

ARQUITECTURA POPULAR DE SANABRIA:

asentamientos, morfologías y tipologías rurales

Juan Manuel Báez Mezquita





JUAN MANUEL BÁEZ MEZQUITA

ARQUITECTURA POPULAR DE SANABRIA

Asentamientos, morfologías y tipologías rurales



INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN DE ZAMORA

CAJA ESPAÑA

ZAMORA 1994

En la toma de datos y realización de los levantamientos planimétricos han colaborado con el autor, Jesús Ignacio San José Alonso, doctor arquitecto, y los estudiantes de arquitectura Juan Pedro Ruiz Valeros, Carlos Miguel San Millán del Río, Francisco Tapia Aragón y Jesús Antonio Tejedor Sánchez.

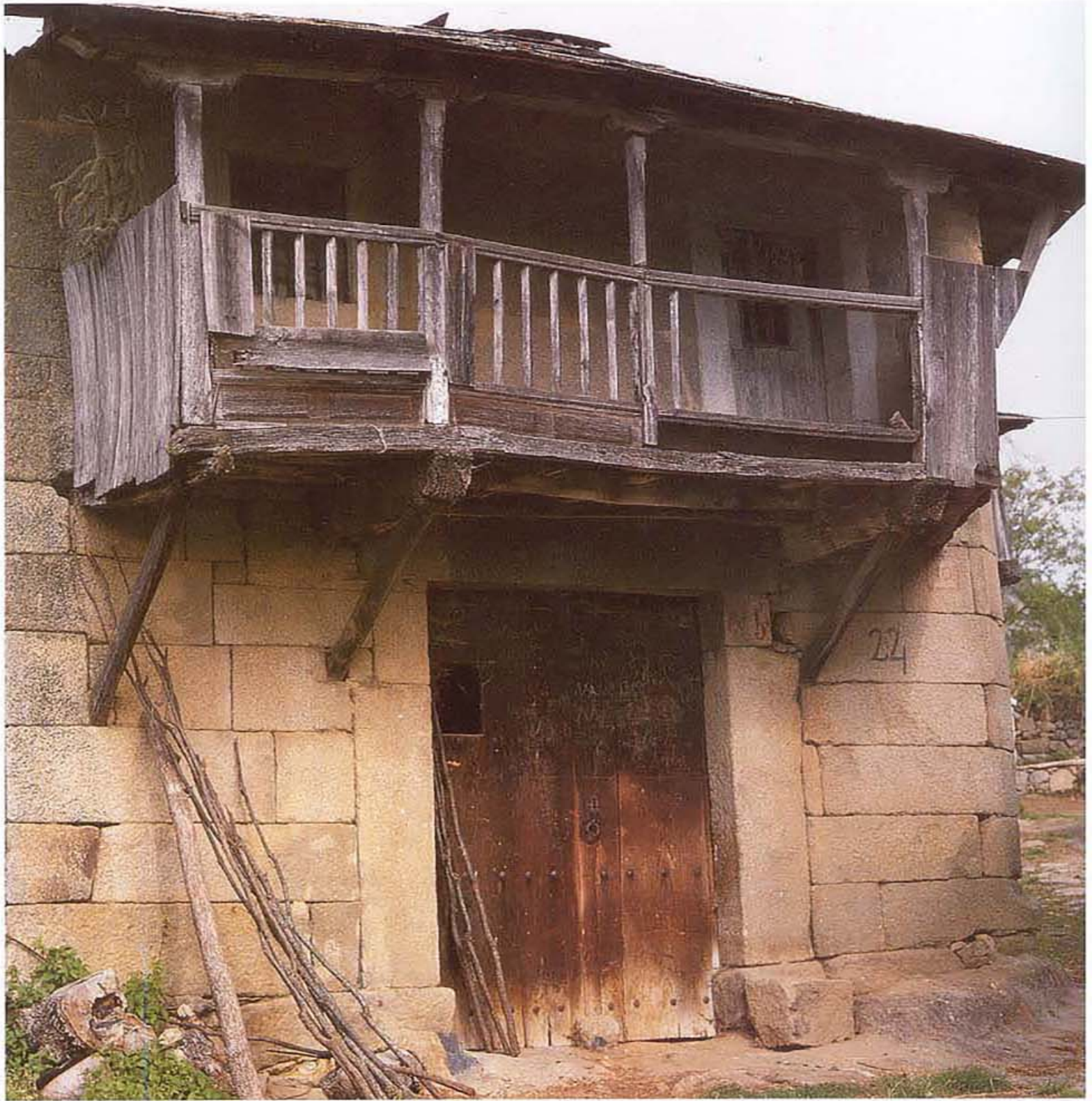
© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» (C.S.I.C.)
Diputación de Zamora
Caja España

DISEÑO:
Angel Luis Esteban Ramirez

I.S.B.N.: 84-86873-35-5

Depósito Legal: ZA-N.º 7-1994

Imprime:
HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas
Santa Clara, 25
Teléf.: 53 13 02 - 53 17 22. Fax: 53 11 29
49014 ZAMORA



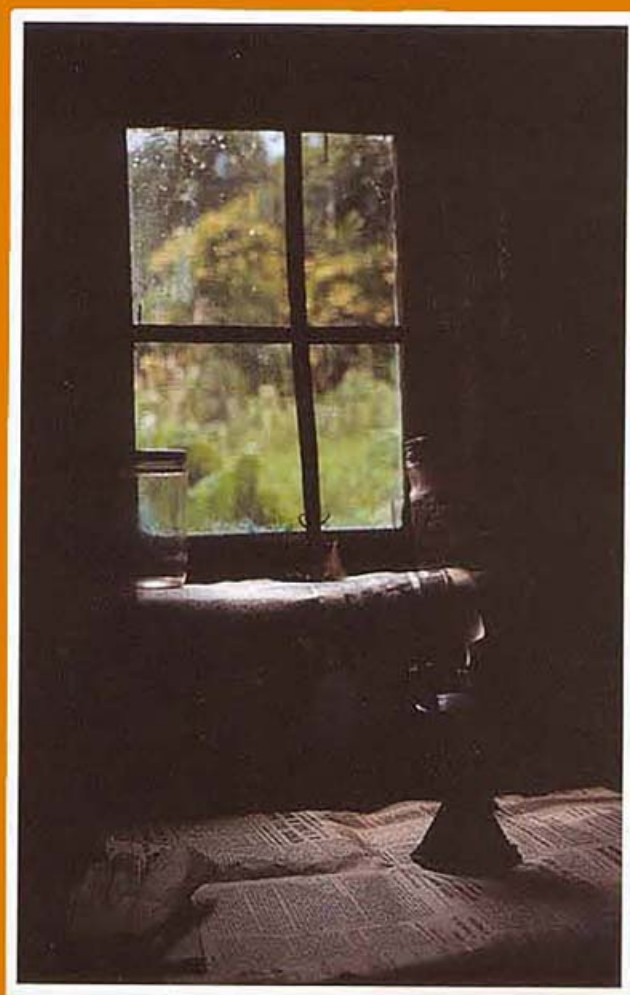


*A mi padre
y a la memoria de mi madre*



PRESENTACIÓN

Este trabajo ha tenido su origen como tesis doctoral en el ámbito académico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid. Su defensa se realizó el 29 de septiembre de 1989, ante el tribunal presidido por el Dr. Alfonso Álvarez Mora, Catedrático de Urbanística y Ordenación del Territorio, actuando como secretario el Dr. Carlos Montes Serrano, Catedrático de Expresión Gráfica Arquitectónica, ambos de la Universidad de Valladolid; y como vocales el Dr. Manuel Baquero Briz, Catedrático de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Cataluña, el Dr. Germán Delibes de Castro, Catedrático de Prehistoria y Ciencias Historiográficas de la Universidad de Valladolid, y el Dr. Ignacio Araujo Múgica, Catedrático de Proyectos de la Universidad de Navarra, obteniendo la calificación de *Apto cum Laude* por unanimidad.



PROLOGO

«Ya he reseñado en diversas ocasiones el crecimiento y esperanzador testimonio de trabajos de investigación técnica e historiográfica por parte de un profesorado joven dentro del entorno académico de las Escuelas de Arquitectura de España».

De Materia y Memoria en Arquitectura

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

Saber Leer n.º 65, Mayo 1993

PRÓLOGO

Es el comienzo de la crítica/resumen que el Catedrático de la E. T. S. A. .M., Antonio Fernández Alba hace a propósito de unos trabajos de dos profesores de la U. P .M. y que sin duda cabría aplicarlo al que Juan Báez Mezquita nos presenta con el título «Análisis de la Arquitectura Popular de Sanabria».

Juan Báez Mezquita es profesor de dibujo de la E. T. S. A. de Valladolid y, el contenido de este libro que el lector tiene en sus manos, responde a la tesis doctoral que el autor defendió en la Universidad de esa ciudad castellana en septiembre de 1989. «Sobresaliente "cum laude" por unanimidad» le otorgó el Tribunal en el cual me cupo el honor de actuar como vocal. Y si la lectura de este trabajo de investigación, del cual había de emitir mi juicio, ya me supuso una gran satisfacción, hoy, presente la disertación que Báez Mezquita hizo defendiendo su tesis y efectuada una nueva y más tranquila lectura, me he de reafirmar en hacer patente el escrito de Fernández Alba que, a modo de introducción, ha encabezado este prólogo.

Este trabajo no es una investigación sectorial sino que abarca una amplia zona de consideraciones así como valoraciones del fenómeno social-arquitectónico que en Sanabria se produjo y con cuya aportación, la de este libro, viene a llenar unas lagunas que, consciente o inconscientemente, otros autores habían omitido de una forma evidente, o reflejado tangencialmente, en anteriores estudios ya publicados y que, en parte, queda enumerado en la amplia bibliografía de que hace referencia el autor.

Lo memorable de este trabajo que nos presenta Juan Báez Mezquita no es ni mucho menos la resignación de la memoria observada y cuyo reflejo gráfico son los dibujos; es, a mi entender, algo que, en su lectura, nos obliga a una tensión por recuperar esa memoria culta que nos hace presente una arquitectura de un próximo pasado y que con sus dibujos la hace intemporal. Y lo hace poéticamente, aunque con una prosa literal en lo descriptivo y gráfica en lo perceptivo, que nos demuestra un culto inteligente por lo que de belleza formal tiene esta arquitectura sanabresa y sin que en ningún momento se pueda deslumbrar sus emociones, que no puede reprimir cuando lo hace verbalmente.

El contenido de este trabajo es, sin duda, un magnífico y metódico estudio que por diferentes vías Juan Báez Mezquita nos introduce en el acontecer arquitectónico de una zona que nunca fue tratada y la describe con criterio y con rigor, acercándonos a una realidad que nos la hace imaginar, sentir y admirar y, en algunos momentos de su discurso, incluso poseer. He aquí, a mi juicio, uno de los muchos alicientes que el lector encontrará a lo largo del discurrir de este trabajo. No es una visión panorámica de un acontecer histórico, ni tampoco una mirada crítica a la que tan acostumbrados estamos en este tipo de trabajos descriptivos, sino un profundo estudio tipológico y morfológico en el que si bien predomina lo gráfico, y con gran belleza por cierto, la labor descriptiva y textual ocupa así mismo un adecuado lugar tanto por su contenido como por su rigor científico.

Creo que las páginas escritas y dibujadas por Báez cumplen objetivamente el deber de expresar lo percibido haciéndolo presente, guardando esa impronta que sólo la inteligencia es capaz de asimilar y transmitir.

Es una tesis doctoral, además de una magnífica y seria aportación al hecho cultural de la arquitectura social de una parte de nuestra historia. De esa cultura no reconocida y mínimamente valorada que produjo esa arquitectura sin arquitecto. Su relectura ha sido para mí tanto un placer de la repetición como la satisfacción de un reencuentro.

Y usa de esos valores operativos del dibujo en la arquitectura, que van desde el sugerente croquis a mano alzada como expresión íntima de la idea al plano como visión bidimensional para hacer posible la concreción y comunicación de la misma, pasando por las perspectivas como simulación o parangón de esa realidad ya verificada que permiten y hacen posible una percepción objetiva.

El referente científico que valora este trabajo es el rigor cultural con que se exponen sus contenidos. Juan Báez Mezquita razona y describe, analiza y comunica sus vivencias arquitectónicas, sus presupuestos se desgranán sintetizándose en sus dibujos, sin concesiones a la expresividad como tal; la belleza la asume la línea la cual acota no sólo la forma, la función y el espacio, si no esa otra dimensión de la arquitectura que es el ambiente. Sus pueblos —Rábano de Sanabria, San Juan de la Cuesta, Valdespino, y otros tantos—, sus casas de Lobeznos, Pedralba de la Pradería, Ribadelago, etc. están ahí y son ellos y ellas por sí mismas.

Hay un hecho que querría remarcar y es cómo Báez nos introduce, a través de sus dibujos, en una parte de esa dimensión del ambiente que es el silencio. No son casas y pueblos abandonados, el hombre está y vive allí, pero con humildad y en silencio*, y deja que seamos nosotros, los que contemplamos —y admiramos— sus dibujos los que demos razón de lo que allí ocurre como partícipes de esas vivencias, nos obliga a pasear por las calles de Galende, Puebla o Trefacio, a entrar en las viviendas de Rábano y San Juan de la Cuesta y a participar del calor del fuego que acaban de encender en la chimenea y que ya olemos a humo y leña quemada.

Podría haber hecho Juan Báez Mezquita una interpretación convencional de esta arquitectura, incluso desde aspectos constructivos, y sin duda hubiesen sido válidos como aportación descriptiva, pero no ha sido así. Báez nos ha presentado, nos presenta, una porción de España, más allá de como de otras zonas próximas lo han hecho —magníficamente por cierto— Jiménez Lozano, Delibes o Cela, por un lado o Balbás, Flores, etc. por otro. Como un gran actor nos representa, es decir nos vuelve a presentar, a través de las páginas de este libro, la simbiosis entre el hombre y la arquitectura, entre lo funcional y lo constructivo y, en el fondo, entre la austeridad y el silencio.

El profesor Báez Mezquita es de esos personajes que guardan esa única experiencia perceptiva que sólo puede reflejarse dibujando. Y lo hace con timidez pero de forma brillante; hila el lenguaje gráfico con dominio de la desnuda expresión como lo haría un gran actor interpretando a Shakespeare pero huyendo de un mundo rural mágico e irreal en el que caen muchos historiadores, y lo hace con la frescura y con el talante de un profesional erudito que transporta al dibujo lo que para él ya no es un sueño, sino una ilusión largos años acariciada y ahora hecha realidad, y no es otra que la del estudio de una arquitectura social única en la Península Ibérica.

Y nos la describe desde ese mundo real, de forma poética e incluso me atrevería a decir que, de no haber existido, él, Juan Báez se la hubiera inventado para dárnosla a conocer.

Ha recorrido caminos y sendas del pasado dibujando arquitecturas existentes que nunca precisaron del dibujo para ser construidas, bastó la actividad culta del artesano para, amparados en la función y la necesidad del momento, elevar unas construcciones a la categoría de arquitectura.

He aquí pues el dibujo convertido en elemento de investigación en que sutilmente nos introduce Juan Báez Mezquita, en el que se ha tomado como sujeto la arquitectura de una comarca: Sanabria. Y cuyas características formales, así como sociales y económicas, han limitado los términos del trabajo con toda nitidez y rigor.

Sus dibujos son el hilo conductor del relato que Báez nos propone: el texto, la parte escrita, es el complemento que describe los criterios topológicos y morfológicos. La información abarca lo gráfico y lo literal.

* Con ese «ruido de moscas» que decía la abadesa de Port-Royal y que muy bien apunta Jiménez Lozano en su libro «Cuatro confidencias».

Forma y espacio tienen su expresión gráfica y adecuada de una forma intemporal —no nos indican ni cuando se supone fueran estas edificaciones construidas, le es igual— pero que fueron condicionadas física y funcionalmente por los seres que las poblaron y aún las pueblan. El medio rural en donde esta arquitectura se verifica es para él más que la tierra en donde se ubica. Es el espacio mágico en el que se desarrollan las labores de los hombres y que una mano anónima interpretó un sentir, una necesidad y la hizo físicamente habitable. He aquí la arquitectura que gráficamente nos transmite Juan Báez Mezquita. La capacidad anónima del ente creador se disuelve en la cultura creativa de la comunidad y ahí quedan esos edificios desarrollados en territorio común ordenado —y no creo que desordenado— y ancestral de todo un colectivo, entrando en los lugares como referentes de una cultura social que los habitantes de finales del XX estamos haciendo todo lo posible para que desaparezca.

Y Juan Báez Mezquita huye de lo esotérico, de los elementos mágicos que tanto abunda en estas edificaciones, de difícil explicación arquitectónica, para sumergirnos únicamente en aspectos tipológicos, formales, funcionales e incluso constructivos, que relacionan esa cultura ancestral, a veces analfabeta, con el medio físico que le tocó vivir.

Tenemos pues ante nosotros un riguroso análisis de la arquitectura popular de la comarca sanabresa, un estudio serio y desapasionado, por lo objetivo, de los asentamientos humanos de esta región, a través de sus morfologías y sus tipologías rurales. Es además algo superior a un inventario, es el reflejo de una arquitectura, de un modo de vivir y entender el quehacer social en un medio agresivo y que a no tardar desaparecerá para siempre, lo que supone que la referencia cultural quedará supeditada a estudios como el que nos depara el profesor Báez.

Es, a mi entender, toda una lección magistral que tuve el honor de escuchar en septiembre de 1989, y ahora prologar en la primavera de 1993. Y lo hago, no podía ser de otra manera, desde el Pirineo aragonés cuando la tarde ya pardea rodeado de esa arquitectura popular que, al igual que en Sanabria y desgraciadamente está como ya hemos apuntado reiteradas veces en trance de desaparecer.

Candanchú, Mayo 1993

M. BAQUERO BRIZ



INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

El objetivo del presente trabajo es ofrecer un estudio pormenorizado de las viviendas rurales en el ámbito de la comarca de Sanabria, entendiendo por tales las que corresponden al hábitat del campesino, adaptadas a las necesidades de su trabajo y situadas en aldeas de marcado carácter rural, asentamientos de los que también se estudiarán sus aspectos morfológicos. En este sentido se analizan las construcciones dominantes en la comarca, evitando otras de carácter más urbano como son las de *Puebla de Sanabria*, que constituyen un ejemplo de características propias; y aquellas otras situadas en los medios más rurales, pero que no obedecen a la tradición propia de la zona, sino que importan tipos edificatorios propios de otras áreas. Este estudio pretende por tanto la caracterización de los tipos arquitectónicos y la ordenación del entorno habitado propio y representativo de la comarca sanabresa.

Mi primer contacto con la comarca se efectuó en torno al año 1975, en sucesivos viajes encaminados en primer lugar, como es común en quien llega a Sanabria por primera vez, a la visita de los lugares más conocidos y accesibles de los recorridos turísticos, en los que la acompañante constante fue la cámara fotográfica, a la que más adelante, y rápidamente, se unieron el papel y el lápiz de dibujo. Estas primeras visitas planteadas sin prisas, me permitieron además de disfrutar de la arquitectura, también del magnífico paisaje y de la compañía y conversación de las gentes del lugar. Los dibujos de esta época se realizan por vocación al medio y por un temprano interés por las arquitecturas rurales, que me hacían recorrer la comarca buscando motivos adecuados, lo que a veces implicaba trepar por las laderas con el tablero a cuestas, en busca del lugar idóneo para la visión panorámica del conjunto del núcleo, o recrearme en determinados detalles arquitectónicos, e incluso perderme en la peculiar relación que establecen las edificaciones y su entorno próximo. A esta etapa corresponden la mayoría de las fotos de tipos populares, y algunos de los dibujos con vistas de conjunto, como son los de *Ribadelago* y *San Ciprián*, que se acompañan en el presente trabajo.

En aquellos momentos el móvil del trabajo fue la atracción de conocer lo desconocido, de desvelar lo ignoto, el deseo de comprender y desentrañar la naturaleza de unas edificaciones que no entendía y que pese a su sencillez, me resultaban difíciles de identificar. A las preguntas sin respuesta siguió una lógica curiosidad, que ha desembocado en la realización del presente estudio.

La búsqueda de documentación bibliográfica que completara el interés despertado por este primer contacto, dió escasos

resultados, pues en los ya históricos estudios de Torres Balbás y García Mercadal no se hacen referencias a la comarca sanabresa, y en otros más recientes, como la monumental obra de Carlos Flores sobre la *Arquitectura Popular Española*¹, menciona inicialmente algunos pueblos situados en los itinerarios principales, vinculando en sus apreciaciones la arquitectura sanabresa a la gallega. En la obra de Luis Feduchi, también sobre el conjunto del territorio nacional, volvemos a encontrar referencias a la comarca, pero insiste en los mismos recorridos que el anterior, comentando *Mombuey, Puebla y Ribadelago*, y concluye sobre el conjunto de la provincia de Zamora con la opinión de que «la arquitectura popular es pobre en toda la región y ofrece pocos elementos interesantes»².

La visión de estos autores inquieta por el escaso interés que en ellos despertaba la arquitectura de Sanabria. A favor de su juicio está que su trabajo nos ofrece una valoración de la arquitectura popular con una visión de conjunto de todo el territorio nacional, que evidentemente no podemos desechar, pero al mismo tiempo es necesario considerar que, debido a la magnitud de sus obras, se habían visto obligados a simplificaciones importantes y asimilaciones de las diversas áreas geográficas, lo que ha provocado un conocimiento de algunas comarcas meramente superficial, y nos explica la razón de la mínima atención prestada al tema. Tampoco han aportado un análisis profundo los pocos trabajos aparecidos en un largo periodo de tiempo y que hacen referencia directa a Sanabria, desde Krüger, con sus dos trabajos *Die Gegenstandskultur Sanabrias und Seinen Nachbargebiete*³, y *Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa*⁴, hasta algunos más recientes mostrando aspectos parciales de su arquitectura⁵.

Mucho mayor interés revisten el *Plan Especial de Ordenación Paisajística del Lago de Sanabria y su Comarca de 1975* y el *Plan Piloto del Lago de Sanabria de 1980*⁶, donde se acomete un análisis en profundidad de los núcleos de población, que pone de manifiesto algunos aspectos recogidos en nuestro trabajo.

¹ FLORES, C., *Arquitectura Popular Española*, t. I, Madrid 1973.

² FEDUCHI, L., *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*, t. I, Barcelona 1974.

³ En *Kommissionsverlag L. Friederichen Co, Hamburgo 1925*, pp. 53-60, y el recientemente traducido KRÜGER, F., *La Cultura Popular en Sanabria*, Zamora 1991.

⁴ En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 8, Oviedo 1949, pp. 41-100.

⁵ Como son los de Alonso González, J. M., «Algunas formas y elementos decorativos de la arquitectura sanabresa», publicado en el *Anuario 1984, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1985, pp. 57-82; «Arquitectura Popular en el Parque: La Casa Tradicional» y «El Molino» ambos en *Boletín Informativo. Diputación de Zamora 35*, monográfico dedicado a El Parque Natural del Lago de Sanabria, 1988, pp. 21-24, y 25 respectivamente, y *La Casa Popular en Sanabria: Formas y elementos decorativos*, Zamora 1991.

⁶ El primero de ellos encargado por el MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL, fue contratado por EDES S. A., con el equipo redactor compuesto por Luis Felipe Alonso Teixidor como director técnico, Valentín Cabero, Jesús Garzón, José Luis García Fernández, José Félix Álvarez Prieto, Mario Nolla Fernández, José Enrique Villarino, Antonio Alonso las Heras, Luis Enriquez de Salamanca, M.ª Dolores Planas y Angel Barbero. El segundo contratado por INITEC S. A., fue elaborado por el

Posteriormente se ha publicado una valoración de ambos planes, enfocada principalmente a analizar las propuestas y las políticas de actuación⁷. Ninguno de estos trabajos permite un conocimiento en profundidad de la arquitectura sanabresa, bien por los aspectos parciales que presentan, o bien como en el caso de los Planes, porque pertenecen a trabajos técnicos que no han sido publicados, y están enfocados desde el punto de vista operativo, para darle un carácter de propuesta final. Esta falta de investigaciones profundas para la comarca de Sanabria, unido a la proliferación en las últimas décadas, de estudios dedicados a los núcleos de carácter urbano que propugnan una metodología analítica basada en la validez de las relaciones morfo-tipológicas, es decir entre las formas que toman los trazados de los núcleos y los tipos aplicados en sus edificaciones; nos indujo a proseguir este camino, no en su aplicación urbana o centrada en un solo núcleo rural como hasta ahora se propugnaba, sino generalizada a un conjunto de núcleos rurales que muestran un carácter homogéneo, donde sea posible demostrar la similitud de mecanismos compositivos que presenten, a la vez que similares relaciones entre el conjunto y las partes. Por ello, aún siendo consciente de que el método elegido está condicionado por la propia realidad a estudiar, para el desarrollo del análisis de la arquitectura de Sanabria se proponen las siguientes hipótesis:

En primer lugar, sobre la extensión geográfica donde actuar, se propugna la validez del ámbito comarcal para el desarrollo del estudio, a fin de conseguir una mayor profundización en el conocimiento de sus mecanismos generadores.

En segundo lugar, la importancia del método de análisis basado en las relaciones morfo-tipológicas, que indica la conveniencia de trabajar en tres ámbitos: el territorial con los asentamientos, el del núcleo con las morfologías que presenta, y el de la edificación con los tipos.

En tercer lugar, valoración del dibujo como herramienta del análisis arquitectónico, de modo que las formas de representación gráficas a través de lo que hemos venido en llamar «levantamiento perspectivo», con dibujos realizados del natural reflejando la realidad aparente de los objetos arquitectónicos y el ambiente que les rodea, pero siempre bajo un criterio «topográfico» o documental; igualmente apoyado en el «levantamiento planimétrico» que designa a la labor de elaboración de plantas, alzados y secciones, completados con esquemas tipológicos y fotografías. Todo ello tendente a una mayor y más completa comprensión del fenómeno edificatorio en el medio rural. Tanto el lenguaje gráfico, como el escrito buscan su fácil

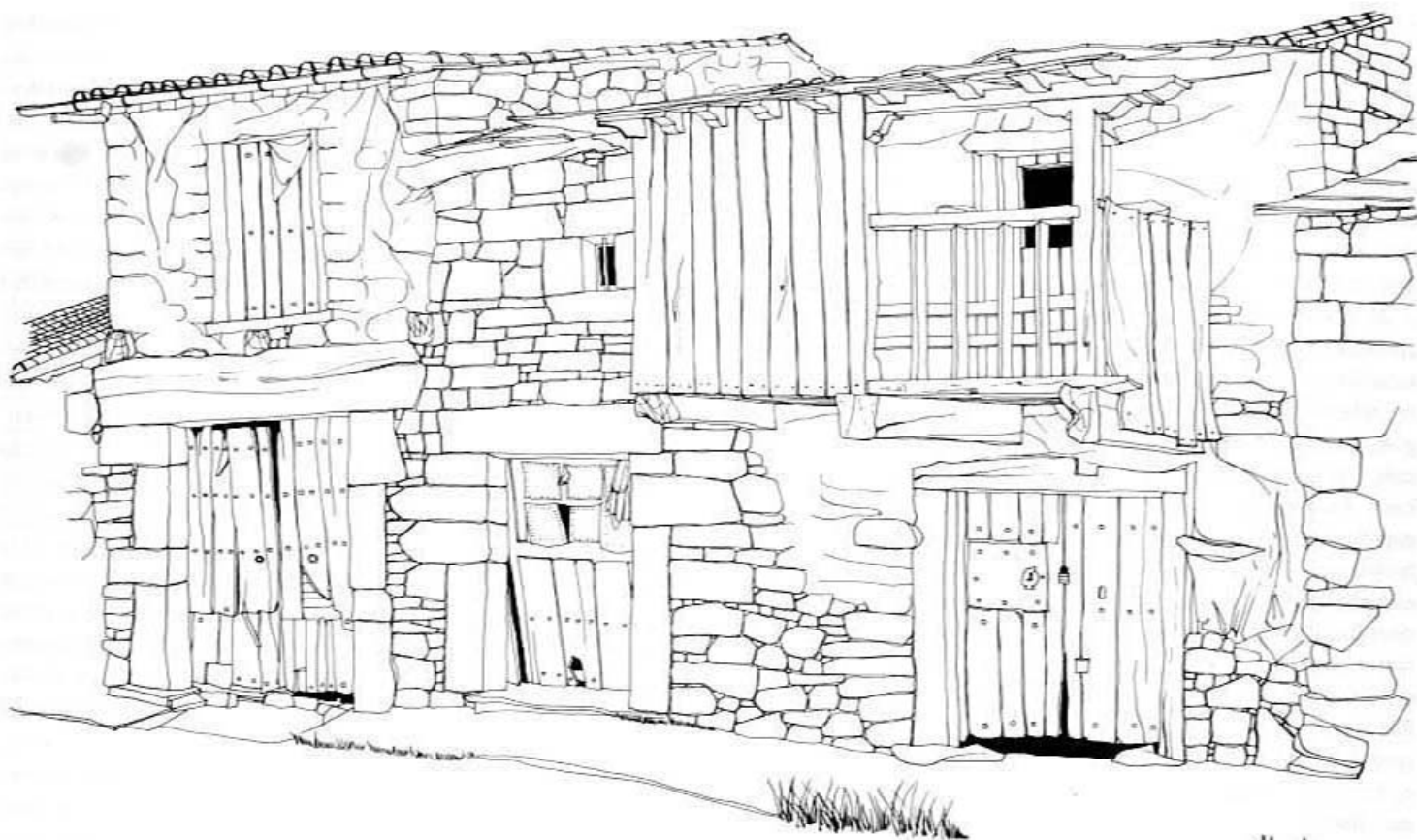
comprensión, de modo que permitan una mayor divulgación y utilización del trabajo, que evite una reducción exclusiva del mismo al ámbito académico; en este sentido, aspiramos a que el esfuerzo realizado en el conocimiento y dibujo de la arquitectura comarcal, redunde en el beneficio de la propia comarca, pues, el primer e imprescindible paso para comprender y respetar sus edificaciones es a partir de su conocimiento. La información gráfica pretende alcanzar un valor documental que hable elocuente, e independientemente del texto escrito, y ponga en evidencia el valor del dibujo como lenguaje universal.

Finalmente, en cuarto lugar, es intención plantear el estudio de la arquitectura popular desde bases analíticas, que permitan desmitificar interpretaciones simplistas que la reducen a campos puramente etnográficos o documentales. Tradicionalmente se ha considerado a la arquitectura popular como una construcción no excesivamente relevante, frente a la otra arquitectura, la monumental o culta, a la que se concede todo tipo de análisis que consideran sus aspectos tanto espaciales, tipológicos, compositivos, estructurales, o simbólicos. Por el contrario, se ha tendido a ver en las arquitecturas rurales el resultado de procesos constructivos relativamente primitivos, fuertemente vinculados a las tradiciones locales comarcales, y condicionados por los limitados medios materiales de los que dispone. Si bien esto es cierto en parte, una generalización simplista de esta consideración, da lugar a trabajos de investigación realizados en este campo, donde se tiende con relativa facilidad a reducir el complejo mundo rural a postulados excesivamente etnográficos.

Afortunadamente esta situación va cambiando, y cada vez son más los trabajos dedicados a analizar estas construcciones desde planteamientos específicamente arquitectónicos, pues no puede olvidarse que la arquitectura popular es ante todo arquitectura, y tiene derecho a que se apliquen en su estudio las mismas técnicas o métodos que los empleados para otras obras más elaboradas, donde se ponen de manifiesto mayores componentes eruditos. La toma en consideración de este amplio campo constructivo, analizado con este criterio de igualdad, nos permite un mayor entendimiento de la arquitectura como una actividad global, que puede generar simultáneamente y para un mismo lugar, obras inmersas en condicionantes culturales distintos, que sin embargo presentan ciertos rasgos comunes, o una idéntica base de partida sobre la cual han evolucionado independientemente. Un planteamiento de este tipo confiere a las arquitecturas rurales un protagonismo muchas veces no considerado, y nos hace entender la historia de la arquitectura como un proceso en constante búsqueda de un orden compositivo y estructural, encaminado hacia una racionalización de los sistemas constructivos, de tal modo que la arquitectura popular se sitúa integrada en esta corriente, con un mundo cultural propio, local y cerrado, y con unos sistemas constructivos no excesivamente depurados, y muy vinculados a la zona donde se asienta. Frente a ella, la arquitectura monumental aparece con unos sistemas estructurales más depura-

equipo técnico dirigido por Bernardo Ynzenga Acha y coordinado por José M^o García-Pablos Ripoll, formando parte del mismo Juan Sebastián Milanés, Domingo Gómez Orea, José Enrique Villarino, Pilar Aldanondo, Jesús Barreiro, Fernando Burgaz, Fernando Caballero, José Luis Corrales, Alejandro Rodríguez, Francisco Roca, Teresa Villarino, Ignacio Gamarra, Jaime Plaza, Carlos Corrales y Luis Biela.

⁷ ALONSO TEIXIDOR, L. F. Y GARCÍA-PABLOS RIPOLL, J. M., *Actuar en Sanabria hoy. Propuestas para un debate sobre el territorio*, Valladolid 1987.



Hernández
Julio 1977

dos, realizados en muchos casos con tecnologías locales, pero desde la visión de su constructor no limitado a un área geográfica determinada, y que conoce corrientes culturales foráneas, y que tiene por tanto mayor capacidad de decisión para manejar los diversos tipos edificatorios, entre ellos por supuesto, los pertenecientes al mundo rural; puede igualmente decidir sobre la inclusión en la obra de materiales de mejor calidad, generalmente de procedencia más alejada que los utilizados en las arquitecturas rurales, si bien es cierto que nunca la distancia es excesiva, manteniéndose dentro de un entorno próximo. Entender esto nos supone situar adecuadamente la arquitectura popular dentro del contexto de la historia de la arquitectura y valorar su importancia como germen de otras arquitecturas que han evolucionado a partir de los tipos básicos rurales, generando una dinámica que se repite constantemente en todas las épocas y lugares⁸. Esta convicción nos ha llevado a analizar el fenómeno arquitectónico sanabrés, evitando media-

tizaciones por determinadas convicciones o planteamientos previos. El acercamiento a esta realidad cambiante y diversificada ha sido realizado con la humildad y falta de prejuicios que exigía, con la admiración que muchas de estas obras despiertan en nuestro ánimo, y lejos de planteamientos profesionalistas, que atienden con desdén a construcciones realizadas fuera de su cauce tradicional.

ANÁLISIS MORFO-TIPOLÓGICO

Después de los postulados iniciales, dispuestos a movernos en una escala de trabajo que atienda a lo general, es decir, los núcleos y su distribución en el territorio; a lo particular, los diversos edificios de vivienda; y a las relaciones que se establecen entre ellos; y ya en la fase de trabajo de campo, donde se procede a la elaboración del material gráfico, una convicción fue apareciendo con mayor claridad a medida que profundizábamos en el estudio: la casa, entendida en el sentido amplio de unidad de producción que incluye los espacios y construcciones

⁸ Algunos de estos conceptos los he desarrollado en «Concepto compositivo de la casa en el Valle de Sanabria (Zamora)», comunicación presentada al II Congreso Europeo sobre Arquitectura Popular y Hórreos, celebrado en San Sebastián en octubre de 1992.

auxiliares propias para el trabajo agrícola, se convierte en el verdadero protagonista del poblamiento; de modo que puede ser considerada como el elemento básico de la colonización en el territorio, anterior incluso al concepto de núcleo, que sería una consecuencia de la agrupación de aquéllas. Esta unidad familiar es la que goza de libertad absoluta en el territorio, y la que genera, por agrupaciones con otros elementos, las unidades superiores. Es el núcleo el que supedita su forma a la casa y no al revés.

A medida que se iban sucediendo las sesiones de campo aparecía con más claridad la convicción de la primacía de la casa frente a otras escalas de asentamiento, lo que nos hace modificar el esquema del trabajo utilizado como partida, dirigido, como tradicionalmente ocurre, de lo general a lo particular, es decir descender desde el análisis del núcleo hacia la casa. Así planteado sería difícil la comprensión de los diversos estados intermedios, al no disponer de la información que nos facilite las claves del proceso constructivo. Por el contrario, un estudio que parta de las células más elementales, y siga sus diversas formas de agrupación hasta llegar al núcleo, será más fácilmente comprensible, ya que en definitiva, su esquema coincide con el propio proceso real que se describe. Resultado de ello es el esquema definitivo que ahora se presenta, donde se avanza desde la casa, hasta la distribución en el territorio de los asentamientos, en un proceso que pretende ilustrar el brillante orden compositivo, de gran sencillez, que genera estructuras construidas de cierta complejidad espacial. Este planteamiento rompe la metodología clásica del análisis morfo-tipológico, entendido para núcleos urbanos, y propone un nuevo esquema válido para los asentamientos rurales.

Finalmente, debemos considerar que entre la casa, entendida como unidad autónoma base, y el núcleo, existe una escala de edificación intermedia al que generalmente son pocos los que prestan atención; la necesidad de esta fase intermedia es evidente en una comarca como Sanabria, donde los procesos de agrupación de las unidades básicas y la independencia compositiva respecto al conjunto del núcleo es la norma dominante, de modo que se generan, y alcanzan gran protagonismo, estructuras que agrupan varias viviendas, con una serie de espacios comunes, y en otra escala mayor, los barrios, en los que generalmente se dividen los núcleos. El estudio de la formación de estos organismos es una aportación del presente trabajo.

Por otra parte, el índice del trabajo sigue el esquema clásico en los estudios morfo-tipológicos, donde a continuación de los necesarios capítulos introductorios, sobre la comarca, el medio físico y una breve reflexión sobre este tipo de análisis, se procede a estudiar *Los Prototipos* es decir los modelos anteriores a los tipos construidos de la comarca, aquellos de donde provienen y que constituyen lo que hemos denomina-

do los *Antecedentes Tipológicos*. A continuación se estudian *Las Tipologías Edificatorias*, que corresponden a los edificios de vivienda, *Los Organismos*, que recogen las escalas intermedias a las que nos hemos referido, y finalmente *Las Morfologías*, dedicado al núcleo en su conjunto. Es importante destacar la inclusión de un capítulo dedicado a lo que hemos denominado los *Elementos de la Arquitectura*, que se corresponden con los sistemas constructivos y los materiales, que se traducen en la imagen concreta de los tipos y variantes. La necesidad de este estudio independiente surge por el propio planteamiento metodológico, que diferencia entre el tipo como unidad espacial y volumétrica, y los elementos constructivos, necesarios para su realización práctica, que no necesariamente deben ser una consecuencia de aquél; en realidad se está planteando que una misma forma arquitectónica pueda ser realizada con diversos materiales, y sobre ella se desarrollen diversos lenguajes compositivos y decorativos. El análisis de la arquitectura de Sanabria nos confirma esta hipótesis, máxime si tenemos en cuenta su propia particularidad, frente a otras de similares modelos culturales. Finalmente el trabajo se completa con una bibliografía que ofrece una panorámica de las investigaciones realizadas en el campo de la arquitectura popular.

La relativa escasez de estudios adecuados sobre este ámbito comarcal desde otros campos disciplinares, que revelen en profundidad aspectos históricos, etnológicos, lingüísticos, o la organización social de la comunidad, la terminología empleada en las diversas partes de la construcción, las creencias y costumbres relativas a la casa y su ubicación, además de influencias y contactos culturales, hace que nuestro trabajo sea más difícil en la comprensión de esta arquitectura, pero que en modo alguno intente suplir estos vacíos, en una labor que no corresponde a nuestra inquietud, sino que más bien, confirma nuestro parecer de enfocar el análisis basado fundamentalmente en aspectos formales y compositivos, incidiendo principalmente en los procesos arquitectónicos.

La importancia que dentro de la comarca tienen las construcciones del trabajo, auxiliares a la casa, aparece manifiesta a lo largo del presente estudio, donde se presentan multitud de ejemplos fotografiados y dibujados, tanto en plantas, alzados y perspectivas, como formando parte inseparable de los diversos organismos. No se realiza, sin embargo, un estudio pormenorizado de los mismos, en parte en base a la dispersión que puede suponer respecto al verdadero objetivo del trabajo, la casa y sus agrupaciones, como a la propia convicción de la necesidad de una investigación independiente de estas construcciones, ya que las formas que presentan, especialmente los pajares, similares a otras pertenecientes a culturas más ancestrales, aconsejan un análisis propio más detallado.



SITUACIÓN DE LA ARQUITECTURA POPULAR

El mal estado de conservación de nuestras arquitecturas rurales y las amenazas a las que se ven sometidas, que es previsible que aumenten, han hecho que nuestro recorrido por la comarca se convierta en un esfuerzo febril, en un intento por captar el mayor número posible de imágenes, que permitan conocer y recordar esta arquitectura, en el caso de su desaparición, o degradación por la inclusión de nuevos materiales, o reforma de sus elementos. Ya José Luis García Grinda reconoce el delicado estado de conservación de estas arquitecturas cuando afirma que, además de ser urgente su estudio, es preciso proceder a una recopilación documental de una cierta precisión y calidad, en la que debe tener un protagonismo sustancial el dibujo acotado de arquitectura, a través de plantas, alzados y secciones correspondientes, con un nivel de detalle que permita entender además de su organización, su propia construcción. Ya que si no levantamos y dibujamos planos hoy, urgentemente, habrá que recurrir en el futuro, a métodos más propios de la arqueología si queremos conocer cómo eran las viviendas rurales⁹.

Por otra parte, el fuerte proceso transformador y destructor que está sufriendo la arquitectura popular en los últimos decenios, fundamentalmente desde la Guerra Civil hasta nuestros días, ha sido acertadamente resumido por los investigadores sobre este tema, Efrén y José Luis García Fernández¹⁰, del que por su interés, destacamos algunas de las acciones más significativas ocurridas en estos últimos años:

Se ha producido una intensa destrucción de recursos humanos y materiales como a causa de la Guerra Civil. Como consecuencia, la etapa posterior está dominada por una pobreza extrema y un profundo estancamiento evolutivo. Como efectos más relevantes de la política turística se banalizan las culturas autóctonas, acompañadas de una especulación del suelo y desequilibrios medio ambientales. Emigración del campesinado joven hacia el exterior y hacia las promociones industriales de las áreas urbanas; que ha ocasionado la ruina total o el deterioro profundo de centenares de entidades de la población, y un aumento considerable de las áreas incultivadas. Estos emigrantes regresan a sus comarcas, no con carácter definitivo, sino vacacional, frecuentemente dando muestras de desprecio hacia la antigua vivienda, fundamentalmente por razones de apariencia social, que conduce a la construcción de un modelo unifamiliar de bajo nivel de ejecución. Introducción de modelos de comportamiento y arquitectura urbanos en los núcleos de

mayor nivel socio-económico. Difusión de materiales de construcción prefabricados: fibrocemento, bloques de hormigón, carpintería de aluminio, vitreos y cerámicos. Desaparición del artesanado y constructores locales: canteros, herreros, carpinteros..., y su sustitución por «albañiles» o «empresas» de ámbito comarcal. Desintegración de las culturas autóctonas por invasión indiferenciada de los medios de comunicación de masas.

Podríamos añadir a estas causas que provocan la destrucción o degradación de la arquitectura popular, la aparición de la práctica constructiva basada en el arquitecto como profesional encargado de elaborar proyectos de edificios en el medio rural, generalmente sin conexión con la zona de su intervención, ni con sus tradiciones locales, y en muchas ocasiones desde planteamientos que buscan la individualidad de la propia obra, antes que la integración en el conjunto.

Los nuevos materiales además de provocar cambios de color y textura importantes, incorporan a las nuevas construcciones sistemas estructurales de gran potencia en sus posibilidades compositivas. El hormigón utilizado en forjados sobre pilares, no sólo permite vuelos y luces inusuales en la tecnología tradicional, sino que libera la construcción de la servidumbre al muro de carga, y del sistema espacial-constructivo basado en recintos al que obliga, dotando además de total autonomía a las fachadas. Evidentemente, en disposición de estos medios, las nuevas construcciones deben hacer gala de una extrema humildad para adaptarse a su entorno; situación que, evidentemente, no siempre ocurre.

Todo ello ha provocado que las pérdidas del patrimonio edificado en el medio rural sean irreversibles, y que las comunidades rurales hayan dejado de ser generadoras de culturas propias, prácticamente cerradas, que ahora se ven reducidas a islotes residuales hasta su completa desaparición.

A este objetivo del trabajo que trata de fijar un conjunto de imágenes de esta arquitectura, lo más precisas posibles, se une el interés por el estudio e interpretación de los tipos edificatorios y las relaciones entre ellos y el territorio. De unas adecuadas conclusiones de este análisis pueden surgir, de modo inmediato, criterios conceptuales y compositivos para la intervención sobre el patrimonio edificado, e incluso para la sustitución si ello es necesario, con otras piezas de nueva construcción. Conservación y sustitución realizadas desde la comprensión intrínseca de la arquitectura, no simplemente desde la apariencia externa o los diversos elementos arquitectónicos, que, como podemos constatar históricamente, nos conducen al folclorismo y regionalismo fácil y vacío.

Como consecuencia, a fin de alcanzar la catalogación y comprensión enunciada, para la realización del trabajo se procede empíricamente, recorriendo la comarca a fin de elaborar una documentación inexistente hasta el momento. La elección de los ejemplos que darán lugar a la formalización de los tipos

⁹ «Consideraciones en torno a los estudios y catalogación de la arquitectura popular: Las experiencias de Burgos y León», en DIAZ VIANA, L. (coordinador). *Etnografía y folklore en Castilla y León*, Salamanca 1986, p. 489.

¹⁰ «Notas sobre la Arquitectura», en *Construcción Arquitectura Urbanismo*, 56, 1979, pp. 49-59.

arquitectónicos debe realizarse de forma que permita obtener las variantes suficientes para establecer las diversas tipologías. Evidentemente este trabajo de campo no se puede plantear como un inventario, con la imposible ambición de la exhaustividad, que recoja todos los elementos interesantes, y que impediría alcanzar los objetivos propuestos, por el volumen de la información acumulada; tampoco debe ser una recogida de ejemplos al azar, sin establecer leyes de relación entre las diversas elecciones; ni un catálogo de bellas obras, elegidas según el gusto personal del autor; ni será un muestreo representativo tirado al azar; no, será algo aparentemente más sencillo: *la elaboración de géneros o familias tipológicas, con sus variantes significativas*. Para desarrollar este proceso, es preciso recurrir en el conocimiento a un recorrido de ida y vuelta continuo, abierto y sujeto a una constante crítica y ajuste hasta alcanzar las conclusiones definitivas. Inicialmente se parte de un reconocimiento de la comarca, que nos proporciona una primera visión de los tipos arquitectónicos, si bien basada en los aspectos exteriores de la arquitectura, pero que nos inician ya en su conocimiento; esta primera fase de reconocimiento se completa con la documentación existente sobre la comarca, o estudios específicos si se han realizado; a los que se añade la confrontación con la arquitectura de áreas similares en sus características. Todo ello nos permite un conocimiento inicial de la arquitectura, superficial y posiblemente equivocado en algunos aspectos e indudablemente incompleto, pero a partir del cual se pueden establecer unas hipótesis de trabajo sobre la arquitectura de la zona, que permiten una formulación inicial de los tipos arquitectónicos, en función de la cual se realiza la selección de los especímenes a estudiar y dibujar. Las sucesivas campañas de levantamientos ajustan con más precisión los diversos grupos y orientan las nuevas elecciones hacia objetivos mucho más concretos, que a su vez encaminan el estudio hacia las hipótesis finales. Este modo de actuar eminentemente tipológico, repite el modo de conocimiento humano, basado en el ajuste y la corrección, ya que como expresa el gran historiador vienés afincado en el Warburg Instituto de Londres E. H. Gombrich, es indiferente el esquema inicial de partida, el cual iremos ajustando paulatinamente¹¹. La propia naturaleza de las arquitecturas populares hace que las hipótesis iniciales no se alejen demasiado del resultado final; pero evidentemente es en la segunda fase de análisis y elaboración del trabajo de campo donde surgen los resultados definitivos.

¹¹ GOMBRICH, E. H., *Arte e Ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, Barcelona 1982; y así mismo véase MONTES SERRANO, C., *Creatividad y Estilo*, Pamplona 1989.

EL DIBUJO DE LA ARQUITECTURA POPULAR

Ya he mencionado la importancia dada al dibujo en la realización del análisis arquitectónico, y cómo ha sido éste el necesario instrumento de conocimiento ya desde los primeros contactos con la comarca. En un intento de sistematización, podemos distinguir tres niveles o campos de instrumentación del dibujo como herramienta de trabajo¹²:

En primer lugar consideramos las arquitecturas proyectadas no construidas, donde se distinguen igualmente dos fases. En la primera, el dibujo de construcción de proyecto debe acotar y precisar los materiales y sus dimensiones; debe descomponer el edificio en las distintas fases de la construcción y oficios que intervienen, y finalmente explicar su adecuación al entorno y a las normativas, pero siempre desde la concepción de la obra no ejecutada, cuya realidad física se quiere establecer. En la segunda, cronológicamente anterior a aquélla, el dibujo de análisis de proyecto, es el instrumento que permite al arquitecto el control de los elementos compositivos de la arquitectura, jerarquizar valores y espacios, relegando la definición física detallada en favor de valores más conceptuales.

En segundo lugar, el dibujo de las arquitecturas construidas proyectadas, referido a aquellas arquitecturas, generalmente monumentales o cultas, que han sido objeto de una proyección y reflexión previa a su construcción. Su posterior dibujo debe conjugar en una misma imagen aspectos conceptuales y constructivos que en el proyecto pertenecen a las dos fases enunciadas, en el apartado anterior y que hablan tanto de la concepción espacial del mismo, como de su realidad física construida.

Finalmente, en el dibujo de las arquitecturas construidas no dibujadas, referido fundamentalmente a las arquitecturas populares¹³, se trata de reflejar a aquellas edificaciones que en el momento de su construcción no fueron objeto de proyecto, y en la mayoría de los casos tampoco del más elemental dibujo. Ahora bien, estas reflexiones sobre el protagonismo que adquiere el dibujo en la concepción arquitectónica nos llevan de nuevo al problema que nos ocupa de cómo afrontar el dibujo de arquitecturas que no han surgido de fases de proyecto tal como nosotros las entendemos, y que en principio no deben presentar signos de una dependencia provocada por un control previo. Por ello será necesario que tengamos en cuenta algunos aspectos propios de su práctica constructiva. En primer lugar,

¹² Algunas de estas ideas están ya expresadas en BÁEZ MEZQUITA, J. M., «El dibujo en el estudio de las arquitecturas populares», *Actas del II Congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica*, Madrid 1990, pp. 41-47.

¹³ Sobre el dibujo en la arquitectura popular me he ocupado en: «Métodos de análisis gráfico en la arquitectura popular. El dibujo como herramienta de trabajo», en BÁEZ MEZQUITA, J. M., (coordinador), *Arquitectura Popular en Castilla y León. Bases para un estudio*, Valladolid 1992, pp. 9-35.



debemos considerar que estas arquitecturas se han concebido y realizado *in situ*, con la mayoría de las decisiones tomadas sobre la obra, ello les confiere una sensibilidad especial hacia el lugar donde se ubican; les hace surgir con un entendimiento espacial del entorno, y con el respeto que les infunde la utilización de los materiales de la zona. En segundo término, el constructor o arquitecto popular no realiza en ellas un ejercicio de estilo, o forma parte de una investigación personal propia; en estos casos la forma surge como resultado de la valoración de una serie de elementos inherentes al lugar, tales como el soleamiento, cuya búsqueda hace girar y adaptar la construcción hasta lograr el ángulo más óptimo; la protección de los vientos dominantes, las pequeñas corrientes de agua, los caminos, la vegetación, las visuales sobre el entorno, y un sinfín de aspectos que sólo aparecen en su verdadera magnitud durante el proceso constructivo real, los cuales son tenidos en cuenta y se les da su justa valoración en la obra final.

Pero por encima de todos ellos prevalece el respeto a las demás construcciones, pues la nueva edificación debe conseguir el máximo soleamiento sin perjudicar o hacer sombra al vecino, debe buscar vistas adecuadas sobre el entorno sin entorpecer las de sus inmediatos, debe en suma buscar su pri-

vacidad respetando la ya alcanzada por las viviendas colindantes. Todos estos factores hacen surgir la obra arquitectónica como un organismo vivo, adaptándose con meticulosidad artesana al espacio disponible, en un proceso simple en su concepción, pero muy complejo en sus resultados, del que sin embargo surge la obra con muestras de gran naturalidad.

El edificio aparece como una maqueta a tamaño natural, donde no es posible ensayar más que en su forma definitiva las diversas soluciones constructivas y estructurales; sin embargo, el peso de la tradición y la repetición en cada comarca de los resultados felizmente comprobados y ajustados, hace que esta empresa no sea tan aventurada como pueda parecer en un principio. Finalmente el buen trabajo artesano y el cariño puesto en la realización de los detalles, consiguen hacer del producto acabado una obra digna y perfectamente adaptada a las necesidades planteadas. La acumulación de oficios —albañiles, canteros, carpinteros y herreros— con capacidad decisoria sobre su trabajo hace que el resultado posea una componente variable imposible de predecir, pues sólo la acumulación de las pequeñas intervenciones tiene su confrontación en la obra acabada. Estos pequeños detalles decorativos, posiblemente solicitados por el propietario de la construcción y relacionados con

él, nos contestan muchas de las preguntas que nos podamos hacer sobre el origen de esta arquitectura, su datación, o la actitud vital que demuestran ante el mundo sus constructores.

Ahora bien, si en el proceso constructivo, el instrumento de control e incluso de decisión sobre la obra, lo constituye la atenta mirada a todas las variables enunciadas anteriormente, parece lógico pensar que el modo de contar esta arquitectura en nuestros estudios se base precisamente en ello, en mostrar diversas visuales donde se ponen en evidencia todos los elementos que intervienen. Ello conduce a que sean los dibujos de perspectivas, o las fotos como sustitución de los mismos, los que se imponen en prácticamente todos los estudios de arquitectura popular; ello demuestra que implícitamente aceptan que la arquitectura popular nunca pierde totalmente el carácter de gran escultura que le confiere su proceso creador, al que nos hemos referido. La escala humana, el cuidado en los pequeños detalles y la integración en el conjunto, de la que hace gala esta arquitectura, halla magnífico eco en este tipo de representaciones.

Para el estudio de las arquitecturas populares, básicamente disponemos de cuatro grupos de dibujos: las vistas perspectivas, los dibujos a escala, esquemas de organización y esquemas tipológicos. Los dos primeros son los más utilizados en la aproximación al fenómeno real, vivido; mientras que los últimos corresponden al proceso de análisis *a posteriori*. La combinación de ambos tipos de dibujo permite acercamientos de gran profundidad, como lo demuestran los últimos estudios publicados.

Todo ello nos conduce a una cuidada realización de dibujos en perspectiva, a los que hemos denominado *levantamiento perspectivo* por la exigencia en un alto valor documental que se impone a los mismos, pues a partir de la visión en perspectiva del hecho arquitectónico desea profundizar en la visión del tema, en agotar las posibilidades descriptivas insistiendo en el detalle y el acabado. Frente al apunte más rápido, pierde la frescura de ejecución para ganar en la definición de los diversos elementos. Puede entenderse relacionado con un *sentido vedutista*, pero lo separa de él su planteamiento teórico, sobre cuál va a ser el destino del dibujo, en este caso siempre enfocado a estudiar y aprender arquitectura. En ellos domina el interés topográfico en la representación de la realidad, en fijar con absoluto detalle y precisión la forma aparente de la arquitectura; permiten visualizar a través de panorámicas el conjunto del núcleo y su relación con el entorno paisajístico, algo muy difícil de alcanzar por otros medios; o los espacios urbanos y edificios particulares¹⁴.

Su consideración de levantamiento arquitectónico está plenamente justificado, ya que éste alcanza una consideración

amplia, independientemente de los medios gráficos empleados, y apoyada en el propio sentido del dibujo. Así lo expresa Vagnetti, el gran arquitecto y dibujante italiano¹⁵, para quien no es posible definir los límites de aproximación entre los cuales se precisa el levantamiento arquitectónico correcto, porque puede considerarse levantamiento cualquier representación documental de una arquitectura realizada como operación sucesiva a la del reconocimiento y la observación de la propia arquitectura, y traducida en términos gráficos de cualquier grado de fidelidad. Entendido bajo estos aspectos, el concepto de levantamiento aparece acotado en las intenciones del dibujo, más que en los medios de realización, siendo la intención documental la que prima sobre las demás.

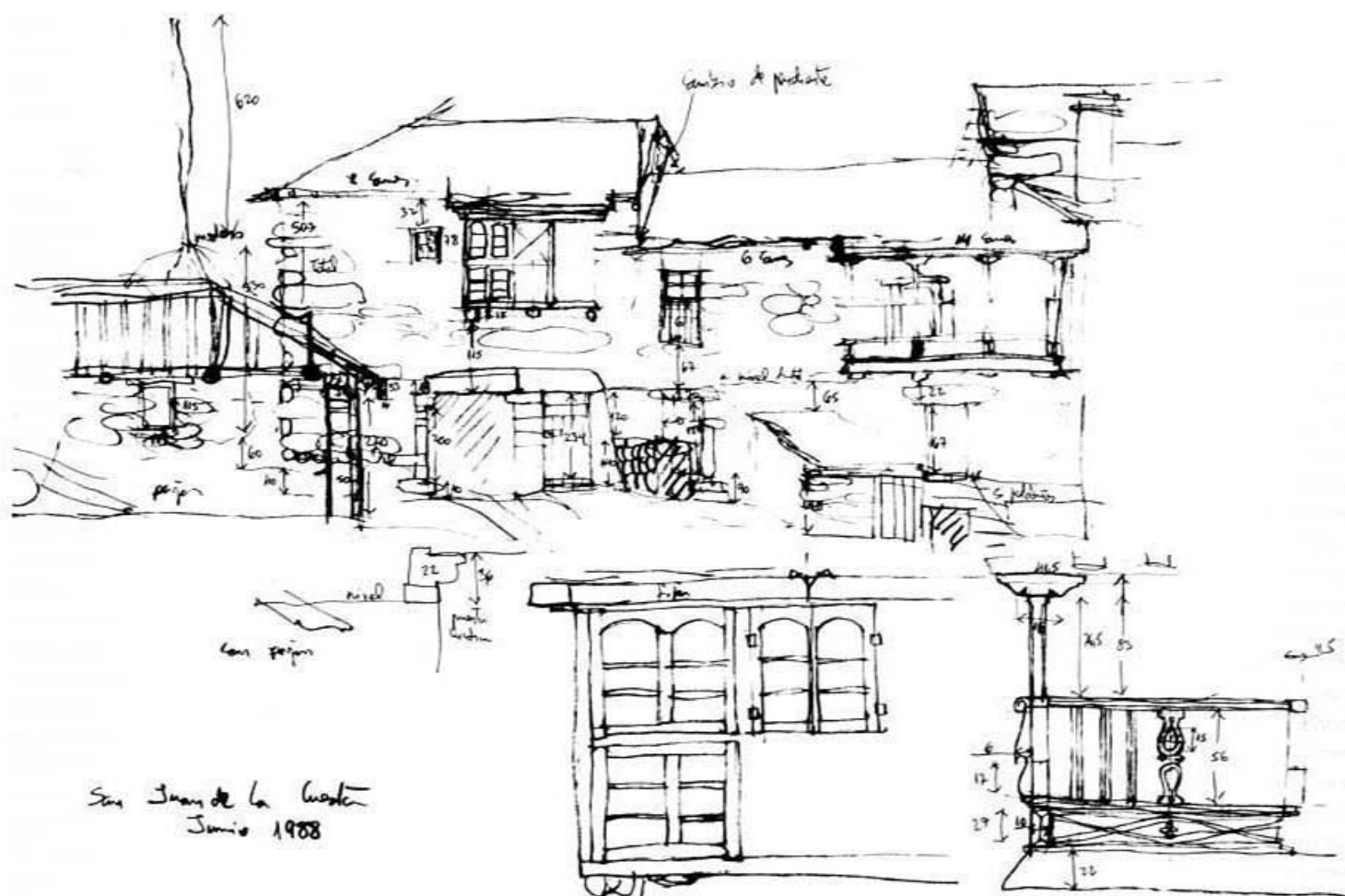
Para la realización de estos grandes dibujos necesité en su momento un tablero de setenta por cien centímetros y grandes pliegos de papel, donde a lápiz se realizaba el dibujo con el máximo detalle, incluyendo la mayor información posible, como los despieces de la piedra en los muros y las pizarras de las cubiertas, para a continuación calcarlos en el estudio sobre papel vegetal con pluma de palillero. Este modo de trabajar ha permitido finalmente disponer de dos imágenes, la tomada del natural a lápiz y la realizada *a posteriori* a tinta, que permite su confrontación y extraer interesantes consecuencias sobre ambos métodos de trabajo, y su incidencia en la valoración del conjunto o de las partes¹⁶. A la inevitable pregunta de por qué dibujar del natural y no de una foto, la respuesta es sencilla y múltiple. Primero y fundamentalmente, porque es la única forma de poderlos realizar; dibujando del natural la motivación del tema es el primer factor importante, la belleza del lugar, las diversas gradaciones de la luz y el color según las horas del día, hacen del acto de dibujar un gran placer, frente a la frialdad de la foto en el estudio. Por otra parte, el ángulo visual es en muchos casos mayor que en la visión normal y en la fotográfica, lo que nos obligaría a realizar montajes de series de fotografías para su dibujo. Y finalmente, la cuestión más importante, es que el tipo de dibujo elegido proporciona una información muy selectiva, difícil de extraer de la reproducción fotográfica, ya que en ésta las zonas de sombra de aleros o corredores permanecen sin prácticamente detalles; y en las zonas algo alejadas del observador, los grises y las masas se empastan impidiendo una fácil lectura. Por el contrario en los dibujos a línea realizados, se define con absoluto rigor el objeto arquitectónico, analizado y jerarquizado, en base a visiones sucesivas y desde ángulos distintos, fácilmente realizables *in situ*.

Los dibujos se realizan a línea porque, en palabras de Vaquero Turcios, es el más inmediato, universal y claro de los

¹⁴ Ver a este respecto BÁEZ MEZQUITA, J. M., «Investigación en la arquitectura popular en Castilla y León» en UNIONE ITALIANA PER IL DISEGNO, *Diario di una Ricerca, XIII Convegno Internazionali dei Docenti della Rappresentazione nella Facoltà di Architettura e di Ingegneria*, LERICI 1991, pp. 40-47.

¹⁵ VAGNETTI, L., *Disegno e Architettura*, Génova 1958, p. 90.

¹⁶ Desarrollado en BÁEZ MEZQUITA, J. M., «Aspectos subjetivos en la representación del territorio», en EGA, *Revista de los Departamentos de Expresión Gráfica Arquitectónica*, núm. 1, Valencia 1993, pp. 57-68.



métodos de representación de la realidad, y es el resultado de un doble proceso de análisis visivo e intelectual¹⁷. Existe un factor importante que nos inclina igualmente hacia la línea, se trata del carácter de atemporalidad que imprime a la representación; la luz, la sombra y el color ambiente siempre nos remiten a una circunstancia y situación concreta, e incluso a las horas del día en que se realiza la visión; sin embargo, el dibujo a línea muestra lo que de común tienen estas visiones temporales, el denominador común que se deduce de ellas. Tiende por tanto a representaciones donde dominan los valores materiales de la arquitectura, su continuidad y permanencia en el tiempo, y dirige el grafismo hacia la plasmación de los valores intrínsecos del objeto arquitectónico.

Existe en estos dibujos perspectivas una vocación por la precisión, capaz incluso de superar a la imagen fotográfica —empresa no tan difícil ya que como hemos apuntado, la foto empasta y

pierde detalles—, que va acompañada del interés en reflejar toda la arquitectura y su entorno en el estado que se encontraba al plasmar su imagen. Conjugando este aspecto, con los valores paisajísticos propios de la montaña, donde aparecen perfectamente matizados y diferenciados los diversos grados de profundidad, que condicionan la observación, con unos primeros planos nitidos, para pasar a medida que se alejan del observador a suavizarse, y dar impresión de lejanía, pero donde se sigue advirtiendo todo el detalle. Motivo que nos induce a reflexionar, ¿cómo reflejar las distancias en la representación, pero sin perder el detalle de los planos más alejados? Representar la profundidad del espacio y mantener la definición en las arquitecturas se establece como un objetivo a resolver.

Estas demandas han sido objeto de diversos experimentos donde aparece la panorámica del núcleo de población inserta en su espacio paisajístico. El primero de ellos, la perspectiva de Ribadelago reproducida en el capítulo VIII, apenas entra en el juego de la profundidad, dando un tratamiento similar al grueso de la edificación y simplificando excesivamente el fondo, de

¹⁷ VAQUERO TURCIOS J., «Introducción», en GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L. y E., *España Dibujada I. Asturias y Galicia*, Madrid 1972, p. 7.

modo que aparecen todas las construcciones en un medio plano y el paisaje es un fondo pasivo sobre ellas. En otro intento, también de Ribadelago, reproducido dentro del capítulo III, se aumenta el tamaño del dibujo para que permita tratar adecuadamente las partes de las edificaciones y los detalles más pequeños del fondo, el resultado es una panorámica excesivamente grande de dos metros veinte centímetros de largo, que permite tratar los primeros planos con detalle, a base de una plumilla gruesa, para pasar al aumentar la distancia del objeto a utilizar plumillas finas, de forma que se consigue plasmar el detalle, incluso de las montañas del fondo con el cañón del Tera, y mantener un adecuado efecto de profundidad. El desorbitado tamaño entraña incomodidades durante su realización del natural, en el que obliga a mantener el papel parcialmente enrollado, salvo la parte donde se dibuja; e igualmente su reproducción resulta difícil, ya que la enorme reducción necesaria, empasta y pierde los detalles.

Una tercera panorámica, esta vez de *San Ciprián de Sanabria*, incluida en el capítulo VIII, logra un tamaño más adecuado, a la vez que una mejor definición de sus planos. Para ello se utiliza un efecto combinado, se disminuye el grosor de la pluma utilizada según la distancia del objeto, y paralelamente a ello se realiza una sutil eliminación del detalle; finalmente, en los planos del fondo donde el grosor del trazo ya fino, no puede reducirse, se recurre a la simplificación de la representación. El mecanismo es aceptable y funciona adecuadamente, con un resultado afortunado que permite su reproducción, pero aparece ahora con una contradicción grave y de mayor transcendencia para la que no hemos encontrado una adecuada respuesta: en realidad nos plantea la demanda de ¿dónde termina el dibujo «a línea» y comienza lo que podríamos denominar el dibujo «de textura»? Si reconocemos nuestro interés en el dibujo a línea como envolvente de las formas arquitectónicas ¿cómo terminamos dibujando árboles con puntos y pequeñas casas con tramados en la cubierta que imitan pizarras? Evidentemente, el equívoco surge del propio concepto entre lo que es un dibujo a línea, y un dibujo de una textura, y de su mutua relación. En estas ocasiones se trata de ajustar adecuadamente la escala de representación de los detalles, que define si el carácter de la imagen se inclina hacia la línea o por el contrario más hacia el dibujo de partes pequeñas que finalmente aparecen como texturas dentro del conjunto. Es en las panorámicas donde surgen las discrepancias conceptuales, pues muestran profundos cambios de escala en sus diversos elementos, según la distancia a que se hallen del observador. Si nos centramos en un ejemplo, como pueden ser unos árboles que aparecen en primer plano, podemos distinguir con claridad en ellos, cada hoja que lo compone, de modo que si hacemos la representación dibujando hoja por hoja, estaremos realizando un dibujo a línea, pues cada hoja es un objeto real y analizable; por el contrario, si el árbol se encuentra lejos, y hemos de recurrir a puntear su superficie disponible, estaremos realizando un dibujo de textura, al rellenar una superficie

con un tramado que imite su aspecto aparente. De igual modo ocurre con las pizarras, piedras de las fachadas y determinados elementos del paisaje; que generan un resultado final, que es un dibujo conceptualmente distinto en el tratamiento de sus planos e irregular en su ejecución.

Con anterioridad a estas vistas de Sanabria, ya me había iniciado en el estudio de la representación de las panorámicas, en algunos dibujos de la ciudad de Zamora o pueblos de la provincia de Valladolid. En todos los casos, con este tipo de representación se pretende estudiar la inclusión de la arquitectura en el paisaje, cómo se relaciona con su asentamiento y cuáles son los elementos del entorno circundante: árboles, cultivos, accidentes geográficos, etc., que adquieren gran importancia como elementos condicionantes de la imagen visual, y nos obligan a cuidar su representación.

En dibujos posteriores se ha tendido más hacia la vertiente lineal, simplificando el tratamiento de los objetos más alejados, de modo que se libera a la representación de tratamientos minuciosos en los últimos planos. El tamaño más reducido, donde se utiliza papel opaco de dibujo, permite una reproducción más fácil. En la fase final de elaboración de la información gráfica necesaria para este trabajo, ha sido necesario completar algunos aspectos totalmente secundarios, para los que no era precisa una segunda labor de campo, por ello, hemos elaborado algunos dibujos a partir de fotografías, entendiendo que éste siempre aportará mejor información que la imagen fotográfica, porque es selectivo y sigue siendo el resultado de un proceso de percepción y reflexión que aparecen recogidos en el dibujo de un modo absolutamente libre. En cualquier caso, el dibujo a partir de fotografía sólo puede afrontarse con éxito después de haber establecido las claves de la representación en multitud de dibujos del natural, donde se ha configurado la forma de expresión para el tipo de arquitectura en cuestión.

De todos modos, la realización de este tipo de perspectivas ayuda a un conocimiento de la realidad arquitectónica mucho más intenso, ya que como expresa Vaquero Turcios¹⁸ conocer una cosa es saberla dibujar; y no se conoce una cosa, ni siquiera un concepto abstracto, hasta que no se le puede representar gráficamente. De esta forma el dibujo se transforma en una herramienta de trabajo indispensable, como elemento fundamental para «comprender». En este sentido se expresa Julio Caro Baroja¹⁹, de quien, por su interés reproducimos la cita entera: *«El dibujo me ha parecido una herramienta de trabajo indispensable y lo he considerado como elemento fundamental para comprender, nada de cosa auxiliar, complementaria o subsidiaria. No. Fundamental; y creo que ahora, cuando los artistas buscan abstracciones y cuando mucha gente torpe cree que la fotografía cumple todos los requisitos que se necesitan para obtener buenos docu-*

¹⁸ VAQUERO TURCIOS J., «Introducción», p. 5.

¹⁹ CARO BAROJA, J., *Cuadernos de Campo*, Madrid 1979, pp. XIX-XX.



mentos gráficos, somos los profesionales de distintas ciencias los que tenemos que combatir en defensa de lo que es el Dibujo en general y los buenos dibujos en particular. Porque un dibujo supone siempre selección, realce de elementos significativos y exclusión de los que no lo son. Un dibujo supone un acto mental complicado y dirigido a algo; a un objeto en sí. Ante algo que parece lo mismo, un ojo, resalta un elemento, otro, otro. Para un ojo la sombra y la penumbra son lo esencial, porque quiere dar sensación de misterio. Para otro lo esencial es la línea constructiva de la casa, aunque esté envuelta en sombras. Para otro, algunos detalles. Hay tantas realidades como ojos. La Ciencia no es más que la multiplicación consciente de estas realidades; y el Arte lo fue antes que ella.

El dibujo debe moverse por el difícil camino de una representación conceptual, donde se valora la impresión que el edificio provoca en quien lo contempla, y aportar al mismo tiempo datos sobre sus sistemas estructurales en el mínimo número de dibujos, preferentemente uno por cada planta de la edificación. Esta consideración nos lleva a entender al dibujo como un acto de pensamiento, que se traduce en una forma de lenguaje, tal como lo expresa Antonio Fernández Alba²⁰. Para el campo de

²⁰ FERNÁNDEZ ALBA, A., «Introducción», en CARO BAROJA, J., Cuadernos..., p. XII.

la arquitectura popular este aspecto aparece perfectamente justificado, ya que de las múltiples y variadas facetas de la realidad, los dibujos, lejos de ser representaciones pasivas, permiten seleccionar información y enfatizar determinados aspectos o elementos, que se traduce en una corriente de pensamiento, ya que de la realidad pervive sólo aquello que se dibuja. Se establece así una relación recíproca entre dibujo y pensamiento, pues si éste último elige, jerarquiza y selecciona, la propia ejecución de los dibujos se constituye en una realidad física, que acciona sobre los mecanismos del pensamiento. Esta interacción entre el pensamiento y el propio acto de dibujar propicia un modo de aproximación personal a la realidad arquitectónica, donde influyen la personalidad del autor y todo un caudal de vivencias personales que afectan al modo de sentir la arquitectura; y de modo recíproco los medios gráficos empleados son generadores de conceptos. Así, la aproximación a estas arquitecturas será siempre subjetiva y dependiente de los medios empleados y se recrea en su proceso de dibujo.

Ahora bien, el dibujo en general y el arquitectónico en particular, parte del espacio real tridimensional al que representa bidimensionalmente, esta reducción necesita de una serie de signos convencionales que permitan reconocer como similar al objeto volumétrico real, las líneas trazadas sobre la superficie del papel. Esta codificación en signos convencionales aparece claramente en las perspectivas, con la reducción de los elementos y sistemas constructivos, y sobre todo en las plantas y alzados que surgen con un grado de abstracción y elaboración más altos que las imágenes basadas en la visión.

Surgen por tanto en una fase más avanzada del trabajo, la realización de una serie de dibujos que den respuestas a preguntas más complejas y directas sobre la arquitectura construida. La cuestión más directa e inmediata se refiere a las dimensiones de las diversas partes y conjunto de la edificación; a la que acompañan otras tales como el interés por su distribución interior, o por sus mecanismos de agrupación o composición; o por el programa funcional desarrollado en la casa. Igualmente interesa codificar la representación de esta arquitectura no para un estudio personal, sino para su transmisión y conocimiento por otras personas. De ahí la exigencia de una información racional y unívoca. Dibujar se convierte en un acto intelectual, en donde se debe meditar profundamente sobre los medios a emplear, para conseguir los objetivos fijados, y sobre la idea que debe expresar nuestro dibujo, el cual debe responder a un concepto determinado, y sólo a uno, expresado con la mayor claridad posible. En particular, para el levantamiento, debemos clarificar cuál es el objetivo del mismo, si servirá para contar aproximadamente su forma y ambientación; si queremos detallar cómo son sus espacios y formas arquitectónicas, lo que nos exigirá un mayor nivel de detalle; si por el contrario nos interesa una representación rigurosa del mismo, desde el punto de vista formal; o por último, si queremos alcanzar un grado de representación extremadamente exhaustivo, capaz de servir de base para una duplica-

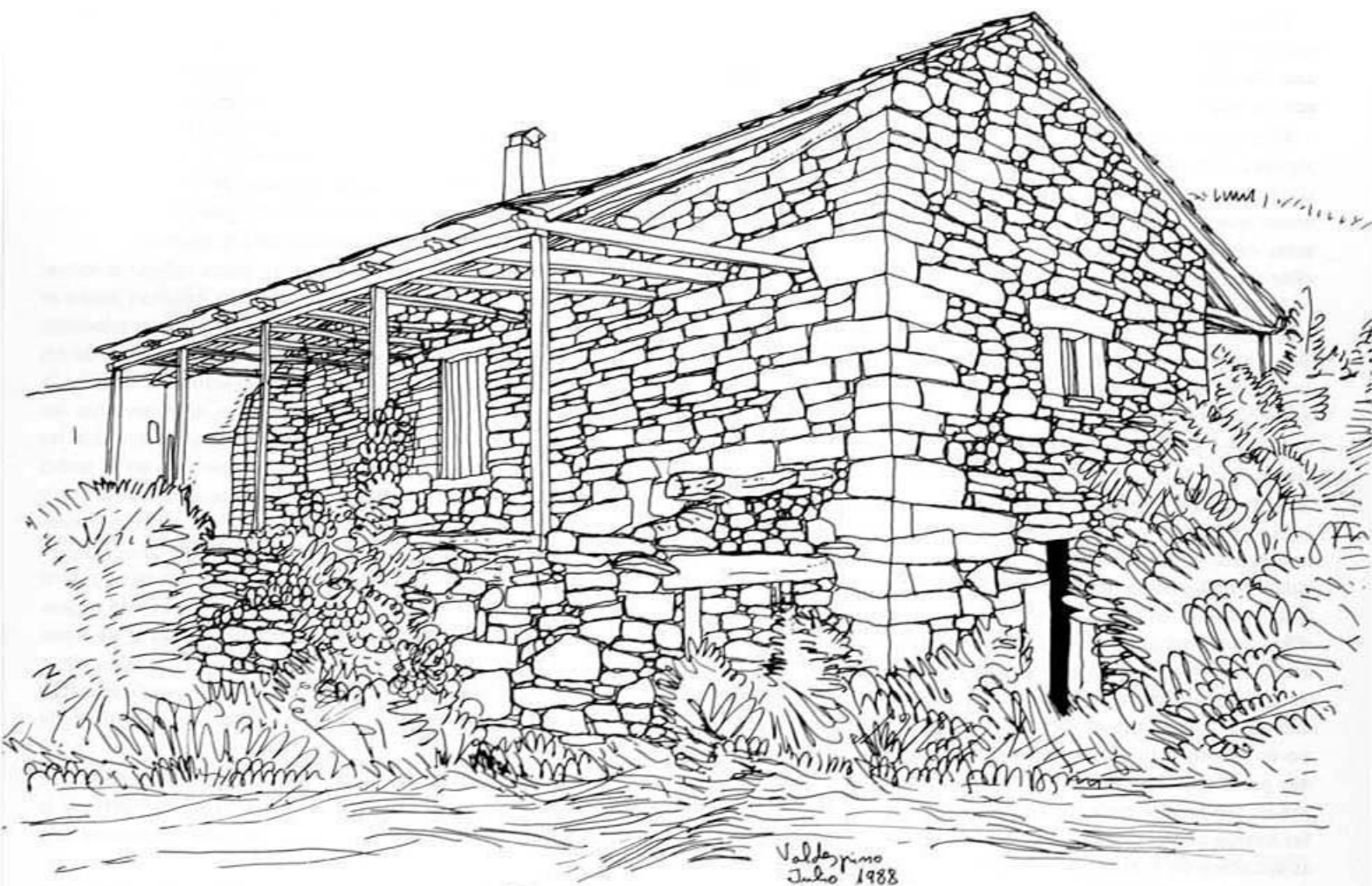
ción perfecta del edificio original, extremo al que pocas veces es necesario acudir, salvo para la restauración del mismo, donde se necesita el mayor grado de definición que se pueda conseguir.

Pero en el levantamiento arquitectónico aparece de nuevo la subjetividad, basada en el criterio del propio autor y el método de trabajo. Pero, ¿cómo aparece la subjetividad? En la labor de levantamiento, la primera fase del trabajo consiste en recorrer intensamente el edificio, una y otra vez, hasta conocerlo de memoria; analizando y comparando continuamente unas partes con otras, el exterior con el interior, las diversas plantas entre sí, etc. Hasta alcanzar un conocimiento lo más amplio y detallado posible del mismo; en esta fase se pone a prueba toda nuestra capacidad de análisis, clasificación, jerarquización, selección, comparación, aplicación de esquemas, el recuerdo de otros edificios, etc.; es decir, el método de análisis arquitectónico. La segunda fase del levantamiento, una vez conocido el edificio en toda su complejidad espacial y estructural, nos obliga a meditar sobre cuáles deben ser los medios gráficos utilizados para su representación bidimensional: qué plantas realizar y a qué altura realizarlas, qué representar en ellas; por donde seccionar el edificio, y cuáles son los alzados y detalles que definen adecuadamente al conjunto. Ambas fases son de naturaleza absolutamente subjetiva y dependen del grado de cultura arquitectónica y gráfica del autor del levantamiento. La práctica nos demuestra la importancia de estas dos fases, y la dificultad que supone comprimir el edificio en un número reducido de dibujos, el menor posible a fin de una mayor operatividad, pero donde se pueda recoger y graficar la mayor información posible. La tercera fase, donde se incluyen en los dibujos los códigos gráficos de representación sigue siendo personal y subjetiva, porque es consecuencia de las decisiones de las dos anteriores. Pocas veces ocurre, salvo en edificios de valores formales muy objetivos, que el levantamiento produzca representaciones conceptualmente similares.

Surge por tanto lo que hemos venido en denominar *levantamiento planimétrico* dirigido al dibujo de las plantas y alzados que completan la visión de las perspectivas, con una información más científica y analítica, de gran rigor en su exposición, que nos permiten estudiar las diversas tipologías y sus agrupaciones, las medidas de la arquitectura, las orientaciones, etc. Desde los primeros inicios del trabajo, la realización de las plantas se ha encaminado al estudio del conjunto de agrupaciones, más que a la representación de tipos independientes, que aislados fuera de su contexto, y de las edificaciones con las que forman unidad, perderían su significación. Sin embargo la representación de tipos independientes, es práctica corriente en variedad de estudios de arquitectura popular, que no hacen referencia a las agrupaciones o al conjunto al que pertenece²¹.

Nuestro trabajo, dirigido a la medida y representación de estas unidades mayores que los tipos edificatorios a las que defi-

²¹ Sobre el concepto de tipo implantado e independientemente volveremos a referirnos en el capítulo III. Para la significación del tipo vinculado a su trazado ver además la referencia a Saverio Muratori en el capítulo VI.



niremos como organismos, ha estado plagado de dificultades, propias como puede suponerse de cualquier trabajo de campo.

La primera dificultad se debe al propio estado de conservación de la arquitectura, propiciado por el estado de reforma de sus edificios que desvirtúan sus características originales, cuando no se encuentran directamente en estado de ruina producto de su abandono. En general se ha optado por elegir edificios en aceptable estado de conservación, en su estado original, sin que presente modificaciones sustanciales; en otros casos, cuando el levantamiento ha interesado por pertenecer a un conjunto, o por el tipo que representa, y el edificio estaba en ruina o modificado sobre su concepción original, se ha dibujado reconstruyendo su estado primitivo, acción que para los edificios en ruina no ha supuesto mayor complicación, ya que ésta se traduce generalmente en el hundimiento de la cubierta y la consiguiente invasión de vegetación, que no impide seguir el trazado de sus espacios.

Más problemática se ha revelado la labor en los edificios ya renovados, en la mayoría de los casos, hemos optado por limi-

arnos a sus fachadas para su inclusión en el conjunto, ya que limitan espacios exteriores de interés para nosotros; al espacio interior hemos renunciado en estos casos a pesar de ser fácilmente reconocible su estado original. Excepcionalmente, en la unidad individual de *Quintana*, reproducida en el capítulo VII, hemos dibujado la zona reformada, en base al respeto mostrado en su realización al volumen y fachadas del edificio, y a la necesidad de completar el dibujo para su correcta comprensión. En algún otro caso, como el alzado del barrio de la iglesia en *Valdespino*, reproducido en el capítulo VI, se ha procedido a la reconstrucción de la galería acristalada situada a la derecha del dibujo, derribada para facilitar el paso de los camiones en la carretera. La reconstrucción se ha realizado gracias a las medidas del hueco que ocupó, reconocibles en el lugar y la foto de su estado primitivo²².

²² Reproducida en el libro de ALONSO TEIXIDOR, L. F. y GARCÍA-PABLOS RIPOLL, J. M., *Actuar...*, p. 4.

En general, en los dibujos de plantas y alzados se tiende a reconstruir el estado original anterior a la ruina o el deterioro, en contraposición a los dibujos en perspectiva que reflejan su estado real.

El acceder al interior de las viviendas ha representado en algunas ocasiones una dificultad insalvable, que ha frustrado nuestros intentos de dibujar el conjunto, pero hemos de reconocer que en general las facilidades dadas por los habitantes de estas casas, han sobrepasado nuestras expectativas; y que es a ellos a quien se debe en gran parte la consecución de este trabajo, ya que han permitido la invasión de su hogar sin entender muy bien cuál era el fin buscado. Hay que añadir la existencia de un número considerable de edificios deshabitados y abiertos, de los que nos hemos apropiado, aún a costa de ser considerados intrusos.

La toma de datos en la croquización se ha realizado con rigor, triangulando las plantas a fin de una correcta representación de la variedad de ángulos e irregularidades en los replanteos que presentan estas edificaciones. Cualquiera que haya realizado levantamientos habrá podido comprobar cómo existen irregularidades importantes en la mayoría de los edificios singulares, y prácticamente en todos los dedicados a viviendas, en los que es difícil encontrar en su planta líneas paralelas o perpendiculares entre sí. Mientras los alzados suelen ser bastante regulares, es en las plantas donde aparecen abundantemente mayores distorsiones, ya que, como expresa Ludovico Quaroni²³, el ojo humano es extremadamente sensible para detectar una línea que no sea perfectamente recta, vertical y horizontal; pero no posee la misma sensibilidad para apreciar los ángulos, ni la espacialidad de las formas complejas. Estas variaciones pueden ser producto de la ejecución de la obra, por negligencia del constructor que realiza alguna parte del edificio de manera imperfecta, de modo que rompe la ley geométrica que lo ha generado; puede ser por adaptación al espacio existente, o por movimientos de las estructuras; pero en cualquier caso, forman parte integrante del edificio, y como tal debe ser respetada. Como expresan Docci y Maestri²⁴, la unicidad de la obra arquitectónica se manifiesta en sus características propias, entre ellas, la irregularidad. Para Vagnetti²⁵ el levantamiento debe prestar toda su atención para individualizar la naturaleza y razón de las eventuales anomalías halladas, a fin de llevar la esencia del gráfico documental a la verdad de las postulaciones iniciales de la obra, omitiendo sin embargo aquellas anomalías de naturaleza enteramente secundaria, debidas a mala ejecución o a erróneas interpretaciones de las intenciones del autor, o los retoques del edificio acontecidos en épocas sucesivas a aquélla de su controlada realización.

La escala utilizada en el dibujo de las plantas es siempre a 1:100, suficiente para permitir conocer la organización de los espacios de las agrupaciones. No se modifica esta escala en los casos de grandes agrupaciones, como el plano parcial de *Rihonor de Castilla*, reproducido en el capítulo VII, de forma que toda la información posee gran uniformidad. Con objeto de su inclusión en el presente estudio, el grado de reducción de los diversos dibujos varía según su tamaño original, lo que da lugar a diferentes escalas en la presentación de los mismos.

Conceptualmente, en estas plantas, se busca reflejar la rotundidad de los espacios y su organización; la relación entre el macizo del muro y el vacío interior; con un claro predominio del primero, queda reflejada en el dibujo con la sección de los muros cuadrículada, de tal modo que, visualmente alcance la fuerza y rotundidad que muestran en estas arquitecturas los muros pétreos. Sobre ellos se dibujan a línea discontinua las vigas, o los canchillos de la cubierta, que aparecen en el techo de la planta que se presenta, y aportan una información muy útil, ya que diferencian cuáles son los muros de carga, de aquellos otros de cerramiento, y establecen las líneas direccionales que aparecen en los espacios internos; indican así mismo, si el espacio se encuentra bajo cubierta, ya que los canes más pequeños y próximos tienen una representación distinta a las vigas. Incluso su aparición o ausencia en la planta denotan la mayor o menor evolución de la misma, ya que la vivienda puede aparecer bajo cubierta, con los canes superpuestos, o con falso techo de tabla, con algunas pequeñas vigas de sujeción.

En la planta bajo cubierta, se representa, igualmente con línea discontinua, el contorno de la cubierta, su cumbre y la dirección de caída de sus aguas, que permite establecer una relación entre el plano de suelo y cubierta.

Los muros que aparecen más bajos que el plano de sección de su planta, se proyectan dibujados piedra a piedra, pero si aparecen proyectados desde la planta inferior, su representación se realiza con dos líneas paralelas. Igualmente las cubiertas proyectadas de pizarra o paja, se diferencian en su tratamiento si su proyección es de la planta a la que pertenecen o desde la inferior. Los tabiques interiores de ladrillo o vara trenzada revestida de barro se cuadrículan, mientras que los de tabla de madera aparecen rayados.

Los elementos como el carro, medero, árboles, etc., que contribuyen a una mejor interpretación de los espacios, se incluyen en la representación con su código correspondiente.

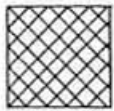
Los alzados se dibujan a escala 1:50, lo que permite una mayor definición de sus detalles; sin embargo, el carácter reducido de los módulos de esta arquitectura hace que no alcancen grandes dimensiones para elementos aislados. Generalmente se tiende a representar el conjunto de las agrupaciones, frente a los tipos individuales que indudablemente ofrecen menos interés, lo que hace que la representación alcance mayores proporciones; en estos casos se mantiene el mismo criterio establecido en las plantas de unificar la escala en el dibujo origi-

²³ QUARONI, L., *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Madrid 1980, p. 135.

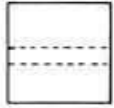
²⁴ DOCCI, M., y MAESTRI, D., *Il rilevamento architettonico. Storia, metodi e disegno*, Roma-Bari 1989, p. 4.

²⁵ VAGNETTI, L., *Disegno...*, p. 98.

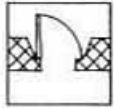
PLANTAS



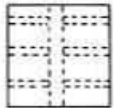
MURO SECCIONADO PETREO



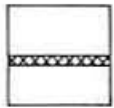
VIGA EN PROYECCION



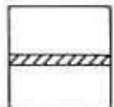
PUERTA



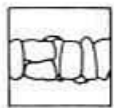
CANES DE CUBIERTA EN PROYECCION



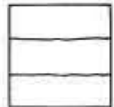
TABIQUÉ DE LADRILLO O DE VARA TRENZADA Y BARRO



TABIQUÉ TABLA MADERA



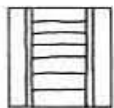
MURO PROYECTADO ESTA PLANTA



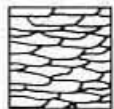
MURO PROYECTADO PLANTA INFERIOR



ESCALERA PIEDRA



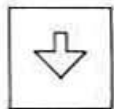
ESCALERA MADERA



CUBIERTA PIZARRA ESTA PLANTA

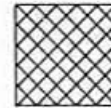


CUBIERTA PAJA ESTA PLANTA



CUBIERTA PROYECTADA

ALZADOS



SECCION DEL TERRENO O DE LOS MUROS



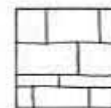
CUBIERTA DE PIZARRA



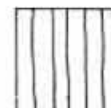
CUBIERTA PAJA



MAMPOSTERIA



SILLERIA



CERRAMIENTO DE TABLA

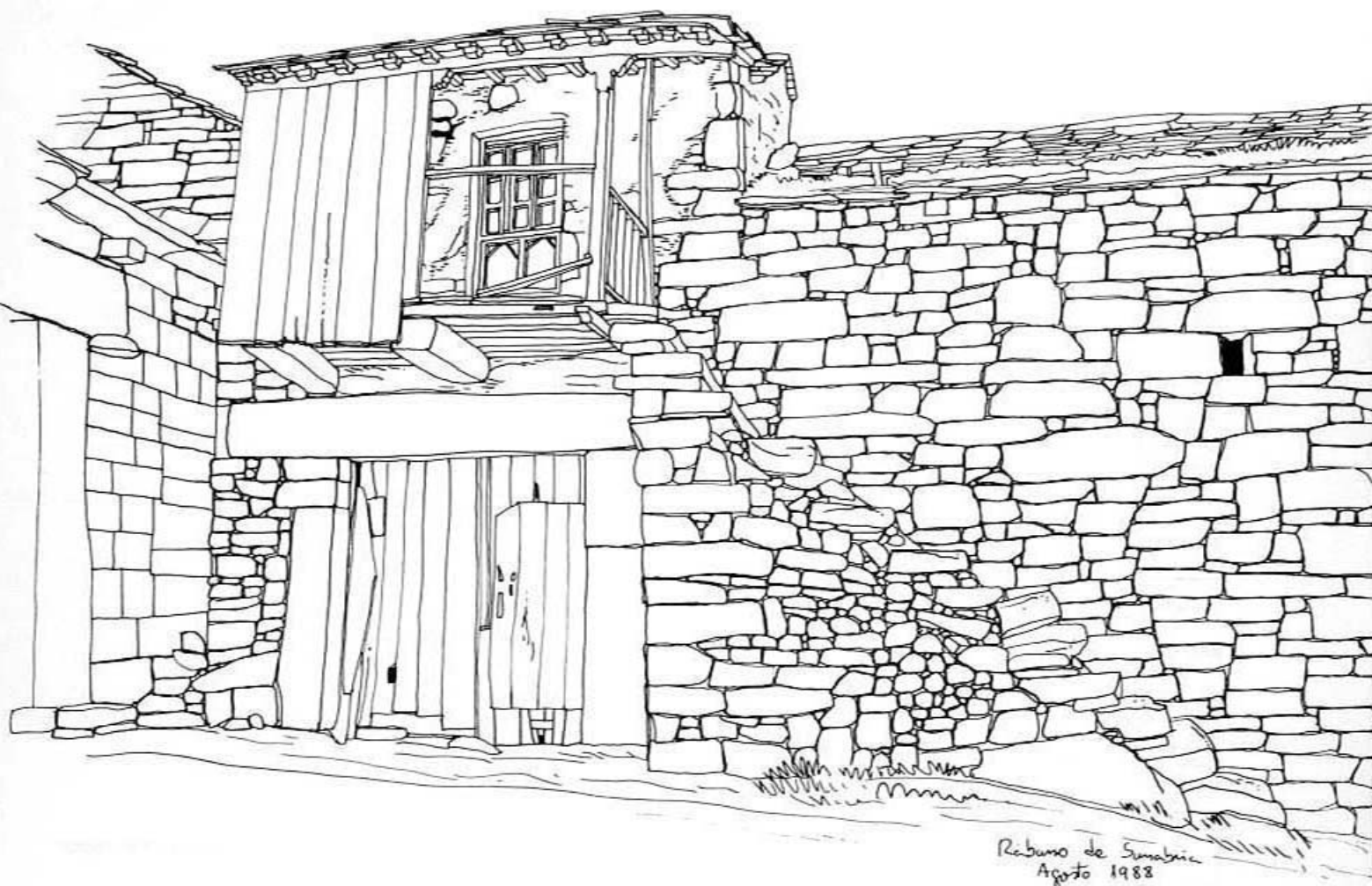


CORREDOR CON PILAROTES DE SECCION CUADRADA O TORNEADOS

nal, aún a costa de un mayor tamaño y por consiguiente mayor reducción para su reproducción.

La escala mayor del alzado y su propia naturaleza hacen que, a pesar de la abstracción que supone su código de representación, el dibujo sea más figurativo que en las plantas, dando cabida a enseres, útiles de trabajo, leña, etc. que se apoyan o cuelgan de las fachadas. Ello no impide que los códigos establecidos para representar la pizarra, paja, mampostería, etc. sigan funcionando, adaptados a la representación figurativa del objeto concreto. Es en estos alzados donde más se ha intentado reconstruir el estado original de la arquitectura, adaptado a su situación normal de funcionamiento con los objetos cotidianos que le rodean. De no actuar así, el mal estado de conservación de muchas de estas arquitecturas, hubiera dado lugar a una imagen penosa, con cubiertas hundidas, ventanas rotas, etc.

Tanto en estos casos como en las perspectivas se ha intentado ser absolutamente fiel con la realidad, de modo que los despieces de muros representados se corresponden a los existentes, en las piezas grandes o singulares —que en algunos casos corresponde al alzado entero—, mientras que en la mampostería normal, se evita una labor tediosa e inútil de reproducir piedra a piedra, para buscar una solución del despiece similar a la que presente el muro.

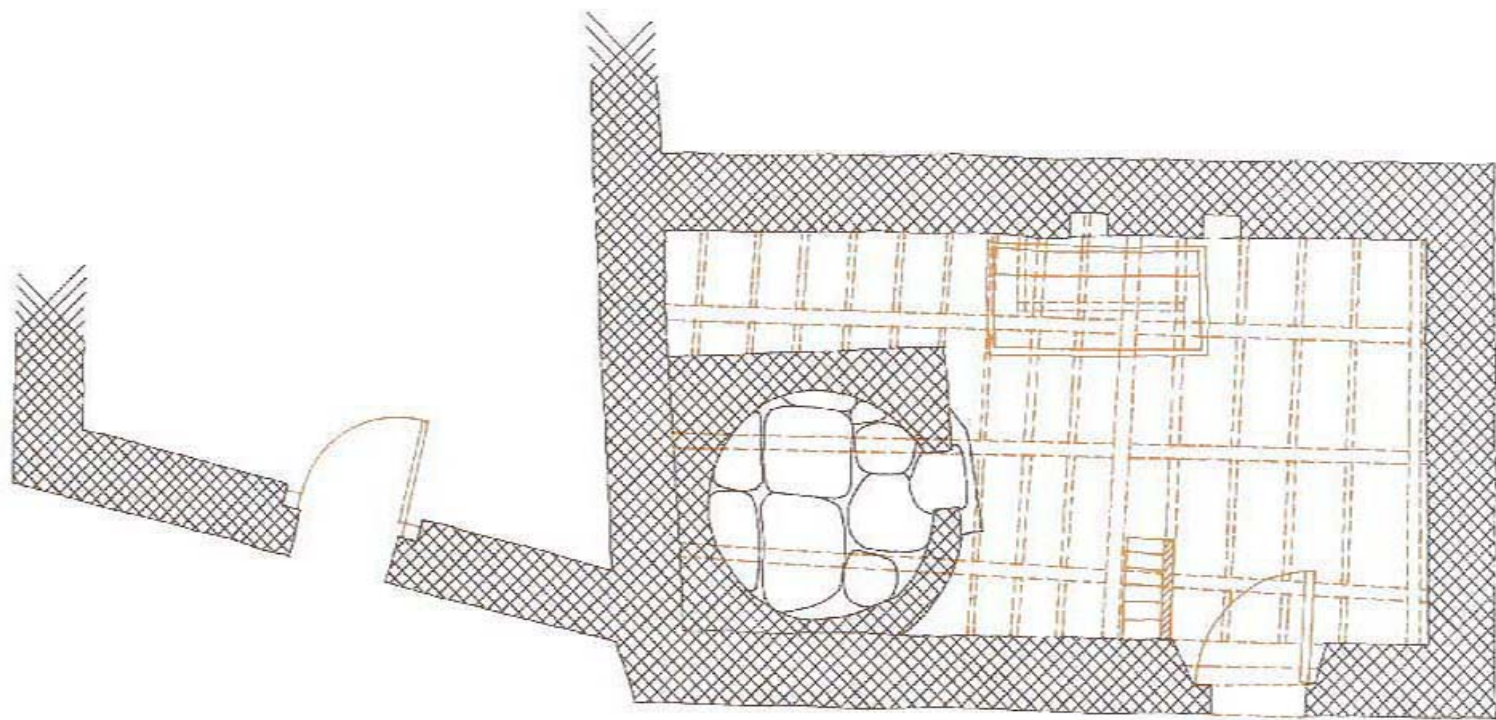


Siempre que aparece un muro seccionado, o en aquellos casos que se desea dar una mayor base al edificio representado, se incluye parte de la sección del terreno, que impide que las partes seccionadas aparezcan perdidas en el dibujo.

Un aspecto que sí parece importante destacar en la ejecución tanto de las plantas como alzados, es su realización con un delineado a lápiz, que posteriormente se calca con tinta «a mano alzada», de forma que la propia irregularidad del trazo permita un acercamiento mayor a la realidad construida, con replanteos lejos de la ortodoxia geométrica, y trazados de muros que en poco respetan la línea recta. Una representación excesivamente técnica, se muestra alejada de la concepción de esta arquitectura, y el trazo vivo y personal de la mano se revela como más efectivo. Sin embargo existen unas excepciones impuestas por la propia naturaleza de los elementos, ya que en las plantas, las cuadrículas de los muros se delinean para conseguir una mayor regularidad, lo mismo que las líneas discontinuas; y en los alzados, los corredores, galerías y ventanas también aparecen delineados.

Tanto en plantas como alzados se plantea la dicotomía de materiales en los que se resuelven estas arquitecturas, asignando a cada uno de ellos un color de tinta, así los materiales pétreos, como el granito y la pizarra, se dibujan en negro; y los materiales vegetales como la madera, paja, o la propia vegetación, en marrón. La claridad del resultado y su adecuación a la representación para las arquitecturas populares, hacen que este método se presente como muy apropiado para este fin.

La toma de datos del natural para el dibujo de los alzados, ha obligado a enfrentarnos con variedad de detalles decorativos, correspondientes principalmente a corredores y galerías, cuidadosamente trabajados en madera. Su inclusión a tamaño reducido dentro del conjunto de la fachada, no muestra toda la importancia e interés que representa su incorporación a esta arquitectura, es por ello que se ha optado por el criterio de su inclusión independiente, siguiendo los mismos parámetros establecidos en la representación general: delineación por estar compuestos de elementos lineales y dos tintas según las características de los materiales. Realizados a escala 1:20, la posterior



inclusión en el trabajo hace que presenten diversos grados de reducción según el tamaño del dibujo original. Igual ocurre con los trabajos en piedra, importantes y variados, que se estudian a partir de imágenes perspectivas o croquis acotados, que permiten conocer las dimensiones de estos elementos, de forma mucho más inmediata que por propios dibujos a escala.

Esta información complementaria a base de croquis, se extiende en algunos casos al alzado del conjunto del edificio, de modo que varía la naturaleza de la información que suministran, ya que no inciden directamente sobre aspectos de la representación de los materiales, sino sobre la propia abstracción de sus elementos constitutivos.

No se incluyen detalles constructivos, debido a la propia elementalidad de los mismos, que repiten soluciones de tecnología rural de gran sencillez y que se repiten en otras áreas limítrofes. A pesar de ello, a nivel de croquis se incluye algún aspecto singular. Las soluciones estructurales en madera de las cubiertas, repiten continuamente la misma variante de cercha, correas y pares, con encuentros toscos entre las diversas piezas y entre éstas y el muro; los replanteos irregulares y las formas más caprichosas complican su resolución, pero siempre se mantiene el mismo principio estructural; el grafismo utilizado en las plantas, y algunas secciones recogen suficientemente este aspecto, por lo que no se ha insistido más en él.

Los dibujos finales donde se trata de desvelar los aspectos tipológicos, por la puesta en relación de los diversos tipos, corresponden al más alto grado de abstracción, ya que han debido superar varios tamices selectores; desde la realidad al dibujo de levantamiento, y finalmente al esquema, o expresado de otro modo, se sigue un análisis que va desde la propia realidad, a la visión aparente de la misma, y al dibujo conceptual. Estos dibujos aparecen perfectamente delineados, ya que expresan un grado mayor de abstracción que el dibujo a mano alzada, más irregular y vinculado a la forma.

Para el estudio de la comarca se ha partido de los mapas del Servicio Geográfico del Ejército, Cartografía Militar de España a escalas 1:50.000 y 1:200.000, de donde por calco directo se han dibujado planos de situación, distribución de núcleos, hipsometría y red hidrográfica; su estudio ha permitido un mejor conocimiento de las características físicas del relieve. Para los núcleos, se ha dispuesto de los planos a escala 1:2000 del Plan Especial, los parcelarios del Ministerio de Economía y Hacienda a 1:1000 y fotos aéreas, facilitadas por la empresa Geocart S. A. Este cúmulo de información ha permitido un análisis de los asentamientos desde las características propias del lugar, en relación con los aspectos paisajísticos generales, hasta las formas de agrupación de las diversas unidades. Condensar esta información nos ha llevado a la realización de planos de algunos de los núcleos a escala 1:2000, en los que sobre los parcelarios se dibujan las cubiertas de las edificaciones, los terrenos de labor circundantes, las masas de arbolado y las líneas de nivel; es una información sintética y analítica, que para una

mayor claridad, en los dibujos originales se realiza con tintas negra y marrón. En otros casos hemos optado por no representar las cubiertas, y en cambio grafiar el número de alturas de la edificación, que se revela como un documento extremadamente útil, en el seguimiento de las inclusiones dentro del núcleo de las construcciones auxiliares.

La maquetación del trabajo se ha encaminado a establecer una estrecha relación entre texto escrito y dibujo, como dos formas de lenguajes paralelos o superpuestos. El dibujo explicará aspectos donde no pueden llegar las palabras, ahorrará largas descripciones y ofrecerá unos resultados cualitativamente distintos; mientras que el texto escrito discurrirá por caminos de análisis o descripciones que no aparezcan especialmente discernibles en la información gráfica.

AGRADECIMIENTOS

No puede terminarse esta introducción sin el obligado apartado de agradecimientos, obligación que se asume muy gustosamente. Vaya en primer lugar mi reconocimiento para quienes de forma anónima me ayudaron durante la realización del trabajo, a los habitantes de las viviendas estudiadas que permitieron la invasión de su hogar, a aquellos otros que nos abrieron las que se encontraban cerradas, a todos los que se mostraron dispuestos a facilitarnos información, y respondieron a nuestras preguntas, y a los curas párrocos de los pueblos que nos brindaron su apoyo en multitud de situaciones.

Especialmente al Dr. Luis Alberto Mingo Macías, bajo cuya dirección se llevó a cabo este trabajo, por sus desvelos y atenciones, sin las cuales no hubiera sido posible dicha elaboración. Igualmente quiero agradecer al Dr. Carlos Montes Serrano, Director del Departamento de Expresión Gráfica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, sus orientaciones y constante apoyo durante y después de la realización del trabajo; también al compañero del Departamento Dr. Jesús Ignacio San José Alonso, por su compañía y ayuda en multitud de viajes, y al Dr. Fernando Romero Carnicero del Departamento de Prehistoria y Ciencias Historiográficas, de la Universidad de Valladolid, por la ayuda prestada en la búsqueda de las fuentes arqueológicas.

Finalmente mi gratitud a la Caja de Ahorros de Salamanca, que en su momento apoyó el trabajo cuando estaba en sus inicios. Especialmente el Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» por las ayudas prestadas para el presente trabajo de investigación, y su publicación; a su Secretario Juan Carlos Alba, por el apoyo y entusiasmo; a Angel Luis Esteban Ramirez, del Gabinete de Prensa de la Diputación de Zamora, por su constante colaboración en la preparación de esta edición; y a Caja España por su contribución a esta publicación en el marco de su magnífica política cultural.



I
**EXTENSIÓN TERRITORIAL.
COMARCA**

I. EXTENSIÓN TERRITORIAL. COMARCA

Los ya clásicos estudios de arquitectura popular, como el libro de Fernando García Mercadal o las monumentales obras de Torres Balbás, Carlos Flores o Luis Feduchi, abordan el conjunto de la geografía española, en un trabajo donde aparece manifiesto el deseo de conocer, en su momento, las tan olvidadas e inmediatas arquitecturas rurales. La ingente labor que les supone la realización física del reconocimiento de campo y la posterior clasificación tipológica, les lleva a plantear sus trabajos de modo afin, donde intentan sintetizar las características arquitectónicas de las regiones españolas. Así, las visitas se organizan a modo de itinerarios, tal es el caso de Flores y Feduchi, que incluso de este modo titula su obra; visitas organizadas generalmente sobre las carreteras importantes, o las que unen núcleos de mediana población. De modo que su trabajo de campo se centra en general, en pueblos relativamente bien comunicados y desarrollados, que no necesariamente son los más representativos de las comarcas donde se hallan. Por otra parte, respecto a la clasificación de las edificaciones se atienden en unos casos a los materiales como Flores, o a sus características climáticas como plantea García Mercadal.

Paralelamente y de forma puntual, pero relativamente abundante, van apareciendo pequeños estudios o artículos referidos generalmente a núcleos independientes o construcciones muy determinadas. El vacío existente entre la escala general nacional y estos del núcleo particular, ha ido llenándose en los últimos años con trabajos que actúan en áreas de escala regional, como los de Llano Cabado para Galicia, provincial como ha hecho García Grinda para Burgos y León, o comarcal, caso de Chanes y Vicente para la Vera de Cáceres. El planteamiento metodológico en cada uno de ellos varía fundamentalmente, ya que nos demuestra que es la propia escala del ámbito de trabajo la que condiciona el método de estudio.

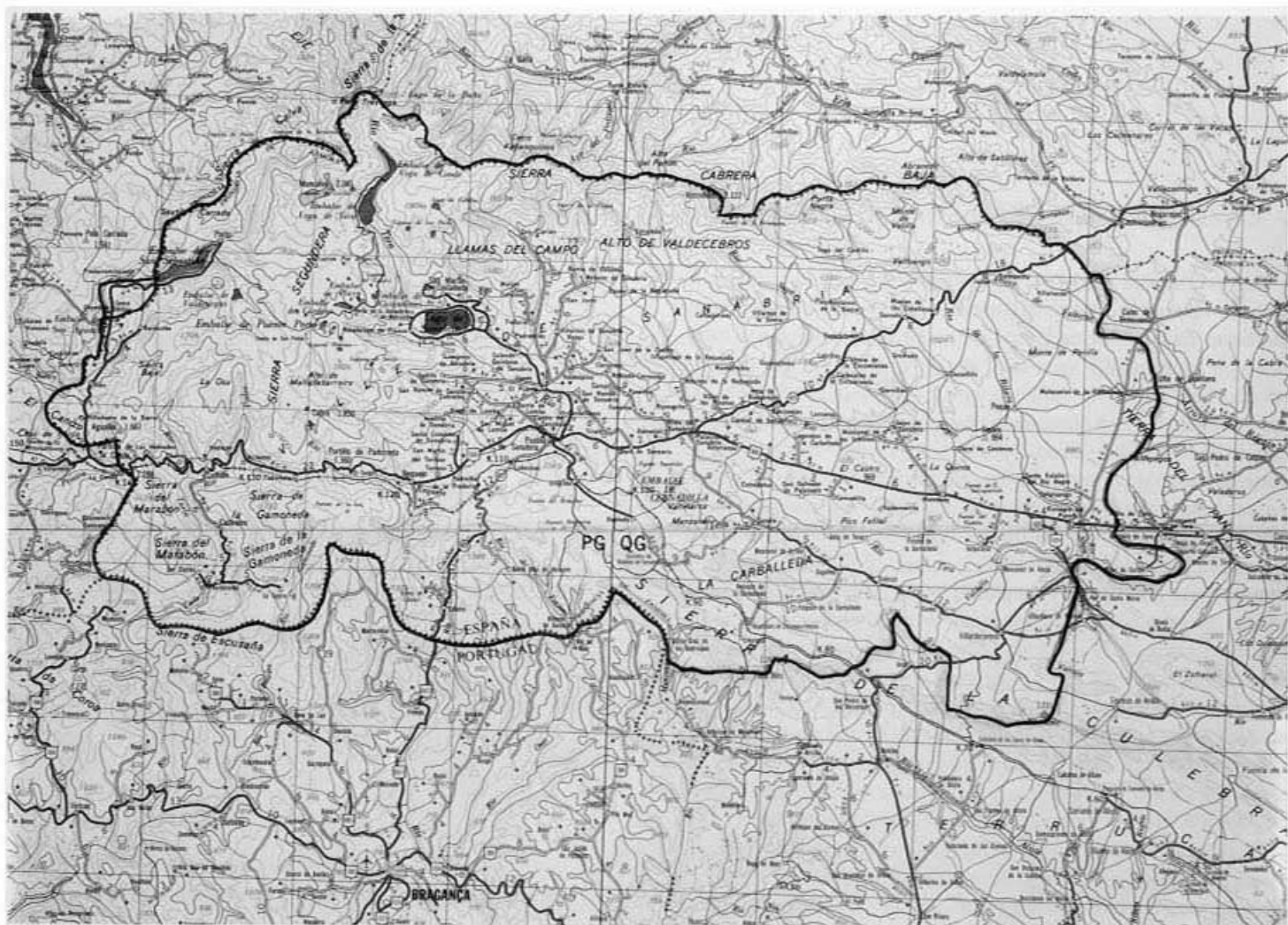
La limitación de muchas investigaciones en la arquitectura popular, a los aspectos constructivos o descriptivos de sus formas, y los aspectos culturales en los que se insertan, plantea la necesidad de trabajos donde desarrollar cuestiones plenamente arquitectónicas de la misma, tales como los sistemas compositivos de las edificaciones, clasificaciones tipológicas, trazados urbanos y relaciones morfo-tipológicas. Ello hace que en el momento de afrontar el presente estudio se tome la decisión de actuar en un ámbito de trabajo reducido, con una escala muy determinada, que permita profundizar en su conocimiento, pero que a la vez sea suficientemente amplio para dar lugar a la com-



paración y al contraste entre los resultados de los diversos análisis particulares. Debe ser además lo suficientemente homogéneo para que presente similares mecanismos de organización, que hagan válido el método de análisis morfo-tipológico.

Para Sanabria, las diversas fuentes consultadas hacen coincidir el límite administrativo y comarcal, de modo que los municipios pertenecientes al Partido Judicial de Puebla de Sanabria, forman la comarca agraria¹. Igual criterio establece el *Estudio y*

¹ MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN, *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Zamora*, Madrid 1984, p. 10; INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo de la población de España de 1981. Nomenclatur. Provincia de Zamora*, Madrid 1984.



Mapa de Sanabria, según la Cartografía Militar de España del Servicio Geográfico del Ejército.

propuesta de comarcalización de Castilla y León. Identificación de estructuras y espacios comarcales, de 1984.

La comarca definida con sus límites físicos y administrativos coincidentes, está compuesta por ventisiete municipios². Se halla en el límite noroeste de la provincia de Zamora, en el borde de la submeseta norte, que aquí alcanza suavemente las montañas Galaico-Leonesas. Al norte limita con la provincia de León, separada por la Sierra Cabrera Baja de modo que cierra toda posibilidad de contacto entre ambas provincias, a través de esta comarca; hacia el flanco este, Sanabria pierde sus caracte-

terísticas montañosas hasta integrarse en perfecta continuidad en la comarca de Benavente y los Valles. Portugal y la zamorana comarca de Aliste las limitan al sur, donde aparece algún paso fronterizo como el de Calabor; y finalmente en el oeste, las tierras sanabresas han alcanzado la suficiente altura para efectuar la transición hacia las tierras gallegas de Orense, sin rupturas en el paisaje. Su extensión total de 1946,8 km² hace que represente el 18,44 por ciento del total del territorio provincial, con unas dimensiones aproximadas de 70 kilómetros de largo en la dirección este-oeste por 27 de altura norte-sur.

Una comarca de transición entre regiones distintas como ésta, no puede presentar características homogéneas. Arquitectónicamente se identifican al menos dos grandes áreas distintas dentro de la comarca, que corresponden al Valle de Sanabria, situada en la parte occidental y asimilada a las áreas de montaña, y la Carballeda, en el límite oriental y más relacionado con las áreas de meseta. Sin embargo, en el Censo de

² Asturianos, Cernadilla, Cobreiros, Espadañedo, Ferreras de Arriba, Galende, Hermisende, Justel, Lubián, Manzanal de Arriba, Manzanal de los Infantes, Molezuelas de la Carballeda, Mombuey, Muelas de los Caballeros, Palacios de Sanabria, Pedralba de la Pradería, Peque, Pias, Porto, Puebla de Sanabria, Requejo, Rionegro del Puente, Robleda-Cervantes, Rosinos de la Requejada, San Justo, Trefacio y Villardeciervos.

considerarlo como una unidad espacial, social y económica. La especial orografía sanabresa, producto de su modelado glaciar hace que los valles sean estrechos y profundos en las partes altas, para perder intensidad y fundirse entre ellos en las partes más bajas, donde sus límites se desdibujan en suaves lomas, que permiten considerar a varios valles pertenecientes a la misma unidad espacial. Conscientes de ello, hemos centrado el trabajo en el conjunto de pequeños valles que descienden desde la Cabrera Baja, siguiendo la red fluvial y que tienden a fundirse entre el lago y *Puebla*. En esta amplia zona que corresponde al área central del Valle de Sanabria, es donde aparecen los núcleos y la arquitectura más genuinamente representativa sanabresa, con características propias, que al avanzar en dirección al oeste se hacen más gallegas, y en el lado oriental pierden su personalidad, para dar paso lentamente, según avanza, a formas y materiales más propias de la meseta.

Este área objeto de nuestro estudio, está compuesta por ocho municipios, que suman un total de cincuenta y cinco núcleos de población, de una superficie total de 524,8 km², y que alcanza el 26,96 por ciento del total comarcal, con unas dimensiones aproximadas de veinte kilómetros de anchura por treinta de altura. En el catastro todos los núcleos menos tres ostentan la categoría de lugar, entendido como espacio geográfico, el sitio o *locus* donde existe un asentamiento puntual elemental. *Puebla de Sanabria* es Villa, y no es objeto del estudio,

por presentar una arquitectura más urbana, singular en el área; *Cubelo* se califica como barrio y *Moncabril*, que es poblado de nueva creación en este siglo.

Los núcleos del área de estudio, divididos por municipios son los siguientes:

COBREROS: *Avedillo de Sanabria, Barrio de Lomba, Castro de Sanabria, Cobrerros, Limianos de Sanabria, Quintana de Sanabria, Riego de Lomba, San Martín del Terroso, San Miguel de Lomba, San Román de Sanabria, Santa Colomba de Sanabria, Sotillo de Sanabria, Terroso.*

GALENDE: *Cubelo, Galende, Ilanes, Moncabril, Pedrazales, El Puente, Rabanillo, Ribadelago, Ribadelago de Franco, San Martín de Castañeda, Vigo.*

PALACIOS DE SANABRIA: *Otero de Sanabria, Palacios de Sanabria, Remesal, Vime de Sanabria.*

PEDRALBA DE LA PRADERÍA: *Calabor, Lobeznos, Pedralba de la Pradería, Rihonor de Castilla, Santa Cruz de Abranes.*

PUEBLA DE SANABRIA: *Castellanos, Puebla de Sanabria, Robledo, Ungilde.*

ROBLEDA-CERVANTES: *Cervantes, Ferreros, Paramio, Robleda, Sampil, San Juan de la Cuesta, Triufé, Valdespino.*

SAN JUSTO: *Barrio de Rábano, Coso, Rábano de Sanabria, Rozas, San Ciprián de Sanabria, San Justo.*

TREFACIO: *Cerdillo, Murias, Trefacio, Villarino de Sanabria.*

ellas un marco social de profundas y consolidadas raíces, que se impone a los tratos y actos documentados.

En la gran mayoría de los casos estos valles coinciden con unidades físicas acabadas. El «valle» como unidad social se identifica con el valle físico con una precisión absoluta. Y esto es así de forma constante, repetida, que comprueba una relación estrecha entre ambas dimensiones. No en el sentido de cuenca fluvial, sino de territorio limitado.





II MEDIO FÍSICO Y HUMANO



II. MEDIO FÍSICO Y HUMANO

Tradicionalmente se ha considerado al medio físico o geográfico donde se desarrolla la arquitectura popular, como uno de los primeros y más importantes condicionantes que actúan sobre la misma, desde los ya clásicos trabajos de Torres Balbás, Carlos Flores o Luis Feduchi¹, que abordan el conjunto del territorio español, hasta los nuevos estudios que van apareciendo con ámbitos territoriales más reducidos, regionales, provinciales o comarcales.

En estos trabajos, se tiende a considerar, y no sin razón, que la arquitectura popular debido a sus especiales características, está fuertemente ligada al lugar de su ubicación, mostrándose extremadamente sensible a todos los factores que el medio presenta, y que de una o otra forma puedan afectarla. El constructor popular, autor material de la obra, o vigilante tenaz y ayudante en la misma, sabe muy bien, cuándo llueve, y cuáles son los costados que más castiga la lluvia, así como de dónde soplan los vientos dominantes y sus características. Conoce los lugares más expuestos o protegidos de su hábitat próximo, o dónde aparecen las solanas o los lugares que mejores condiciones propias crean; todo ello como consecuencia de una vivencia directa, propia de quien pertenece a la comarca. Por tanto, todos los factores que puedan afectar positiva o negativamente a la casa, se valoran y encauzan en el resultado de la obra acabada.

El medio físico, con las características geográficas propias del territorio donde se ubica la arquitectura, se presenta con unos valores inmutables y fijos, que confieren a cada comarca su personalidad ecológica propia. Este medio acoge y condiciona las actividades humanas, que apoyadas en los recursos naturales, varían en mayor o menor grado, con más o menos rapidez en las diversas épocas históricas. Entre estos dos medios físico y humano, uno estático y otro dinámico, surge una relación de valores y necesidades, a la que no es ajena la tradición, la cual condiciona positiva y permanentemente las actividades arquitectónicas.

Pero, en ningún caso es posible establecer que una determinada relación entre medio físico y humano, genere una sola forma de hacer arquitectura; como tampoco implica necesaria-

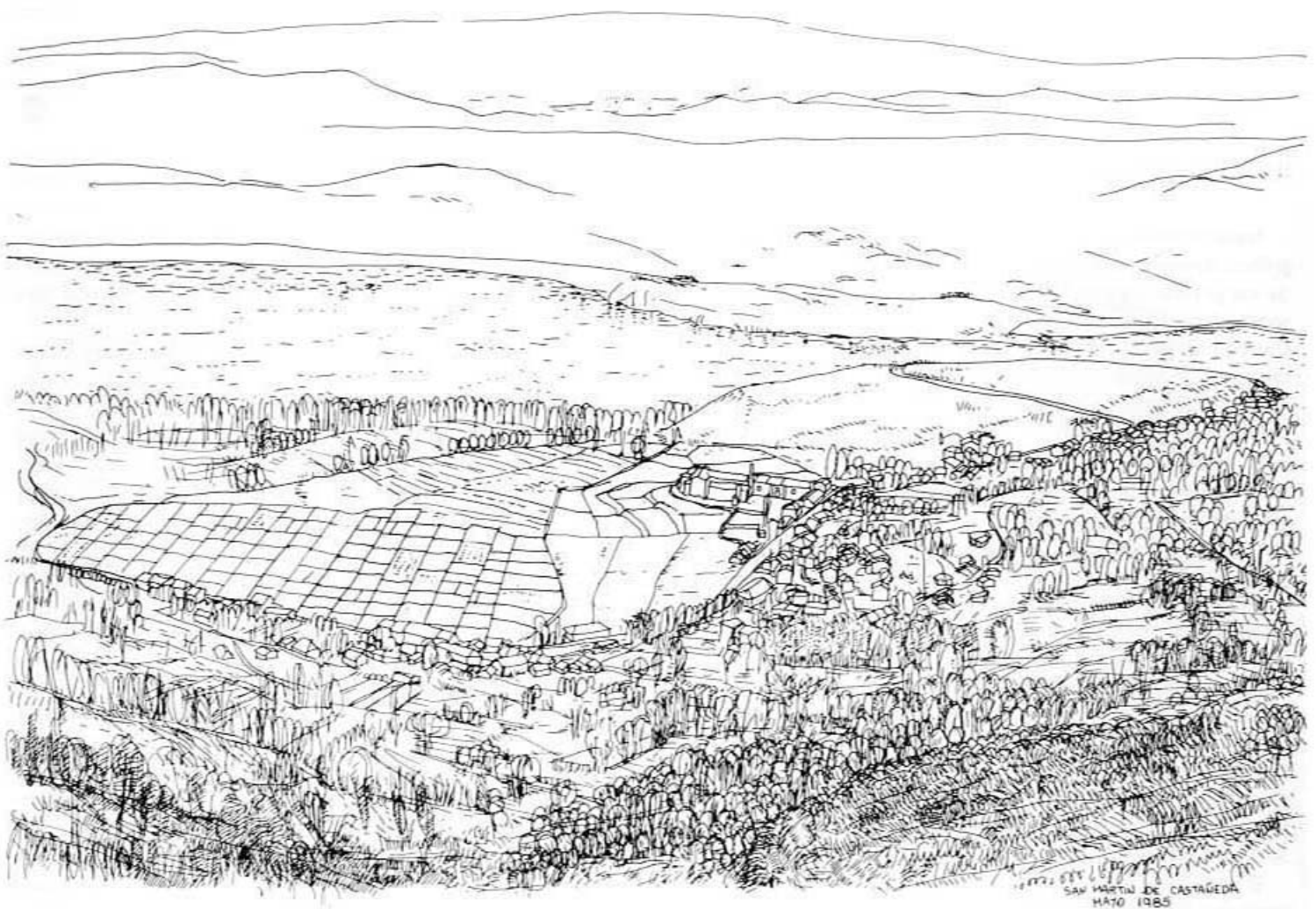
mente, que arquitecturas semejantes respondan a los mismos condicionantes del medio. Este es un tema apasionante dentro del estudio de la arquitectura popular, y demuestra cómo son los modelos culturales propios del medio humano los que generan sus modos de construir. Idea arquitectónica que, evidentemente, debe someterse y adaptarse en sus aspectos formales a las características del hábitat donde se implanta. Por lo tanto, el trasfondo histórico y cultural, donde necesariamente debemos incluir al medio físico y la relación que el hombre establece con él —que finalmente adquiere el rasgo de componente cultural—, y el material constructivo, en este orden, son los factores decisivos de la formalización de las construcciones rurales².

Es fácilmente constatable que la penetración de la Sierra Segundera en tierras gallegas, o de la Cabrera Baja en León, no implica necesariamente características idénticas en su arquitectura popular, a pesar de la semejanza existente entre el espacio natural y las funciones humanas realizadas. Creemos por tanto que de la relación que se establece entre estos dos medios, físico y humano, surgen un número indeterminado de posibles formas arquitectónicas, adaptadas a las características de la comarca, que cristalizan en una forma dominante.

La sutil variación de los tipos, adoptando amplios matices y connotaciones, nos demuestra las múltiples respuestas que existen, incluso para el mismo medio físico y humano. Ello es constatable por las diferencias fácilmente observables entre las tipologías arquitectónicas, incluso dentro de la misma comarca, al pasar de un pueblo a otro, aún cuando les separen escasos kilómetros. Pueblos como Ribadelago, San Juan de la Cuesta, San Ciprián de Sanabria, Sotillo o Quintana, presentan entre sí grandes diferencias, a pesar de sus evidentes similitudes. Todo ello nos hace meditar sobre la influencia de los artesanos locales, que trabajan en unos pueblos y no en otros; pero sobre todo, en lo sensible que se revela esta arquitectura para detectar pequeños cambios físicos o microclimáticos, que muestran la variedad de soluciones aptas para responder, desde el mismo programa de necesidades, a idénticos valores climáticos. Pero al mismo tiempo, estas diferencias entre los núcleos testimonian el aislamiento en el que se han desarrollado, donde cada lugar habitado ha constituido un mundo propio y cerrado que evoluciona independientemente de sus vecinos. Sólo las esporádicas relaciones entre ellos, e indudablemente su contexto cultural común, favorecen la transmisión de soluciones arquitectónicas, de modo que, finalmente, la comarca presenta caracteres comunes.

¹ TORRES BALBÁS, L., «La vivienda popular en España», en *Folklore y Costumbres de España*, III, Barcelona 1934-1946; FLORES, C., *Arquitectura Popular Española*, Madrid 1973; FEDUCHI, L., *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*, Barcelona 1974-75-76.

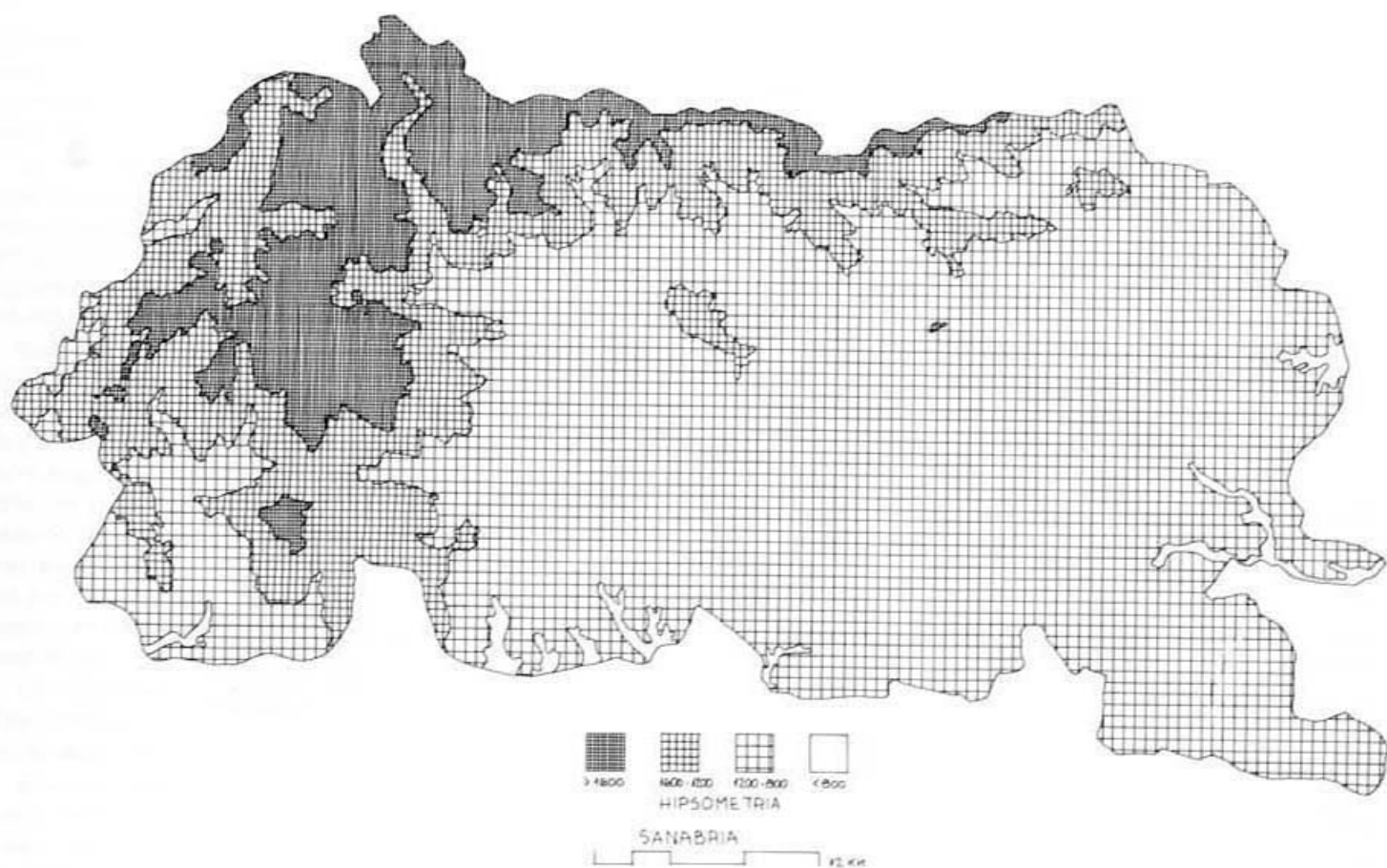
² Aspectos desarrollados en BÁEZ MEZQUITA, J. M., «Metodología de estudio para la arquitectura rural en piedra en Castilla y León», en MONTES SERRANO, C., (Coordinador), *Actas del IV Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Dibujo y Arquitectura. Investigación Aplicada*, Valladolid 1992, pp. 267-277.



Esta utilización histórica de los mismos materiales, aplicados con criterios similares, se traduce en una serie de permanencias en las formas arquitectónicas, y en un proceso lento en la depuración de las diversas técnicas, donde prevalece un sentido práctico y evolutivo de la construcción. Así, las formas son objeto de un perfeccionamiento continuo, y antes que proceder a situaciones de rechazo de un sistema, y la implantación de otro nuevo, se elige el camino más conservador y práctico, de proceder a una depuración del existente y ya experimentado, hasta que se alcanza el equilibrio entre los medios utilizados y los fines a los que se dirige; es decir una vez que se llega a un estado de perfección en la aplicación concreta que se le solicita, que es el resultado del esfuerzo de toda la colectividad, y su uso se generaliza al conjunto edificado. Entonces cada nuevo usuario lo aplica a la obra propia, pues ha demostrado su adaptación a las necesidades planteadas, a través de un equi-

librio entre los costes y la calidad del producto conseguido, y en las construcciones vecinas aparece probado y ensayado con felices resultados. El perfeccionamiento de las diversas soluciones constructivas, como vemos, es labor de toda la colectividad, pues cada uno aporta algo en su aplicación concreta, que rápidamente es adoptado por los otros una vez demostrados sus buenos resultados. Ello ha provocado un proceso depurativo de generaciones, una unidad en los tipos edificatorios y sistemas constructivos de cada núcleo habitado, que se extienden a las comarcas naturales, donde a pesar del sistema estable común siempre prevalecen las características propias de cada asentamiento y en última instancia las de cada edificio concreto.

En este contexto, el estudio del medio físico como factor inmutable se revela decisivo, como condicionador de las actividades humanas y de las actividades arquitectónicas, que son variables en el tiempo, y limitadas a una época histórica determinada.



I. EL MEDIO FÍSICO

I.1. Características generales del medio físico

Sanabria se encuentra al oeste de la gran Submeseta Septentrional Castellano-Leonesa, espacio que destaca por sus grandes dimensiones, encajada entre la Cordillera Cantábrica y la Central, las Montañas Galaico-Portuguesas y la Cordillera Ibérica, que la flanquean en su perímetro. En el fondo occidental de esta gran cuenca sedimentaria, destacan sobre el paisaje las moles de la Sierra Segundera, Gamoneda y la Cabrera Baja, que inician el tránsito a las montañas Galaico-Leonesas; es aquí donde se realiza la unión y contacto entre dos regiones de características distintas: Galicia y la Meseta. En ella aparece Sanabria como comarca límite entre estas dos áreas, que le hacen mostrar rasgos afines a una u otra según la distancia a que nos hallemos del flanco occidental.

El cambio en el paisaje desde estas dos zonas adyacentes y Sanabria, se realiza paulatinamente. Si avanzamos en dirección este-oeste, desde la meseta no existe un límite preciso entre las tierras llanas que van aumentando su altura y la montaña;

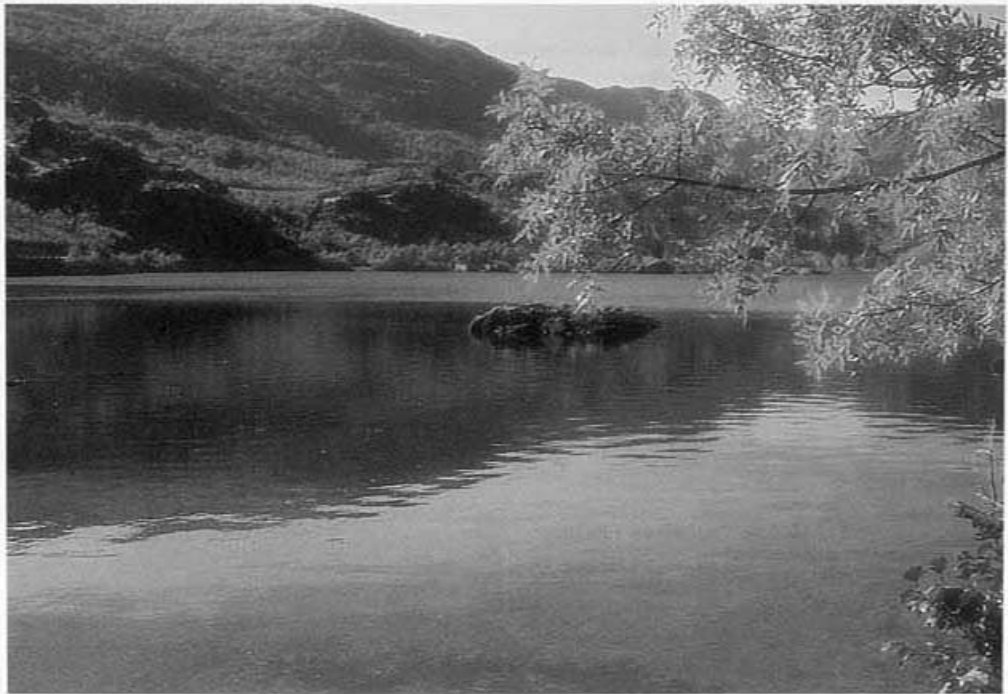
solamente las moles de las cumbres, primero lejanas, para pasar a continuación lentamente a rodearnos, nos hablan de un cambio en el medio geográfico, que se traduce en acusados desniveles en las proximidades de las Portillas del Padornelo y la Canda. Del mismo modo, entrando en la comarca por el oeste, desde Galicia, comprobamos que no existe una ruptura, ni apenas sensación de cambio entre el marco geográfico gallego y las tierras sanabresas, realizándose el contacto de forma insensible y, únicamente al abandonar *Puebla*, se aprecia cómo se abren los amplios horizontes de la meseta y que la vegetación pierde densidad y exuberancia³.

Podemos afirmar, por tanto, que Sanabria constituye una zona de transición entre las características atlánticas y meseteñas, aunque dentro de este conjunto, difícil de delimitar, la zona estudiada posee una personalidad ecológica marcadamente

³ La base de las ideas expuestas a continuación está extraída del pormenorizado estudio sobre el medio físico sanabrés incluido en MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL. *Plan Especial de Ordenación Paisajística del Lago de Sanabria y su Comarca*, 1974, Vol. II, cap. 3.



Laguna de los Peces.



Lago de Sanabria.

atlántica, debido fundamentalmente a la alta pluviosidad que recibe y a su rica y variada vegetación, hechos que la diferencian radicalmente de la planicie zamorana y también en parte, de las vecinas comarcas orensanas y leonesas⁴.

Las características generales del relieve de la zona, podemos considerarlas como respuesta a la superposición de tres tramos o procesos ligados entre sí⁵: la orogenia inicial, causante de los principales pliegues y penillanuras; el modelado glaciar cuaternario; y la hidrografía, con un papel importante en el modelado a través de procesos de erosión-sedimentación.

Respecto al primero, la orogenia inicial, debemos considerar que este conjunto montañoso forma parte morfológica y estructuralmente del gran arco del paleozoico del noroeste, en el que a una compleja tectónica de plegamiento hercínico se le ha yuxtapuesto posteriormente una tectónica de fractura tardihercínica y alpina⁶. Los bruscos accidentes que ha sufrido, han elevado las moles de sus cumbres por encima de los 2.000 metros de altitud; y sobre estos primeros pliegues ha actuado un proceso de peniplanación en el Mioceno, dando lugar a la penillanura actual, de la que sobresalen diversas cumbres, resultado de una mayor resistencia estructural de sus materiales⁷.

Los materiales de la región son de época primaria, granito, gneis, pizarras y cuarcitas, sobre ellos se ha labrado el relieve y se han asentado los suelos.

En el segundo tramo, el modelado glaciar posterior actúa sobre esta movida base geológica convirtiéndose éste en el rasgo más típico del paisaje, trazando las grandes líneas que definen hoy sus características, y convirtiendo a Sanabria en un paisaje excepcional dentro de la geografía nacional.

Así sobre el conjunto peniplanado anterior, ligeramente inclinado al SE, las potentes masas de hielo del Cuaternario actúan con gran efectividad, debido a dos condicionantes básicos. En primer lugar, la penillanura de Sierra Segundera, se convierte en una inmensa zona de acumulación de hielo, y emisión del mismo hacia sus bordes; y en segundo lugar la morfogénesis glaciar partiendo de esta plataforma, se acomoda a las directrices marcadas por hondonadas ya esbozadas anteriormente, debidas a distintos sistemas de erosión, que dirigen el camino de los hielos.

Esta morfología glaciar se muestra en Sanabria a base de circos, valles de artesa, cubetas, rocas aborregadas y depósitos glaciares. De ellos y para el propósito que nos ocupa, debemos destacar los valles de artesa, que son el resultado directo de la acción de una lengua del glaciar sobre un valle fluvial anterior, al que remodela en sus perfiles; pues en los puntos donde el

hielo actúa con más fuerza debido a una mayor masa del mismo, puede profundizar el perfil longitudinal y ensanchar el transversal del valle, que al desaparecer los hielos, son recorridos de nuevo por pequeños ríos o arroyos. Esta intervención glaciar explicaría el contraste existente en la actualidad entre la profundidad del valle y la pequeñez del río que discurre por su fondo. A este modelado corresponden los cursos de los principales ríos y arroyos de la comarca, como son el Forcadura, Truchas, Caramilla y Segundera. Destaca especialmente la artesa del Tera, que alcanza su máximo desarrollo en la confluencia con la del Cárdena y Segundera, aumentando de manera espectacular el volumen y la potencia modeladora del hielo en la unión de las tres artesas, que conforman el valle de Ribadelago, para a continuación con mayor potencia excavar la gran cubeta del lago de Sanabria.

En las alturas septentrionales de Sierra Segundera, los hielos actúan sobre pequeñas hondonadas existentes, excavando multitud de pequeñas lagunas que desempeñan un importante papel hidrológico, ya que muchas de ellas que permanecen heladas en época invernal, con el deshielo estival aportan agua a la multitud de pequeños arroyos que abastecen a los núcleos habitados de los valles inferiores, precisamente en las épocas más calurosas.

Los depósitos glaciares del Tera, aparecen claramente entre el extremo oriental del lago y Pedrazales, donde aparecen grandes bloques morrénicos, con las aristas redondeadas, indicando que han sufrido un largo transporte y por consiguiente un importante desgaste. La alteración y desagregación granítica de los mismos por efecto de la meteorización, ha dado lugar a la formación de un suelo arenoso donde se desarrolla una mediana vegetación, basada en escobas y brezos. Otros depósitos aparecen en el glaciar del Caramilla, junto a San Ciprián, o en el glaciar del arroyo Truchas de Sotillo.

Finalmente la red hidrográfica ha intervenido en las tres fases a las que nos hemos referido como formalizadoras del relieve sanabrés. Así en un primer momento, se encuentra ligada a fenómenos tectónicos que la condicionan fundamentalmente, para pasar posteriormente, a servir de directriz en el avance de las artesas glaciares, que a su vez modificarán la forma de los valles; y finalmente con la desaparición de los hielos, la red fluvial actúa superponiéndose al modelado glaciar, ahondando o encajándose en las artesas glaciares.

Las fuertes pendientes resultantes tras el período glaciar, hacen que muchos de estos ríos adquieran valores de alta torrencialidad, especialmente en sus cursos altos, con pendientes que sobrepasan el 20%. En los momentos de lluvia o deshielo, adquieren un respetable caudal, que les hace mostrar una gran capacidad erosiva y de arrastre. La posterior sedimentación al disminuir las pendientes, hace que aparezcan una serie de áreas características con abundancia de depósitos, como los que se presentan al salir el arroyo del Baillo de su garganta y

⁴ Plan Especial..., II, 3, 3.1.1.1.

⁵ Plan Especial..., II, 3, 3.2.1.

⁶ CABERO DIÉGUEZ, V., «Las condiciones ecológicas de transición en las montañas del oeste de Castilla y León», en CONSEJO GENERAL DE CASTILLA Y LEÓN: *El Espacio Geográfico de Castilla y León. I Congreso de Geografía de Castilla y León*. Burgos 1982, p. 66.

⁷ Plan Especial..., II, 3, 3.2.1.1.

unirse con el Caramilla y el Trefacio, o en el río Tera antes de su entrada en el lago.

Por otra parte, todos estos ríos son en primer o segundo grado afluentes del Tera, que se convierte en la única corriente fluvial que drena la zona, recogiendo, antes de su entrada al lago, el agua de multitud de arroyos que nacen en las lagunas existentes en las penillanura, para pasar en su tramo posterior a recibir las aguas de los ríos Forcadura, Trefacio, Villarino, el arroyo de las Truchas proveniente del valle de Sotillo, y ya en Puebla al río Castro.

Esta configuración, hace que los trazados de los ríos y arroyos se conviertan en los verdaderos artifices de la organización del paisaje. La gran cantidad de corrientes que discurren por el fondo de los glaciares, convertidos en frondosos valles, por una parte facilita la comunicación y relación entre los diversos núcleos de población, al avanzar según las directrices de los valles, pero también provocan el aislamiento por la dificultad que supone el saltar de un valle a otro, dando lugar a una estructura en las comunicaciones, de forma arbórea, con base en las partes más bajas. En cualquier caso, la red hidrográfica perfectamente encajada en los valles glaciares, se ha convertido en la directriz para los primeros poblamientos de la zona, que como veremos, sigue los ejes de los principales ríos, y posteriormente ha canalizado paralelamente a sus cauces, la red de caminos y carreteras.

1.2. El clima

1.2.1. Los vientos

La situación de Sanabria en el borde de la submeseta y relativamente próxima al Atlántico, con influencias septentrionales, poseedora de un paisaje de valles profundos y angostos, frente a cimas de considerable altitud, hace que los vientos dominantes de la comarca correspondan a dos tipos según su origen⁸. En primer lugar encontramos los vientos de situación, determinados por la ubicación geográfica de la comarca, que pueden ser del noroeste, de influencia continental, y arrastran hacia Sanabria las bajas temperaturas del norte, con fuertes heladas y normalmente precipitaciones de nieve; o del oeste, de procedencia atlántica que suelen ser templados y húmedos, aportando abundantes lluvias durante gran parte del año. Paralelamente a éstos, existen otros vientos provocados por el relieve propio de la zona, que aparecen en los valles situados en los bordes de la sierra; son vientos locales y con ciclos cortos desarrollados en períodos día-noche, y están provocados por el mayor calentamiento que se produce en los laderas frente al fondo del valle, que hace subir el aire caliente, soplando en consecuencia de abajo hacia arriba durante el día; a lo largo de la noche, el enfriamiento más rápido de la cima y la ladera,

hace que la temperatura sea inferior a la del valle que ha permanecido más constante, con lo cual el ciclo térmico se invierte, descendiendo el aire más frío.

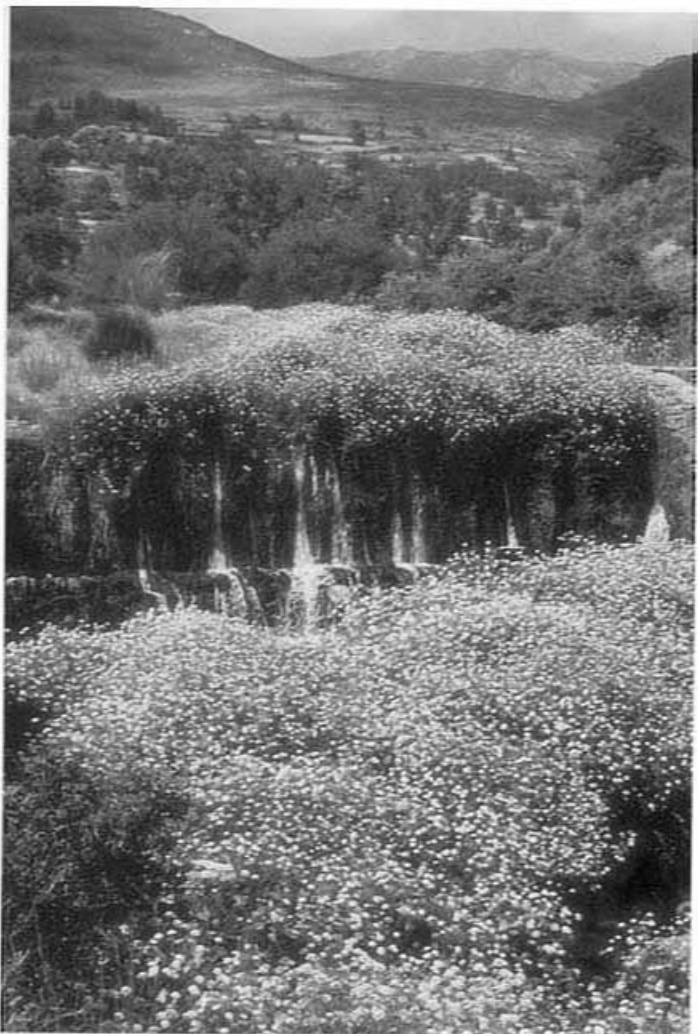
Evidentemente estos factores afectan sensiblemente a la situación de los pueblos y su arquitectura, ya que prácticamente todos los pueblos del área de estudio se encuentran emplazados en los valles, o mayoritariamente, en media ladera orientada al sur, en posiciones de solanas, bien soleadas y protegidos de los vientos del norte. La disposición de la edificación también muestra una tendencia clara a protegerse del norte, de donde viene el frío, y del oeste que trae la lluvia; para estas orientaciones desfavorables la edificación presenta unas fachadas con huecos inexistentes o muy reducidos, mientras los elementos abiertos como el corredor y acceso a la vivienda se hallan orientados al este o sur. Igualmente la disposición en las agrupaciones tiende a conseguir espacios con estas favorables orientaciones. Este emplazamiento del núcleo y la edificación, se revela perfectamente adaptada a los vientos de la zona, ya que protege de las grandes nevadas a la vivienda y su acceso, orientados favorablemente, desde donde captan la energía solar a través de su corredor o galería acristalada. En los veranos, el viento ascendente refresca el corredor y la casa, mientras que en los inviernos asciende con mayor temperatura que la ambiente, al recoger el aire del fondo del valle. Durante todo el año, la edificación queda protegida del viento nocturno serrano más frío.



1.2.2. Pluviosidad

Los contrastes topográficos, junto a los efectos de la influencia atlántica y continental, generan en estas montañas combinaciones climáticas de una gran variedad. En el corto espacio de unos kilómetros las diferencias térmicas y pluviométricas son considerables, pues desde las superficies serranas que limitan con Galicia de alturas en torno a los 2.000 metros, que reciben precipitaciones de más de 2.000 mm. en sus partes más elevadas, pasamos a otras donde existe una disminución considerable en las lluvias, mayor a medida que descendemos en altitud siguiendo las direcciones sur y oeste. En este sentido, la pluviosidad que presentan algunos puntos del valle del río Tera es sig-

⁸ Plan Especial..., II, 3. 3.3.2.3.



San Ciprián de Sanabria.



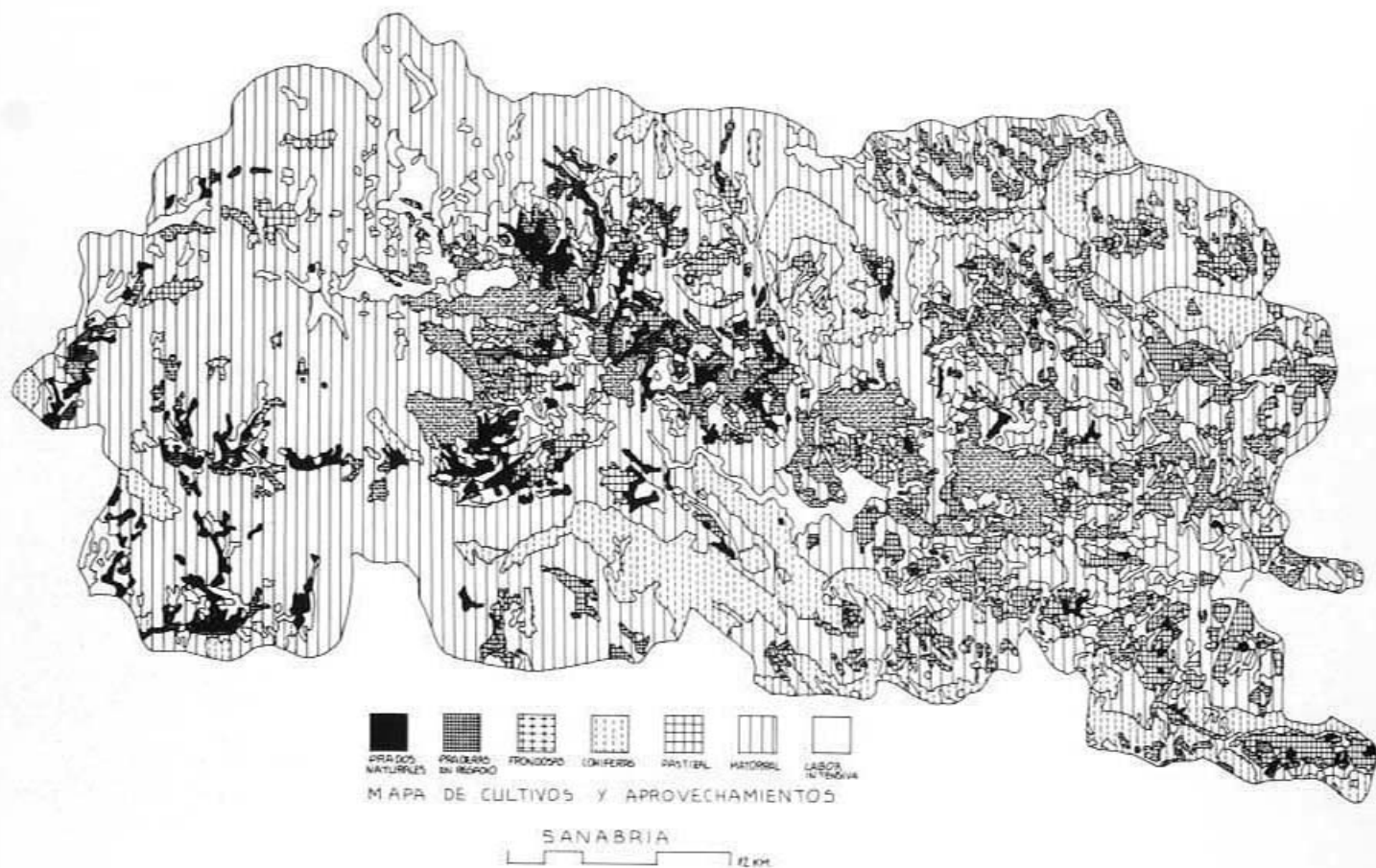
Ribadelago.



Villarino de Sanabria.



San Martín de Castañeda.



nificativa, en su avance sur-oeste, disminuyendo según nos alejamos de los bordes montañosos⁹.

	altitud m.	precipitación mm.
Puentepuerto (presa)	1.560	1.944
San Martín de Castañeda	1.218	1.532
Ribadelago	1.008	1.372
Paramío de Sanabria	1.000	1.025
Puebla de Sanabria	960	938
Mombuey	894	734

La alta pluviosidad que se demuestra en las montañas del noroeste, confirma la función de pantalla y condensación que éstas realizan frente a los vientos cargados de humedad del Atlántico, de componente oeste, suroeste y noroeste, que ya han descargado parte de la humedad en las tierras gallegas; sin

embargo, la mayor altitud de estas tierras sanabresas obliga a nuevas ascensiones del aire que al entrar en contacto con las temperaturas frías de la montaña, da lugar a un elevado índice de pluviosidad. A causa de las bajas temperaturas que desde mediados de otoño y hasta muy entrada la primavera reinan en la zona, gran parte de estas precipitaciones se realiza en forma de nieve, lo que a su vez influye sobre los núcleos habitados bajo tres aspectos. En primer lugar, provoca el aislamiento en los días invernales de los pueblos más septentrionales y de mayor altitud, como *San Ciprián*, *San Martín de Castañeda* o *Vigo de Sanabria*, que se ven obligados a resistir de forma autosuficiente en los largos días en que las comunicaciones se ven interrumpidas. En segundo lugar, la protección frente a las nieves, obliga a plantear la orientación de la edificación muy cuidadosamente, y a reducir el número y dimensiones de los huecos de fachada, dando lugar a arquitecturas muy características en las áreas más expuestas. Finalmente, la abundancia de agua consecuencia de las abundantes nevadas, es un tercer aspecto del que se benefician gran parte de los pueblos de la comarca; pues durante el período invernal se acumula la nieve en los puntos altos de las sierras, que sólo comenzarán su deshielo en el estío,

⁹ CABERO DIÉGUEZ, V., «Las condiciones...», pp. 68-69.



coincidiendo con las épocas de más calor. Sus aguas son aportadas a la multitud de lagunas existentes, que a su vez son drenadas por los arroyos y ríos de la comarca que abastecen a los núcleos. De este modo, en los meses secos de ausencia de lluvia, el agua aportada por la montaña sigue siendo abundante para abastecer las necesidades de la población y de la infinidad de pequeños huertos necesitados de constantes riegos.

En este sentido, tanto la lluvia como la nieve, aportan gran cantidad de aguas que precisan de multitud de pequeños canales para su drenaje, que se extienden como una red tanto en los núcleos como en los cultivos, provocando su constante presencia en el paisaje.

1.2.3. Temperaturas

Las temperaturas siguen un proceso parecido a la pluviosidad, dependiendo de la altitud y relieve de la zona, reduciéndose a medida que aumentan éstos. Las diferentes condiciones orográficas influyen decisivamente en las distribución de éstas, con la creación de múltiples y pequeños microclimas surgidos a favor de un abrigo o de zonas de solana, frente a otras de umbría.

Estos distintos grados de soleamiento, influyen en la ubicación dentro del territorio de los diversos elementos. Por ello, las solanas o zonas orientadas al mediodía, más cálidas y con más sol, serán utilizadas para la situación de las viviendas y campos; mientras que en las umbrías, al norte, se hallan los montes y prados.

Para alturas comprendidas entre los 900-1.200 metros, que corresponde a la mayor parte de los pueblos de la zona, Sanabria participa del ritmo climático de la meseta, de clima continental interior con alta pluviosidad¹⁰. Los inviernos son así crudos y de larga duración, de tal forma que la primavera y el otoño tienen carácter fugaz entre una larga etapa invernal y un corto verano.

1.3. El paisaje

Para llegar a un conocimiento más profundo de la comarca y una mejor interpretación de su arquitectura, nos parece neces-

¹⁰ Plan Especial..., II, 3, 3.2.1.4.



sario el plantear un análisis del paisaje basado en el estudio de sus elementos constitutivos y su influencia en la visualización del mismo. Aquellos elementos que influyen decisivamente en su carácter visual serán tenidos en mayor consideración, en detrimento de otros factores que, de alguna manera, han sido tratados en los apartados anteriores. Entendemos el paisaje como un sistema compacto, formado por una serie de elementos con una relación interna entre ellos, que le permiten mantener un delicado equilibrio entre las partes; de modo que para nuestro estudio, aislaremos algunos de sus elementos constituidos, pero manteniendo siempre presente que estamos frente a una totalidad, donde establecen unas leyes de relaciones y nunca ante elementos que actúan separadamente. En este sentido, la visión independiente de los elementos, nos permitirá comprender el mosaico multicolor del conjunto.

1.3.1. Componentes primarios

Los factores a los que hemos aludido en los apartados anteriores dan como resultado un paisaje accidentado, con una penillanura en la sierra Segundera de altitud media en torno a

los 1.700-1.800 metros, no apta para los poblamientos humanos; que la acción glaciaria ha fragmentado en numerosos valles que descienden en la dirección sur y sur-este. Ello da lugar a fuertes diferencias de nivel con un predominio de las tierras en pendiente que alternan con superficies intermediarias de suaves ondulaciones. En todo este conjunto de gran aparatosisidad adquieren un valor especial los valles y zonas más llanas, o con pendientes suaves, ya que es aquí donde se ha fijado la población, en lucha frente a la topografía difícil, que fragmenta los cultivos con abundancia de tierras no aptas para su labor debido a lo escarpado de su situación.

Para Cabero Diéguez¹¹ es a través del tapiz vegetal, como mejor podemos entender las condiciones ecológicas de transición de estas montañas, que nos muestra los abundantes contrastes y complejas trabazones que se establecen en un medio de montaña, donde la altitud, la desigual distribución de precipitaciones, las diversas situaciones térmicas entre umbrías y solanas, son factores constantes de perturbación geográfica.

¹¹ CABERO DIÉGUEZ, V., «Las condiciones...», p. 72.



San Martín de Castañeda.

En la definición del paisaje, la vegetación se presenta en tres formas básicas: arbolado, pastizales y cultivos.

ARBOLADO. La masa arbórea está dominada por las frondosas que con el 34,39% representan la masa más importante de la provincia¹². El género *quercus* está presente a través de la encina (*quercus ilex*), el roble tozo (*quercus pyrenaica*), roble común o carvalho (*quercus robur*) a los que se une el castaño.

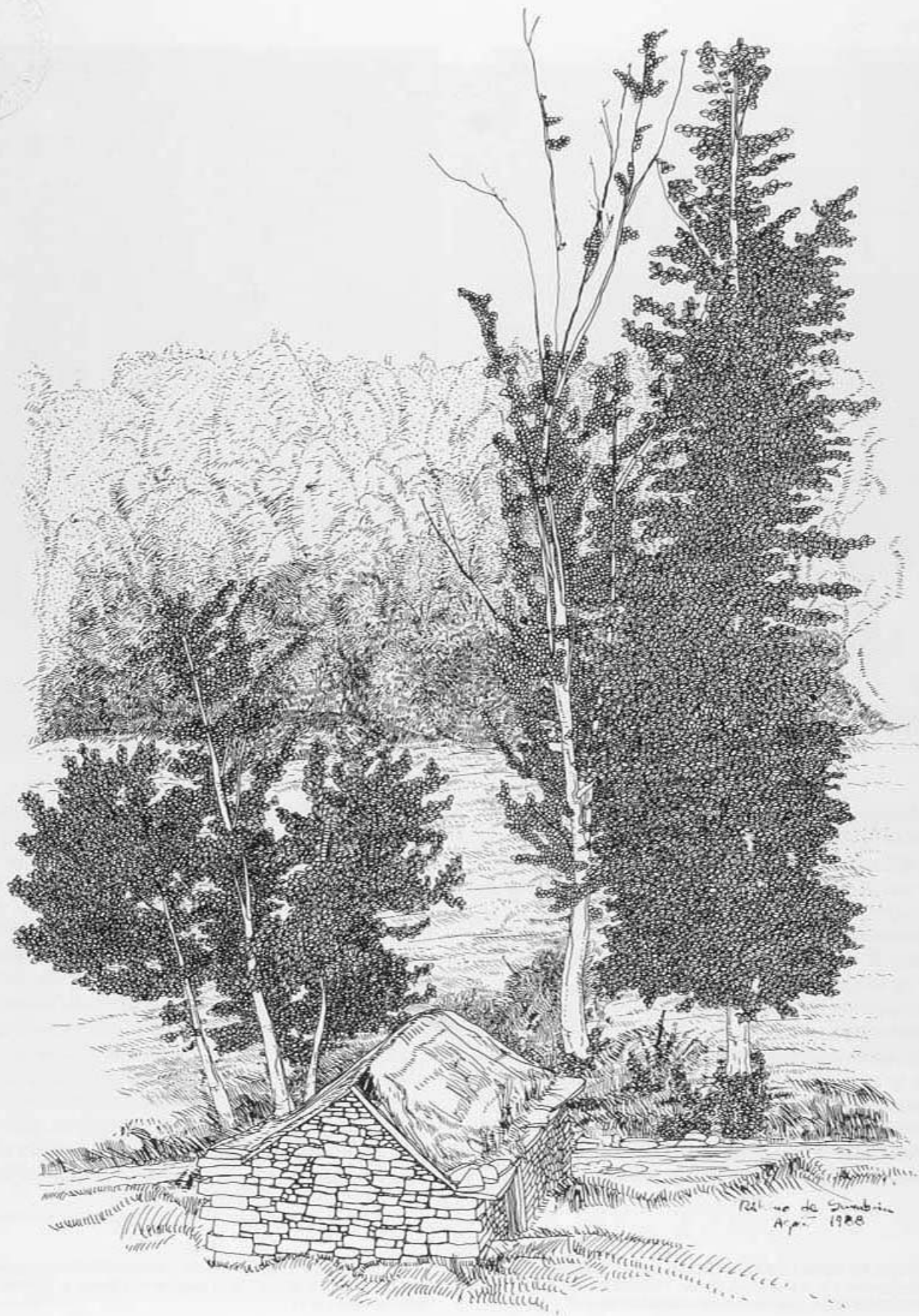
Al este de la comarca, en áreas de mayor influencia continental, con periodo de aridez estival, aparece el bosque de encinas (*quercus ilex*) que soporta bien el déficit hídrico estacional y la dureza de los inviernos. La preferencia por laderas orientadas al mediodía provocó que se entablara una lucha secular contra las áreas de encinas, ya que las solanas donde se situaban ofrecían buenas posibilidades para la ampliación del terrazgo. Así con su desaparición, en las laderas que los albergaban aparecen algunas tierras de cultivo o matorral¹³.

Al pie de las montañas Galaico-Leonesas, con clima subhúmedo aparece una vegetación caducifolia, de la que destaca el roble tozo (*quercus pyrenaica*), que debió ocupar una gran extensión como lo demuestran algunos topónimos (*Carballeda, Robledo, Robleda, etc.*). Actualmente, este árbol ha sido fuertemente atacado por el continuo aprovechamiento de que es objeto, y ha disminuido mucho en los lugares en que aún domina; de modo que, a juzgar por los restos que de él quedan, como apunta Losa España¹⁴ buena parte del terreno dedicado actualmente a cultivo estuvo en tiempo cubierto por robles. Esta especie aparece en los profundos y estrechos barrancos que se forman en las sierras, independientemente de cual sea la exposición que presenten, siempre que estén abrigados de los vientos y el microclima sea suave. El valle de *Sotillo, Robleda y Rábano* son algunos puntos característicos donde se muestra, con ejemplares plenamente adultos. El bosque de buena espe-

¹² MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN, *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Zamora*, Madrid 1984, p. 110.

¹³ CABERO DIÉGUEZ, V., «Las condiciones...», pp. 73-74.

¹⁴ LOSA ESPAÑA, T.M., *Contribución al estudio de la Flora y Vegetación de la provincia de Zamora. Plantas de Sierra Segundera, La Puebla de Sanabria, Calabor, etc.*, Barcelona 1949, p. 15.





San Martín de Castañeda.

sura pero con predominio de elementos jóvenes, se localiza en las partes más altas del valle de *Sotillo* y en la vertiente meridional del Monte de *San Juan de la Cuesta*, *Robledo*, *Cervantes*, *Ferreros*, *Paramio* y *Castellanos*¹⁵.

La transición entre un área árida y otra húmeda, está también señalada por la presencia de castaños (*castanea sativa*), que aumentan en número al aproximarnos al extremo noroccidental. Su área de extensión debió de ser mayor que la actual, pero a costa de ella, también ha sido ampliada la superficie de cultivo inmediata a los pueblos, ya que esta especie se desarrolla sobre suelos frescos y relativamente profundos. A pesar de ello los «sotos» de castaños siguen dando una fisonomía especial al paisaje periférico de los núcleos rurales, integrándose

plenamente dentro del terrazgo y economía agraria tradicional¹⁶. El castaño no es un árbol exigente en cuanto a la exposición, ya que se muestra tanto en vértices sur o norte, en cambio le afecta más la altura, pues aunque soporta las bajas temperaturas, es muy sensible a las heladas tardías de primavera. Los puntos más altos donde aparece son los 1.260 metros de *Rábano* y 1.300 de *San Martín de Castañeda*¹⁷.

Las coníferas de la comarca representan el mayor porcentaje comarcal con el 45,06% del total provincial¹⁸, están presentes en Sanabria fundamentalmente a través del pino negral (*pinus pinaster*), que aparece destacando especialmente en *Puebla de Sanabria*.

¹⁶ CABERO DIÉGUEZ, V., «Las condiciones...», pp. 72-73.

¹⁷ Plan Especial..., II, 3, 3.3.6.3.

¹⁸ MINISTERIO DE AGRICULTURA. *Mapa de Cultivos...*, p. 108.

¹⁵ Plan Especial..., II, 3, 3.3.6.2.



San Salvador de Palazuelo.

A esta base se superpone una vegetación de ribera que bordea los ríos y la cantidad de pequeños arroyos que bajan de la sierra, y da lugar a una compartimentación espacial característica, con largas líneas en el paisaje que delatan la presencia del agua, que contrastan notablemente, en las laderas desforestadas, con las áreas de cultivo. Las variedades que aparecen principalmente son alisos, sauces, fresnos y chopos.

Frente al carácter fragmentario de las manchas arbóreas, el matorral presenta una gran continuidad a lo largo de estas montañas, siendo el primer componente visual del tapiz vegetal. No se trata de un dominio ecológico, sino de un matorral antropógeno, que ha sustituido a la cubierta arbórea originaria y se ha adueñado de la mayor parte de la zona¹⁹. Destacan las leguminosas, brezo, piorno, serrano, etc.

PASTIZALES. Por su carácter abierto, rompiendo la masa arbórea, destacan los pastizales en el conjunto del paisaje, ofreciendo contrapunto visual a aquella. La presencia de praderas naturales ha jugado un importante papel en la colonización de las diversas partes del territorio, siendo focos de atracción para la economía con base ganadera de la comarca. Aparecen en los interfluvios, como en *Galende*, o en espacios no ocupados por el roble, en torno a *San Juan de la Cuesta*, *El Puente* y *Castellanos*. Junto a éstos han aparecido otros pastizales como consecuencia de la acción humana, bien por un deseo de aumentar su superficie para alimentar a la cabaña existente, o como consecuencia de una presión demográfica necesitada de leña, que actuaría sobre los robledales.

CULTIVOS. Manifiestan la acción humana en el paisaje, actuando en diversos aspectos. El primero de ellos se desarrolla sobre las tierras de sedimentación fluvial más fértiles, que apare-

¹⁹ CABERO DIÉGUEZ, V., «Las condiciones...», p. 74.



San Salvador de Palazuelo.



cen como grandes bolsas de terreno perfectamente horizontales, que es preciso compartimentar; y para ello se recurre a un trazado en retícula que lotifica el espacio en parcelas de iguales dimensiones, sin muros de separación entre ellas. Los diversos cultivos agrícolas, que varían de unas a otras, hace que estas tierras adquieran una gran componente visual, mostrándose como un mosaico en el que alternan los verdes y los pardos de las tierras. Estas zonas disponen de suficiente agua por encontrarse en los bordes de los cauces fluviales como ocurre en *San Ciprián*, *Ribadelago*, *Galende* y *Vigo*, o en terrazas bien regadas como en *San Martín de Castañeda*. La vegetación arbórea no invade el interior de las parcelas, ni aparece en los lindes, por lo que el impacto visual de estas tierras es muy alto, como ocurre en *San Martín* o *Ribadelago* que son visibles desde ángulos amplios.

El segundo espacio donde actúa el hombre es en las laderas, allí se produce un proceso de roturación intenso, para su utilización como cultivos. Las pendientes obligan a escalonar el terreno en bancales, acompañándose de vegetación en sus límites, especialmente el inferior donde se produce el desnivel, generalmente compuesta por sauces y espinos. La compartimentación que realizan es, en consecuencia, fuerte, con zonas de cultivo vacías, alternando con los llenos del arbolado de las lindes y otras masas de plantíos o de terreno sin roturar, que va aumentando su presencia al aproximarnos a las partes altas. *San Ciprián* ofrece un magnífico ejemplo de estos cultivos, como puede apreciarse en la panorámica que presentamos en el capítulo correspondiente.



Castellanos.

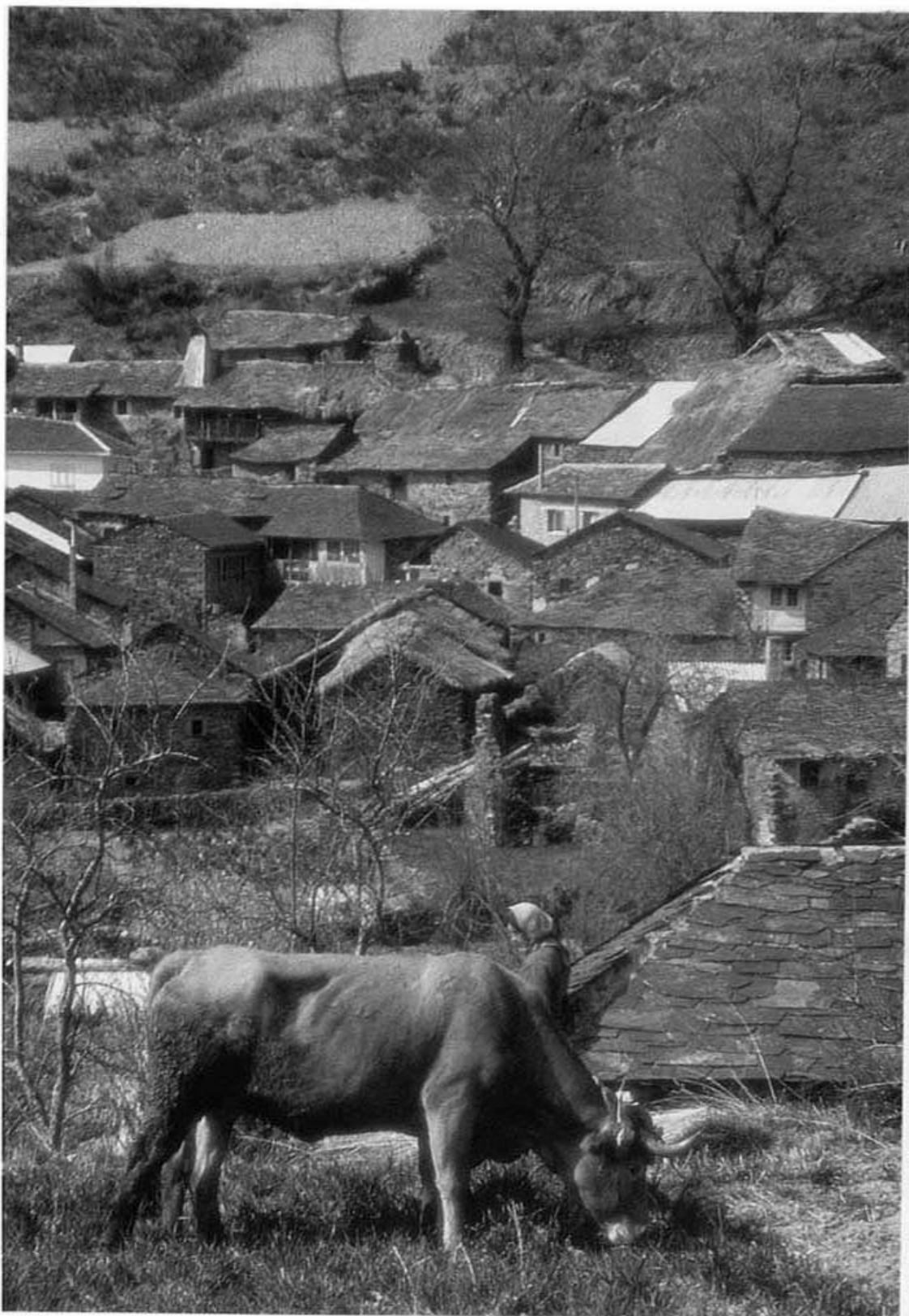
1.3.2. Núcleos de población

Insertos en este medio físico, los núcleos aparecen como una actividad más del trabajo campesino en el territorio, se reparten por las zonas de interés agrícola o ganadero, y entrelazan sus edificaciones con el territorio circundante en perfecta solución de continuidad. La dispersión del caserío, con inclusión de arbolado y áreas de labor, y la prolongación de cultivos en el monte, hacen que en muchos de los casos sea extraordinariamente difícil establecer dónde empieza éste y acaba el monte y viceversa.

Esta perfecta integración, que podríamos denominar ajustadamente como un logrado camuflaje, hace que los núcleos de población no sean referencias en el paisaje, dada su tendencia a colocarse en fondos de saco o media ladera rodeados de arbolado. La lógica utilización de los materiales propios de la zona,

hace que su textura y color aumenten esta integración, sólo desvirtuada por los brillos de las pizarras en determinadas condiciones de iluminación.

A distancias cortas, algunos núcleos como *San Martín* o *San Ciprián*, adquieren carácter de hito paisajístico, especialmente el primero de ellos, pero siempre referido a una escala muy local del paisaje. En general, la tendencia es que los núcleos tengan más que carácter de hito paisajístico el efecto contrario, es decir, posean el carácter de mirador sobre el paisaje para entornos medios y lejanos, donde el pueblo camuflado entre la vegetación y no visible puede alcanzar amplias panorámicas. Destaca *San Juan de la Cuesta* con vistas sobre el valle de Sanabria que alcanzan hasta *Puebla*; o *Ribadelago*, *San Martín, Vigo, Murias* y *San Ciprián* sobre las altas sierras que les rodean.



San Ciprián de Sanabria.



Sotillo de Sanabria.

2. EL MEDIO HUMANO

Un medio físico como el anteriormente descrito, altamente accidentado y con dominio de terrenos en laderas, condiciona fuertemente las actividades humanas que puedan realizarse en el mismo. Así, destaca la muy escasa superficie labrada, que en el ámbito del *Plan Especial de Ordenación Paisajística del Lago de Sanabria y su comarca de 1974*, correspondiente a los pueblos del entorno del lago y valle de Sanabria, la superficie labrada representaba solamente el 8,9% del total de superficie agraria²⁰, frente a la cantidad de monte y pastos existentes que para la misma área, la superficie de pastos y praderas ocupaba

el 82% de la misma superficie. Ello pone de manifiesto, la importancia que tienen en la comarca los aprovechamientos forestales y de pastos, ofrecidos por sus propias características naturales. Bajo estas circunstancias la ocupación principal de la población es la de una agricultura de subsistencia, y la ganadería, a la que se dedica un 90% de la población²¹.

Tradicionalmente las economías familiares estaban basadas en cuatro actividades. En primer lugar el trabajo de los pequeños huertos, cercanos o inmediatos a la casa, con abundante agua y buenos terrenos; en ellos se producía lo necesario para la subsistencia familiar, patatas, judías, nabos, coles, a los que se

²⁰ *Plan Especial...*, IV, 5, 5.2.1.1.

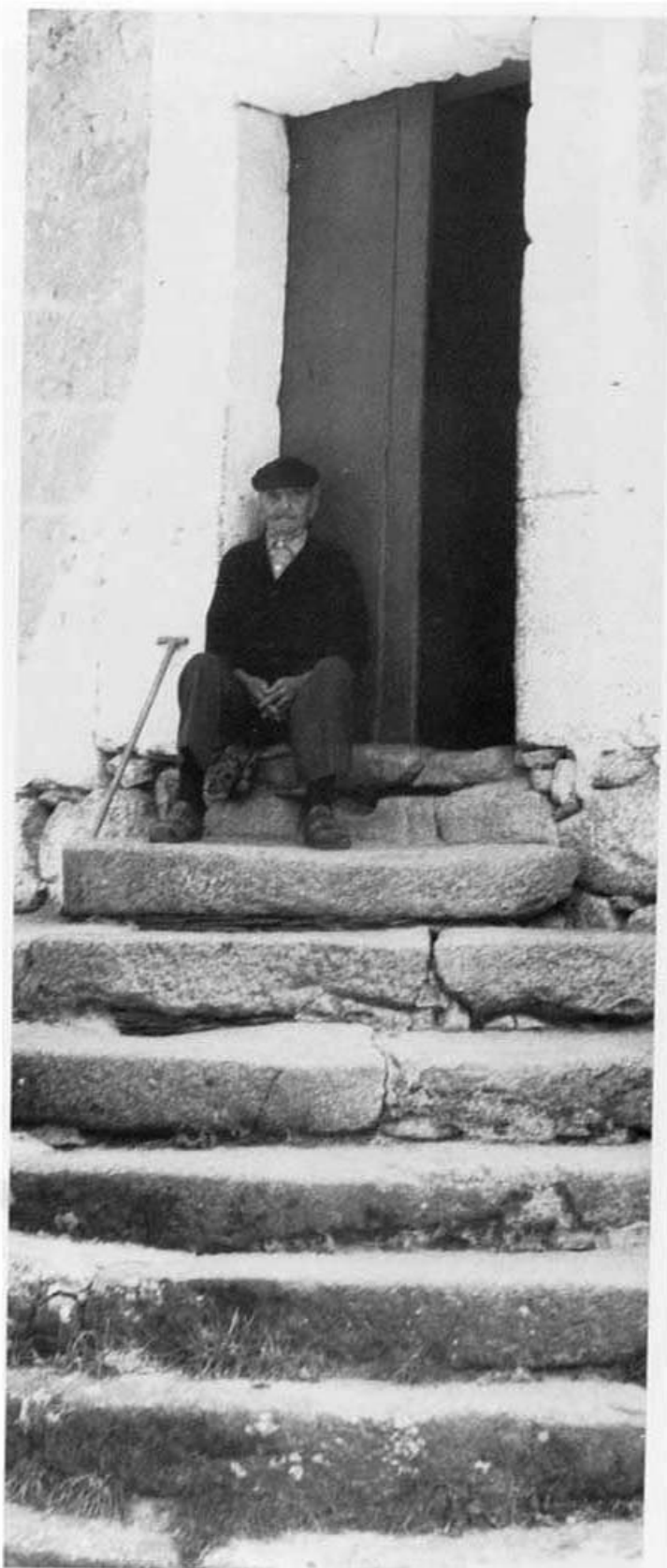
²¹ *Plan Especial...*, IV, 5, 5.2.1.1. según datos de 1974. El aumento de la emigración y la demanda de otros servicios en los núcleos mayores, puede haber descendido dicho porcentaje.

cuidaba diariamente, de ahí la necesidad de su proximidad a la casa. En segundo lugar el cultivo de secano, dedicado al trigo y centeno, íntegramente utilizado para las necesidades de la familia. Como tercera hay que sumar el aprovechamiento forestal del monte, que abastece con leña de rebollo los fuegos en las largas invernadas; o proporcionando castañas como alimento del ganado. Y finalmente en cuarto lugar, la ganadería, que se presenta como la actividad principal del campesino y su fuente principal de ingresos a través de la venta de carne; es lógico por tanto, que al ganado, principalmente el vacuno, se le preste especial atención y cuidados, influyendo decisivamente en la organización de los espacios edificados, tanto a nivel particular como de conjunto.

Respecto al fenómeno emigratorio acaecido en las últimas décadas, y al consiguiente aumento de la edad media de la población, nos remitimos al completo análisis efectuado en el Plan Especial²². El descenso de población, en la medida que afecta a los núcleos habitados, es tratado en el capítulo de los asentamientos.

Podemos concluir por tanto, que el medio físico sanabrés ofrece unas características únicas dentro de la Península, provocado por la fase glaciaria cuaternaria y su evolución posterior. La situación de la comarca como zona de transición entre la meseta y las montañas Galaico-Leonesas influye igualmente de forma decisiva en las características climáticas de la zona. En medio de este paisaje de Sanabria, en el valle, en las laderas o sobre la cara lacustre, se entabla una singular relación entre las formas de construcción arquitectónica y la naturaleza, donde las casas de piedra, los puentes y los campos cultivados atraviesan un secular diálogo con la naturaleza.

Limianos.



²² En su capítulo V, «El medio humano», apartado 5.1. La Población.



Rionegro del Puente.



San Justo



San Martín de Castañeda.

Santiago de la Requejada.

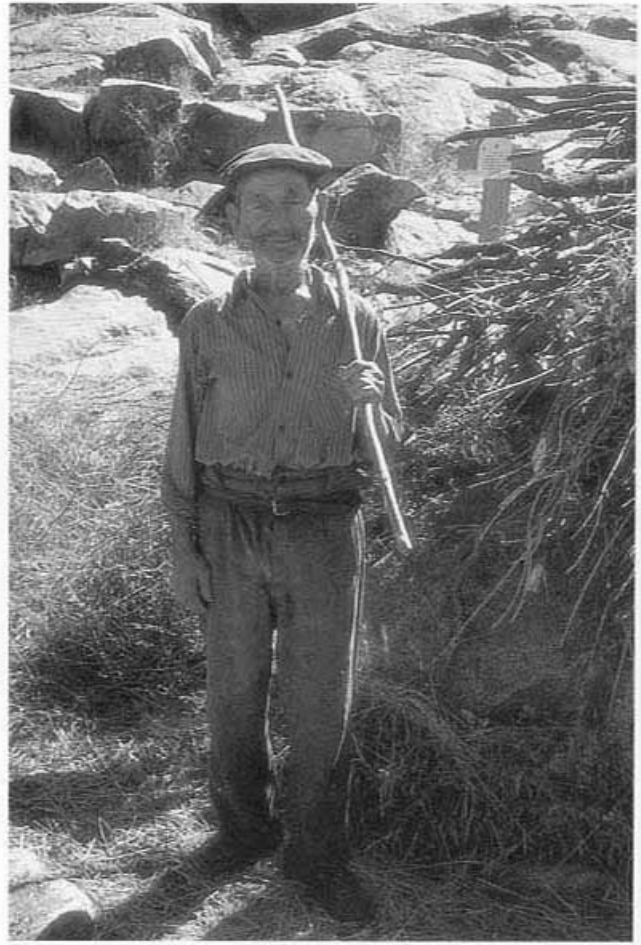


Quintana de Sanabria.





San Ciprián.



Ribadelago.



San Martín de Castañeda.



San Salvador de Palazuelo.



Santiago de la Requejada.



Sotillo de Sanabria.



San Martín de Castañeda.



III
EL ANÁLISIS
MORFO-TIPOLOGICO.
SU APLICACIÓN AL ESTUDIO
DE LA ARQUITECTURA
POPULAR



III. EL ANÁLISIS MORFO-TIPOLOGICO. SU APLICACIÓN AL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA POPULAR

I. TIPO Y TIPOLOGÍA

En la actualidad los términos tipo, tipología y morfología son palabras comunes, no solamente en el campo de la arquitectura y urbanismo, sino en todas aquellas disciplinas que se apoyan en métodos empíricos para la clasificación de elementos; a pesar de este uso frecuente y cotidiano de los mismos, debemos reconocer la ambigüedad e imprecisión que presentan, especialmente en la disciplina arquitectónica.

Debemos recordar que su aparición, en cuanto concepto teórico, podemos situarla en torno al siglo XVIII, en pleno Periodo Ilustrado, donde asistimos al gran desarrollo de las ciencias de la observación, interesadas en el estudio y catalogación de la naturaleza, y que proponen una clasificación sistemática de las plantas y de los animales a partir de sus caracteres naturales y sistemas de reproducción¹. Estos ámbitos disciplinarios parten de ejemplares determinados, que sirven para establecer una construcción abstracta, reductora de las características individuales, en favor de los rasgos generales, que sirven para establecer el tipo. Esta clasificación así planteada permite una concepción más universal en diferentes niveles, como especies, géneros, familias, órdenes y clases.

En la arquitectura, el primer intento de una formulación teórica de los conceptos de tipo y de modelo se debe a Quatremère de Quincy², quien establece ya en este momento, dos premisas importantes para su posterior formulación. La primera se refiere al tipo, que según este pensador no representa la imagen de algo que se copia o imita perfectamente, sino de un elemento cuya condición es servir de modelo, pero nunca a imitar literalmente; ello implica que debe partirse de una abstracción de los elementos particulares, para que su conjunto permita construir el concepto de tipo. La segunda aportación importante de Quatremère establece la existencia de un germen-preexistente, anterior al tipo del que éste procede por evolu-

ción, ya que para todo se precisa un antecedente, y nada proviene de la nada, sino que surge a partir de formas anteriores, a las que llamamos prototipos.

De este primer momento, donde el análisis arquitectónico se sirve de los instrumentos de las ciencias naturales, se pasa también en Francia, a una concepción basada en el tipo como instrumento de la proyectación, que permite alcanzar una regularidad en las edificaciones. Tal es el sentido del trabajo de Durand³, que denota una clara inclinación pragmática y pedagógica. Esta vertiente de la concepción tipológica la denominaremos como *plano-tipo*, siguiendo a Panerai⁴. Ya en nuestro siglo, la recuperación del concepto de tipo, se realiza en torno a los años sesenta, principalmente por parte de arquitectos italianos, que recurren al método tipológico para el análisis de determinados fenómenos urbanos⁵. De todos estos estudios, los trabajos de Saverio Muratori, constituyen las primeras obras donde aparecen explícitamente los conceptos de tipo y morfología, o lo que es lo mismo, referencias al elemento edificatorio y a la ciudad, relaciones dialécticamente en la explicación de los procesos urbanos.

En su trabajo de análisis del tejido urbano veneciano, Muratori extrae una importante conclusión; pues el tipo, el edificio, no puede considerarse aisladamente de su aplicación concreta, es decir, del tejido construido de la ciudad. Para alcanzar a definir la relación que se establece entre el tipo edificatorio y la morfología urbana, plantea dos niveles de lectura, que son de gran utilidad en cualquier análisis arquitectónico, como veremos en nuestro caso para la arquitectura sanabresa. El primero se refiere al edificio o la parcela construida, integrando en él espacios abiertos: patios, jardines, etc. Y el segundo es el agrupamiento de parcelas, que dará lugar a las manzanas. O lo que hemos venido en llamar en nuestro trabajo piñas de edificación u organismos; en este nivel se muestran las posibilidades de organización del tejido edificado, al que se superpone la función estructurante de los espacios públicos, la densificación, etc.

En general, en todos estos trabajos, se pretende establecer una regularidad clasificatoria con posterioridad a la consolida-

³ DURAND, J.N.L., *Précis de Leçons d'Architecture données à l'Ecole Polytechnique*, Paris 1802-1805; *Compendio de lecciones de Arquitectura. Parte Gráfica de los Cursos de Arquitectura*, Madrid 1981.

⁴ PANERAI, Ph., «Tipologías», p. 116.

⁵ Véase a este respecto MURATORI, S., *Studi per una operante storia urbana di Venezia*, (2 vol.), Roma 1959; MURATORI, S. et alii, *Studi per una operante storia urbana di Roma*, Roma 1963; AYMONINO, C., *La città di Padova, saggio di analisi urbana*, Roma 1966. Para ámbitos rurales véase SIMONCINI, G., *Architettura contadina di Puglia*, Génova 1960; ROSSI, A., et alii, *La costruzione del Territorio. Uno Studio Sul Canton Ticino*, Milano 1986, (reimp. 1989). Véase así mismo RIVALS, C., *L'architecture rurale française. Corpus des genres, des types et des variantes. Midi toulousain et pyrénéen*, Paris 1979. Para nuestro país véase LINAZASORO, J. I., *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración*, Barcelona 1978, y RUIZ DE LA RIVA, E., *Casa y Aldea en Cantabria. Un estudio sobre la Arquitectura del territorio en los Valles del Saja-Nansa*, Santander 1991.

¹ PANERAI, Ph., «Tipologías», en PANERAI, Ph., *Elementos de análisis urbano*, Madrid 1983, p. 110.

² QUATREMÈRE DE QUINCY, M., *Dictionnaire de l'Architecture*, Paris 1832.



ción de los elementos ya construidos, a su propia materialidad física, por lo que Panerai⁶ los denomina «tipos consagrados». El estudio de las arquitecturas construidas para establecer estos tipos consagrados, demuestra cómo éstos suelen limitarse en el espacio y en el tiempo, manteniéndose profundamente ligados a una cultura y en una región, que provoca que estos tipos no pertenezcan tan sólo a una arquitectura erudita o culta, sino que aparezcan también en la construcción vernácula⁷, ya que el estudio de la casa rural, pone de manifiesto a un pequeño número de tipos, en los que se detecta su adaptación a las condiciones de su asentamiento, materiales, economía, etc.

Con posterioridad a este primer trabajo de Muratori, han aparecido numerosos estudios que tratan de profundizar en el

concepto y definición del tipo como apoyo y base teórica al proyecto arquitectónico. En la medida que en muchos de ellos domina este planteamiento proyectual, excesivamente formalista, o vinculado a los espacios urbanos (en el sentido de no rurales), se alejan del interés de nuestro trabajo que insiste en los tipos consagrados edificados, y no en el tipo como medio proyectual⁸.

⁸ Puede consultarse además de los libros ya citados: ROSSI, A., *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona 1976; *Para una arquitectura de tendencia*. Escritos 1956-1972, Barcelona 1977; BONICALZI, R. (Ed.), *Scritti scelti sull'architettura e la città*, Milano 1975; AYMONINO, C., «La formazione del concetto di tipologia edilizia», en *Rapporti del corso di caratteri distributivi degli edifici*, Anno accademico 1965-66, Venezia 1966, pp. 13-51; *Lo studio dei fenomeni urbani*, Roma 1977; *Modello, prototipo, soluzione architettonica*, Venezia 1982; GRASSI, G., *La costruzione logica dell'architettura*, Venezia 1967; ARGAN, G. C., «Tipologia» *Enciclopedia Universale dell'Arte. Progetto e Destino*, Milano 1965; TERRANOVA, A. y CELLINI, F., Nota-ficha sobre «tipo» y «modelo», en QUARONI, L., *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Madrid 1980, pp. 86-91; QUARONI, L., *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Madrid 1980; MONEO, R., «On Typology», en

⁶ PANERAI, Ph., «Tipologías», p. 116.

⁷ PANERAI, Ph., «Tipologías», p. 118.



Estos trabajos han enriquecido la concepción tipológica, de modo que si extrapolamos definiciones de los diversos autores, destinadas a acotar el concepto de tipo para nuestro propio uso, debemos valorar en primer lugar la influencia de la dimensión histórica, donde el tipo define la lógica interna de las formas, basada en una yuxtaposición de memoria y razón⁹, condicionada por el papel que la propiedad del suelo y la tradición representan en la conformación de la ciudad¹⁰, y que implica la organización de los objetos en grupos¹¹.

Oppositions, núm. 13, 1978; GARCÍA ROIG, J.M., *Elementos de Análisis Arquitectónico*, Valladolid 1988.

⁹ ROSSI, A., *La arquitectura...*

¹⁰ LINAZASORO, J.I., *Permanencias...*

¹¹ MONEO, R., «On Typology»...

Por otra parte, la relación entre el tipo y el tejido urbano, ya puesta de manifiesto por Muratori, ha sido desarrollada por Aymonino, quien en la introducción a su trabajo de *La città di Padova*, establece expresamente la relación entre la tipología de los edificios, *tipología edilizia*, y la forma urbana. Así mismo expresa que para el tipo y la tipología en cuanto herramienta de trabajo, no es necesario llegar a alcanzar una definición única y universal, sino constantes redefiniciones en función de cada ciudad y trabajo particular.

Aceptando estos supuestos, nuestro trabajo de la comarca de Sanabria, se aborda desde una concepción del tipo que representa la estructura formal interna de una serie de edificios, que está ligado íntimamente con la realidad, con la amplia gama de intereses de la actividad social de la construcción, y que va unido a la forma de propiedad del suelo, a técnicas constructivas, a la memoria y a la función. Nuestra



Limianos de Sanabria.



Sotillo de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



San Justo.

idea clasifica los elementos en grupos, y para ello se deben definir cuáles son los criterios de esta clasificación, que fijarán el que un determinado elemento pertenezca a uno u otro grupo. Por ello, con vistas a una mayor claridad y acotación del concepto puede ser conveniente acompañar de un adjetivo la definición, que expresa cuáles son los criterios clasificadores; así podría hacerse referencia a una tipología formal, funcional, adaptada, estructural, ambiental, constructiva, etc., que serían algunas de estas posibles nomenclaturas al tipo.

Este método relaciona nuestro proceder, con el utilizado a partir del siglo XVIII por las ciencias de la observación, y que de alguna manera están en la base de propuestas clasificatorias, como la realizada por investigadores de este campo, como J.

Cuisenier¹², quien establece en la determinación de la tipología géneros, tipos, variantes, partes constitutivas y escalas. Por géneros, según este autor, entendemos las casas reconocidas como similares por los usuarios y distinguidas de otras casas por los mismos usuarios. Es decir, que poseen los suficientes rasgos comunes para poder establecer una relación entre ellas, pero con diferencias sustanciales que las separan claramente. En los tipos por el contrario, las diferencias son más sutiles, ya que las casas son diferentes al ojo del clasificador, que es quien

¹² CUISENIER, J., «Propositions théoriques et conventions terminologiques pour une typologie de l'architecture rurale», en RIVALS, C., *L'architecture rurale française. Corpus des genres, des types et de variantes. Midi toulousain et pyrénéen*, Paris 1979, p. 13.

establece los criterios para su diferenciación. Finalmente la unión de varios tipos origina un género. Los tipos pueden admitir subtipos, dependiendo de los esquemas clasificatorios, hasta alcanzar la «variante», que correspondería al tipo de más pequeña extensión y más grande comprensión, dentro de la jerarquía de tipos y subtipos.

A este orden jerárquico, desarrollado de lo general a lo particular, género-tipo-variante, se superponen las *partes constitutivas*, formadas por conjuntos de elementos tales como muros, puertas, ventanas, cubierta, etc., y que en nuestro trabajo aparecen en capítulo independiente bajo el título de *Elementos de la Arquitectura*. Finalmente la movilización de partes constitutivas para la realización de una obra empírica, determinará la escala o el nivel particular que conjuntamente con la variante definen los especímenes o diversos elementos a ordenar.

Ahora bien, para cerrar el ciclo de análisis tipológico es necesario reflexionar sobre los orígenes de los tipos y su posible evolución histórica, pues recordando a Quatremère, para quien nada surge de la nada, debemos considerar la existencia de modelos anteriores o prototipos, a partir de los cuales se ejemplarizarían los especímenes. En el caso de las arquitecturas populares, de una evolución lenta en el tiempo y de las que apenas poseemos documentación histórica, especialmente puesta de manifiesto en el caso de Sanabria, la búsqueda de los prototipos, o primeros tipos, nos obliga a recurrir a la arqueología como fuente de información precisa para estos antecedentes.

2. TIPOLOGÍA Y MORFOLOGÍA

Coincidimos con Quaroni¹³ cuando afirma que entre morfología y tipología sustancialmente no hay diferencia, sino es en la referencia a su particular dimensión de la escala de actuación; una, el tipo y tipología, para la forma edificada y otra, la morfología, para la forma urbana. Es decir, que todo lo establecido hasta el momento para el tipo, como resultado de un esfuerzo clasificador de las edificaciones, en función de unos determinados criterios, tiene su aplicación para la morfología urbana, donde se procede a una clasificación de los diversos asentamientos desarrollados en una escala del territorio, a partir fundamentalmente de las diversas formas que adoptan, y que finalmente va implícito en la propia nomenclatura «morfológica». Esta identificación entre ambos conceptos, nos permite plantear una misma definición para tipología y morfología.

La relación entre las dos estructuras, la grande que contiene —ciudad o barrio, es decir, aspecto morfológico— y la pequeña contenida —edificio, es decir, aspecto tipológico— es una relación recíproca, en el sentido de que la repetición y la dispo-

sición de un tipo determina prácticamente ciertos aspectos morfológicos, y a su debido tiempo el aspecto morfológico resulta compatible con ciertos aspectos tipológicos y no con otros¹⁴. Bajo estos aspectos, los trabajos del arquitecto italiano Carlo Aymonino se encaminan preferentemente a profundizar en la relación que se establece entre ellos, denominada morfotipológica, y define dos conceptos de tipo¹⁵, el *tipo formal o tipología independiente*, donde se clasifica según algunas constantes formales, para conseguir un método crítico para el análisis y la comparación de los fenómenos del arte; de este modo es posible clasificar templos dóricos griegos, o los palacios renacentistas romanos, edificios a descontextualizar para su estudio. Y en contraposición a ésta aparece la *tipología aplicada*, que intenta el conocimiento hasta el final de su implantación, en el análisis de los fenómenos constitutivos de un conjunto, independientemente de valoraciones de tipo estético, y clasificando según constantes estructurales.

Evidentemente, el planteamiento de nuestro trabajo se fundamenta en el estudio de las tipologías edificatorias consagradas aplicadas de la comarca, que a su vez agrupamos en géneros o subdividimos en subtipos. Con objeto de simplificar y dar una mayor agilidad a la nomenclatura, las denominaremos simplemente tipologías o tipologías edificatorias.

La relación entre morfología y tipología en un ámbito comarcal de varios núcleos, no limitado a un único asentamiento, no debe plantear mayores problemas que aquél; para ello, la zona elegida debe ser lo suficientemente homogénea, de forma que se establezcan similares relaciones entre la arquitectura y los trazados. En estos casos, podremos establecer relaciones generales para el conjunto de núcleos, basados en tipologías generales y leyes generadoras de los trazados; en las ocasiones que no exista una relación tan directa, el proceso exigirá una mayor laboriosidad al necesitar estudiar cada caso independientemente, para finalizar estableciendo una confrontación entre sí. El área de la comarca de Sanabria limitada para el estudio, posee la suficiente homogeneidad en su arquitectura y características formales de los núcleos, que nos permitan extraer conclusiones generales respecto a su mutua relación.

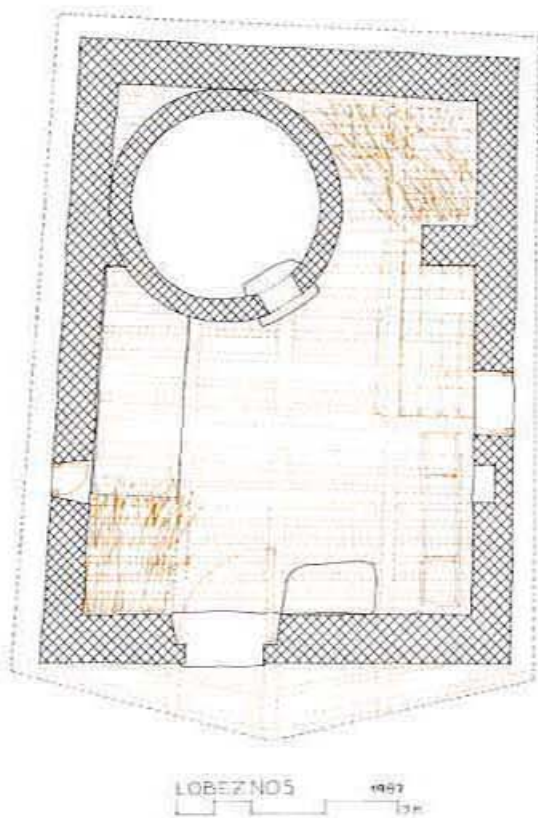
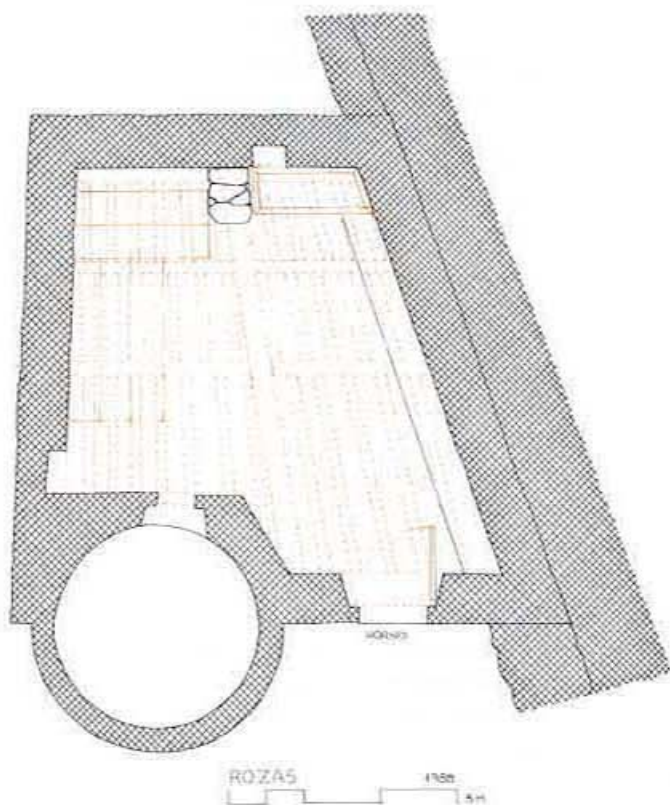
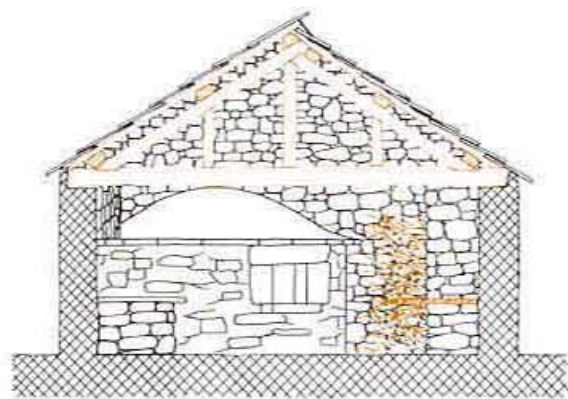
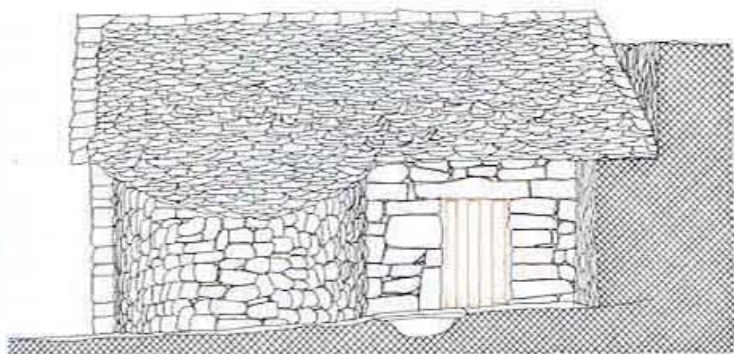
3. ANÁLISIS MORFO-TIPOLOGICO

Si el tipo es un conjunto de caracteres, construido mediante el análisis de elementos de la realidad, para extraer su estructura, mediante un conocimiento por abstracción racional de los mismos; el método elegido en nuestro trabajo debe encaminarnos a un conocimiento que responda a planteamientos de

¹³ QUARONI, L., *Proyectar...*, p. 65.

¹⁴ QUARONI, L., *Proyectar...*, p. 63.

¹⁵ AYMONINO, C., *Lo studio...*, pp. 20-21.



orden y generalidad, en aquellos elementos a clasificar. Plantear un método adecuado en el estudio de los fenómenos tipológicos, aparece como preocupación importante por parte de algunos autores¹⁶, que insisten en conceptos similares, basados en la clasificación y el análisis.

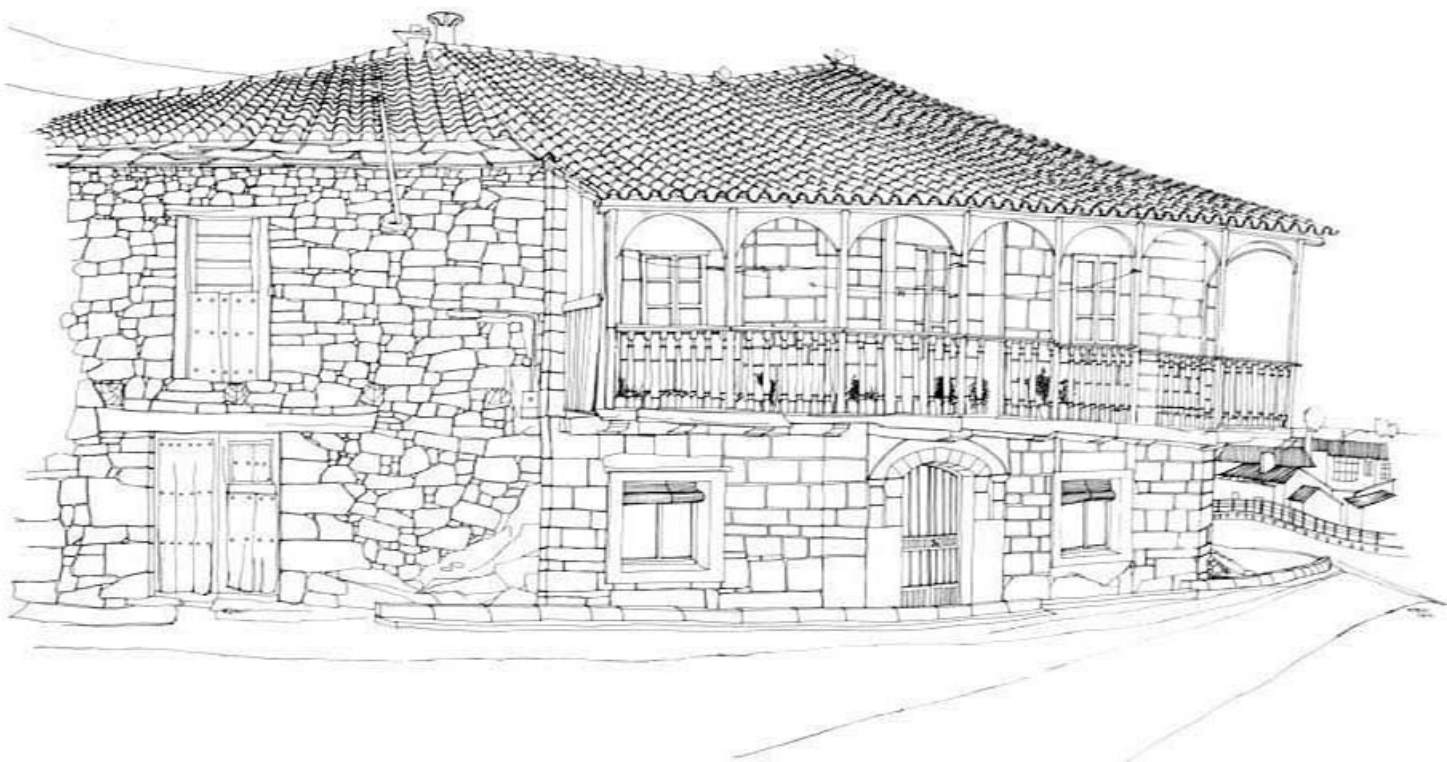
¹⁶ Véase PANERAI, Ph., «Tipologías», pp. 134-158; GRASSI, G., *La costruzione...*; GARCÍA ROIG, J. M., *Elementos...*

Así Panerai propone de manera precisa, un método muy elaborado, que nos ha servido como modelo de análisis en nuestro trabajo, si bien se trata únicamente de una propuesta tipológica, a la que hemos de añadir el concepto morfológico necesario en el planteamiento de nuestro estudio. Este autor distingue cuatro fases: la definición del corpus, la clasificación previa, la elaboración de los tipos, y la definición de la tipología, a la que debemos añadir la morfología y la interrelación entre ambas.



Paramio.
Rábano de Sanabria.





1. *La definición del corpus.* Como primer paso del trabajo debemos definir cuál es el motivo de estudio, que corresponderá a la casa, sus agrupaciones y su relación con el conjunto del núcleo. Para detectar las relaciones morfo-tipológicas que se establecen entre ambas escalas de actuación, nuestra atención se centra en tres niveles, las *parcelas construidas*, ya que en ellas se muestra la relación de la arquitectura con la porción de territorio urbano que le sirve de soporte; las *agrupaciones de parcelas*, por cuanto la unión de ellas genera el núcleo; y el *conjunto del núcleo*. Los dos primeros niveles nos aportan valiosa información de la situación de la casa en la parcela, de la disposición de los patios y corrales, de la existencia de espacios y edificaciones anexas, o de la propia construcción de la vivienda. En el caso sanabrés, donde se entrelazan propiedades y edificaciones, en un conjunto donde a veces es difícil dilucidar a quien corresponden, plantear el nivel de estudio al conjunto de la piña formada por la agrupación de las parcelas, nos ofrece la visión de conjunto de unidades completas y de su relación con el núcleo donde se insertan. El tercer nivel, el núcleo, permite analizar cómo se organizan los otros dos anteriores y su distribución en el territorio, ofreciendo un aspecto más global con la inclusión de los posibles espacios urbanos.

El número de parcelas, agrupaciones e incluso de núcleos de la comarca, es demasiado alto para intentar un análisis exhaustivo de los mismos, en el que se consideren todos los objetos en detalle. Ello obliga a basar el trabajo en un modelo representativo que a modo de sondeo, se centre en un número de

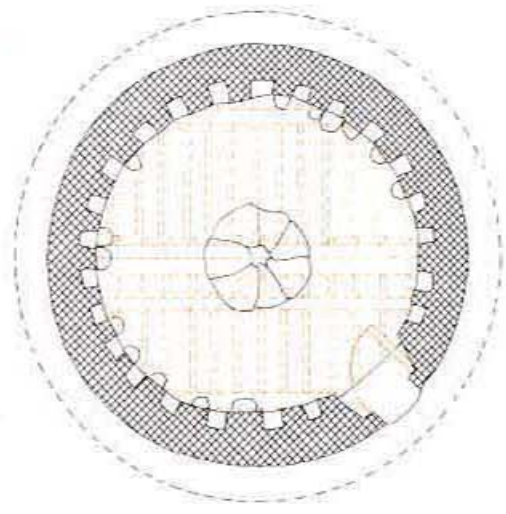
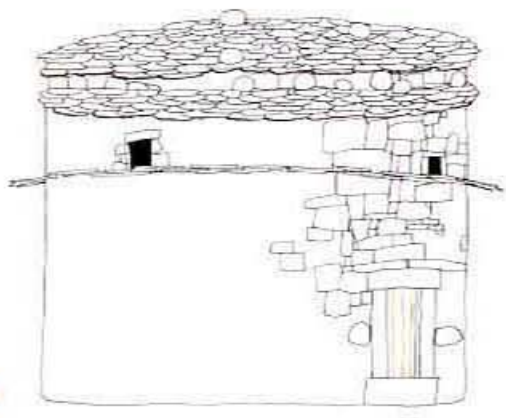
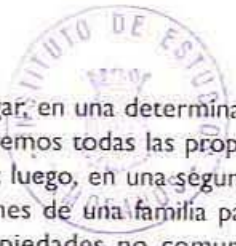
elementos, el mayor posible, a partir de los cuales posibilite elaborar tipos y morfologías. En este sentido, un conocimiento previo de la comarca permite la determinación de las muestras de forma más segura.

2. *Clasificación previa.* Es una fase de observación minuciosa de los objetos, donde se intente describir y poner de manifiesto las distintas propiedades que les distinguen; su determinación es empírica y demasiado unida al terreno. Los aspectos fundamentales a tener en cuenta en esta fase son¹⁷:

1. Exigencia de generalidad: búsqueda de elementos fijos y que no cambian.
2. Adhesión a la historia a través de formas ideadas fijadas para siempre.
3. Valor en sí mismos, como idealización y posibilidad de generar nuevas formas, de formalización pues de nuevos tipos.

Para las parcelas y sus agrupaciones, la realización de dibujos de plantas y alzados, acompañados de visiones perspectivas y fotografías, suponen un instrumento extremadamente valioso, en muchos casos único, para el conocimiento de las formas de construcción y agrupación. Los núcleos requieren un conocimiento previo de los mismos basados en las fotos aéreas, cartografía y planos catastrales, que se complementa-

¹⁷ GRASSI, G., *La costruzione...*, p. 35.



rá con un conocimiento real de los mismos; a los que deben añadirse los resultados de la clasificación de parcelas y agrupaciones.

A medida que avanza la toma de información, se inicia el proceso de clasificación; agrupando los elementos en familias según los criterios ya establecidos, o que aparezcan según se avanza en la recogida de datos. Esta clasificación no constituye los tipos, sino un primer agrupamiento que permitirá su elaboración posterior.

3. *Elaboración de los tipos.* Como bien expresa Panerai¹⁸, un tipo se construye o debe elaborarse a partir de los resultados de los apartados anteriores, por abstracción racional, y puede

realizarse en dos tiempos. En primer lugar, en una determinada familia, y para cada una de ellas, extraeremos todas las propiedades de los objetos que las componen; luego, en una segunda fase, reuniremos las propiedades comunes de una familia para definir el tipo. El conjunto de las propiedades no comunes marca las diferentes variaciones sobre el tipo.

En el análisis tipológico de las arquitecturas rurales o tradicionales, puede ocurrir que aparezcan edificios particularmente ejemplares, donde se concretan las propiedades de un grupo más amplio; éstos serán objeto de estudio y la descripción minuciosa del mismo servirá de base para el conjunto de elementos del grupo, que están englobados en la misma categoría.

La descripción detallada de los diversos tipos obtenidos en las distintas familias, puede realizarse por textos o a través de dibujos, que aparecen como un método excepcional para la comprensión de los diferentes organismos y agrupaciones. La realización de plantas de los núcleos a una escala adecuada, donde aparezcan claramente diferenciados los diversos elementos, tales como agrupaciones, caminos, espacios de labor, etc. se revela como una herramienta indispensable en esta fase, que culminará con la definición de las morfologías.

4. *La tipología y morfología.* Ahora bien, estos tipos no representan una herramienta muy valiosa, si no los situamos en un sistema global donde pueda existir una confrontación entre ellos. Es a este sistema, es decir, el conjunto de los tipos y sus relaciones el que nosotros denominamos como tipología¹⁹. Para el caso de Sanabria intentamos explicar, a través de esta evaluación conjunta cómo los diversos tipos surgen por adiciones y modificaciones de uno más elemental, al que denominamos *célula primaria*, y que está en la base de la mayoría de las combinaciones tipológicas. Una tipología así entendida debe poner de manifiesto las relaciones que se establecen entre los diversos tipos y las agrupaciones, entre éstas y los núcleos.

En definitiva, podemos establecer que nuestra investigación se encamina a una clasificación y división en grupos de las edificaciones para detectar los tipos consagrados, que se encuentran aplicados a la comarca, limitados a este espacio geográfico concreto y limitados en el tiempo. Los procesos de construcción, que forman las partes constitutivas se analizarán independientemente como *Elementos de la arquitectura*, donde, en su capítulo correspondiente se denominan tipos formales, por su vinculación con la forma exterior del edificio.

Los distintos niveles de estudio nos permitirán ver cómo los tipos y sus agrupaciones, determinan la forma de los núcleos, las morfologías, mientras que no serán frecuentes las ocasiones donde, en Sanabria, sea la morfología la que implique una modificación de los tipos. Todo ello nos permitirá establecer las diversas relaciones morfo-tipológicas.

¹⁸ PANERAI, Ph., «Tipologías», p. 148.

¹⁹ PANERAI, Ph., «Tipologías», p. 153.



IV
ANTECEDENTES TIPOLÓGICOS:
LOS PROTOTIPOS

IV. ANTECEDENTES TIPOLOGICOS. LOS PROTOTIPOS

I. LA CULTURA CASTREÑA

Una vez consideradas las tipologías arquitectónicas de la comarca de Sanabria, es fácil constatar una serie de construcciones de un marcado carácter primitivo, que demuestran residuos culturales de gran interés; lo cual nos impulsa a remontarnos a sus posibles orígenes históricos. Dada la enorme similitud formal entre estas edificaciones y otras de áreas de montañas del Noroeste Peninsular, herederas de la *Cultura Castreña del Noroeste*, nuestros pasos se han encaminado en primer lugar a detectar la posible relación entre la arquitectura de la comarca de Sanabria y la propia de estas áreas.

El obligado retroceso en el tiempo a que obliga nos empuja a buscar referencias culturales lo más antiguas posibles, que permitan un seguimiento de las formas de construcción de la comarca. En este sentido la Edad de Hierro se nos presenta como la más documentada y floreciente a través de multitud de asentamientos excavados, ya que de épocas anteriores apenas si existen vestigios y documentos que no permitan proseguir en nuestra labor clasificadora. Sobre la *Cultura Castreña del Noroeste*, desarrollada en este periodo y que ofrece similares formas constructivas existen detallados estudios que nos proporcionan el marco necesario para nuestro trabajo¹. Así, a los ya clásicos, de García y Bellido sobre el castro de Coaña o la dispersión de la casa redonda², cabe sumar ahora el documen-

¹ Sobre el concepto de *castro* y de *cultura castreña* y, en concreto, sobre la *Cultura Castreña del Noroeste* y su problemática, ha de tenerse en cuenta, en primer lugar, la obra ya clásica de F. López Cuevillas (LÓPEZ CUEVILLAS, F., *La civilización céltica en Galicia*, Santiago de Compostela, 1953), así como las revisiones siguientes, encabezadas por las que llevaron a cabo J. Maluquer (MALUQUER DE MOTES, J., «Formación y desarrollo de la cultura castreña», *Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Vol. I, Santiago, 1975, pp. 269-284) y F. Acuña (ACUÑA CASTROVIEJO, F., «Panorama de la cultura castreña en el N.O. de la Península Ibérica», *Bracara Augusta*, XXXI, 1977, pp. 235-253). Otra serie de aportaciones más recientes, todas ellas de la década de los ochenta ya, se deben a arqueólogos portugueses: FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., «Cultura castreja «Evolução e problemática», *Arqueologia*, 8, 1983, pp. 70-74; COELHO FERREIRA DA SILVA, A., «A cultura castreja no Noroeste de Portugal: habitat e cronologias», *Portugalia, nova série*, IV-V, 1983-84, pp. 121-129; IDEM, «A cultura castreja «Evolução e problemática», *Arqueologia*, 8, 1983, pp. 70-74; COELHO FERREIRA DA SILVA, A., «A cultura castreja no Noroeste de Portugal», *Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins, Paços de Ferreira*, 1986.

² GARCÍA Y BELLIDO, A., «Sobre el Castro de Coaña», y «Sobre la Casa Redonda» en *Urbanística de las Grandes Ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid 1985, pp. 269-311, y 313-360 respectivamente.

tado análisis que sobre el hábitat castreño realizara hace poco más de una década Ana Romero Masía³ o el más reciente de Ferreira de Almeida⁴. Alberto Balil, con su estudio de la casa romana⁵ y Krüger estudiando las construcciones de las Brañas⁶, nos permiten una primera aproximación a esta cultura y sus evoluciones posteriores⁷.

A los problemas de datación se unen, los de la definición exacta del área perteneciente a la *Cultura Castreña*. Este límite, dentro del cual se incluye nuestra comarca, es constante objeto de revisión y ampliación, según se realizan nuevos estudios que aportan datos hasta ahora desconocidos⁸. Su franco orientalismo es el que presenta mayores imprecisiones; actualmente se propone como límite geográfico concreto el río Esla⁹. Entendiéndose que los territorios más al este pertenecen a las culturas de la meseta, que presentan influencias del área anterior¹⁰. De esta forma el límite cultural coincidirá con el que las fuentes clásicas mencionan: a poniente de la citada línea se hallarían los astures; al este, los vacceos y vettones¹¹. El límite sur coincidiría con la prolongación del río Esla en el Duero, en el tramo que sirve hoy de frontera hispano-portuguesa, y aún alcanzaría, según propuesta más reciente de Ferreira de Almeida, el curso del Vouga¹².

El carácter conservador de las arquitecturas populares, que raramente introduce innovaciones gratuitas, y cuando admite una novedad lo hace apoyándose en razones lógicas muy poderosas¹³, adquiere mayor fuerza en las áreas de montaña, donde las dificultades de las comunicaciones provocan un aislamiento

³ ROMERO MASÍA, A., *El Hábitat Castreño*, Santiago 1976.

⁴ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., «A casa castreja», *Memorias de Historia Antigua*, VI, 1984, pp. 35-42.

⁵ BALIL, A., *Casa y Urbanismo en la España Antigua*, I a IV, *Studia Archaeologica*, vols. 17, 18, 20, 28, Santiago de Compostela 1972, Valladolid 1972, 1973, 1974.

⁶ KRÜGER, F., «Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 8, III, 1944, pp. 41-100.

⁷ Para un estudio más detallado sobre el tema puede consultarse: CASTILLO, A. del, «Las casas del Cebrero», *B. R. A. G.*, VII, 1914, p. 147-154; Idem, «Origen y antigüedad de las pallozas del Cerebro», *B. R. A. G.*, VII, 1914, p. 421-428; GÓMEZ TABANERA, J. M., «La cultura Castreña Astur y los modos de producción en las sociedades castreñas del N-W hispánico» XIII CN Arq., 1973, p. 557-577; JORGE DIAS, A., «Las chozas de cabeçudos y las construcciones circulares de las citanias españolas y portuguesas», *A. E. Arq.*, 1948, p. 164-172.

⁸ Para una primera delimitación de la *Cultura Castreña*, que alcanza el Duero, por el sur, los ríos Túa y Tuela, los Montes de León y la Sierra de Rañadoiro, por el este, y, por el norte y oeste, el Océano Atlántico, véase: LÓPEZ CUEVILLAS, F., *La civilización céltica...*, p. 44.

⁹ MAÑANES, T., *El Bierzo prerromano y romano. Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, vol. 27, León 1981, p. 412. ESPARZA ARROYO, A., «Sobre el límite oriental de la Cultura Castreña», *Actas del II Seminario de Arqueología del Noroeste. Santiago de Compostela 1980*, Madrid 1983, p. 116.

¹⁰ Así, el propio Esparza relaciona la zona del Esla, en un trabajo posterior al citado en la nota anterior, con la Meseta: ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, 1986.

¹¹ ESPARZA ARROYO, A., «Sobre el límite...», p. 116.

¹² FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., «Influências meridionais na cultura castreja», *Revista de Faculdade de Letras*, IV-V, 1973-74, pp. 197-207.

¹³ FLORES, C., *Arquitectura Popular Española*, I, Madrid 1978, p. 18.



secular, que impiden o retrasan, la entrada de nuevas corrientes culturales. Las cualidades estéticas no se crean especialmente para cada casa, son tradicionales y se transmiten de generación en generación. La tradición tiene la fuerza de una ley respetada por todos con el consenso colectivo. De este modo se acepta y se obedece porque el respeto a la tradición da lugar a un control colectivo que actúa como disciplina. Este enfoque funciona porque hay una imagen de la vida compartida por todos, una *jerarquía* aceptada y, en consecuencia, un patrón de asentamiento aceptado. Esta imagen compartida y aceptada funciona siempre que la tradición esté viva; si la tradición muere, cambia el panorama. Sin tradición no puede haber confianza en las formas aceptadas y comienza la institucionalización¹⁴. Las áreas de montaña se convierten de esta forma, en reductos de culturas ancestrales, donde perviven durante siglos con apenas modifica-

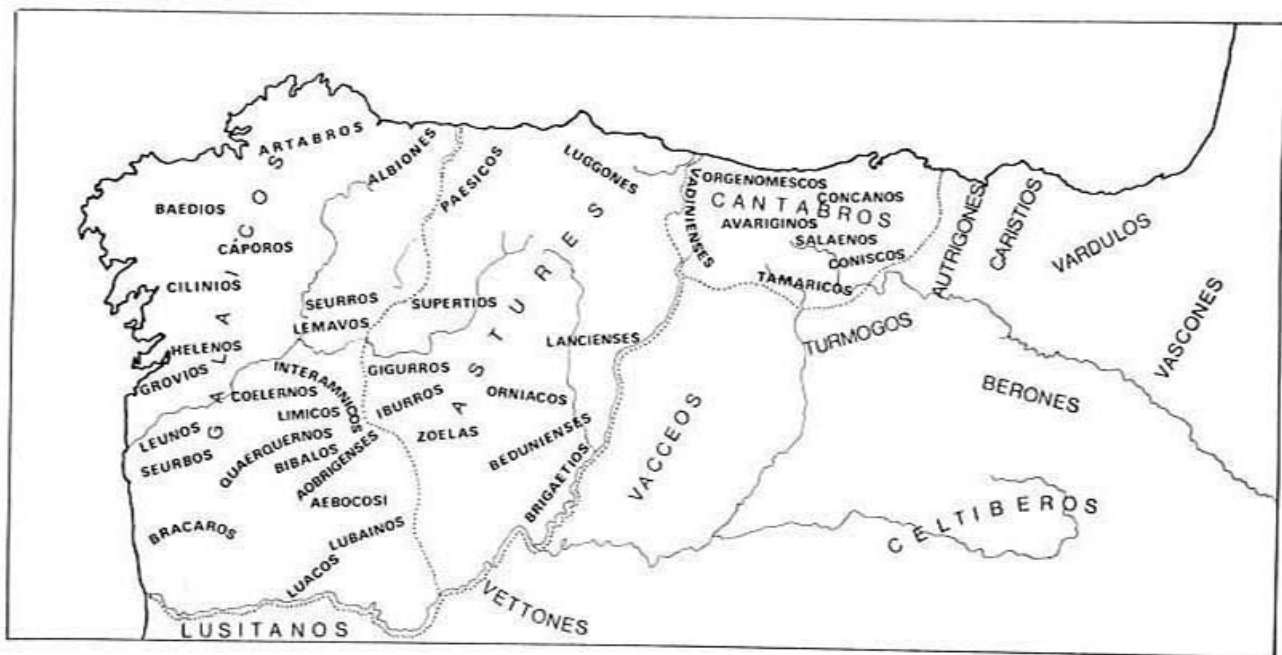
ciones; y ha permitido la conservación de rasgos perteneciente a la arquitectura de épocas primitivas, en las actuales arquitecturas populares.

Los pueblos que integraban la *Cultura Castreña*, se localizan en Asturias, El Bierzo y las Montañas Leonesas, las penillanuras zamoranas de Sanabria-Carballeda y Aliste, y las porciones de Orense y Trás-os-Montes¹⁵, regiones donde en la actualidad se puede rastrear esa herencia milenaria.

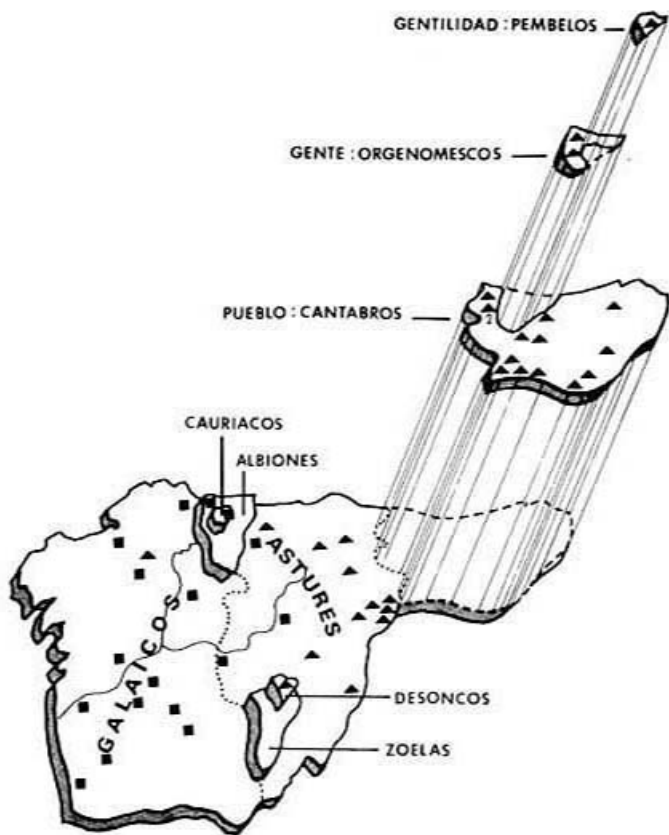
De estos pueblos, los *Astures* ocupaban la mayor parte de las actuales provincias de Oviedo y León, la unidad septentrional de Zamora y parte de Orense y norte de Portugal. Sus límites naturales eran el mar Cantábrico al norte, los ríos Sella y Esla por el este, el Duero por el sur, y el Sabor, la Cabeza de Manzaneda, la Sierra de Caurel y el río Navia por el oeste. Er

¹⁴ RAPAPORT, A., *Vivienda y Cultura*, Barcelona 1972, p. 16.

¹⁵ ESPARZA ARROYO, A., «Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio Astur», en *Cántabros y Astures (Bimilenario de las Guerras Cántabras y Astures)*, Lancia, I, 1983, p. 85.



Mapa de distribución de los pueblos del norte (dibujo de Carlos Sánchez).



Esquema de la organización social de los pueblos del norte (dibujo de Carlos Sánchez).

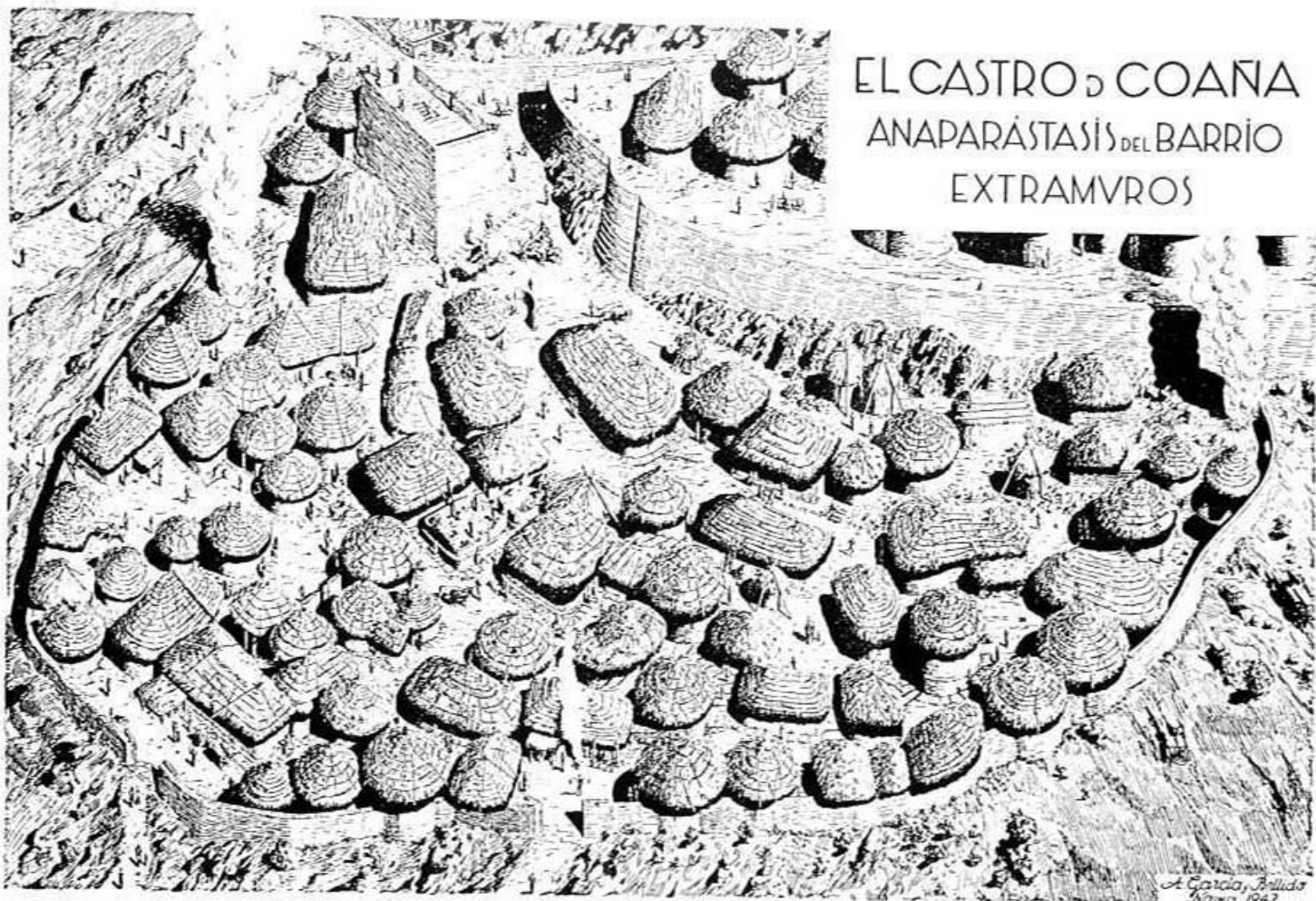
torno a las zonas de Sanabria y el Aliste se asentaban la gente de los Zoelas, una de cuyas gentilidades era la de los Desoncos¹⁶.

La interrogante que se nos plantea en la *Cultura Castreña del Noroeste* es, en los dos términos de su cronología, es decir, cuándo comienza y cuándo termina. Forzoso es recordar, en primer lugar, que López Cuevillas, en su obra tantas veces citada, situó los inicios de la *Cultura Castreña* en el siglo VI a. de C. con motivo de los sefes, y su final más impreciso, en un momento de la invasión de la dominación romana¹⁷. Hoy, por lo general, se defienden dataciones anteriores, coincidiendo con el fin del Bronce Final o, incluso, dentro de éste, en los siglos VII y aún IX a. de C.¹⁸; frente a ello no faltan quienes,

¹⁶ CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN, *Cántabros, Astures y Galaicos. Bimilenario de la Conquista Romana del Norte de Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid 1982, p. 15. A título indicativo, señalaremos que varias familias forman una gentilidad (gentilitas), centuria o castellum (castros). Varias gentilidades o castros forman una gente. Varias gentes forman un pueblo (populus), como lo eran el pueblo Cántabra, Astur o Galaico (Ibidem, p. 13).

¹⁷ LÓPEZ CUEVILLAS, F. *La civilización céltica...*, p. 473.

¹⁸ Así, ACUÑA CASTROVIEJO, F., «Panorama de la cultura castrexa...», p. 251, quien lo lleva al siglo VI a. de C., momento en que, según él, acabaría el Bronce Final y se inauguraría la Edad del Hierro; CALO LOURIDO, F. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C., «As orixenes do castrexa no Bronce Final», en PEREIRA MENAUT, G. (Ed.), *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago, 1983, p. 37; FARIÑA BUSTO, F., «Panorama general sobre la cultura castrexa», en PEREIRA MENAUT, G. (Ed.), *Estudos...*, quien se inclina por el siglo VII a. de C., o COELHO FERREIRA DA SILVA, A., «A cultura castrexa... habitat e cronologías» y «A cultura castrexa...», para quien los orígenes de esta cultura alcanzan el siglo IX a. de C.



EL CASTRO DE COAÑA ANAPARÁSTASIS DEL BARRIO EXTRAMUROS

Reconstrucción anaparastática del castro de Coaña, Asturias (dibujo de Antonio Garcia y Bellido).

como Carlos Alberto Ferreira de Almeida, tomando como base para los inicios de la *Cultura Castreña* la petrificación de sus construcciones, defienden un origen tardío, ya del siglo IV a. de C.¹⁹. Mayor unanimidad parece existir, por el contrario, a la hora de situar el final de esta cultura, pues la mayoría de los autores coinciden en que ello habría ocurrido en la segunda mitad o a finales del siglo I d. de C., a raíz de las reformas llevadas a cabo por los flavios²⁰. De tomar como límites cronológicos de la *Cultura Castreña* las dataciones extremas propuestas, tendríamos que dicho concepto serviría para definir el desa-

rollo del noroeste peninsular y su evolución cultural durante la práctica totalidad del último milenio anterior al cambio de Era²¹.

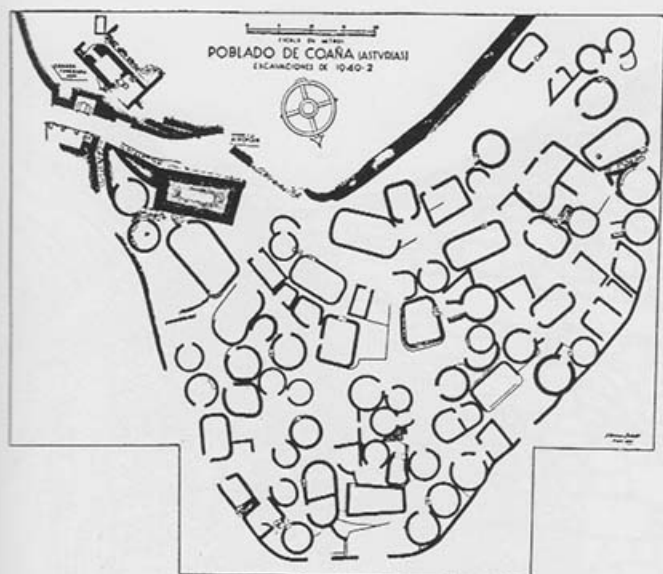
2. LA CASA REDONDA Y RECTANGULAR

El elemento arquitectónico distintivo de la *Cultura Castreña* lo constituye el predominio sobre las plantas rectangulares con aristas, de las habitaciones de planta redonda, circular o elípti-

¹⁹ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., «Cultura castreja...», pp. 70-74.

²⁰ Sobre el particular, y además de los trabajos de Coelho y Fariña, citados en la nota 18, téngase en cuenta también: FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., «O castrejo sob o dominio romano: a sua transformación», en PEREIRA MENAUT, G. (Ed.), *Estudios...*, pp. 187-198, y PEREIRA MENAUT, G., «La formación histórica de los pueblos del norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma», *Veleia*, I, 1984, pp. 271-287.

²¹ Varios trabajos recientes han acometido la periodización de la *Cultura Castreña del Noroeste*, así, los ya citados de J. Maluquer de Motes (1975, pp. 277-278), C. A. Ferreira de Almeida (1983, pp. 70-74; 1984, p. 35), F. Fariña Bustos (1983, pp. 116-126) y A. Coelho Ferreira da Silva (1983-84, pp. 125-129; 1986, p. 33).



Plano de las excavaciones del castro de Coaña
(dibujo de Antonio García y Bellido).

o rectangular con esquinas redondeadas²². Tal como podemos apreciar en el plano del castro de Coaña y la reconstrucción realizada por García y Bellido²³, donde coexisten estos tipos; vemos que las viviendas de plantas curvas dominan sobre las rectangulares, de las que sólo han aparecido dos ejemplos, siendo igualmente escasas en los demás castros excavados. Las plantas circulares representan un cincuenta por ciento del total, el resto de plantas se reparten en elipsoidales y otras de lados curvos y rectos.

El origen de estas casas redondas y su relación con las rectangulares, plantea una serie de cuestiones de difícil solución. García y Bellido opina que la casa redonda es un testimonio vejisimo que resiste triunfante en el NW. a la intensa «celtización» de la Península entre los siglos X e I anteriores a la Era; «celtización» que es evidente, sobre todo, en su centro (las

dos Castillas), en Aragón, y el NW. (Galicia y Portugal, principalmente). Igualmente, continúa, que esta casa redonda castreña es herencia indígena precéltica, y que en aquellos lugares en los que a la postre lo céltico se superpuso a lo indígena, hubo rasgos que no sucumbieron, que permanecieron enhiestos como testimonio de vida de unos pueblos que iban perdiendo poco a poco sus usos, costumbres, religión e incluso su lengua. Uno de estos rasgos que permanece, fue el de la casa redonda, vieja herencia de origen mediterráneo, completamente extraña a las invasiones centroeuropeas. Estos vinieron a nuestra Península, como habían llegado a los Balcanes siglos antes, portadores de la casa rectangular, del *megarón*²⁴.

En idénticos términos se expresa recientemente Maya González²⁵, quien piensa que la planta circular fue una herencia cultural de la gente que ocupaba el país con anterioridad a los invasores indoeuropeos, de los que no conocemos sus poblados. En cualquier caso su origen permanece incierto, siendo quizá resultado de la suma de una fuerte tradición indígena de épocas anteriores y de un influjo mediterráneo para unos e indoeuropeo para otros²⁶.

En definitiva, tal como hemos comentado, la casa de planta redonda no es ni mucho menos forma primitiva de una cultura determinada, ya que pudo haber sido un tipo generalizado en amplias zonas de la Iberia Septentrional en el Bronce Final y sobre todo, durante la Edad del Hierro²⁷.

Las excavaciones arqueológicas desvelan que las viviendas de plantas rectangulares y cuadradas se sitúan cronológicamente simultáneas a las redondas; es decir, que la aparición de las viviendas de planta rectangular no implicó la desaparición de las casas circulares, puesto que el peso de la tradición debió seguir sintiéndose, con lo cual ambas tendencias coexistieron durante el periodo romano. Muy posiblemente a ello se debe la elevación de una casa redonda sobre otra oblonga en el castro de Coaña²⁸.

²² GARCÍA Y BELLIDO, A., «Sobre la casa...», p. 353-354.

²⁵ MAYA GONZÁLEZ, J. L., «La Cultura Castreña Asturiana. De los orígenes a la romanización», en *Indigenismo y Romanización en el Conventus Asturum*, Madrid 1983, p. 25.

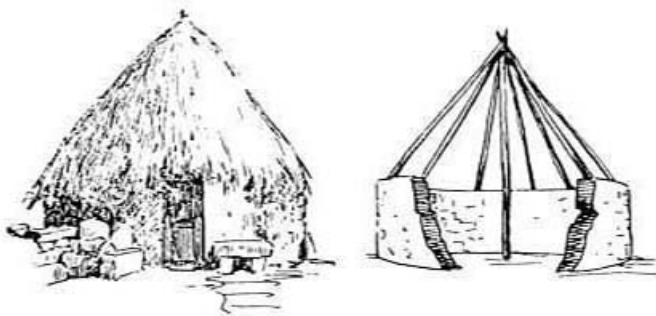
²⁶ CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN, *Cántabros...*, p. 19.

²⁷ ESPARZA ARROYO, A., «Problemas...», p. 85-86, y para las viviendas circulares de la edad del Hierro fuera del noroeste peninsular véase ROMERO CARNICERO, F., «Novedades Arquitectónicas de la Cultura Castreña Soriana: la Casa Circular del Castro del Zarranzano», *Actas del 1^{er} Symposium de arqueología soriana*, Soria 1982, Soria 1989, pp. 187-210, y del mismo autor «Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la primera Edad del Hierro», en BÁEZ MEZQUITA, J. M., *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*, Valladolid 1992, pp. 175-211.

²⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A., «Sobre el castro...», p. 292. De la misma manera téngase en cuenta, por ejemplo, que las casas circulares que hasta hace bien poco se creían patrimonio exclusivo de las fases Soto I y II en el Duero medio, perviven también en el Soto III, ya celtibérico y por tanto, de la segunda Edad del Hierro, momento al que tradicionalmente venían atribuyéndose las viviendas de planta rectangular. Véase ESCUDERO NAVARRO, Z., «Cultura Celtibérica en el Soto de Medinilla», *Revista Arqueología*, 89, 1988, pp. 32-41.

²² No quiere esto decir que la casa redonda pertenezca exclusivamente a la cultura castreña. Para la extensión de la casa redonda véase el trabajo citado en la nota 2. Otro tanto ocurre en un segundo grupo de poblados de la primera Edad del Hierro que toman su nombre del valisoletano inmediato a la capital de El Soto de Medinilla, cuya proyección desde el Duero medio hacia el noroeste está claramente atestiguada. Sobre El Soto de Medinilla véase PALOL, P. de, y WATTENBERG, F., *Carta Arqueológica de España*, Valladolid, Valladolid 1974, pp. 181-195, figs. 61-67, láms. X-XXI, sobre la cultura correspondiente una síntesis reciente en ROMERO CARNICERO, F., «La primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio» en DELIBES, G. et alii, *Prehistoria del Valle del Duero, Historia de Castilla y León*, vol. I, Valladolid 1985, pp. 88-95, figs. de las pp. 82-83 y 86. Para la vivienda circular en otros contextos intrapeninsulares véase BENEVOLO, L., *Diseño de la Ciudad-2. El arte y la ciudad antigua*, Barcelona 1977; y GUIDONI, E., *Arquitectura Primitiva*, Madrid 1977.

²³ GARCÍA Y BELLIDO, A., «Sobre el castro...».



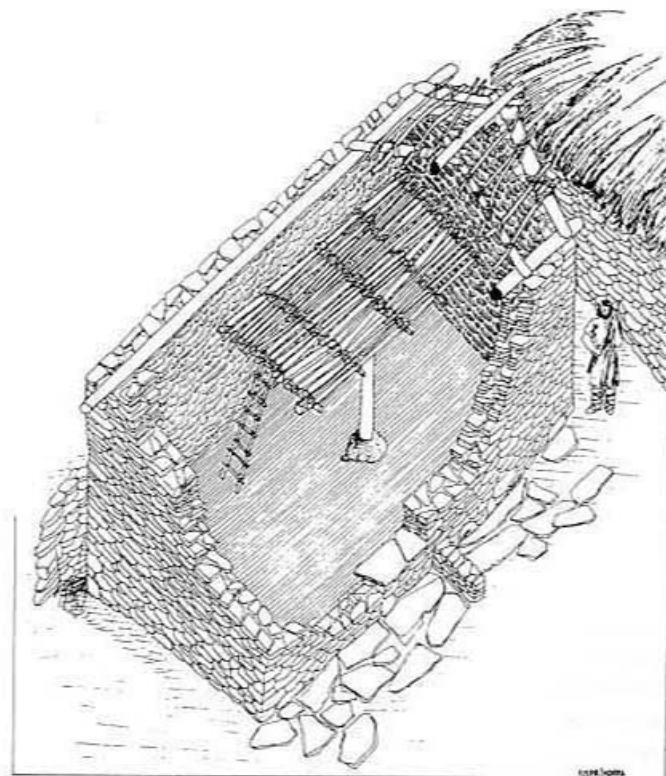
Choza de Cabeçudos (según Galhano y Días).



Reconstrucciones ideales de las viviendas circulares de los poblados del Castillo de Henayo y Peñas de Oro (según Armando Llanos).

El predominio de las plantas angulares, debe entenderse, como elemento que diferencia los castros situados en las zonas cántabras y astur, lindantes con la meseta, donde puede establecerse una influencia de poblados meseteños, en época temprana. Sin embargo, en los castros de la zona galaica y buena parte de la astur, las plantas con ángulos parecen ser un fenómeno tardío, en relación con la Romanización²⁹. A partir de la conquista romana, la *Cultura Castreña* sufrió modificaciones de una cierta intensidad pero siguió conservando muchos caracte-

²⁹ CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN, *Cántabros...*, p. 19.



Reconstrucción ideal de la construcción 3 de La Corona de Corporales (dibujo de Javier Sánchez Palencia y M. Dolores Fernández Posse).

res tradicionales, principalmente el tipo general de las plantas de sus viviendas³⁰. Con el avance del proceso de Romanización, el aumento de las plantas rectangulares fue progresivo, pasando de los dos ejemplos encontrados en Coaña a ser dominante en el mundo castreño tardío; por lo que debemos admitir que cronológicamente si existió un cambio de la planta circular a la rectangular, no homogénea, variando en intensidad según las diversas áreas.

Pero el abandono de la casa redonda, debemos también buscarlo en la propia planta y en sus limitaciones para satisfacer determinadas demandas de sus moradores. En un primer momento, una serie de argumentos nos inclinan a favor de la casa redonda, ya que debió ser más fácil de construir que aquella con esquinas en arista, que exige una labra de las piezas de esquina que permitan un perfecto ajuste entre ellas; mientras que las formas redondas, que por supuesto exigen una perfecta

³⁰ GARCÍA Y BELLIDO, A. «Sobre el castro ...», p. 287.



técnica constructiva del muro, no necesitan piezas especialmente trabajadas, que pueden sustituirse por mampuestos de tallados no excesivamente geométricos. La dureza de los materiales graníticos que exigen un mayor esfuerzo para su labrado, puede estar en la base de los motivos que inclinan a redondear las esquinas de las viviendas, que no necesitan piezas especiales, ni una labra más fatigosa. La casa de *Rábano* que aparece en el dibujo, permite comprobar como aún hoy en edificaciones relativamente recientes, se recurre a resoluciones estructurales singulares, que eviten afrontar el problema de las esquinas desde su propia resolución constructiva. En las excavaciones de viviendas con planta rectangular de aristas, aparecen diferentes técnicas en la resolución de la esquina, que nos demuestran los esfuerzos realizados para su consecución; así en el castro de Coaña, los muros se colocan en ángulo, sin llegar a enlazarse entre sí, salvo en su parte inferior, donde un bloque pétreo une ambas paredes. En Castromao, los muros yuxtapuestos, sin enlace entre ellos, aparecen en una cabaña, posterior a los ini-

cios del siglo II después de Cristo. Otra variante observada en Coaña, es la construcción de los ángulos con lajas de lado exterior redondeado, con lo que el muro tiene ya una coherencia muy sólida. La época tardía de datación de algunos de estos ejemplos, nos permite deducir que todas estas técnicas no deben tener grandes diferencias cronológicas, siendo por el contrario aproximadamente contemporáneas, por lo que las casas que fueron realizadas mediante tales procedimientos corresponden a la romanización y probablemente a un momento en que ésta se dejaba sentir ya con un cierto peso, es decir a partir de avanzado ya el siglo I después de Cristo³¹.

Otro factor importante a favor de la casa redonda, lo constituye la ausencia de compartimentación interior que presenta; así la casa es entendida como un contenedor de pequeñas

³¹ MAYA GONZÁLEZ, J. L., «La cultura castreña...», pp. 25-26.

dimensiones, que realiza las funciones de almacén y habitación, donde se destaca la idea de que un recipiente de planta circular es la forma más económica para contenidos homogéneos dado el alto índice de volumen en relación al área superficial exterior; mientras que la idea de un volumen de planta rectangular responde a la ventaja de mayor facilidad de compartimentación para contenidos heterogéneos³². Es decir que el volumen cilíndrico de estas construcciones, permite respecto al prismático un mayor volumen interior con menor superficie exterior. Evidentemente estos factores no podrían ser valorados en toda su extensión por los constructores de estas edificaciones; pero un dato no podía pasar por alto a su atenta observación, pues las casas redondas consumían menos material que otra de similar superficie, pero de planta rectangular. Por otra parte, el volumen cilíndrico se demostraba como una estructura más resistente e indeformable.

Así, cuando se busca un único volumen interior, no compartimentado, que permita su calentamiento a partir del fuego del hogar, con un mayor volumen interior y por tanto una mayor inercia térmica frente a los agentes atmosféricos externos, con la menor superficie exterior de muro, que ahorra material y pérdidas caloríficas, se recurre a la planta circular. Al evolucionar las condiciones de vida, demandando una segregación de los espacios, será la planta rectangular la que mejor se adapta a su compartimentación y agrupación.

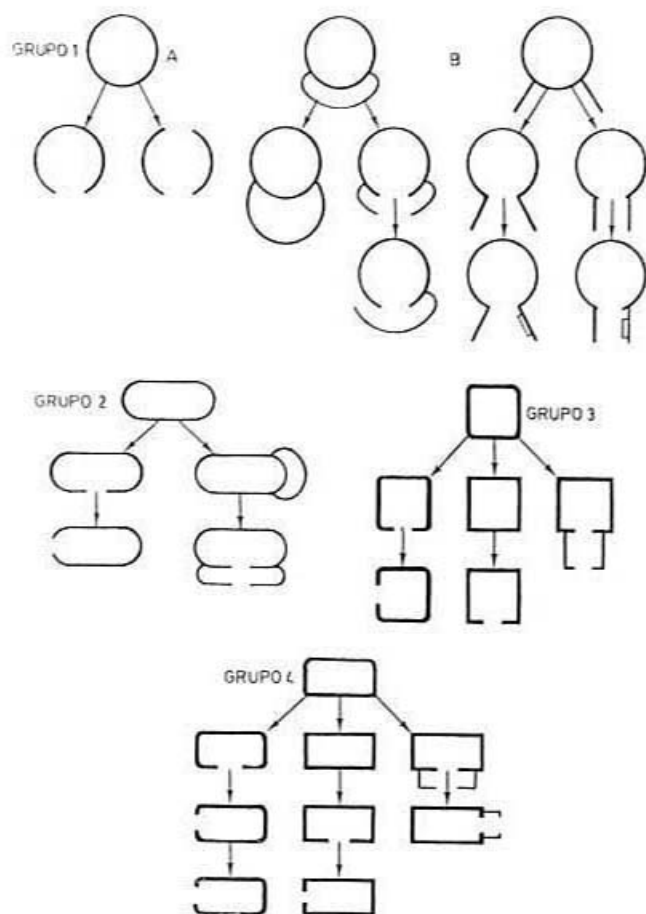
Este es el primer argumento que se plantea en contra de la casa redonda, como defiende el arquitecto investigador de la arquitectura popular Luis Feduchi, quien insiste en que en estos pueblos ibéricos y prerromanos o romanos, los cubiculos de las casas eran sencillamente rectangulares, que es la forma generalmente aceptada en todo el occidente por tener más posibilidades que las circulares como habitación, por su mejor adaptación a los muebles y objetos, a los huecos de entrada e iluminación y las facilidades de cubrición con tejedos a una, dos y cuatro aguas, más fáciles al parecer que las cubiertas de otra forma³³.

Las nuevas condiciones sociales que la romanización impone, se basan pues en las necesidades de agrupación de las unidades en pequeños grupos, formando poblados más densos y con una mayor definición de los espacios urbanos. Ello sólo es posible partiendo de células rectangulares, por lo menos en alguno de sus lados, que permitan adosarlas unas sobre otras, cosa que la planta circular impide totalmente.

Un argumento más determinante en favor de la consolidación de la casa rectangular, lo encontramos en la propia tipolo-

³² RUIZ ZAPATERO, G. y otros, «Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico», *Arqueología Espacial, Coloquio sobre el Microclima-3. Del Bronce Final a Época Ibérica*, Teruel 1986, p. 83-84.

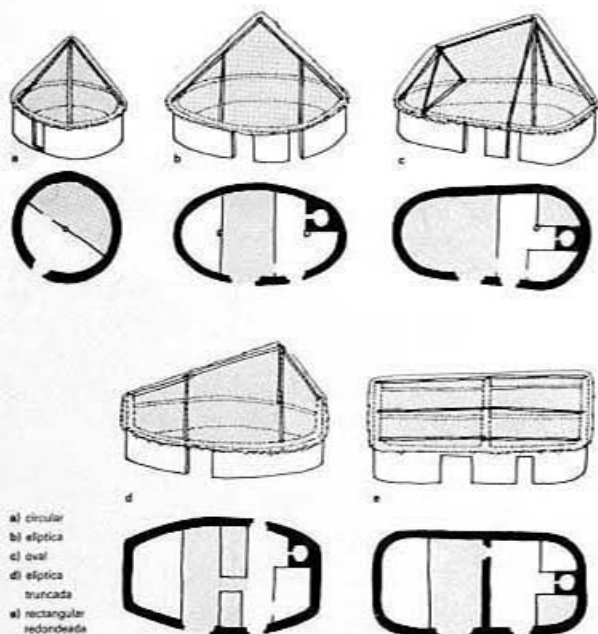
³³ FEDUCHI, L., *Itinerarios de arquitectura popular española*, I, Barcelona 1974, p. 15.



Tipologías de plantas castreñas (según Ana Romero Masía).

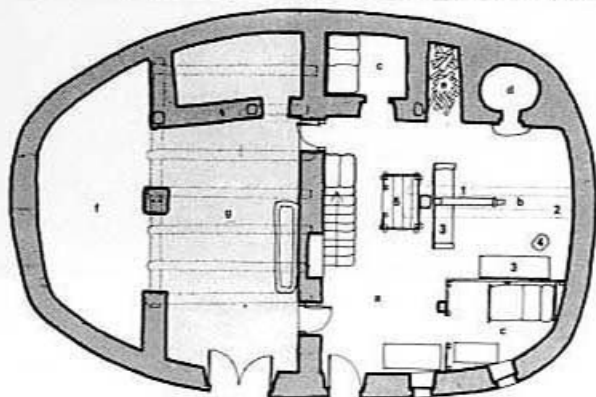
gía de la casa redonda y su incapacidad para el crecimiento. La propia rigidez estructural del círculo impide una dimensión excesiva del diámetro de estas viviendas, que oscila en torno a los cinco y seis metros, ya que dimensiones mayores son difícilmente solucionables, en la cubierta, para este nivel de tecnología. El rigor compositivo del propio cilindro impide una evolución formal hacia formas mayores que indudablemente originarían una descomposición del tipo. Al contrario que ésta, la planta rectangular puede ampliarse más fácilmente, en su dimensión más larga, con un crecimiento que no implica modificaciones sustanciales, ni complejidades constructivas añadidas.

En una evolución histórica de los tipos, si podemos constatar una variación de la planta circular, cuando el edificio necesita aumentar sus dimensiones, y para ello cambia de forma, mutando del círculo hacia el óvalo o formas elípticas, que le permiten un crecimiento de su espacio interior sin grandes complejidades estructurales. Podemos constatarlo en el castro



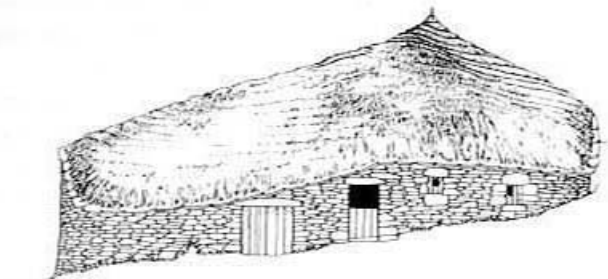
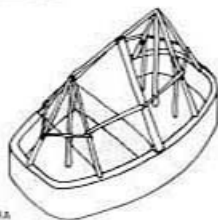
- a) circular
- b) elíptica
- c) oval
- d) elíptica truncada
- e) rectangular redondeada

Distintas tipologías de pallozas (dibujo de Pedro Llano Cabado).

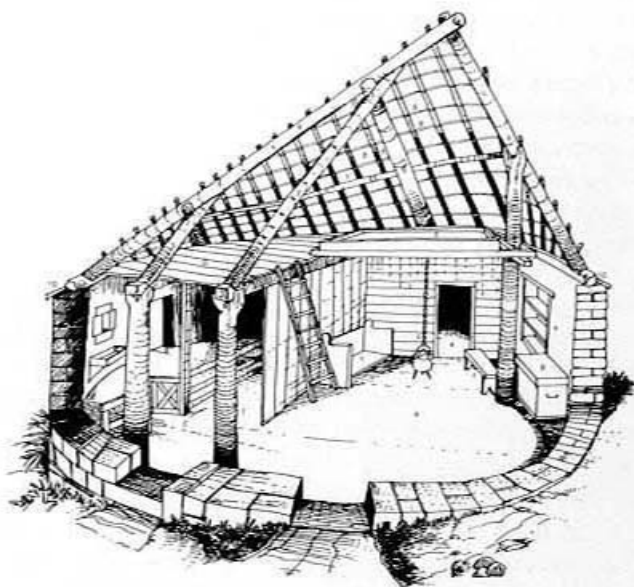


- a) estrago
- b) lar
- c) cuarto
- d) forno
- e) riqueico
- f) estraveriza
- g) barra (superficie tramada)
- 1. burro
- 2. canizo
- 3. escanos
- 4. mesos
- 5. panera

ESQUEMA DA ESTRUTURA



Planta, alzado y esquema de estructura de una palloza del Cebrero (dibujo de Pedro Llano Cabado).



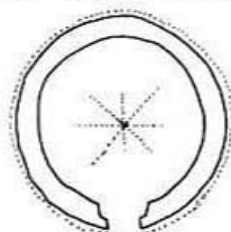
Esquema de palloza (dibujo de J. L. Aller sobre boceto de Amador Diéguez).

de Coaña, donde las viviendas de plantas circulares suelen ser de unos 4,50 ó 6 metros de diámetro; mientras que las elípticas y rectangulares alargadas son algo mayores de longitud, llegando en algún caso a los 14 metros³⁴.

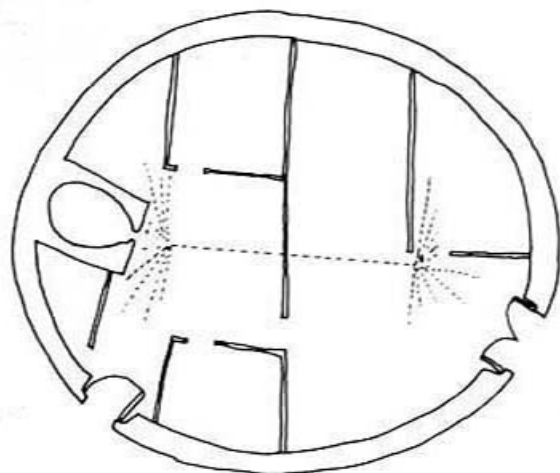
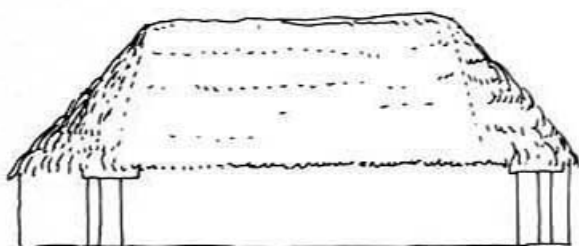
Los soportes o zapatas de sustentación de la cubierta, no siempre se insertaron en el centro, por cuanto que en ocasiones este lugar está ocupado por el hogar o por el molino. Por ello es necesario admitir que a veces dicho poste habrá sido sustituido por una viga, que apoyándose en los muros de la habitación la cruzase diametralmente, descansando el peso del techo sobre las paredes y no de modo directo sobre el suelo³⁵. Esta técnica constructiva que libera a la planta del apoyo central, permitiendo un uso del espacio más coherente con su forma, obliga a plantear estructuras triangulares en la cubierta, que eviten el deslizamiento de la misma; este sistema constructivo además, es el que impide un crecimiento en superficie de la planta, con diámetros que obligarían a grandes luces de vigas. Por el contrario, los tipos de edificación, que mantienen el apoyo central, sí pueden afrontar un mayor crecimiento de sus plantas, al reducirse la luz de la estructura de cubierta, gracias a este apoyo.

³⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., «Sobre el castro...», p. 279, y ROMERO MASÍ, A., *El hábitat...*, p. 58.

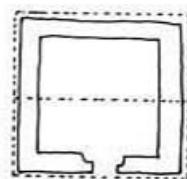
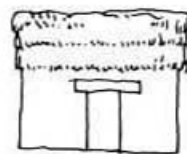
³⁵ MAYA GONZÁLEZ, J. L., «La cultura castreña...», p. 28.



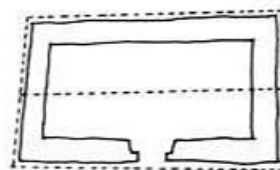
CASA REDONDA



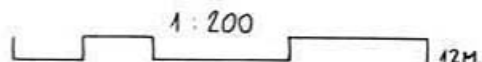
PALLOZA
(SEGUN E. GARCIA FERNANDEZ)



CASA CUADRADA



CASA RECTANGULAR



sus programas de necesidades, a la estructura y el terreno sobre el que se asienta. Las construcciones existentes en la actualidad en las montañas de Os Ancares y O Cebrero, que conocemos con el nombre de *pallozas* o *pallazas*, poseen los más claros paralelismos con las casas castreñas, de planta elíptica.

El tamaño es un aspecto fundamental a nuestro parecer, en la diferenciación entre la casa redonda, la cuadrada y la palloza, tal como podemos apreciar en el gráfico adjunto, donde están dibujadas todas a la misma escala, y no con carácter de esquema. Esta disparidad de superficie nos mueve a pensar, en la existencia de programas distintos de vivienda en cada caso, pues al variar las piezas y elementos a incluir dentro del edificio, varía el planteamiento tipológico de éste. Esta situación

El crecimiento de la planta circular a la elíptica, es posible gracias al aumento del número de apoyos intermedios de la cubierta. Esta planta elíptica se presenta como la consecuencia lógica, podríamos, decir tectónica de la adaptación de la edificación a



Quintana de Sanabria.

explicaría la aparente diversidad y coexistencia de variados tipos, como los estudiados en Coaña. Sobre este aspecto pensamos que puede tratarse de familias tipológicas que se desarrollan paralelamente, coexistiendo incluso dentro del mismo castro. Obsérvese en la planta de Coaña, cómo se utilizan los tipos circulares, elípticos o rectangulares dentro del barrio extramuros, y las diferencias de volumen que muestran, destacando por su tamaño las de planta elíptica, aunque como el mismo García y Bellido señala, pueda deberse a diversas fases de construcción del mismo³⁶.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en Sanabria por Esparza Arroyo³⁷, han sacado a la luz dos viviendas de planta



Quintana de Sanabria.

rectangular con esquinas redondeadas, de dimensiones 5,75 por 4,50 metros, que nos confirman la existencia de edificios que podemos incluir dentro del grupo de plantas curvas. Lamentablemente estas mismas excavaciones no han permitido mostrar plantas enteramente circulares o elípticas que permitieran un conocimiento directo sobre la arquitectura de esta Edad del Hierro de nuestra comarca. La *célula primaria* de la arquitectura sanabresa, nos es, por tanto, desconocida.

El acercamiento al conocimiento de esta primera arquitectura debemos realizarlo por otros caminos de investigación. Si consideramos a la *palloza*, como un modelo existente en otras áreas del noroeste peninsular, que podía explicar las construcciones sanabresas, debemos reconocer que en la comarca no ha sido posible encontrar muestras de las mismas; pero es de suponer, que la proximidad a las áreas donde aún perduran, de la semejanza del medio natural y de un paralelismo en las soluciones posteriores y su evolución, que también han podido

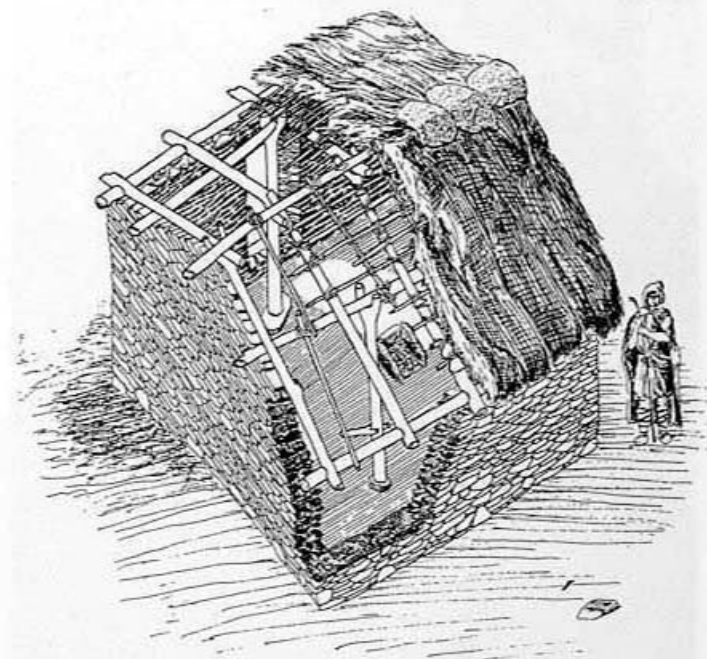
³⁶ GARCÍA Y BELLIDO, A., «Sobre el castro...», p. 286.

³⁷ ESPARZA ARROYO, A., *Los castros...*, p. 249.



Quintana de Sanabria.

existir en ella³⁸, pues a medida que se publican nuevos trabajos, aumenta el área que se considera propia de estas construcciones. De este modo si en un principio se considera natural del este de Lugo, las partes montañosas de la provincia de León y el noroeste de Asturias, se tiende a ampliar la zona geográfica que conserva la presencia de este tipo, al este de la Cultura de los Castros con prolongaciones por el sur y el NE.³⁹ lo que parece muy dudoso es que alguna vez se extendiera hasta la llanura, pues la *palloza*, en definitiva, está ligada a una determinada forma de economía, con predominio de la ganadería, y a un determinado clima⁴⁰, que la relaciona con las



Reconstrucción ideal de la vivienda I. La Corona
(dibujo de Javier Sánchez Palencia y M. Dolores Fernández Posse).

áreas de montaña. Donde se presentan otras circunstancias de economía y clima, debe necesariamente cambiar la planta de la casa.

Por otra parte, el proceso de evolución de la arquitectura popular, aunque lento, es inexorable; y en determinadas épocas históricas no muy lejanas, ha transformado completamente la fisonomía de algunas comarcas. Así, por poner un ejemplo, zonas donde tradicionalmente abundaban las *pallozas* y las cubiertas vegetales, como los leoneses pueblos de *Paradaseca*, *Pradela* o *Cela*⁴¹, hoy presentan una arquitectura popular de plantas rectangulares y esquinas en arista, con cubierta de pizarra, que en nada recuerdan a las construcciones allí desarrolladas hasta hace pocos años, y sólo testimoniadas por los pocos ejemplos existentes, la mayoría en ruina. Estos pueblos nos ofrecen la imagen dramática de una ruptura en la evolución histórica, donde las nuevas formas no han seguido tipos históricos, y las *pallozas* no han sido capaces de generar formas a partir de su propia evolución. Igual proceso se puede constatar en

³⁸ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL. *Plan Especial de Ordenación Paisajística del Lago de Sanabria y su comarca*, 1975, policopiado, III, 4.2.3.

³⁹ ROMERO MASÍÁ, A., *El hábitat...*, p. 50.

⁴⁰ KRÜGER, F., «Las Brañas...», p. 57.

⁴¹ GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura popular leonesa*, León 1991, 2 t.



Ilanes.



Limianos.



San Juan de la Cuesta.



Ilanes.

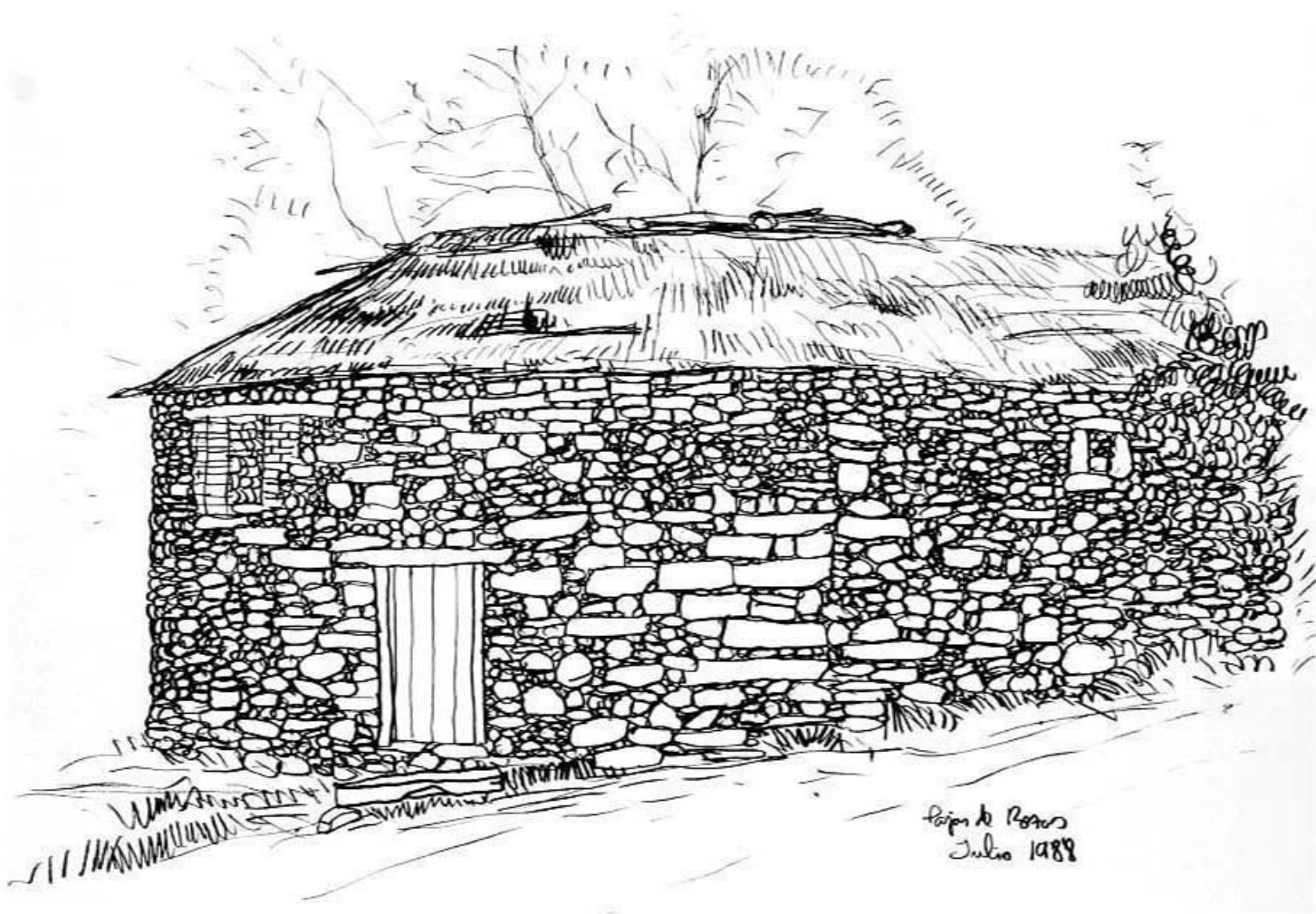
el Valle de Laciana, donde prácticamente ha desaparecido la casa tradicional, con forma de herradura, sin que las nuevas construcciones hayan recogido su legado.

Todo ello, nos inclina a creer que no sería tan aventurado pensar que las *pallozas* existieron en Sanabria y han desaparecido bruscamente, sin que las nuevas formas arquitectónicas que las sustituyen se interesan por perpetuar sus modelos compositivos; pues precisamente su desaparición obedece a que las demandas de hábitat del medio humano no se corresponden ya con las respuestas que dan estas ancestrales construcciones.

La arquitectura en Sanabria ha evolucionado mucho durante este siglo, tanto en la búsqueda de materiales más estables, sustituyendo cubiertas vegetales por pizarra, y cuidando los despieces de los muros pétreos; como por sus elementos decorativos con galerías de madera y esgrafiados, y por un

aumento en la superficie de sus unidades familiares. Las fotografías que ilustran el libro de Krüger son valiosas en este sentido, realizadas durante el invierno de 1921/22, cuando este autor recorre la comarca, y en su viaje encuentre bastantes viviendas de una planta, aunque éstas representan el modelo antiguo, puesto que el moderno es de dos⁴². Estas imágenes demuestran que el proceso de evolución había empezado, y se encontraba en una fase avanzada, pues de la primitiva vivienda de una planta, donde bajo el mismo techo conviven animales y personas, se conservan pocos ejemplos, que van siendo sustituidos por la casa de dos plantas, donde se diferencian clara-

⁴² KRÜGER, K., *La cultura popular en Sanabria*, Zamora 1991, pp. 49-50 y p. 62.



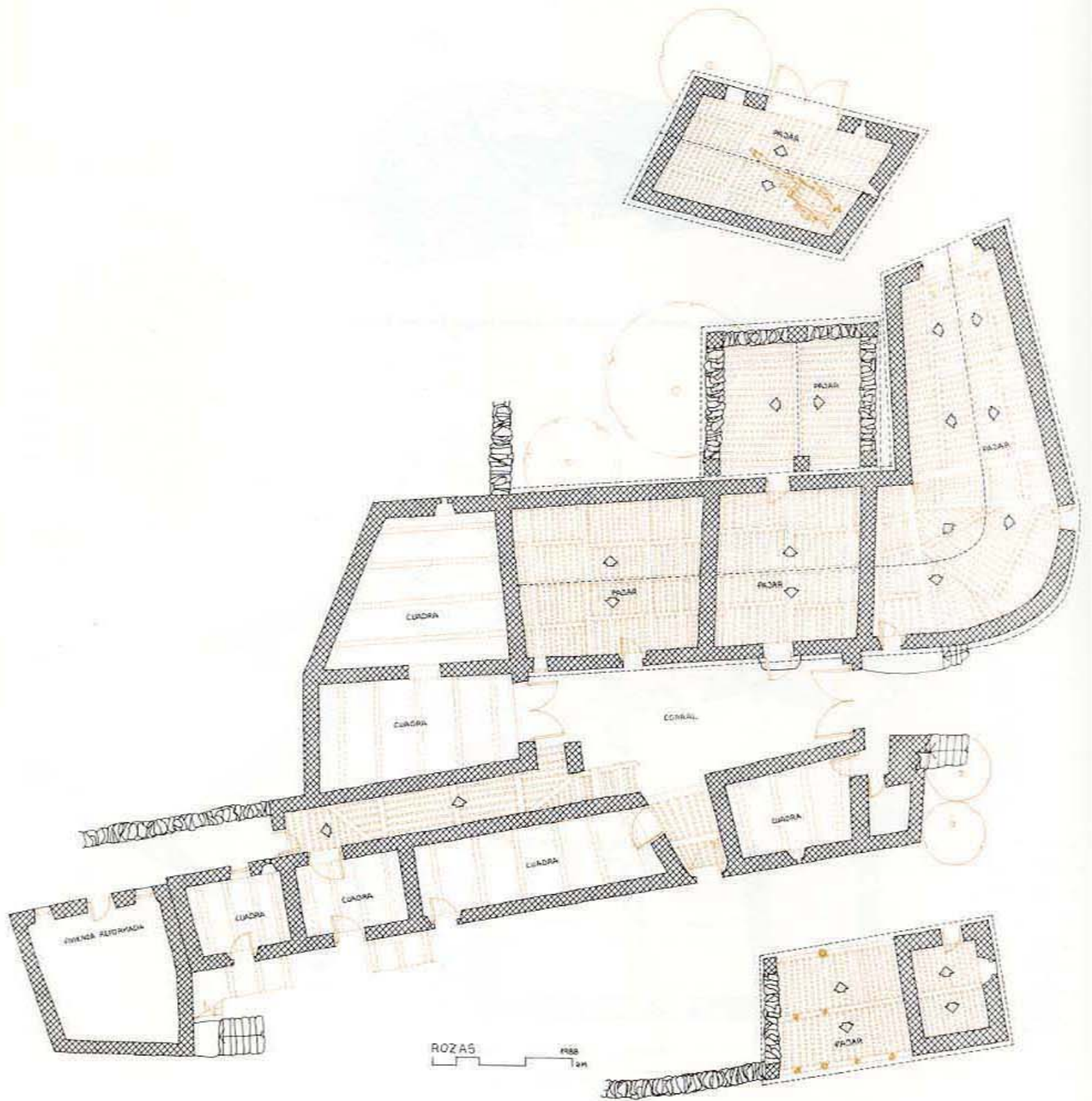
mente los espacios, dedicando el piso inferior para el ganado y el superior para la vivienda. Este proceso llegó a su fin durante este siglo, de modo que en la actualidad no es fácil encontrar viviendas de una planta como las descritas por Krüger, y que estén habitadas. Sí se conservan algunas dedicadas a usos distintos al de habitación, como pajar o bodega de almacenamiento de diversos productos.

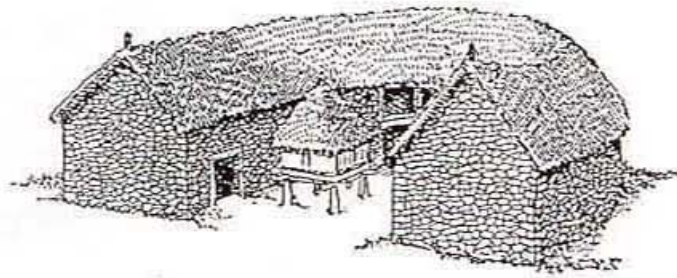
Hemos comentado que el crecimiento de la vivienda de planta circular genera la planta elíptica, necesitada de mayores espacios, de modo que ésta es la que presenta una mayor superficie construida. El abandono de estas formas constructivas, por otras de planta rectangular, en un volumen dividido en dos pisos, reduce la superficie ocupada por la edificación, de modo que presenta un tamaño más discreto frente a las *pallozas*. En este sentido, Krüger ya se fija en el menor tamaño de

las casas sanabresas frente a las leonesas de *Trabadelo* desarrolladas en una planta⁴³.

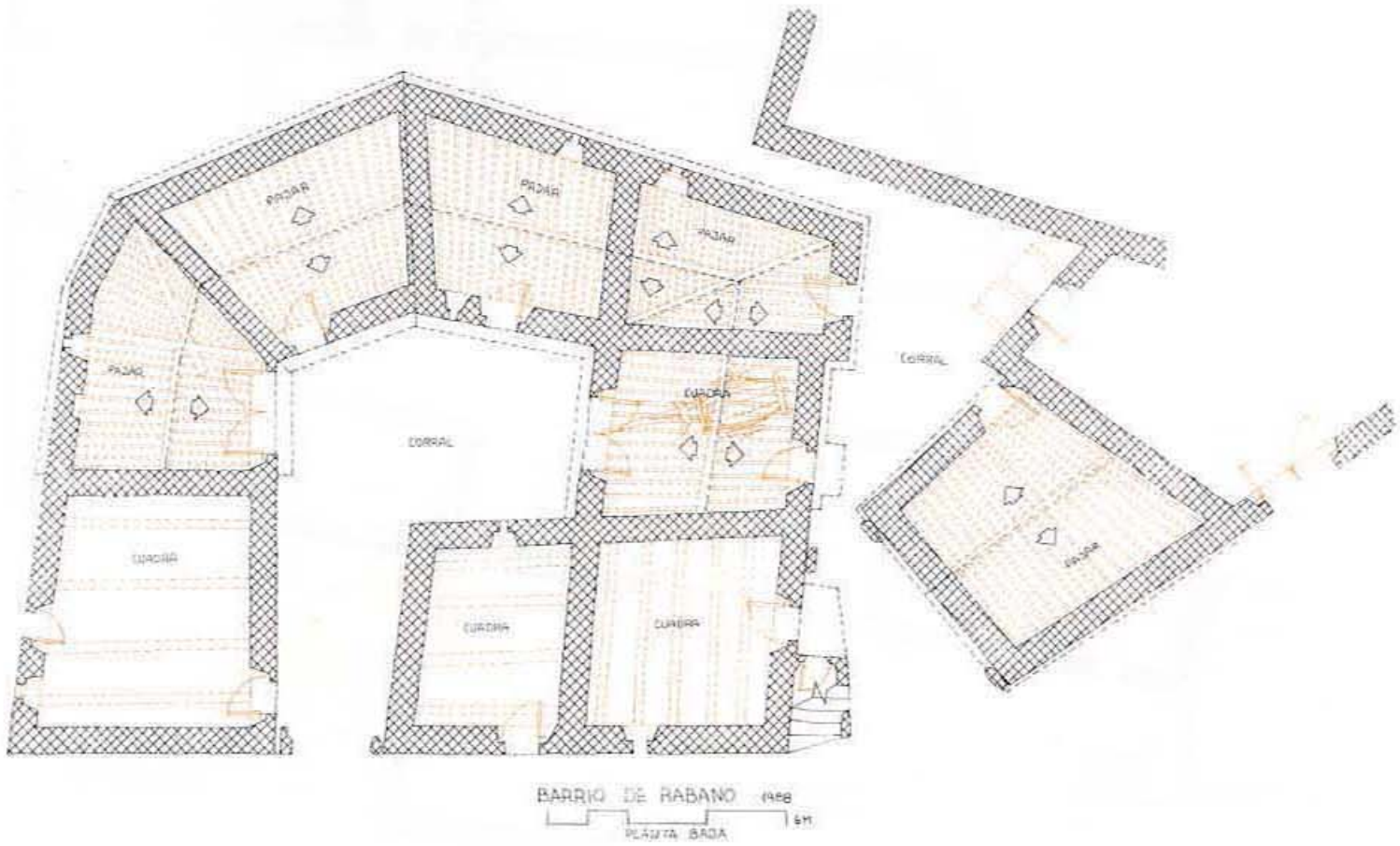
Todo ello, nos hace pensar que si verdaderamente en Sanabria se han construido *pallozas* o edificios similares a ellas, han desaparecido sin solución de continuidad, evolucionando la arquitectura desde esquemas tipológicos nuevos. En cualquier caso, sí es cierto que existen abundantes ejemplos que recuerdan intensamente estas ancestrales construcciones, tanto por sus formas únicas, su gran volumen y su interior apenas compartimentado. En cualquier caso, una vez asumida en Sanabria la planta rectangular, de dimensiones no excesivamente amplias, se convierte en la unidad básica de la edificación, deci-

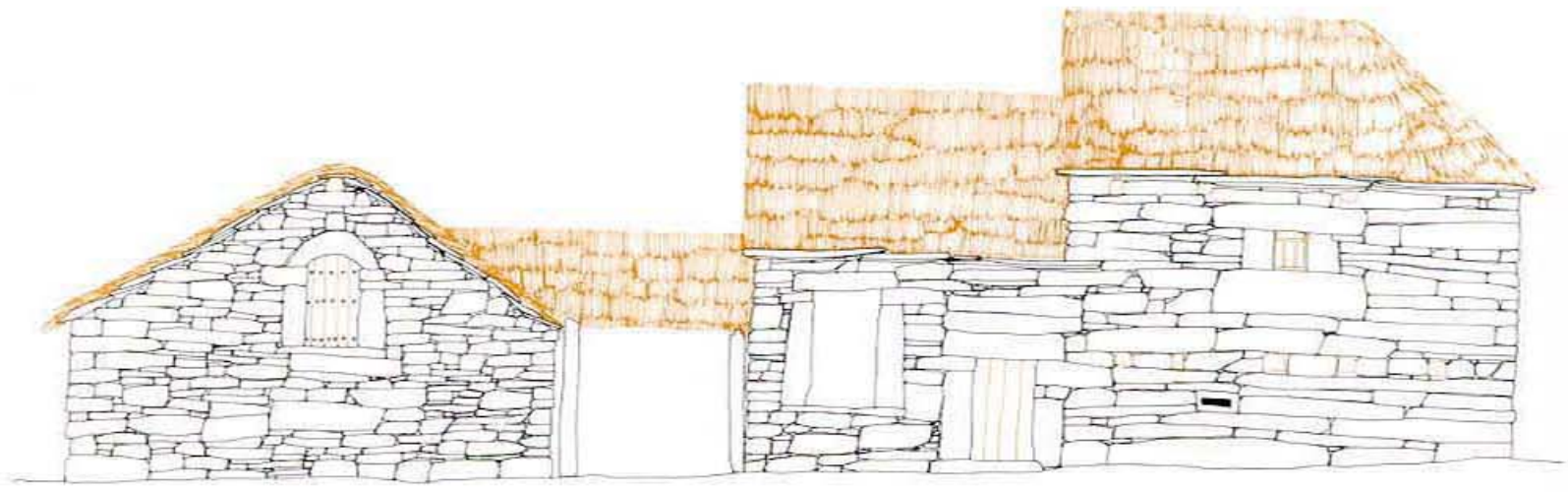
⁴³ KRÜGER, F., *La cultura...*, p. 54.



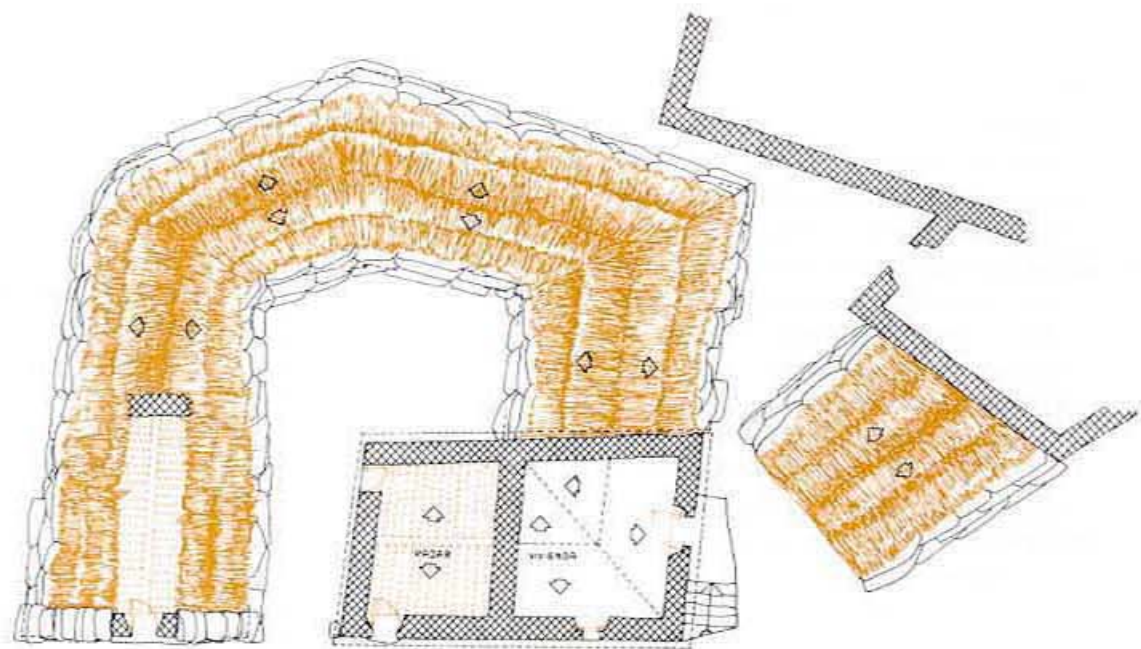
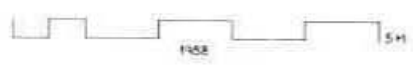


Antiguo caserío en Babia Alta (León) (según Medina Bravo).

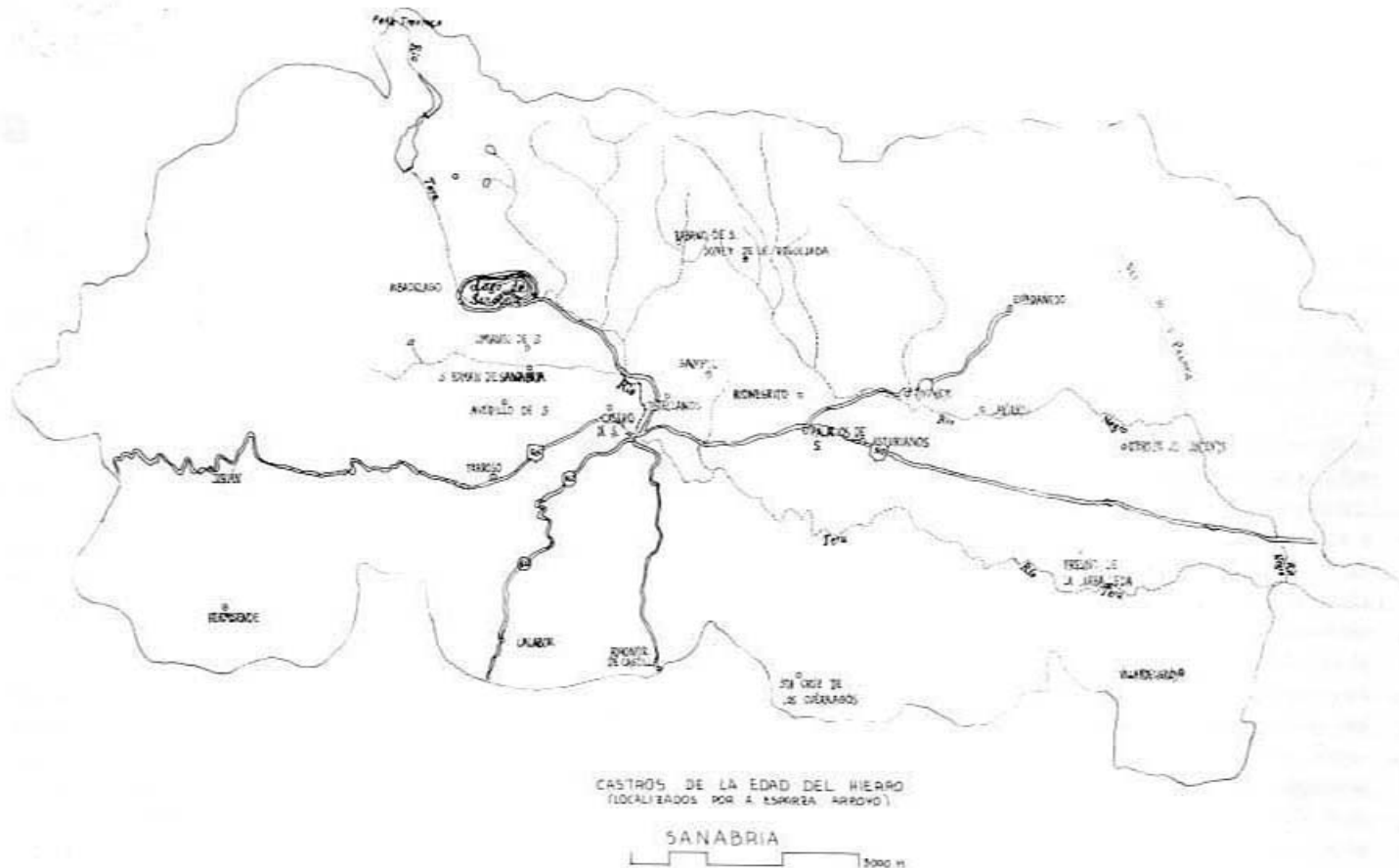




BARRIO DE RABANO



BARRIO DE RABANO 1982
PLANTA ALTA 1 CM.



siva en la colonización del territorio, y en las estructuras arquitectónicas que han llegado hasta nosotros.

Los edificios auxiliares para el trabajo, fundamentalmente los pajares, presentan un extraordinario interés como testimonio de estas culturas ancestrales. Construidos en volúmenes independientes al de la vivienda, próximos a ella pero generalmente exentos, adoptan formas arcaizantes de muros de plantas libres y cubiertas de paja, que parecen derivarse, en lo constructivo de las *pallozas* y viviendas cuadradas primitivas. Parece evidente que estas construcciones tengan una inercia formal en el tiempo, pues, mientras la vivienda está sujeta a cambios dirigidos a su perfeccionamiento, o adaptación a los cambiantes estados económicos o sociales; las construcciones auxiliares en cuanto «instrumentos de trabajo», han sufrido cambios y perfeccionamientos hasta desarrollar su forma definitiva, pero una vez alcanzada ésta se mantienen inmutables sin apenas variaciones, puesto que tampoco varían las demandas para las que están dirigidas. Perviven en el tiempo con mayor inercia que las edificaciones dedicadas a vivienda, y por ello son testimonios de formas y estados de la arquitectura menos evolucionados.

Sorprende la similitud entre estas construcciones, con aquellas viviendas remotas que los descubrimientos arqueológicos nos muestran; por ejemplo, las relaciones entre las reconstrucciones de las viviendas excavadas en el *Castro de Corporales*, en *Truchas* (León)⁴⁴, y los pajares existentes en Sanabria, son más que evidentes. En ambos casos la planta es de forma cuadrada o rectangular, de reducidas dimensiones⁴⁵, cubierta a dos aguas de paja, entrada por uno de los lados longitudinales y ausencia de distribución interior.

La mayoría de estas construcciones destinadas a pajares en Sanabria, son edificios realizados expresamente para este fin; los ejemplos más evolucionados en estos casos, no cierran

⁴⁴ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., y FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., *La Corona y el Castro de Corporales I, Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981, Excavaciones Arqueológicas de España 141*, Madrid 1985. Yacimiento excepcional, ya que presenta un predominio de las plantas cuadradas o rectangulares de esquinas cuadradas o angulares.

⁴⁵ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., y FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., *La Corona y el Castro...*, p. 286, donde establece que uno de los aspectos que separa a la casa castreña prerromana de los círculos meseteños y del Valle del Ebro es su reducido tamaño.



completamente el volumen interior, con huecos sobre la puerta o en el frente de la cubierta, dándose el caso de que los muros se reduzcan a simples pilares de piedra, cerrando el interior con tablazón de madera, trenzado de varas o paja⁴⁶. Sin embargo existen otros ejemplos, que presentan rasgos suficientes para permitirnos suponer, que si bien su destino actual es pajar, en su origen fueron viviendas de una planta ya en desuso, que han pervivido gracias al sentido de economía de las áreas rurales, pues al surgir nuevas demandas de habitabilidad en las viviendas, se construye el edificio nuevo al lado del antiguo, ocupando parte de los espacios anexos a la casa, convertida en espacio complementario a la nueva vivienda. El edificio primitivo reutilizado ha sobrevivido intacto, como testimonio de tipos edificatorios más primitivos. Suelen presentar el volumen interior totalmente cerrado con muros de piedra, donde se sitúan como únicos huecos, la puerta y una o dos reducidas ventanas. Aparecen estas construcciones con plantas cuadradas o rectangulares, de aristas rectas o redondeadas, o en cuarto de círculo. Todas ellas serán objeto de análisis en el apartado correspondiente dedicado a la vivienda de una planta.

Un ejemplo significativo del origen formal de algunas de estas construcciones, nos lo aporta el pajar localizado en Rozas de planta en forma de L, con la esquina exterior curva. Las enormes dimensiones del mismo, su planta curva y los materiales pétreos en muros y vegetal en cubierta, relacionan esta construcción con la cultura de las *pallozas*; y más concretamente con las formas de los antiguos caseríos en Babia Alta (León), como recoge el dibujo de Medina Bravo reproducido. Igualmente podemos relacionar con este sistema compositivo de edificio curvo lineal, que puede llegar a limitar un espacio central, algunos de los pajares de *Barrio de Rábano*, en los que, al contrario que en los edificios de Babia, son los pajares los que prácticamente rodean a la vivienda, configurando corrales en forma de L, en torno a la casa.

En Sanabria, como consecuencia de la evolución a partir de varias familias de tipos, y sus influencias en la elaboración de las construcciones, aparecen numerosas plantas que recogen estas tradiciones, presentando combinaciones de formas rectangulares y trapezoidales, con algunos lados curvos o esquinas redondeadas. Los rasgos de esta primera época perviven en la existencia de abundantes células independientes, sistemas constructivos y determinados detalles formales; e imprime a las construcciones sanabresas un fuerte carácter independiente, que las hace aparecer generalmente exentas, a modo de enor-

mes esculturas en medio de sus espacios vinculados, que posibilitan los recorridos en su entorno. Bajo este concepto, no existe complejidad espacial interior, ni tampoco en los espacios exteriores en torno a ella.

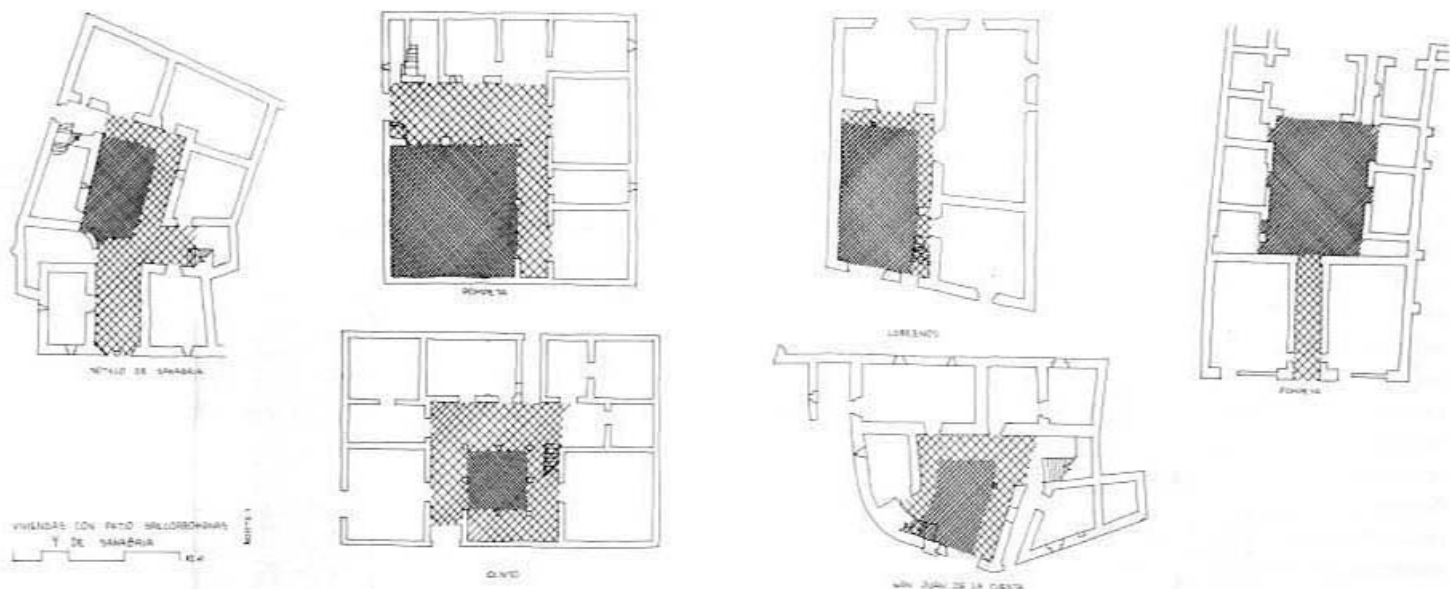
Con todo, la tradición de las culturas prerromanas no es suficiente para entender las formas de composición de las arquitecturas de Sanabria, ya que ésta se caracteriza fundamentalmente por sus formas de agrupamiento, a base de unidades independientes que crean espacios y estructuras de gran complejidad. Por esta razón no puede vincularse exclusivamente la arquitectura de la comarca a una cultura, como la Castreña, uno de cuyos rasgos característicos es precisamente la independencia de sus construcciones, sin apenas formar agrupaciones.

Esta compleja relación entre las diversas unidades, y el sistema de patios y corrales que ofrece la comarca, es producto de una evolución posterior y de influencias culturales distintas, portadoras de nuevos conceptos de la relación entre la casa y su entorno, posiblemente herederos de los aportados por los colonizadores romanos. No debemos olvidar que tras la caída de Numancia, en el año 133 a. de C., las tierras del noroeste de la meseta fueron cayendo en poder de los romanos; si bien en la Península en general la romanización fue relativa y desigual, en proporción inversa a la distancia que separa estas tierras del mar Mediterráneo, o de la proximidad de las propias vías romanas que la recorren, lo que no descarta una temprana influencia invasora. No podemos precisar si esta colonización cultural se debe a la primera época de la romanización, provocada por la excelente situación de la comarca, en el camino de unión de la meseta con Galicia, o fue producto de una asimilación posterior; pero en cualquier caso, los nuevos invasores eran portadores de sistemas constructivos basados en la casa rectangular, y de la tradición griega de una casa vinculada a las condiciones climáticas y de orientación del lugar, articulada en volúmenes en torno a espacios interiores abiertos, planteada bajo postulados racionales prácticamente desconocidos hasta entonces.

Las fuentes clásicas insisten en el soleamiento, la adecuada orientación, y la creación de microclimas adecuados, como base para la concepción del edificio; inquietud que, por otra parte, coincide plenamente con los intereses puestos de manifiesto en áreas de montañas que deben afrontar climas de gran dureza. Así Jenofonte expresa: «el que quiera tener una casa como le convenga, debe preocuparse de hacerla muy agradable de vivir y muy cómoda. ¿No es agradable tener fresco en verano y calor en invierno? ¿No es precisamente en las casas orientadas al mediodía donde en invierno el sol inunda los pórticos, y en verano, el sol pasa por encima de nuestras cabezas y de los tejados, aportando sombra?»⁴⁷; y Aristóteles: «en vista del

⁴⁶ En el yacimiento citado en la nota 44, se conocen también construcciones anejas independientes, caso de la construcción 13, de muy reducido tamaño que a juicio de sus excavadores no debieron estar cerradas en su totalidad, tenían paredes frágiles y cubierta vegetal, donde se efectuarían trabajos particulares relacionados aquí con la metalurgia, similares a las complementarias en la construcción 12. Ver de los mismos autores *La Corona y el Castro de Corporales II, Campaña de 1983 y prospecciones en la Valdería y La Cabrera (León). Excavaciones Arqueológicas de España 153*, Madrid 1988, p. 14, figs. 2, 5, 6 y 8.

⁴⁷ JENOFONTE, *Memorias*, III, 8, 8, sq.



bienestar y de la salud, la casa debe estar bien ventilada en verano, bien soleada en invierno, condiciones que serán realizadas si está protegida al norte y si las alas no son de la misma anchura»⁴⁸. La idea de casa mediterránea abierta a su interior, donde desarrolla su estructura en torno al patio, encuentra en esta otras áreas un contrapunto basado en los mismos principios. De este modo, el tipo edificatorio en su sentido más puro, abstraído de las formas que reviste en cada aplicación, se demuestra igualmente válido en condiciones culturales, económicas y climáticas distintas. Es fácilmente constatable cómo a pesar de la diversidad entre las formas arquitectónicas, de materiales, e incluso de programas de necesidades, que presentan las casas mediterráneas y otras de montaña, las similitudes compositivas y espaciales son más que evidentes, y que demuestran el valor abstracto y universal que poseen ciertos «tipos formales»⁴⁹. Parece pues evidente que la romanización del noroeste peninsular implanta un sistema compositivo más complejo, basado en agrupaciones de viviendas, que se organizan en torno a espacios interiores abiertos, similares a los existentes en la actualidad en la comarca de Sanabria, con un dominio de la casa rectangular.

La comparación de algunas plantas de edificios de Sanabria, desarrollados en torno al corral o patio con otras de casas de ciudades griegas, como *Olinto*, o romanas como *Pompeya*, nos permiten una serie de reflexiones de gran curiosidad. En pri-

mer lugar debemos aclarar que existe una diferencia fundamental entre ellas, ya que la casa griega y romana es básicamente de una planta, mientras que en Sanabria la que se desarrolla a partir del corral es de dos. Ello obliga a plantear escaleras y corredores que en poco o nada se relacionan con la primera; pues esta vivienda situada en la planta superior, pierde la intensidad en la relación con el patio, que poseen las primeras situadas en su mismo nivel. Una vez establecida esta diferencia hay un rasgo que une a todas ellas, y se trata del influjo que la orientación ejerce en éstas, prevaleciendo sobre otros valores, incluidos los urbanos. Así, según lo expresa Roland Martín para las ciudades griegas, una dominante del plan constructivo es la orientación al sur, conforme a las prescripciones de los textos citados anteriormente. Se constata en estos casos que el patio ocupa siempre la parte meridional del lote; de modo que cuando la parcela está en la mitad sur del islote o manzana, los patios están al borde de la calle, y por el contrario si el edificio se halla en el lado septentrional, el espacio abierto está contra la galería interior de aireación; de este modo la fachada, en el sentido que nosotros la entendemos, vuelve la espalda a la calle⁵⁰. Un planteamiento similar se produce en Sanabria, donde las unidades familiares presentan una independencia total respecto a los rudimentarios trazados urbanos, de modo que se varía la posición del patio respecto a la vía de acceso para mantener la favorable orientación sur, y su correcta relación con la edificación. Otro rasgo común entre estas arquitecturas tan dispares, es el dominio en ambos casos, de las casas en torno a espacios interiores abiertos, lo que favorece su soleamiento, limitados por las habitaciones en dos o tres de

⁴⁸ ARISTÓTELES, *Económicas*, I, 6, 7. I. (I.345 a).

⁴⁹ En este sentido es interesante confrontar la arquitectura sanabresa, basado como vemos en una unidad constructiva, la célula primaria, que genera los conjuntos de los edificios y sus espacios; y por ejemplo, el análisis de otras arquitecturas, como la de Ibiza, que igualmente parte de una unidad constructiva básica. Ver a este respecto MUHLE, E., «La arquitectura rural de Ibiza como forma de construcción aglutinada», en *PUBLICACIÓN DE LA DELEGACIÓN DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE BALEARES, Arquitectura y espacio rural en Ibiza*, núms. 4-5, abril 1985, pp. 44-87.

⁵⁰ MARTIN, R., *L'Urbanisme dans la Grèce Antique*, Paris 1974, p. 228.



Lobeznos.
Castellanos.



sus lados⁵¹. No obstante debemos considerar, que en ambos casos el programa de vivienda, se desarrolla fundamentalmente en una única planta, baja o alta en cada uno de los casos, que les hace diferenciarse en el modo de uso del espacio o corral, pero no en su estructura fundamental.

La prolongación de muchos castros durante el periodo de dominación romana, hace que el sustrato anterior permanezca en muchas de sus manifestaciones, produciéndose una simbiosis de ambas influencias, con elementos o concepciones arquitectónicas aparentemente dispares. Por una parte, existe la tradición de casas redondas y rectangulares, basadas en las unidades independientes, formando una arquitectura volumétrica y geométrica, con un predominio de la rotundidad de la imagen exterior del edificio; a la que se le añade la nueva concepción de la arquitectura basada en espacios interiores articulados, no volumétrica, geométrica en la formalización de los patios que generan la estructura de la casa, pero no en el volumen general de la misma, donde no existe una concepción global del edificio, de modo que se adosa con los vecinos. Estas influencias son contradictorias en la relación que establecen con el terreno, mientras la casa castreña mantiene un contacto íntimo con el terreno que la rodea, la romana construye su propio espacio claustral, sin vinculación con el paisaje circundante. La edificación sanabresa recoge estas contradicciones, conjugándolas en un modo compositivo complejo y brillante en sus soluciones formales, manifestándose bien en edificios independientes o combinadas en el mismo.

A pesar de todo lo expuesto, la influencia que pueda tener la casa romana en nuestra comarca, es difícil de precisar, no disponiendo de fuentes históricas, ni de datos que proporcionen un seguimiento más exhaustivo de esta tipología. No podemos precisar si esta influencia se debe a la primera época de la romanización provocada por la excelente situación de la comarca, en el camino de unión de la meseta con Galicia, o fue producto de una asimilación posterior. Este último caso explicaría la adaptación de la concepción de la casa a las nuevas demandas; ya que como expresa García Grinda para Burgos⁵², en el periodo medieval la organización interna de la vivienda se complejiza con una tendencia creciente a crear espacios especializados para usos concretos, en relación con actividades o almacenamientos agropecuarios. La compartimentación de los espacios propiamente vivideros parece también tender hacia una especialización y aunque al principio la diferenciación básica estará entre el espacio central y principal, que es la cocina y el hogar, y las habitaciones o espacios diferenciados para dor-

mir, estar, trabajar o almacenar, más adelante se confirmará con la aparición de las salas y las alcobas o cámaras. Este proceso podría explicar la paulatina aceptación de esquemas edificatorios que cada vez se alejan más de la simplicidad de la vivienda castreña, de una sola pieza.

Los patios, que aparecen en la arquitectura rural en una primera fase, no cumplen la función de organización de estancias habitables, como ocurre con la organización clásica de la vivienda romana adaptada a un clima mediterráneo, sino que enlazan la zona de vivienda con la trasera seguramente dedicada a usos agropecuarios, cuadras y almacenes; y constituyen un recinto trasero a modo de corral que rodea el recinto de la casa, apareciendo delante de la misma o central⁵³. La evolución posterior del corral permite considerarlo como espacio dominante dentro de las edificaciones en las que aparece, en un apartado distinto en la forma de entender la arquitectura y la construcción de la casa.

Tal como hemos comentado la comarca de Sanabria goza de una excelente situación, en el camino de acceso desde la meseta a Galicia, esta vía sobre la que se asienta la actual carretera, que la recorre de este a oeste, ha permitido a lo largo de los siglos la penetración de diversas influencias culturales. La situación sobre la misma de una de las variantes al Camino Francés del Camino de Santiago⁵⁴, así lo atestiguan. Esta penetración de influencias en modo alguno ha eclipsado el sustrato anterior castreño, por el contrario éste se ha manifestado con fuerza hasta épocas muy recientes enriqueciéndose con las nuevas aportaciones; podemos sin embargo constatar, de igual modo a Krüger en su viaje de 1921-1922⁵⁵, que la evolución de la arquitectura de los núcleos hacia rasgos y materiales más arcaicos, a medida que nos alejamos de esta vía principal, nos permite suponer, el peso que ha representado la misma en la evolución de la región.

A la vista de los resultados anteriores podemos resumir, nos encontramos con una comarca perteneciente al noroeste peninsular, incluida en el antiguo pueblo *Astur*, territorio perteneciente a la denominada *Cultura Castreña*. Uno de los rasgos definidores de esta cultura, las casas de plantas redondas, parece que existieron en la comarca, pero apenas se mantienen restos de las mismas, lo que nos hace pensar en una evolución temprana hacia la planta rectangular, que se hace dominante en el conjunto de la edificación. No obstante las reminiscencias de las formas curvas son abundantes, en forma de esquinas redondeadas,

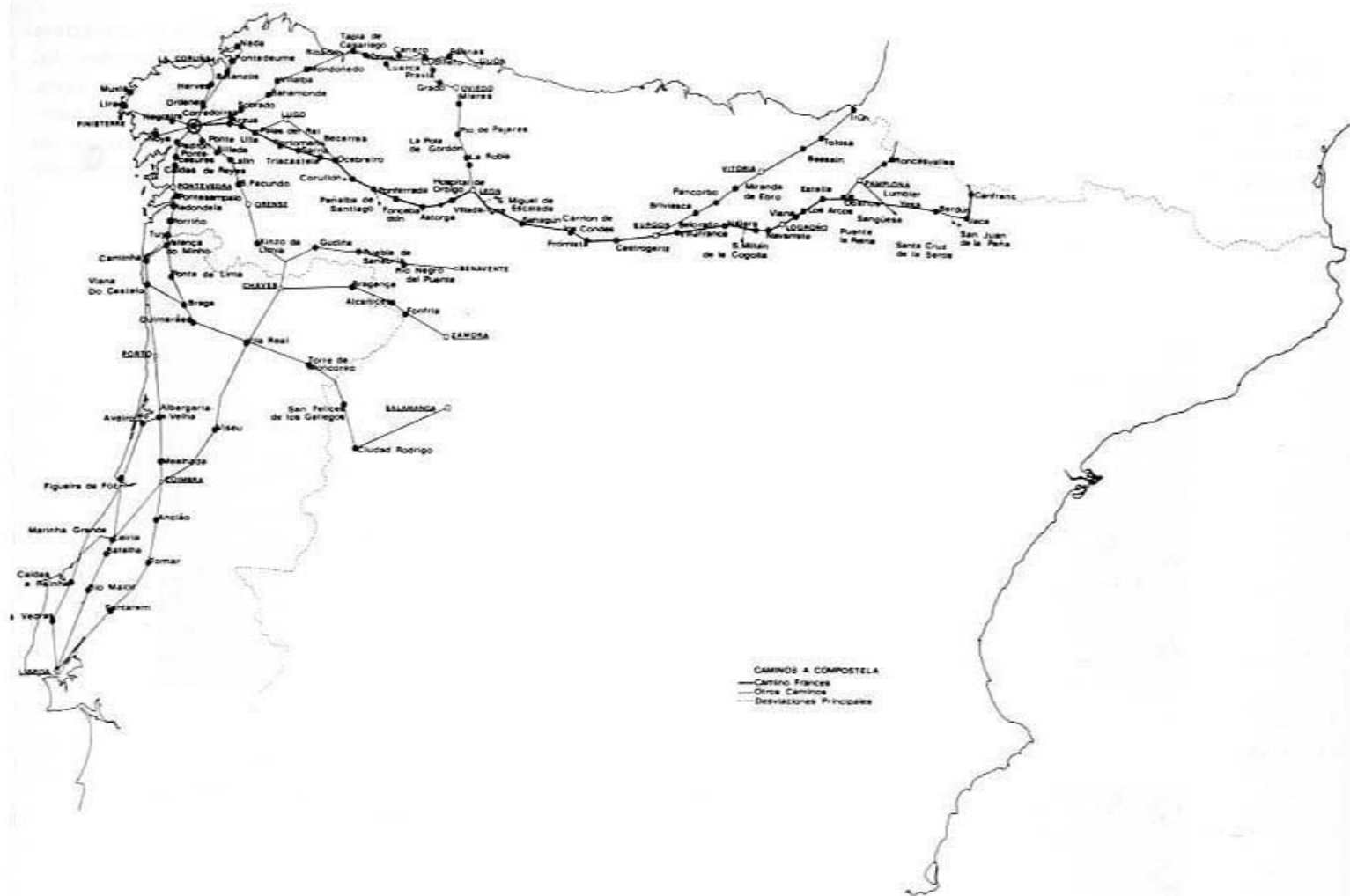
⁵³ Véase VILLANUEVA, J. *Arte de Albañilería*, Reedit. Madrid 1984, p. 55.

⁵⁴ MINISTERIO DE CULTURA. *Por el camino de Compostela*, Compostela 1982, p. 48. Ver también a PITA ANDRADE, J. M., «Un camino olvidado de peregrinación», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela 1953. Donde habla del camino que unía Orense con Benavente sin necesidad de tener que ascender por tierras leonesas. Menciona la existencia en Río Negro del Puente de la Cofradía de los «Falifos».

⁵⁵ KRÜGER, F., *La cultura...*, p. 63.

⁵¹ Véase ROBERTSON, D. S., *Arquitectura Griega y Romana*, Madrid 1983, p. 276.

⁵² GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura Popular de Burgos. Crítica y teoría de la Arquitectura Popular. Tipos y caracterización de la arquitectura rural autóctona castellano-leonesa: El caso burgalés*, Burgos 1988, p. 77.



Caminos a Compostela (dibujo de Juan Blázquez Pérez).

lados completos curvos, y en la concepción de edificios o agrupaciones de ellos con volumetrías que tienden a estas formas.

Creemos que la evolución de la arquitectura que ahora conocemos se realiza a partir de familias tipológicas, en vez de una única como se tiende a plantear, ya que las diferencias de tamaño entre la casa redonda, rectangular y palloza hablan de posibles evoluciones paralelas conviviendo dentro del mismo poblado. La planta circular original de los primitivos pobladores, conviviría con la planta rectangular que aportan los invasores indoeuropeos; la primera pudo evolucionar hacia formas similares a las actuales pallozas, de las que no existen testimonios directos en la comarca, aunque parece ser un antecedente claro; mientras que la segunda, se convierte en dominante, perviviendo hasta la actualidad en lo que Krüger llamó *casa-cuadra*⁵⁶, por convivir en un único espacio hombres y animales.

⁵⁶ KRÜGER, F., «Las Brañas...», p. 58.

Tanto derivando de plantas circulares o rectangulares, la característica de este primer poblamiento es la independencia de sus edificaciones que no forman agrupaciones.

En los pajares de la zona perviven, más claramente que en las viviendas, las formas arcaicas de construcción. Ello por dos razones, en primer lugar debemos considerar la ausencia de modificaciones en los programas de necesidades de estas construcciones, un pajar siempre responderá a la misma demanda de almacenamiento; mientras que en las viviendas, si se ha realizado una evolución en las demandas de especialización de los espacios, que finalmente provocan modificaciones en los tipos. Debemos así mismo considerar, que el crecimiento del núcleo, en algunos momentos de su historia, se realiza por densificación, es decir, al aumentar las necesidades de la vivienda, se construye otra contigua a la primera, en los terrenos propios de la casa. A la edificación anterior se le asigna el uso de pajar o cuadra, con lo cual nos encontramos que algunas de estas edificaciones son en realidad ancestrales viviendas de una planta.

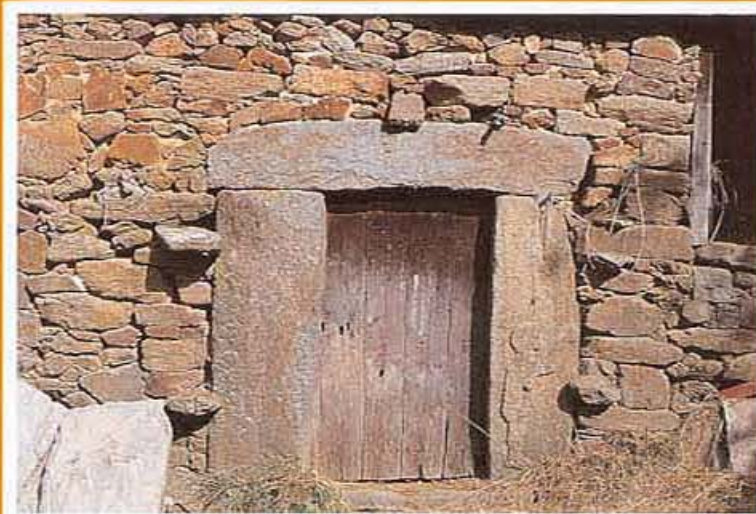
En relación con la romanización, o la lenta influencia de periodos posteriores, aparece la forma característica de agrupaciones de unidades en torno a patios y corrales; invirtiéndose la relación de la casa con el terreno, desde un contacto directo a la ausencia total de vinculación con el mismo. Estos dos episodios de influencia cultural de la zona, nos introducen en métodos de composición arquitectónica nuevos, ya que de una parte se recoge la influencia de la tradición romana presen-

te en la meseta, pero sin olvidar los métodos constructivos castreños, basados en la independencia de las unidades. Así éste sustrato, absorbe las nuevas tipologías, que hace suyas, planteando una nueva relación entre éstas, el núcleo y el territorio circundante, y aparece un método compositivo basado en células independientes, que por diversas agrupaciones genera nuevas tipologías.



Murias.
Quintana de Sanabria.





V
ELEMENTOS DE
LA ARQUITECTURA



V. ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA

I. ARQUITECTURA DE ESPACIOS VINCULADOS

Antes de proceder a la descripción de las diversas tipologías arquitectónicas se hacen necesarias una serie de aclaraciones previas respecto al poblamiento de Sanabria, que nos conduce al método elegido para su análisis.

La vinculación de nuestra comarca al área del noroeste peninsular, tal como hemos expresado, hace que las relaciones entre la casa y el terreno sean análogas a aquellas que se establecen en las comarcas situadas en esta zona geográfica. Así, se produce en nuestra comarca un fenómeno similar al de otras zonas de montaña, limítrofes con ella como Galicia y León¹, u otras más alejadas, como Asturias y Cantabria². En todos estos casos el concepto de la casa se extiende a las construcciones y espacios anejos, así como a las tierras de labor que forman una unidad inseparable con ésta, siendo la casa y tierras piezas no intercambiables aisladamente³.

Esta forma de propiedad, más desarrollada en las áreas de montaña, recibe diversos nombres según las regiones donde se encuentra, en Asturias es denominada *quintana*, y ha sido estudiada por Jesús García Fernández, quien expresa que el espacio que comprendía el *solar* no era simplemente el terreno que había de ocupar la casa propiamente dicha, sino que comprendía una extensión relativamente amplia delante, o en torno a ella, cercada. En ella, como aún lo encontramos hoy, era donde se construía el hórreo, se ponían los almiarés, se acumulaba la leña y diversos aperos; y desempeñaba el papel de un amplio patio, en el que igualmente se realizaban algunas labores relacionadas con la actividad agraria, y al que decoraba, en ocasio-

nes, una parra. Este conjunto, formado por la casa y la antojana, también recibió la denominación de quintanar o quintana. La palabra no fue simplemente el espacio en el que estaba la casa, sino que significó algo más. Llevaba consigo, en contacto directo con la casa o con la cerca que la rodeaba, una o varias parcelas igualmente cerradas, que se destinaban a huertas, a plantaciones de manzanos, al cultivo del lino o de alcacer. La quintana, como espacio destinado a poblar, era el conjunto que formaban la casa y la antojana, en donde se construía el hórreo o la panera, y llevaba anejas unas pequeñas parcelas que se dedicaban a diversos cultivos (hortalizas, árboles frutales, principalmente manzanos, lino o alcacer); este conjunto así definido, no sólo era la vivienda del campesino, sino también una parte, aunque muy reducida, del espacio productivo; pero no el verdadero terrazgo que, estaba plenamente disociado de ella⁴.

Una descripción similar a la quintana asturiana nos la ofrece Nicolás Tenorio para Galicia donde distingue al *labrador*, que es el individuo que tiene casa propia con varias parcelas de tierra que constituyen el *casar*, unas para sembrar pan, otras con castaños y robledales, algún prado que produce buena yerba y pasto con que mantener la ganadería. Además, el labrador ha de ser dueño por lo menos de una pareja de vacas y su casa hallarse provista de provisiones para la familia y de los útiles de labor comunes y necesarios en el país, como el arado que emplea para mover la tierra, y el carro para la conducción de mieses, granos y leñas; también la grada o rastrillo, con que allana los terrenos antes de sembrar ciertos frutos; la guadaña para segar el prado, la hoz, la hazada, guincha, macheta, podadora y demás instrumentos manuales⁵.

Las descripciones aportadas por estos autores son perfectamente aplicables a gran parte del mundo rural⁶, especialmente al relacionado con las áreas de montaña, de poblamiento disperso, donde se establece más relación entre la casa y el terreno; y en concreto, a nuestra comarca sanabresa. Debemos destacar aquí algunos de los aspectos apuntados como condicionantes en la formalización de la casa, que encontramos también en Sanabria; entre ellos se encuentra el protagonismo del ganado vacuno como importante fuente de riqueza, ya señalado por Carmelo Lisón Tolosana para Galicia donde

¹ Para Galicia Cf. LLANO CABADO, P., *Arquitectura popular en Galicia*, 2 t., Santiago de Compostela 1981. BAS, B., *As construcións populares: Un tema de Etnografía en Galicia*, La Coruña 1983. TENORIO, N., «La aldea gallega: Estudio de Derecho Consuetudinario y Economía Popular», *Aldeas, Aldeanos y Labriegos en la Galicia Tradicional*, Madrid 1984, pp. 227-325.

² Para Asturias Cf. GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Hórreos, paneras y cabazos asturianos*, Oviedo 1979. GARCÍA FERNÁNDEZ, J., *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Gijón 1980. COBOS ARIAS, F. y otros, *Los hórreos asturianos. Tipologías y decoración*, Oviedo 1986.

³ GARCÍA-LOMAS, G. A., *Los Pasiegos*, Madrid 1985, p. 249. En este caso se refiere expresamente a la cultura del valle del Pas. Hacemos referencia a esta cita, dentro de nuestro deseo de expresar, cómo la relación entre la casa y la propiedad de los terrenos que la rodean, se manifiesta de modo similar en todas las áreas de montaña, como igualmente veremos para Galicia y Asturias.

⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, J., *Sociedad...*, pp. 64-67.

⁵ TENORIO, N., *La aldea...*, p. 234. El autor diferencia entre la casa del *labrador* y del *obrero*, éste último es dueño de una menor propiedad y no tiene ganado. «Posee una casa o parte de ella, pues raro es el aldeano que no tiene casa propia, aunque se componga solamente de una habitación y la cocina. La propiedad se reduce a un pedacito de huerto, en donde siembra legumbres, y lleva en forro o arrienda alguna leira para pan o sembrar patatas con que criar el cerdo». Vemos como en estos casos, la casa también posee algunas tierras de labor como anejos, lógicamente inferiores a aquellas otras del labrador.

⁶ TENORIO, N., *La aldea...*, p. 233. «Puede asegurarse que el *casar* gallego fué hermano gemelo del *solar* de cinco cabnadas de huerto, casa y era, que constituyó el heredamiento del labrador a fumo muerto de Castilla e inalienable con él».



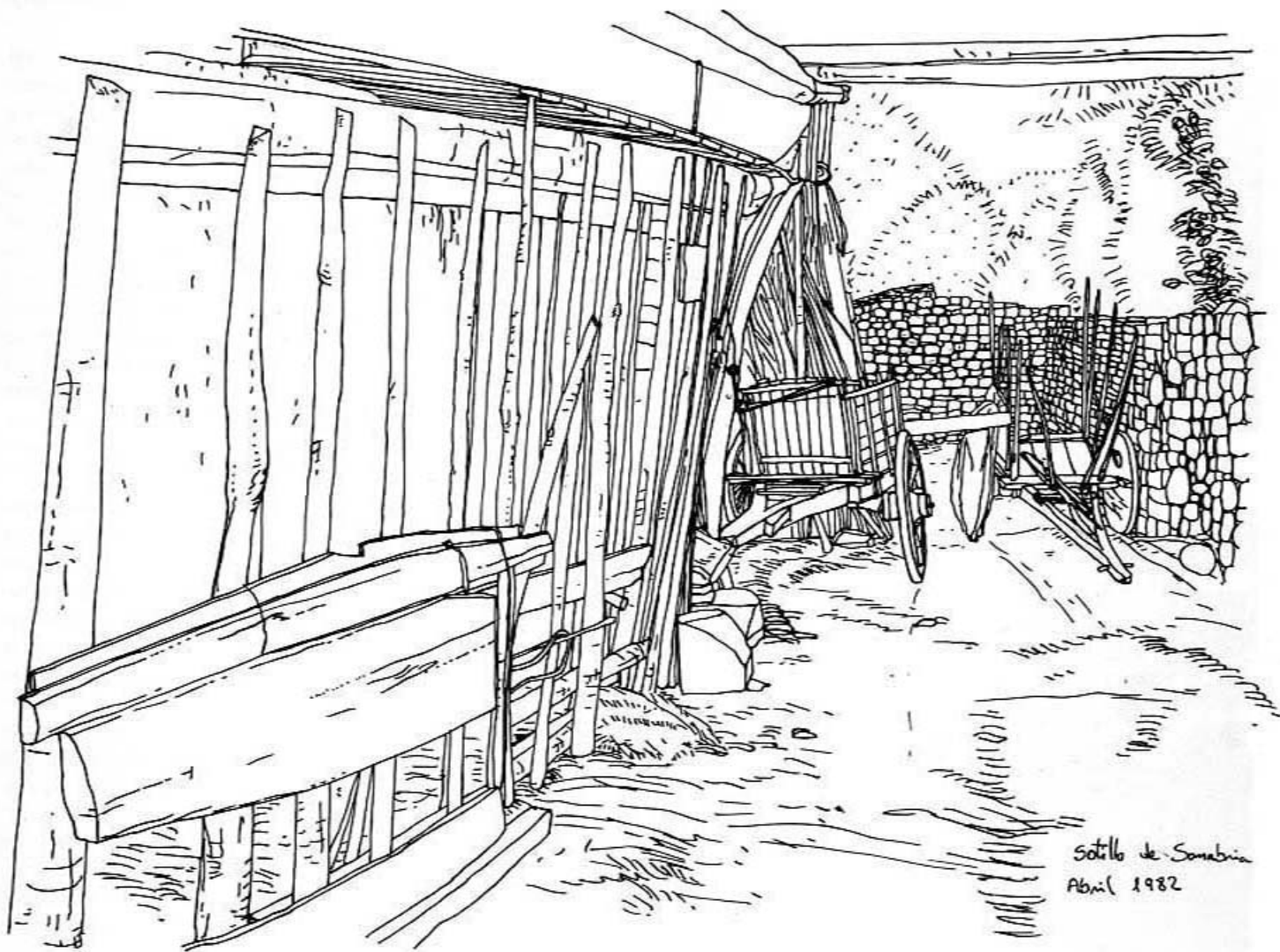
expresa que «la vaca rubia gallega es un elemento del paisaje, ya que se la ve pastando, arando, o tirando del carro chillón pausadamente por los caminos; produce estiércol, ara, transporta, da leche y terneros; es sobria en el comer y resistente en los trabajos; es imposible prescindir de la vaca; pero al mismo tiempo que el paisano vive de la vaca, vive también para la vaca»⁷. De este modo es explicable que los asentamientos de los núcleos con economías básicamente ganaderas, busquen la proximidad de los lugares con mejores pastos para el ganado. El ganado vacuno dispone por tanto de lugar preferente en la casa, desde donde puede ser fácilmente atendido y cuidado, incluso colocando en segundo término las necesidades del

hombre por lo que respecta a la vivienda. Todo, si fuera necesario, se dispone con vistas a la economía, es decir, al acomodo y alimentación del ganado.

Además de las cuadras para los animales, la casa va a disponer de lugares para almacenaje de los enseres necesarios para el trabajo. El más importante de ellos, el carro, unido al trabajo en el campo como elemento de transporte, condicionará algunos de los espacios vinculados a la unidad familiar, incidiendo decisivamente en la necesidad de pasos hacia patios y corrales, que deben adoptar unas dimensiones que faciliten su paso y maniobra, y de un techado para su protección de la intemperie, lo que da lugar a interesantes soluciones para cubrir parte de estos espacios.

La casa se convierte en el lugar donde convergen el hogar y el trabajo, o donde continúan unidos, pues no están nunca separados; razón por la cual el campesino concibe y construye su casa tectónicamente, es decir, entendida como un utensilio

⁷ LISÓN TOLOSANA, C., *Antropología cultural de Galicia*, Madrid 1979, p. 27. Para una descripción de la relación entre la economía familiar y el ganado vacuno ver también GARCÍA-LOMAS, G. A., *Los pasiegos*, pp. 259-260.



o instrumento de trabajo, adaptada todo lo más prácticamente posible a las condiciones de su explotación. La casa surge de este modo como una unidad de producción, es el lugar donde se vive y se trabaja, receptáculo de las actividades vitales y refugio frente a la climatología. Debe ser capaz de producir todos los elementos indispensables para su mantenimiento: patatas, verduras, animales de cría, etc., tendiendo a producir de todo un poco, y disponiendo de lugares para su almacenaje y conservación⁸.

De este modo, la casa necesita en sus inmediaciones de espacios destinados a labores agrícolas, en nuestro caso, podemos considerar los pequeños huertos de uso familiar, y los

encaminados fundamentalmente a los trabajos de recogida de los cereales, trigo y centeno, para separar a éstos de la paja después de la cosecha. Esta labor que recibe el nombre de maja, realizada en la era, exige una perfecta preparación del suelo, nivelado y alisado⁹. Generalmente se dispone de este espacio vinculado a la casa pero compartido con las viviendas vecinas, porque también lo es el trabajo en la misma. En cualquier caso es importante destacar, el establecimiento de vínculos de relación importantes entre las diversas viviendas a través

⁸ Véase ALONSO PONGA, J. L., DIÉGUEZ AYERBE, A., *Etnografía y folklore de las comarcas leonesas. El Bierzo*, León 1984, pp. 120-122, donde describe el proceso de preparación de la era para majar, a base de excremento de ganado vacuno, formando una superficie perfectamente dura y lisa.

⁸ BAS, B., *As construccions...*, p. 33.



Coso.



Ribadelago.



San Justo.

de este espacio; y en su decisiva importancia en la disposición y agrupamiento de las edificaciones.

Como recuerda para el caso gallego Nicolás Tenorio, casi todos los vecinos labradores de la aldea tienen un lugar a propósito, destinado a majar la cosecha de centeno, que se conoce en el país con el nombre de *aira* o *era*, que está situada, frecuentemente, detrás de la casa del labrador o en los alrededores de la aldea y orientadas a naciente, para que dé pronto el sol; son de forma cuadrada, y algunas, aunque pocas, tienen el suelo de cantería. Cercanas a ellas colocan las mieses en grandes montones, que llaman *medas*, poniendo los haces de modo que todas las espigas converjan al centro, y con los últimos forman el remate en forma cónica para evitar que el grano se moje y que lo coman las aves¹⁰. Esta forma de poblamiento se repite en Sanabria, donde básicamente existen las dos formas de localización de las eras; vinculadas a la vivienda, que es la norma más frecuente, o bien formando un conjunto independiente en el borde del núcleo.

Cuando la era está relacionada con la vivienda, puede pertenecer a una o varias propiedades, dependiendo de la importancia y tamaño de estas unidades de producción. Los escasos ejemplos de casas con abundantes dependencias, corrales y huertos vinculados a ella, suelen disponer de era propia; e igualmente ocurre cuando el aislamiento de la vivienda impide su relación con otras edificaciones. En las restantes ocasiones, las más abundantes en la comarca, la era se anexiona a varios edificios de vivienda, formando un espacio común de relación entre ellas, estrechamente vinculado al carácter comunitario de la labor de *majar*. En todas estas ocasiones se presenta en la parte posterior de las edificaciones o en uno de los laterales de las mismas. El juego de relaciones entre la era y la casa permite circulaciones en torno de esta última, con perfectas matizaciones de los diversos caracteres de los espacios. Así la planta de *Lobeznos* que presentamos en el apartado 8 del capítulo VII ofrece un espacio de era, aparentemente vinculado a una vivienda, pero la aglomeración de pajares que la limitan al sur, denotan un uso comunitario de la misma. Ello explicaría la aparente contradicción de la casa, que, situada sobre un espacio que le es propio, muestra un interés inusual por delimitar un espacio interior independiente de la era.

La era vinculada a la casa o conjuntos de éstas, se convierte en uno de los factores que influyen en la mayor o menor densidad del núcleo. A mayor número de espacio de eras, y generalmente de huertos y pajares que la suelen acompañar, más dispersa es la edificación del núcleo. Por el contrario, si el núcleo densifica la distribución de su caserío por necesidades de adaptación al terreno sobre el que se asienta, las eras se disponen en las inmediaciones del mismo, con la aglomeración de *pajares* y *medas* típica de estos espacios. En *Riohonor de Castilla*, situado en estrecho valle, y *Rábano* hemos hallado magníficos ejemplos

¹⁰ TENORIO, N., *La aldea...*, pp. 248-249.



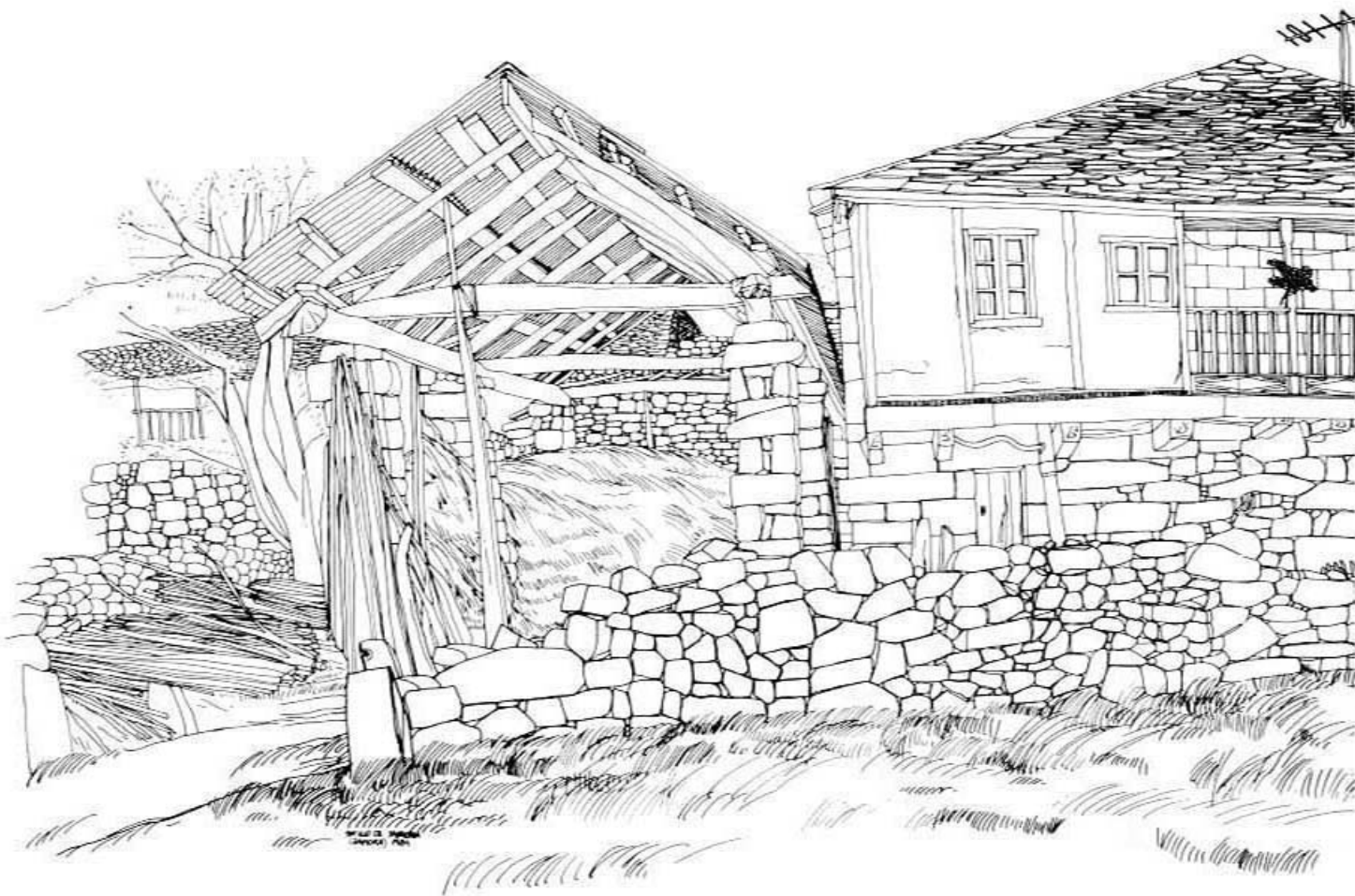
Ribadelago.

San Justo.



San Martin de Castañeda.





de evolución tardía, en la que se tiende a desligar de la célula elemental de vivienda la actividad ganadera, situando en el borde más alto del núcleo, una agrupación de pajares y eras que se adaptan a la fuerte pendiente existente, sin allanar completamente la superficie de la misma.

En la actualidad no hemos encontrado en Sanabria ningún caso que presente la característica de tener el suelo empedra-

do, como ocurre en Galicia¹¹, la preparación del suelo exige por tanto, como describe Alonso Ponga, una base de bosta mezclada con agua, secándose después al sol. Sus formas tam-

¹¹ Ver también LLANO CABADO, P., *Arquitectura...*, t. II, pp. 264-267. También BAS B. *As construccions...*, pp. 108-111.

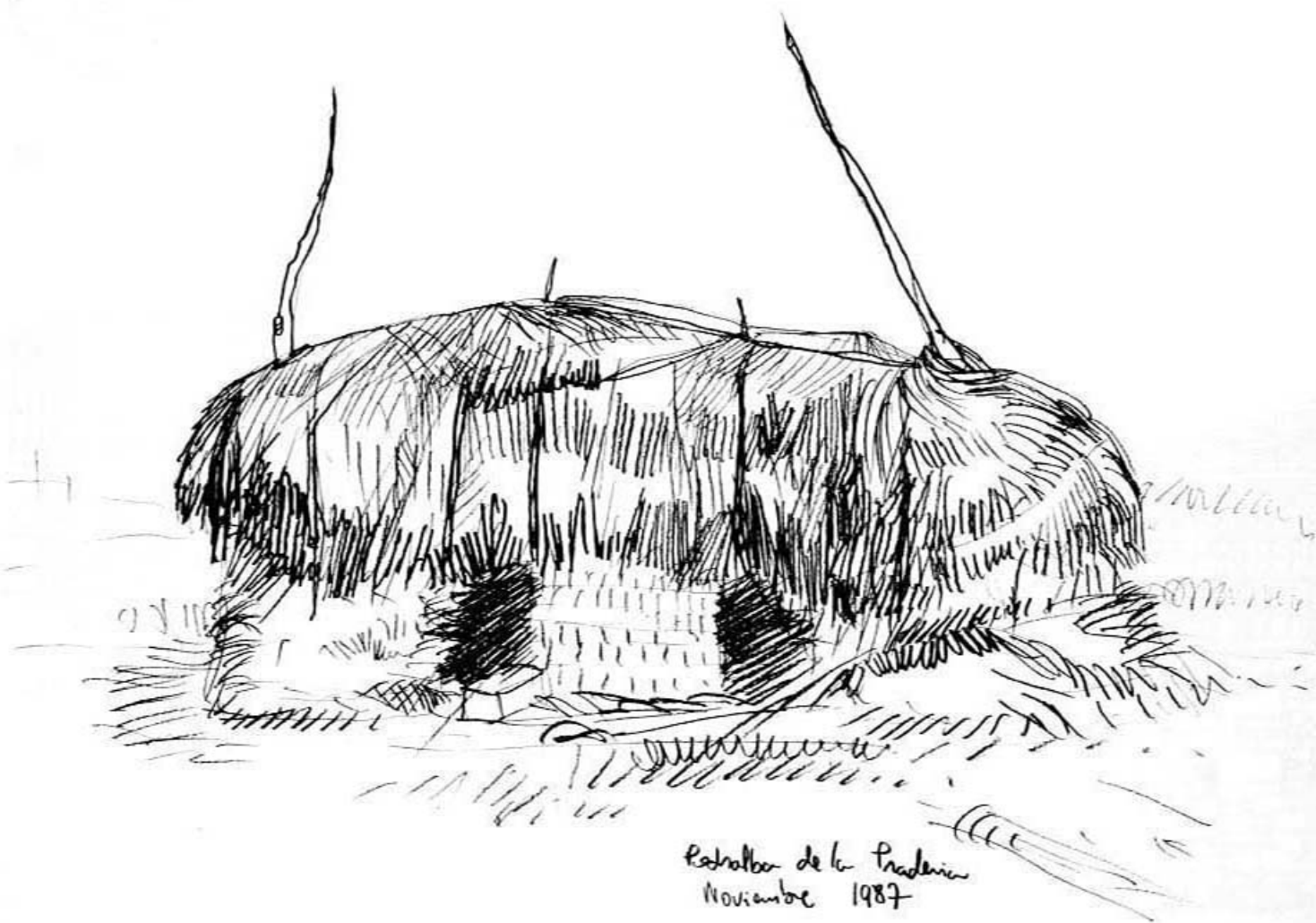


Sotillo de Sanabria.

poco obedecen a una geometría determinada, sino que surgen definidas residualmente por los diversos caminos y límites adaptados al terreno y las edificaciones.

Las *medas* o *mederos* aparecen muy frecuentemente y es práctica corriente situarlos en este espacio de la era. Generalmente son de planta circular, y así aparecen en la práctica totalidad de los casos, sin embargo, en *Pedralba de la Pradería*

observamos una variación interesante, por lo que supone de cobijo, al aparecer con planta ovalada, producto de situar dos mederos de planta circular muy próximos y unidos, permitiendo formar entre ellos un espacio techado, como protección de aperos o personas. Su estructura a base de un poste central y su planta circular, le confiere una forma y volumen de carácter ancestral, de algún modo relacionados con las chozas primitivas



de poste central, similitud acentuada en algunas ocasiones como el ejemplo de *Pedralba de la Praderia*, por ofrecer un espacio interior de cobijo.

La necesidad en las eras y huertos de conseguir superficies sensiblemente horizontales, que permitan el normal desarrollo de las labores agrícolas, obliga a realizar trabajos de desmonte y relleno sobre las laderas en las que, generalmente, se ubican los núcleos. La delimitación del recinto en su parte más baja, con muros de mampostería irregular, para su posterior relleno, provoca en algunos de los caminos que funcionan como calles del núcleo, la aparición de muros, a veces de gran altura, como ocurre en el barrio bajo de *Sotillo*. Estos muros de cerramientos de fincas, se convierten en imagen constante en los núcleos, limitando más que cerrando, los huertos y eras. Suelen ser de baja altura, realizados con mampuestos irregulares y colocados sin morteros ni ripios.

De este modo, la casa entendida como unidad productiva, está formada no solamente por el edificio donde se vive, sino

por una serie de construcciones y espacios auxiliares que permiten la creación de ambientes en su entorno con diversos grados de privacidad, y que cumplen cuatro objetivos importantes. En primer lugar atienden a una necesidad funcional donde se desarrollan trabajos agrícolas y faenas domésticas; tamizan o suavizan el paso del espacio público exterior al privado e íntimo de la casa, actuando como filtros; crean «lugares» o entornos cerrados en las inmediaciones de ella, generalmente bien soleados y protegidos de los vientos; y finalmente colonizan el territorio inmediato.

Esta extensión de la casa en sucesivos espacios, privados o compartidos por varios propietarios, y la agrupación de las diversas unidades, es una de las características principales del poblamiento sanabrés, donde la casa no se limita al propio edificio de vivienda y los terrenos de labor anexos. Ello se traduce en edificios de vivienda no resueltos en un único volumen, sino en varios situados adosados entre sí o dispersos limitando los

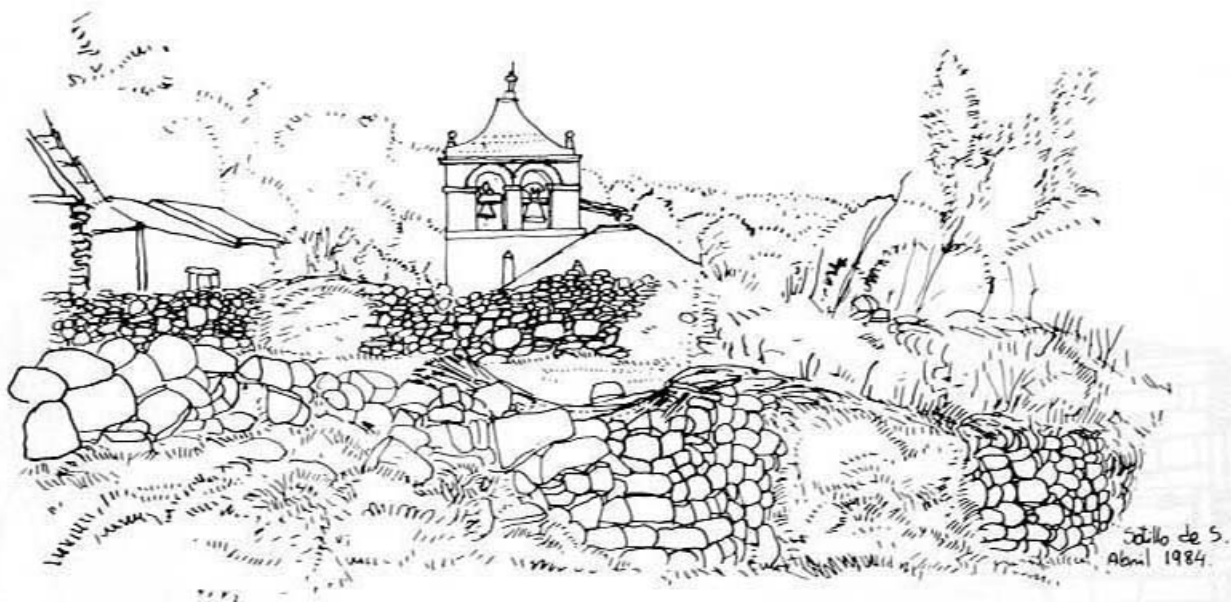


diversos espacios abiertos. De este modo la casa sanabresa rompe sus volúmenes en pequeñas células que responden a las diversas necesidades funcionales, y buscan en su ubicación la definición de espacios abiertos vinculados a la vivienda, en oposición a la rotundidad de los volúmenes de otras arquitecturas, donde existe una intención de agrupar todas las funciones en un solo edificio. Lógicamente, este planteamiento no genera edificios importantes en sus superficies, ni en sus espacios interiores, pero en contrapartida enfatiza el espacio exterior a la vivienda, provocando soluciones de adición y superposición de volúmenes altamente interesantes. La arquitectura de Sanabria valora los espacios abiertos en torno a la casa por encima del espacio interior, que apenas aparece considerado, y muestra en la macla de sus volúmenes un sistema modular como base de la generación del espacio y la colonización del paisaje. Forman unidad con ésta las construcciones denominadas tradicionalmente complementarias, que están en relación con la producción, fundamentalmente los pajares y los terrenos de labor anexos. Generalmente de propiedad comunal y relacionadas con la organización de los espacios, se insertan autónomamente en este tejido los hornos, fraguas, molinos y fuentes, repartidos estratégicamente en el núcleo.

2. LA CÉLULA COLONIZADORA

Llegados a este punto, es difícil discernir donde prevalece el valor espacial de la arquitectura, es decir, la división del programa en pequeños volúmenes que generan espacios privados; o donde prima una concepción volumétrica que muestra una tendencia a descomponer formas complejas en unidades sencillas. En cualquier caso ambos criterios se dirigen hacia un mismo resultado, la creación de estructuras superiores a partir de la simple adición de volúmenes elementales, generando los diversos componentes arquitectónicos de la zona por la evolución y adición de determinados elementos básicos de pequeña escala. Esta tendencia es uno de los aspectos que creemos merece una atención especial, dentro del análisis de la arquitectura de la comarca, pues se puede entender que es posible descomponer las formas constructivas complejas en unidades sencillas, o quizás sería más propio decir que el método compositivo arquitectónico utilizado permite crear estructuras edificatorias muy elaboradas por la simple adición de volúmenes de planta rectangular.

Quizás sea la herencia castreña, nunca perdida totalmente en la comarca, la que se manifiesta como uno de los aspectos a considerar determinantes en este proceso; pues los poblados prerro-



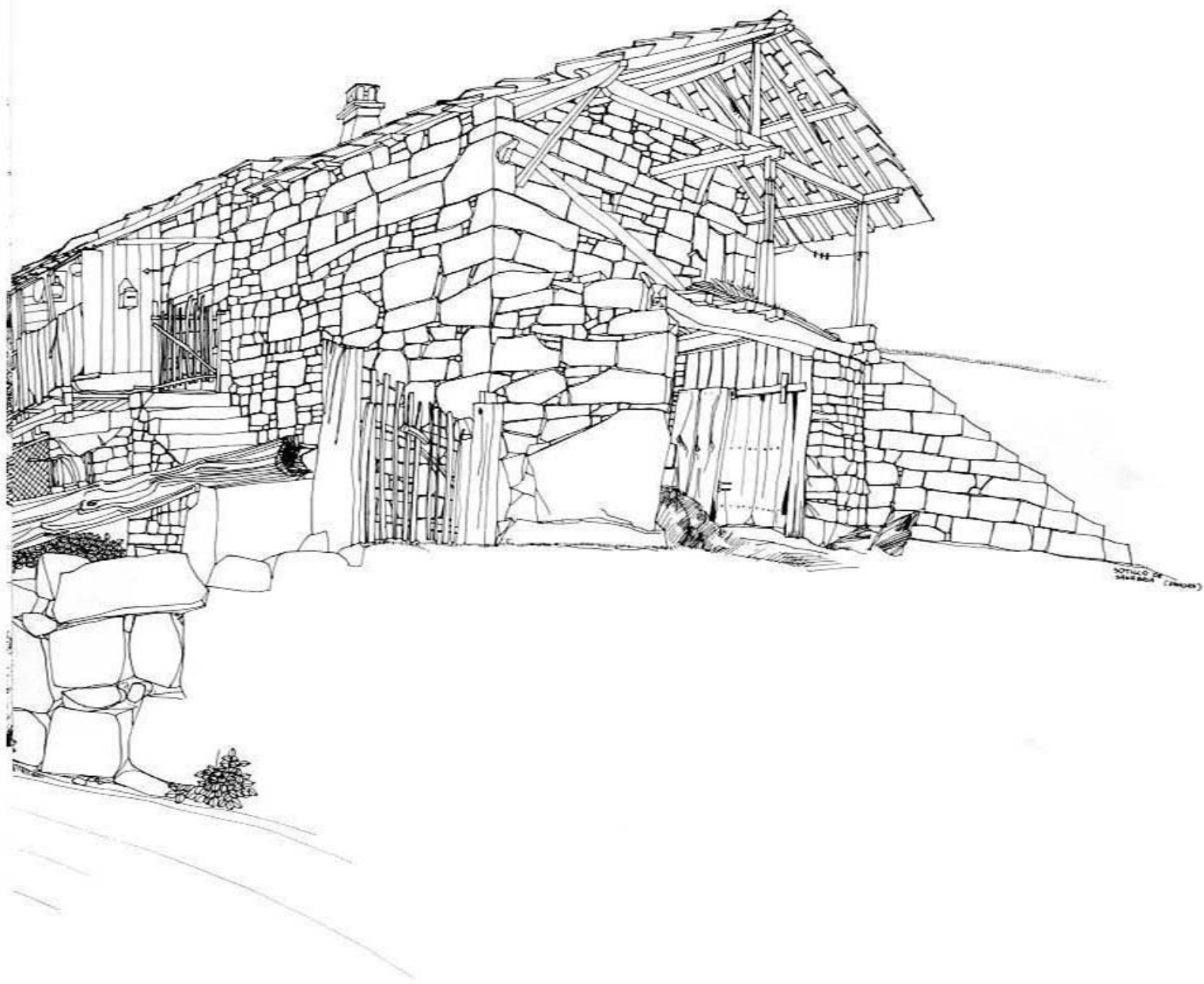


San Martín del Tenoso
Julio 1984.



RHONOR
DE CASTELA











Rábano de Sanabria.

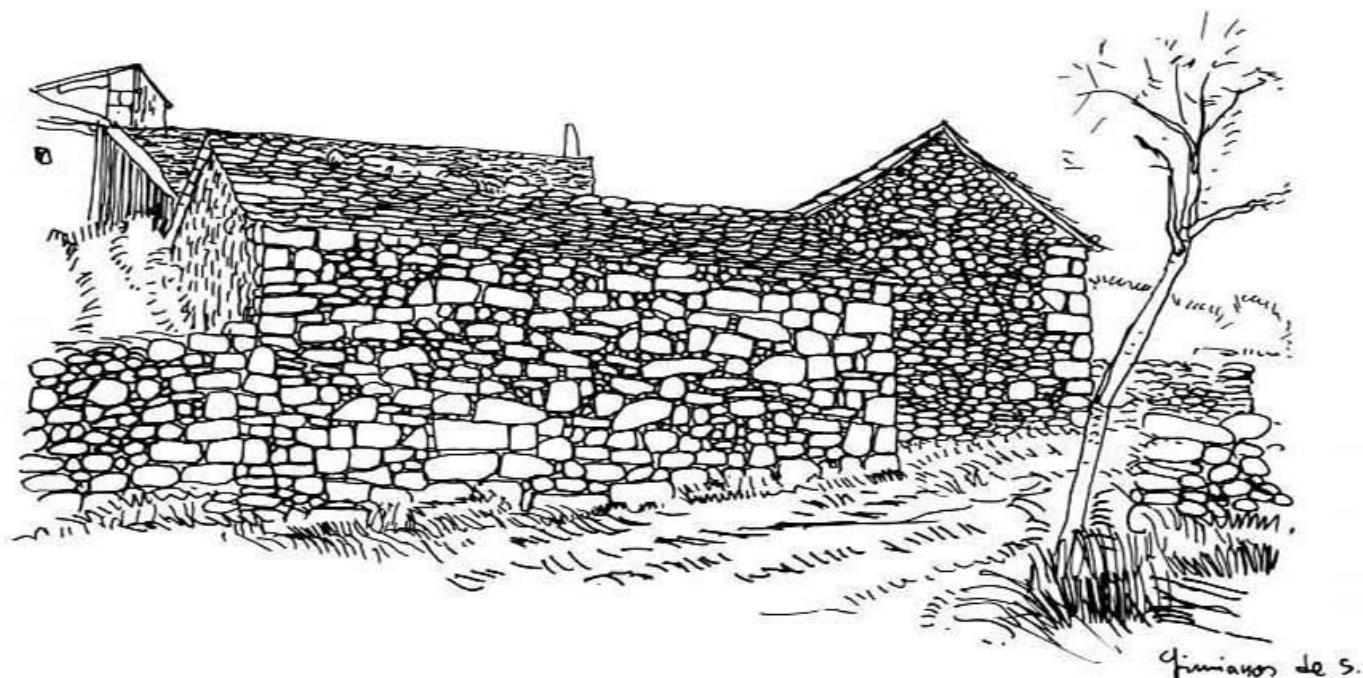
manos compuestos de viviendas exentas, sin medianerías entre ellas, con el sentimiento de individualidad e independencia que representan, aparecen en la concepción de muchas agrupaciones actuales. Por otra parte, en las edificaciones rurales los condicionantes constructivos, y las propias limitaciones de los materiales utilizados, no permiten la improvisación; tampoco la tradición cultural ha incluido técnicas estructurales radicales, que pueden aumentar la distancia entre muros de carga, como serían los entramados de madera, los pies derechos o apoyos intermedios en las vigas, que apenas aparecen en Sanabria. Por tanto, las distancias entre los muros de carga se mantienen estables, salvo algún alarde estructural. El sistema de muros de carga, para el apoyo de estas vigas, formando recintos cerrados se presenta como el método constructivo generalizado, dentro de la comarca.

Una intensa campaña de levantamientos arquitectónicos realizados dentro de la comarca, nos ha permitido disponer de abundantes plantas y alzados de conjuntos de agrupaciones de viviendas; de su análisis surgen con precisión dos hipótesis de trabajo. La primera referida a las tipologías edificatorias, nos plantea la relación que se establece entre los recintos que forman los diversos tipos más completos, y aquellos otros, más elementales; los primeros se presentan como adiciones de volúmenes, que formal y funcionalmente son similares a los últimos, más sencillos. La segunda hipótesis referente al núcleo y a las morfologías, establece cómo éste surge, por la suma sobre el territorio de pequeñas adiciones tipológicas, a las que denomi-

namos *piñas*, que configuran la forma de hacer arquitectura de la comarca, común en todos los niveles de poblamiento. Esta ley, tiene valor tanto para las edificaciones, las tipologías, como para los núcleos y sus morfologías.

Según este planteamiento podemos considerar que las diversas estructuras arquitectónicas en los asentamientos de la zona, son el resultado de la variación por evolución de determinados elementos básicos de pequeña escala, a los que denominamos habitaciones o recintos, en el sentido de unidades constructivas simples, que, por diversas combinaciones entre ellas, generan organismos superiores como son los núcleos. De este modo es posible descender de la unidad superior, llamada *asentamiento* del núcleo en el paisaje, a su plasmación en la *morfología* o forma que adopta el conjunto edificado; que a su vez podemos subdividir en unidades más pequeñas, las *piñas*, compuestas por agrupaciones de varias viviendas, en las que es posible diferenciar claramente las diversas tipologías, que podemos descomponer hasta definir lo que denominaremos *células primarias*, por su carácter generador de otras y por su reducida escala.

El estudio de los diversos núcleos de la zona, nos confirma lo anteriormente expuesto, ya que sí es posible esta descomposición, de unos organismos de rango superior, en nuestro caso los núcleos, en pequeñas partes; y viceversa, la combinación de estas pequeñas partes, formadas por las tipologías arquitectónicas, generarán las estructuras del núcleo, para



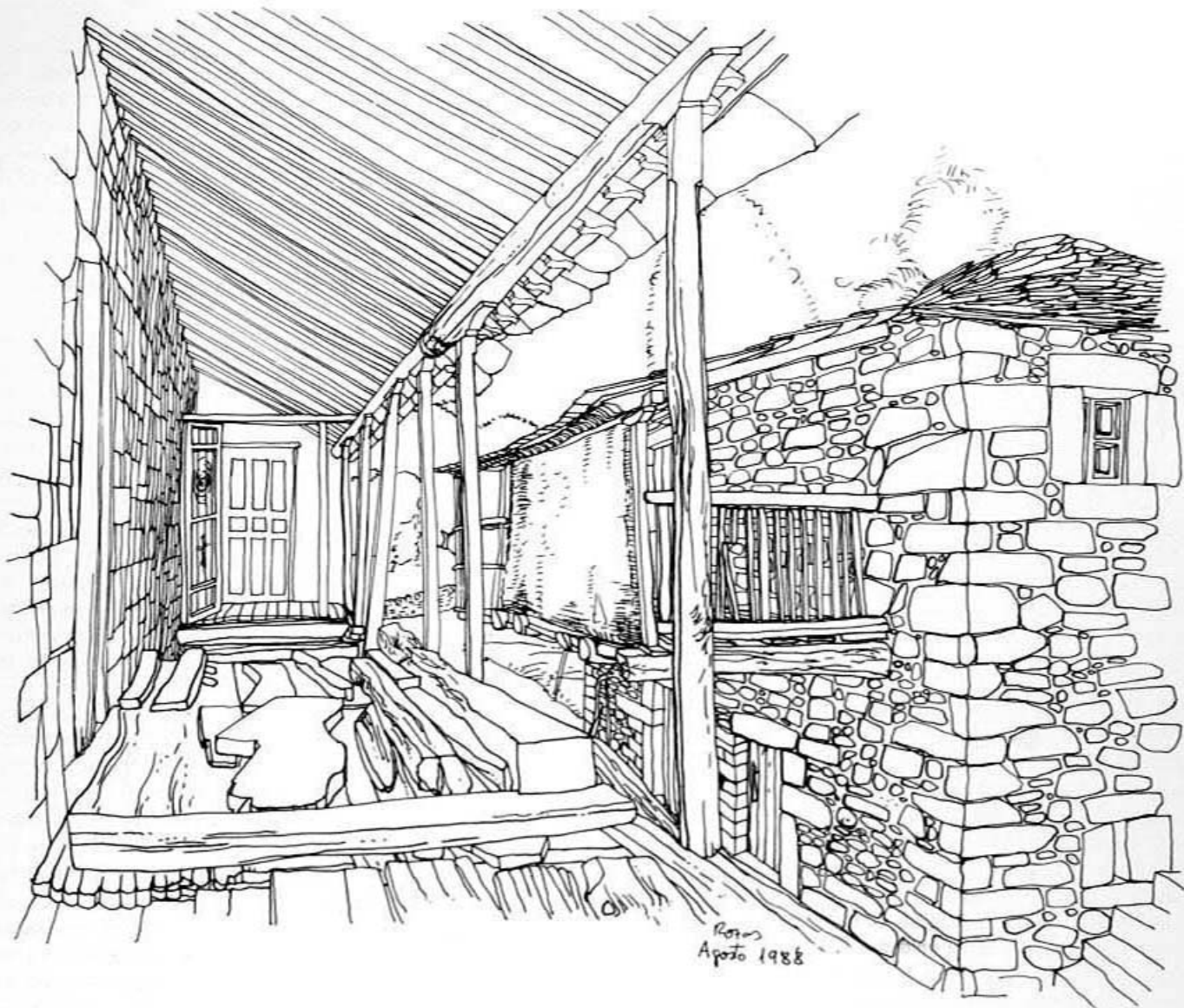
poder entender así la colonización del territorio a que ha dado lugar, basándose en la repetición de estas células.

El problema clave, es si se puede aislar y definir este organismo, el más pequeño posible y por tanto indivisible, que no siendo fragmento de otro, forme una unidad familiar completa. A la unidad así definida la llamaremos *célula primaria*; que deberá ser capaz de generar por sucesivas combinaciones y variaciones otras tipologías, que nuevamente agrupadas entre sí, puedan generar los núcleos de población; de modo que por su propia definición se convierta en la unidad constructiva básica que se plantea el constructor popular al levantar la casa. En realidad, estamos planteando que las diversas tipologías arquitectónicas de la comarca son generadas a partir de la combinación o variación de un tipo concreto, razón por la cual lo denominamos *célula primaria*, o *primer tipo*. Cronológicamente podemos considerar a este tipo anterior a otros existentes, y descendiente directo de las casas rectangulares de la Edad del Hierro; pero nuestra definición se encamina fundamentalmente a considerarlo, no en el sentido histórico, sino como la unidad básica constructiva que se plantea el constructor al edificar la casa.

Se trata de un recinto de planta rectangular, realizado con muros de carga pétreos, que originalmente constaba de una sola planta de altura, y las sucesivas evoluciones históricas, principalmente en este siglo, han dotado de dos pisos; y cubierto con una techumbre a dos aguas, con la cumbre paralela al lado mayor del rectángulo. En la arquitectura existente en la comarca en la actualidad, la célula de una sola planta aparece

mayoritariamente en las construcciones del trabajo, y en algunas viviendas; mientras que la de dos plantas se dedica exclusivamente para edificios que albergan la vivienda en la planta superior, reservando la inferior para el ganado.

Construir de este modo presenta algunas ventajas indudables, entre ellas la versatilidad del sistema se traduce en su adaptación a los diversos programas de vivienda; si la casa es sencilla se resuelve con un único volumen, aumentando el número de éstos al mismo tiempo que lo hacen las demandas de espacios; así el conjunto puede variar desde las viviendas más humildes compuestas por un único volumen de planta rectangular y único espacio interior, hasta aquellas que se van ampliando a dos, tres o cuatro, donde se distingue perfectamente la composición generada a partir de la adición y superposición de las «células». Las posibles complejidades constructivas y estructurales que podrían presentarse en determinados casos de gran superficie, quedan eliminados o minimizados al reducirse el problema a saber construir y adaptar el *tipo básico* a las necesidades particulares de cada caso. Descomponer el volumen general en otros de planta rectangular, no ofrece dificultades adicionales, de las que pueda presentar la construcción de la unidad de habitación más sencilla; de modo que los problemas constructivos y estructurales, son similares en los diversos tamaños de viviendas, gracias a este sistema compositivo, que no permite la aparición de complejidades distintas en cada caso.



Una vez constatada la afirmación, de la posibilidad de ascender de lo particular a lo general, tomando como base la *célula primaria*, podemos invertir el problema, planteando si podemos descomponer los núcleos de población en sus unidades constitutivas hasta llegar a definir la unidad celular generadora del conjunto. Es decir, si es posible ir de lo general a particular manteniendo la rigidez de las bases compositivas. La solución es aparentemente compleja por los diferentes tratamientos existentes en las agrupaciones de las viviendas, por la libertad de los trazados urbanos, y por la adaptación al terreno. Este último aspecto sobre todo, es el que plantea soluciones de gran ingenio y complejidad en las agrupaciones volumétricas y en los accesos a las propiedades presentado soluciones aptas solamente, para la situación concreta en la que se realizan, vinculadas al locus inmediato. Sin embargo, hemos constatado que los méto-

dos compositivos utilizados en las agrupaciones, claramente aditivos, de forma similar a lo que ocurre en las tipologías, nos permiten un análisis por elementos. Es decir, ofrecen la posibilidad de descomponer el todo en sus partes, para su estudio independientemente y volver a recomponerlo a partir de ellas.

Estos fragmentos, o partes del todo, son suficientemente explícitos en sí mismos y con la suficiente coherencia, como para poder ser considerados elementos independientes. Esta conclusión surge al comprobar la existencia de elementos que siendo similares a fragmentos o partes de otros conjuntos, funcionan como unidades independientes y autosuficientes.

Los ejemplos encontrados en los núcleos estudiados y que se insertan dentro de la concepción elemental de las *células primarias*, son numerosos. La variedad de formas que admite no impide definir un tipo básico, siendo los diversos aspectos bajo

los cuales se presenta, producto, en la mayoría de los casos, de la libertad en la adaptación a las diversas condiciones del lugar, o la situación con respecto a otras edificaciones.

Este primer tipo denominado *célula primaria*, de la que nos ocuparemos en el capítulo de clasificación de las habitaciones, permite por sucesivas combinaciones, la creación de nuevos tipos, de mayor superficie y complejidades espaciales. La utilización como forma básica constructiva de la célula primaria tiene la ventaja de que la adición de nuevos elementos es muy fácil, y que al conservar su *autonomía constructiva*, parecida a su independencia formal, la extensión horizontal es sencilla. En general los muros, excepto los medianeros, permanecen libres, sin conexiones constructivas que impidan nuevas adiciones, favoreciendo el crecimiento y agrupación de los edificios. La generación basada en este método permite que puedan añadirse nuevas piezas edificatorias sin que la unidad de la edificación de vivienda, o agrupaciones de ellas, pierda su calidad como conjunto.

Uno de los aspectos sorprendentes de este sistema, es su flexibilidad, adaptándose a las variables condiciones económicas de la población rural existentes en cada núcleo, con un medio humano no homogéneo en cuanto a sus posibilidades de acceder a la vivienda con diversas demandas respecto a la superficie y programa, pero manteniendo básicamente la misma configuración, por compartir el mismo estrato cultural, y similar estructura compositiva arquitectónica y tecnología constructiva. Así, puede aumentar o disminuir el número de elementos volumétricos de que dispone la unidad de vivienda, desde los ejemplos más humildes de moradas de obreros, compuestos por un único volumen de planta rectangular y único espacio interior, que va ampliándose y compartiéndose, en dos, tres o cuatro elementos, en las viviendas de labradores. Es importante destacar que en estos ejemplos de viviendas de mayor superficie y riqueza material se distingue perfectamente la composición, generada a partir de la adición y la superposición de las *células primarias*.

Bajo esta concepción espacial se construyen algunos de los ejemplos más representativos y brillantes del poblamiento sanabrés, sobre todo cuando la adición espacial de los diversos recintos busca un orden compositivo más radical, dispuestos de modo que limiten los diversos espacios interiores. La disposición en L de los volúmenes de la vivienda se muestra como la solución más inmediata de crecimiento, pues permite generar un mayor espacio de vivienda, tanto interior como exterior, dentro de unos parámetros no excesivamente extensos, por ello aparece como un ejemplo representativo, repetido en multitud de ocasiones. Aquellas viviendas más ricas que presentan mayores demandas de espacio, presentan tres lados dispuestos en forma de U, o incluso cuatro cerrando completamente el corral que alcanza la categoría de un verdadero patio interior. En general, en todos los casos presentan una concepción similar en la disposición funcional de los elementos, pues en ellas el corral se incorpora al espacio de edificación, siendo el elemen-

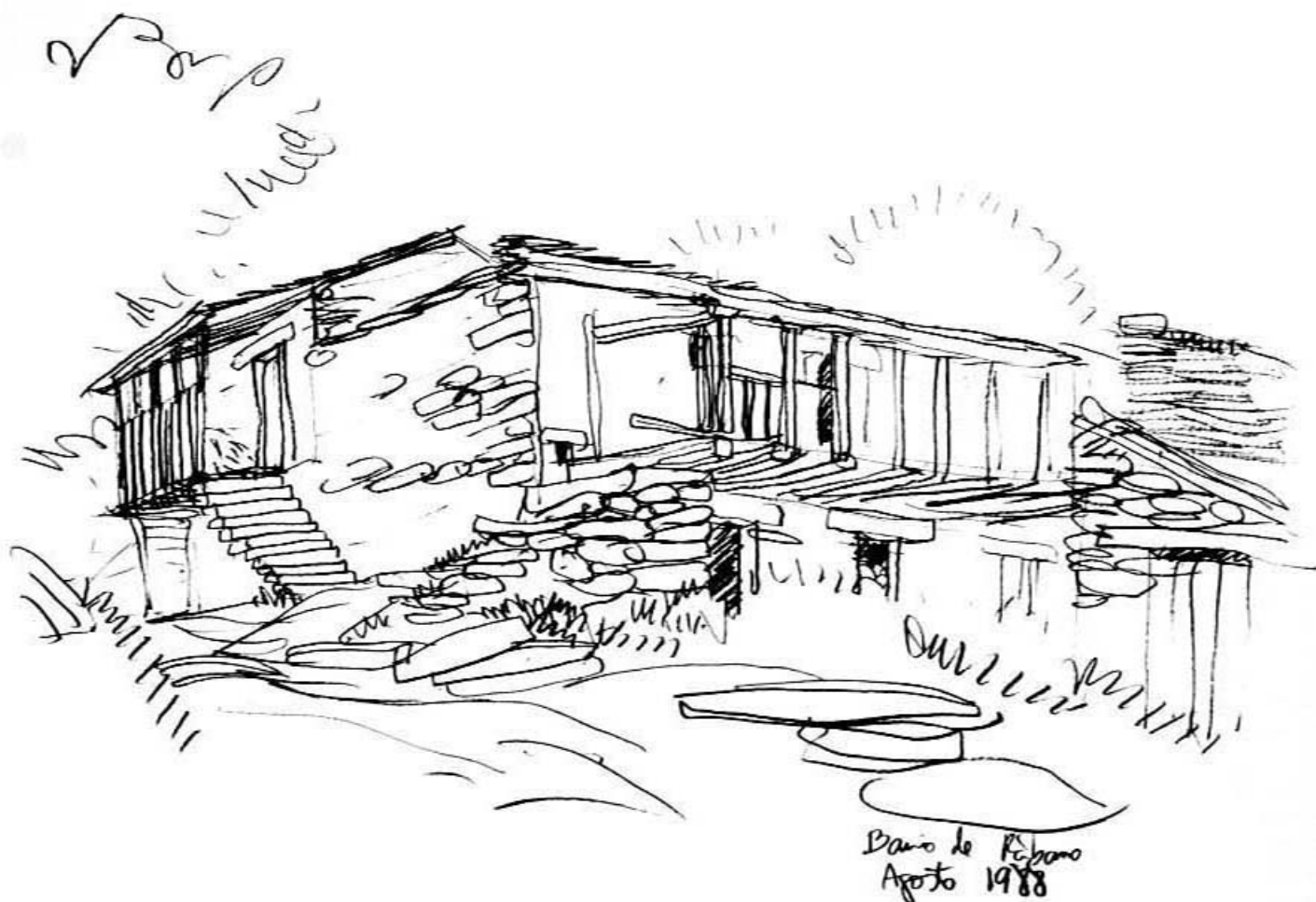
to necesario en ocasiones para la comunicación de las diversas piezas. Dentro de los espacios no existe una jerarquización, de modo que todos aparecen colocados para su correcta interrelación sin un aparente predominio entre ellos. Es una constante en este tipo de edificaciones la existencia de un complejo juego de circulaciones, de modo que siempre aparecen varias posibilidades de entrar al edificio y de recorrerlo; e incluso pueden plantear circulaciones paralelas, realizadas a través de espacios interiores y exteriores. Ello se traduce en una vivencia especial del edificio, considerado como una sucesión de espacios independientes perfectamente ensamblados.

En el resultado final, cada volumen de planta rectangular mantiene su libertad respecto al conjunto, diferenciándose en muchos casos por la cubierta a dos aguas de cada uno de ellos, ya que cada célula tiende a conservar su propia cubierta independiente, e inducen a leer el conjunto no globalmente, sino desde la suma de las partes, e incluso pueden confundir sobre la verdadera naturaleza de la propiedad del conjunto.

Esta repetición de formas, tanto en las viviendas como en el resto de las construcciones, da al caserío existente gran homogeneidad por la similitud de volúmenes utilizados, a pesar de la gran variedad de soluciones a que ha dado lugar, y por la similar escala que presentan. Repetición y variedad serían la consecuencia de este proceso, ya que vemos cómo la utilización de un mismo principio básico de composición da resultados formales a veces muy diferentes, y de hecho distintos en cada caso particular, puesto que no existen dos emplazamientos iguales, que condicionen la agrupación. La célula primaria resulta así, muy adecuada para la función de contenedor espacial que puede crecer orgánicamente, por adición de formas conocidas y por tanto, fácilmente construibles. Si a esto añadimos su tamaño, hace que sirva tanto para las habitaciones de vivienda, como para las construcciones auxiliares.

El protagonismo que alcanza la vivienda frente al núcleo, hace que entre ellos no aparezca una relación dialéctica sino de primacía de las partes sobre el todo. La *célula primaria* se convierte de esta forma en la verdadera colonizadora del territorio, ya que las edificaciones no se adaptan a los trazados de los núcleos, sino que éstos son el resultado de las diversas combinaciones de las células, con otros tipos también generados por ellas, a los que se añaden las edificaciones auxiliares y la inclusión de espacios abiertos interiores. De la unión de todos estos elementos surge el núcleo. Ello provoca un crecimiento del núcleo desde dentro hacia afuera, avanzando en la colonización del territorio a partir de sus elementos más pequeños, las células primarias.

Si en esta célula existe una perfecta conjunción entre lógica formal, constructiva y estructural, el sistema de agrupación establecido, eleva estas categorías de *función, forma y construcción* a una unidad mayor, como la que forma el edificio con el entorno y éste con el núcleo. La célula primaria nos establece una dialéctica entre la tipología y la morfología.



Ahora bien, si el proceso constructivo real ha seguido este camino de lo particular a lo general en la formalización de los asentamientos, parece lógico que en el desarrollo de nuestro trabajo sigamos el mismo criterio. Por tanto, parece oportuno iniciar el estudio por la *célula primaria* para finalizar con la ordenación de los asentamientos en el territorio, extrapolando los factores que puedan haber sido decisivos en su proceso de ubicación. Ascendemos así de la escala doméstica más sencilla, al medio físico y paisaje como condicionadores del proceso del desarrollo de los núcleos.

Al igual que la casa, o su reducción más simple, la *célula primaria*, coloniza su entorno inmediato o medianamente próximo a través de los espacios vinculados a ella; el núcleo sigue este mismo mecanismo para adaptarse al asentamiento en el que se ubica, e incluso poder seguir colonizando y avanzar dominando el medio. Los espacios anexos a la vivienda crean microclimas y ambientes favorables, en torno a la casa, provocando de esta forma un crecimiento del núcleo sin límite definido, fundiéndose con el paisaje circundante, en una perfecta interpenetración.

Este aspecto, que comentaremos en su lugar correspondiente, es necesario tenerlo presente aquí, para comprender la fuerza generadora e influencia en el medio de que dispone la casa.

La extensión en sucesivos espacios, que pueden ser privados o compartidos por varios propietarios, dificulta en algunos casos la identificación de las células, atendiendo a las diversas propiedades de las que son objeto. Cuando así ocurra será necesario atender a las agrupaciones que formen las diversas células, estudiándolas inseparablemente, como un todo invisible. El corredor de acceso o escalera común así nos lo indicarán, lo mismo que la existencia de corrales comunes, difíciles de asignar a una u otra edificación.

Por todo lo dicho anteriormente, se desprende que la vivienda rara vez se presenta en un edificio único, sin espacios o construcciones auxiliares vinculados a ella; en los casos que así lo hace, la disposición del edificio es similar a los demás que si disponen de estos anexos, por lo que para el estudio tipológico que desarrollamos no presenta una mayor diferencia.

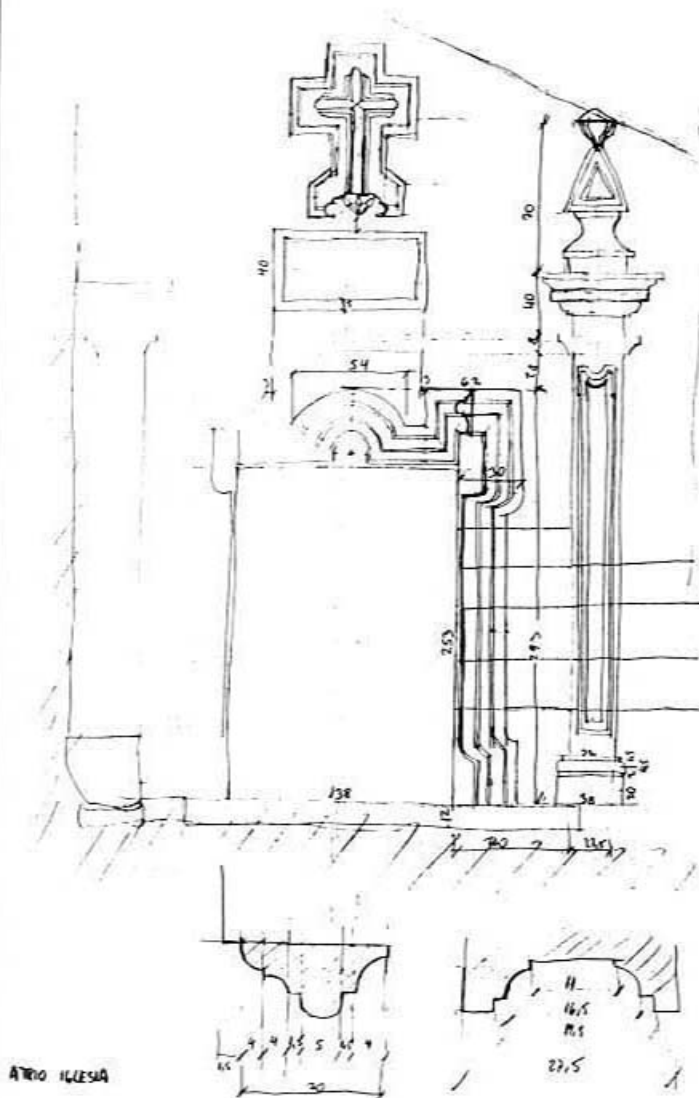
3. ELEMENTOS DEFINIDORES DE LA ARQUITECTURA

El contexto cultural al que ya nos hemos referido, unido a un sistema compositivo basado en el muro de carga y en la generación de recintos, y las mezclas de los diversos materiales suministrados por el propio hábitat donde crece la arquitectura, nos inclinan a plantear un análisis que establezca una clara diferencia entre el concepto de *tipo edificatorio* y los *elementos de la arquitectura*, es decir, entre la forma arquitectónica como exponente cultural, y aquellos componentes propios de la tecnología y puesta en obra de los materiales, que admiten expresiones tectónicas y simbólicas. Así el análisis de los levantamientos realizados nos permite plantear y responder afirmativamente a esta nueva hipótesis sobre la conformación de los diversos tipos. Una vez entendido el proceso estructural, base del sistema constructivo que permite la generación de las formas a partir de una unidad básica, cabe preguntarse qué ocurre con los diversos elementos arquitectónicos que aparecen en estas edificaciones, pues mientras la configuración espacial corresponde a una concepción propia, los diversos elementos de contacto entre el edificio y el espacio exterior responden a otras consideraciones. Ello nos permite considerar dos modos o tipos distintos superpuestos en cada edificio; por una parte se encuentra el «tipo funcional», estructural, espacial o interior, generado tal como hemos comentado; y por otra parte aparecen los elementos que podemos englobar dentro de la denominación de «tipo formal», que a modo de piel se superponen al primero, y que responden a otros condicionantes, como son el climatológico, necesario para proteger la fachada y las entradas frente a las inclemencias exteriores; y se disponen, cuando es necesario como medio de ensamble y unión de los volúmenes generados por los varios recintos. Esta extrapolación que permite aislar y estudiar individualizadamente los «elementos de la arquitectura», nos obliga a una precisa definición del campo de trabajo y de sus posibles contaminaciones o influencias desde otras arquitecturas.

Las características generales de la arquitectura popular han sido ampliamente estudiadas por diversos autores, desde Torres Balbás, García Mercadal, Carlos Flores, Elías Pastor, hasta García Grinda¹². Por tanto, nuestra intención no es enumerarlas aquí, aspecto que ya ha sido abordado minuciosamente por los autores mencionados, y a cuyas opiniones nos sumamos; sino más bien, asumirlas y aplicarlas a la arquitectura del ámbito que nos concierne.

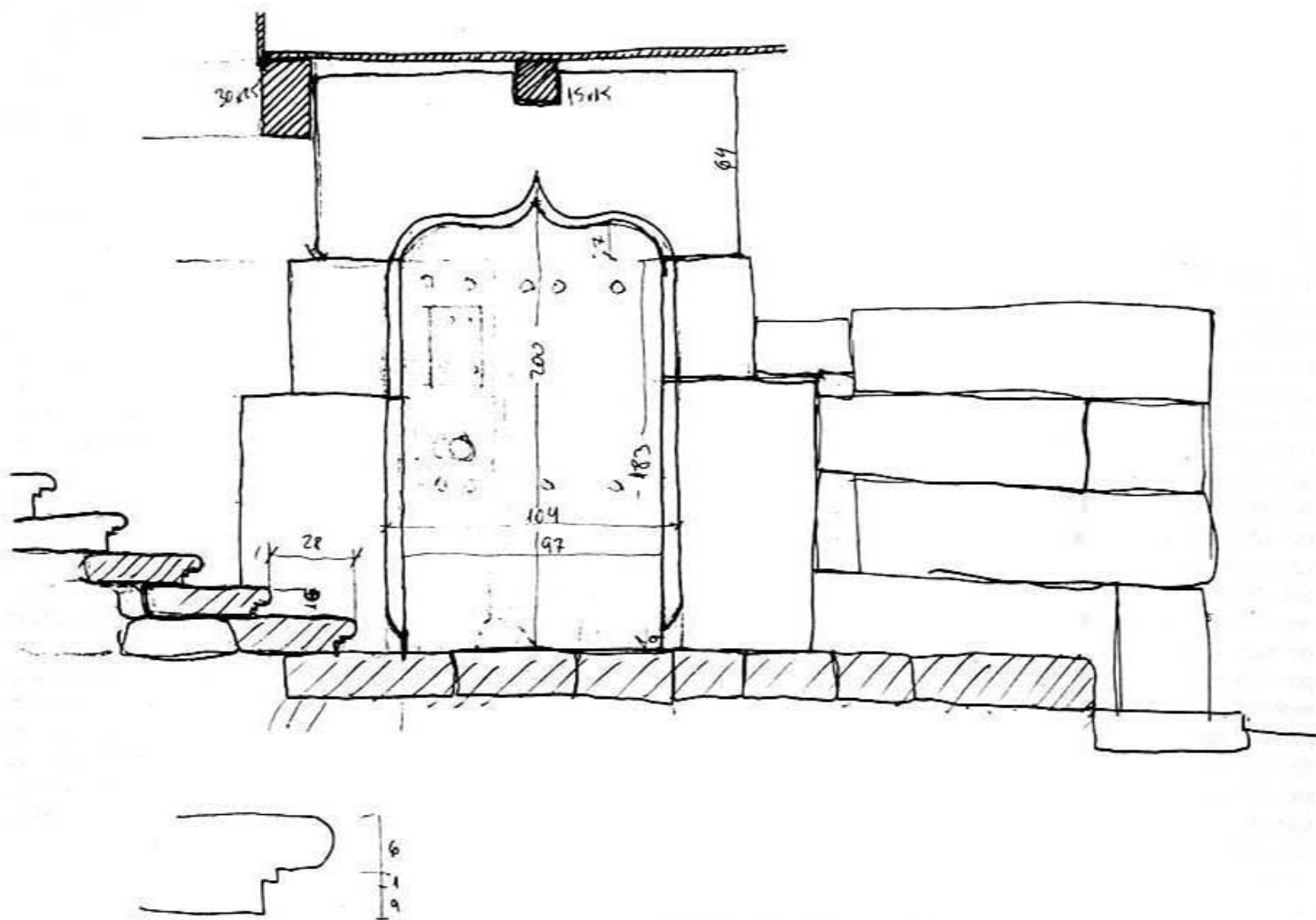
Sin embargo, un aspecto que sí nos preocupa, por la influencia que tiene en la acotación de nuestro trabajo, es la definición

¹² TORRES BALBÁS, L., «La vivienda popular en España», *Folklore y costumbres de España*, t. III, Barcelona 1934-1946. GARCÍA MERCADAL, F., *La casa popular española*, Barcelona 1930 (fac. 1981). FLORES LOPEZ, C., *Arquitectura popular española*, t. I, Madrid 1973. ELÍAS PASTOR, L., y MONCOSÍ DE BORBÓN, R., *Arquitectura popular de la Rioja*, Madrid 1978. GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura Popular de Burgos*, Madrid 1988.



Sotillo de Sanabria.

de los límites que presenta la arquitectura popular, es decir, expresar cuando una actividad se nos presenta dentro de este campo, o se limita a una acción meramente constructiva, o por el contrario pertenece a la denominada *arquitectura culta o monumental*. Los límites inferior y superior permanecen con cierta ambigüedad en este tipo de manifestaciones, en un deba-



Puerta de Bodega Casa 63-65

Sotillo de Sanabria.

te que alcanza a diversas materias y conceptos¹³. La distinción entre arquitectura popular y culta es controvertida por la gran cantidad de ejemplos de clasificación dudosa existentes en el medio rural y aún podríamos decir que en localizaciones urbanas puntuales, pues no olvidemos la base fuertemente tradicional-popular-rural sobre la que se asientan gran parte de nuestras ciudades¹⁴.

¹³ Cfr. FLORES, C., *Arquitectura...*, y también RAPOPORT, A., *Vivienda y Cultura*, Barcelona 1972. Las definiciones entre perteneciente al pueblo, vernáculo, folk, etc., presentan una serie de ambigüedades puestas de manifiesto por los autores.

¹⁴ Recordemos a este respecto ARIJA RIVARES, E., *Geografía de España*, t. II. *El Hombre*, Madrid 1973, p. 262, donde contesta a Torres Balbás, quien excluye a la casa montañesa, el pazo gallego y muchas de las masías catalanas del estudio de la arquitectura popular. El argumento utilizado por el autor para considerarlas

Podemos afirmar que gran parte de los edificios de viviendas rurales han sido realizados por mano de obra especializada, albañiles, maestros de obra, canteros, carpinteros, etc. que resolvían el programa de necesidades expresado por el usuario y dejaban su impronta en muchos de los elementos constructivos y decorativos de la casa. Estos mismos operarios realizaban al mismo tiempo obras más representativas, como por ejemplo casas consistoriales, iglesias, ermitas o puentes, y en estos casos, la ausencia del usuario directo, que expresa unas demandas muy precisas, controlando la ejecución, favorece que el

dentro de su capítulo de arquitectura popular, nos interesa enormemente ya que son parte integrante del paisaje geográfico de la región natural en que se hallan asentadas. Argumento determinante, según este autor para su consideración dentro de las arquitecturas populares.



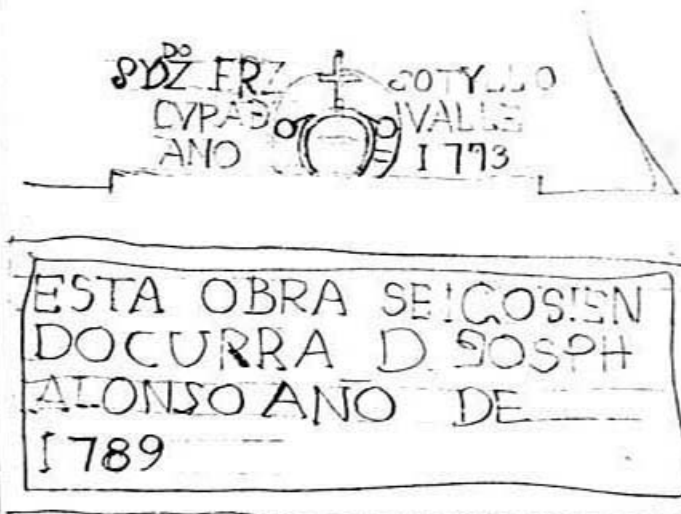
Sotillo de Sanabria.

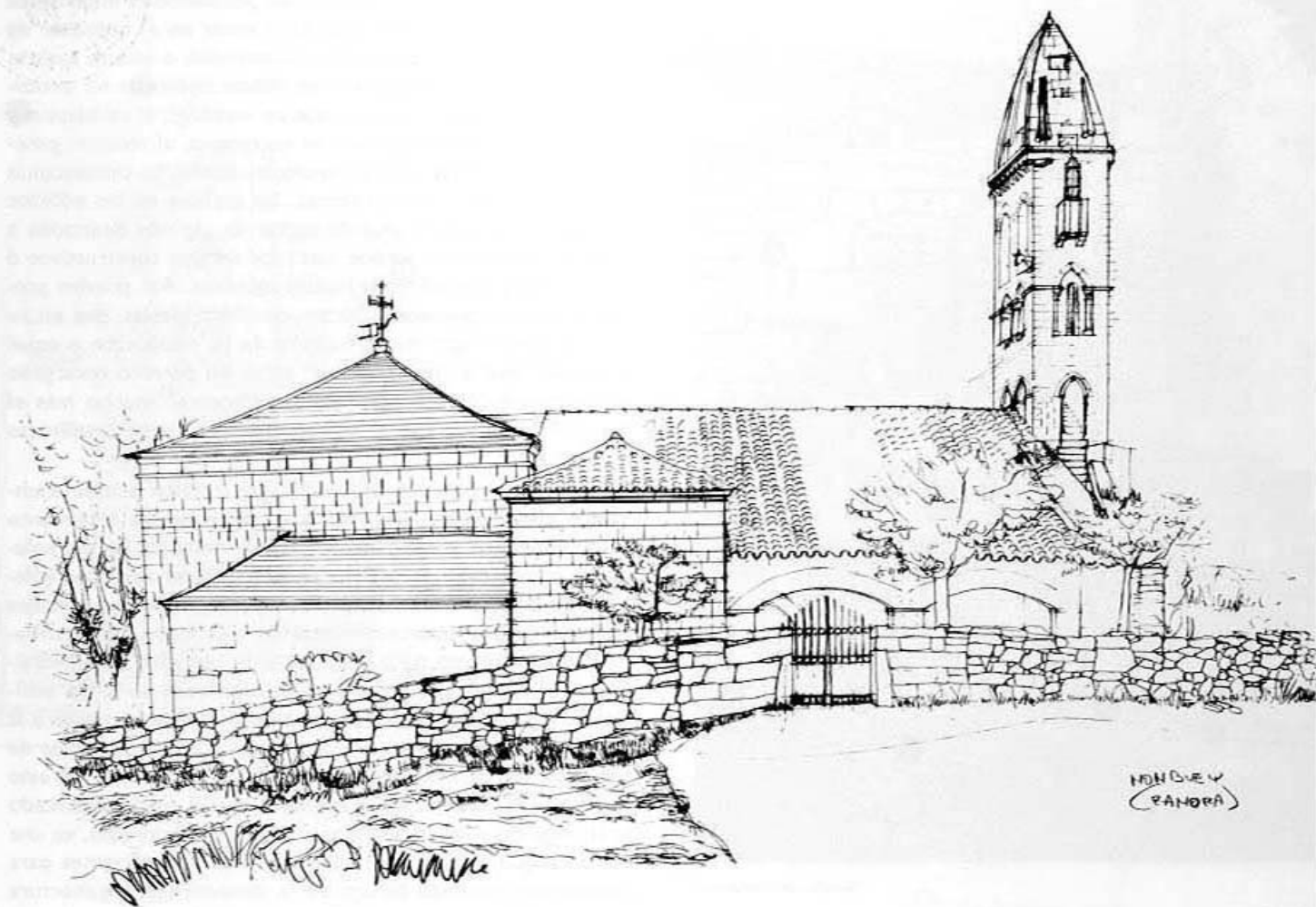
maestro de obras recurra a ejemplos posiblemente importados de otras obras ejecutadas por él, o vistas en el quehacer de otros maestros, e incorporado a su actividad, o incluso a obras de *catálogo*. Esta práctica permite utilizar tipologías no excesivamente vinculadas a la zona, que sin embargo, sí se adaptan y modifican haciéndolas propias de la comarca, al recurrir, generalmente, a los materiales y tecnologías locales. La circunstancia de ser los mismos constructores, los artífices de los edificios singulares, y posiblemente de partes de algunos dedicados a vivienda, hace que en ambos casos los detalles constructivos o decoraciones sean afines e incluso idénticos. Así, pueden presentar rasgos populares edificios como las iglesias, que en su adecuación al lugar, en el cuidado de su realización y en el deseo de dejar su impronta por parte del párroco encargado de la construcción o ampliación, se acercan mucho más el mundo rural en el que se ubican que a corrientes estilísticas lejanas.

Junto a esta práctica, es verdad que también existen abundantes ejemplos de viviendas con rasgos de ser totalmente autoconstruidas, como evidencia la elementalidad de sus soluciones arquitectónicas, siendo las edificaciones auxiliares quienes más denotan esta tendencia, como muestran sus detalles constructivos, a veces rudimentarios, o la forma de organización en el conjunto de la edificación. Es por ello, que generalmente en los núcleos rurales nos encontramos un tejido edificatorio no tan homogéneo como podría esperarse debido a la variable respuesta arquitectónica al diverso nivel económico de sus usuarios. En cualquier caso, la definición precisa de este límite no es necesaria, en un estudio como el nuestro, dedicado a las viviendas y las dependencias con ella relacionadas, en una comarca que presenta muestras de ruralidad suficientes para considerarla incluida dentro de la denominada arquitectura popular.

Definir el límite inferior a este campo, estableciendo la diferencia entre humilde construcción y arquitectura, nos empuja a recordar la definición de arquitectura que William Morris daba en 1881, en el sentido de que «la arquitectura abarca la consideración de todo el ambiente físico que rodea la vida humana; no podemos sustraernos a ella, mientras formemos parte de la civilización, porque la arquitectura es el conjunto de modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con objeto de satisfacer las necesidades humanas, exceptuando sólo el puro desierto»¹⁵. Nuestro concepto, coincidiendo con tal definición extiende el carácter de arquitectura a todas aquellas actividades que denoten intencionalidad en la satisfacción de las necesidades humanas, a las que hacía referencia Morris. De este modo no solamente la vivienda, las construcciones auxilia-

¹⁵ MORRIS, W., «The Prospects of Architecture in Civilization», conferencia pronunciada en la London Institution el 10 de marzo de 1881, en *On Art and a Socialism*, London 1947, p. 245. Citado por BENEVOLO, L., *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona 1974, p. 6.





res y los espacios vinculados, deben ser objeto de atención, sino cualquier actuación en el paisaje se valorará desde este punto de vista.

De extraordinario interés es el planteamiento de Rob Krier¹⁶ para el análisis arquitectónico, pues enuncia lo que él denomina diez tesis sobre arquitectura, donde las relaciones función-forma-construcción aparecen explícitamente enumeradas. De estas relaciones las referentes a forma-función y construcción-forma, aparecen como dominantes en las arquitecturas populares, donde se establece una relación intensa entre los materiales empleados y sus posibilidades estructurales, con las formas o recintos que definen; presentan de este modo, un carácter tectónico, en el sentido del dominio que la tecnología,

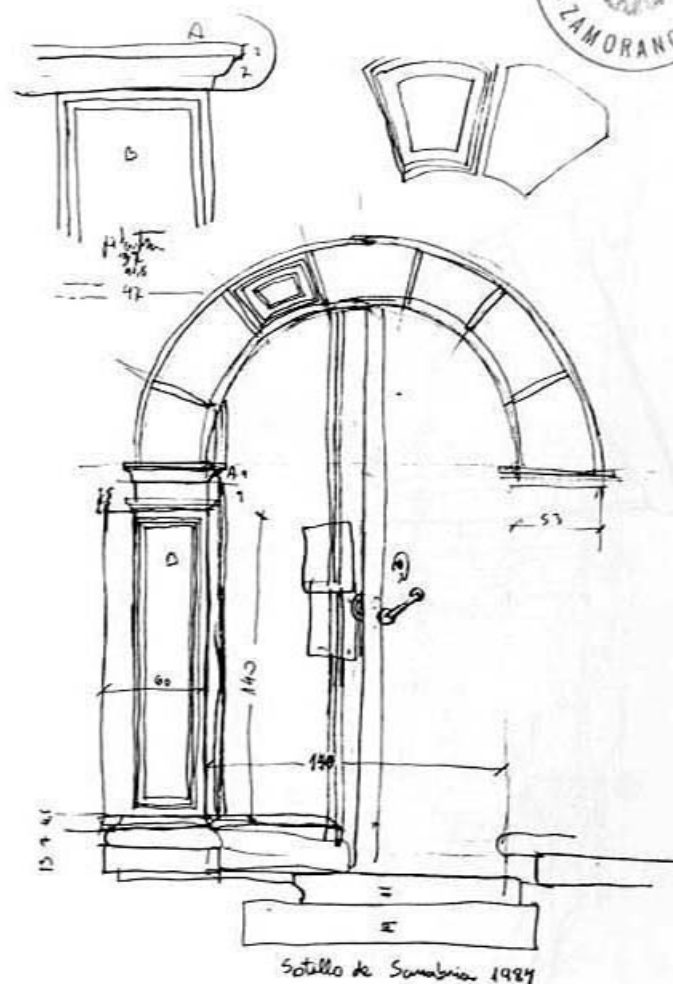
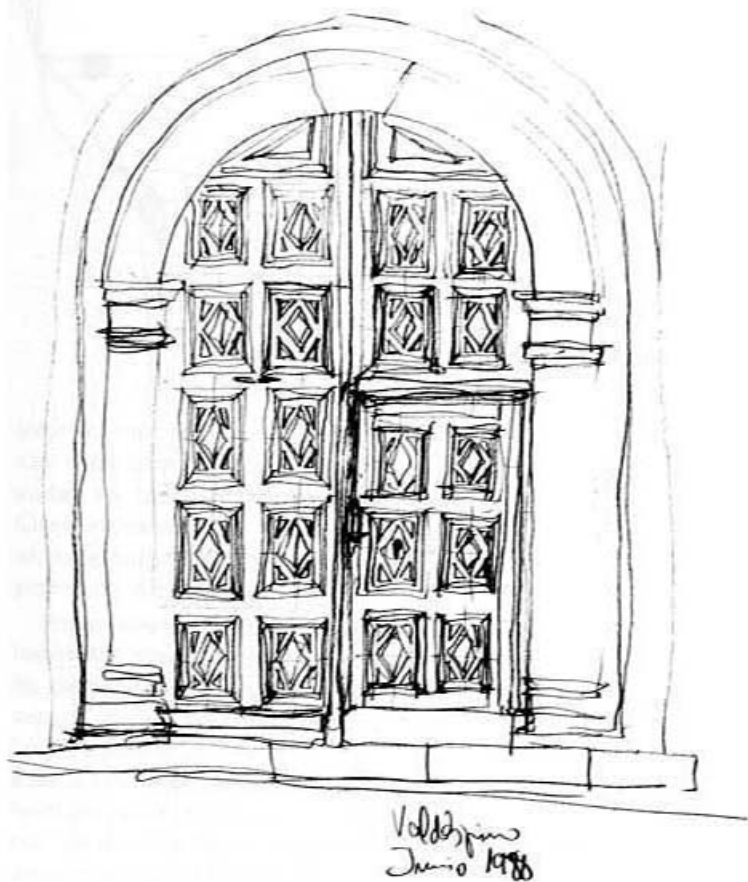
los materiales, y los sistemas estructurales suponen sobre otros factores. Bajo este aspecto, en estos casos sería más apropiado llamarlas formas *archi-tectónicas*, recordando la etimología precisa de la palabra arquitectura¹⁷.

3.1. Forma y función

Si bien para Krier en el libro citado, la función, la construcción y la forma, tienen igual valor, juntas determinan la arquitectura, y ninguna de ellas tiene prioridad sobre las demás; en las arquitecturas rurales se constata en cambio, cómo los diversos autores indican un predominio del carácter funcional en su con-

¹⁶ KRIER, R., *Sobre la arquitectura*, Barcelona 1983, p. 5., ampliado posteriormente en su libro *Architectural composition*, London 1988.

¹⁷ En este sentido transcribimos la expresión *archi-tectónica* utilizada por AMO, A., *Arquitectura estética empírica*, Bilbao 1975, donde en su capítulo 4 «Arquitectura como tectónica» desarrolla ampliamente este concepto.



cepción. A este respecto Carlos Flores señala como característica general de la arquitectura popular, un predominio del sentido utilitario que informa todo el vivir de sus creadores-usuarios, un funcionalismo hasta donde los limitados conocimientos técnicos de sus autores permite llegar¹⁸. Un carácter utilitario y funcional que en casos aislados y por razones ambientales, culturales, religiosas o de costumbre se ve modificado. En similares términos se expresa Bonet Correa¹⁹ que establece la relación entre la lógica económica y la lógica arquitectónica, ya que todo edificio al ser creado con un sentido utilitario, debe responder a una razón social. Valor funcional que busca una solución arquitectónica al medio físico donde se inserta; de modo que el bajo

nivel tecnológico y de equipamiento de estas edificaciones, les hace buscar su protección desde el ingenio y el conocimiento del lugar. De este modo, el sentido funcional de esta arquitectura aúna las diversas necesidades planteadas sobre el edificio, resueltas en una forma construida limitada por las propias disponibilidades de los materiales.

Una vez establecidas la relación entre forma y función, o cómo la función genera las formas, en un proceso en el que influyen variables de tipo constructivo, estructural, económico, ambientales, o de tradición, es preciso caracterizar un aspecto importante en la formación de los tipos de Sanabria, pues existe en esta arquitectura una dicotomía muy acentuada entre el espacio interior y el exterior, que obedecen a criterios de composición distintos. El espacio interior está vinculado a la unidad espacial que denominamos célula primaria, originalmente sin compartimentar y en el que se manifiestan las influencias de las

¹⁸ FLORES, C., *Arquitectura...*, p. 14.

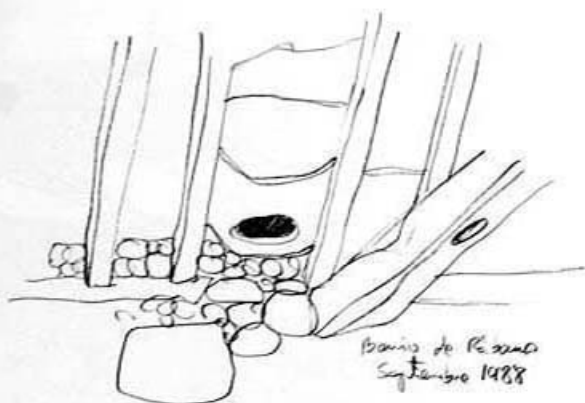
¹⁹ BONET CORREA, A., «Prólogo», en GARCÍA MERCADAL, F., *La casa...*, p. XV-XVI.



culturas castreñas. Es generalmente oscuro²⁰, ya que los huecos, de reducidas dimensiones para evitar en lo posible los rigores del clima, no son suficientes para la iluminación del

²⁰ La oscuridad interior de las viviendas es mencionada como característica para uno de los ejemplos más estudiados, como es la palloza, así TORRES BALBÁS, L., «La vivienda...», pp. 176-177, donde se refiere a la luz que por la puerta entra, en los días en que puede estar franca, les ilumina en los breves

momentos que pasan en la pallaza; la vida del campesino no se hace en la casa más que de noche, y cuando el invierno lo acorrala entre sus muros, y entonces todos los «fachuzos» (haces de espigas) son pocos para tapan los numerosos resquicios de las puertas de los muros. KRÜGER, F., «Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaica-portuguesa», B. I. E. A., núm. 8, III, Oviedo 1949, p. 50, expresa que el número de huecos para la luz y aire está limitado al extremo. Se protegen todo lo posible contra el frío invernal. Por ello generalmente el interior de la casa permanece en la oscuridad. A excepción de la puerta y la abertura para introducir la leña, solamente se encuentra un pequeño tragaluz sobre el hogar, a través del cual penetra en la cocina un mortecino resplandor. Este tragaluz se cierra con una tabla y los demás agujeros se suprimen por medio de tapones de paja.



interior, manteniéndolo en penumbra, que se hace oscuridad casi total, cuando no existen más huecos que las puertas, realizadas en tabla de madera, que impiden el paso de luz. Ocasionalmente para iluminar puntualmente zonas del hogar, se suele hacer un ventanuco circular sobre una de las lajas de pizarra de la cubierta.

En las soluciones más primitivas este interior es una única habitación donde se realizan todas las funciones más elementales del habitar, y se sitúa directamente bajo la cubierta, con una separación del ambiente exterior realizada únicamente por lajas de pizarra, o paja en las soluciones más antiguas; y en él están claramente diferenciados los lugares destinados a las dos funciones básicas que alberga: dormitorio y cocina. Estos espacios de vivienda de reducidas dimensiones, se organizan para un aprovechamiento íntegro de los mismos, con pequeños armarios o alacenas empotradas en los muros, utilizando el grosor que éstos ofrecen. Todo se encuentra al alcance de la mano, en una organización del espacio de máximo aprovechamiento que recuerda, en afortunado simil, el interior del camarote de un navegante solitario²¹.

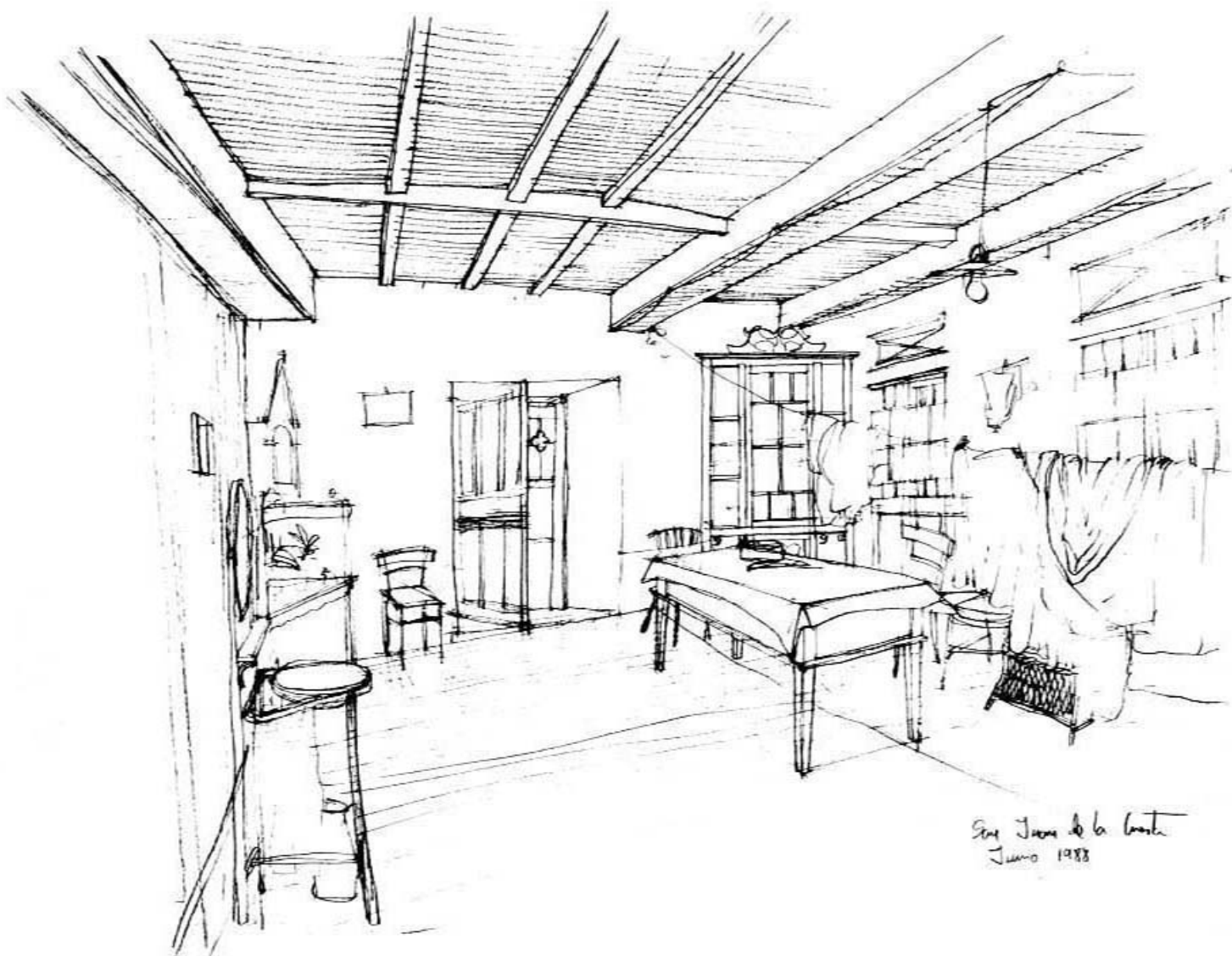
Para el lar se construye sobre la tablazón de madera del suelo una base de piedra, generalmente de rueda de molino, sobre la que se enciende el fuego bajo. Es de notar que no se advierte ningún desarrollo hacia la construcción de un hogar propiamente dicho, ni en los ejemplos tradicionales más evolucionados; siendo éste una de las aportaciones más recientes a la casa. Apenas ofrece una delimitación que marque su presencia, generalmente está rodeado de escaños para crear un espacio entorno suyo, y ocasionalmente aparece una segregación con un tabique bajo. No se ubica en el centro de la habitación sino adosado sobre uno de los muros exteriores. En los ejem-

²¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, E., «Los Pueblos» en AA.VV., *Naturaleza y vida en los Picos de Europa*, Madrid 1981, p. 174.



plos más antiguos la chimenea no debió existir²², saliendo el humo, al igual que ocurre en las actuales pallozas por las múltiples rendijas que presenta la cubierta, por la puerta, por el ventanuco de cubierta, u ocasionalmente por una abertura en el muro situada sobre el fuego. Es en los ejemplos más evolucionados donde aparecen tímidos intentos al respecto, con la construcción de una estructura interior, que en muchos casos apenas sobresale de la cubierta, encargada de dirigir el humo hacia la abertura del tejado. Sólo recientemente se ha incorporado la chimenea como un sencillo volumen sobresaliendo de la cubierta. En cualquier caso, presente o no chimenea, este espacio se ennegrece a causa del humo, que invade todo el interior, y que dota a estas edificaciones con un carácter espe-

²² Ver KRÜGER, F., *La Cultura Popular en Sanabria*, Zamora 1991, p. 80.



cial, a las que podemos denominar «casa de humo», frecuente en las arquitecturas rurales²³.

El espacio interior muestra, en sus características formales, una total independencia de un aspecto de tanta importancia en las agrupaciones como es el factor de orientación; de modo que con sus escasos huecos al exterior, establece un universo

interior propio, sin apenas variaciones en todos los casos; pertenece al mundo de lo íntimo, oscuro, propio, sin concesiones a las relaciones de vecindad que se establecen en los espacios de acceso y zonas de propiedad común. Este aspecto se manifiesta como determinante en la comarca, en la distribución de los diversos volúmenes de las edificaciones, y donde la comunicación del espacio interior con el exterior, se plantea en relación inversa a la privacidad del espacio que rodea el edificio. Así a mayor privacidad del corral o del entorno que rodea el edificio, mayor es la comunicación entre éste y el interior de las

²³ El tema del humo en el interior de la vivienda es mencionado por casi todos los autores que describen construcciones similares. KRÜGER, F., en «Las Brañas...», p. 51 cita a H. Brockmann-Jerosch quien manifiesta que «El humo, hoy para nosotros como mínimo desagradable, tiene para el hombre sencillo otro significado. Le conserva las provisiones, en particular carne, tocino, y queso, impregna el ensamblado del tejado, las varas y las cuerdas de paja y consigue que todo el armazón de madera permanezca sano. El humo mantiene alejados la carcoma y los parásitos». «Ningún fuego abierto sin humo. A tal casa, con fuego libre, sin dispositivo para la chimenea, se le denomina casa de humo. Esta denominación «casa de humo» no designa un tipo de casa, sino más bien un estado de cosas primitivo. Si coincide con una distribución de un solo aposento, tenemos ante nosotros una casa primitiva».

Si parece evidente que la consideración de «casa de humo» es independiente del nivel económico de la misma o de un mayor o menor grado de ruralidad. A este respecto son significativas las casas de los ricos pueblos situados en la salmantina Sierra de Francia, que colocan la cocina en su última planta sin chimenea, por lo que el humo asciende por el sequero y la cubierta, manteniéndola seca y protegida.



Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



Ribadelago.



Ribadelago.

viviendas; y a la inversa, si el espacio es más público se produce un mayor aislamiento del interior que se cierra sobre sí mismo. Ello hace que se tienda, siempre que sea posible, a una gradación progresiva entre el espacio interior y el exterior, apareciendo zonas intermedias, que a modo de filtros van acentuando la privacidad desde el acceso, el corral, el corredor adosado al edificio y el interior de la vivienda.

En general, en la arquitectura popular aparece un sobredimensionamiento de los muros en relación a los esfuerzos que deben soportar; en los muros exteriores, este grosor, desproporcionado en relación a las luces de las vigas que apoyan sobre ellos, puede tener explicación desde la exigencia psicológica de protección y seguridad que debe tener la casa y que

deposita en los muros, entendidos como contenedores de la arquitectura. Esto hace que el espacio interior aparezca verdaderamente con dimensiones reducidas en relación con el volumen construido, lo cual contribuye a aumentar la percepción, por parte del observador, de los espacios interiores y exteriores como dos elementos fuertemente separados.

Pero si el espacio interior forma un universo aparte, en cierto modo independiente del mundo exterior, es la volumetría exterior quien está fuertemente condicionada por la climatología de la zona, y se distribuye según la protección de las lluvias provenientes del oeste o los vientos fríos del norte, y la búsqueda de un mayor soleamiento; ello hace aparecer en fachadas los corredores, abiertos o cerrados, y galerías abiertas o



Rábano de Sanabria.



Galende.



Galende.

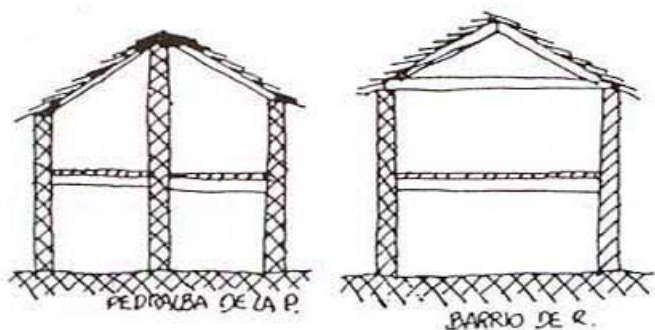


San Justo.

acristaladas, que buscan la orientación al este o preferentemente al sur, que les permita unas mejores condiciones térmicas. Estos elementos pueden establecer relaciones más o menos constantes en conexión con la célula primaria, o por el contrario, aparecer en muchas de las agrupaciones de las formas más insospechadas.

Todo lo anterior nos permite considerar dos tipos distintos, superpuestos en el mismo edificio. Por una parte se encuentra el *tipo interior*, al que se superpone un *tipo exterior* o de fachada independiente de aquel. Un ejemplo nos permitirá aclarar este rasgo tan característico de la arquitectura de la comarca de Sanabria. Si comparamos los alzados que presentamos de *Pedralba de la Pradería* y de *Barrio de Rábano*, observamos gran-

des similitudes entre ellos; en ambos la cubierta es a tres aguas, prolongando uno de sus faldones para proteger el corredor, que se extiende en las fachadas; la escalera única y paralela a la fachada, desemboca en el corredor donde se sitúan las puertas de acceso; y los huecos de los muros en la planta superior, son de una puerta y dos ventanas, o de dos puertas según el caso. Una primera lectura nos induce a pensar en la situación de una única vivienda ocupando todo el ancho de la fachada en ambas ocasiones, como efectivamente ocurre en *Barrio de Rábano*. La sorpresa del interior de *Pedralba* surge al comprobar que se trata de dos viviendas pareadas, estrechas y alargadas, con su lado más corto situado en la fachada que comparten el acceso y el corredor; en éstas, el muro medianero coincide con la

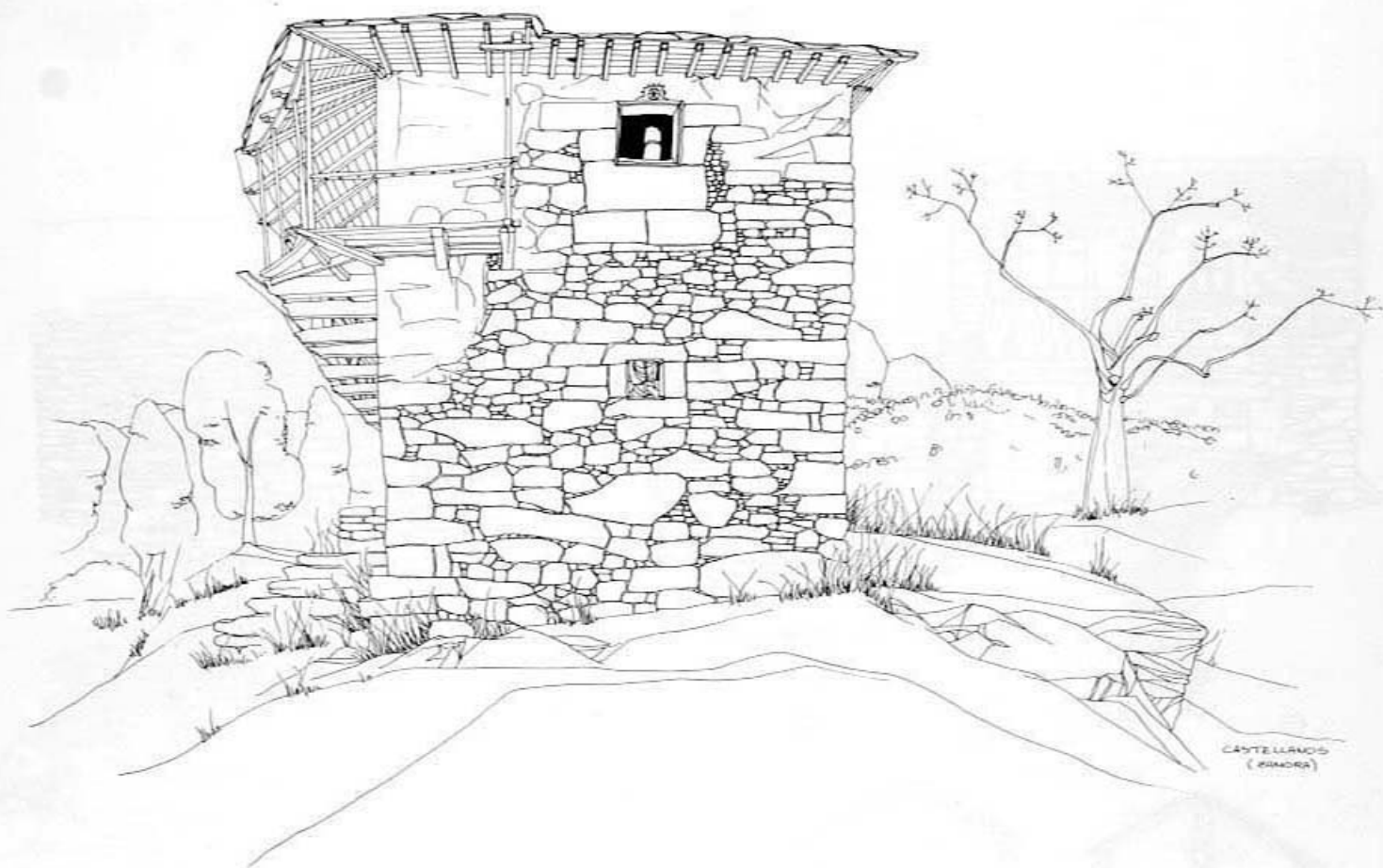


cumbreira de la cubierta, de forma, que cada vivienda corresponde a una vertiente de ésta, salvo en el frente que vierte sobre la fachada de acceso. La comparación de las secciones nos demuestra las diferentes organizaciones del espacio interior²⁴.

La misma libertad presentada en este caso, se muestra en la incorporación de más corredores a la vivienda, independientes de la escalera de acceso, así como la ubicación de la galería y los demás elementos.



²⁴ Las plantas y alzado lateral de la casa de Barrio de Rabano aparecen en el capítulo de Clasificación tipológica, mientras que Pedralba se reproduce en el de Organismos.



Al tipo perteneciente al interior del edificio lo denominamos *tipo funcional*²⁵, por su vinculación a las actividades de vivienda, mientras que a la piel exterior que se superpone al primero, la denominamos *tipo formal*, por su vinculación a la forma e imagen del edificio.

Los tipos formales se muestran en diversas situaciones:

1. *Corredor abierto*. Distribuidor donde desemboca la escalera, situado en la que se define como fachada principal del edificio.

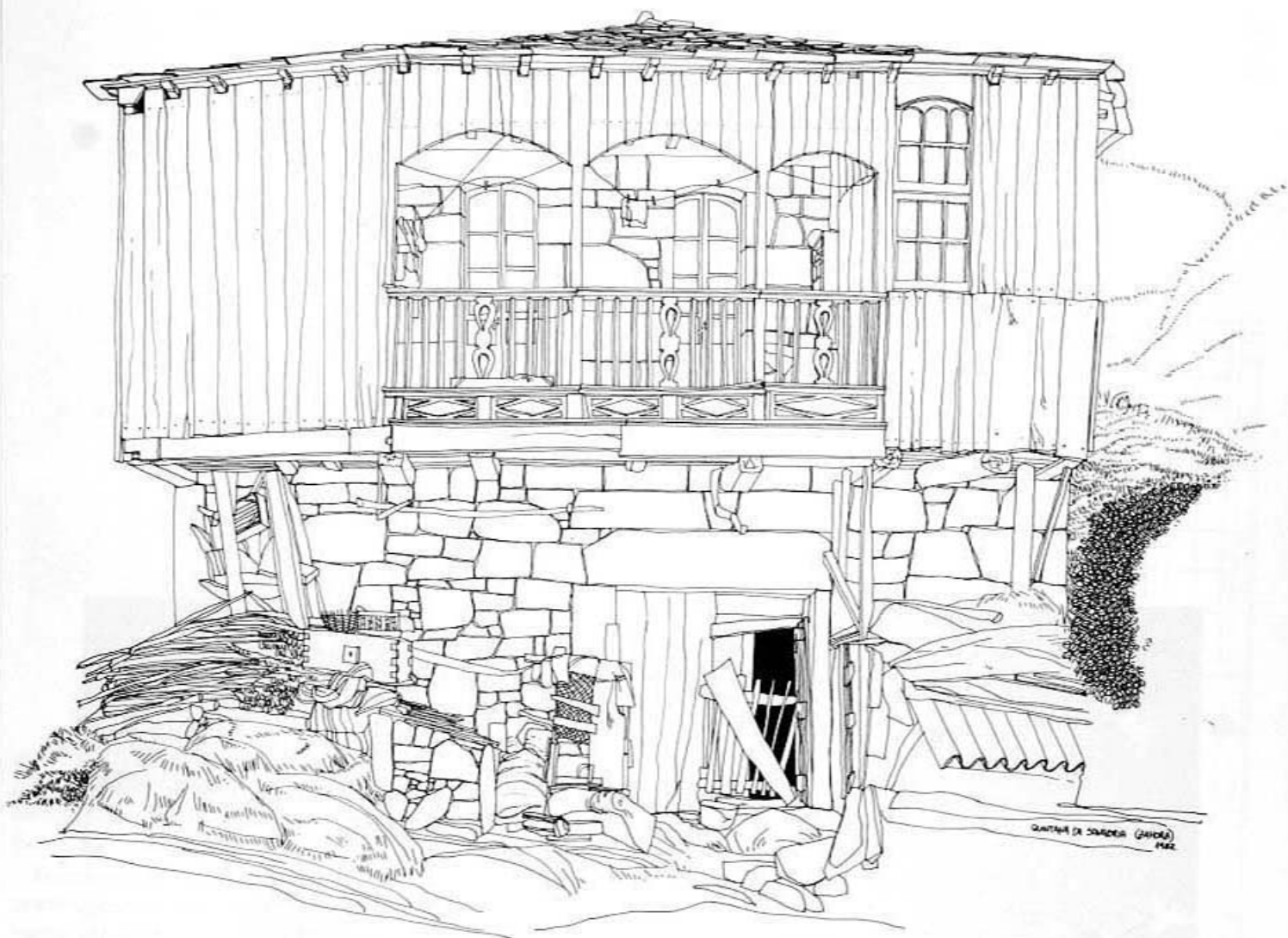
2. *Galería abierta*. Si el corredor es independiente de la escalera, cambia su función, siendo lugar de estancia o secadero de productos agrícolas. Igual que en el caso anterior, el cerramiento es hasta media altura, formado por balaustre o tablazón de madera.

3. *Corredor cerrado*. Puede estar cerrado en su totalidad con tablazón de madera, tanto en relación con la escalera como independiente de ella. Aparece como protección de la escalera y acceso a la vivienda, frente a los rigores climáticos, o como almacén de enseres y secado de productos agrícolas.

4. *Galería acristalada*, aparece con forma y usos diversos: Cerramiento de una parte del corredor, siendo lugar de estancia y acumulador de energía térmica. Corredor ancho cerrado, funcionando como distribuidor de habitaciones interiores. Mantiene las funciones de estancia y aislamiento. Cerramiento exterior del local principal de la casa, destinado a estancia, cuyo ejemplo típico lo encontramos en Rozas. Cerramiento exterior del local secundario, destinado a trabajos caseros o talleres.

El largo alzado que presentamos de *Sotillo*, en el capítulo VII, apartado 2 ofrece varias soluciones de este tipo, galería abierta con cerramiento de palote girado y galería acristalada, que por las diversas decoraciones que presenta, induce a pensar en una realización por fases, ejecutando originariamente la situada a la izquierda, para a continuación cerrar el siguiente tramo. Esta

²⁵ Este tipo lo estudiaremos en el cap. VI correspondiente a las tipologías edificatorias.

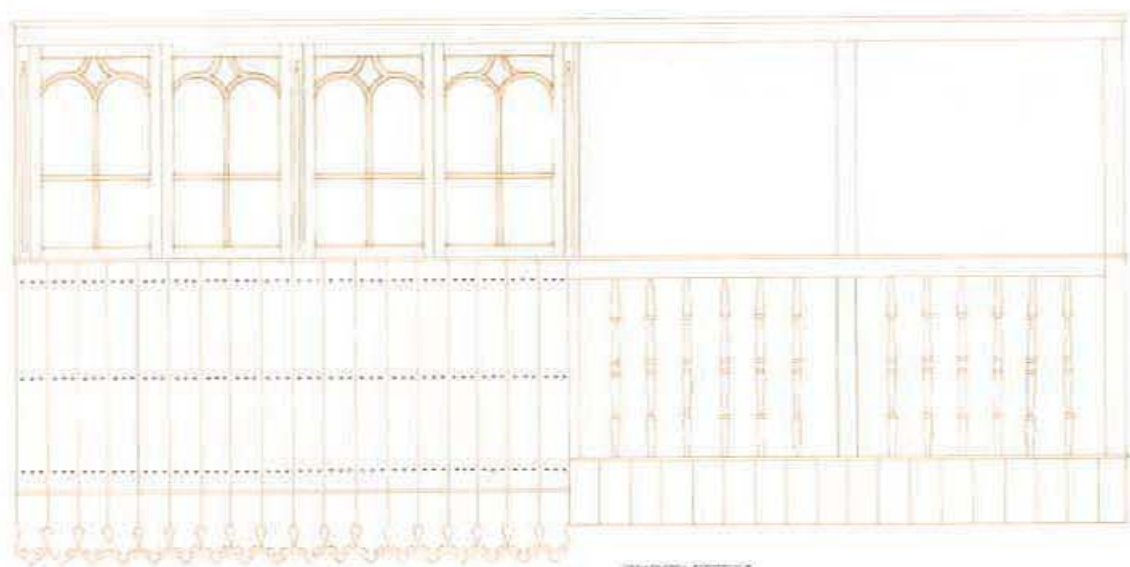


adición provoca en el interior distintos usos de la misma, desde cerramiento de lugar de estancia, a galería cerrada y abierta.

La utilización de una forma u otra de cerramiento, denota la antigüedad o arcaísmo de sus soluciones arquitectónicas, donde las más antiguas de la zona se nos muestran como cerramientos elementales del espacio interior a base de tablas, sin apenas huecos. No se trata en este caso de elementos que se superponen a muros exteriores, sino de cerramientos de madera, que originariamente ocupaban toda la planta alta, manteniéndose los muros pétreos circunscritos a la planta baja y al enlace del edificio con el terreno. Los riesgos de incendio y la necesidad que presentan los materiales vegetales de una continuada labor de conservación, empujan a la sustitución de los mismos por materiales pétreos,

dando un salto cualitativo importante en la seguridad y aislamiento de la vivienda.

La elevación del muro pétreo hasta la planta superior hace que los elementos vegetales aparezcan en un contexto distinto, pues ya no continúan el plano de fachada, realizada anteriormente en dos materiales, piedra en planta baja y madera en la superior, sino que se sitúan en un plano más avanzado sobre el primitivo, definido ahora exclusivamente por la piedra. Así pues, la adición del corredor en voladizo sobre la fachada, plantea una nueva lectura del muro pétreo sobre el que se superpone el elemento vegetal, pues permite la creación de un espacio abierto y cubierto en planta baja, y al mismo tiempo el corredor protege la fachada de los efectos de la lluvia. La volumetría del conjunto aumenta en complejidad, al prolongarse la cubierta para que proteja este nuevo espacio, al mismo tiempo



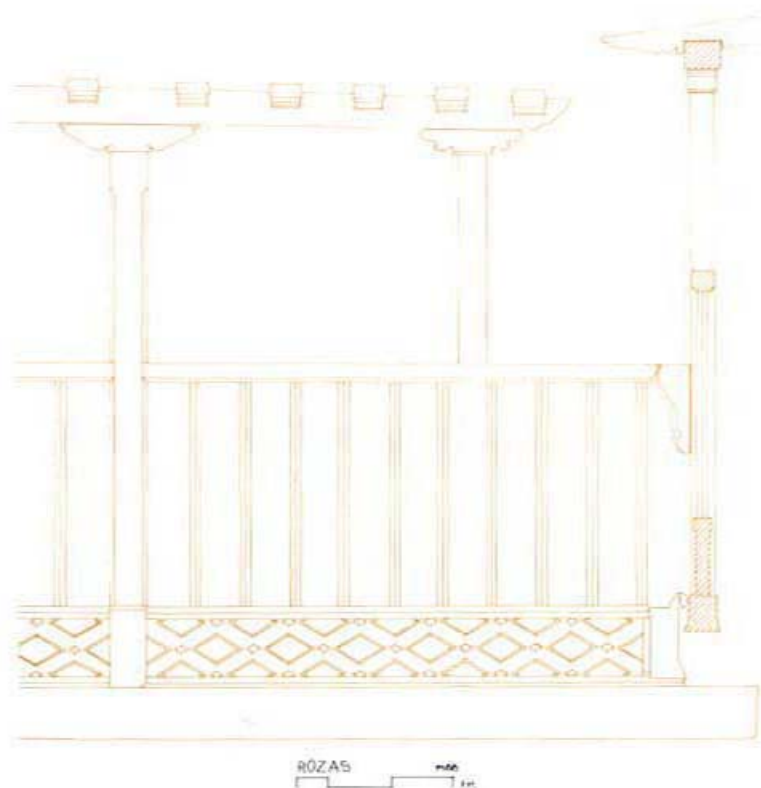
CERVANTES



Ferreros.

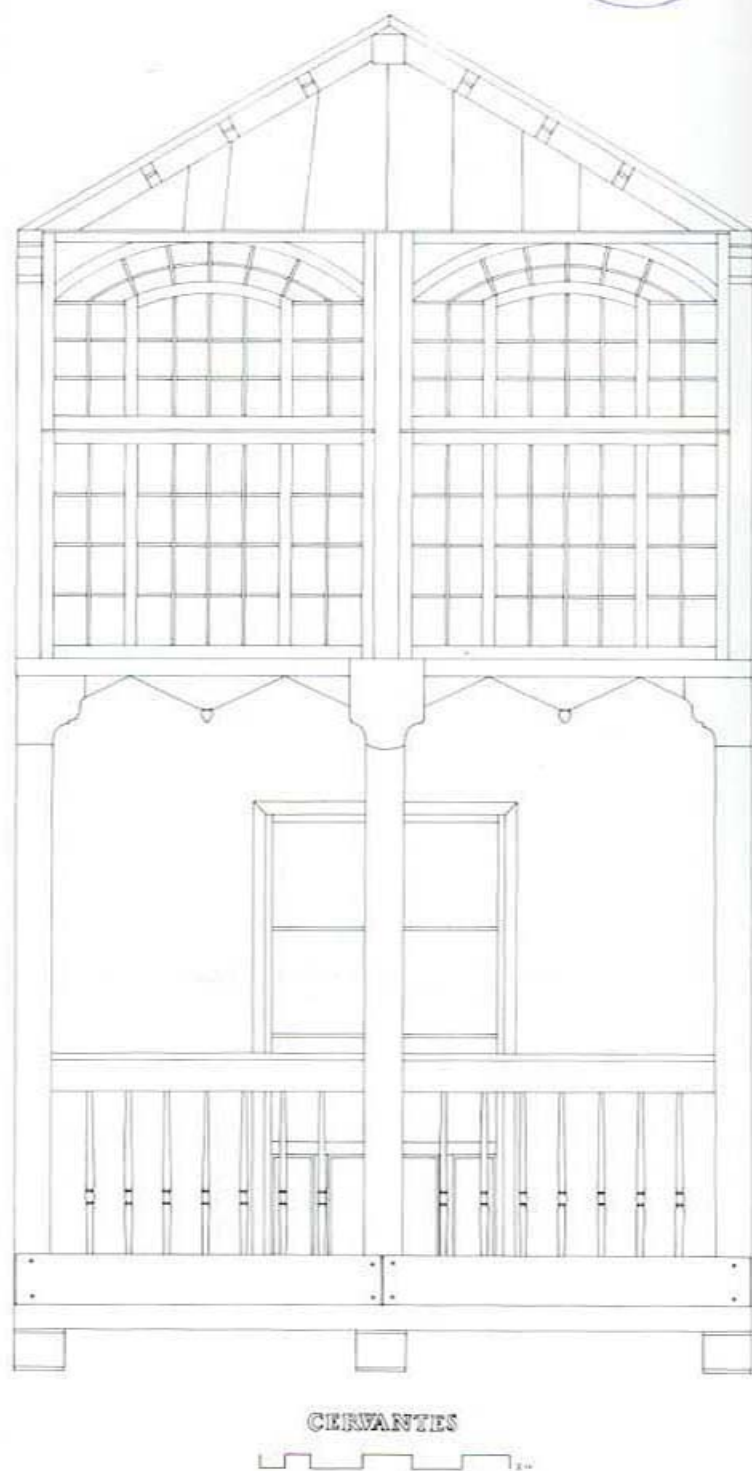


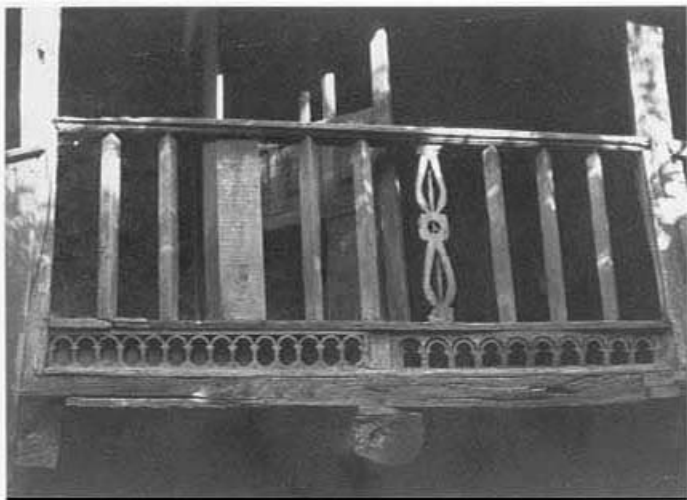
Cervantes.



que el espacio interior gana en definición, al delimitarse por los muros de carga, estableciéndose una relación más directa entre forma-función-construcción, pues ya se identifica la estructura formal, funcional y constructiva.

Estos corredores aparecen en una primera fase como toscos cerramientos de tablazón de madera que evolucionan paralelamente a la economía de la casa; así al mejorar estas condiciones de vida, se piensa en las decoraciones para mayor belleza de la misma, que se presentan tímidamente en los barrotes o en el torneado de los balaustres del corredor, apareciendo motivos decorativos variados. Los barrotes generalmente siguen el esquema de situar un elemento central decorado en cada vano del corredor, y a cada lado, palotes de sección cuadrada girados 45° sobre el plano de fachada. El elemento central aparece con las decoraciones más variadas, definiéndose como más dominante, el que se realiza con una pieza cuadrada en el centro de su altura, maciza o perforada, con dibujos a base del trébol de cuatro hojas, o más comúnmente un círculo con estrella de seis puntas; a cada lado de este elemento central, dos piezas a modo de gotas, con la particularidad de no ser simétricas respecto al centro de la misma, ya que la parte superior adopta la misma disposición que la inferior. Aparecen igualmente, aunque en menor número, corazones, flechas, formas más o menos orgánicas, etc.

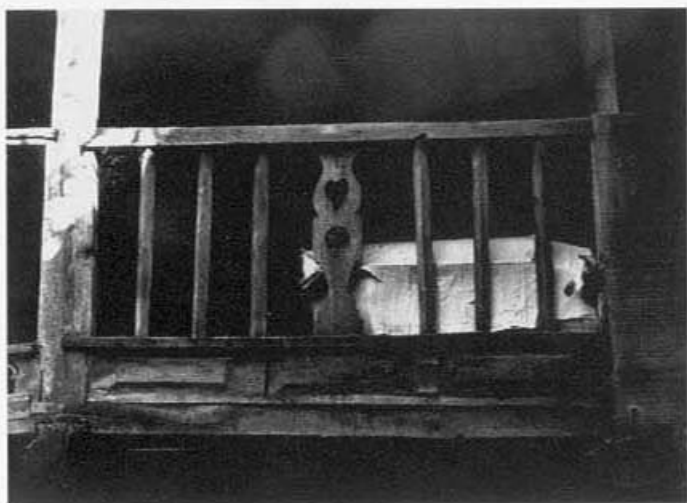




Quintana de Sanabria.



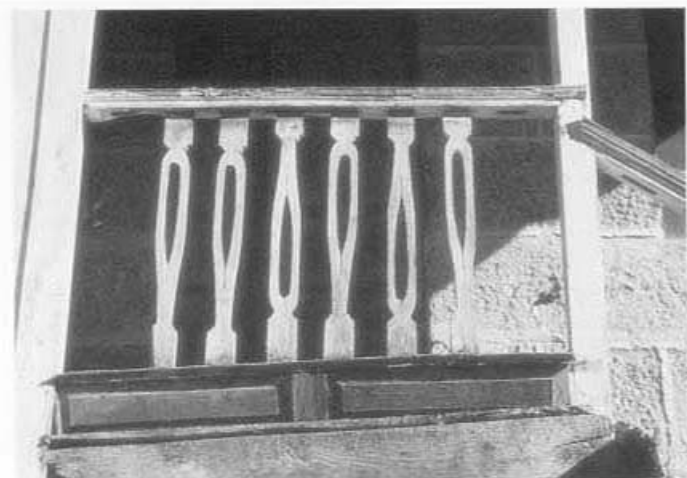
Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



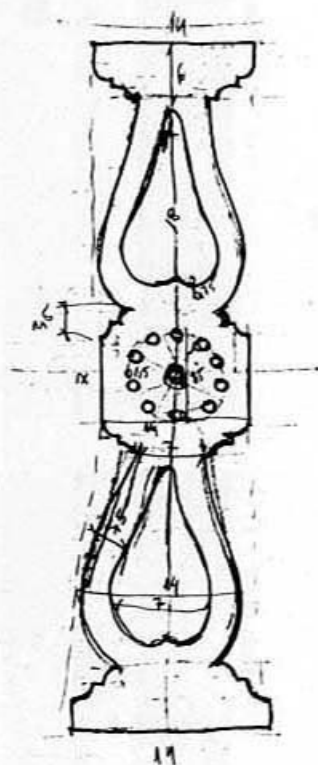
Sotillo de Sanabria.



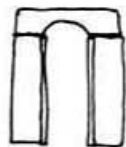
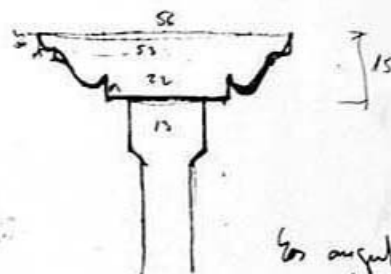
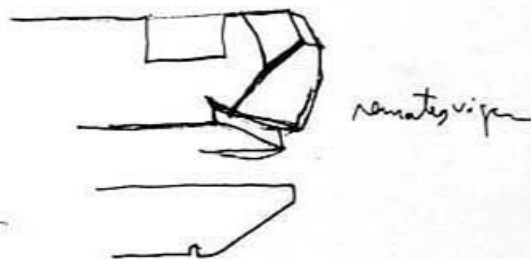
Pedralba de la Pradería.



Sotillo de Sanabria.



Existe un interés en mostrar y recordar todos los elementos.
 Los capiteles de los vigas se decoran, lo mismo que los que se sujetan de cubiertas al ornar en el alero.



Los ángulos de los pies derechos se biselan y en los ~~anchos~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~pies~~ ~~derechos~~ ~~se~~ ~~biselan~~ también.

Los balaustres son torneados, de similar decoración en todos los casos. Las zapatas se decoran rudimentariamente, lo mismo que los canecillos de la cubierta, de los que se trabaja su remate; excepcionalmente puedan aparecer esculpidas cabezas grotescas como ocurre en la iglesia de *Quintana*, aunque no es lo frecuente. El rodapié se decora a base de elementos geométricos, generalmente formados por rombos y rectángulos en relieve, y más raramente perforado, compuesto por círculos entrelazados o semicírculos que simulan una pequeña arcada. El dibujo de *Rozas* nos presenta un buen ejemplo de este tipo de decoraciones, con el rodapié muy trabajado a base de rombos, los pies derechos de sección cuadrada con arista achaflanada y las zapatas con diversas decoraciones.

En estos detalles decorativos, al igual que los situados en los muros, se presenta el problema del significado de los diferentes elementos, ya que si bien es cierto que la búsqueda estética está presente en la casa tradicional, no es de ninguna forma dominante, estando supeditada a un carácter simbólico, unida a las preocupaciones de protección herederas del pasado. Un ejemplo claro lo encontramos en la estrella de seis puntas que aparece frecuentemente en la decoración pintada, grabada o esculpida de la casa rural tradicional de amplias zonas de la geografía española y de otros países, y que es muy utilizada en Sanabria. Se suele interpretar como un símbolo mágico universal, que puede rela-

cionarse con el círculo y el astro solar, derivado de culturas primitivas²⁶. En cambio, el corazón es una figura más directamente inspirada en la simbología cristiana, relacionada con la felicidad del hogar y portadora de buena suerte²⁷.

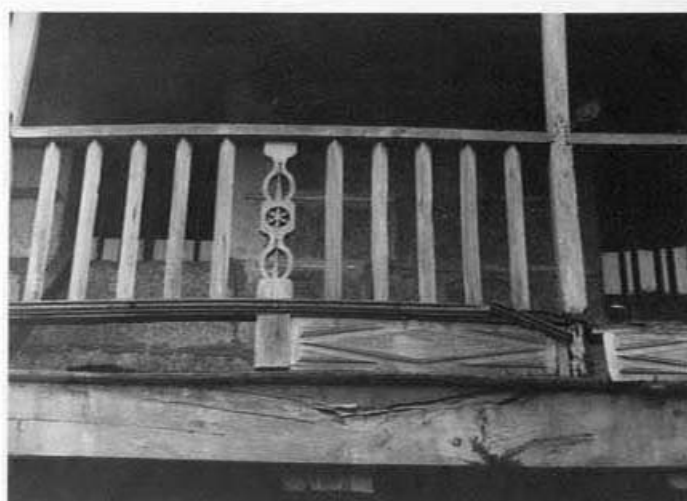
Excepcionalmente, aparece también un cerramiento del corredor hasta media altura, similar a los anteriores, formado por pequeñas tablas colocadas formando una retícula, girada 45° respecto a la horizontal del pasamanos; solución que parece estar relacionada con la influencia portuguesa, que aportaría cierto aire «colonial», como así nos lo confirma la realización del ejemplo de *Valdespino*, en el que se diferencia el tramo realizado por el artesano portugués, según la información facilitada por la propietaria de la casa, de aquel otro realizado por uno local. La abundancia de este tipo de decoración en el otro lado de la frontera, por ejemplo en pueblos en el límite entre territorios como *Rionor de Portugal*, apenas separado unos metros de *Rihonor de Castilla*, donde sin embargo no aparece, apunta a la verosimilitud de tal procedencia.

²⁶ FILLIPETTI, H. y TROTTEREAU, J., *Simboles et pratiques rituelles dans la maison paysanne traditionnelle*, Paris 1978, p. 141.

²⁷ FILLIPETTI, H. y TROTTEREAU, J., *Simboles...*, p. 175.



San Martin del Terroso.



San Martin del Terroso.



Limianos.



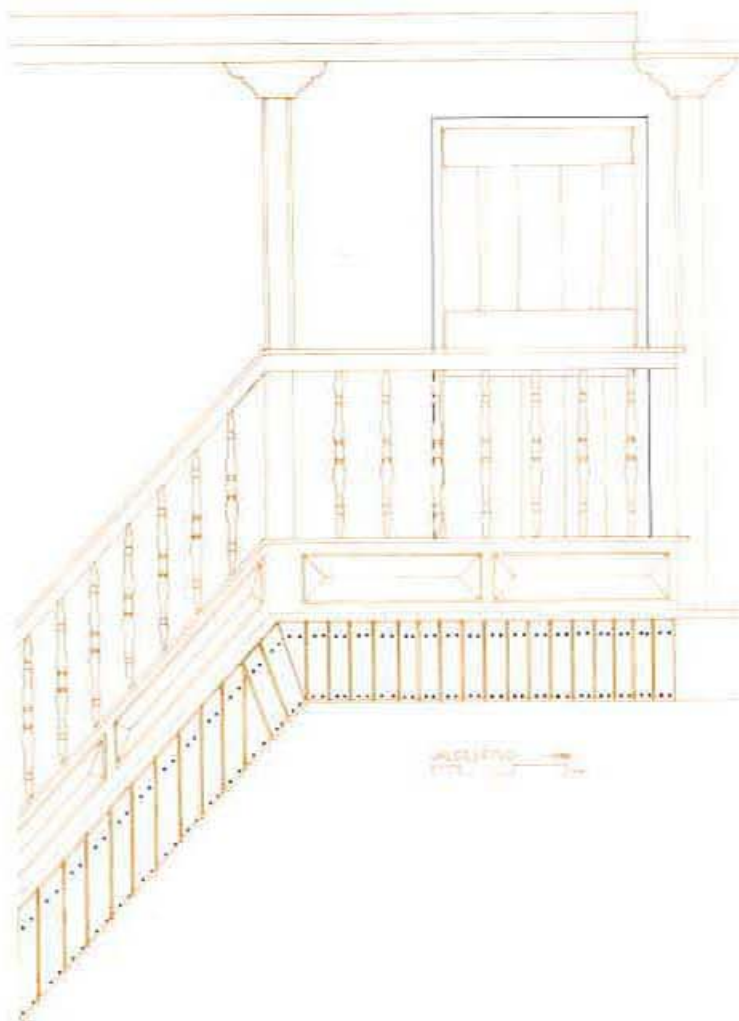
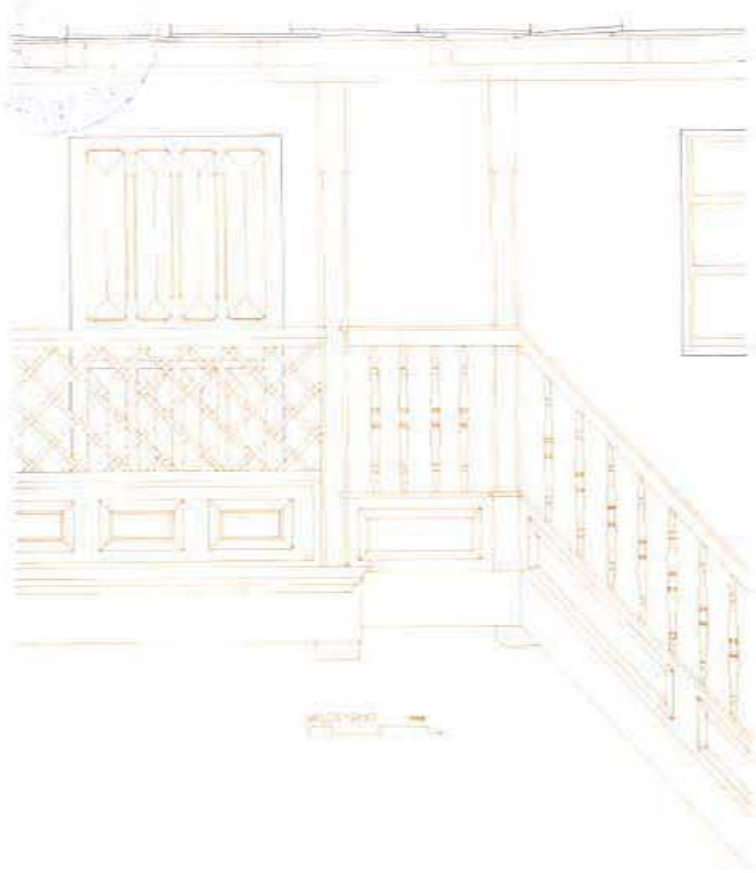
Galende.



Quintana de Sanabria.



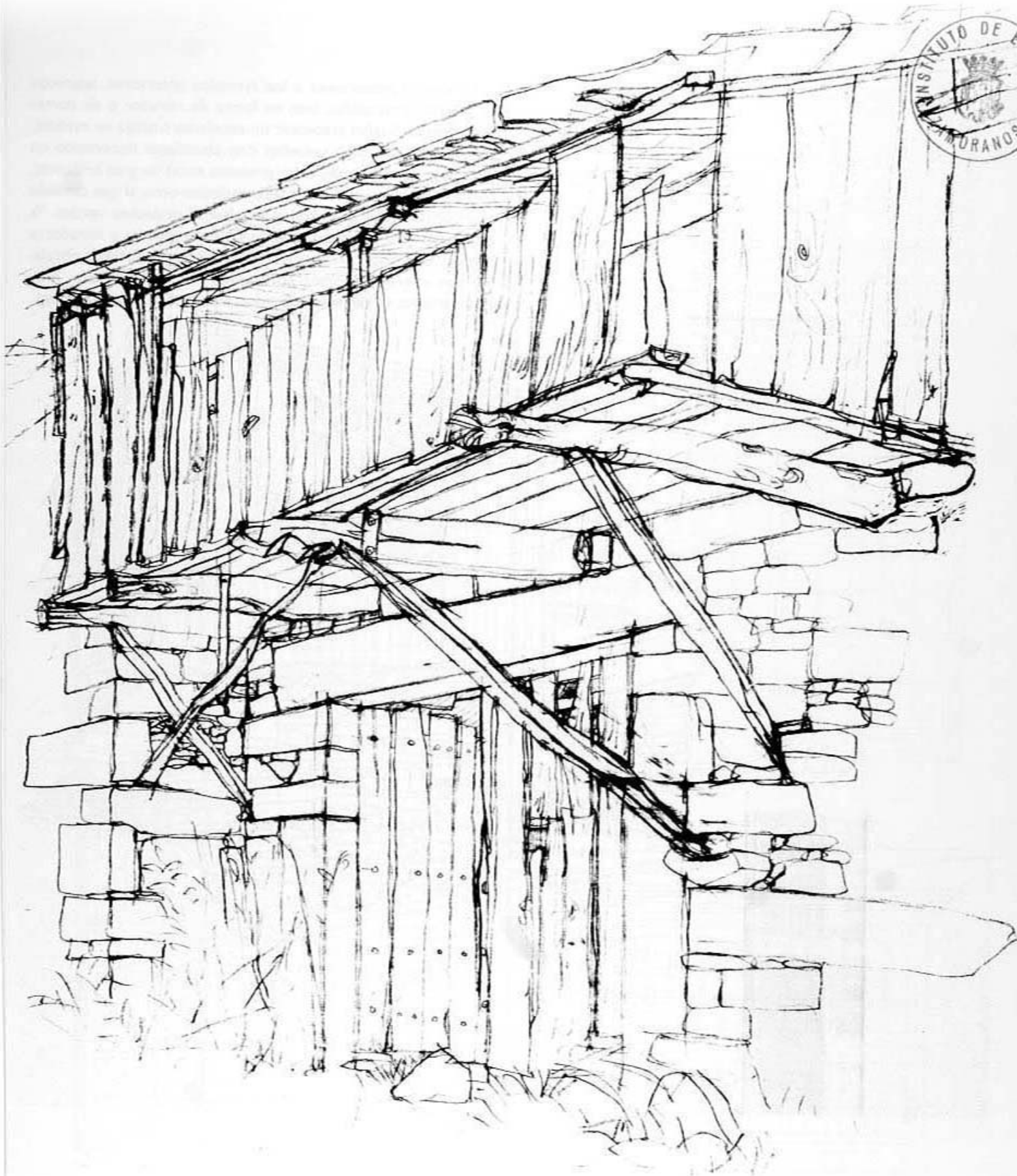
Quintana de Sanabria.



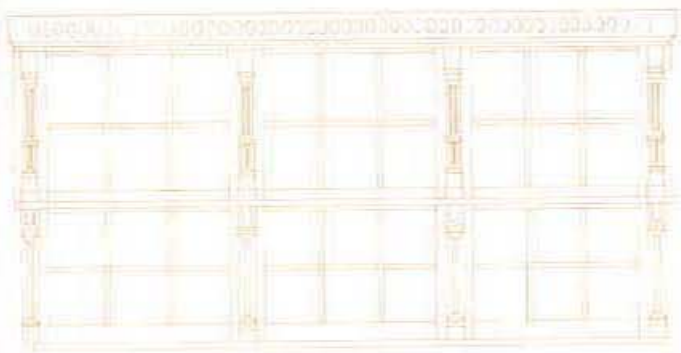
Cerdillo.



Trefacio.

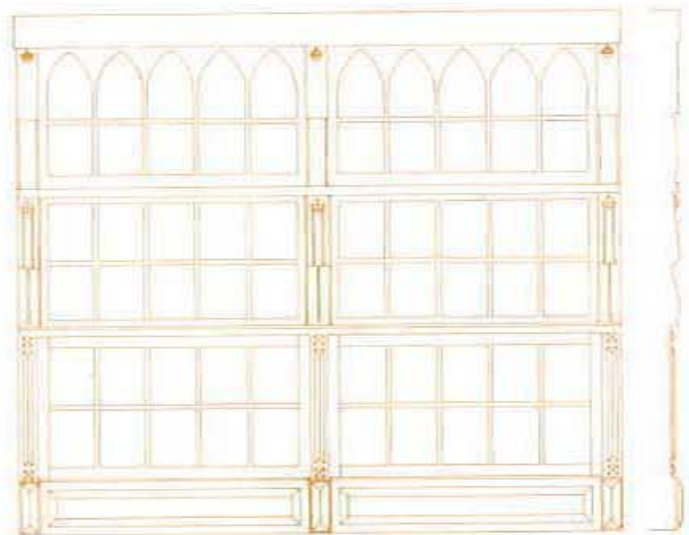


CINCUENTA Y
Siete
(BAMALI)

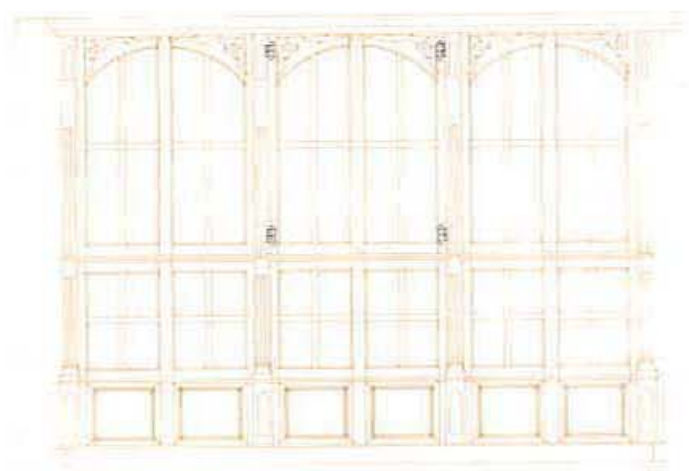


VALDESPINO ZAPORA-CASA BARRO GUSTIA-1986

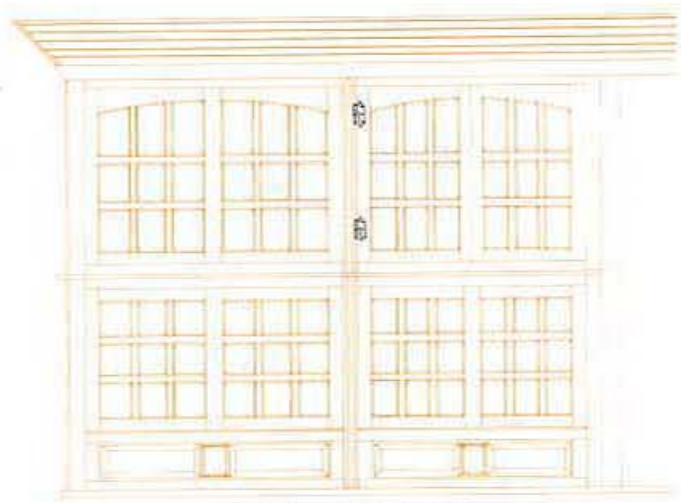
En épocas posteriores a los ejemplos anteriores, aparecen las galerías acristaladas, bien en forma de mirador o de corredor cerrado. Suelen presentar un excelente trabajo en madera, y generalmente están resueltas con abundante decoración en los que la utilización del color presenta notas de gran brillantez, con un dominio del blanco sobre cualquier otro, al que también se incorporan azules claros, y en algunas ocasiones verdes. Ya en épocas muy recientes, muchas de estas galerías o miradores han sido cerradas con antepechos de fábrica revestida y encajada, con cuerpo superior en madera y cristal, solución muy característica en núcleos como *San Martín de Castañeda* o *Vigo*.



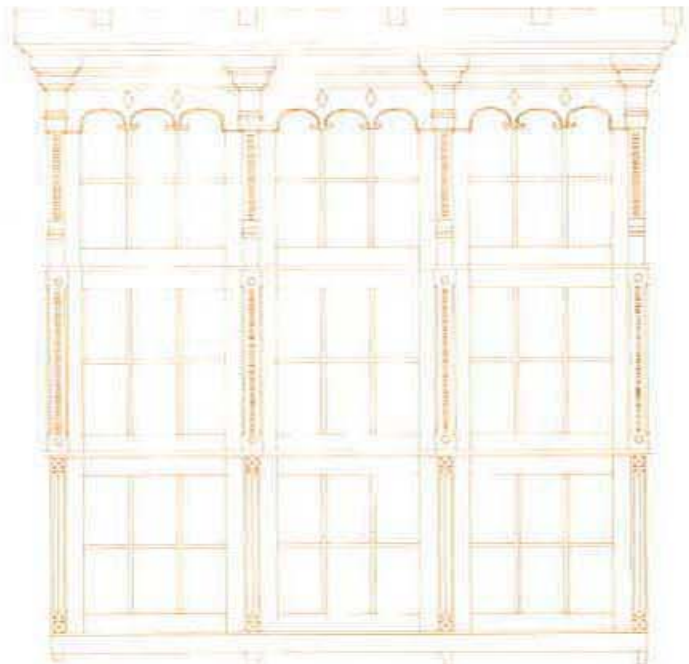
ROZAS ZAPORA-CASA AL LAGO BERTAL-1986



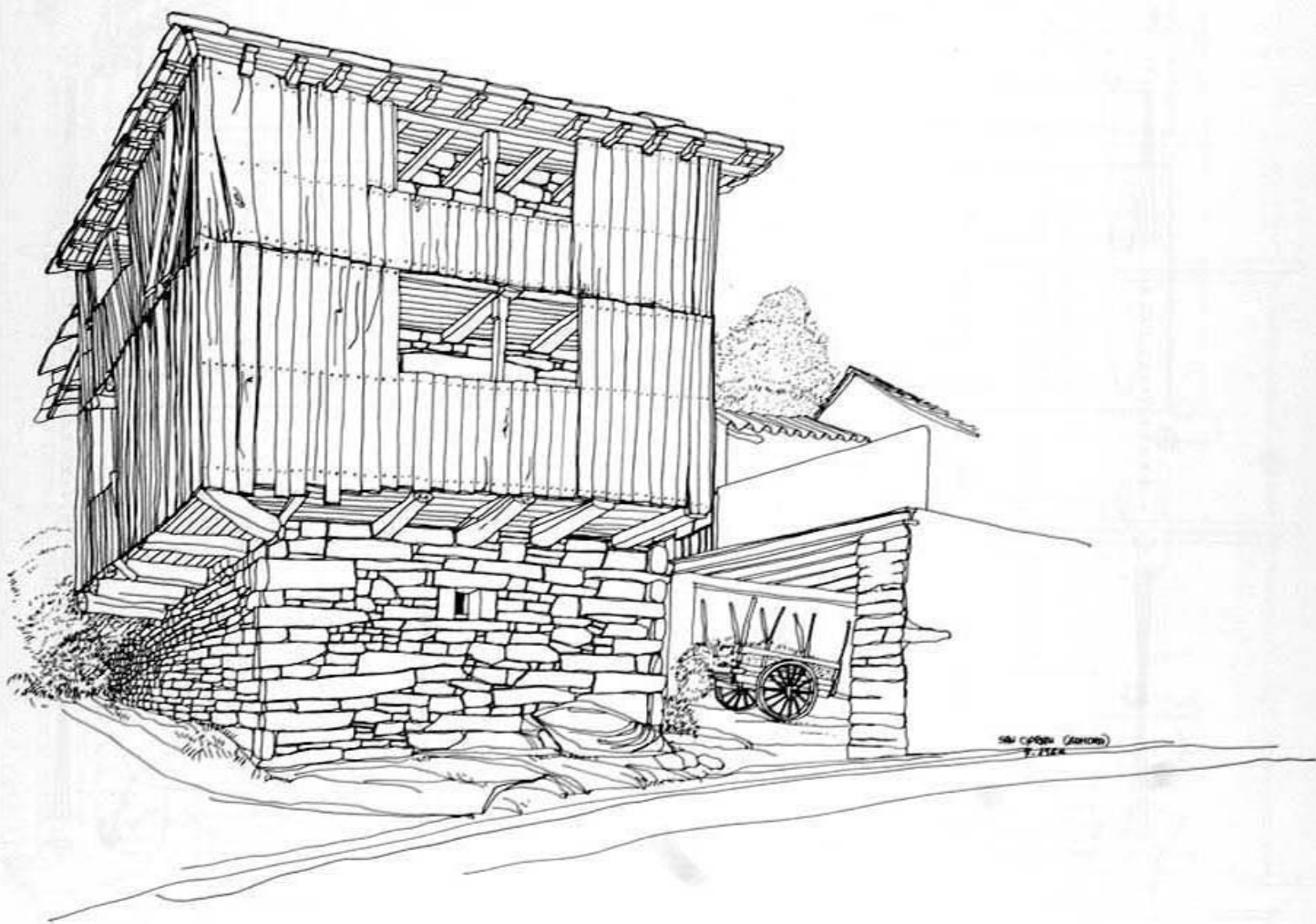
SAN JUAN DE LA CUESTA ZAPORA-CASA BARRO DE LA HUESTA-1986

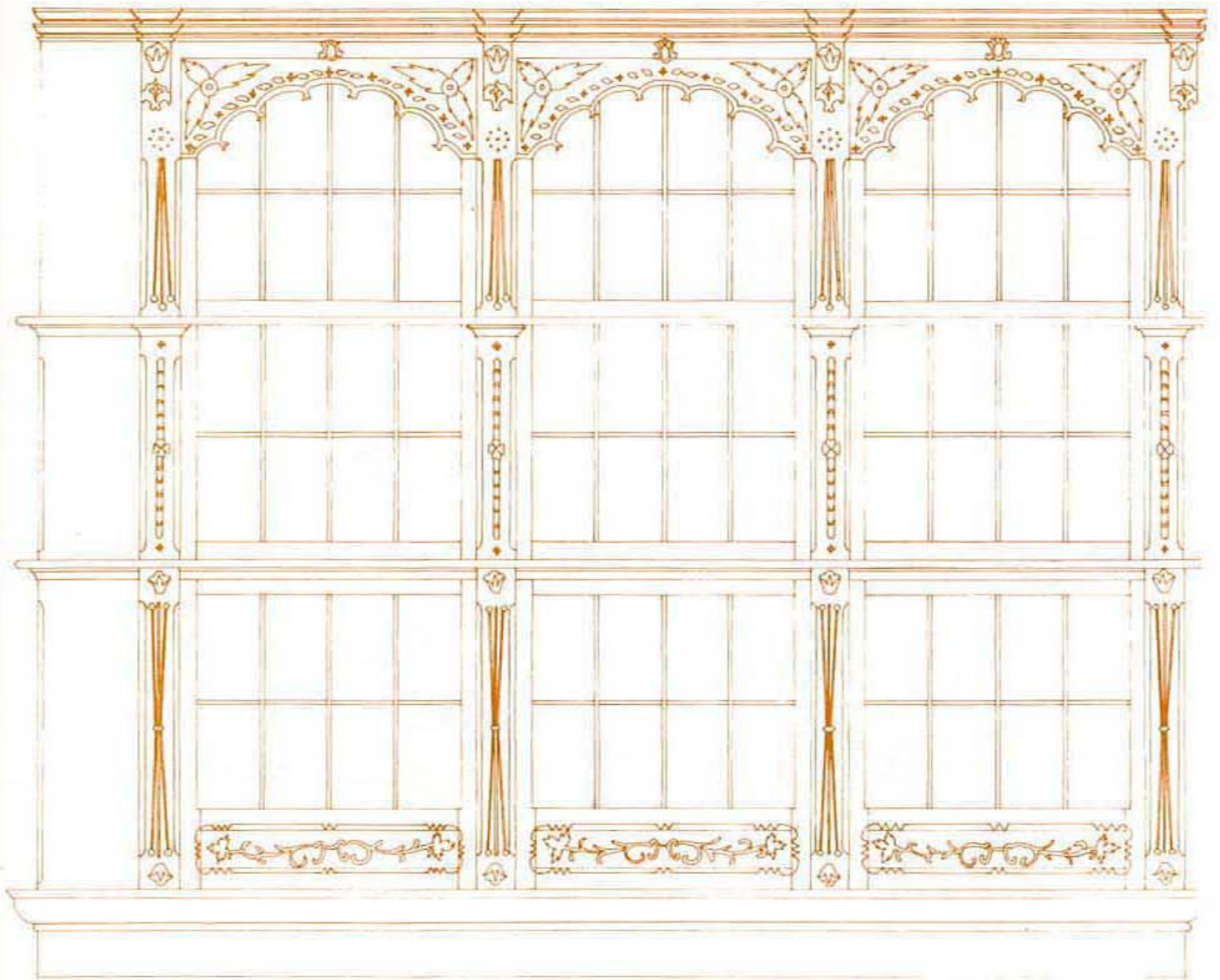


SAN JUAN DE LA CUESTA ZAPORA-CASA BARRO-1986

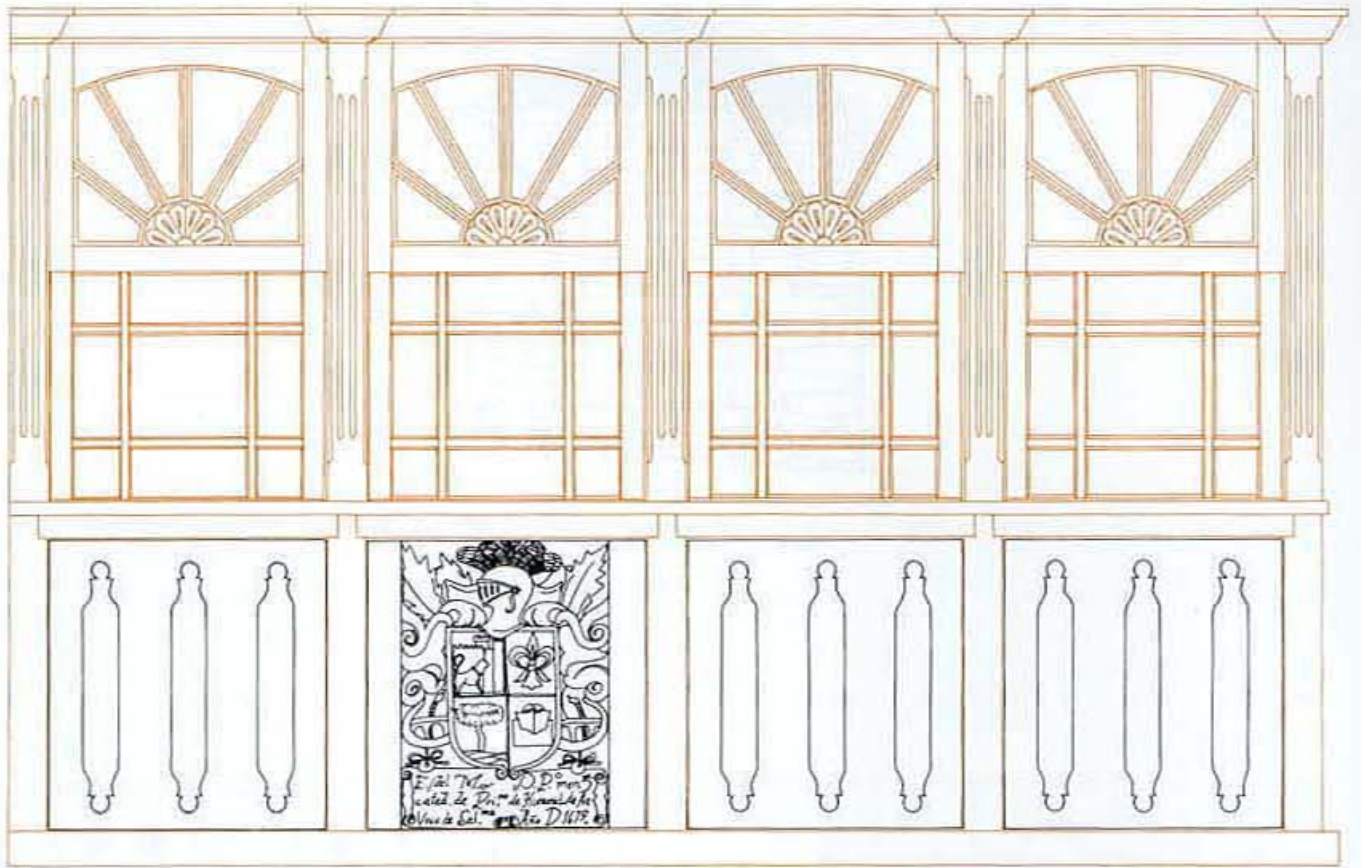


VALDESPINO-1986

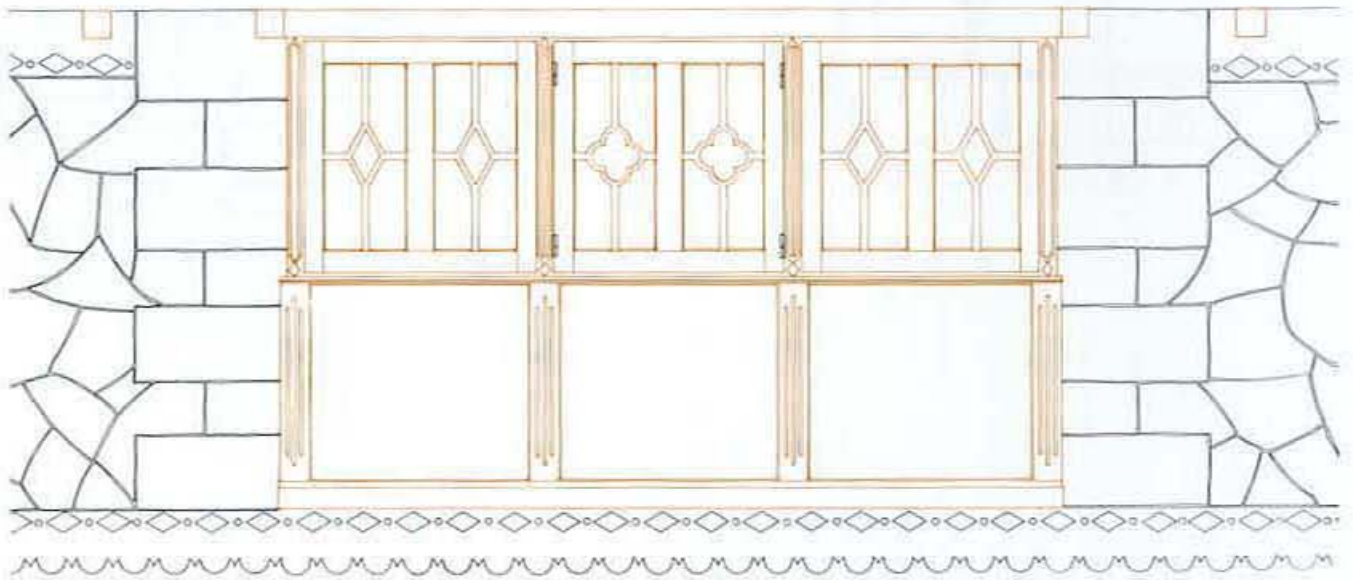




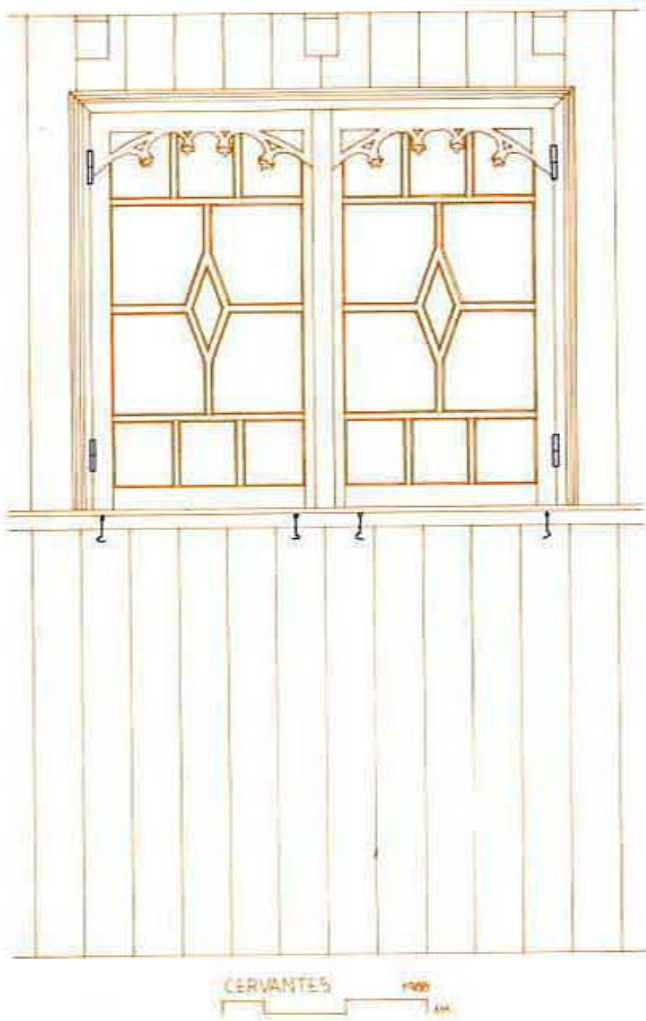
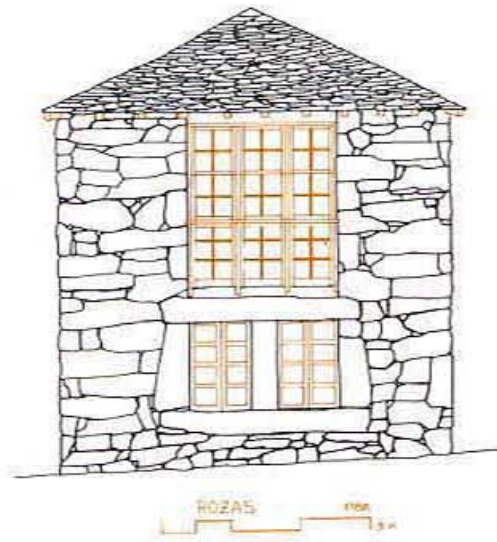
ROZAS 1898
4m.



VALDESPINO ZAMORA - CASA BARRIO IGLESIA - 1988



SAN JUAN DE LA CUESTA - 1988





RASO CIERRE DE TABLA CORREDOR TABLA CORREDOR TORNEADO GALERIA ACRISTALADA
 EVOLUCION CERRAMIENTOS

3.2. Construcción y forma

Quatremère de Quincy en su diccionario de la arquitectura considera la construcción como parte integrante de la arquitectura, y la define como el arte de hacer ejecutar todo lo que entra en la composición de un edificio. El objeto esencial de este arte debe ser reunir la *perfección*, la *solidez* y la *economía*. Para él se obtiene la *perfección* confiando la ejecución de una obra a buenos obreros; la *solidez*, dando a cada parte las justas dimensiones que deben tener relativas a su posición, a las cargas que deben sostener o a los esfuerzos a los cuales debe

resistir, y al conocimiento de los materiales; la *economía*, empleando los materiales más convencionales, de buena calidad, puestos en obra con cuidado, sin daño ni obra supérflua²⁸.

En parecidos términos se expresa Viollet-le-Duc, quien considera que «construir, para el arquitecto, es emplear los materiales en razón de sus cualidades y de su naturaleza propia, con la idea preconcebida de satisfacer un deseo por los *medios más simples y más sólidos*; de dar a la casa construida la apariencia de

²⁸ QUATREMÈRE DE QUINCY, *Dictionnaire de l'Architecture*, Paris 1832.



Sotillo de Sanabria.



Sotillo de Sanabria.



Robledo.



Barrio de Rábano.



Rábano de Sanabria.



San Juan de la Cuesta

la *durabilidad*, de las proporciones convenientemente sometidas a ciertas reglas impuestas por los sentidos, el razonamiento y el instinto humanos²⁹.

La definición de Quatremère y Viollet se apoya en tres conceptos, en parte similares a los establecidos por Vitruvio como integrantes de la arquitectura, la solidez o *firmitas*, perfección o *utilitas*, y belleza o *venustas*³⁰. Así, la perfección, la solidez y la economía, tal como aparecen definidos, establecen una aproximación bastante precisa de lo que entendemos como las intenciones que guían al constructor popular al plantear su trabajo. Destaca entre ellas la satisfacción por la perfección de la obra bien hecha, que debe ser económica, empleando los materiales más a mano, si bien, generalmente, no se ahorra en aquello que a la larga originaría mayores dispendios, tales como espesores de muros, seguridad de cubierta, etc. Esta misma prudencia elimina cualquier preocupación por agotar las posibilidades mecánicas o resistentes del material³¹.

El arquitecto popular persigue por lo general, la realización de una obra definitiva, que será utilizada por él mismo y sus descendientes.

La adecuación de las características de la arquitectura popular a estas definiciones, establece que en esta actividad, por su ausencia de pretensiones estilísticas, aparece con nitidez la concepción básica de la arquitectura como *tectónica*, o *técnica*, a la que antes hacíamos referencia. Esta arquitectura presenta frente a la monumental, con mayores medios de control, un aspecto dramático de la dialéctica entre la concepción ideal del proyecto, entendido como *idea a priori*, base del plan constructor, y su plasmación real edificada, pues la relación establecida entre los materiales, la construcción y la forma, evidencia el esfuerzo que ha sido necesario desarrollar para su construcción, ya incluso desde la adecuación del lugar elegido para la ubicación de la obra, que en muchos casos supone una lucha con la naturaleza. De igual modo el acopio de los materiales de calidad, necesarios para el edificio es motivo de esfuerzo, pues si bien es cierto que en algunos casos provienen del propio desmonte del terreno para la construcción de la casa, en la mayoría de las ocasiones se extraen de canteras generalmente muy próximas, pues el bajo nivel económico no permite una elección muy selectiva del material; pero a pesar de todo exigen esfuerzos importantes para los medios de transporte disponibles³².

²⁹ VIOLLET-LE-DUC, M., *Dictionnaire Raisonné de l'Architecture Française du XI^e au XVI^e siècle*. Tome quatrième, Reimpresión Paris 1967, p. 1.

³⁰ ORTIZ Y SANZ, J., *Los Diez Libros de Arquitectura de M. Vitruvio Polión, traducidos del latín y comentados*, Madrid 1787 (fac. Barcelona 1987), p. 14.

³¹ FLORES, C., *Arquitectura...*, p. 18.

³² Cantera famosa es la de Quintana, de donde se ha extraído gran parte de la piedra para las construcciones de los pueblos vecinos.



San Ciprián de Sanabria.



San Ciprián de Sanabria.



Cerdillo.



Robledo.

3.2.1. El muro

Ya hemos expresado el carácter diferenciador de esta arquitectura entre el espacio exterior y el interior. Esencialmente, como opina Norberg-Schulz³³, ésta es la aportación de la casa, un espacio interior frente a la naturaleza o el espacio urbano. Espacio que está definido con precisión por un cierre topológico³⁴, que es el muro. Venturi va más lejos en este concepto, estableciendo que es precisamente en el muro donde se genera la arquitectura, pues «el diseñar tanto desde fuera hacia adentro como desde dentro hacia afuera, crea tensiones necesarias que nos ayudan a hacer arquitectura. Ya que el interior es diferente del exterior, el muro (el punto de transición) pasa

a ser un hecho arquitectónico. La arquitectura se da en el encuentro de las fuerzas interiores y exteriores de uso y de espacio. Estas fuerzas interiores y ambientales son generales y particulares, genéricas y circunstanciales. La arquitectura como muro entre el espacio interior y el exterior es el registro espacial y el escenario de este acuerdo»³⁵.

Efectivamente, es el muro o pared quien define el espacio interior y atiende al espacio exterior, formaliza el elemento arquitectónico como volumen, y determina la masa de sus elementos³⁶. La elevación de un muro es una de las técnicas de

³³ NORBERG-SCHULZ, Ch., *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona 1975, p. 104.

³⁴ Expresado en el sentido de elemento fuertemente dependiente del lugar. Ver AMO, A., *Arquitectura...*, Capítulo I «Arquitectura como Topología».

³⁵ VENTURI, R., *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Barcelona 1974, pp. 138-139.

³⁶ Ya que dentro de las construcciones populares suele encontrarse un predominio de los valores volumétricos sobre los espaciales. El «arquitecto popular» parece comprender mejor la «forma» que el «espacio», lo que no impide que en

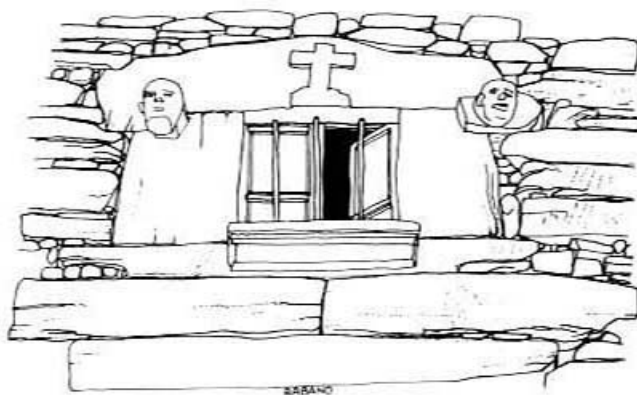
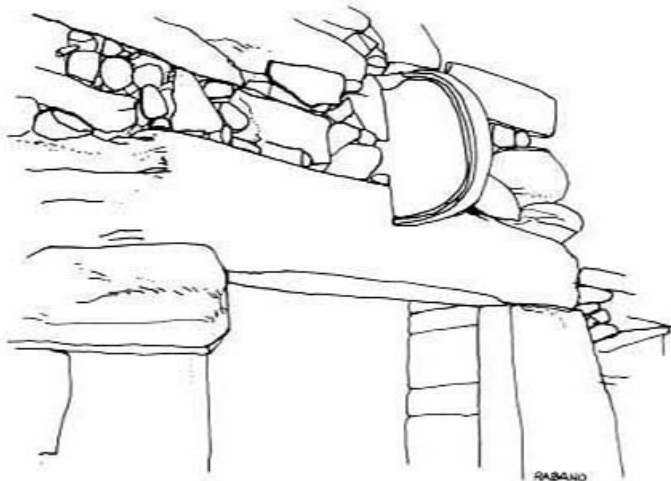
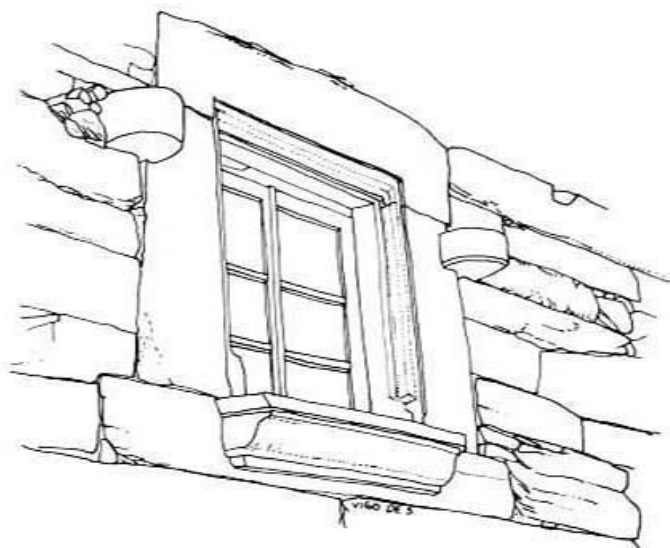
construcción más obvia y de las más arcaicas, pues su edificación consiste en el acto más elemental de colocar unas piedras sobre otras, formando así una masa construida homogénea.

La arquitectura de Sanabria, basada en este elemento, se resuelve estructuralmente con muros de carga. No es apropiado en estos casos hablar de crujiás debido al carácter de recinto cerrado que imprimen los muros, formando estructuras que crecen y se organizan autónomamente, uniéndose por adición, pero conservando claramente la idea de recinto propia. Parece probable que el proceso edificatorio se basa en el hecho de que el constructor popular domina fácilmente la construcción de habitáculos de planta rectangular que pueden corresponder con una habitación, y el conjunto de la casa lo plantea estructuralmente como una adición de habitaciones. Esta hipótesis está confirmada por la circunstancia de no existir diferenciación entre los muros de carga y otros de cerramiento o compartimentación, posiblemente porque el arquitecto popular³⁷ no diferencia el concepto de muro de carga y muro de cerramiento, y ante la necesidad de dividir, construye un muro de similares dimensiones en ambos casos, ya que la partición de tablazones de madera o tabiques, puede resultar demasiado endeble en algunos casos, y son por ello poco utilizadas en las plantas bajas. En las plantas altas las compartimentaciones pueden ser realizadas por los verdaderos muros de carga de la estructura, que continúan en esta planta, formando lo que denominamos recintos estancos, cuyas particiones, en el caso de que existan, se construyen con tablazón de madera o trenzado de varas revocado de barro, diferenciándose claramente así de los muros de carga en esta planta ya que son los únicos que aparecen en ella junto a los de cerramiento exterior, pues los muros de separación de la planta inferior no continúan en la superior.

La anchura de estos recintos delimitados por los muros, se ajusta a las distancias que pueden salvar las vigas apoyadas en ambos lados del rectángulo, oscilando entre 4,5 y 5 metros, como norma general, y excepcionalmente pueden alcanzar los siete metros.

Generalmente todos los muros de la casa son totalmente de piedra, con sillares y mampuestos bien labrados, con guarniciones en todos los huecos, y las esquinas resueltas con piezas de gran longitud, trabadas a soga y tizón, como vemos en la casa de *San Justo* del dibujo que presentamos.

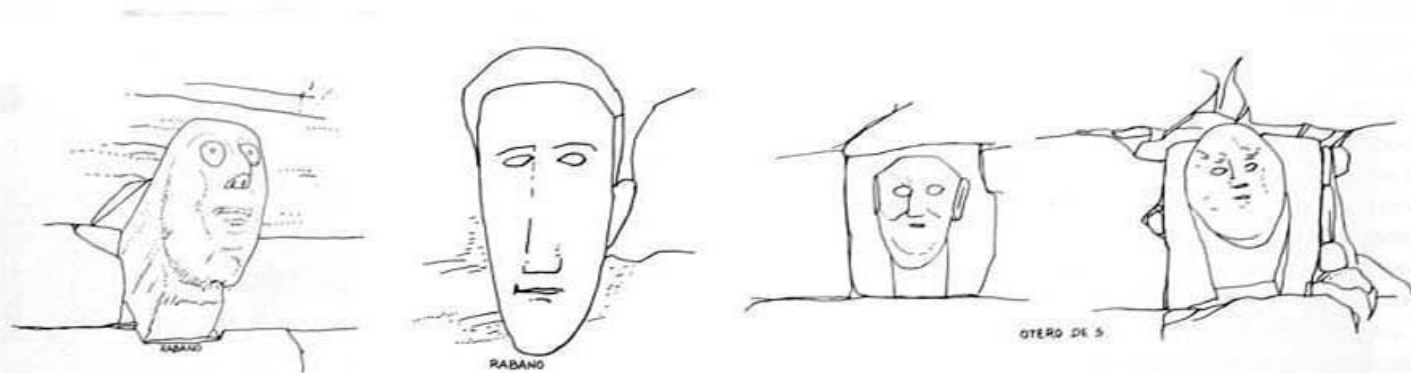
Los muros son de mampostería, de un espesor en torno a los 70 cm., variando en ocasiones desde los 50 hasta los 85 cm., están compuestos por dos hojas paralelas, que normalmente no se enlazan entre sí, del mismo modo a como ocurre en las edificaciones castreñas³⁸. Salvo en algunos casos, cuando aparecen a los lados de las ventanas, o excepcional-



ciertas tipologías los valores espaciales alcanzados sean de primer orden. FLORES, C., *Arquitectura...*, p. 119.

³⁷ En expresión de Torres Balbás, más tarde recogida por Carlos Flores.

³⁸ ROMERO MASÍA, A., *El hábitat castreño*, Santiago de C. 1976, p. 76.



mente en la mitad de la extensión de los muros, unos elementos pétreos colocados a tizón, atando las dos hojas exterior e interior de éstos³⁹. Este tipo de fábrica de mampostería aparece como el modo tradicional de construir muros; así, ya encontramos en Vitruvio referencias a la misma: «... y a más de esto meter también algunos perpiñanos con cara a los dos cabos, que toman toda la pared, y abrazan sus dos paramentos, llamados *diatonos*, con las cuales atan maravillosamente la solidez de las paredes»⁴⁰. Más recientemente, pero en referencia de indudable valor para conocer los modos de trabajo de los arquitectos y maestros de obra, aparece la nota de Juan de Villanueva: «...llamaron llaves unas piedras que se colocan de modo que su largo atravesase de parte a parte la pared, sirviendo para atarla y contenerla a fin de que su peso no la desmorone y arruine»⁴¹. Estas trabas o tizones suelen ser de sección cuadrada y uno de sus lados, al exterior, sobresale del plano de fachada, donde a veces se suele labrar una cabeza humana. El pueblo de *Rábano* presenta algunos de estos ejemplos, entre ellos el más destacado, es la ventana con dos tizones labrados a cada lado, conocidos en el pueblo como los «mamarrachos». Excepcionalmente, este mismo tizón, con la cabeza labrada puede servir para apoyo de la losa del balcón, como ocurre igualmente en el ejemplo localizado en el mismo núcleo. Puede ocurrir que estas piezas a tizón aparezcan también rematadas en un semicilindro perfectamente trabajadas y geométricas, y que se solapan sobre los

grandes sillares que forman las ventanas o dinteles, haciendo de verdaderas grapas o ganchos, que impiden cualquier posible movimiento de las piezas. En otros casos estos tizones aparecen como un resalte de la fachada, sin ningún tipo de labra, como en *Vigo*.

La interpretación y origen de esta costumbre es difícil por cuanto obedece a una tradición ancestral de la que se ha perdido su origen, y el arquetipo original, quizás motivado por un sentimiento religioso o ritual, ha sido olvidado; de modo que su pervivencia obedece más a una función apotropaica, despojada de su significado primitivo. Por otra parte, su uso está muy extendido, y se detecta en toda la Europa de casas de piedra, desde la Península Ibérica hasta Grecia⁴², en una costumbre que se vincula a un tipo muy especial de arquitectura en piedra. Es difícil esclarecer el significado simbólico de las cabezas humanas labradas incluidas en las fachadas de los edificios, si bien es posible que perviva en esta práctica una manifestación de la ritualidad propia de la cultura céltica, donde la materialización de una convicción religiosa que consideraba el cráneo como sede del alma, les llevó a un embalsamamiento de la cabeza de los difuntos y su exposición fuera del domicilio⁴³. Por otra parte el advenimiento del cristianismo, no tuvo ninguna razón para desechar estos símbolos paganos, pues mantenía el ofrecimiento simbólico del alma a la divinidad, a través de la copia de la cabeza en piedra; y como significado último, el ofrecimiento de la propia vida a Dios. Es por ello lógico, que la tradición de incluir cabezas labradas en la piedra no se extinguió con el cristianismo, sino que fue recogida y revalorizada por la cultura románica y perpetuada en estas construcciones rurales más humildes⁴⁴. No deja de ser curioso, por otra parte, que al

³⁹ Para Cantabria ver LASTRA DE LA VILLA, A., *Dibujos y comentarios sobre arquitectura montañesa popular*, Santander 1992, p. 185, donde también en los muros se muestra al exterior un saliente de la traba, y era costumbre recibir un cuartillo de vino por ellas. Ver asimismo GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura...*, pp. 91-92; LLANO CABADO, P., *Arquitectura...* p. 75, donde se llama a estos elementos «forras» o «xuntoiros» según cuenten o no con una superficie en cada una de las dos caras.

⁴⁰ ORTIZ y SANZ, J., *Los diez libros...*, p. 45.

⁴¹ VILLANUEVA, J. de, *Arte de Albañilería*, Reedición Madrid 1984, pp. 78-80.

⁴² LANGÉ, S., *La Herencia Romántica. La casa Europea de piedra*, Barcelona 1989, p. 73.

⁴³ LANGÉ, S., *La Herencia...*, p. 73.

⁴⁴ LANGÉ, S., *La herencia...*, p. 74.



San Justo.

menos en Sanabria, las cabezas van siempre labradas sobre piezas estructurales del muro, como son las trabas o tizones, de modo que su fuerza y su carga simbólica se ve aumentada en la recíproca relación que se establece entre su significado y su disposición en la obra.

La hoja exterior del muro está compuesta por bloques de gran tamaño, sobre todo en su dimensión horizontal; y aparece perfectamente labrada para conseguir una superficie plana y una perfecta unión entre las piezas; generalmente está realizada con buena técnica constructiva y muy bien aparejada, sin apenas rípios de pequeño tamaño entre los elementos que la componen. Esta resolución de la sillería regular puede aparecer en la totalidad de la fachada, siendo entonces sus componentes de menor tamaño; o construir el conjunto de la fachada en mampuestos irregulares, y en determinados fragmentos de muros y en torno a los huecos de puertas y ventanas, utilizar piezas de mayor dimensión y calidad en su tallado, llegando incluso a trocear piezas de longitudes en torno a los dos metros y medio, alcanzando en ocasiones los tres metros, con escuadrias de sección que no alcanza los 20 centímetros. Destacan por su excepcional calidad las soluciones de *Rábano*, y en menor medida *Barrio de Rábano*, *Coso* y *Sotillo*. Por el contrario, la cara interior suele estar peor labrada y realizada a base de mampuestos de menor tamaño, y calidad que el exterior; y no aparece vista, sino generalmente revocada de barro.

Si bien el aparejo dominante es el mencionado anteriormente, la mampostería de la hoja exterior del muro puede presentar una amplia gama de posibilidades en la preparación y labrado que ofrecen sus piezas. A este respecto, las diferencias de unos núcleos a otros son significativas, variando considerablemente en función de los artesanos que hayan actuado en cada área y más decisivo aún, de la disponibilidad de materiales adecuados en cada caso concreto. Es significativo constatar cómo los pueblos con canteras cercanas o con buenos materiales



Cervantes.

propios, se aplican en conseguir mejores trabajos que aquellos que no disponen de materiales de calidad. También influye aunque con menor grado, el estado de evolución de la arquitectura, ya que en aquellos casos donde aparece con rasgos más arcaicos, la mampostería se presenta más irregular, y con trabajos menos depurados.

En la comarca, básicamente perviven las formas de aparejar los muros atestiguadas para la vivienda castreña; de las formas de aparejos citados por Romero Masía⁴⁵ como característicos de esta cultura, perviven en Sanabria las mamposterías formadas por rocas de tipo granítico de tamaños irregulares, que rellenan sus espacios intermedios con piedras más pequeñas a modo de cuñas. Esta mampostería presenta una amplia gama en cuanto al tamaño y grado de labra de los elementos, pues aparece en el modo que hemos descrito, utilizando grandes piezas, combinadas con otras menores; o en forma de mampuestos pequeños e irregulares; sistemas constructivos que se repiten en todos los casos, tanto en edificios de vivienda de dos plantas, en los de una planta, e igualmente se utiliza en las construcciones auxiliares. Se atestigua, tanto en la arquitectura más antigua de la zona como en obras más recientes.

Los aparejos con las piezas más irregulares y de mayor tamaño que el anterior, suponen un avance constructivo importante, si bien está condicionado por el carácter masivo del material, generalmente granito, que su extracción en cantera se suele realizar en bloques de gran tamaño. Por ello, las piezas de mayores dimensiones no suponen un esfuerzo añadido en su producción, antes al contrario, son las más pequeñas las que han necesitado una mayor división desde su estado original; la relativa facilidad de su producción también va acompañada por una reducción del número de elementos necesarios para cons-

⁴⁵ ROMERO MASÍA, A., *El hábitat...*, pp. 76-78.



Quintana de Sanabria.

truir el muro, debido al gran tamaño que representan éstos con relación al conjunto. Por el contrario, es en el transporte y en la colocación definitiva, donde, indudablemente, estas piezas exigen mayores esfuerzos⁴⁶. El material establece la dimensión constructiva de la arquitectura, en relación a su dureza y al esfuerzo que supone la extracción en la cantera; el granito, a la inversa que otras rocas más blandas, facilita la producción de piezas de gran tamaño que simplifica su extracción, pero en detrimento del traslado y colocación que no puede realizarse por un único hombre y necesita del esfuerzo de varios. La utilización de estos bloques gigantescos, como expresa Santino

Langé⁴⁷, no es simplemente ostentación formal, sino la representación simbólica de una capacidad de trabajo y testimonio de la fuerte cohesión de las relaciones existentes en el interior de la comunidad.

Con estos bloques se tiende a estructurar los puntos singulares de la edificación, tales como el recercado de los huecos, las esquinas, o determinadas partes de los muros; mientras que el espacio restante se rellena con piezas de menor tamaño y más irregulares. En realidad esta forma de aparejar los muros está poniendo en evidencia la necesidad de dividir el trabajo, diferenciando entre una cualificación precisa de los canteros para las obras más delicadas, y otra para los paños de muros intermedios entre ellas. Por otra parte, este planteamiento surge de la necesidad de utilizar lo mejor posible todo el mate-

⁴⁶ Ver ALONSO GONZÁLEZ, J.M., *La casa popular sanabresa: formas y elementos decorativos*, Zamora 1991, foto 40 donde se reproduce un «corzo» utilizado para el transporte del material. Ver así mismo LASTRA VILLA, A. de la, *Dibujos...*, pp. 186-187.

⁴⁷ LANGE, S., *La Herencia...*, p. 65.

rial disponible, lo que aconsejó, bajo la guía de la experiencia de los maestros canteros, una diferenciación de las partes en la construcción de la pared⁴⁸. Un planteamiento de este tipo posibilita una alta especialización del trabajo, e incluso la prefabricación de las piezas singulares que pueden suministrarse desde la propia cantera ya desbastadas, liberando a los talladores de la sujeción a la obra, y que únicamente necesitan ser retocadas en el momento de su colocación. De modo que podemos distinguir claramente al menos dos clases distintas de operarios. Por una parte se encuentran los *canteros labrantes o pedreiros*, dedicados a la labra de las diversas piezas, y que demuestran un oficio altamente cualificado; a ellos se deben los magníficos ejemplos de estereotomía, y las diversas soluciones constructivas de la piedra, a la vez que gran parte de las decoraciones e inscripciones. La especialización de estos artesanos hacia el trabajo directo de las piezas, hace que la obra necesite la concurrencia de otros artífices encargados de colocarlas en su lugar y de elevar los muros, serían los *mamposteros*, operarios no cualificados, albañiles de la piedra dedicados a la resolución de la obra, o incluso el propietario⁴⁹. Es fácil detectar en el área de estudio que en muchos de sus edificios ha existido la concurrencia de ambos artífices, con unas competencias perfectamente delimitadas, dando lugar a resoluciones de muros muy características. Pero es indudable que existen muchos ejemplos, que corresponden a formas de construcción elementales donde parece evidente la única intervención del *mampostero*, pues el edificio no presenta ningún alarde con el material pétreo, y las piezas utilizadas son relativamente pequeñas irregulares, producto más de una desbastación que de una talla cuidada.

Esta forma de construir el muro aparece dominante en la zona, y busca una relativa facilidad en la labra de las piezas, con formas donde no se apura el acabado geométrico, y con un tamaño que hace que su peso no sea excesivo, si bien, como apuntábamos, con muchas y valiosas excepciones, donde destaca el trabajo de estereotomía sobre la piedra.

Las rocas estratificadas, generalmente pizarrosas o esquistas, provocan un tipo de aparejo peculiar y muy característico, a base de piezas pequeñas y alargadas, colocadas en sentido horizontal.

Los excelentes materiales locales de gran dureza, están formados por granitos, micacitas, cuarcitas y pizarras. La excepcional dureza de los granitos, queda patente por las marcas dejadas en ellos por el puntero del cantero, que dibuja sobre la pieza trazos largos y paralelos, resultado de una aplicación oblicua del mismo, a fin de conseguir el desbaste de la pieza. Estos

trazos imprimen a los muros un poderoso efecto de textura, que provoca un efecto de vibración en las fachadas según la incidencia de la luz, del que *Rábano* ofrece ejemplos importantes. La utilización de los materiales propios de la zona hace que las texturas y colores de la arquitectura sean los mismos que los de los macizos rocosos que conforman el paisaje. La unidad formal y constructiva de la casa sanabresa está, sobre todo, en su estrecha relación con el entorno en que se sitúa, que se realiza a través de esta relación de similitud⁵⁰.

A la calidad de los materiales se une una sólida tradición de canteros, que al parecer llegaron de Orense a partir del siglo XVIII y enseñaron su oficio en las obras más importantes, como iglesias, ermitas y algún puente⁵¹. La actividad de canteros cántabros está menos documentada para la comarca, pues parece que su destino eran principalmente las tierras de la meseta; existe alguna noticia, sin embargo, como la de Juan de las Cajigas que trabaja en los últimos años del siglo XVI en algún edificio de Puebla de Sanabria; o Francisco de Llanez que en 1628 trabaja también en Puebla en la construcción del Puente⁵².

Si en una primera fase, el aparejo de los muros se resuelve en seco, posteriormente, coincidiendo ya con el siglo XIX, aparece una tendencia a emplear aglomerantes hidráulicos en las fábricas de piedra, no en todos los casos, porque la baja economía de la zona no lo permite. Así se pasa del barro a la cal, si bien muy tardíamente: y ello se manifiesta en anchos rejuntados exteriores que, con una clara intención decorativa, desembocan en curiosas e interesantes soluciones que, según los ejemplos fechados, se realizan a partir de finales de aquel siglo y el primer tercio de éste⁵³. La técnica consiste en tender con cal pequeñas

⁵⁰ A propósito de esta cuestión recordemos las palabras de Francisco Inza, en «La arquitectura del barro y el pedregal», *Arquitectura*, Núm. 46, octubre 1962, p. 45. Donde expresa que «el material se viene arrancando de la piel o de las entrañas de la misma tierra, y toma su misma faz —al sol y a la lluvia y al hilo de los años—. Más que imitar a la Naturaleza, viene a ser una misma cosa con ella».

⁵¹ El paso de los tiempos se registra en las rocas sedimentarias en forma de capas superpuestas. Se acusan en su estructura las riadas, las sequías y las inundaciones».

«Las mamposterías de lajas de pizarra, desde su extracción de la tierra, ya llevan en la forma de cada mampuesto la señal de la Naturaleza. Su puesta en obra es una vuelta a la primera situación de la pizarra en su estado natural. Los edificios vienen a ser auténticas rocas sedimentarias y acusan bien claramente los estratos».

«Las construcciones de granito son, en cambio, como los riscos. Son una pura talla. La construcción del material ha determinado no sólo la forma de las piezas que servirán para levantar el edificio, sino también el procedimiento de colocarlos».

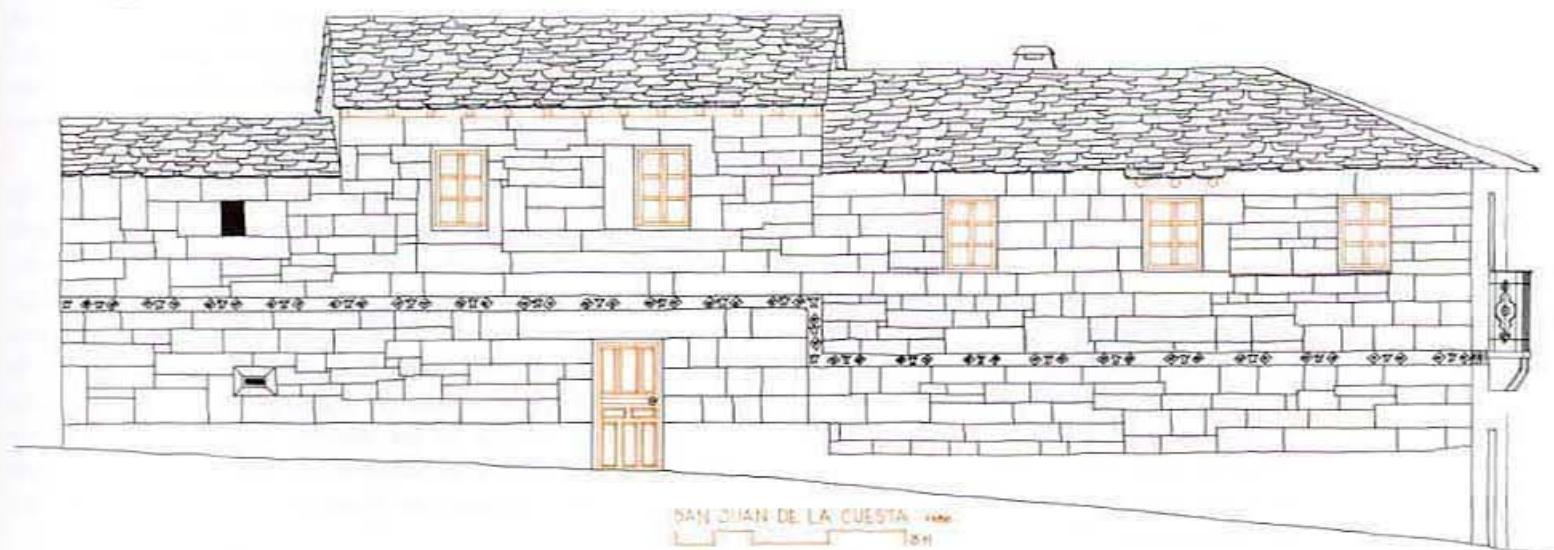
⁵² MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL. *Plan especial de ordenación paisajística del Logo de Sanabria y su comarca*, 1974, Vol. III, cap. 4, Ap. 4.2.4. Ver así mismo ALONSO GONZÁLEZ, J. M., *La casa...*, pp. 39-40.

⁵³ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C., *et alii*, *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, Santander 1991, pp. 115-116 y p. 373 respectivamente.

⁵⁴ Ver al respecto ALONSO GONZÁLEZ, J. M., *La casa...*, pp. 116-122, pp. 127-130, y láminas CLVII a CLXX.

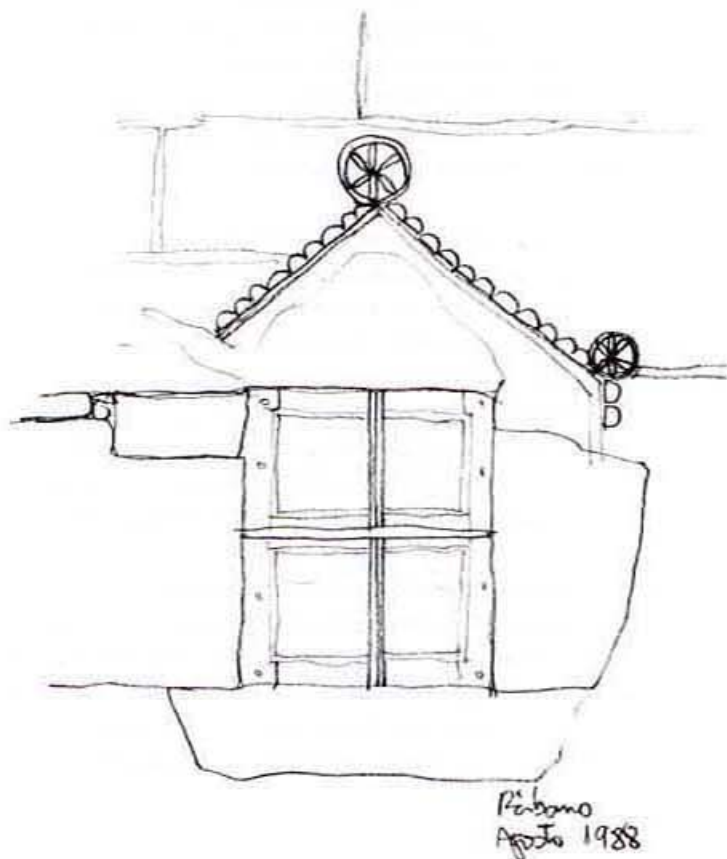
⁴⁸ LANGÉ, S., *La Herencia...*, p. 65.

⁴⁹ Ver LASTRA VILLA, A., de la, *Dibujos...*, p. 184. LANGÉ, S., *La Herencia...*, p. 152.

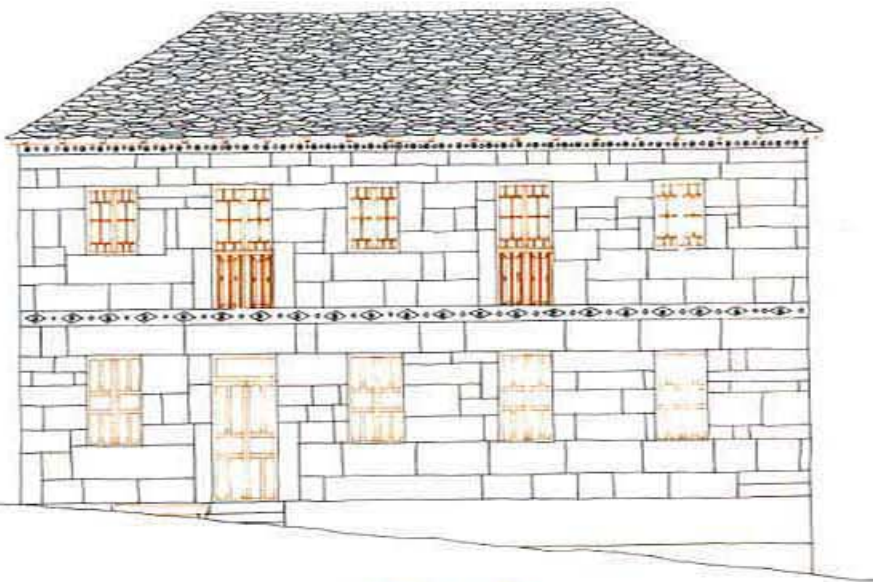


superficies de los paramentos exteriores, con el fin de poder recortarla y desprenderla en parte para obtener temas decorativos más o menos caprichosos, cuando está fresca⁵⁴.

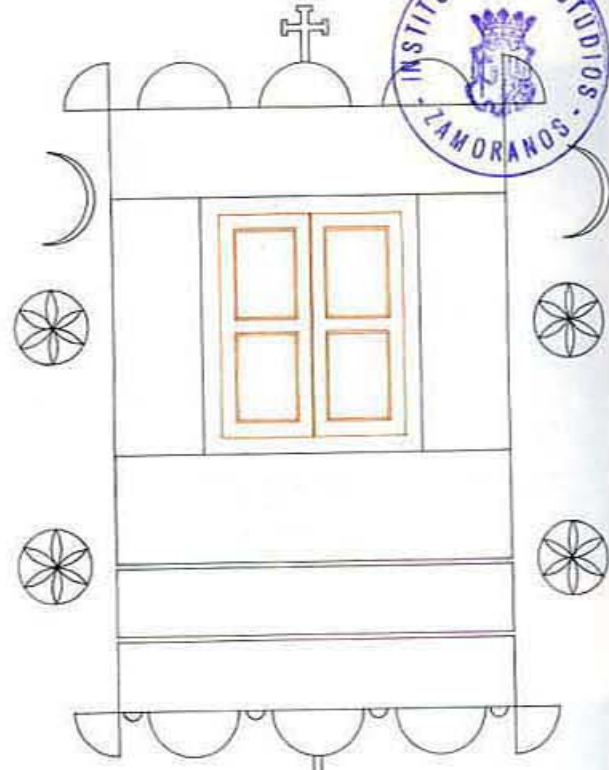
Esta técnica permite ampliar considerablemente las decoraciones de los edificios con extraordinaria facilidad, con respecto a la permitida por la piedra; por ello aparecen nuevos y abundantes motivos, que básicamente podemos clasificar en tres grupos. En primer lugar consideramos las que aparecen sobre dinteles de puertas y ventanas, con temas figurativos de personas y animales, mezclados en muchos casos, con estrellas de seis pétalos inscritas en círculos. Otro gran grupo lo forman las composiciones geométricas que delimitan los huecos de las fachadas, marcando líneas de impostas, aleros, o recercando huecos, y que se basan en figuras a base de rombos y tréboles. Por último debemos considerar las formas de carácter mucho más imaginativo, y donde aparecen mezcladas con temas figurativos, tales como manos, figuras y animales. Otras abstractas enormemente sugerentes, con ciertas similitudes con el mundo pictórico de algunos de los grandes creadores de este siglo. En estos casos ocupan todo el paño de fachada como si de un gran mural se tratara. *Rábano* presenta ejemplos interesantes de todos ellos, destacando especialmente los de carácter figurativo y mironiano, mientras que en otros lugares especialmente ricos por estas decoraciones como *San Justo*, son las decoraciones geométricas las que dominan.



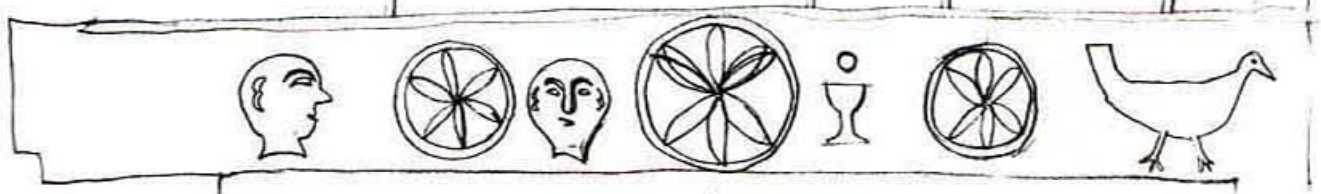
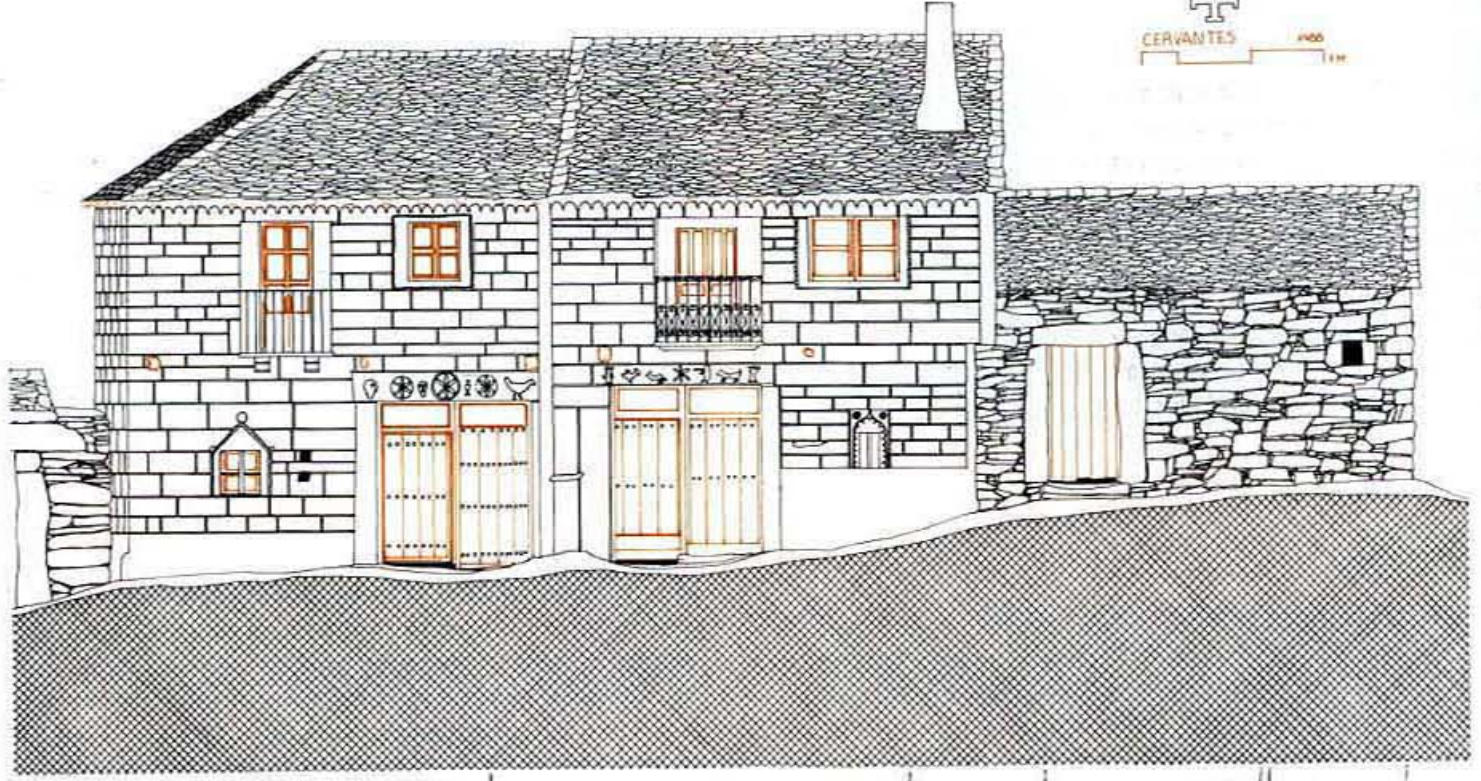
⁵⁴ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Plan Especial...*, vol. III, Cap. 4, ap. 4.2.4.



CERVANTES 1988



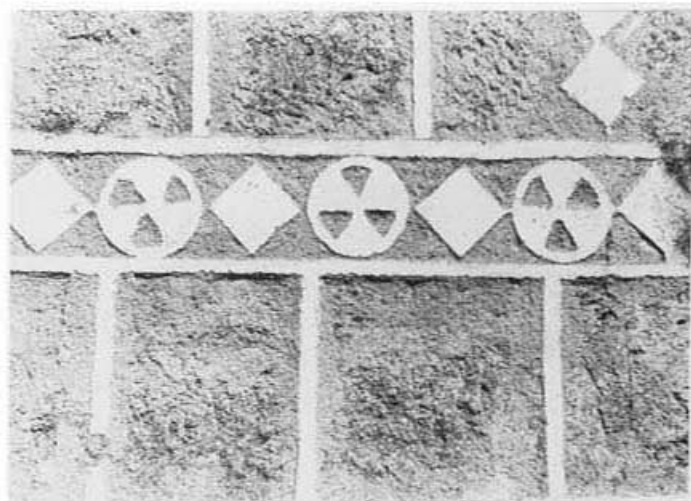
CERVANTES 1988



Rebano
Agosto 1988



Cervantes.



Limianos.



Remesal.



Remesal.

3.2.2. Los vanos

Las rupturas del muro, tales como puertas y ventanas, se convierten en los escasos puntos donde el mundo exterior e interior mantienen contactos. Son elementos focales que se tratan con esmero, no sólo en los sistemas constructivos y despieces de piedras, sino en la inclusión de símbolos y elementos decorativos, tanto recercados de cal o labrados sobre el material pétreo. Estos símbolos abundan y se repiten en la arquitectura rural, pero tienen mucha mayor incidencia en unas áreas que en otras; en este sentido, Sanabria es una comarca especialmente rica, con abundantes y magníficos ejemplos. Así mientras las cabezas, de carácter simbólico más general, se reducen a las trabas de los muros y excepcionalmente se sitúan en alguna esquina, el dintel del portal, y en abundantes ocasio-

nes las ventanas, son los lugares donde se personaliza la vivienda, se muestran las señas de identidad del propietario, gracias al grabado de inscripciones y fechas con símbolos particulares y religiosos. Sobre la interpretación de algunos de estos símbolos, Fillipetti⁵⁵ sostiene que todas las marcas grabadas, signos pintados u objetos diversos, han sido colocados intencionadamente y forman parte de restos de creencias paganas centradas en personalizar la casa, o de una voluntad de utilizar las formas y materiales para protegerse de seres demoníacos o fuerzas del mal. En estos casos no hay lugar para la fantasía o la interpretación artística personal del artesano, ya que se trata de un código admitido y reconocido por todos desde siempre. Es pues

⁵⁵ FILLIPETTI, H., TROTTEREAU, J., *Simboles...*, p. 170.



Rábano de Sanabria.



San Justo.



Rábano de Sanabria.



Rábano de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



Sotillo de Sanabria.

normal que en el transcurso de los siglos el grafismo de los signos no haya sido modificado.

La cruz se muestra como el signo más abundante, apareciendo pintada sobre las puertas, moldeada en el barro del horno⁵⁶, o tallada en el dintel de la puerta. Su inclusión obedece a un doble motivo, por una parte indica que la casa está protegida frente a posibles maldiciones, conjuros, o adversidades; pero al mismo tiempo se trata de una verdadera declaración de los principios religiosos de sus moradores frente a posibles interpelaciones o dudas de los vecinos⁵⁷.

Las marcas más evidentes de los dinteles, son las de propiedad, en las que aparece la inscripción con el nombre o iniciales del propietario y la fecha de construcción, acompañados de algún adorno simple, o alegórico. Constituyen a menudo la

única decoración buscada en las casas más modestas. Excepcional nos parece, por lo temprano de su fecha, ya que es la más antigua que hemos encontrado la que se halla en la parte alta de Sotillo, donde se lee: *ESTA ALFONDIGA FVNDQ ASENSIO DOMINGUEZ VºZ I NATURAL DESTE LUGAR DE SOTILLO PARA LOS POBRES DEL I OTROS CONMARCANOS I PASAXEROS. AÑO DE 1619.*

En las soluciones adinteladas de los vanos del portal existe una tendencia hacia el megalitismo, a construir estructuras de dolmen a base de tres piezas, las dos laterales verticales de sujeción, y la central horizontal que apoya sobre ellas. Esta estructura está muy extendida, y si no es posible, quizás por el aprovechamiento de piezas menores, resolver el hueco en las tres piezas mencionadas, si se hace con el menor número posible de ellas. Frente a otras áreas, donde en la construcción del muro destacan especialmente los recercados de los huecos y las esquinas, como muestras del buen trabajo del cantero, en Sanabria existe un protagonismo absoluto de los huecos frente

⁵⁶ Véase el horno que aparece en la casa corral de Sotillo, capítulo VI.

⁵⁷ El caso de los judíos de Sanabria apunta en este sentido.

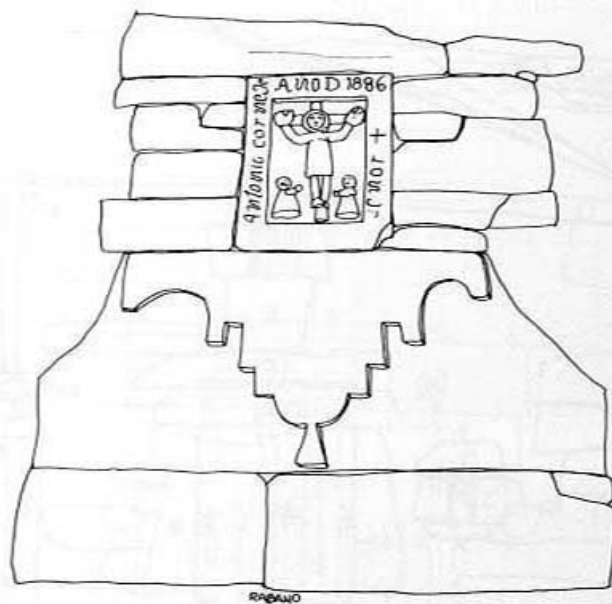
a cualquier otra parte del muro. Las esquinas aparecen con diversas soluciones según nos hemos referido en el capítulo IV, y las piezas, si bien están trabajadas para conseguir la perfecta trabazón entre los dos muros en ángulo, se presentan generalmente sin una diferenciación profunda del resto del paramento. Por el contrario, es en los huecos donde se despliega toda la espectacularidad del trabajo de cantería, ofreciendo una dimensión de las piezas mayor que el resto de la obra; ello les confiere un carácter focal, dada la atención que despiertan al contemplar el edificio.

Según la especialización y organización del trabajo para la construcción de la casa, a la que nos hemos referido, los maestros albañiles se encargaban de proyectar el conjunto del edificio y de su realización. En muchas de las obras basta con este equipo de operarios para llevar a buen término la construcción de la misma; en otros casos sin embargo, aparece la figura del *maestro de portales*, maestro cantero encargado de la resolución de los grandes huecos a base de piezas de grandes dimensiones⁵⁸.

Los dinteles presentan variadas formas en su talla, desde la forma prismática regular encajada en el muro que destaca por su gran tamaño, a otras formas más complejas, posibles cuando se reduce la luz que debe salvar, que desbordan su cara inferior en diversas formas de arco, pero partiendo de una única pieza apoyada en sus extremos.

En la planta inferior de la vivienda se sitúan las puertas carreteras, de dos hojas, de acceso a las cuadras o patios interiores; la solución constructiva puede realizarse con un dintel, que es la dominante, o con arcos rebajados, generalmente vinculados a arquitecturas más evolucionadas. Es frecuente en la zona, la solución que construye el dintel en una pieza de grandes dimensiones, a la que se añade otra superior a ella, también perfectamente labrada, de forma que el apoyo sobre la pieza del dintel sólo se produzca en sus laterales, fuera del vano. Esta pieza así dispuesta, recibe el peso del muro y lo transmite a la zona de apoyo, evitando una sobrecarga excesiva de la pieza primera que define el hueco. El segundo dintel puede estar formado por una única pieza, o generalmente por tres, dos laterales en forma de L y una central actuando de clave. Estructuralmente, esta segunda solución ofrece mejores resultados, transmitiendo empujes oblicuos, que son compensados por la masa del muro situado a cada lado de la puerta, ya que la relación interna de fuerzas provoca una mayor estabilidad del conjunto. En cualquiera de los casos, presenta un depurado trabajo en piedra, con un perfecto ajuste entre las partes.

Esta solución está relativamente extendida dentro de la arquitectura rural⁵⁹ y es propia de los edificios que hacen gala de un mayor alarde de cantería, sin llegar a alcanzar grados de



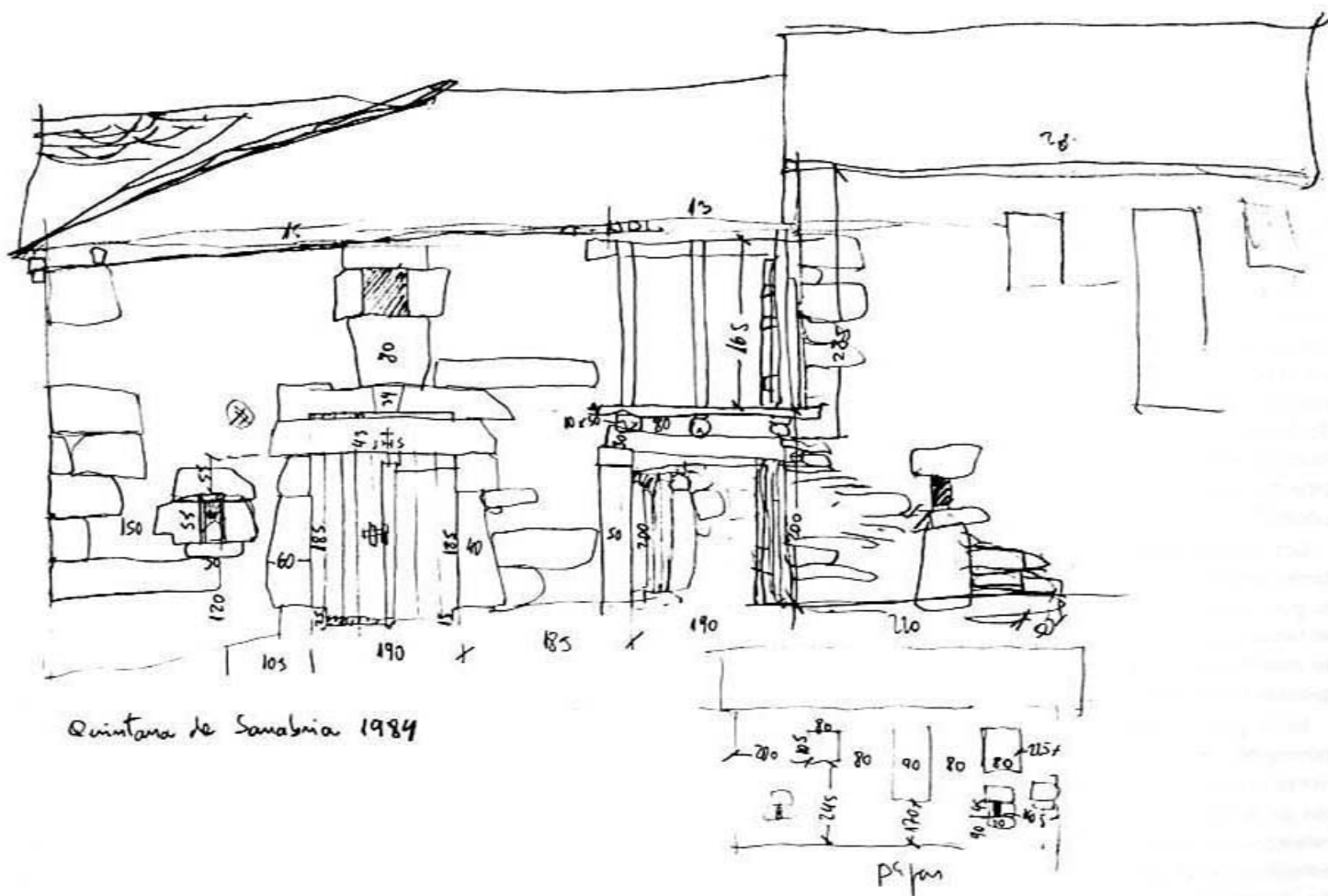
depuración muy altos, como las casas nobles, que optan por dinteles divididos en varias piezas. Por tanto, nos encontramos el doble dintel en situaciones intermedias, que van más allá de la obra rural producida exclusivamente por *mamposteros*, pero sin alcanzar soluciones más refinadas; en este sentido su aparición en la obra le confiere cierto carácter tectónico, de construcción que demuestra la potencia de los materiales empleados. Su aparición va siempre vinculada a materiales de gran dureza y resistencia, que permiten plantear el dintel inferior en una pieza; el granito se demuestra especialmente indicado, tal como podemos apreciar en los pueblos de la comarca de Sanabria, o hemos podido constatar en otros como *Fermoselle*, o bien en los pueblos de la Sierra de Francia en la provincia de Salamanca; algunas piedras calizas también se adaptan a este tipo de estructura, como lo demuestran los magníficos ejemplos que hemos encontrado en los pueblos del Valle de Valdivielso en Burgos; e incluso en las piedras areniscas, pero exigiendo gran canto⁶⁰.

199-213; donde nos aporta datos de su existencia en algunos pueblos de la provincia de Soria, si bien comete algunas imprecisiones como el suponer que no existe en otras provincias, siendo propia de los pueblos que estudia; y explica su aparición como fórmula de «arquitectura tomada de monumentos renacentes de arte superior, proyectada después al ámbito rural»; apreciación inexacta, ya que apenas hemos encontrado ejemplos dentro de la arquitectura monumental de soluciones de este tipo, siendo más propia, por el contrario, de construcciones rurales. Para la provincia de Soria véase además GARCÍA MERCADAL, F., *La casa...* p. 82; y TORRES BALBÁS, L., «La vivienda...», p. 416. Para el caso burgalés, GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura Popular...* p. 93.

⁶⁰ GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura...*, p. 93.

⁵⁸ LANGÉ, S., *La Herencia...*, p. 71.

⁵⁹ A este respecto véase JORGE ARAGONESES, M., «Cronología y evolución del doble dintel en la arquitectura del noroeste de Soria», *Celtiberia* 14, 1957, pp.



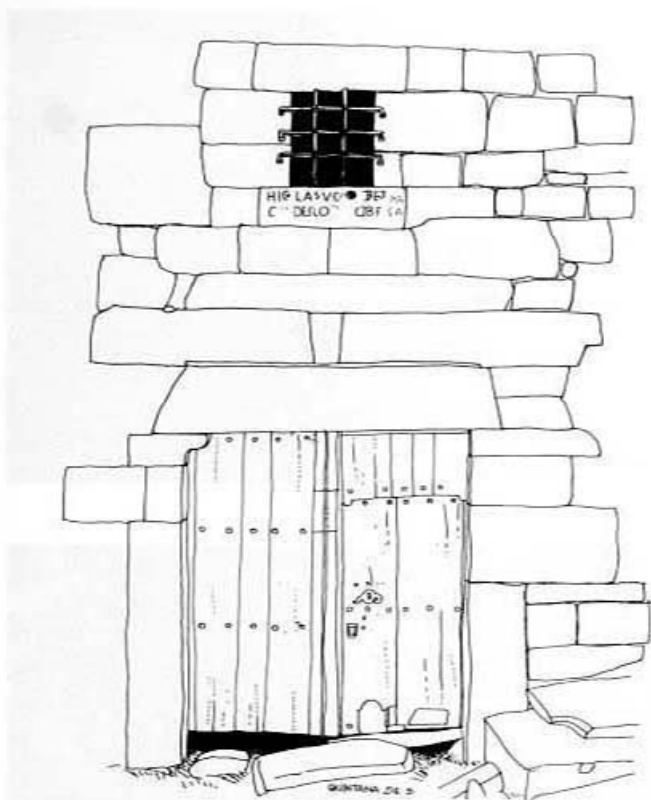
Quintana de Sanabria 1984

Quintana de Sanabria.

La aparición de este elemento en la fachada del edificio con una imagen de gran rotundidad, debido al tamaño y trabajo de sus piezas, crea un fuerte contraste con el tratamiento del resto de la pared a base de mampuestos; ello demuestra la intervención del *maestro de portales*, artesano especializado en la talla y la colocación de estos grandes sillares. El hecho de que esta solución presente una amplia difusión en áreas muy diversas y amplias, confirma la intervención de estos especialistas que aprenden y transmiten su oficio en los lugares donde trabajan. En este sentido no se trató de una solución constructiva vinculada a una comarca concreta, sino de un estereotipo ampliamente difundido y aceptado; si bien la aplicación concreta en cada situación, y el material propio del lugar, le confieren un carácter propio.

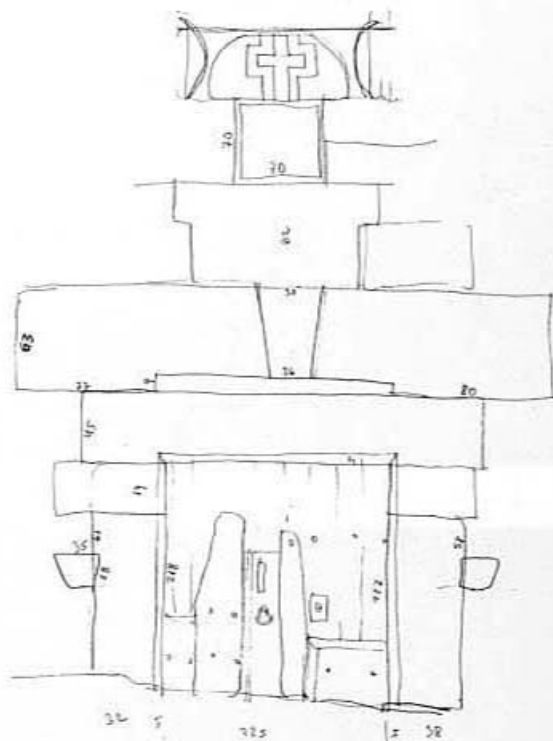
Sobre el conjunto de la puerta, resuelto con dintel simple o doble, es norma situar una de las ventanas del piso superior, con lo cual se está descargando el peso del muro situado encima del dintel, liberando de esfuerzos a las piezas de éste. Asistimos así a actuaciones de gran prudencia, pues sobre el dintel se superpone otro de descarga, y sobre éste el hueco de la ventana, de modo que se produce un aligeramiento importante del peso que deben soportar las piezas resistentes. Este conjunto así planteado resuelve en una única actuación la puerta inferior y la ventana superior, pues la segunda pieza del dintel ya alcanza la suficiente altura para que sobre ella apoye la pieza de la ventana.

Evidentemente la vinculación de estos dos elementos, no se debe a criterios compositivos o estéticos, que busquen una



axialidad o correspondencia entre las partes, sino más bien a una labor de simplificación de la obra, pues si es necesario que aparezcan la puerta y la ventana y, constructivamente hablando, son puntos singulares en el muro, que deben cuidarse, la unión de ambas hace resolver en una fase ambas singularidades⁶¹. A pesar de lo cual, el conjunto adquiere una fuerte impresión estética, a veces realzada con las inscripciones o decoraciones talladas en los dinteles de la puerta o ventana. Su concepción como conjunto único aparece confirmada por la distribución de la decoración e inscripciones; pues generalmente es la ventana, concebida como un remate superior de la composición, la que recibe un cuidado mayor en la labra, con la inclusión de decoraciones talladas, y algún texto personalizando la obra, y con la fecha de ejecución. Por otra parte, es curioso observar cómo el ámbito de aplicación de esta solución constructiva se dirige hacia una arquitectura muy concreta, pues no aparece en las obras más humildes, resueltas con mamposterías irregulares, y con el uso de la madera, si ello es necesario, para resol-

⁶¹ Para su aplicación en otras áreas véase como ejemplo LOBATO CEPEDA, B.E., et alii, «La casa de piedra en la cuenca del río Alberche», *Narría. Estudios de Artes y Costumbres Populares*, n.º 33, Marzo 1984, pp. 2-4; GARCÍA GRINDA, J. L., *Arquitectura...*, p. 92.



Quintana de Sanabria

ver los dinteles de los huecos; tampoco se recurre a esta disposición de hueco y ventana cuando la edificación presenta un carácter más noble, y se resuelve con otros planteamientos compositivos. Nos encontramos pues con una composición estructural típicamente rural, extendida en áreas diversas, que demuestra una cierta cualificación artesana, representante de los modos de trabajo de los canteros, que si bien disponen de un buen nivel de calidad en su trabajo, lo que les posibilita el poder enfrentarse con el tallado de estas enormes piezas, no disponen de una adecuada preparación teórica y técnica, motivo que les impide acceder a encargos de mayor envergadura.

No parece que corresponda a la arquitectura popular, en este contexto al que nos referimos, efectuar planteamientos basados en relaciones numéricas entre las partes, o generar trazados geométricos como base de la proyectación de la obra. A pesar de lo cual, si se observa en este conjunto de puerta y ventana, una tendencia de los huecos a adquirir la forma cuadrada, con una insistencia mayoritaria en todos los casos; lo que nos obliga a pensar en la intervención de factores ajenos a la pura casualidad. Muchas de estas ventanas del piso superior, realizadas con buen trabajo de piedra, aparecen igualmente con forma cuadrada, y lo mismo ocurre con gran parte de las puertas carreteras. Por lo demás, el cuadrado es una forma que no



Murias.



San Justo.



Quintana de Sanabria.



San Justo.

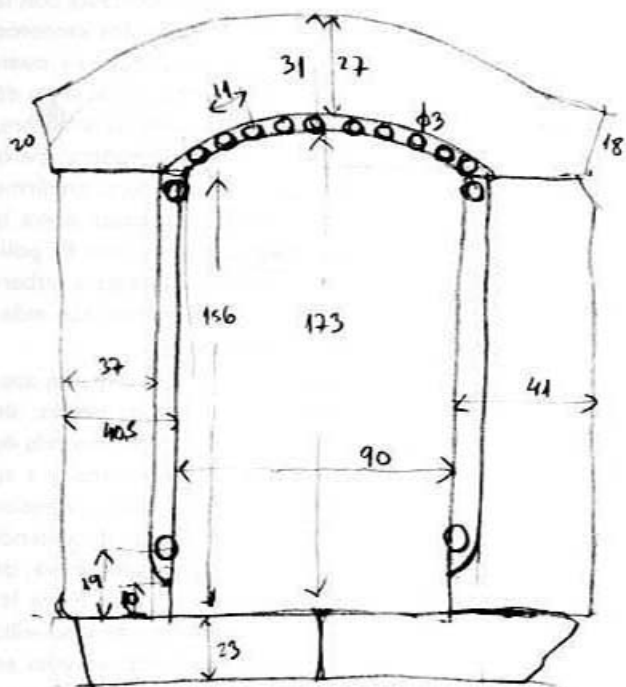
aparece ni en plantas de edificaciones, alzados, u otros huecos de puertas y ventanas, que siempre se realizan con forma rectangular vertical. Creemos que en este caso se trata de una tendencia intuitiva hacia formas regulares sencillas, más fácilmente asimilables, y que de algún modo representan una idea de orden estructural alcanzado.

Por otra parte, también son relativamente frecuentes las soluciones de sustituir el dintel por arcos rebajados, adornados con decoraciones de roeles y estrellas. En estas formas con arco no parece que les guíe conseguir mayor altura de paso, sino reducir las dimensiones del hueco, bajando los laterales del mismo, en *Barrio de Rábano* abundan estas soluciones de huecos mínimos, rematados en arco.

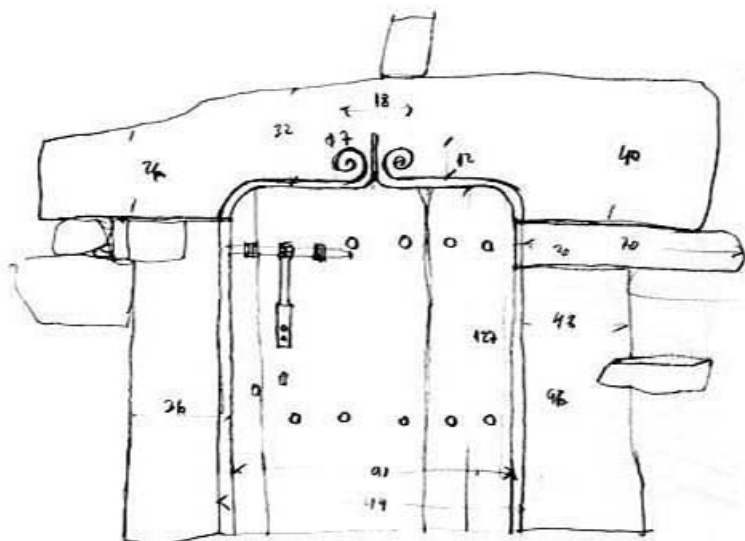
Salvo este conjunto de puerta y ventana, en el resto de la fachada los huecos tienden a ser pequeños, en ocasiones irrelevantes frente a la potencia del muro pétreo, y el edificio presenta un carácter masivo de gran rotundidad. En la planta infe-

rior, salvo la puerta de entrada de mayores dimensiones, los huecos son escasos y muy reducidos; y parecen dedicados más a la ventilación del espacio interior que a su iluminación. Dentro de éstos, destacan las ventanas en las cuadras de planta baja, de forma estrecha y alargada, similares a las «bufardas» de Asturias o «llumeiras» en Galicia⁶². Generalmente suelen estar hechas de una sola pieza, y ocasionalmente de dos, colocando una sobre otra; aparecen en diversas situaciones sobre muros de sillería bien trabajada, con mampuestos regulares y en otros irregulares con abundantes ripios. Este último caso nos plantea dudas en cuanto a su interpretación dentro de la arquitectura rural, ya que la inclusión de esta ventana, realizada en una sola pieza, con un tallado perfecto, a veces moldurada, que denota la mano de un buen cantero, incluida en muros de aparejo de

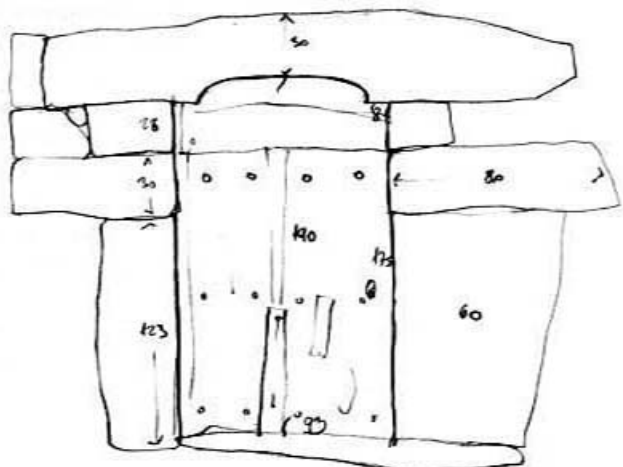
⁶² Ver LLANO CABADO, P. de, *Arquitectura...*, p. 91, donde igualmente llama «bufardas» a estas pequeñas ventanas.



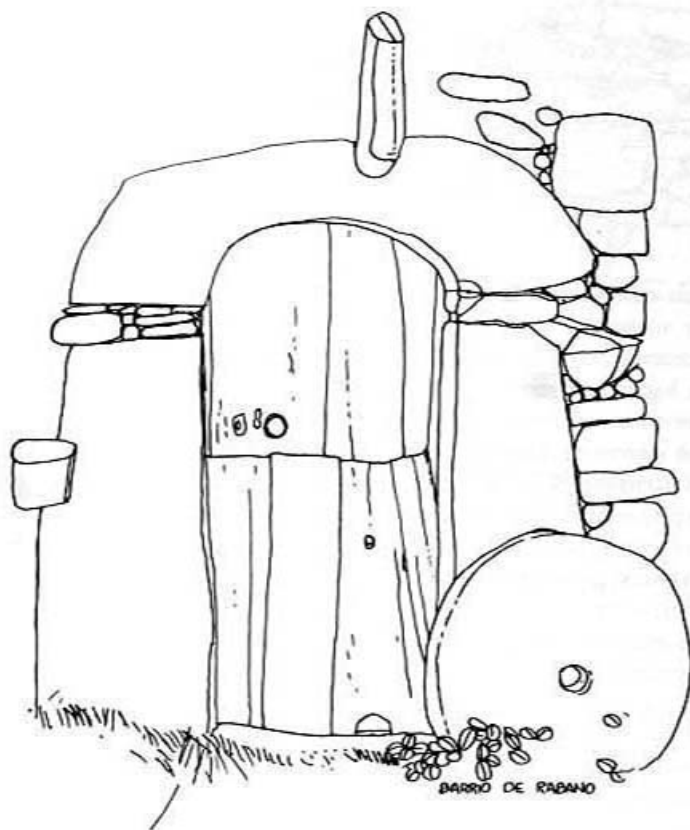
Valdegrana
Julio 1988



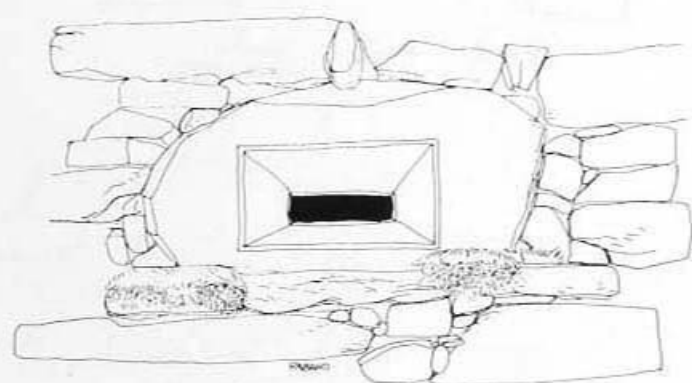
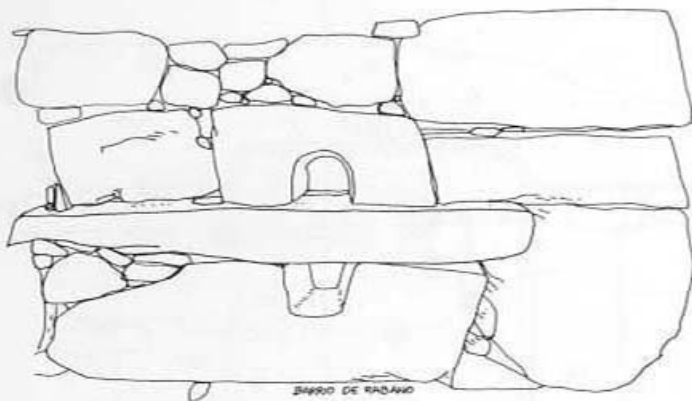
Casa de H. Conant - Conant
Ago 1988



Rosas
Julio 1988



BARRIO DE RABANO



mala calidad, con la única intención de ventilar las cuadras de los animales; máxime si tenemos en cuenta, que en muchas ocasiones, un similar trabajo de tallado no aparece en la vivienda, lugar protagonista del edificio. Así, muros con apariencia de autoconstruidos, por lo irregular del aparejo que presentan, y que cierran un espacio destinado a pajar, ofrecen el sofisticado refinamiento del que hacen gala estas ventanas. Hipótesis que justifiquen su forma como es el de favorecer desde el exterior, una visión panorámica del interior para el control del ganado, creemos que no es factible debido a la oscuridad casi total del interior; y su función de ventilación, con el mínimo hueco exterior, no explica el esfuerzo realizado en su labra. Es más verosímil una interpretación basada en la necesidad de no debilitar el muro precisamente en sus partes más vulnerables, como son las perforaciones que se realizan sobre él. En este sentido una ejecución de la ventana con uno o dos bloques perfectamente encajados, ayudados en ocasiones por la sujeción de trabas o tizones, impiden su alteración por golpes o movimientos, manteniendo siempre perfecta la forma del

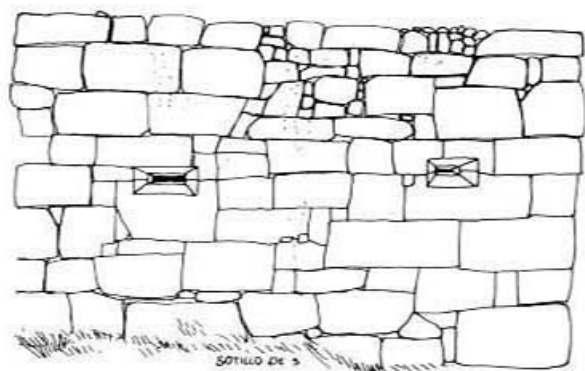
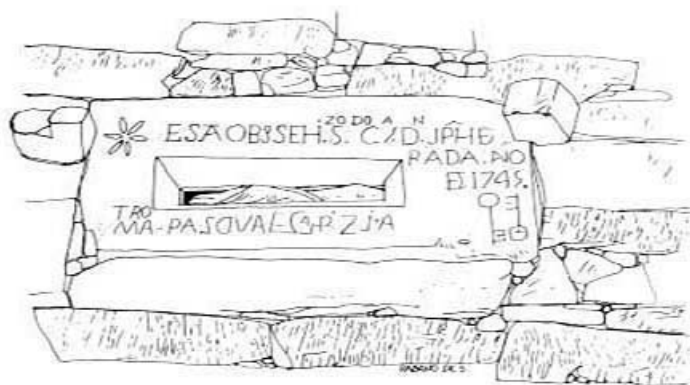
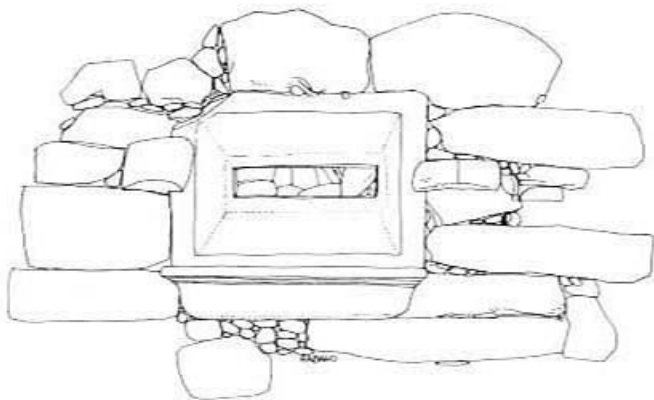
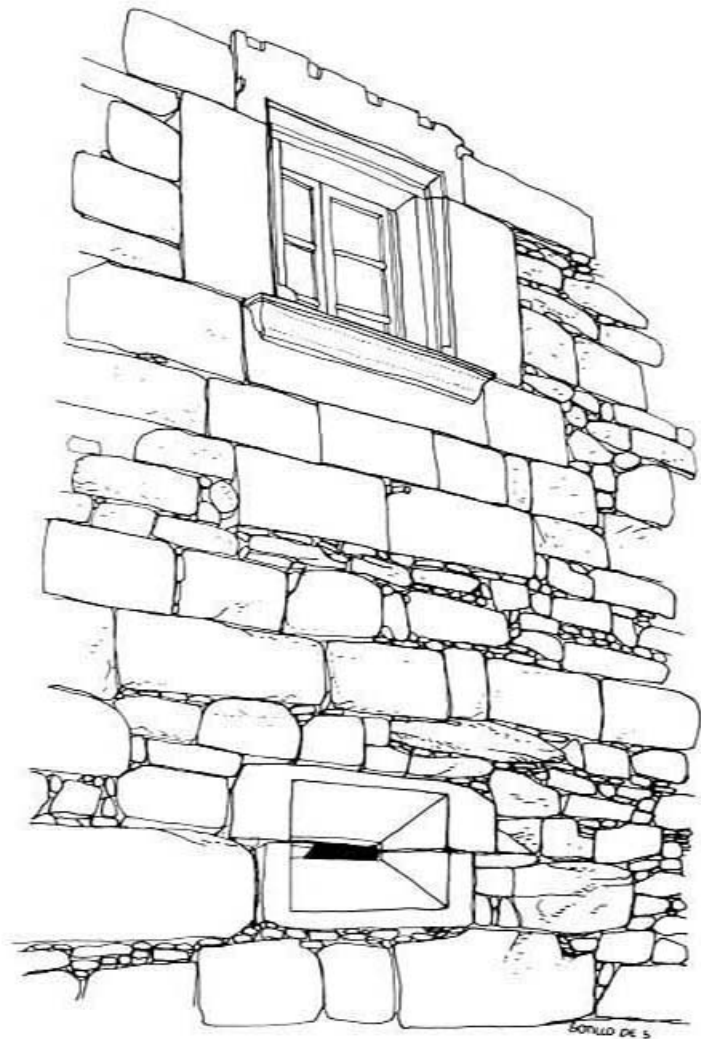
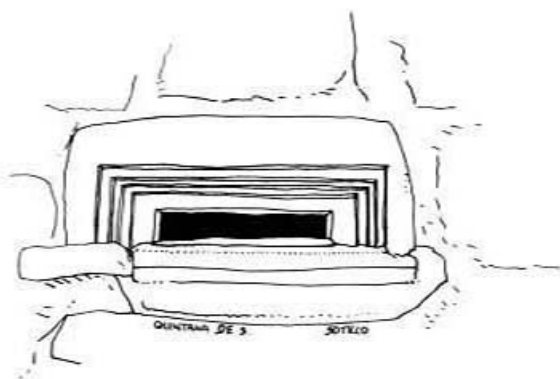
hueco. Por otra parte, un cuidado diseño que contrasta con la rusticidad del muro, relaciona su ejecución con los canteros especializados dedicados al tallado, y que aportan su buen hacer en multitud de circunstancias; en esta ocasión se trata de piezas prefabricadas estandarizadas, suministradas a la obra, sin que su artífice establezca una relación más duradera con la ejecución de los trabajos. La propia forma de la pieza confirma su origen, puesto que presenta un acusado contraste entre la rotunda geometría del hueco interior, y la forma amorfa, poligonal, que presenta en su perímetro exterior, apta para trabarse con el muro, pero sin que su situación definitiva, aún indeterminada, condicione una forma más precisa.

En los huecos del piso superior puede ocasionalmente aparecer alguna ventana, realizada en una única pieza pétrea; sin embargo no es una solución frecuente, debido a la demanda de habitabilidad que obliga a aumentar sus dimensiones, y a su situación mucho menos expuesta a posibles golpes o agresiones desde el exterior. Se produce en las ventanas de vivienda una relación entre su tamaño y la resolución constructiva, de modo que es posible establecer una diferenciación entre las ventanas pequeñas o de dimensiones medias, frente a aquellas otras que si bien son de mayor dimensión, las más grandes en esta arquitectura no alcanzan los tamaños de las utilizadas en otras áreas más benignas.

En el primer grupo de las ventanas menores, se constata una decidida vocación por su construcción únicamente con cuatro piezas, superior e inferior y las dos laterales; que destaca dentro del conjunto de la fachada por su mayor regularidad, y centran la atención de la misma sobre el hueco, que aparece con una composición en forma de cruz, resultado de su resolución. En el segundo caso, para las ventanas más grandes, puede recurrirse igualmente a cuatro piezas, pero donde ya desaparece la visión en cruz de las mismas, debido al tamaño del hueco que desvirtúa las proporciones; sin embargo existe una tendencia a descomponer los límites laterales del hueco en varias piezas, manteniendo el elemento único para el dintel y vierteaguas.

En los edificios que presentan una compartimentación interior, y una clara diferenciación de las funciones realizadas en cada espacio, surge en la cocina la necesidad de expulsar al exterior las aguas residuales de los fregados. A este problema funcional, el cantero da una adecuada respuesta con el tallado sobre un bloque de grandes dimensiones, de una pieza que hacia el interior de la cocina presenta una superficie cóncava para el lavado, con agujero de desagüe, que atraviesa el muro y formando parte de éste, da forma a la parte inferior de la ventana, para finalmente rematar en una especie de gárgola que expulsa el agua fuera del muro. La repetición prácticamente idéntica en comarcas diversas de esta solución, nos indica que nos encontramos ante otra pieza estereotipada suministrada por los canteros.

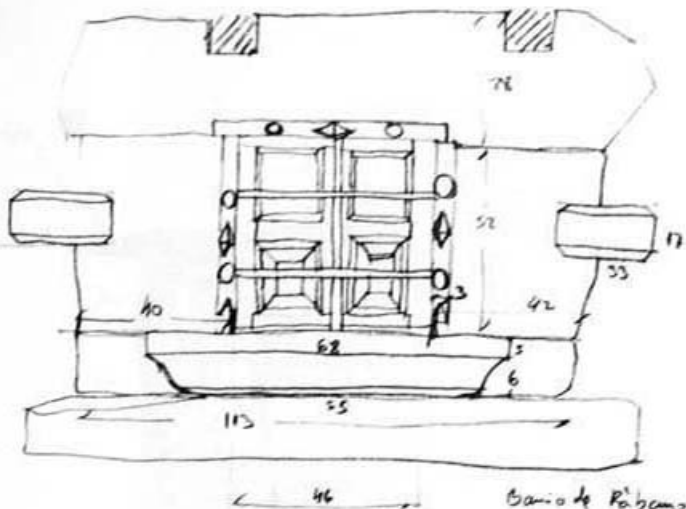
En las ventanas mayores suele aparecer la doble carpintería, una interior a la primera hoja del muro y la otra, en los casos



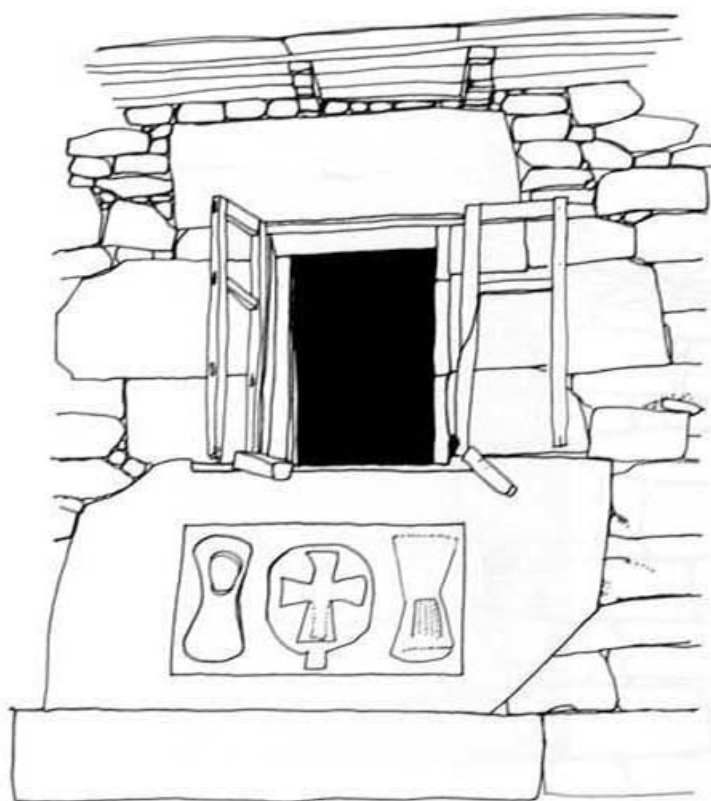


Rábano de Sanabria.
Coso.

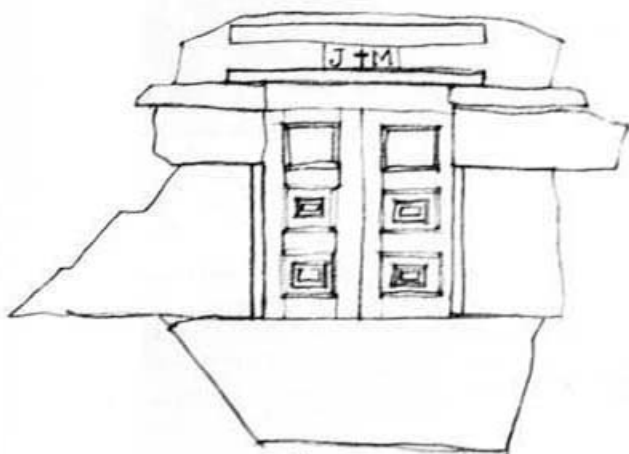




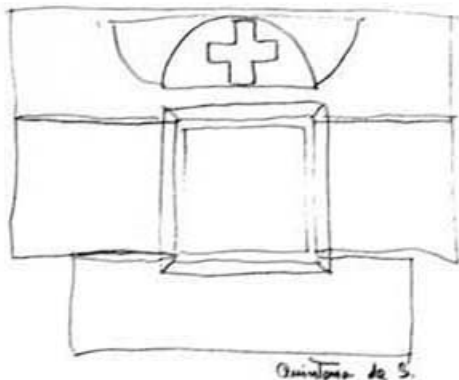
Banco de Rabano
Agosto 1988



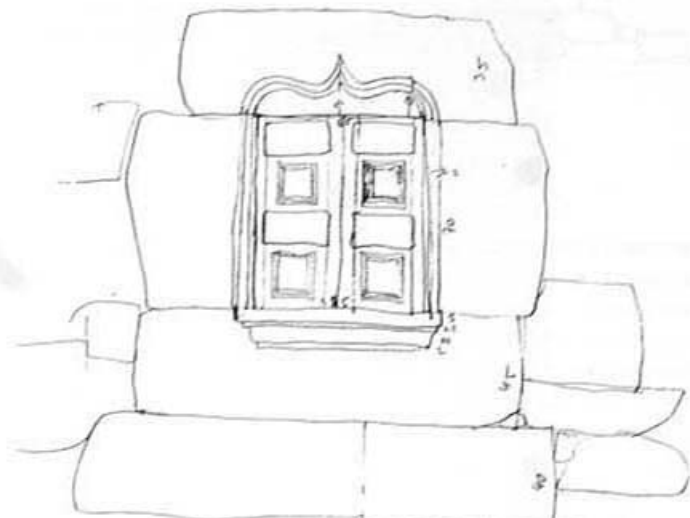
REMSAL



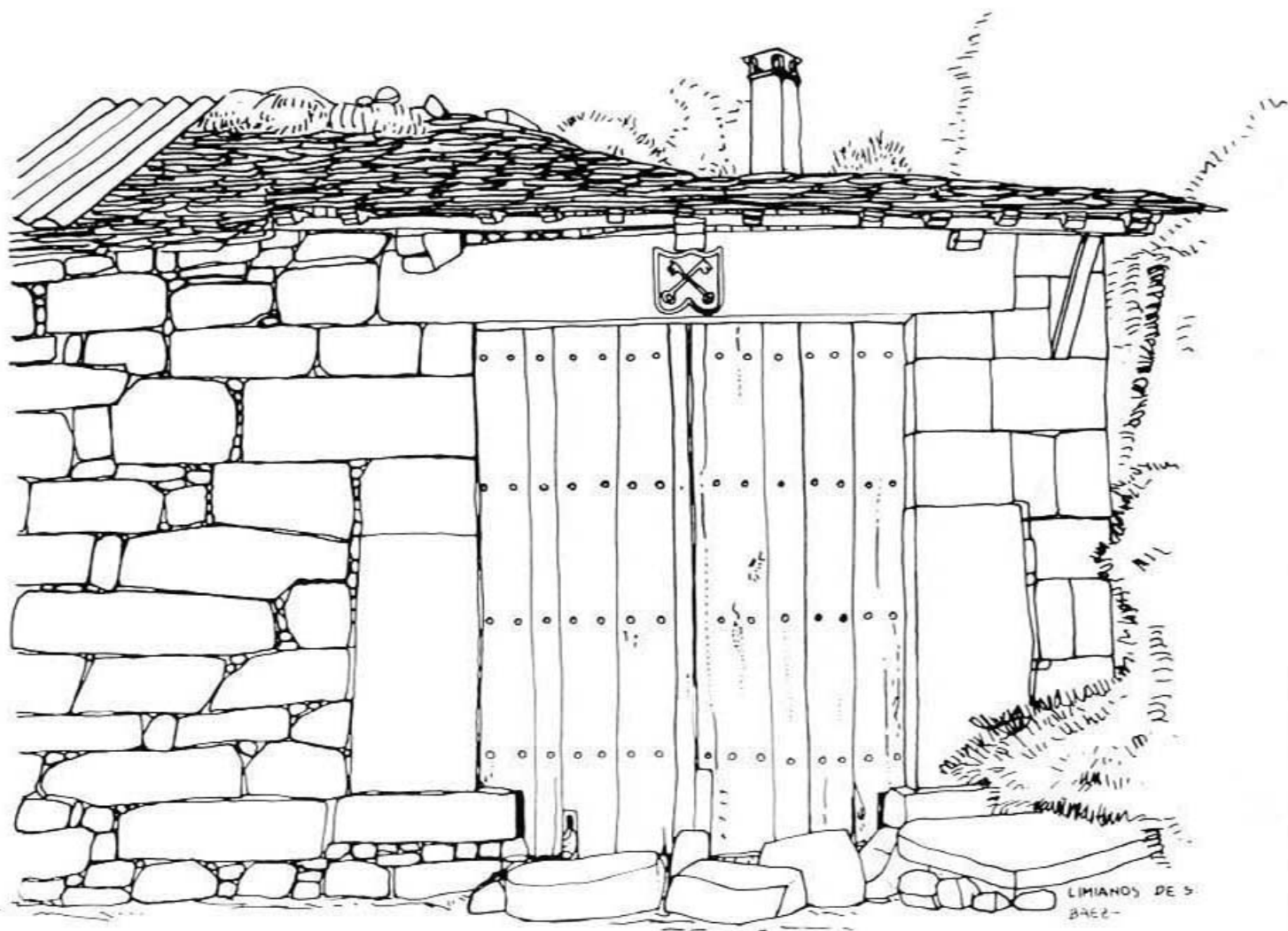
Remon
Julio 1988



Quintana de S.



Setilo de S.



en que se presenta, va a las haces exteriores, lisa y enrasada o a espejo, es decir, sin mochetas. En estos casos la protección es mucho más efectiva, siendo necesaria en las fachadas más expuestas a las lluvias y vientos, que darían lugar a posibles humedades en la unión de la carpintería y el muro. En los casos que aparece esta doble ventana, los sillares que limitan el hueco de la misma, aparecen labrados con un cajeadado en todo el perímetro del mismo, para el correcto encaje de la carpintería.

Los cargaderos en los dinteles de las puertas y ventanas se suelen resolver con un sillar de gran tamaño sobre el que apoya la cara exterior del muro; sin embargo, es prácticamente dominante que la hoja interior apoye sobre una o dos vigas de madera. Sobre una de estas vigas se realiza una perforación en

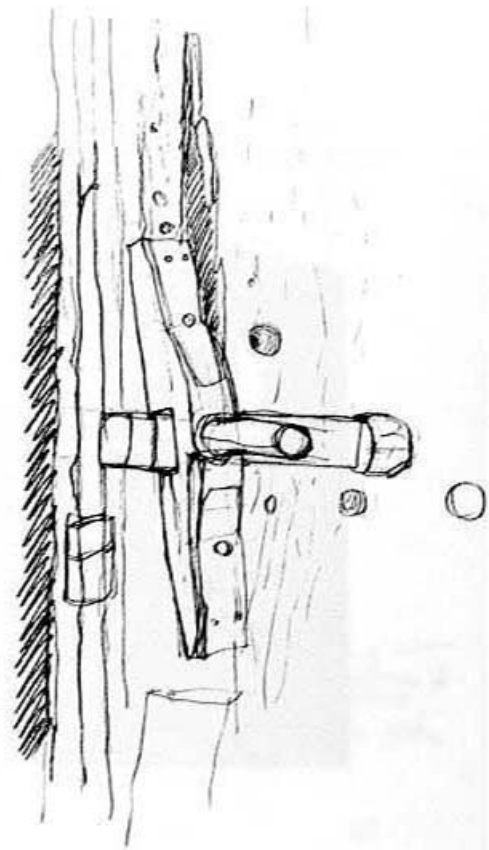
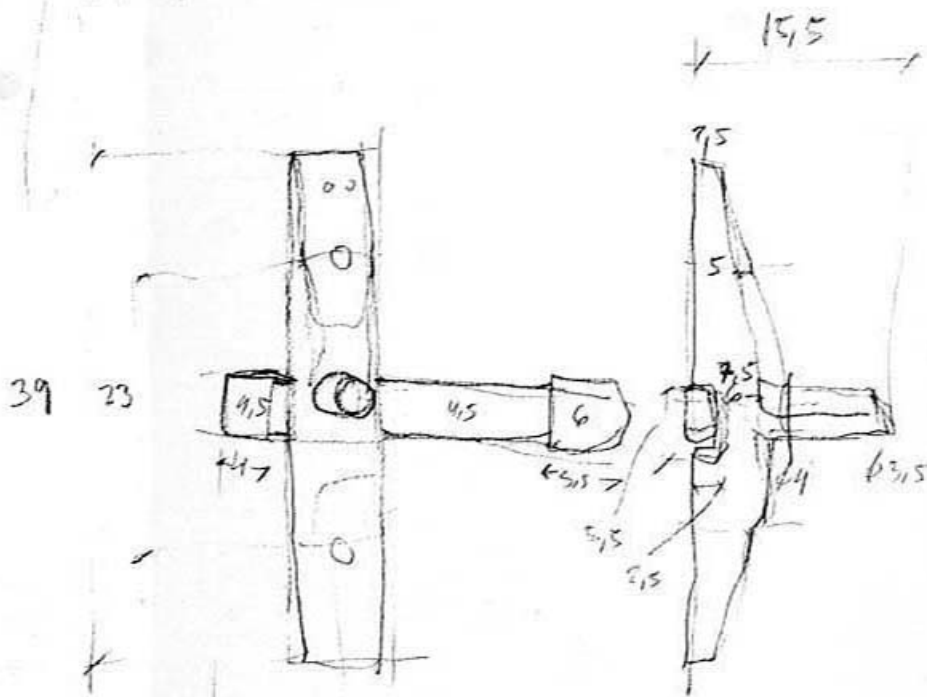
la que se encaja un extremo del larguero principal de la puerta, y el otro, reforzado con un anillo de hierro, apoya sobre una losa de piedra dispuesta a tal efecto en el umbral. El roce de la madera y el hierro sobre la piedra, y entre las maderas de puerta y viga en la parte superior, produce un chirrido característico. Este sistema concuerda plenamente con el descrito por Romero Masía⁶³ para las viviendas de los castros, donde han aparecido umbrales con agujeros arriba y abajo para el giro de las puertas.

⁶³ ROMERO MASIÁ, A., *El hábitat...*, p. 83.

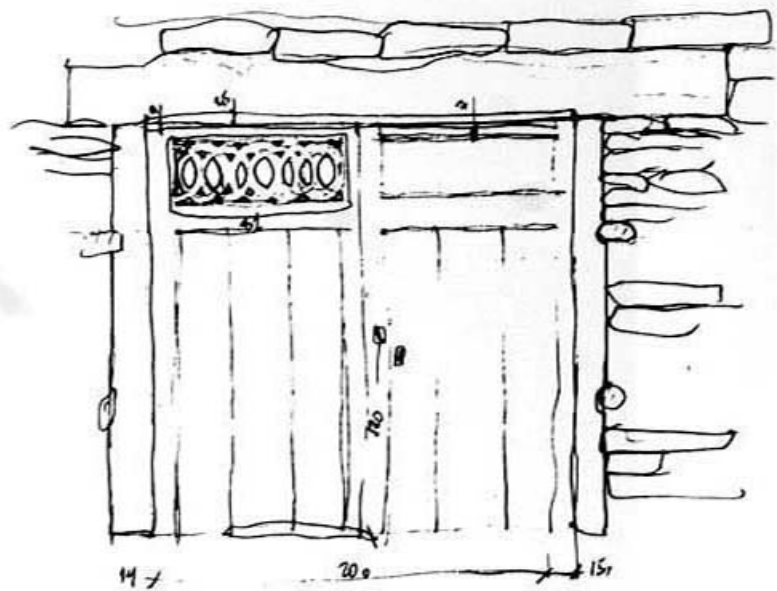
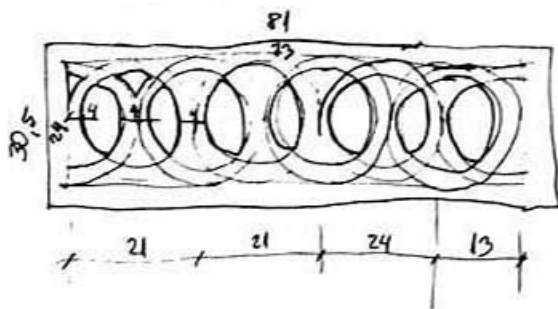


Quintana de Sanabria.
Cerdillo.



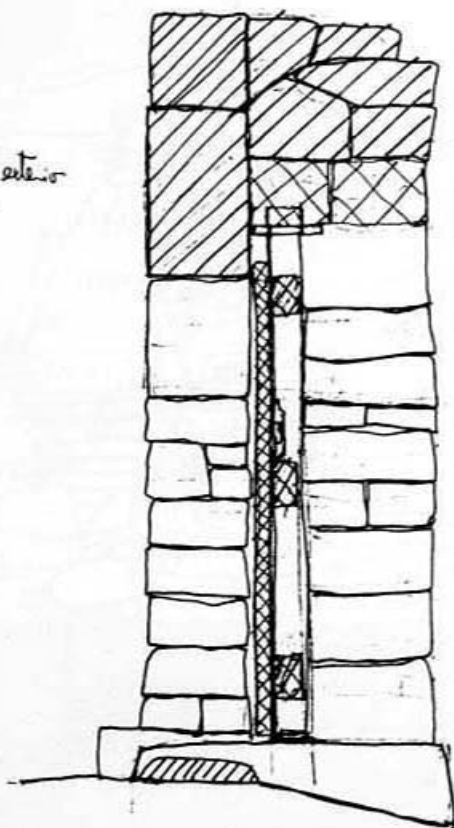


Cierre puerta de madera
Patrolha de la tradición.



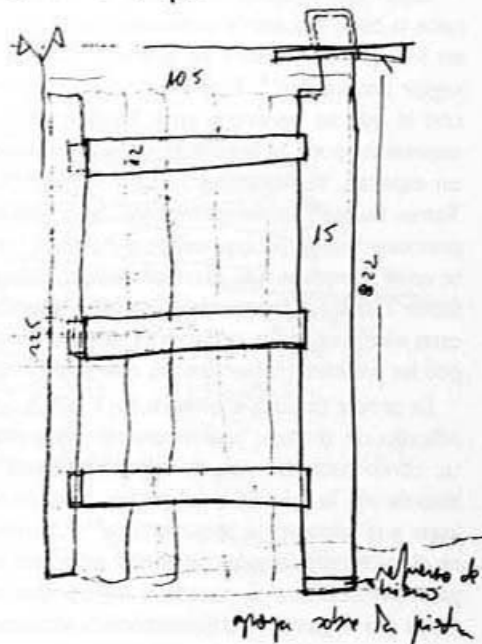
Ribonon de Estilla

diñtal exterior
fiscala

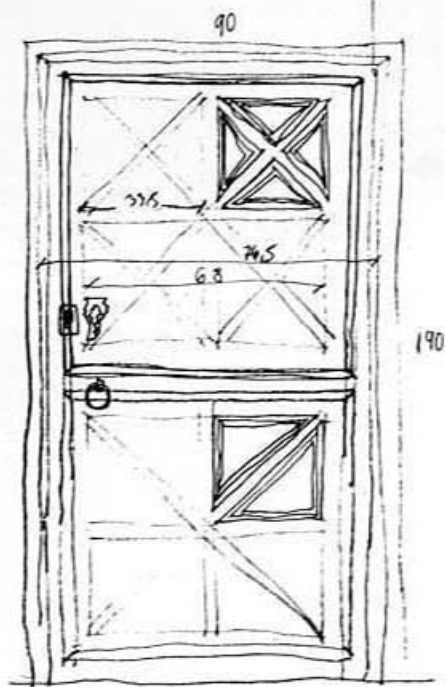


diñtal interior vices de
mediana sobre los que apoya
la hoja interior del muro.

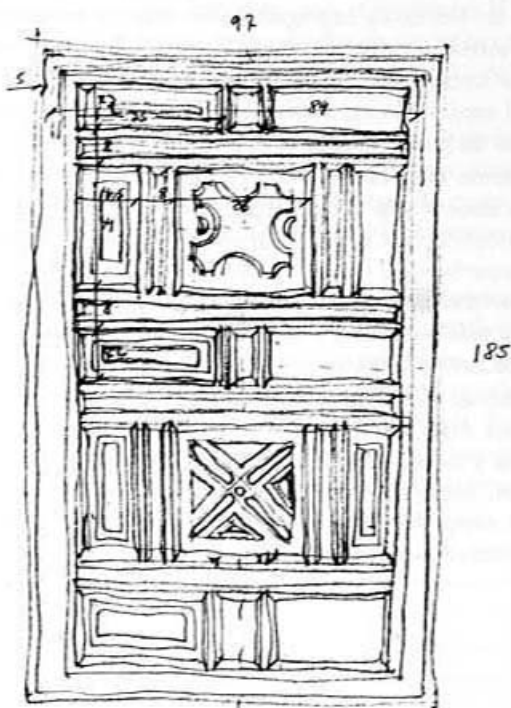
paredes por una perforación hecha
en la viga sobre la cual gira



Sotillo de Sanabria



151



Sotillo de Sanabria

3.2.3. La cubierta

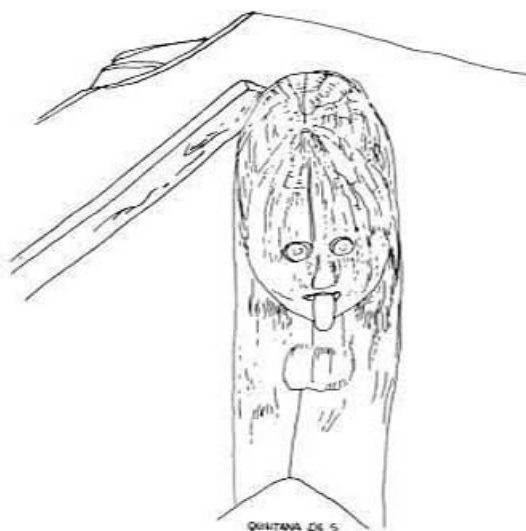
Según Camilo José Cela «del amor del hombre con la tierra nace la casa, esa tierra ordenada, esos muros de buen concierto en los que el hombre se guarece, cuando la tierra arde, para seguir amándola»⁶⁴. Esta idea de protección, de refugio último, con el que se reviste la casa, tiene en la cubierta su verdadera expresión; pues el acto más primitivo de construir busca cubrir un espacio, segregarlo y hacerlo propio. De igual modo, para Torres Balbás⁶⁵, el fin primordial de la arquitectura es el de proporcionar un techo que cobije al hombre. La cubierta se convierte en el elemento más esencial de la construcción, afectada por el factor climático propio del lugar de ubicación, más que cualquier otro elemento de la edificación, siendo el más difícil de construir, por las posibles consecuencias que implica el más mínimo error.

La propia palabra arquitectura, a la que antes dábamos un significado de técnica, puede también interpretarse filológicamente, como *tectio* (acción de cubrir) y *tectum* (techo), la tectónica aborda así, la cuestión del techo, o cubrición del espacio, y da lugar a la *tektosyne* o arquitectura⁶⁶. La importancia que adquiere el techo o la acción de cubrir en todas las culturas, nos obliga a plantearnos la cuestión de porqué este elemento y no otros del organismo arquitectónico, alcanzan esta relevancia.

En primer lugar debemos considerar que un techo *segrega* espacio, determina lo que es y lo que no es una morada. Así para *marcar* el espacio basta un pilar (el menhir), un muro es suficiente para *dividirlo*. Pero *segregarlo*, éste es el salto cualitativo, exige un techo. La segregación del espacio arquitectónico asume la estructura económica de la sociedad y la formaliza. El techo, por tanto, posee la virtud que hace posible la objetivación en el espacio de los contenidos físicos, biológicos y sociales propios de las arquitecturas⁶⁷.

Pero, como bien expresa Torres Balbás⁶⁸, el condicionante entre la cubierta y la climatología es muy relativo, lo mismo que la tendencia que existe a considerar una correspondencia entre la superficie del tejado y el área de la vivienda, aumentando la superficie de la misma en relación a la planta de la vivienda, cuanto más húmedo y frío es el clima de la región donde la vivienda se halle enclavada.

En Sanabria, es escasa la relación entre la forma y superficie de la planta suelo del edificio, y aquella de la cubierta, o entre planta baja y forma general del edificio. Ello es debido a varias causas; una importante es la adición de corredores y galerías sobre los muros pétreos, ocupando únicamente la planta superior, necesitando la cubrición, pero no manifestándose en plan-



Limianos.



Rábano de Sanabria.



⁶⁴ CELA, C.J., «La casa y otros pensamientos», en M.O.P.U., *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural, Madrid 1982, t.I, p. 14.*

⁶⁵ TORRES BALBÁS, L., «La vivienda...», p. 157.

⁶⁶ AMO, A., *Arquitectura...*, p. 90.

⁶⁷ AMO, A., *Arquitectura...*, p. 93.

⁶⁸ TORRES BALBÁS, L., «La vivienda...», p. 158.



ta baja. La adición o superposición en planta baja de las células primarias, mantienen a veces, entre ellas espacios abiertos que igualmente necesitan una protección; la cubierta común compartida por dos o más células, y la necesidad de paso hacia el interior de los corrales, que en algunos casos se efectúa bajo la vivienda, son factores que alejan más las posibles relaciones entre planta baja y forma de cubierta. Finalmente la relativa abundancia de cubiertas alabeadas que engloban varios volúmenes y cambios de pendiente sin presentar aristas o intersecciones, dificulta aún más el poder establecer una relación.

Es importante destacar un último aspecto, sobre la creencia general de un mayor vuelo de los aleros en zonas de abundantes lluvias, frente a otras más secas. Esta afirmación ya desmentida por Torres Balbás⁶⁹, tampoco se cumple en Sanabria, donde, a excepción de *Puebla*, con prolongados aleros, el resto de las construcciones presenta un vuelo de la cubierta muy reducido, en abundantes ocasiones sin apoyo de madera, con el único voladizo que permiten las lajas de pizarra; en los casos que sí existen canes, el vuelo del alero sigue siendo escaso, apoyando éstos sobre un durmiente o apoyo de madera en el muro, prolongándose en el alero⁷⁰.

Solamente las viviendas más evolucionadas, o con mayores recursos económicos, presentan falsos techos de tabla, o pequeños sobrados bajo cubierta; por el contrario la norma dominante es que la forma de la cubierta se incorpora al espacio interior de la vivienda, mostrando su estructura de vigas y correas vista sobre la misma.

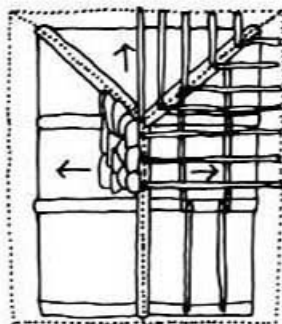
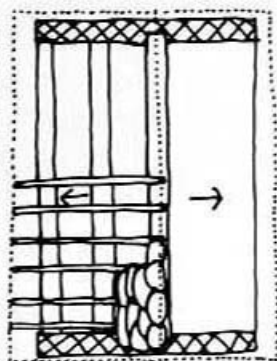
La cubierta generalmente es a dos aguas, resolviéndose con tres vertientes las edificaciones que rematan lateralmente las agrupaciones o algunas exentas; mientras que de cuatro faldones existen pocos ejemplos, situados prácticamente sobre viviendas exentas.

Dos son las formas para la realización de la estructura de cubierta. En primer lugar si el edificio no es demasiado largo en torno a los 6-8 metros y la cubierta es a dos aguas; y el segundo caso, si el edificio es más largo de lo indicado para el anterior, o presenta la cubierta con tres o cuatro aguas. En ambas situaciones la cumbrera de la cubierta se sitúa paralela a la fachada principal, dirigiendo las aguas sobre ésta y la trasera.

La primera solución, es la forma de estructura más sencilla, por ello es la utilizada en muchas de las células primarias, que descomponen las viviendas en varios volúmenes que permitan su utilización. Consiste en elevar los hastiales del volumen rectangular de forma que sobre este muro de carga apoyen vigas que recorren la cubierta longitudinalmente con separaciones en torno a metros y medio, o excepcionalmente dos metros y medio. Sobre estas vigas irán apoyados los pares que formarán la pendiente, con separaciones entre 40 y 60 centímetros, que-

⁶⁹ TORRES BALBÁS, L., «La vivienda...», p. 158.

⁷⁰ FEDUCHI, L., *Itinerarios...*, t. II, p. 20, señala como un rasgo muy especial de la arquitectura de Galicia, el ser casi sin alero, sin cornisa de terminación de piedra ni grandes vuelos de madera. Lo que nos confirma la no existencia de una relación directa entre la lluvia y el vuelo de los aleros.



pueden ser de una pieza en toda la longitud del faldón o ser independientes entre los diversos tramos de las vigas. Finalmente sobre ellos apoyan directamente las lajas de pizarra, generalmente sin anclaje alguno entre ellas; y los grandes solapes de las mismas garantizan la estanqueidad al agua.

La segunda solución más evolucionada que la anterior, permite a la cubierta formar tres aguas, o resolver volúmenes de cubiertas más largos que en el caso anterior. Así los muros de carga donde debe apoyar la estructura se mantienen a la altura del alero y sobre ellos apoyan vigas que siguen la inclinación de la cubierta, de longitud todo el faldón, atadas entre sí por una tercera que hace las veces de tirante, formando estructuras trianguladas, cerchas, que en ocasiones presentan particiones interiores. Este sistema de cerchas apoyadas en los muros de carga, se revela como el método más idóneo para salvar la luz de las edificaciones sin apoyos intermedios, transmitiendo a los muros únicamente cargas horizontales, sin giros o esfuerzos

oblicuos que hagan peligrar la estabilidad de éstos. Sobre estas cerchas en los lugares que sea necesario para que los pares no tengan una luz excesiva entre los apoyos, se colocan correas, que recorren la cubierta longitudinalmente sobre las que a su vez apoyan los pares y sobre ellos las lajas de pizarra, igual que en el caso anterior.

Respecto a los materiales de cubrición, los ejemplos con la cubierta de paja están en la actualidad reducidos a las construcciones auxiliares, que son las que ofrecen un menor grado de desarrollo; sin embargo hasta época reciente, la cubierta vegetal ha sido dominante en todos los edificios de la comarca, incluidos los de vivienda. Tal como podemos constatar, por ejemplo, en las fotografías incluidas en el libro de Krüger⁷¹ donde igualmente aparecen otras resueltas en pizarra, y que demuestran la evolución histórica tendente a utilizar materiales más estables y duraderos. Este mismo autor considera al tejado de paja, la cubierta por excelencia de la casa rural, localizándose preferentemente en poblados pobres; si bien reconoce que ya en aquel momento de su visita a Sanabria la tendencia general es la de una lenta pérdida del tejado de paja, cuyo terreno va ganando paulatinamente el de pizarra⁷². La resolución estructural de estas cubiertas vegetales es idéntica a la descrita anteriormente, diferenciándose únicamente en la solución dada al alero. En estos casos puede realizarse con el propio material de centeno, sin apenas volar sobre la fachada, colgando a muy poca distancia del plano pétreo, en una imagen característica por el aparente desorden que provoca su distribución no regular; o por el contrario resolverse con grandes lajas de pizarra o piedra, mientras el resto de la cubrición es vegetal. En esta última solución, los canes de cubierta apoyan en el muro, donde terminan, y sobre éste aprovechando la anchura en torno a los 70 cms. que presenta, se colocan las lajas que resuelven el alero. El muro piñón, normalmente también se remata con lajas pétreas, de forma que da solución a los remates laterales de la cubierta. Este sistema mixto de paja y lajas de piedra o pizarra, pudo haber sido utilizado ya en las construcciones castreñas de la zona en la Edad del Hierro, pues las excavaciones de Esparza Arroyo en la comarca confirman la aparición de ambos materiales, paja y pizarra⁷³.

⁷¹ KRÜGER, F., *La Cultura...*, especialmente fotos 10, 11, 12, 13, 16, 24, 25.

⁷² KRÜGER, F., *La Cultura...*, p. 65.

⁷³ ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*, Zamora 1986, p. 211, donde dice «Por último podemos señalar, en relación con la cubierta de esta vivienda, la aparición de algunos pequeños fragmentos de lajas de pizarra, pero con las cuales no se puede justificar de ningún modo, una techumbre pizarrosa. Nos inclinamos más bien por una cubierta de tipo vegetal, que parece no haber caído dentro de la edificación o al menos no ha dejado claros restos. Actualmente se halla en estudio lo que parece ser una semilla de brezo, similar a otras halladas en otros cuadros distintos; su estado de conservación es sorprendente, pero si las otras semillas podrían ser relativamente modernas dada su proximidad a la superficie, ésta fue encontrada a notable profundidad y sobre el pavimento: ¿Corresponderá a una posible cubierta hecha a base de palos y ramas de brezo, escoba, etc.». El mismo autor señala en la p. 248



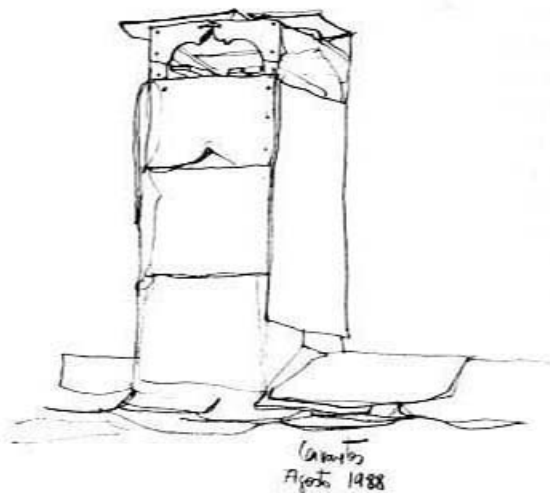
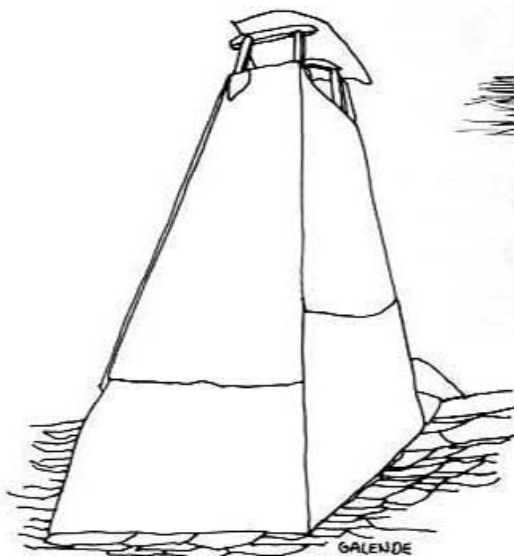
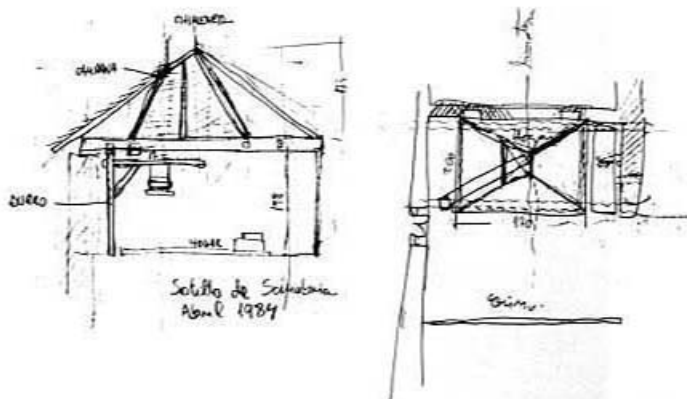
Ribadelago.

Tradicionalmente, en las viviendas más antiguas, no se construye chimenea, y se deja en la cubierta un pequeño respiradero, consistente en levantar sobre los canes una ligera estructura que permita colocar más altas unas cuantas pizarras, creando un hueco por donde sale el humo.

Las chimeneas, generalmente de factura reciente, están construidas de madera, caja de pizarra y de forma troncopiramidal, y son interesantes por los efectos de remate que tienen sobre el volumen del edificio. En los casos en que el techo de la cocina es la propia cubierta, que son la mayoría, producen en el interior un efecto visual importante, con su entramado de madera visto. Hay casos en que a fin de poder recibir las piezas de pizarra, las caras inferiores se realizan con trenzado vegetal y barro.

que no parece probable la existencia de una techumbre totalmente hecha de pizarras, dada la escasez de éstas.

En el mismo sentido, y generalizando a otras zonas, podemos entender a MAYA GONZÁLEZ, J. L., «La Cultura Castreña Asturiana. De los orígenes a la romanización», *Indigenismo y Romanización en el Conventus Asturum*, Madrid 1983, p. 28, donde atestigua la aparición de lajas de pizarra perforadas, que en algunos casos llevan incluido un clavo para su fijación en los armazones de madera.





Rábano de Sanabria.

3.3. Geometría y escala

A priori, parece poco adecuado hablar de geometría en la arquitectura popular, si con ello entendemos una concepción basada en trazados generadores, y relaciones numéricas entre las diversas partes y el todo, o una composición volumétrica a partir de rotundos volúmenes. Evidentemente en la arquitectura popular no aparecen este tipo de inquietudes, que están mucho más relacionadas con la denominada arquitectura culta, que presenta un mayor control compositivo.

Pero, si recordamos una de las tesis de Krier a propósito de la arquitectura, en el sentido de que la geometría es la base de toda articulación arquitectónica, ya que en tanto geometría organizada extrae su fuerza del contraste con la naturaleza viviente, no de una adaptación formal a ésta⁷⁴, podemos extraer dos expresiones que nos interesan especialmente. En primer lugar, la geometría entendida como articulación arquitectónica entre el todo y las partes; puesto que el crecimiento orgánico de las estructuras arquitectónicas parte, como hemos visto, de

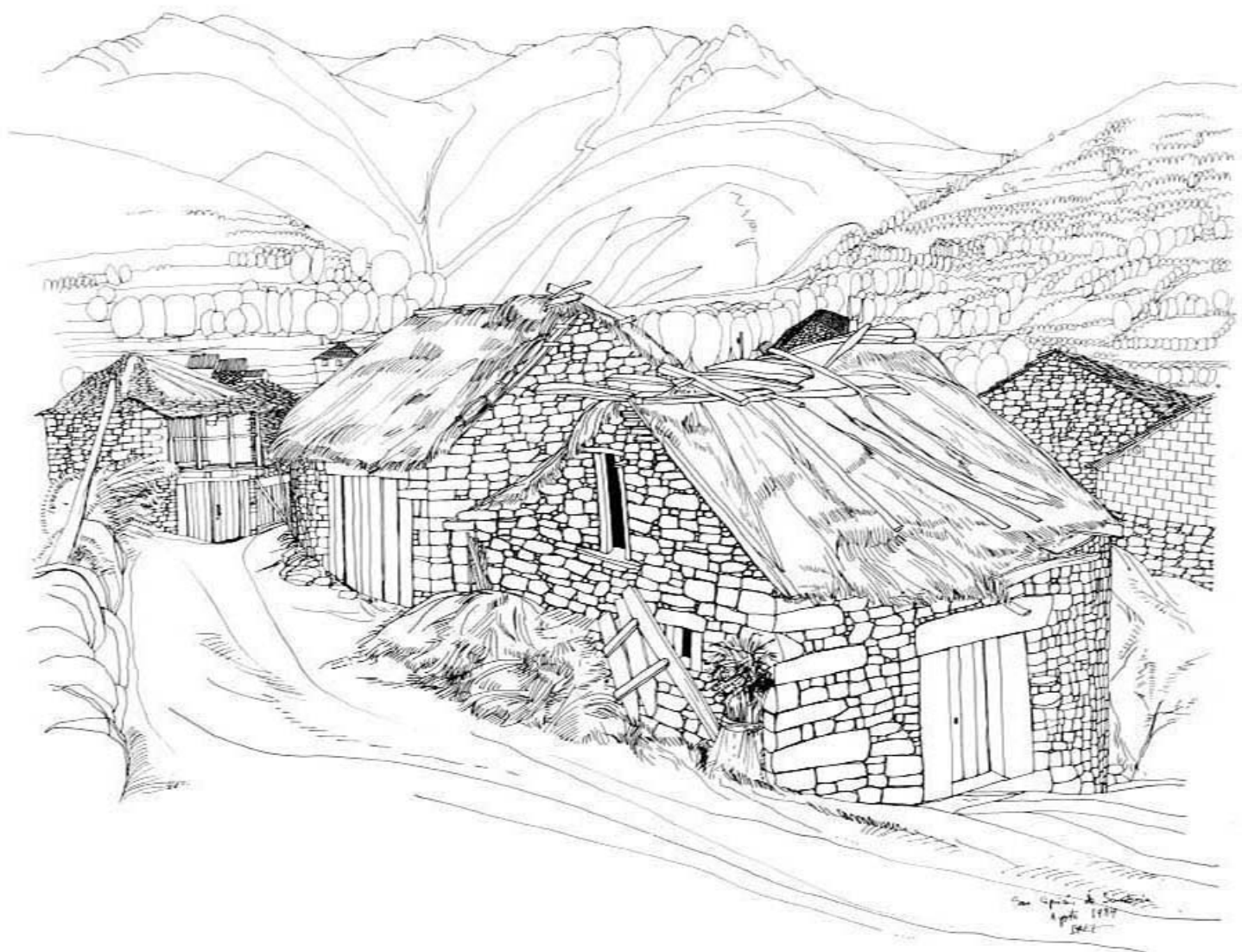
los elementos más pequeños, o células primarias, hasta construir estructuras más complejas, y la rigidez geométrica de esta célula, compuesta por un volumen de planta rectangular imprime al conjunto unas relaciones constantes en las formas de adición. En segundo lugar, es evidente que en la arquitectura, especialmente la desarrollada en contacto con el medio natural, aparece el *contraste con la naturaleza*, que surge como oposición entre la obra creada por el hombre, de estructura geométrica, y el entorno orgánico natural, no planificado.

Quaroni⁷⁵ nos ofrece una definición más esclarecedora de la geometría, en el sentido de que es una ciencia que se ocupa de la economía del espacio, entendida como la relación entre cantidad y calidad. Geometrizar un espacio, para este autor, es hacerlo comensurable, medible, relacionado con la escala humana, es tomar una parte y deshechar el resto, ya que la geometría es el instrumento con el que delimitamos y formamos el espacio.

Evidentemente, si en algún lugar adquieren su verdadero sentido afirmaciones como éstas, es en las arquitecturas que

⁷⁴ KRIER, R., *Sobre la arquitectura*, p. 5.

⁷⁵ QUARONI, L., *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*. Madrid 1980, p. 139.



por su ubicación están en constante contraste con el espacio natural, como ocurre generalmente con las situadas en las áreas de montaña, dentro de las cuales se incluye Sanabria. En una colonización del territorio, como la que ofrece esta comarca, basada en unidades independientes, con abundantes terrenos de labor entre ellas, y donde núcleo habitado y paisaje se funden, la oposición entre arquitectura y naturaleza se nos presenta como más inmediata.

La casa sanabresa se presenta como producto intelectual o conceptual frente a la naturaleza en la mayoría de los casos exuberante, marcando la impronta o huella del hombre. Sin embargo, la adaptación al terreno no permite que las formas del edificio presenten una pureza formal total. Los acabados con materiales pétreos generalmente irregulares, impiden una

resolución geométrica perfecta, apareciendo distorsiones en los replanteos, en las esquinas y en multitud de cantos, ángulos y planos que aparecen por todas partes. Sin embargo la construcción en piedra, característica de la comarca, si imprime a la obra algunas connotaciones importantes. El muro de piedra por la especial naturaleza del material que lo compone nunca admite una «domesticación» perfecta a la geometría impuesta, y siempre muestra a través de sus texturas la impronta del material natural de carácter imprevisible y variable. Los muros de mampostería dominantes en la zona, mantienen una constante contradicción entre la buscada planeidad de la estructura arquitectónica que se basa en un esquema geométrico impuesto, y la propia forma de las piezas que lo componen, no sujetas a modelos de naturaleza geométrica; por el contrario en ellas



Barrio de Rábano.



Cerdillo

se mantienen perfiles informes, producto del partido natural o un desbastado no cuidado. Ello lejos de entenderse como un aspecto negativo, se traduce en un carácter más complejo que enriquece la visión del conjunto. La propia forma del material, no canonizada en una regularidad perfecta, con diversos tamaños de las piezas, obliga a introducir, además de los mampuestos que levantan el muro, otros más pequeños que a modo de cuñas llenan los espacios intermedios, y transmiten tensiones que aumentan la estabilidad del conjunto.

Las casas de piedra aparecen insertas dentro de su emplazamiento con una vocación decididamente volumétrica; realzada por el intenso efecto de sus texturas y colores; donde la casa se muestra no exclusivamente desde la rotundidad del conjunto, sino desde el protagonismo y la personalidad de sus detalles. La relación entre el conjunto y las partes, o cómo éstas son capaces de generar un conjunto arquitectónico, se traduce en edificios que admiten varias escalas de lectura, o diversos



Quintana de Sanabria.



San Ciprián de Sanabria.

planos de acercamiento, provocados por el protagonismo del material pétreo. En ellos, las superficies continuas de los volúmenes se alcanzan por la suma de las partes, que mantienen un carácter independiente, a diferencia de como ocurre con otros materiales constructivos.

Así dentro de la escala más alejada, el edificio en su conjunto, en las ocasiones que aparece exento se muestra con una tendencia geométrica importante en las formas de sus plantas, que pueden variar desde las sensiblemente rectangulares que provocan volúmenes prismáticos; hasta otras de superficies curvas, de planta circular, oval o elíptica y volúmenes cilíndricos; o aquellas mixtas de planta rectangular con algunas esquinas redondeadas. Una segunda escala de lectura la ofrece el conjunto del muro, con los despieces que provoca el uso de los diversos materiales. En este nivel es donde aparece toda la personalidad del material pétreo frente a otros, y donde más variedades y posibilidades ofrece. El muro se convierte en la huella



Rábano de Sanabria.

dactilar de la arquitectura, aquella que la define, caracterizándola y vinculándola a un lugar concreto; el que traza un lazo de unión entre el hecho arquitectónico y el territorio donde se inserta. El muro establece una geometría sobre el edificio, en función del despiece de sus elementos, de modo que se presenta como un exponente de la actividad humana frente a la naturaleza. No sólo por su propia forma, sino por la ordenación de sus componentes que establece una primacía de la *idea arquitectónica* en diálogo con el entorno natural donde se inserta.

Por otra parte, el tamaño de los diversos elementos de los que se compone el muro abre una nueva componente dimensional del conjunto, pues las piezas utilizadas pueden variar desde pequeños mampuestos o sillarejos, hasta enormes sillares perfectamente labrados. Si admitimos que el tamaño del edificio aparece similar en todos los casos, pues en la arquitectura rural no se producen diferencias notables entre las alturas de los diversos edificios, estas variaciones dimensionales entre las piezas establecen distintas relaciones de proporción entre el conjunto del edificio y las partes que lo componen; lo que per-

mite aparecer una componente de sorpresa en cada caso. Frente al ladrillo y el adobe que canonizan una unidad modular básica, a partir de la cual surge un edificio, en el que es posible intuir sus proporciones o dimensiones, observando el número de piezas empleadas; o en el tapial y los enlucidos donde no existe relación entre el conjunto y las partes, por la propia anulación de éstas en beneficio de un todo único; la casa de piedra juega constantemente con diversas escalas de relación, de modo que es difícil establecer *a priori* una relación modular de la unidad constructiva, la pieza pétreo y el conjunto. El mismo carácter masivo del material en su origen en la cantera, de dimensión indefinida, donde las piezas se cortan en grandes bloques, de los que por sucesivas divisiones se llega al tamaño deseado, hace que sea indeterminada la dimensión a utilizar en la obra, y no se establece canónicamente para un conjunto de edificios, sino individualmente en cada aplicación concreta; de modo que afecta al edificio de piedra donde se introduce un componente producido por el material empleado, que influye en la lectura y escala del resultado final.

Esta ya inestable relación entre el conjunto y las partes se ve sometida a mayores alteraciones dentro de sus parámetros, pues el muro, una vez definido el tamaño de sus piezas, no se presenta homogéneo, sino con importantes variaciones entre sus componentes. Los puntos débiles del muro, aquellos que aparecen como singulares, pues significan una perforación o cambio de dirección, se resuelven con especial cuidado, a base de piezas de mayor tamaño que el resto, que aseguran una mayor firmeza del conjunto, pero que introducen tensiones o elementos visuales nuevos que rompen el ritmo del conjunto.

Finalmente una tercera escala de lectura nos hace aproximarnos más para detenernos en la propia resolución de los detalles en la labra de la piedra, en las texturas y los acabados; y en las decoraciones e inscripciones del material.

En nuestro trabajo de campo hemos procedido a una minuciosa medición de las edificaciones para su posterior dibujo a escala; esta labor nos ha llevado a constatar el poco rigor geométrico que presentan los replanteos de las diversas habitaciones, pues muy escasos son los ejemplos con las esquinas en ángulo recto, o con lados opuestos paralelos. La gran mayoría de plantas que denominamos rectangulares, en un intento de simplificación de su forma, no se corresponden con esta figura, ya que la irregularidad que le imprimen los replanteos, las transforma en trapecios irregulares, muy deformados en algunos casos. Esta irregularidad se repite como una constante de la comarca, tanto en los casos de edificaciones adosadas, como en aquellas otras aisladas, lo cual puede resultar más sorprendente. Tampoco tiene relación con la pendiente del terreno, que puede dificultar en mayor o menor medida la ejecución de la obra.

Los motivos que pueden originar estos trazados son difíciles de determinar, si bien parecen causados por la impericia del constructor o su descuido en el momento de replantear la obra. Resulta sorprendente, sin embargo, comprobar que los muros presentan un excelente trabajo de estereotomía de la piedra, con cortes y encajados de las piezas perfectos, en los que se demuestra un interés por la obra y conocimientos elevados; pero que aparecen en aparente desorden vistos en planta, en el trazado del conjunto. Para explicar esta situación podemos entender, como expresa de nuevo Quaroni⁷⁶, que el ojo humano es un aparato sensible, aún sin ejercitarse, a una línea que no sea perfectamente recta, vertical u horizontal, pero no es igualmente sensible y sutil al apreciar los ángulos que no sean rectos, ni al percibir la espacialidad de las formas complejas. Las posibles deformaciones en los ángulos que puedan presentar las plantas de los diversos recintos y habitaciones, apenas son perceptibles en una visión natural, y es en la visión en planta donde estas deformaciones se presentan llamativamente.

Por otra parte, el método compositivo utilizado, que parte de la repetición de células, confiere un control rígido sobre la escala de las edificaciones; así la relación entre éstas y la figura humana se mantiene dentro de unos registros constantes, que no se modifican en ninguna situación, ya que al aumentar las dependencias de la vivienda, aumenta la superficie en planta, no la altura de la edificación.

La dispersión de la edificación y su interpenetración con la naturaleza, hace que aquella nunca sea una agresión visual o física contra ésta, integrándose y siendo el contrapunto equilibrado del paisaje.

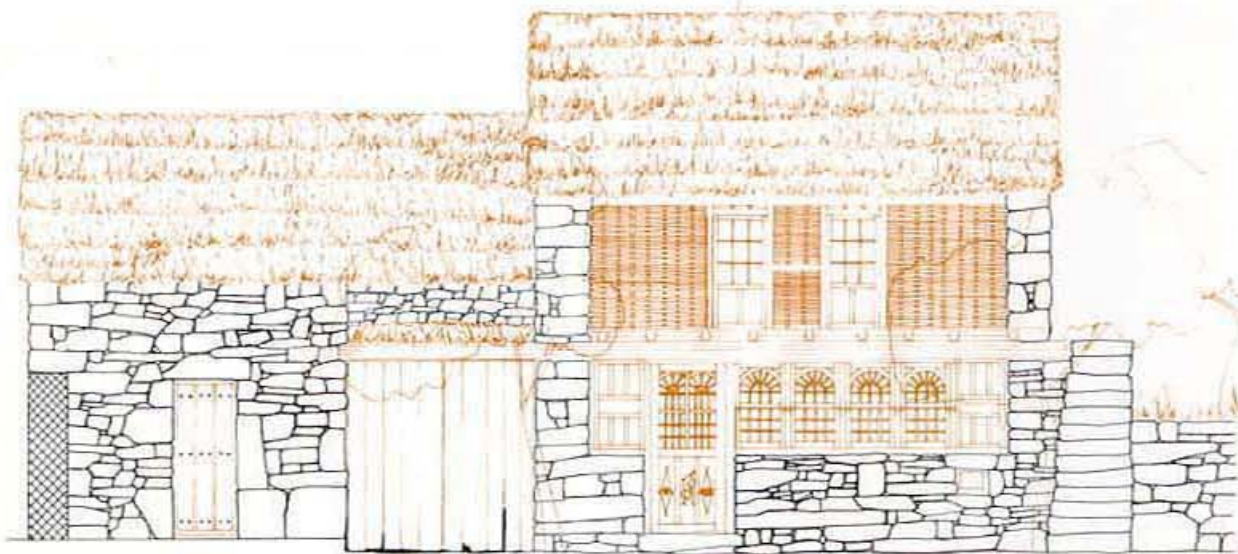
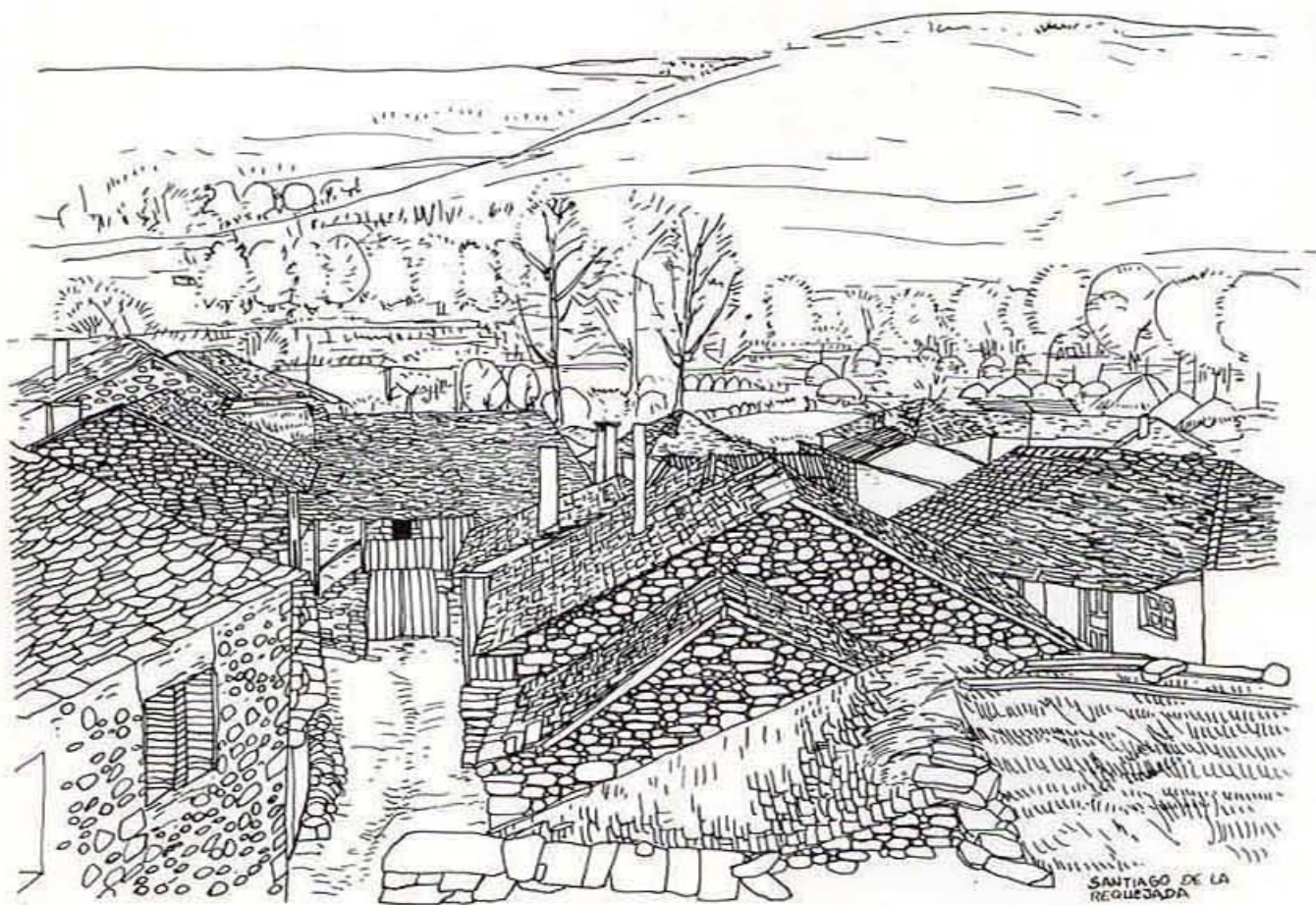
En los terrenos de labor vinculados a la casa, abunda el arbolado, generalmente manzanos, robles y olmos, y en menor número perales, guindales y nogales. Destacan por encima de todos, por número y volumen de su copa, los castaños que se convierten en algunas zonas, en el elemento más característico del paisaje. La escala que presenta la casa, con alturas de cinco metros, frente a esta masa arbórea, relega a la arquitectura a un carácter secundario frente al paisaje inmediato, y nulo frente a visuales medias o lejanas, ya que en gran parte de las ocasiones no es apreciable más que en sus inmediaciones.

En definitiva, podemos considerar que la arquitectura de Sanabria, establece una relación vinculante entre la casa y el terreno similar a la gallega o asturiana, donde además de terrenos de labor aparecen construcciones agrícolas vinculadas a la misma. Dentro de estos espacios vinculados, destacan especialmente el corral y la era, que inciden en la forma de agrupación de las unidades.

Como ya analizaremos en capítulos posteriores, el conjunto del núcleo habitado, se puede descomponer en unidades más pequeñas hasta definir la *célula primaria*, base del poblamiento que es la que genera las estructuras arquitectónicas de la comarca, y la colonizadora del territorio; y provoca una modulación volumétrica del conjunto. Es una arquitectura como la sanabresa, de fuerte carácter tectónico, la célula base establece una estrecha relación entre la construcción y su forma, que se materializa en volúmenes de planta rectangular con muros pétreos, sobre los que apoya la cubierta a dos aguas. Estos *recintos* responden adecuadamente en su forma a los sistemas estructurales y constructivos utilizados, y su volumen abstracto, no específicamente planteado para una función, se revela como perfectamente adecuado para albergar las viviendas y los espacios agrícolas complementarios, tales como pajares, molinos, hornos y forjas.

Esta relación forma-construcción se disocia en los cerramientos de fachada, que evolucionan con independencia de las tipologías interiores. La obra construida, surge como resultado de la confluencia de los elementos constitutivos, o elementos de la arquitectura, y de las distintas variantes de la misma.

⁷⁶ QUARONI, L., *Proyectar un edificio...*, p. 135.



CERVANTES

1988 TALLER DE CARPINTERIA

134



VI
CLASIFICACIÓN DE LAS
HABITACIONES Y SUS FORMAS DE
AGRUPACIÓN.
LAS TIPOLOGÍAS EDIFICATORIAS

VI. CLASIFICACIÓN DE LAS HABITACIONES Y SUS FORMAS DE AGRUPACIÓN. LAS TIPOLOGÍAS EDIFICATORIAS

I. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Si los criterios clasificatorios varían según la naturaleza de los objetos estudiados, verdaderamente constituye la elección de estos, el punto más delicado y comprometido del proceso de análisis tipológico. De este modo, para la comarca de Sanabria, una primera reducción del fenómeno en nuestro análisis, nos lleva a considerar aisladamente el edificio de vivienda, desprendiéndolo de todo aquello que hemos considerado que ineluctablemente va vinculado a él, como corrales, eras, construcciones auxiliares, etc. y que nos permiten observar la tipología edificatoria desde sus propios valores intrínsecos. Una vez realizada la primera clasificación, si debemos incluir en nuestro análisis estos espacios que consideramos anexos a la edificación, tales como corrales, patios y eras. Ello nos permitirá valorar las variaciones que se presentan con su incorporación, y las primeras agrupaciones a que dan lugar.

El primer criterio clasificatorio recoge las tres formas básicas de hacer arquitectura que presenta la comarca, herederas de las diversas influencias a lo largo de la historia. Estos tres grandes apartados vinculados, bien a la edificación independiente, en torno al corral, o al edificio adosado, no son estancos entre sí, sino que presentan abundantes similitudes, en la utilización de los elementos arquitectónicos, tales como escaleras, corredores, etc., que pueden inducir a diversos métodos clasificatorios. Nuestra elección, se basa en las diferentes concepciones espaciales que presentan y en la convicción por nuestra parte de la importancia que presenta el proceso histórico en la formalización de las tipologías. Así, siguiendo a Muratori¹, para quien el tipo no se individualiza, si no es en su aplicación concreta, es decir, en el organismo urbano, y el valor total de un organismo urbano se encuentra solamente en su dimensión histórica, plantearemos los tres grandes grupos clasificatorios, que corresponden a otras tantas respuestas frente al núcleo, o diríamos mejor, tres formas de generar arquitectura y espacio urbano, que aparecen superpuestas en los núcleos actuales.

Estas tres concepciones arquitectónicas, no significan en modo alguno un proceso cronológico, ya que la propia limita-

ción de los materiales empleados en las arquitecturas populares hace difícil la existencia de ejemplares anteriores al siglo XVIII; las edificaciones que nosotros conocemos no alcanzan, en los casos más antiguos, los trescientos años, salvo muy escasas excepciones. Si en un primer momento, puede existir la convicción de asignar a cada uno de los tres géneros, una determinada época de formación, castreña, romana y medieval, la realidad construida nos empuja a admitir la pervivencia y simultaneidad de los tres procesos; y nos conduce a un aspecto mucho más interesante y complejo, como es constatar la superposición, en una comarca y para un amplio periodo histórico, de tres concepciones contrapuestas, que, en un buen número de casos, se asume contradictoriamente, aumentando la complejidad en la interpretación de los aspectos tipológicos.

En este sentido, como conjunción de diversas influencias, la vivienda con planta en L., localizada en *Lobeznos*, a la que ya nos hemos referido, sigue causándonos extrañeza en su contradictoria concepción espacial, ya que responde en su perímetro exterior rectangular y su ubicación en medio de la era, a un planteamiento de valores volumétricos exteriores; pero la inclusión del corral, hace que la casa se transforme, volcando su actividad hacia un espacio interior claustal, sin vinculación con el exterior.

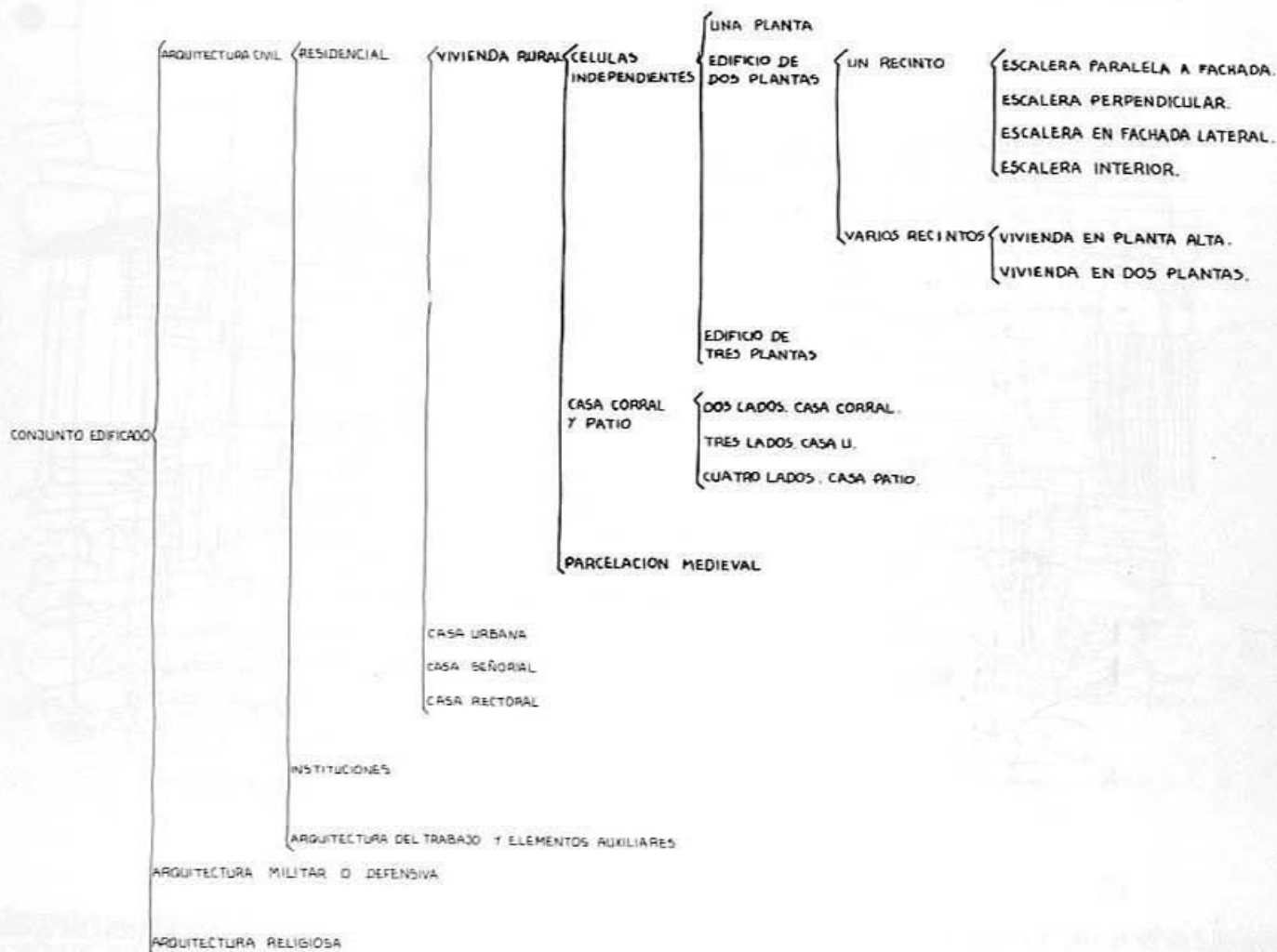
En función de estas variadas influencias, los tres géneros que establecemos para estos criterios son:

1. La célula independiente, con valores espaciales propios del edificio. En contacto directo con el espacio circundante.
2. La casa o agrupaciones de ellas, vueltas sobre espacios interiores, corrales o patios. Con valoración del espacio interior.
3. Las parcelaciones medievales, con predominio del valor del espacio público. Forman fachadas más o menos continuas, formalizando rudimentarios espacios urbanos. La importancia de este parcelario como permanencia física ha sido puesta de manifiesto por el profesor Linazasoro, para quien aparece la proyectación —en nuestro caso diríamos mejor implantación de nuevas edificaciones—, como un proceso dialéctico en el que las nuevas tipologías se enfrentan al tejido existente².

El primer género, familia o conjunto ordenado de tipos, se basa en el deseo de caracterizar las células, que forman las unidades más pequeñas de construcción de la comarca y las más numerosas; ya que entendemos que la evolución histórica de las construcciones en la comarca, tienden a complejizarse según van aumentando las demandas y necesidades sobre la misma; imponiéndose el paso de recintos sencillos a múltiples en la construcción de la vivienda. Consideramos, por ello, en un primer apartado a los edificios que presentan muros de pie-

¹ MURATORI, S., *Studi per una operante storia urbana di Venezia*, Roma 1959, t. I, p. 5.

² LINAZASORO, J. I., *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración*, Barcelona 1978, p. 98.



localiza únicamente en el primer piso, denominando a la tipología, *edificio de dos plantas* o si por el contrario, las piezas de la vivienda se reparten en todos los pisos de la edificación, que responden a la nomenclatura de *vivienda de dos o tres plantas*.

Para la clasificación de las casas del Bierzo, que presentan bastantes similitudes con las sanabresas, su investigador Luengo³, elige como criterio la situación y número de tramos del corredor. Entendemos que esta clasificación no es la más apropiada para nuestro caso, pues si bien es cierto que el

corredor se revela como un elemento fundamental en la composición de las casas, no nos permite detectar la relación entre ésta y el núcleo, y las posibilidades de agrupación que presenta. Creemos que este autor parte del criterio de establecer una identidad entre el espacio interior y exterior, no teniendo en cuenta la distinción que existe en estas arquitecturas, entre tipologías formales y funcionales.

Especial interés en este análisis clasificatorio presenta la escalera, como elemento arquitectónico que está en estrecha relación con los invariantes de fachada, vinculados a lo que llamamos tipología formal. Sin embargo posee un carácter especialmente sensible para denotar las posibles variaciones en la

³ LUENGO, J. M., *Esquema de la arquitectura civil en el Bierzo*, León 1967, pp. 13-14.



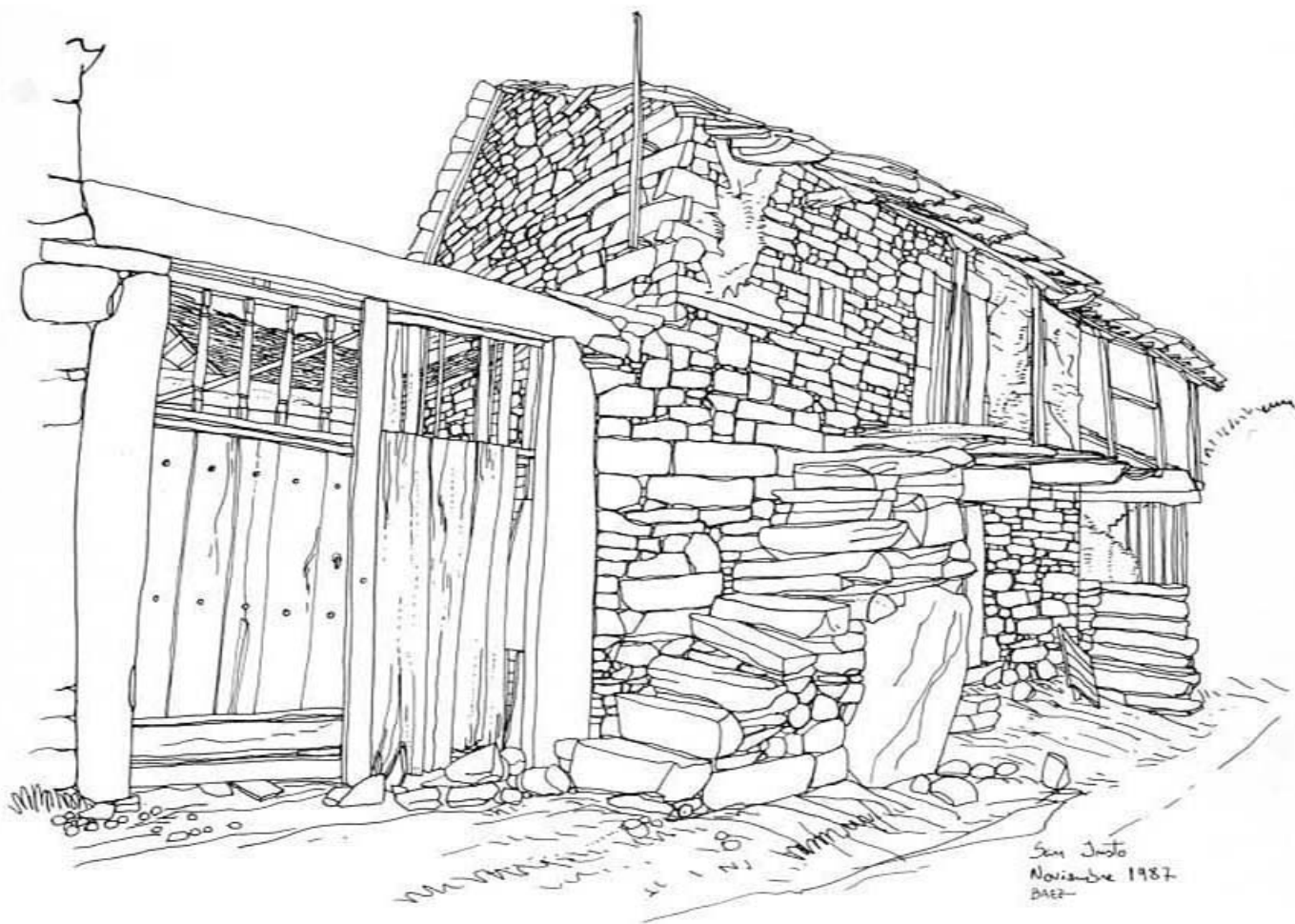
organización de la casa. Su situación y forma permite clasificar los edificios según el número de plantas; su ubicación interior o exterior, paralela o perpendicular a la fachada de acceso, o sobre el lateral del edificio, desvela las posibilidades de agrupación de la edificación y su actitud respecto al espacio público de acceso. En estas diversas situaciones también varía el corredor, y el concepto y uso que se hace de él. La relación entre la organización de la casa, el parcelario y la dimensión de fachada condiciona la forma que presenta la escalera, con lo que el estudio de ésta nos remite a aquel. La ubicación de la escalera permitirá a las células agruparse, o por el contrario nos denotará su independiencia, situadas exentas dentro de la parcela; y posibilita conocer de igual modo las formas de agrupamientos de estas unidades, con escaleras de tramos comunes o el acceso a través del corredor compartido.

Los criterios tradicionales de clasificar según los materiales no tiene sentido en un ambiente comarcal de gran uniformidad,

con la repetición constante de los mismos en todas las tipologías; y las posibles variaciones que pueden presentar no son relevantes para el análisis tipológico, ni apenas para la consideración de los elementos formales. El número de crujeas, huecos de fachada, voladizos, altura de impostas, etc., apenas tienen significación clasificatoria, puesto que no representan valores importantes y estables de nuestra comarca.

2. GÉNEROS, TIPOS Y VARIANTES

Como ya hemos indicado en el capítulo III, el análisis tipológico implica una clasificación de los elementos en tipos, cuya agrupación da lugar a estructuras de rango superior que denominamos géneros o familias; pero a su vez, el tipo admite una división un número indeterminado de veces, dando lugar a gru-



pos formados por subtipos, hasta llegar a la unidad más pequeña o variante, que responde a la aplicación concreta.

De todo el conjunto edificado existente en la comarca de Sanabria, nuestro trabajo se ha encaminado al estudio y clasificación de la vivienda rural, motivado por el gran dominio que ésta presenta frente a otras formas de arquitectura residencial. Podemos concluir, por ello, que esta arquitectura rural o popular, es la más característica, conocida y representativa de la zona. No incluimos en nuestra clasificación las construcciones auxiliares, que presentan un conjunto importante dentro de volumen edificado, principalmente los pajares, ya que la variedad de formas que presentan estos últimos aconsejan un estudio pormenorizado de los mismos, y se desvía de los objetivos propios del trabajo dirigidos al análisis morfo-tipológico. No obstante, en los niveles de estudio correspondientes a las agrupaciones de parcelas, aparecen estas construcciones en los levantamientos planimétricos, como elementos importantes de

las agrupaciones; y de esta forma sus plantas, alzados e incluso visiones en perspectiva aparecen en gran número en la documentación gráfica.

2.1. Células independientes

La célula independiente tiene, bajo nuestro punto de vista, especial relevancia en la comarca sanabresa, ya que responde a un criterio o forma de entender la arquitectura y la casa, heredera del sentimiento de independencia que domina la arquitectura castreña, donde hemos visto que las viviendas no estaban adosadas. Así, fue el origen del poblamiento en la comarca, perviviendo su carácter autónomo en las construcciones actuales; incluso en los casos que las evoluciones posteriores tienden a agrupar los edificios en pequeños conjuntos. Igualmente ocurre en los tipos más evolucionados, con un programa de vivienda más amplio, donde también la edificación tiende a



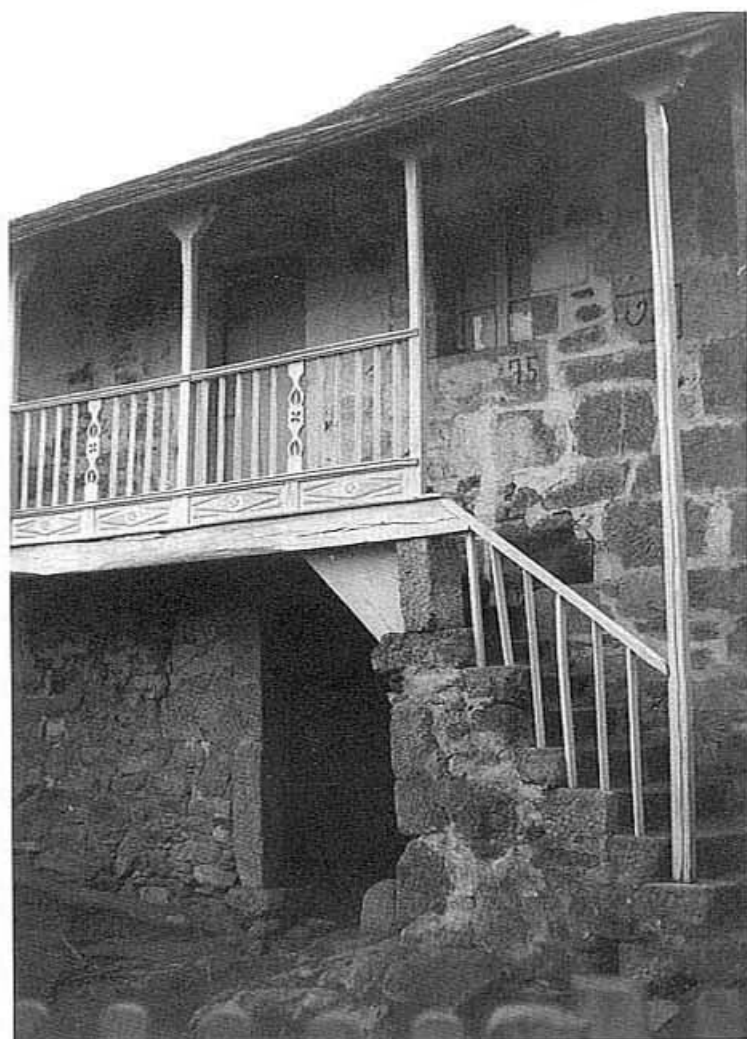
Sotillo de Sanabria.

separarse del resto, edificándose en medio de los terrenos de labor.

Justificar esta constante tendencia a la independencia, nos obliga a considerar la conjunción de dos factores que actúan en la arquitectura del noroeste peninsular: la fuerte tradición castreña y la estrecha relación entre casa y territorio existente en áreas de montaña; por tanto, entendemos que deben presentarse estos factores simultáneamente, ya que la ausencia de cualquiera de ellos, favorece la densificación del caserío.

La consideración de área de montaña debe entenderse decisiva en este proceso, aún sin especificar claramente a qué altura sobre el nivel del mar corresponde esta calificación, ya que varía considerablemente de unas comarcas de montaña a otras; y debe valorarse desde las peculiaridades naturales que presenta.

Es fácilmente constatable cómo al avanzar desde el centro de la comarca de Sanabria en dirección este, aumenta la densidad



Avedillo de Sanabria.

de la edificación, desapareciendo paulatinamente las células independientes. Igual ocurre si nos movemos en la dirección sur, adentrándonos en la comarca zamorana de Alba y Aliste. En ambos casos, nos mantenemos en áreas límites de la Cultura Castreña, donde los rasgos y economía de montaña se diluyen en favor de otros de transición o claramente meseteños.

Por tanto, podemos afirmar que dentro de la comarca de Sanabria, allí donde más nitidamente se dibujan el carácter y economía típicos de montaña, más se manifiesta la tendencia a las células independientes. Las posibles variaciones que puedan presentarse entre los diversos núcleos, deben entenderse en función de características propias del asentamiento, con pendientes que dificulten la unión de las edificaciones, y el mayor o menor grado evolutivo que presenta su arquitectura.

En conjunto se trata de una arquitectura fuertemente volumétrica, basada en la rotundidad del propio volumen exterior, que domina toda la concepción de los espacios; independientemente de que aparezca exenta o adosada.



Cervantes.
Quintana de Sanabria.





2.1.1. Edificio de una planta

De la vivienda de una sola planta, existen pocos ejemplos en la zona⁴, por haber evolucionado tempranamente hacia la vivienda de dos plantas. En general es de planta rectangular y reúne en un mismo espacio el hogar y dormitorio. Igual que vemos en otras zonas donde se conservan ejemplos en estados anteriores de evolución⁵, la cuadra y pocilga se incluyen dentro del espacio único de habitación, separados del recinto humano

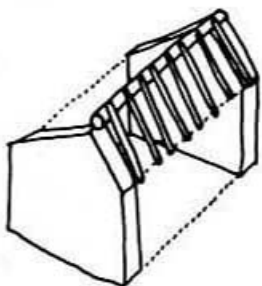
⁴ Ver DIRECCIÓN GENERAL DE ACCIÓN TERRITORIAL Y URBANISMO DEL MOPU, *Plan Piloto del Lago de Sanabria, Capítulo XX «Patrimonio edificado»*, Cuadro 20-1 y 20-2. Para el área que comprendía el Plan existían 2.956 edificios de una planta, lo que representaba el 28,8% del total. Hemos de tener en cuenta que en este número de edificios se incluyen los agropecuarios, por tanto los utilizados como vivienda se reducen notablemente, ya que estos edificios, dedicados a almacén, pajar y establo alcanzan el 61,8% del total, y demuestran el peso decisivo que alcanzan en el conjunto edificado. El ámbito del Plan comprendía 13 municipios: Cobreros, Galende, Hermisende, Lubián, Palacios de Sanabria, Pedralba de la Pradería, Pias, Porto, Puebla de Sanabria, Requejo, Robleda-Cervantes, San Justo y Trefacio.

⁵ Véase ALONSO PONGA, J. L. y DIÉGUEZ AYERBE, A., *Etnografía y folklore de las comarcas leonesas. El Bierzo*, León 1984, p. 44.

por paredes de tablas, o de varas entretrejidas y revocadas de barro. En el área dedicada a la cocina todo gira en torno al fuego bajo que está sobre unas losas en el suelo, y en torno a él los escaños.

Las viviendas de planta rectangular y cubierta de paja, con más o menos pronunciada separación de la cuadra y habitaciones, a las que Krüger⁶ denomina casa-cuadra, debieron ser abundantes en Sanabria en la época que fue visitada por este autor. Es una vivienda a la que se alude en ocasiones despectivamente, debido a la gran pobreza que representa; el mismo Krüger señala como muestra de arcaísmo y antigüedad de estas casas, la situación del horno en el interior de la vivienda, sin sobresalir su bóveda de los muros, que el autor entiende como solución más evolucionada. Sin embargo, el mismo Krüger en su trabajo dedicado a Sanabria, reconoce que son

⁶ «Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 8, Oviedo, 1949, p. 58. Así mismo hace notar que en todos los casos se trata de observaciones casuales, por lo que se debe admitir que se presenta aún más frecuentemente la casa-cuadra en la zona circunscrita.



pocos los ejemplos encontrados, limitados a las áreas más montañosas como son San Ciprián o Vigo, pero siendo dominante incluso en Ribadelago⁷.

Respecto a la planta de estas edificaciones, no hemos localizado ningún ejemplo de vivienda de forma enteramente circular, sin embargo, sí aparece en construcciones utilizadas actualmente como pajares, la forma de cuarto de círculo. Por su dimensión y el tratamiento de los huecos, es posible que, en estas ocasiones, estemos ante verdaderos ejemplos de viviendas de una planta, reutilizadas como pajares al ser abandonadas en favor de otras de dos plantas construidas en sus inmediaciones. La planta varía en los ejemplos localizados desde el cuarto de círculo prácticamente perfecto, a formas mixtas resultado de la combinación entre el triángulo y el óvalo. Igualmente aparecen multitud de ejemplos con una o varias de sus esquinas redondeadas.

Las fachadas se presentan en un solo plano, con muros de mampostería más o menos irregular según los casos; y suelen aparecer piezas singulares en las esquinas y recercando los huecos correspondientes a la puerta y ventana. En otros ejemplos más posteriores existe un rudimentario orden compositivo y presentan ventana a cada lado de la puerta, y la fachada de acceso normalmente se sitúa en uno de los lados largos del rectángulo paralelo a la cumbrera, que recibe las aguas de ésta. Por el contrario, son escasos los accesos por uno de los muros piñones, de forma que desde la entrada se ofrezca la visión de la pendiente de la cubierta; estos ejemplos, más antiguos que los anteriores, como lo denotan sus materiales y técnica constructiva corresponden a edificaciones exentas o piezas de remate de agrupaciones lineales.

El hueco de la puerta, cuando va acompañado de una sola ventana, no aparece en el centro del alzado sino desplazado a un lateral. La puerta es de tabla de madera que impide el paso de la luz al interior; mientras que la ventana es pequeña y de formato rectangular, cerrándose igualmente con una hoja de tabla de madera.

La cubierta es generalmente a dos aguas, con cumbrera paralela a la fachada de acceso, y la caída de aguas sobre ésta y



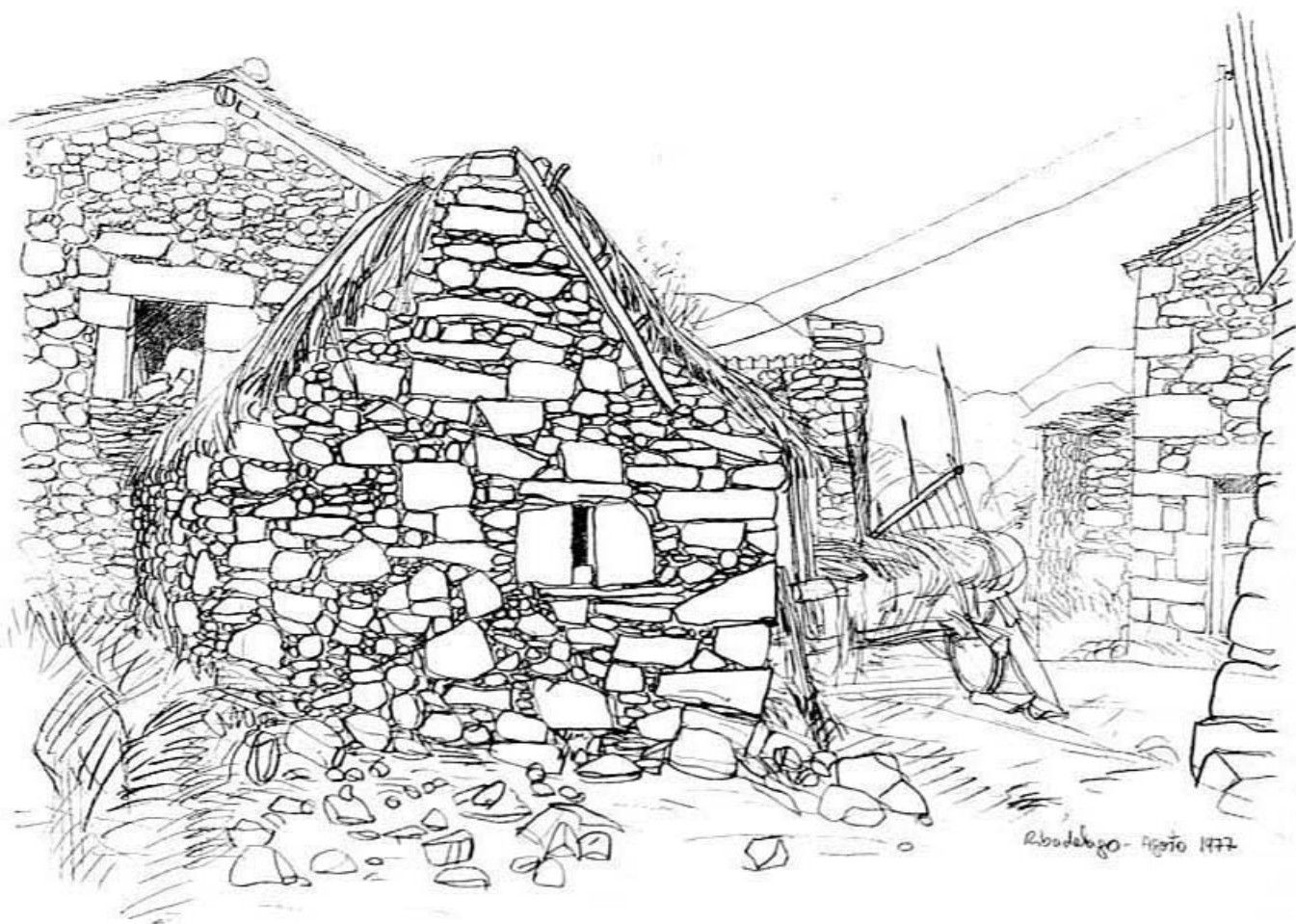
la trasera. Debido a las reducidas dimensiones que posee, el sistema constructivo se simplifica enormemente, consistiendo en apoyar sobre los muros laterales una viga que recorre la cubierta longitudinalmente, formando la cumbrera, para sobre ésta y los muros de fachada apoyar los pares, que son de una pieza en toda la longitud del faldón, apoyando directamente sobre ellos las lajas de pizarra. Las variaciones a este sistema se construyen según los métodos explicados en el capítulo V.

Más raramente puede aparecer la cubierta a tres aguas, cuando la casa es la última y remata una fila de edificación, o aparece en esquina. En las plantas tendentes a la forma circular puede adoptar la forma cónica o también a dos aguas.

Los ejemplos más arcaicos mantienen como material de cubrición la paja, que paulatinamente ha sido sustituida por la pizarra, tal como aparece en muchos casos.

No suelen presentar compartimentación interior, girando todo el espacio en torno al fuego bajo. En evoluciones posteriores, puede segregarse un dormitorio del área de cocina, mediante tabique ligero de madera o trenzado de varas, formalizando así dos espacios internos, cocina y dormitorio, con una pequeña zona de acceso.

⁷ KRÜGER, F., *La Cultura Popular en Sanabria*, Zamora 1991, p. 51.



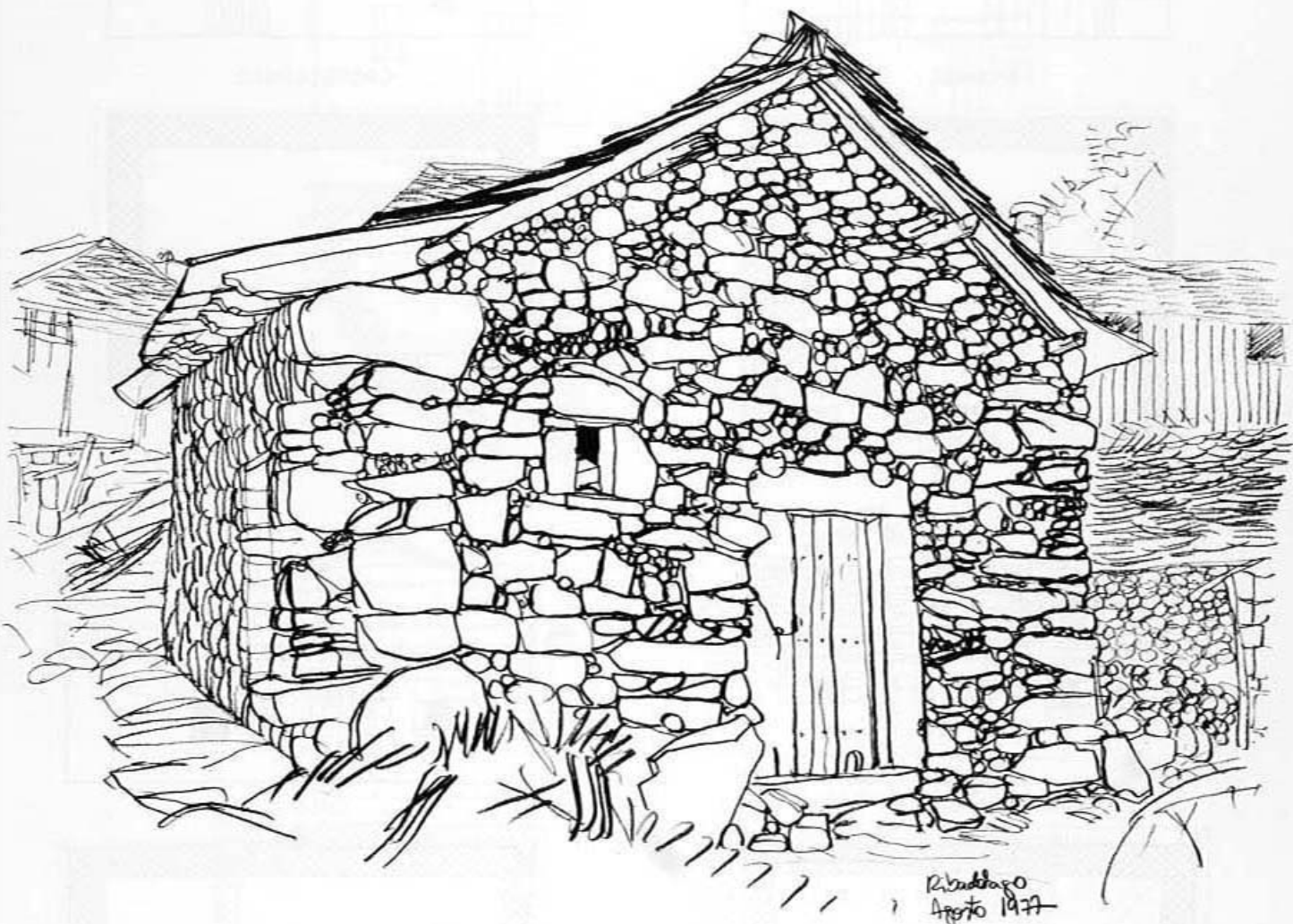
Los ejemplos de edificio de una planta que en la comarca están habitados actualmente son mucho más evolucionados y simultáneos con otras tipologías más complejas. Ello da lugar a que se aparten del modelo primitivo, tendiendo a fachadas algo más largas, que permiten el esquema de puerta central y ventana a cada lado, logrando así una mayor especialización y compartimentación de los espacios interiores, de los que se separan las cuadras para el ganado, que han sido trasladadas a lugares específicos más apartados de la zona de vivienda. Sobre la cocina se suele situar una alta chimenea, que exteriormente contrasta con la dimensión de la casa.

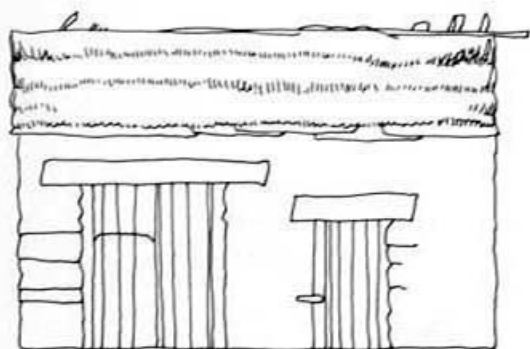
La variante de *Ribadelago* recogida en el dibujo, de planta sensiblemente curva, pudiera deberse a las especiales características del asentamiento de poblado, sobre macizos rocosos, que de alguna manera han condicionado la forma de la edificación, o incluso a su adaptación al trazado del espacio público; sin embargo parece evidente que en este caso nos encontramos con la pervivencia de una forma ancestral, similar a las que

podemos encontrar en otras áreas, y desde luego muy próxima a los tipos de plantas descubiertas en diversas investigaciones arqueológicas⁸. La cubierta es a dos aguas, compuesta por lajas de pizarra, sostenidas por canes siguiendo la dirección de la pendiente de la misma, apoyados en vigas de pequeña escuadría, paralelas a la cumbrera y apoyadas sobre los muros perimetrales. Sus muros de mampostería están revocados de barro y encalados.

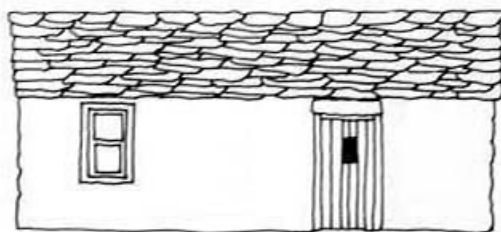
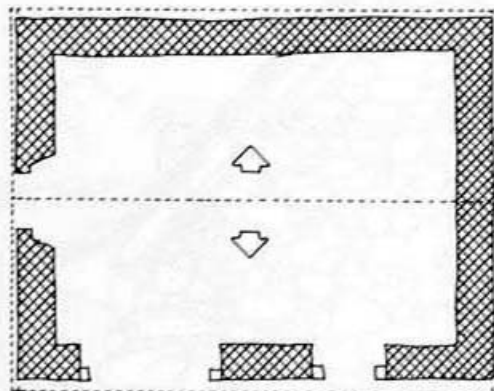
La vivienda de una planta puede aparecer entre medianeras, con edificaciones a cada lado, apoyadas en los muros piñones; pero los ejemplos conservados, tienden a situarla en posiciones más singulares del agrupamiento, localizada como remate de las «riestras» de edificación. Son más raras las ocasiones en las que se presenta exenta.

⁸ Véase la bibliografía mencionada en la nota 1, y especialmente la nota 2, del capítulo IV.

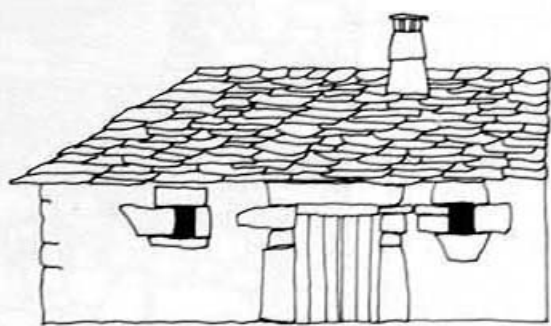
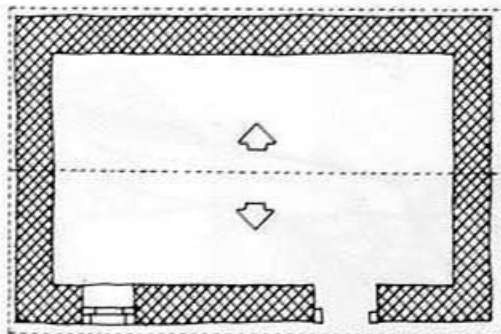




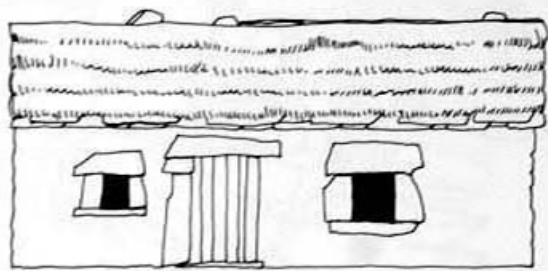
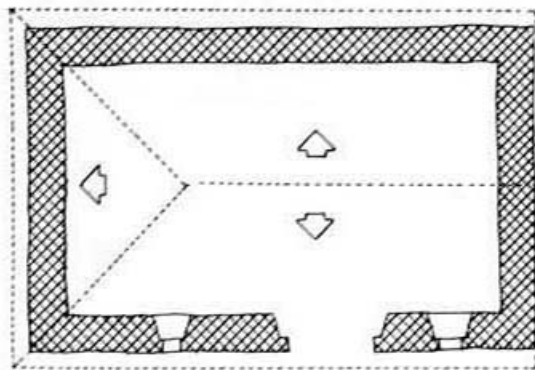
RABANO



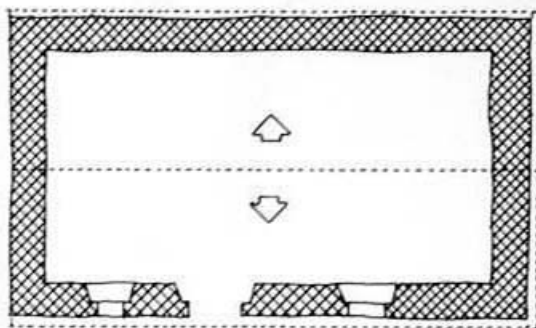
CASTELLANOS

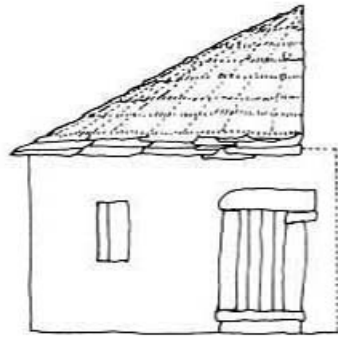


OTERO DE SANABRIA

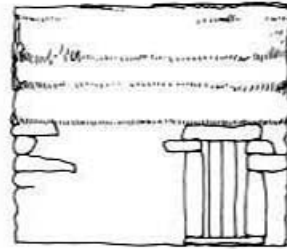


COZO

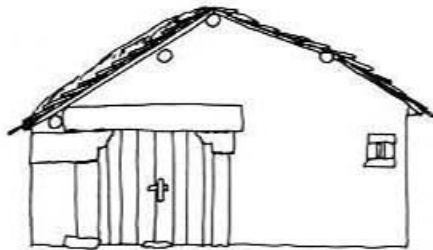
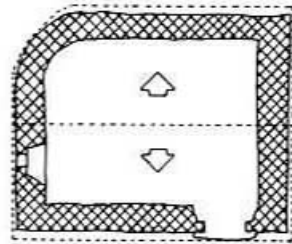
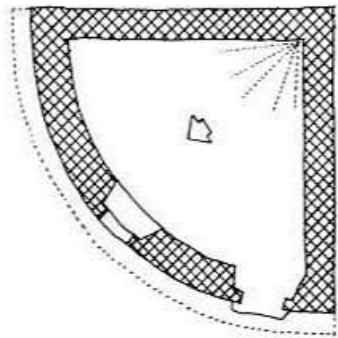




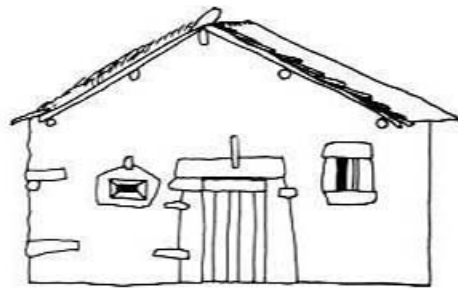
RABANO



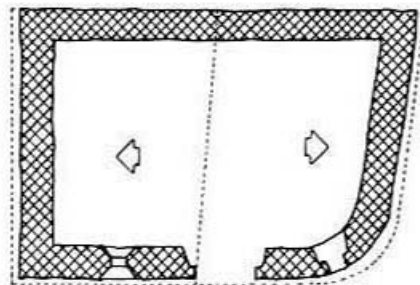
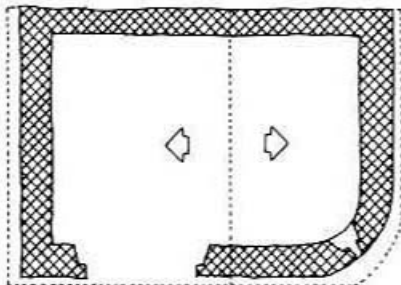
RIBADELAGO



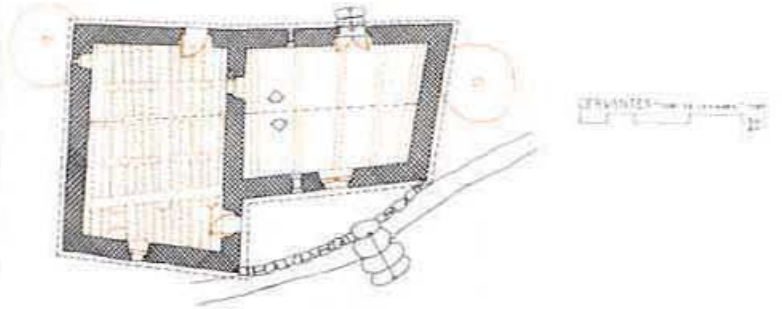
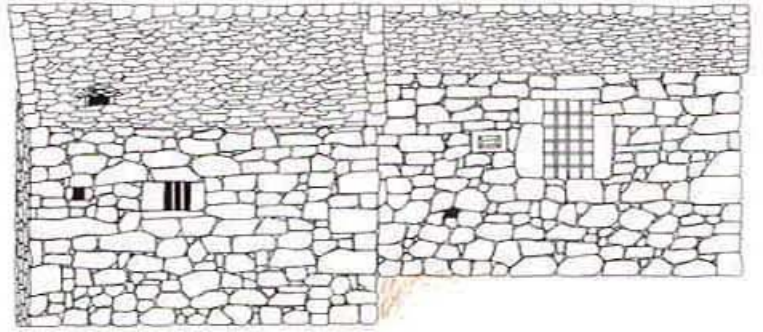
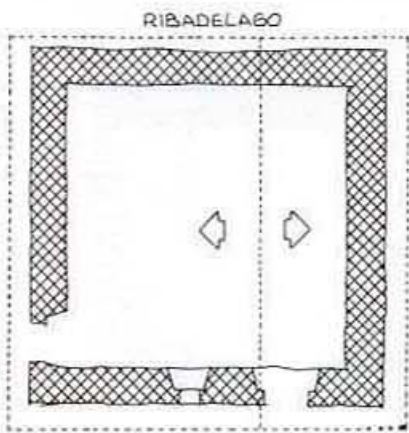
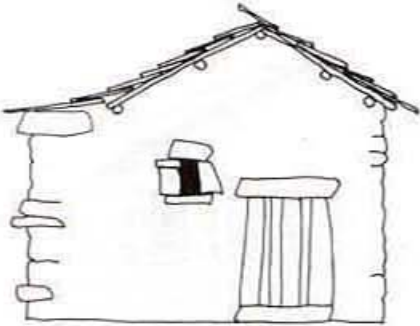
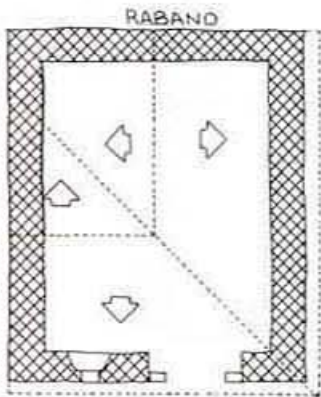
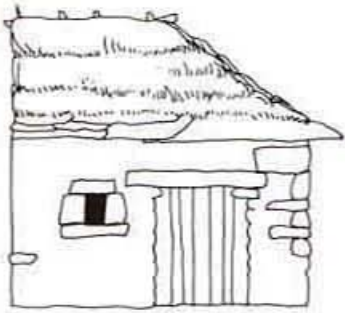
PEDRALBA DE LA PRADERIA



RABANO



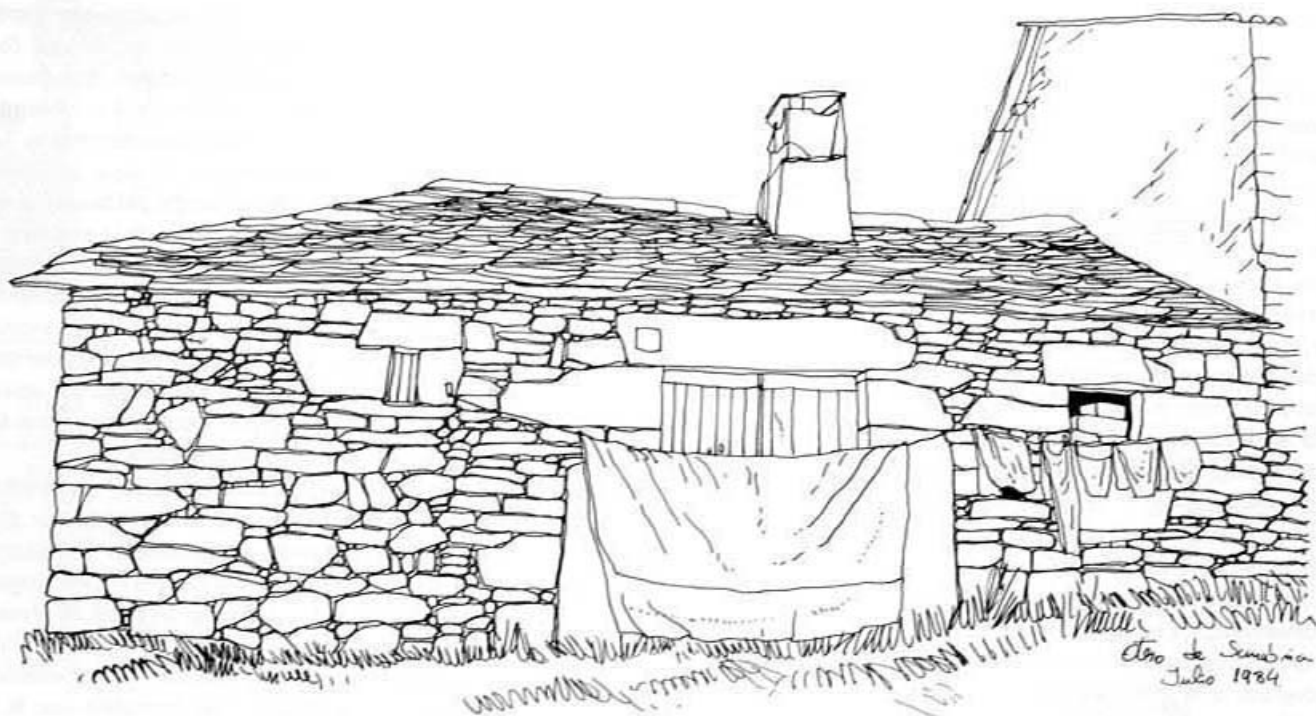
VIVIENDAS UNA PLANTA



Quintana de Sanabria.



Castellanos.



Otero de Sanabria
Julio 1984



Riánsua de Sanabria
Octubre 1987

2.1.2. El edificio de dos plantas. Un recinto

El edificio de dos plantas es el más representativo de la comarca, con un número de ejemplos muy superior al resto de las edificaciones⁹. Su evolución, a partir de la casa primitiva de una planta, se explica si consideramos que en estas arquitecturas la elementalidad de las actividades humanas hace que el hombre necesite tener todo a mano en un mismo y único espacio. Las pallozas de Asturias, León y Galicia que aún se conservan, y los refugios donde el pastoreo tiene aún importancia, nos permiten entenderlo así. Únicamente cuando la actividad sedimentaria se consolida, y aumenta la célula familiar originaria, domina el medio natural, puede el hombre pensar en una especialización de sus espacios construidos y aún en duplicar y multiplicar las unidades arquitectónicas¹⁰.

Esta evolución, de la casa de una planta a la de dos, está favorecida por las propias condiciones del terreno donde se asienta, generalmente en pendiente, provocando diferencias de cotas entre sus lados que propician las dos plantas. Aún hoy son numerosos los ejemplos que presentan una planta de altura en una fachada y dos en la opuesta. Las condiciones climáticas adversas, o la gran cantidad de lluvia y su escasa evaporación obligan a edificar casas más sólidas y estables, en cuyo interior pueda residirse resguardado, aglomerando en un solo edificio los locales de habitación humana y los que imponen las necesidades agrícolas. La respuesta a estas exigencias se traduce en el edificio de dos plantas, con la vivienda en la superior, manteniendo los animales en la inferior.

En función de los ejemplos encontrados en la comarca, hemos de suponer que el paso del edificio de una planta al de dos debió realizarse paulatinamente. En una primera fase, la forma más sencilla de construir el edificio de dos alturas, es mantener la forma rectangular en planta, con su lado más largo sobre el acceso, construyendo el mismo tipo de muro de piedra que para una sola altura; en este caso se coloca en el piso inferior el hueco de acceso a la cuadra y en el superior, se repite el mismo esquema de fachada con puerta y ventana que hemos visto para el edificio de una planta. En realidad este planteamiento lo que hace es subir el alzado de la vivienda de una planta al primer piso, prolongado el muro hacia abajo hasta el terreno. El problema planteado con esta disposición, es cómo acceder desde el nivel del suelo hasta aquel donde se sitúa la puerta de entrada a la vivienda. La variante recogida en *Rábano* es esclarecedora de cómo se resuelve el problema,

posiblemente similar a otras soluciones arcaicas hoy perdidas. Delante de esta casa se construye una escalera de lajas de piedra, con la planta en forma de cuarto de círculo, que desemboca en un descansillo desde el que se accede a la vivienda. La propia forma y el despiece de la piedra, denotan que su ejecución no corresponde a la misma fase de la casa, siguiendo un procedimiento constructivo de ejecutar por partes los diversos elementos de la edificación. La forma curva de la escalera, limitando un pequeño recinto en planta baja, no tiene una clara justificación desde la consideración de respeto a las circulaciones alrededor de la casa. Su interpretación puede estar vinculada a la pervivencia de las formas curvas en la comarca, que confieren un carácter escultórico a algunos elementos, y a una clara vocación por limitar y hacer propio el espacio inmediato al edificio, que de este modo se incorpora al mismo.

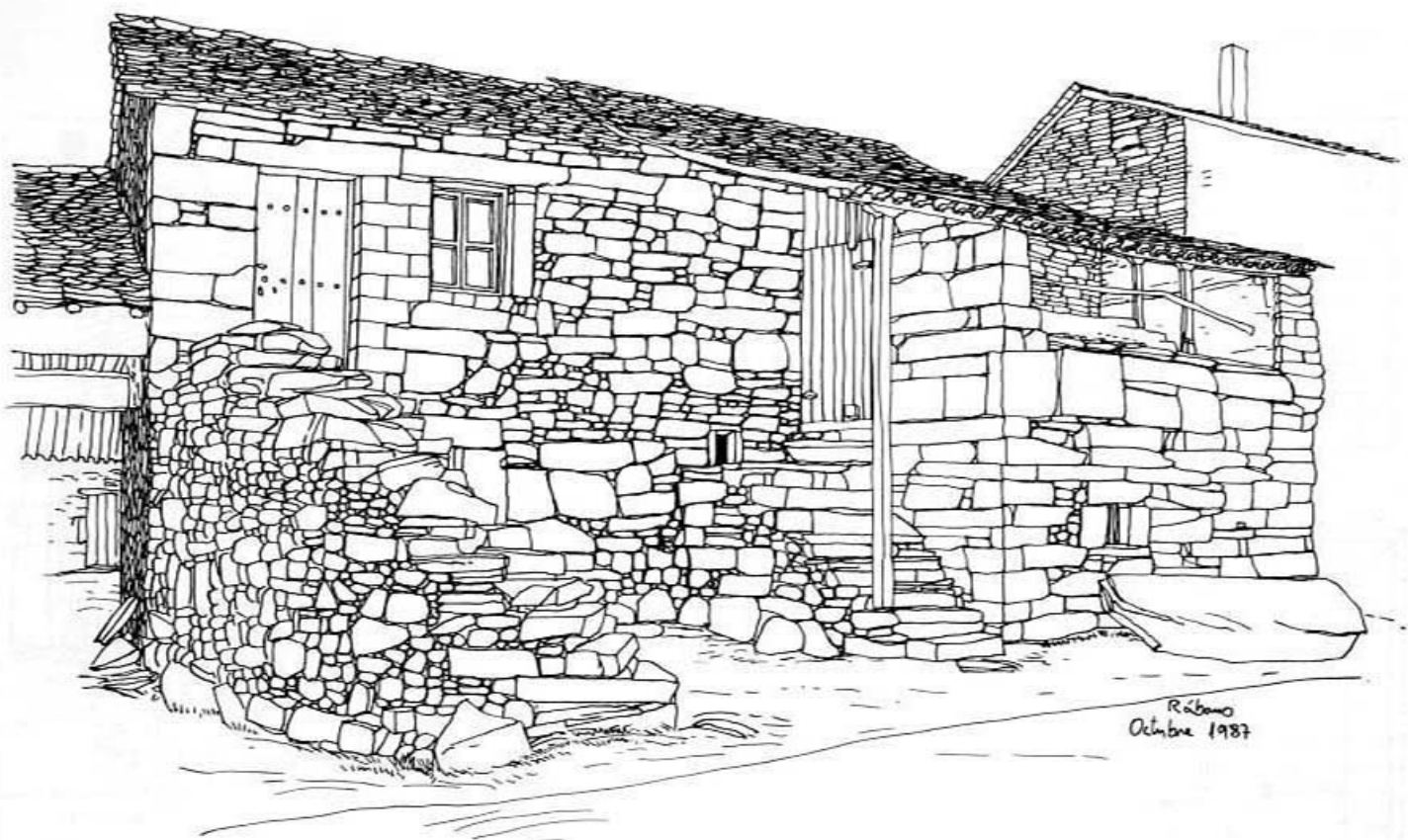
Un grado de mayor evolución, que no necesariamente implica una posterior cronología, con respecto al tipo anterior, lo presenta la casa de dos plantas, en la que la escalera de dos tramos se sitúa incluida, entera o parte de ella dentro del rectángulo de la planta, y que se coloca con su lado más largo en el espacio de acceso, con la escalera en la esquina; desde el descansillo final de la misma, protegido por la cubierta del edificio, se accede a la puerta de la vivienda. Esta solución más compleja que la anterior, necesita duplicar el muro lateral, de forma que uno cierra el interior de la casa y el otro el espacio del descansillo de la escalera. La variante encontrada en *San Ciprián* bastante tosca y primitiva en la resolución de la escalera y muros de mampostería, nos permite apreciar que el espacio entre los muros laterales que la cierran, está ocupado por el acceso y un pequeño cuarto utilizado como despensa o bodega. En *San Román* encontramos una solución mucho más evolucionada y posterior, como denotan el cuidado aparejo de sus muros y sus detalles de madera. El espacio de acceso se resuelve como un balcón con su barandilla hacia el exterior, incorporando a la vivienda el resto del espacio entre los muros que bordean la entrada.

En ambos casos la cubierta presenta tres aguas, entendiéndose por tanto, que dispone de al menos tres fachadas. La agrupación con otras unidades sólo puede realizarla por uno de sus lados más cortos, opuesto a la esquina de entrada. De tal modo que este tipo se presenta aislado o adosado a otras edificaciones, colocado como remate en ellas; puesto que situado entre medianeras no ofrece ventajas apreciables, exigiendo duplicar los muros de reparación.

Estos ejemplos de fachada rasa o plana, presentan la variante muy arcaica, de solucionar con cerramientos de tabla el piso superior, de modo que el edificio ofrece una diferenciación muy clara entre dos niveles, el inferior pétreo, y el superior leñoso. Esta solución debió ser muy usada en su momento, aunque en la actualidad apenas restan ejemplos; sin embargo dio paso a la solución de corredor en la fachada, más compleja y útil, pues soluciona el desembarque de la escalera exterior y la protección de puertas y ventanas.

⁹ Véase la nota 4. Para el mismo ámbito el número de edificios de dos plantas es de 6.953, lo que supone el 67,9%, que si consideramos la inclusión de construcciones agropecuarias de una planta, el porcentaje de edificios de vivienda de dos plantas se elevaría considerablemente.

¹⁰ Véase a este respecto MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL. *Plan Especial de Ordenación Paisajística del Lago de Sanabria y su comarca*, volumen III, capítulo 4, ap. 4.2.3.



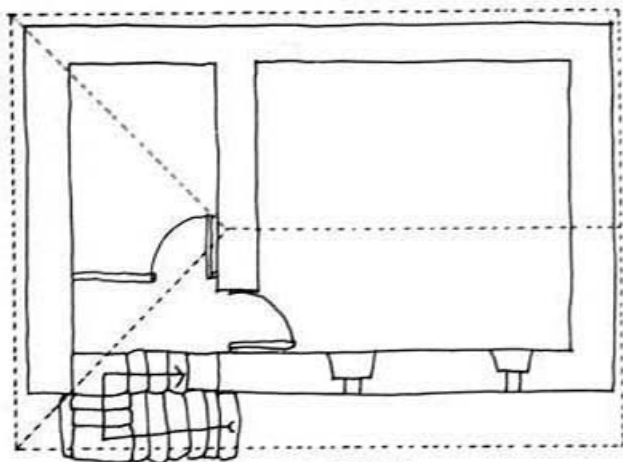
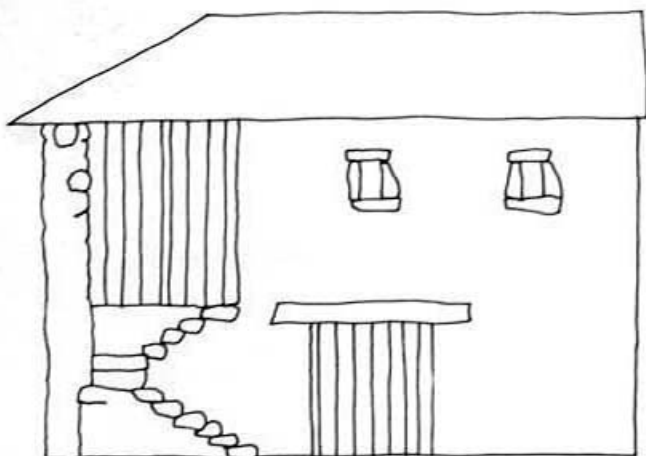
Este edificio de dos plantas, que alberga la vivienda en la planta superior y el ganado en la inferior, con el corredor en fachada y la escalera desembocando en él, se convierte en la construcción de vivienda más representativa de la comarca y en la base del poblamiento sanabrés.

Pero si como hemos comentado, el desnivel del terreno donde se sitúa la casa, condiciona en muchas ocasiones la aparición de dos plantas, puede provocar que no exista escalera en el acceso a la vivienda de la planta superior. Las fachadas en esta situación presentan una o dos alturas según su ubicación respecto a las pendientes. Cuando se incorpora el corredor, se presenta en fachada distinta a la de acceso, buscando la altura sobre el terreno. La entrada a la vivienda se hace a través de uno de los lados que presenta una planta de altura, y este acceso nos conduce al corredor de donde parten una o dos puertas de la vivienda; en estas ocasiones el corredor funciona como lugar de estancia y distribuidor de la vivienda.

En la variante de *Rábano* que presentamos, el faldón de cubierta se prolonga al corredor a la izquierda de la puerta de acceso, permitiendo cubrir un espacio, ya cerrado lateralmente con la prolongación de las fachadas de la vivienda, donde se guarda el carro. Sobre este espacio se asoma el corredor, aislado del exterior, transformándose en parte íntima de la vivienda.

La situación en esquina de la solución de *Rihonor* presenta una mayor complejidad volumétrica en su adaptación al solar y al programa de vivienda. El cuerpo de la vivienda, se visualiza desde el acceso, en el lateral, como una célula de una planta de altura y cubierta a dos aguas, sobre la que se superpone el amplio corredor, con cubierta propia, que arroja sus aguas en dirección perpendicular a las del volumen general, sin muestras de intencionalidad para la resolución de encuentros entre las dos cubiertas. Este segundo volumen presenta dos alturas sobre la calle, una con el corredor de acceso a la vivienda y otra con la entrada a las cuadras semiexcavadas en el terreno.

Respecto al espacio interior del edificio de dos plantas, limitado por los cuatro muros pétreos, que definen su perímetro, puede aparecer sin compartimentar, para viviendas de reducidas dimensiones, desarrollándose la vida familiar en la única habitación de que disponen, de modo muy similar al edificio de una sola planta. En viviendas de mayor superficie aparece la segregación de espacios, aumentando en número y calidad según la superficie o fecha de construcción. Existen desde las soluciones más elementales de subdividir el espacio en cocina y alcoba, para otros casos aumentar a dos alcobas, hasta alcanzar posteriormente, el comedor, estancia, nuevas alcobas, etc.



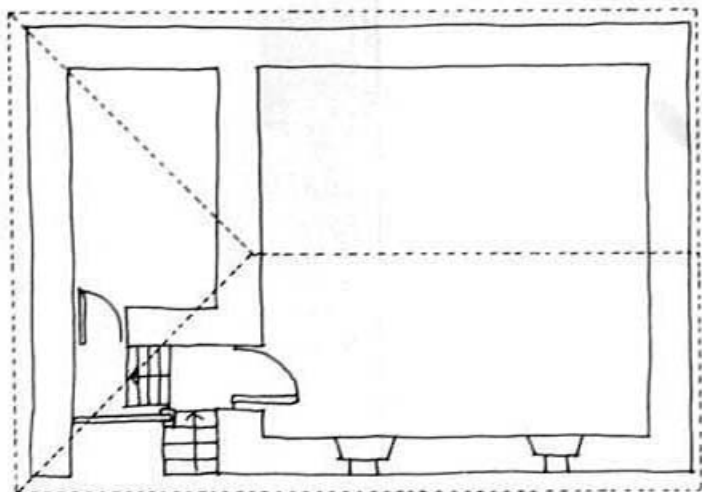
SAN CIPRIAN



La característica principal de este tipo, igual que en el caso de una sola planta, es que consta únicamente de una crujía, es decir, no aparecen apoyos intermedios para las vigas, que se disponen de forma que su tramo sea el más reducido, y para ello se apoyan sobre los muros laterales, manteniéndose paralelas a los lados más cortos del rectángulo.

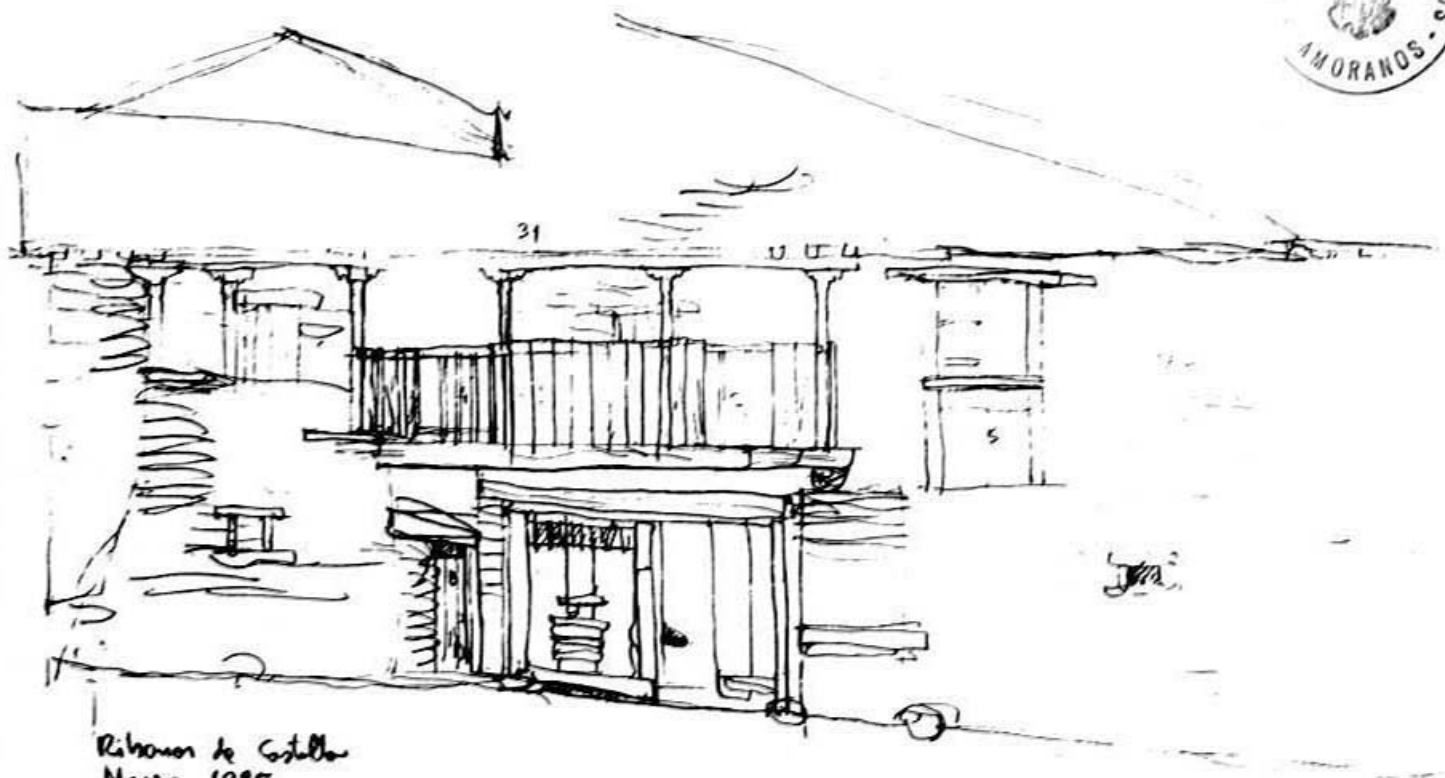
Como las dos plantas obedecen a funciones radicalmente distintas, sin necesidad de comunicación directa entre ellas, los dos niveles aparecen como compartimentos estancos, sin relación espacial alguna, donde se demuestra cierto concepto aditivo en altura, en la concepción del volumen de dos pisos. Por ello la escalera se sitúa en el exterior, normalmente en el lateral del corredor. Su forma y disposición puede variar, de igual modo a la relación que se establece entre ella y el corredor. Los problemas de distribución interior, o tal vez una solución estructural más sencilla y una economía del ya escaso espacio interior, e incluso lo que apuntamos de buscar una radical separación e independencia entre ambos niveles, pueden ser las causas determinantes de la situación exterior de la escalera.

Ya Torres Balbás¹¹ apunta que la escalera exterior debe ser anterior a la interior, y así nos lo demuestra el proceso seguido



SAN ROMAN

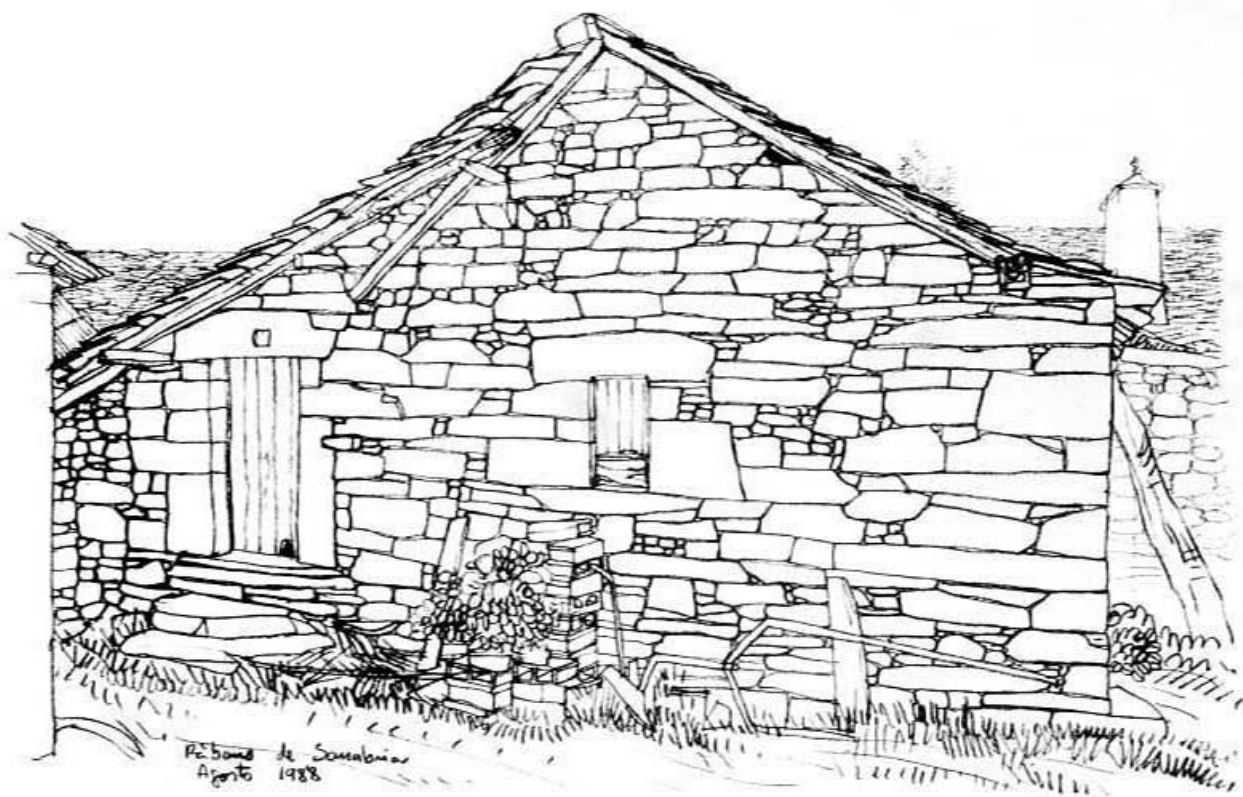
¹¹ TORRES BALBÁS, L., «La vivienda popular en España», en *Folklore y costumbres de España*, III, Barcelona 1934-1946, p. 281.

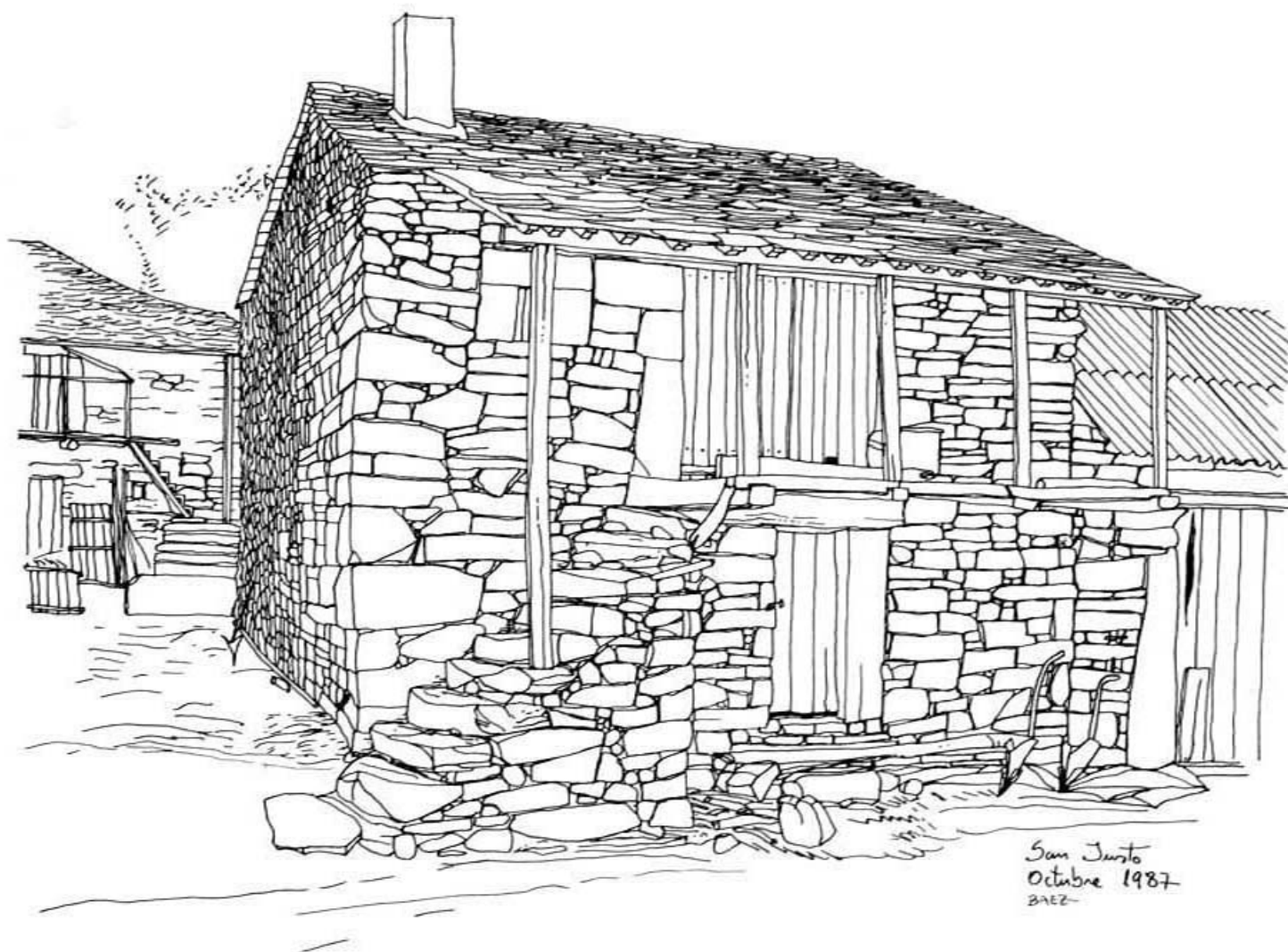


Rihonor de Castilla
Mayo 1985



Rihonor de Castilla.





en la comarca de Sanabria. Si bien esto es cierto en líneas generales, y sobre todo en la comparación entre diversas comarcas; dentro de un área concreta como la que nos ocupa, la escalera exterior e interior, no denota generalmente mayor o menor ancestralidad, ya que existen suficientes ejemplos de viviendas de gran brillantez formal, donde la escalera mantiene la tradición de situarse en el exterior; y de igual modo, edificios con escalera interior, aparecen desde las casas de más precariedad económica como los de *Barrio de Rábano*, hasta las formas más ordenadas de *El Puente*, *Robledo* o *Puebla*.

2.1.2.1. Escalera exterior paralela a fachada

Si anteriormente comentábamos que el edificio de dos plantas es el más representativo de la comarca, debemos matizar que corresponde al que localiza la vivienda en la planta supe-

rior, relegando los animales a la inferior, con escalera exterior paralela y adosada a la fachada de acceso, que desemboca en el corredor.

La planta es similar en todos los casos; y el alzado principal, normalmente de orientación sur o en menor medida este, aparece dominado por el volumen del corredor y la escalera, realizada en piedra. Los materiales y formas empleados, pétreo y dominado por la masa la escalera, y el corredor, leñoso y lineal, con fuerte efecto de sombra, provocan un gran contraste y una acusada personalidad en estas fachadas.

Esta disposición de la escalera, paralela a la fachada y adosada a ella, aparece funcionalmente como la más natural, ya que no invade el terreno delantero de la casa y facilita las circulaciones en torno a la misma; permite además una mayor facilidad de cubrición, pues la prolongación de la cubierta es suficiente para su protección, importante razón en un clima de abundantes lluvias.



Ilanes.



Quintana de Sanabria.

La relación de este elemento con la planta es evidente, ya que el desarrollo de la escalera y corredor necesitan la mayor longitud de fachada disponible, y por ello se identifica plenamente con la planta rectangular que ofrece siempre su lado mayor al acceso y el más corto perpendicular al mismo. Este volumen puede aparecer en el piso superior, con uno, dos o tres huecos, según la dimensión de la fachada, lo cual indica la mayor o menor superficie de la vivienda, pues la profundidad de la edificación es siempre similar.

En los casos de excesiva estrechez de la parcela, la escalera paralela a fachada no tiene espacio suficiente para su desarrollo, y ello le obliga a invadir el terreno de la edificación vecina, que si es vivienda generalmente dispone de acceso por otra fachada, o también puede tratarse de una construcción auxiliar.

Este tipo de edificación de un solo recinto, puede dar lugar a plantas de dimensiones mayores, que se sitúan exentas entre las otras edificaciones, con la cubierta a tres o cuatro aguas, como vemos en la perspectiva de *Galende* y las plantas y alzados de *Sotillo*. En estos casos, la galería y el corredor aparecen en dos fachadas que forman esquinas, orientadas al sur y al este, independientes o comunicados y protegidos por el volumen de la cubierta. El interior se compartimenta con tabique de tabla, vara trenzada, o más recientemente con ladrillo. Estructuralmente, son los muros exteriores perimetrales los que reciben las cargas, que en planta baja en ocasiones son reforzados con un pilar sobre la que apoyan vigas maestras que reducen la longitud de las vigas de forjado. La cubierta se resuelve con estructuras de maderas trianguladas a modo de cerchas, que permiten salvar la distancia de un muro a otro¹².

¹² Puede verse otro magnífico ejemplo en la casa de *Valdespino*, estudiada en el capítulo VII, apartado I.

La edificación puede localizarse aislada o adosada, ya que al mantener los muros piñones sin elementos arquitectónicos, permite la agrupación lineal aditiva; dando lugar a primitivos espacios urbanos, dominados por las imágenes de escaleras y corredores.

En sus agrupaciones aparece como más característica, aquella de dos viviendas pareadas que comparten los primeros peldaños de la escalera, o que sitúan las mismas en los extremos y es el corredor el elemento compartido. En cualquier caso, es el tipo edificatorio que presenta más facilidad para agruparse, y debido a su gran número, es el que está en la base de la mayoría de las agrupaciones de la zona. Asociaciones de tres viviendas ya es menos frecuente que aparezcan; aún así hemos encontrado en *Rozas* un ejemplo interesante, que dispone dos escaleras con el primer escalón compartido y dos corredores, uno con dos viviendas tiene su acceso por el mismo, y otro con una. Agrupaciones mayores no se muestran compartiendo elementos, sino ya directamente con entradas independientes.

La inclusión de corrales limitados por muros pétreos y de algún edificio auxiliar, bodega o pajar, da al conjunto mayor entidad, relacionándolo con el proceso general de la comarca, que vincula el edificio y los espacios propios de su entorno inmediato.

Esta solución de escalera a veces está protegida por un muro pétreo paralelo al de fachada y sobre el que apoya la cubierta, de forma que este elemento superpuesto es el que define la alineación exterior; pueden estar rematados por piezas labradas como en *Lubián* y *Rábano*, o sin ningún tipo de decoración como el que presenta la casa en L de *Sotillo*, que se comenta en el apartado 2.2.



Cobrerros.





Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



San Justo.



Coso.

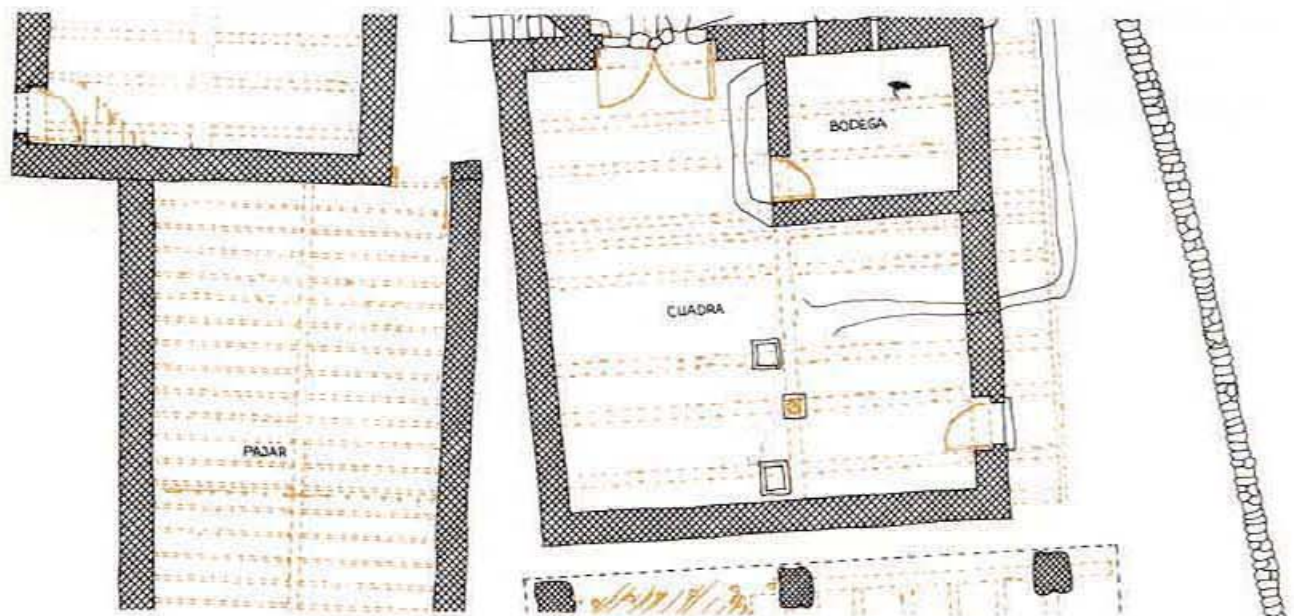


Trefacio.

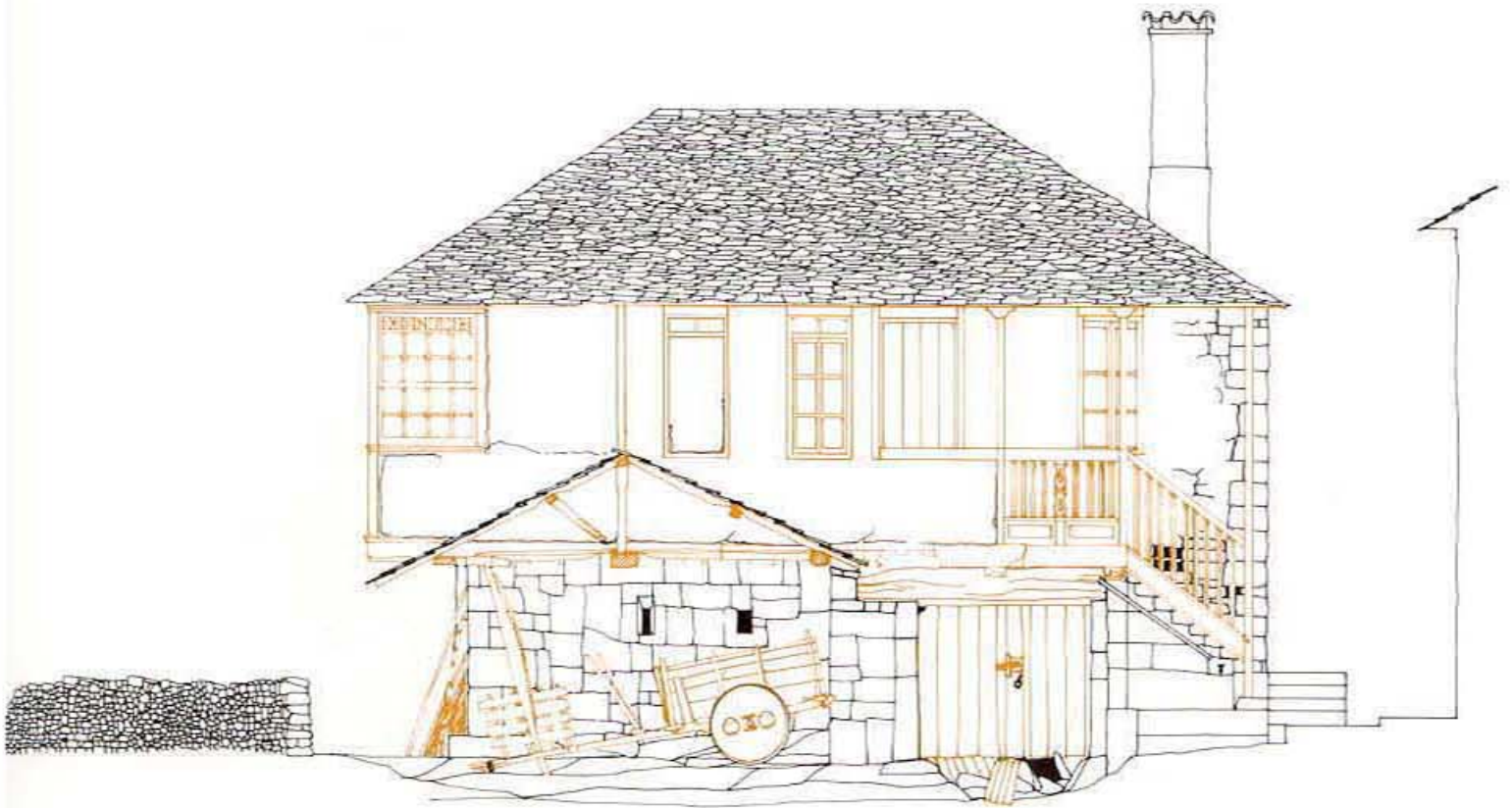




ALZADO A LA ERA - ORIENTACION SUR

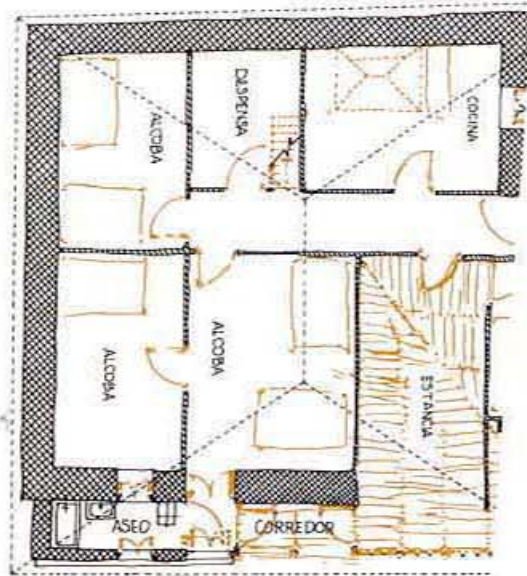


Planta baja. Sotillo de Sanabria.

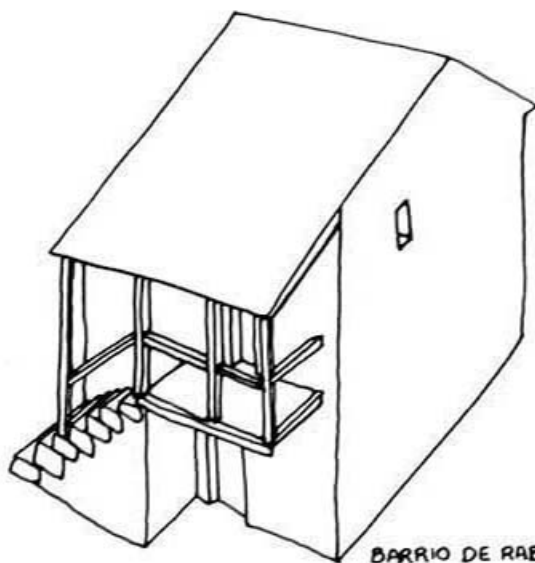


ALZADO AL CORRAL - ORIENTACION ESTE

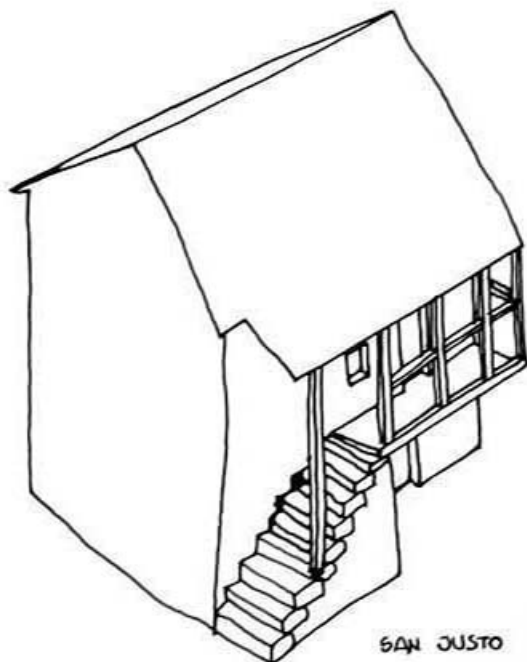
SOTILLO DE SANABRIA ZAMORA
 CASA DE SALVADOR FERNANDEZ - ESCALA 1/50 1984



Planta alta.

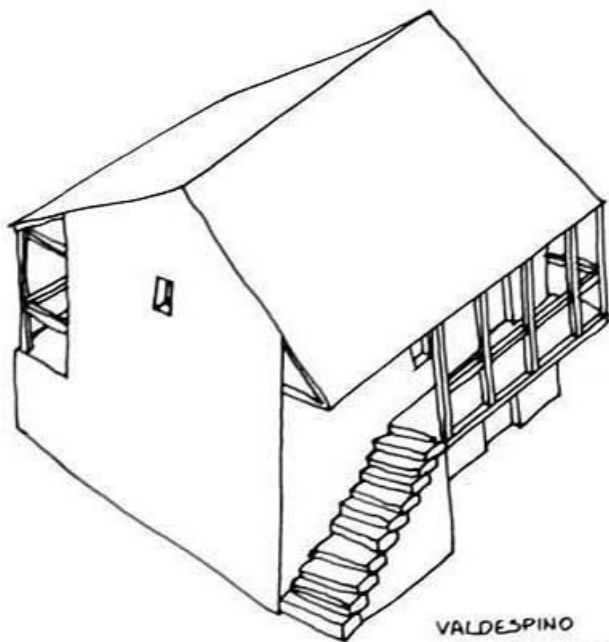


BARRIO DE RABANO
UN HUECO EN FACHADA

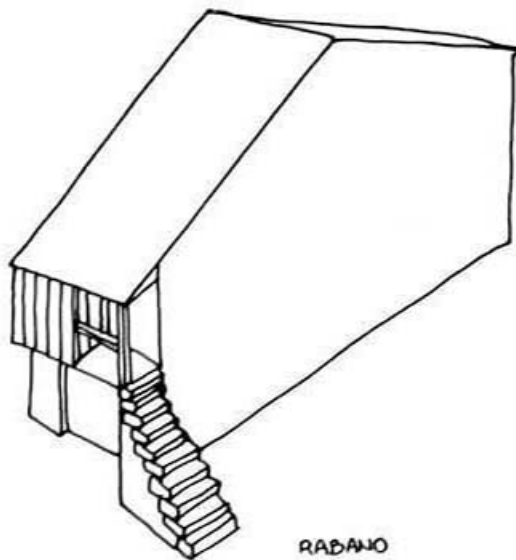


SAN JUSTO
DOS HUECOS

ESCALERA PARALELA A FACHADA



VALDESPINO
CORREDOR EN FACHADAS OPUESTAS



RABANO
PARCELA ESTRECHA
ESCALERA EXTERIOR

2.1.2.2. Escalera exterior perpendicular a fachada

Su aparición suele denotar falta de dimensión en la fachada, ya que de existir espacio suficiente se recurre a la escalera paralela. En consecuencia, la escalera perpendicular va unida a plantas de pequeña superficie o estrechas y profundas, con una dimensión de fachada insuficiente para el desarrollo de ésta y el corredor. Consideramos en este apartado la escalera exterior a la parcela, construida desde la línea de fachada hacia el espacio anterior a la casa, ya que en los casos que invade el interior de la parcela los analizamos en el apartado de parcelación medieval.

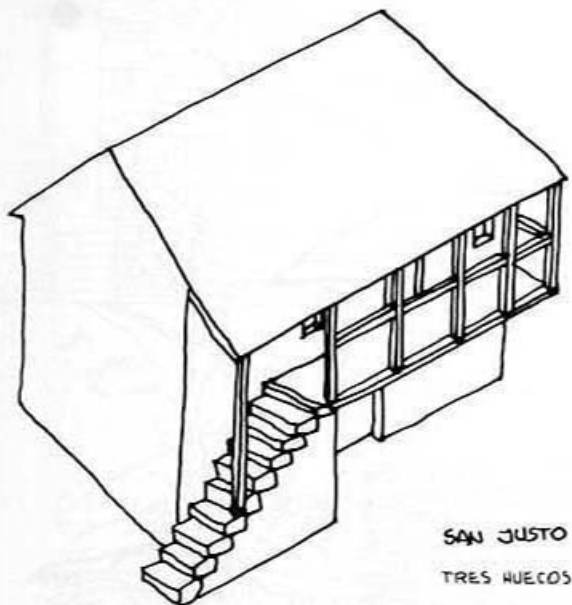
Esta disposición implica una fuerte invasión del espacio público de acceso, que en muchos de los casos no presenta dimensión suficiente para absorberlo. Sea esta la razón, o aquella otra en el sentido de que la escalera paralela a fachada es la forma más natural de desembocar en el corredor, aparece de forma numerosa la variante de resolver la escalera en dos tramos, uno perpendicular a fachada y otro paralelo a la misma. El primero invade el espacio público, construido con grandes bloques de piedra, mientras que el segundo, en madera, se prolonga en el corredor. En *Ungilde*, del que presentamos el dibujo de su calle en el capítulo VIII, *Avedillo de Sanabria o San Martín del Terroso*, aparecen abundantes ejemplos de esta forma.

La escalera perpendicular aparece igualmente cuando el acceso a la vivienda se realiza desde un espacio interior propio, tal como el corral, el patio, o algún área de trabajo. En estos casos, en los que no hay problemas de ocupación de espacio, la casa se prolonga en este entorno exterior con total despreocupación. Las fotos de *Quintana e Ilanes*, especialmente esta última, muestran la desenvoltura de la escalera, situada en el centro, de forma jerárquica, dominando las circulaciones a derecha e izquierda.

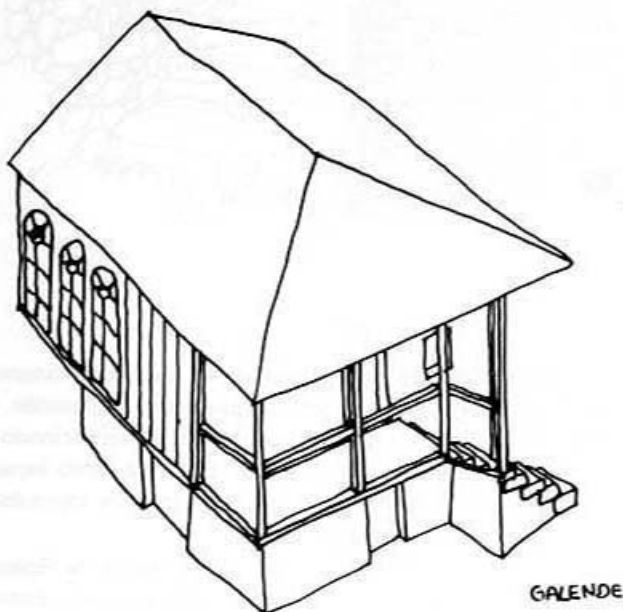
Lo normal es que aparezcan dos huecos en la fachada de la planta superior, uno correspondiente a la puerta de acceso y una pequeña ventana situada sobre la zona de cocina.

Debemos considerar que simultáneamente a las primeras compartimentaciones interiores de las viviendas, surgen las de los espacios exteriores, que aparecen incluso en los casos más limitados de recursos. La casa de *Cervantes* de reducidas dimensiones, ya muestra en su distribución interior, el deseo de segregar los espacios de la alcoba y cocina; en el exterior, aprovecha el edificio de la casa y una pequeña construcción de bodega para cerrar un reducido corral. El conjunto, a pesar de su precariedad, es significativo de la adaptación de los espacios a las necesidades agropecuarias, aún en los casos más elementales. La escalera exterior se apoya en el volumen de la bodega para su protección y desarrollo.

En *Rábano* encontramos otra variante, también muy elemental, donde la vivienda es de mayor superficie que la anterior, con la cocina y alcobas perfectamente separadas, comunicadas

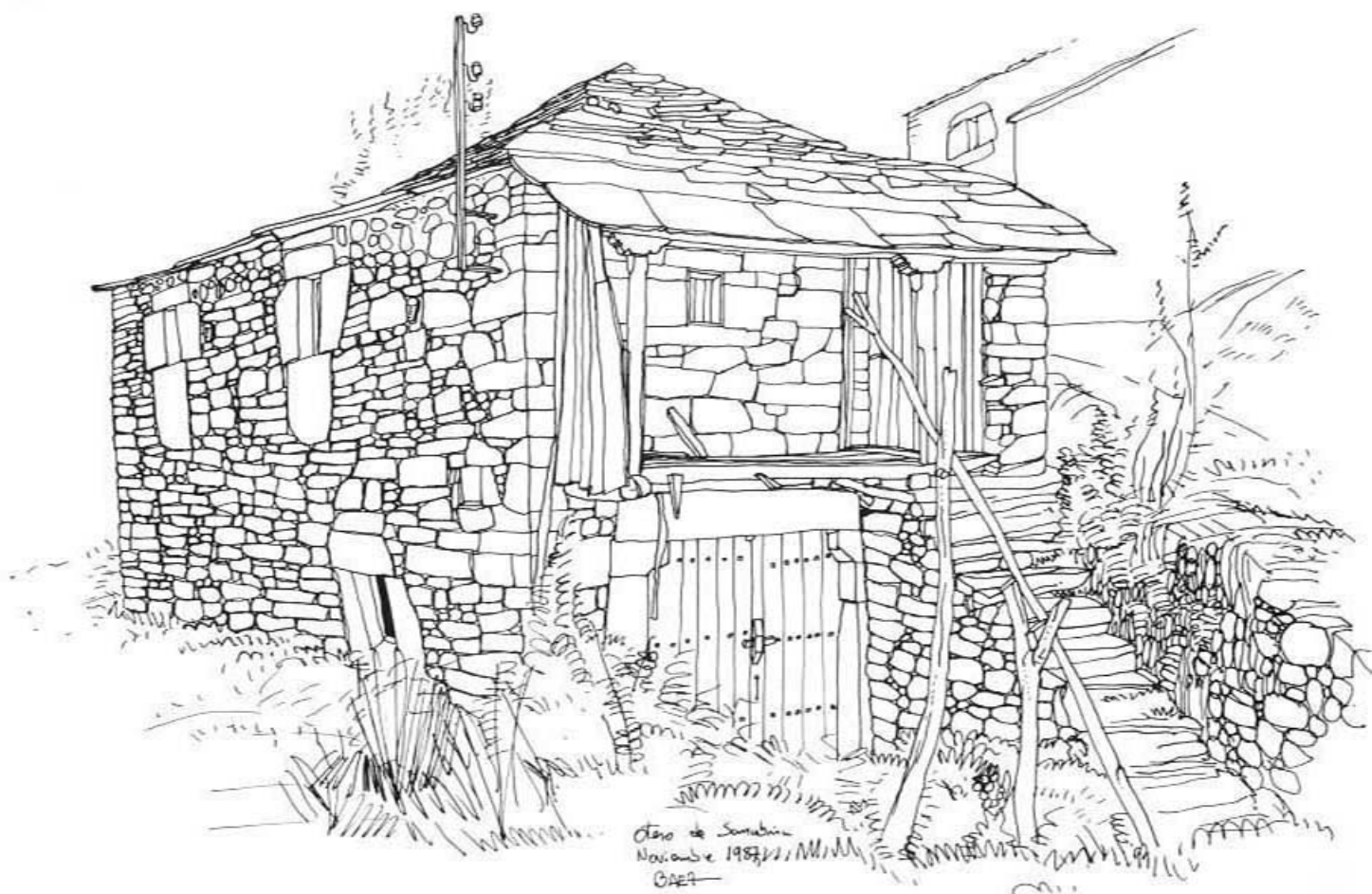


SAN JUSTO
TRES HUECOS



GALENDE

CORREDOR EN FACHADAS QUE
FORMAN ESQUINA



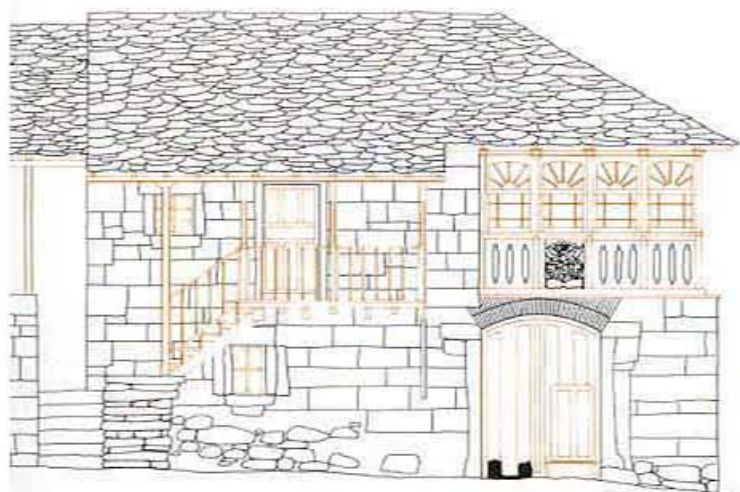
a través del corredor; el final de éste aparece cerrado con galería acristalada. Delante de la casa se halla el pajar, que limita de este modo el corral, que permite articular mejor los espacios y dar mayor privacidad a la vivienda. La escalera perpendicular a fachada, se orienta hacia la entrada del corral lo que permite una mayor funcionalidad de la misma en las relaciones exterior-interior.

Esta escalera genera un tipo que se adapta bien a las agrupaciones, de forma que aparecen con frecuencia dos viviendas pareadas, igual a como ocurre con la escalera paralela.

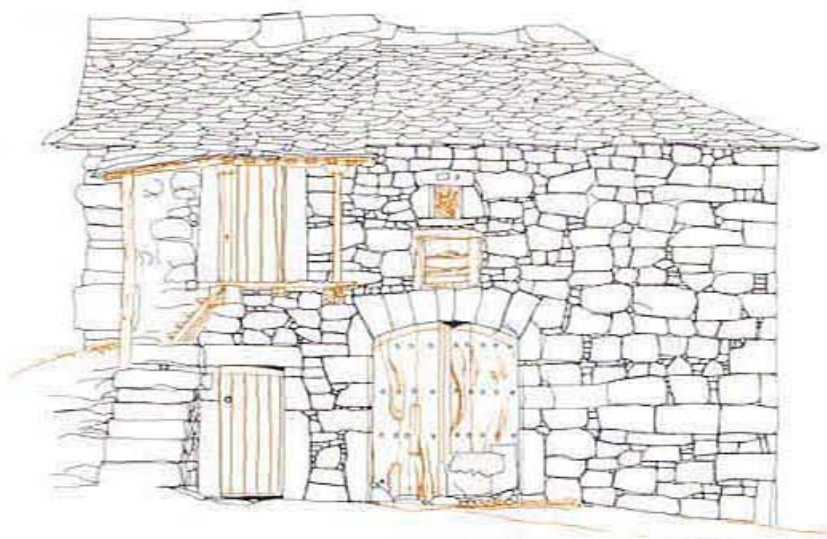
Si analizamos detenidamente las plantas de las dos casas pareadas de *Rábano* que presentamos, observamos que además de la falta de anchura de fachada, funcionalmente, las dos escaleras perpendiculares, son las que permiten una mayor facilidad

de las comunicaciones del espacio en la secuencia exterior-patio-corredor-espacio interior; cualquier otra disposición de las mismas obligaría a mayores recorridos, entorpeciendo el aprovechamiento del espacio existente. El corral como espacio privado propio está perfectamente delimitado y cerrado al exterior por el muro del cabañal.

La otra agrupación de dos viviendas pareadas de *Rábano*, nos indica la sensibilidad de la forma de la escalera, distinta en cada vivienda, paralela a fachada para permitir la inclusión de un pequeño cuarto en planta baja, y a la derecha situada perpendicular para avanzar en el sentido de la circulación. Por lo demás, el corral sigue la tendencia a mostrarse en la misma situación delantera de la casa, y cerrado respecto al exterior.



VAL DESPINO 1/100



QUINTANA DE S. PEDRO 1/100



Barrio de Rábano.



Pedralba de la Pradería.



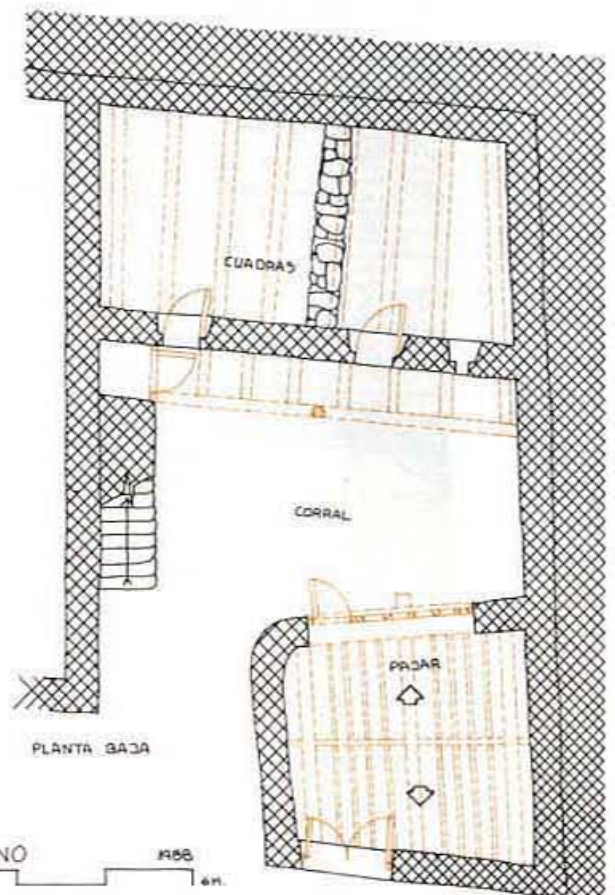
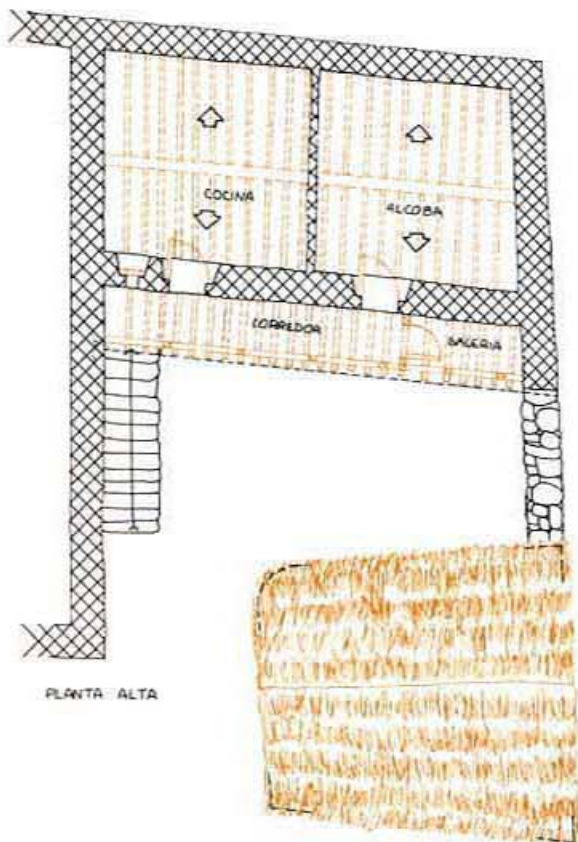
Ungilde
Noviembre 1987

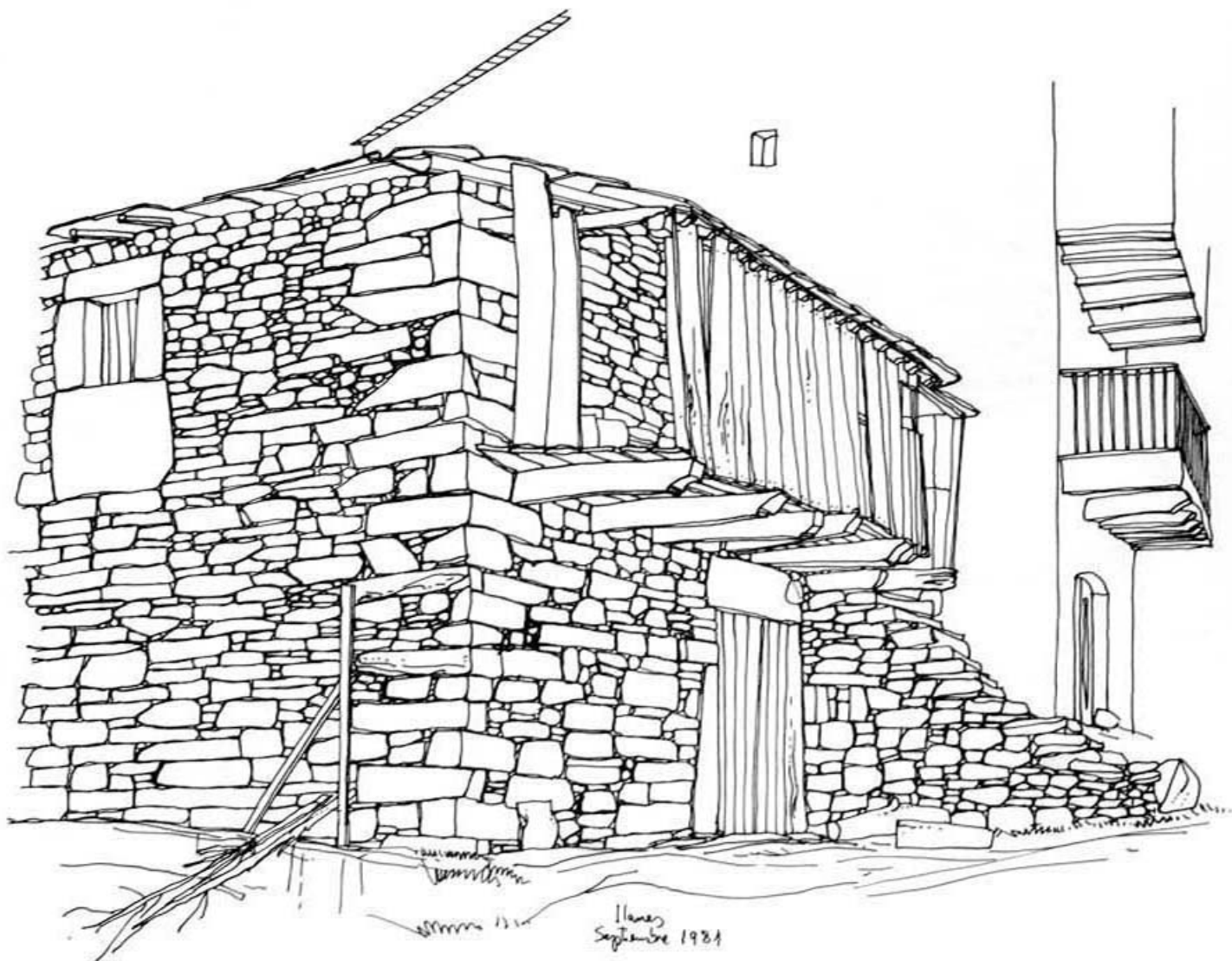
San Martin del Terroso.

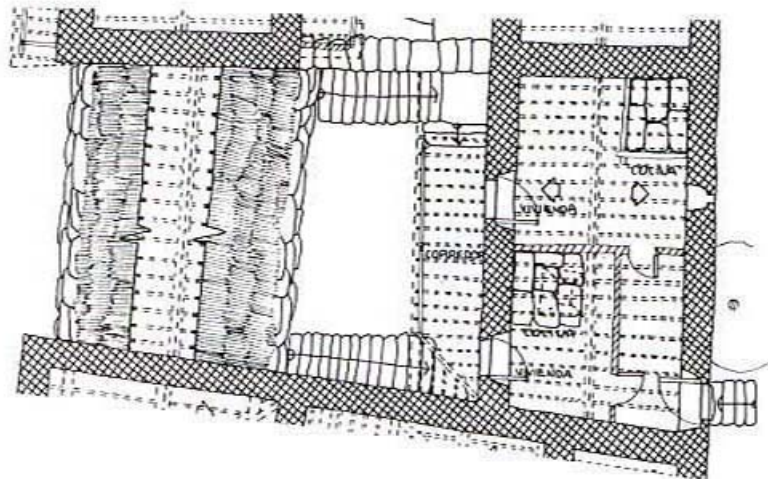
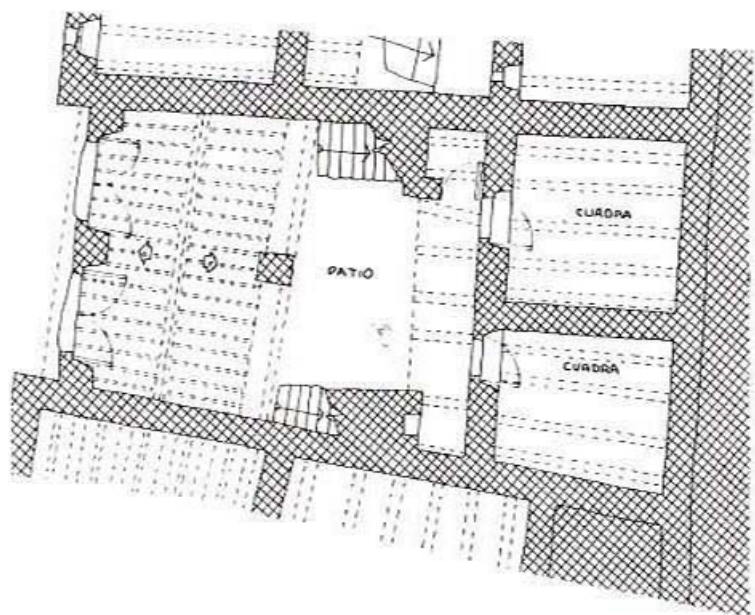
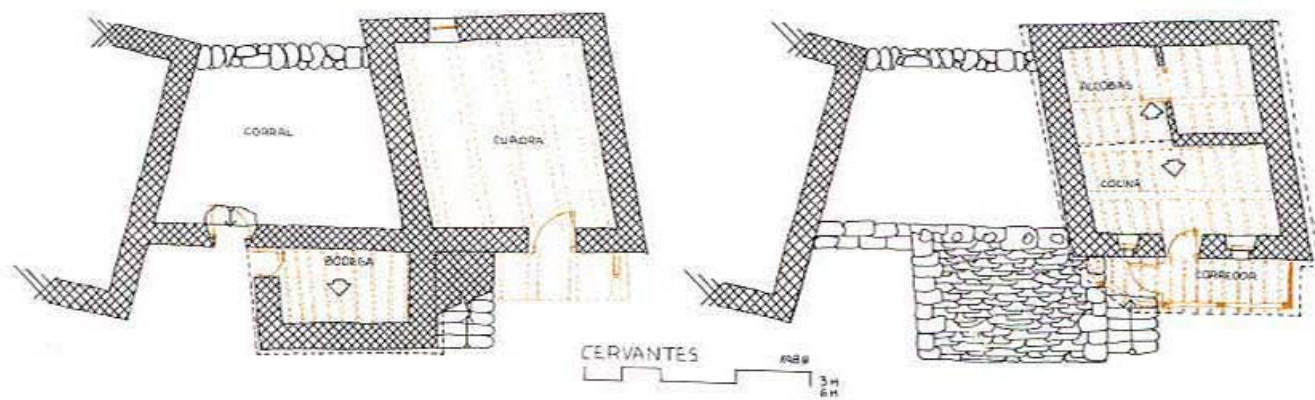
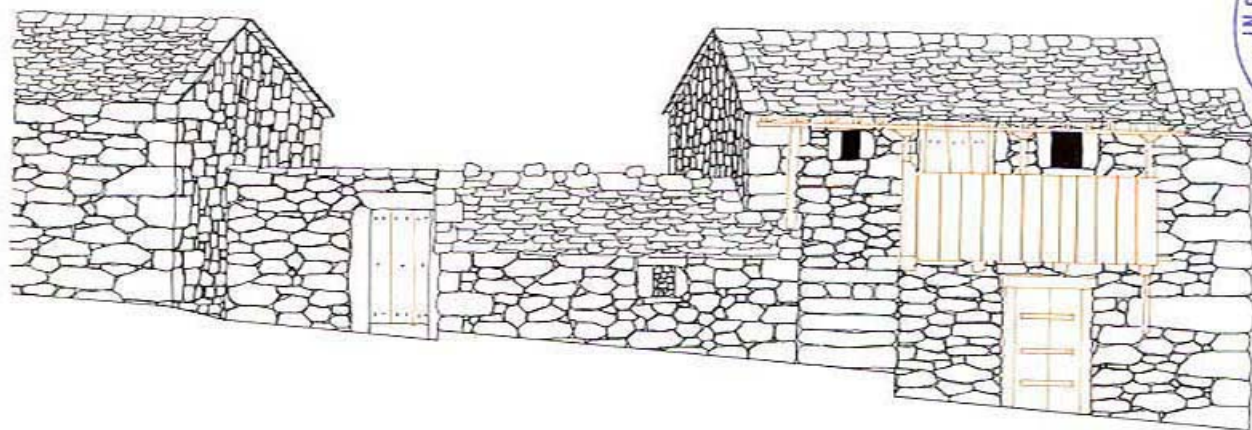


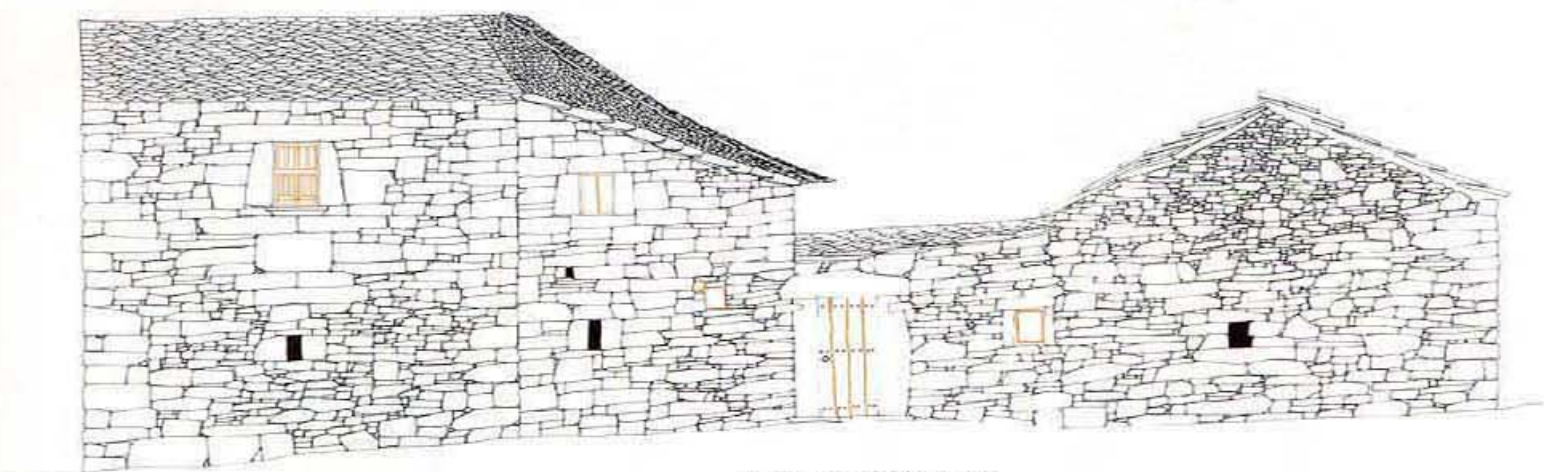
Ungilde.



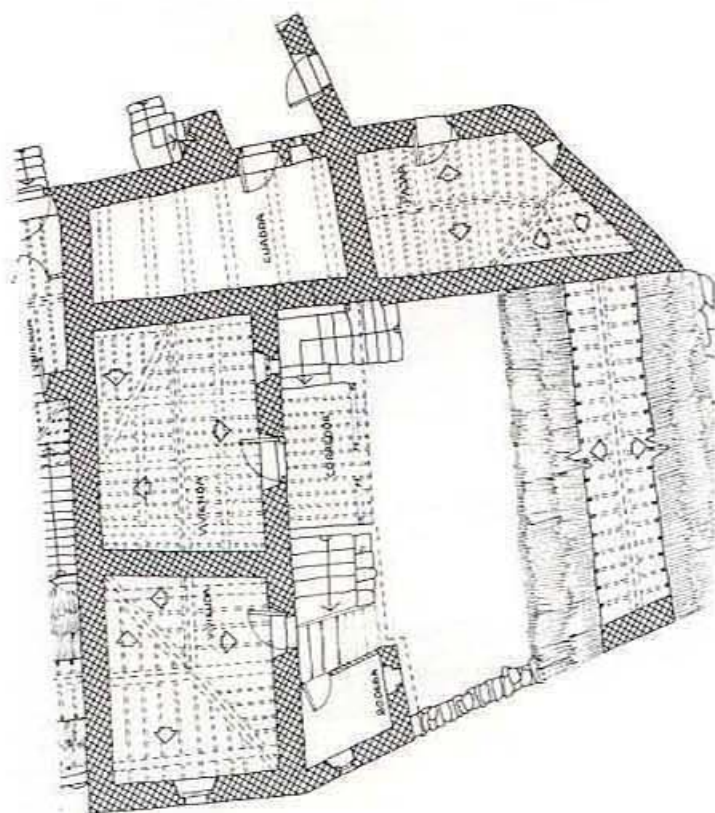
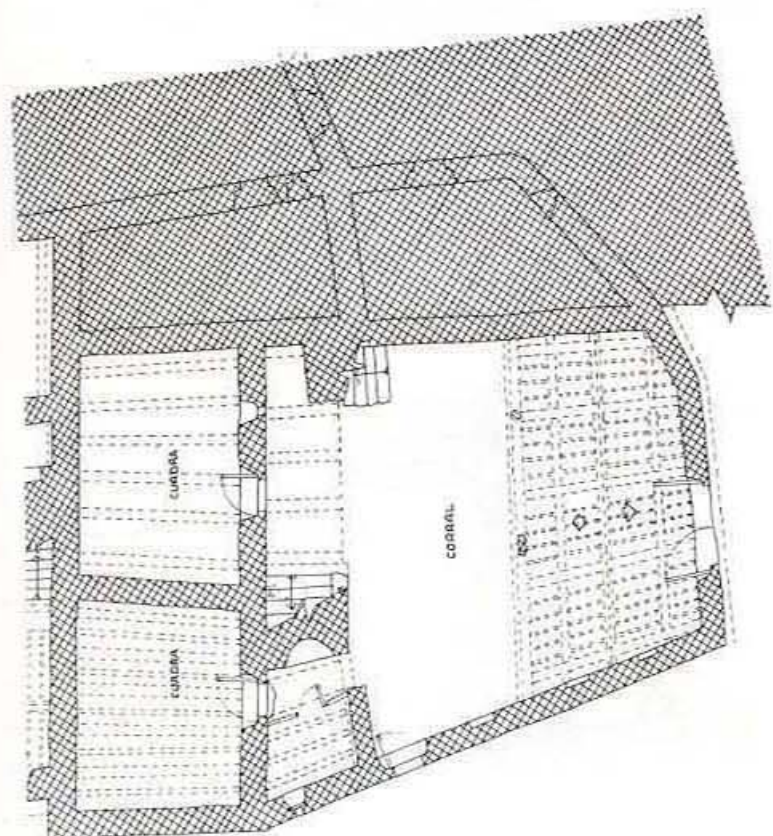








RABANO DE SANABRIA 1908
1:50





Ungilde.



Ilanes.



San Juan de la Cuesta.



Sotillo de Sanabria.



Avedillo de Sanabria.



Sotillo de Sanabria.



Quintana de Sanabria.

2.1.2.3. Escalera exterior en fachada lateral

En algunos aspectos podemos considerarla más evolucionada que las anteriores, ya que presupone que la casa va a tener dos fachadas, y que éstas van a formar ángulo recto. A continuación se entiende, que una va a ser más importante que la otra, es decir va a existir una jerarquización que diferencie entre fachada principal y secundaria. El edificio será jerarquizado en sus elementos, que se extiende a los diversos tratamientos formales, ajenos en parte a los propios de la orientación.

Esta tipología se muestra contradictoriamente bajo tres aspectos: con una imagen más urbana que el resto, como pieza de remate en la esquina de las agrupaciones, o por el contrario, aislada, dominando el terreno que la rodea. Por lo cual podemos considerar tres formas definidas bajo las cuales se presenta:

1. Como casa culta, elaborada por constructor profesional, en la que demuestra una búsqueda de orden compositivo, con la definición de una fachada plana, no volumétrica, donde no aparece el corredor o galería y todo lo más son pequeños balcones los que se incorporan. Destaca la correcta disposición de los huecos y su modulación, que reproducen modelos localizados en ámbitos más ciudadanos. Este carácter urbano de la fachada principal contrasta con la ubicación en lugares de fuerte personalidad rural como ocurre en *Quintana* o *Pedralba de la Pradería*, donde aparecen los huecos rematados con arcos rebajados.

En un planteamiento como éste la escalera molesta en la composición de la fachada, ya que el constructor no posee modelos urbanos de donde tomar posibles soluciones, pues la situación de la misma denota un cierto arcaísmo y es propia de espacios rurales. Su inclusión dentro del edificio exigiría un planteamiento estructural y compositivo ajeno a la propia tradición; así pues, la escalera se relega a la fachada lateral, como modo más simple de solucionar el problema, dando lugar,



Sotillo de Sanabria.

según la profundidad de la parcela donde se ubica a distribuciones interiores con pasillo al fondo y locales a fachada, o bien pasillo central paralelo a fachada y locales a ambos lados.

La casa de *Quintana* fechada en 1727, presenta una fachada principal de gran regularidad y con un excelente trabajo en piedra, con piezas de gran longitud, donde se abren los huecos rematados en arco rebajado, dispuestos con absoluta simetría. La escalera se sitúa en la fachada lateral que aparece con rasgos más rurales a pesar de la buena calidad de su trabajo en piedra y en la madera del corredor. Las grandes dimensiones de su planta y la cubierta a cuatro aguas, la relacionan con algunos modelos asturianos, más que con nuestra comarca¹³. Delante suyo cierra un recinto que hace las veces de corral o patio de acceso y permite retranquear la casa respecto al espacio público, y en la parte posterior se sitúa la era, que desciende con la pendiente del terreno.

2. Aparece igualmente como casa de fuerte carácter rural, en el que la estrechez de su parcela, le impide colocar la escalera en su frente, pues su volumen imposibilitaría acceder a las cuadras situadas en planta baja, tal como vemos en las variantes presentadas en las fotos de *Avedillo de Sanabria* y *San Ciprián*.

En otras ocasiones, la casa se coloca como pieza de remate de la edificación, donde se dispone la escalera libremente, independientemente del corredor, que aparece en fachada distinta, alcanzando imágenes más urbanas que en el caso anterior. La entrada a la vivienda se protege por un pequeño tejado, como en *San Ciprián*, que puede adquirir el carácter de corredor, o formar un espacio protegido gracias a la prolongación de la cubierta.

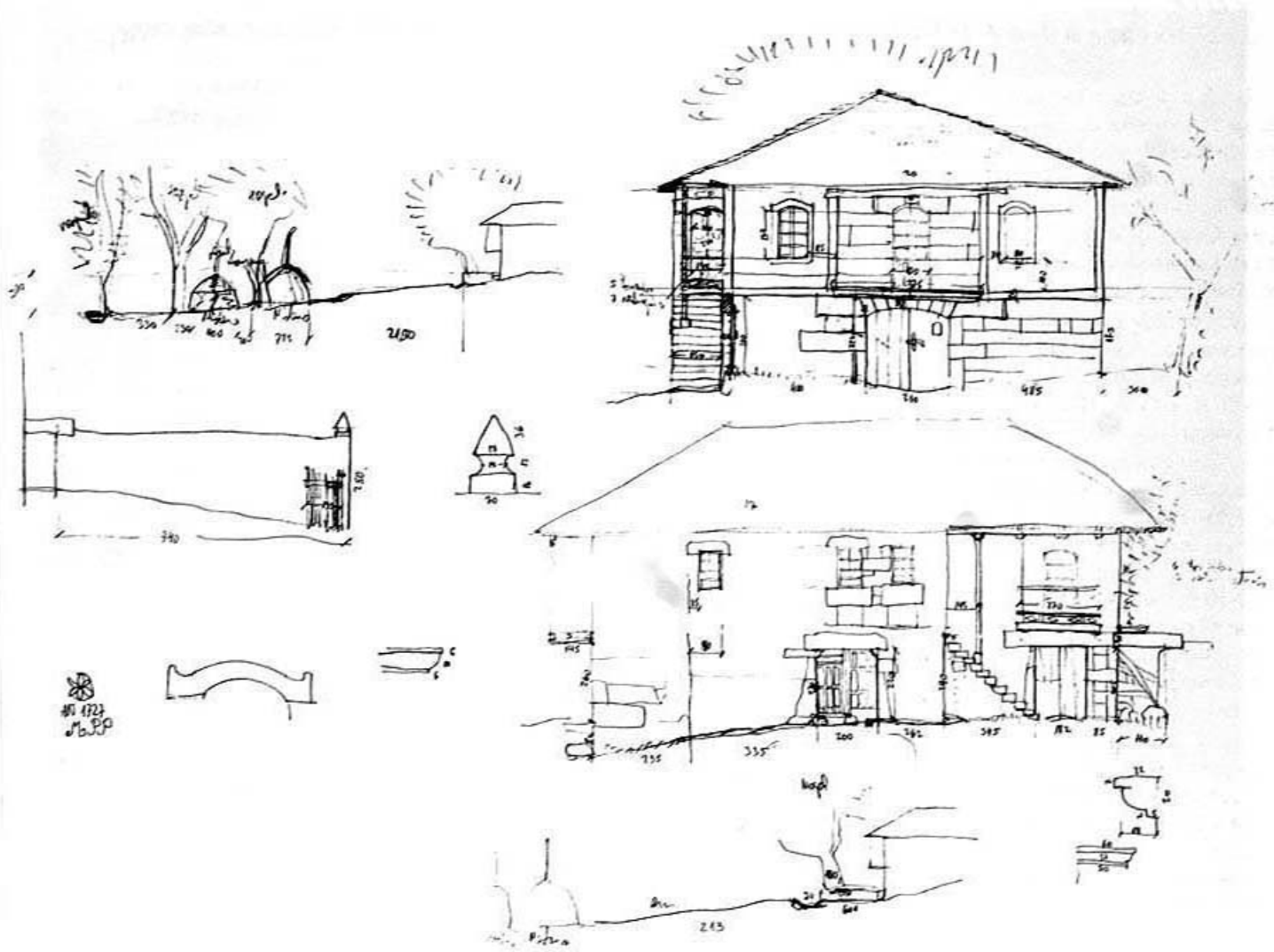
¹³ Véase GARCÍA FERNÁNDEZ, E. «Un ejemplo de arquitectura rural», en M.O.P.U., *Soluciones de Viviendas Unifamiliares en el Medio Rural I*, Madrid 1982, pp. 20-21; y del mismo autor, *Arquitectura y Paisaje en unas Normas Urbanísticas*, Oviedo 1988.

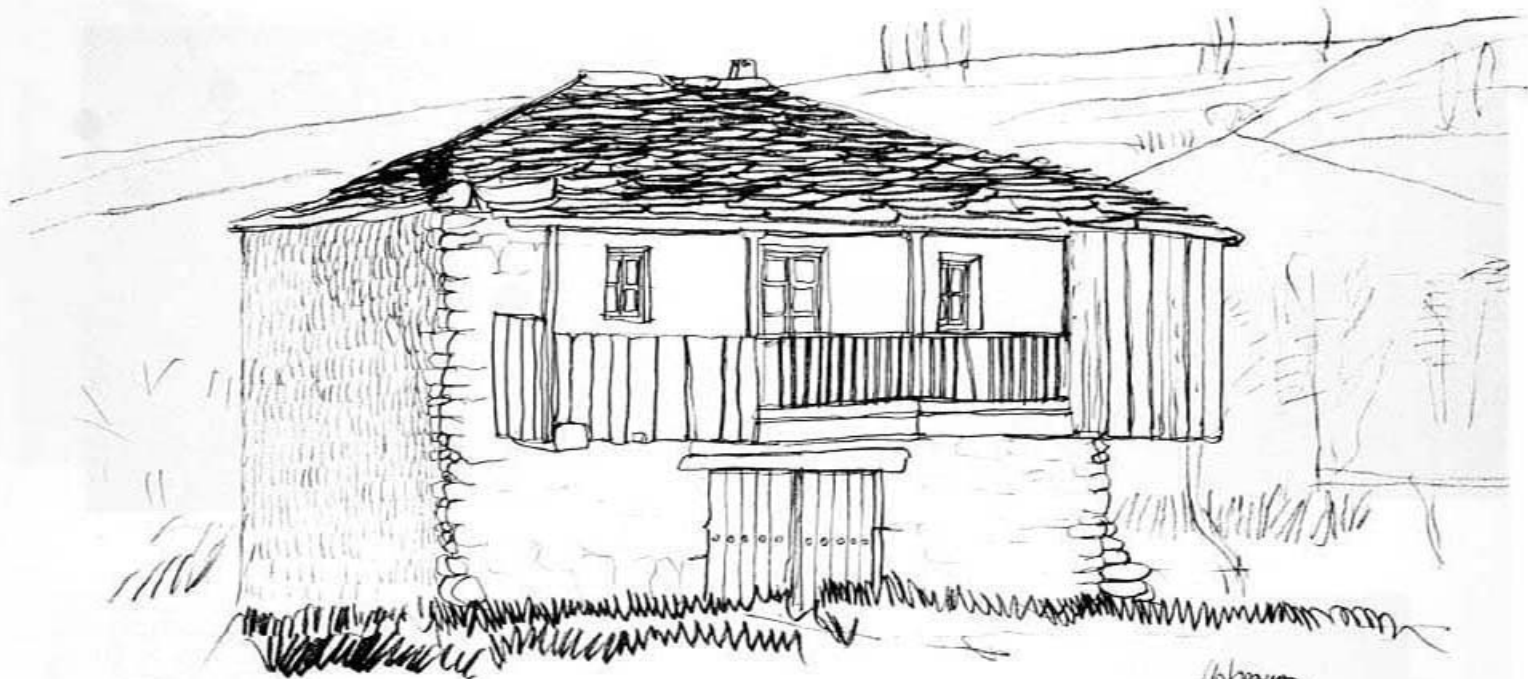


Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.





6/20/87
Octubre 1987



CONTRATA DE OBRAS
(CANICA) 1984



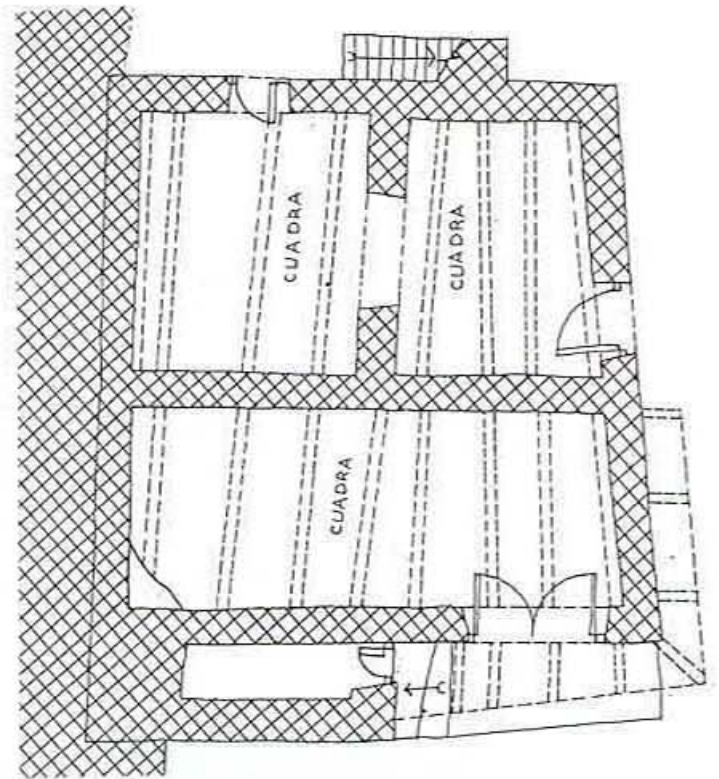
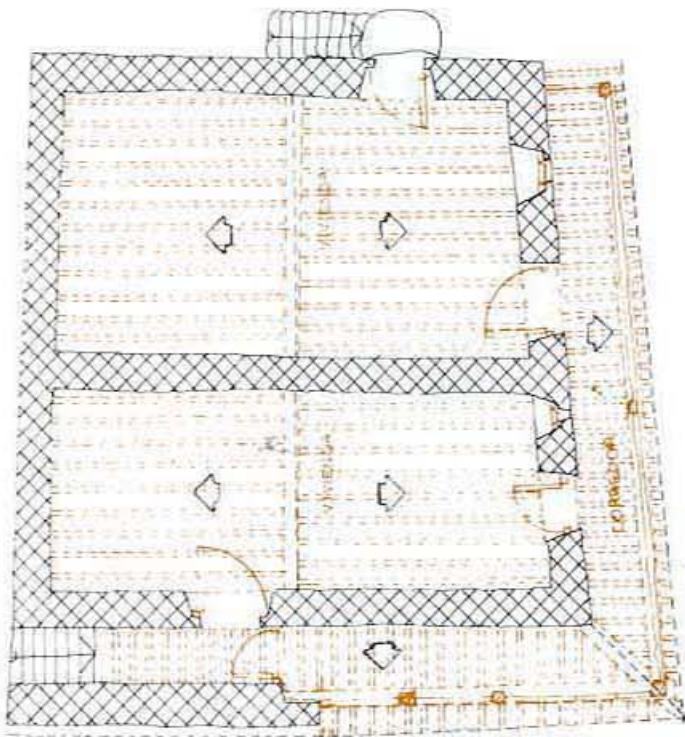
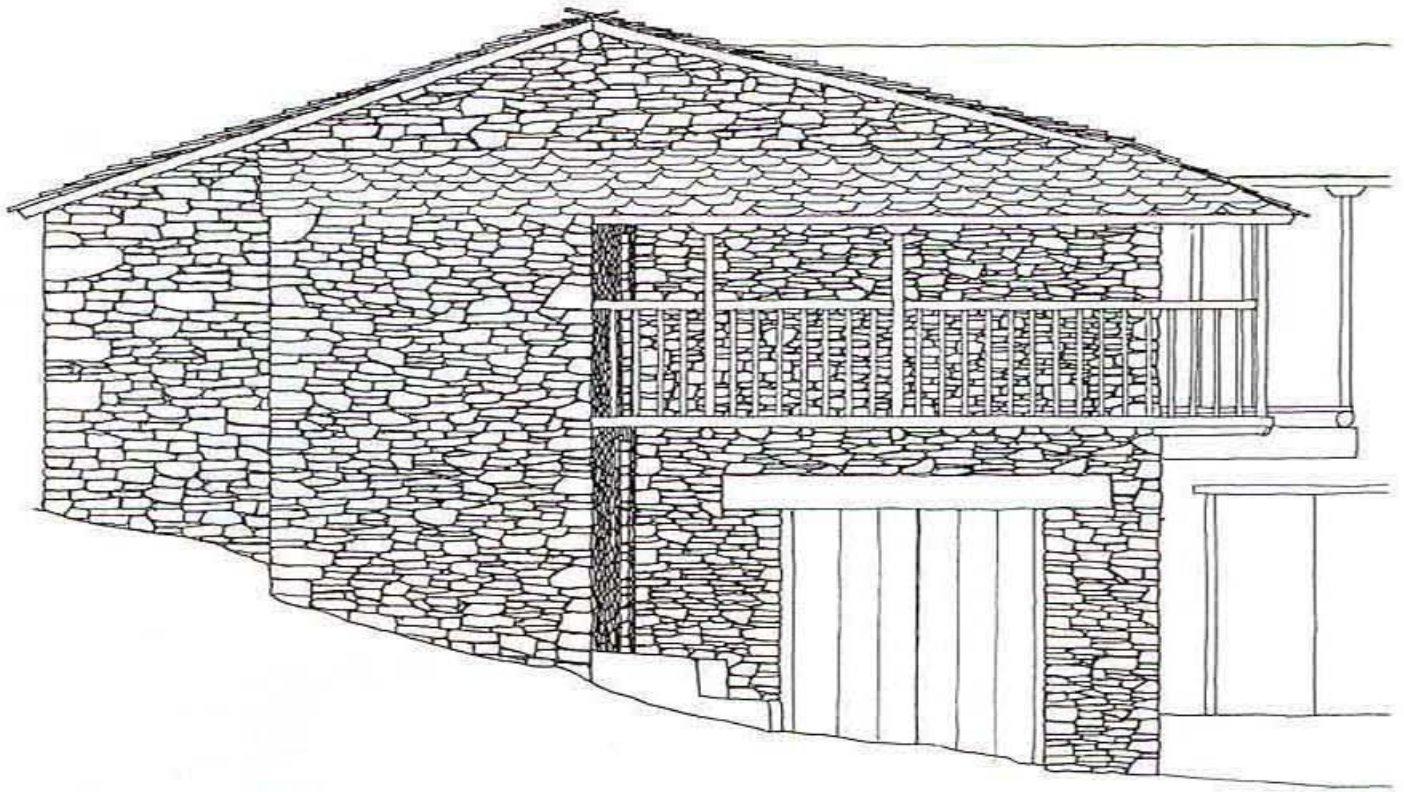
Avedillo de Sanabria.



Quintana de Sanabria.

San Román de Sanabria.



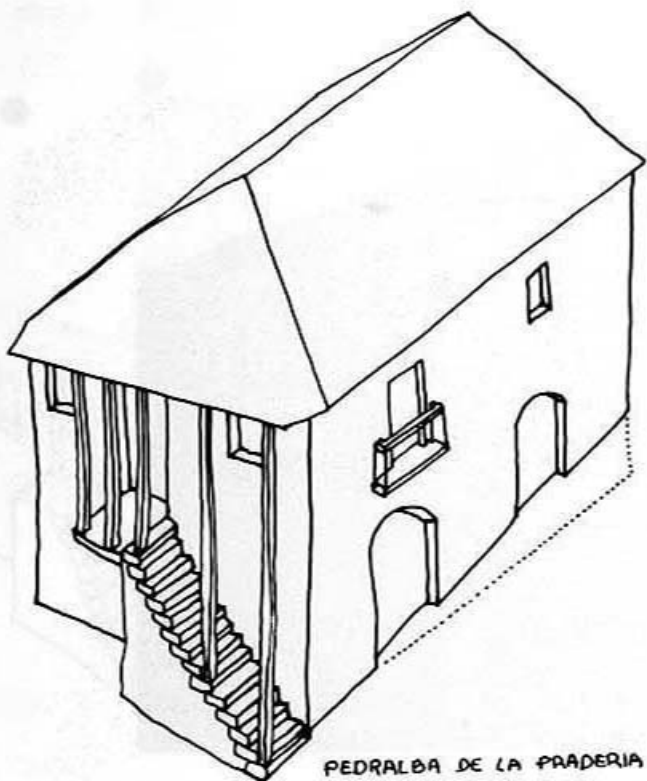


Rihonor de Castilla.

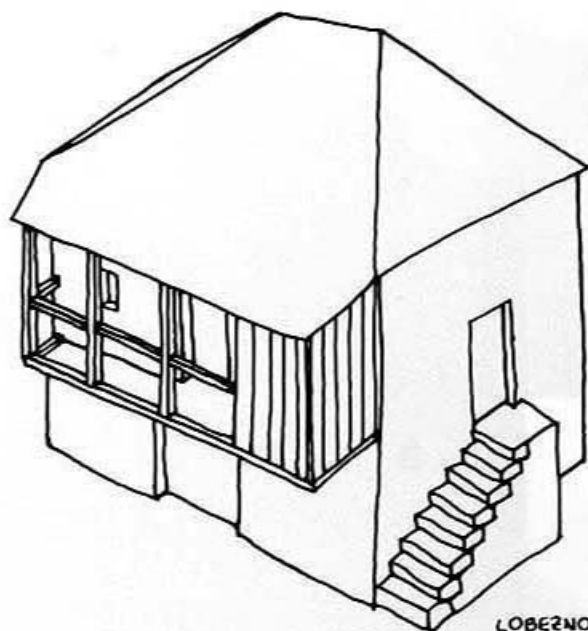


Pedralba de la Praderia.
Ferreros.

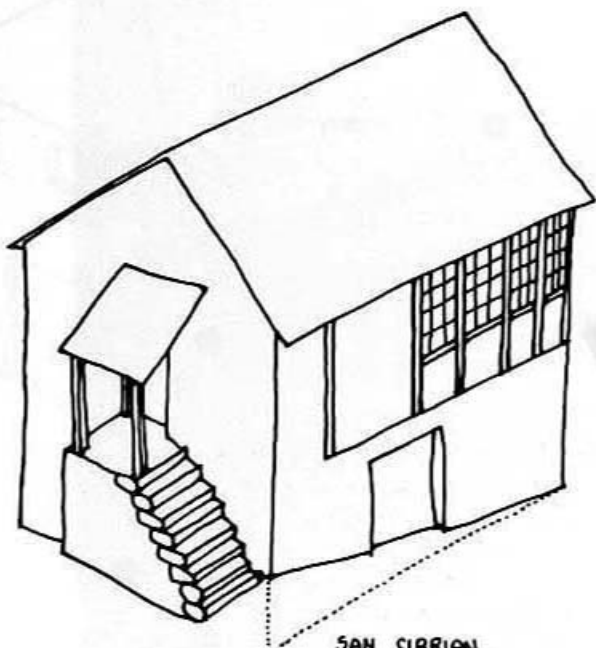




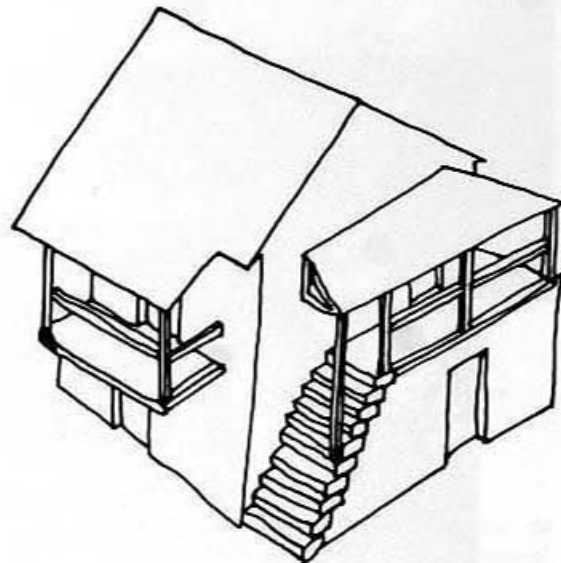
PEDRALBA DE LA PRADERIA
CASA CULTA



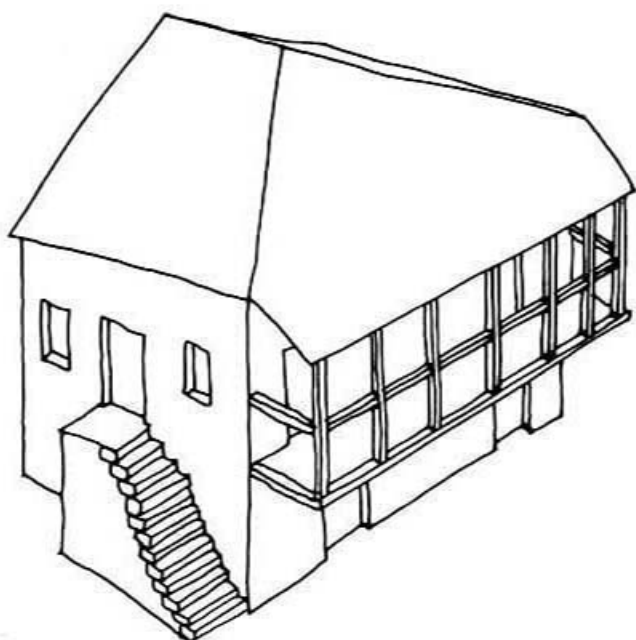
ESCALERA EN FACHADA LATERAL
LOBERNOS
CASA EXENTA



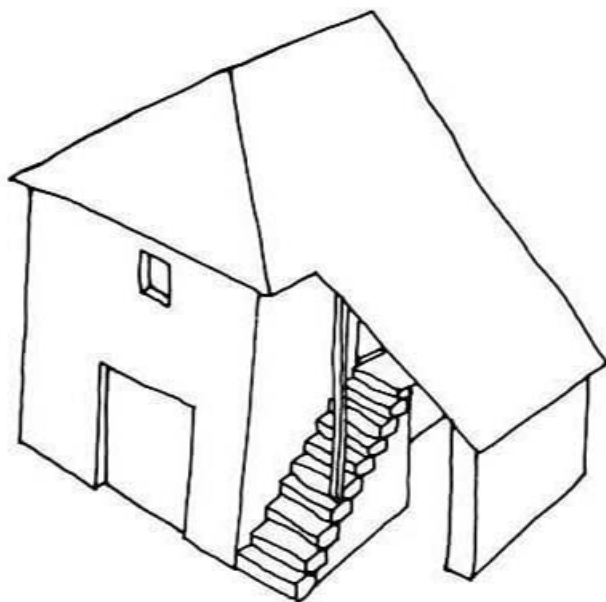
SAN CIRRIAN
ESCALERA PROTEGIDA
CON TEJADILLO



LOBERNOS
ESCALERA A CORREDOR



FERREROS
CASA EXENTA



QUINTANA
ESCALERA PROTEGIDA POR
PROLONGACION DE LA CUBIERTA



Sotillo de Sanabria.



San Ciprián de Sanabria.

En *Rihonor de Castilla* hemos encontrado la agrupación de dos viviendas pareadas que prolongan así su fachada principal, para ello colocan sus respectivas escaleras a cada lado del volumen resultante.

3. Edificación aislada rodeada de terrenos de labor. Presenta dimensiones mayores que en los casos anteriores, con fachadas que alcanzan los 7,5 a 10 metros, ocupada en su totalidad por el corredor sin escalera o galería abierta, que le confiere una imagen de gran rotundidad. La cubierta es a tres o cuatro aguas.

2.1.2.4. Escalera interior

En la vivienda típicamente rural que nos ocupa, la escalera interior no aparece frecuentemente, ya que puede complicar la resolución de la obra, o lo que es más importante, restar superficie al ya de por sí exiguo espacio interior. Aparece por tanto en las viviendas más humildes de los campesinos, donde el programa reducido de espacios anexos a la casa, y la presión del espacio público, impiden la colocación de la escalera exterior. La casa, sin posibilidad de desarrollarse en dirección alguna, recurre a su espacio interior para la colocación de la escalera, que será de pequeñas dimensiones y rematada con una trampilla de separación entre cuadras y vivienda.

Este acceso a la vivienda, aunque protegido en los ejemplos encontrados, resulta desagradable por realizarse a través de un espacio interior oscuro y demasiado en contacto con las cuadras de animales. Por ello se aprovecha la posibilidad de saltar fuera del recinto propio cuando surge la oportunidad, como podemos ver en la casa izquierda del plano de *Barrio de Rábano*, que coloca la mitad de la escalera exterior de piedra, y otro tramo interior de madera. Esta variante obliga a una curiosa solución constructiva, que cambia los muros de carga y la dirección de las vigas, para permitir que entre dos de ellas suba la escalera. Las piezas de piedra que limitan la puerta se labran en forma de L., de forma que permitan el apoyo de las vigas que limitan la escalera sobre ellas.

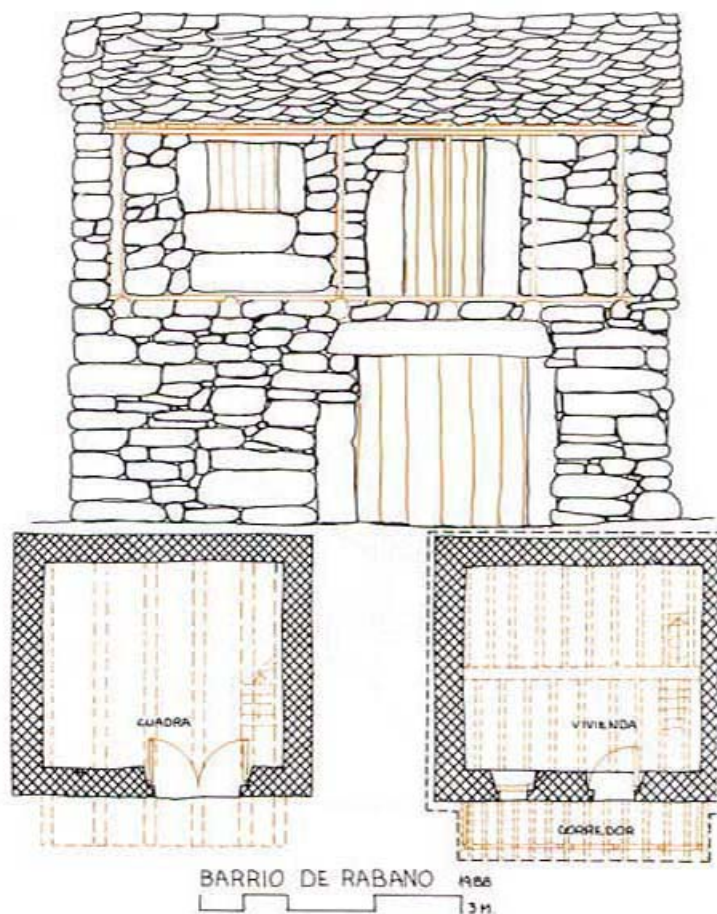
Igualmente aparece en casas más cultas y ricas, donde la escalera interior corresponde a un verdadero deseo de aumentar el confort y la protección de todos los elementos de la vivienda. La escalera en estas ocasiones dispone de puerta propia y se halla separada por tabiques de las otras piezas de la planta baja, usadas como cuadras o bodega. Dentro del área estudiada son muy escasos los ejemplos de esta solución, y no son representativos de la arquitectura común de la comarca.

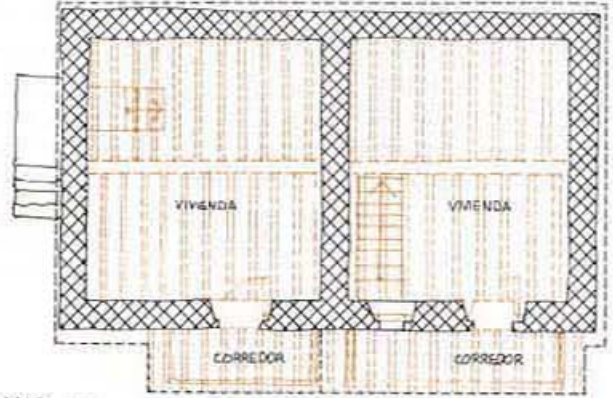
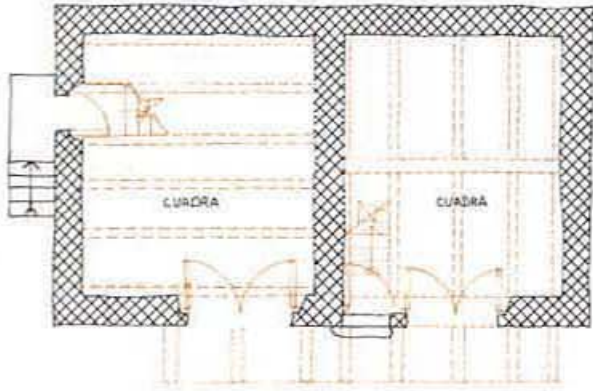
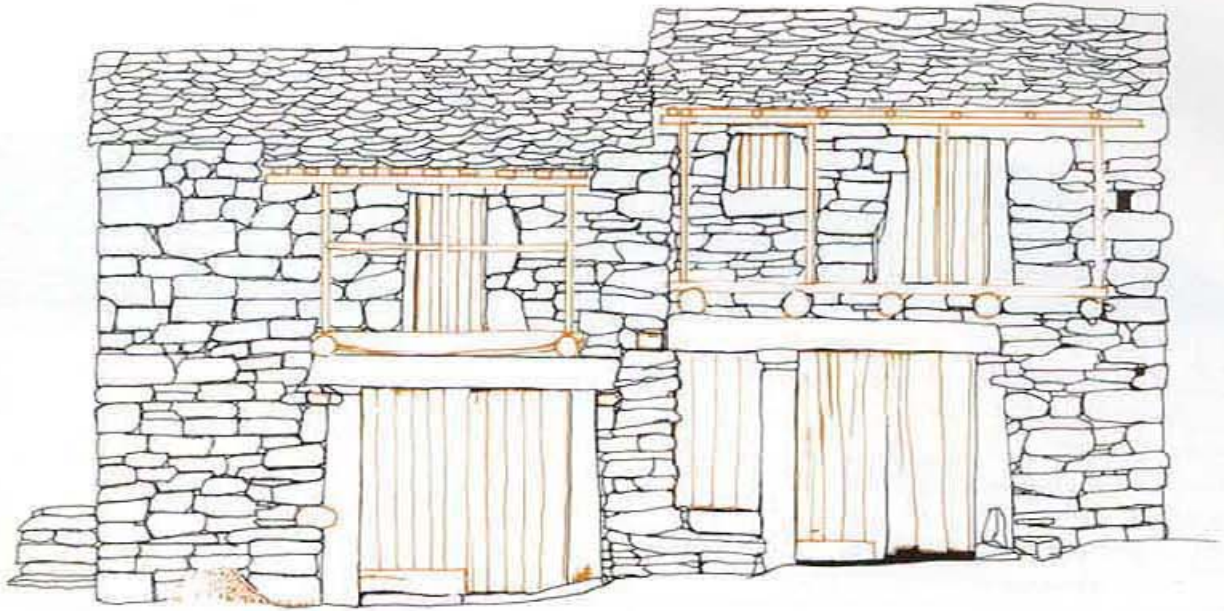
2.1.3. El edificio de dos plantas. Varios recintos

Como ya hemos apuntado al referirnos a la célula colonizadora, el constructor popular utiliza como unidad básica en la concepción del edificio, el recinto definido por su planta rectangular y limitado por los cuatro muros pétreos. Su facilidad de ejecución hace que los programas de vivienda más amplios, se reduzcan a la unión de estos volúmenes, formando conjuntos que la mayoría de las veces denotan su origen a partir de la suma de partes.

Esta unidad básica rectangular, genera la mayor parte del caserío existente, ya que sus dimensiones y estructuras se adaptan perfectamente a las demandas de una comarca, en la que la limitación de los recursos económicos es general.

Así cuando la vivienda es reducida, se limita a una célula básica o primaria, pero si se concibe con un programa más extenso, o se desea ampliar la superficie existente, el mecanis-



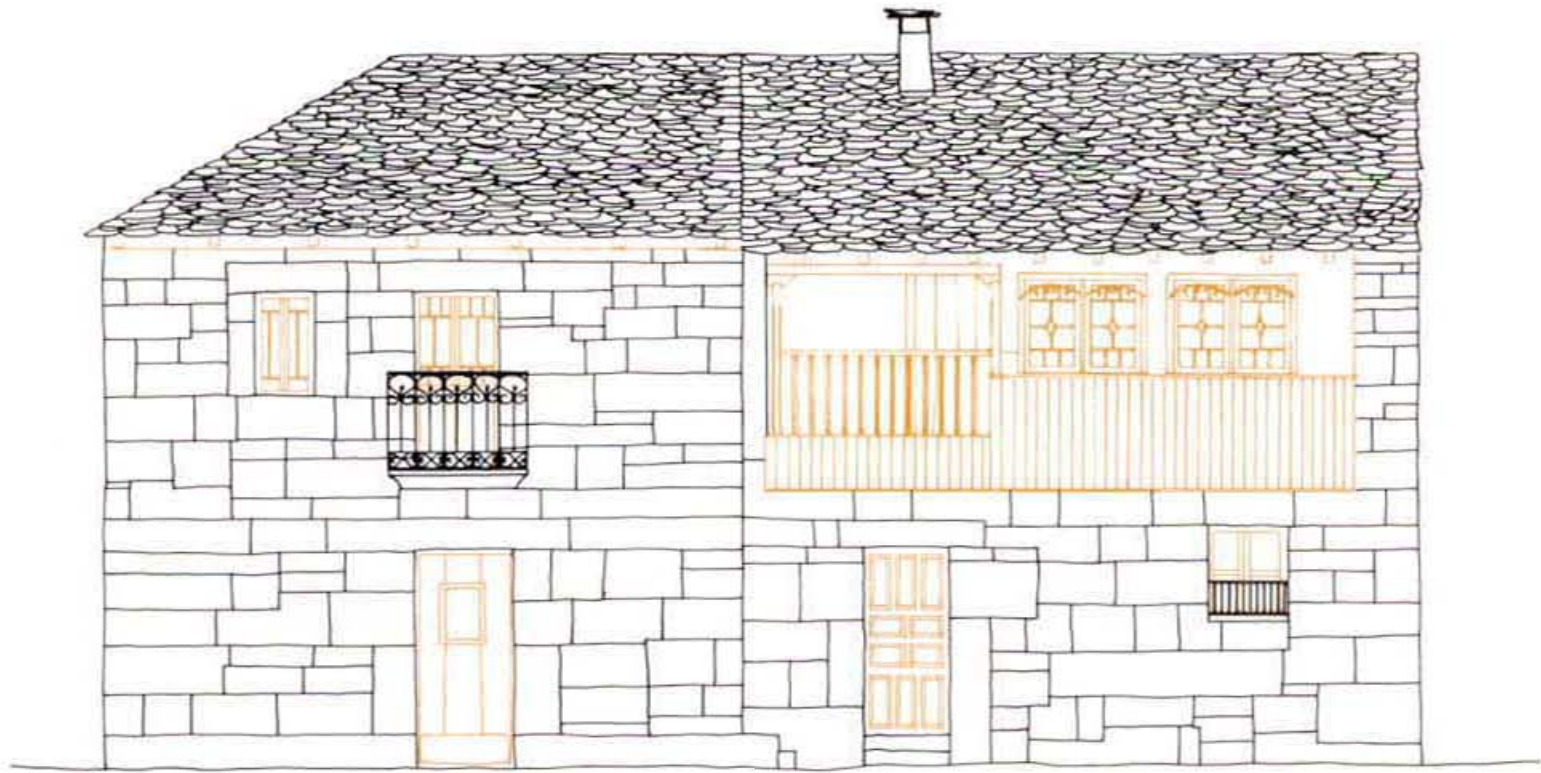


BARRIO DE RABANO 1988
3M
6H

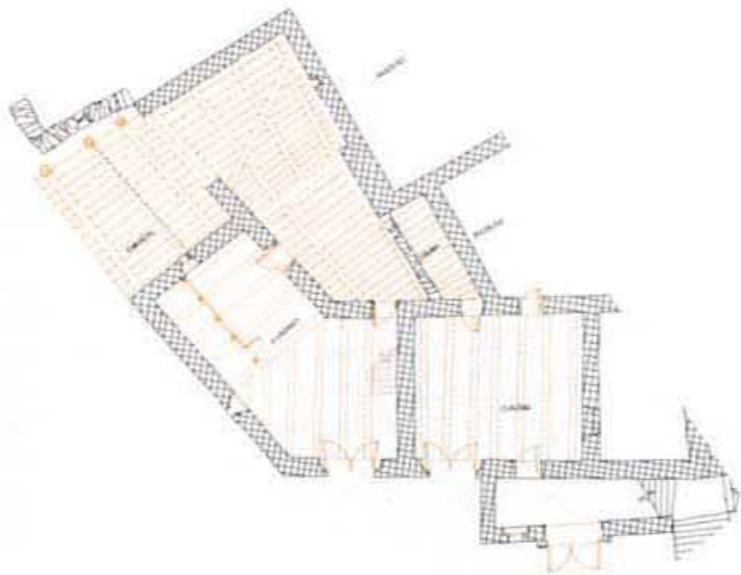
Castellanos.

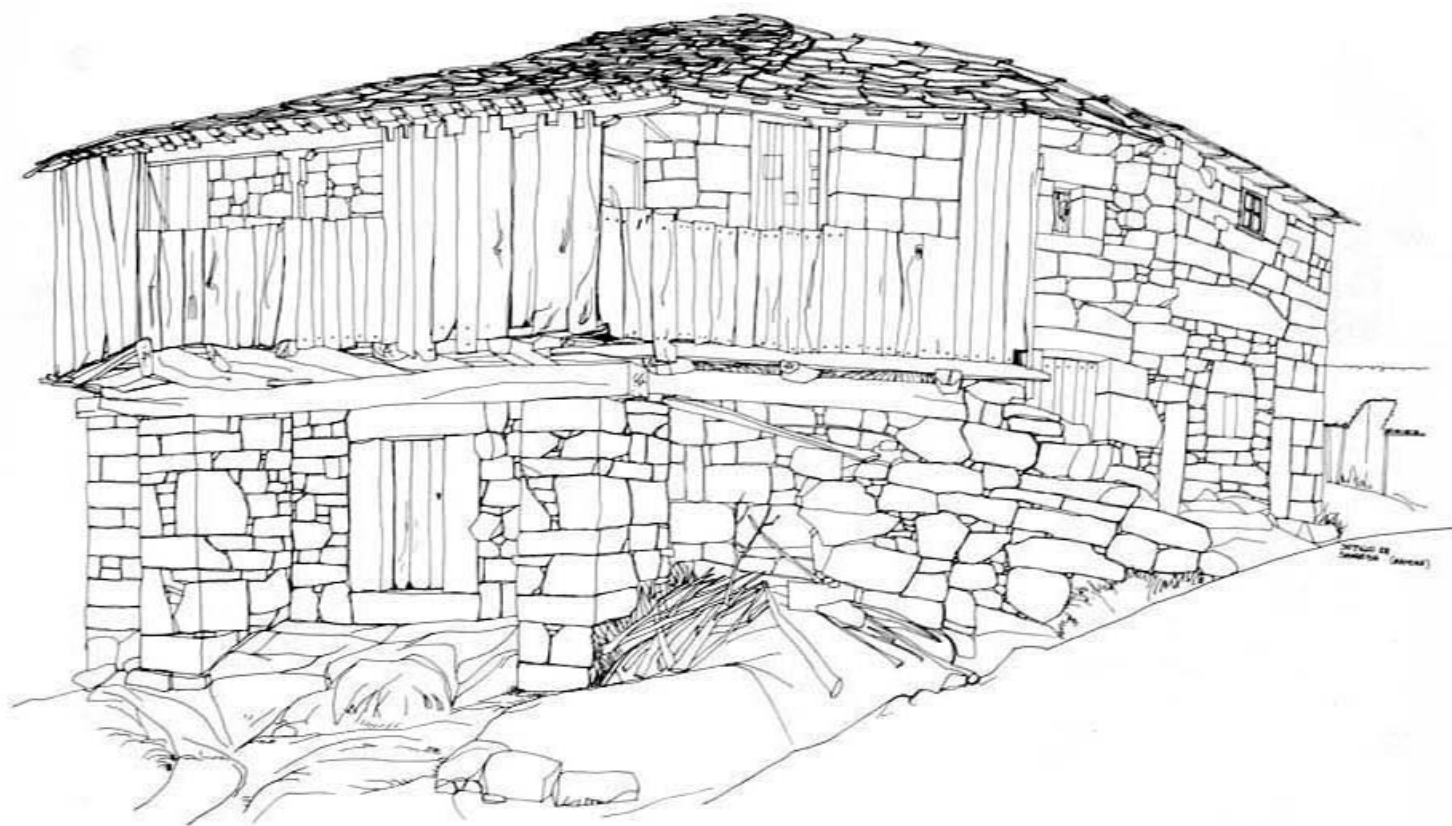
Sotillo de Sanabria.





CERVANTES 1988 3 m





mo de recurrir a la célula básica vuelve a funcionar; de modo que aparecen entonces viviendas de mayor superficie, resultado de un proceso de adición o superposición de estos «recintos estancos» que conforman el volumen general.

Para la relación existente entre la planta del edificio y la escalera, referente a la forma y disposición de la misma, es válido lo anteriormente expresado para los edificios de un sólo recinto. Con la salvedad en este caso, que al tratarse de edificios de mayor dimensión, la escalera paralela a fachada se muestra como la forma más natural, generalmente, sin problemas de espacio que impidan su desarrollo. En las ocasiones que aparece la escalera perpendicular, está ligada al corral o espacio de acceso propio.

La colocación de los diversos recintos para generar el conjunto del edificio de vivienda, puede realizarse básicamente siguiendo dos sistemas compositivos, por adición y por superposición, que generan concepciones diferentes, si bien en ocasiones puedan presentarse en un mismo edificio.

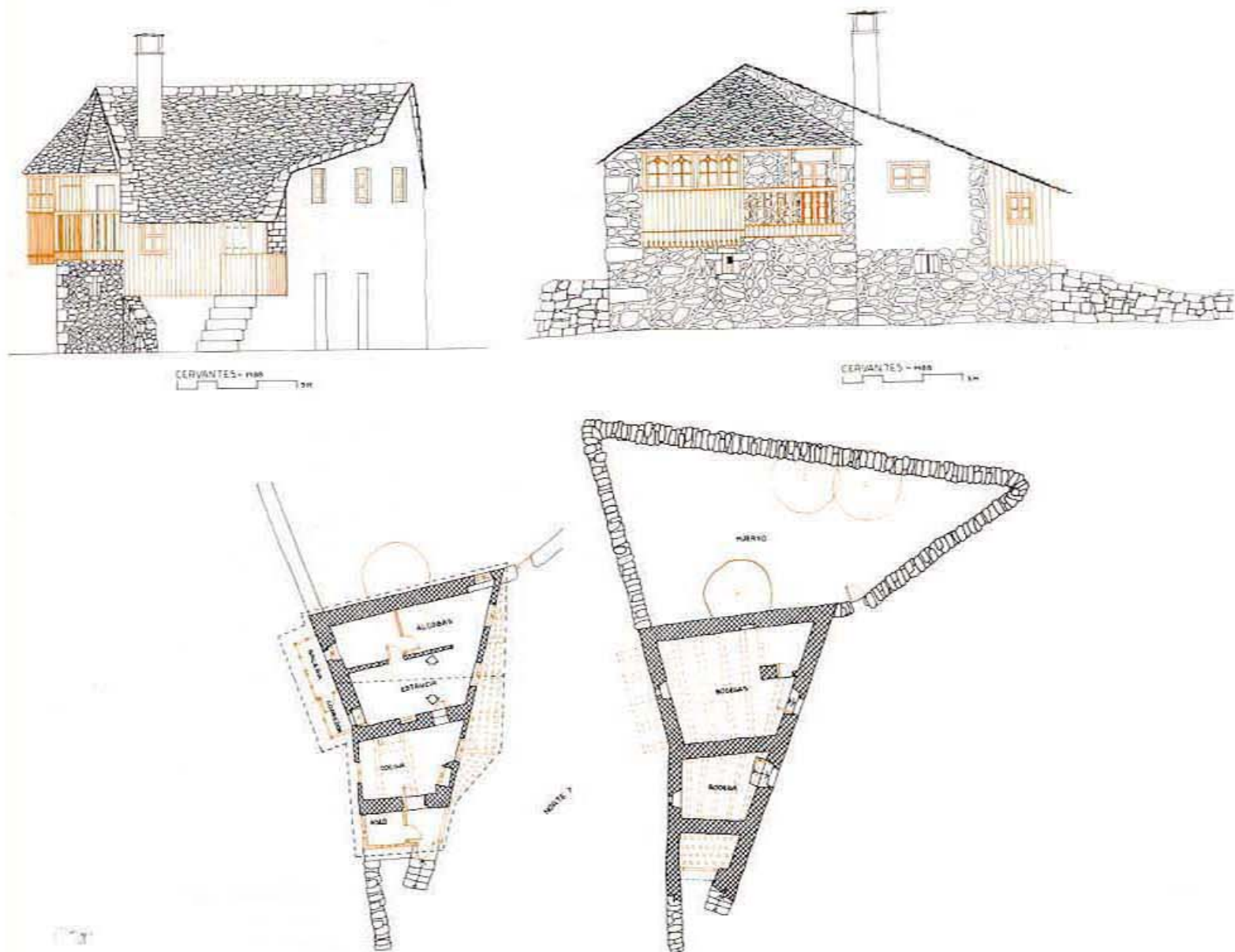
La adición de las células es la forma más lógica y común de crecimiento en la comarca, se trata de adosar unos recintos sobre otros, lo que permite un desarrollo indefinido del organismo arquitectónico, que puede crecer de dos formas, en profundidad,

y en anchura, dando lugar a formas de agrupamiento distintas. Así, en el primer caso, el crecimiento en profundidad, no modifica el alzado, que aparece similar a los casos de un solo recinto. La variante de *Cervantes*, aun tratándose de un caso singular, ya que fue construida por un sastre, y lógicamente con un programa de necesidades distinto, es ilustrativa, por cuanto en ella se observa con claridad el método compositivo. La forma triangular del solar, acentuada por la convergencia de la escalera de entrada y el muro de piedra, y lo reducido de sus dimensiones, hacen que recuerde a un pequeño barco¹⁴. Esta necesidad de espacio obliga a plantear estructuralmente la casa, a partir de tres muros de carga paralelos entre sí y a la base del triángulo, que liberan a los muros laterales de soportar cargas, por lo que se reducen a simples tabiques.

El alzado lateral de *Barrio de Rábano*¹⁵ permite seguir las distintas fases en la adición de los volúmenes, como lo demuestran los diferentes tratamientos de cubierta.

¹⁴ Con el camarote de un navegante solitario, hemos comparado el espacio interior de la vivienda en el capítulo V.

¹⁵ Su alzado frontal aparece en el capítulo V.



Frente a estos ejemplos de adición en el tiempo, la casa de Rozas, de planta rectangular, presenta un tratamiento unitario de las partes, como lo demuestran la alineación de los muros y la uniformidad de la cubierta.

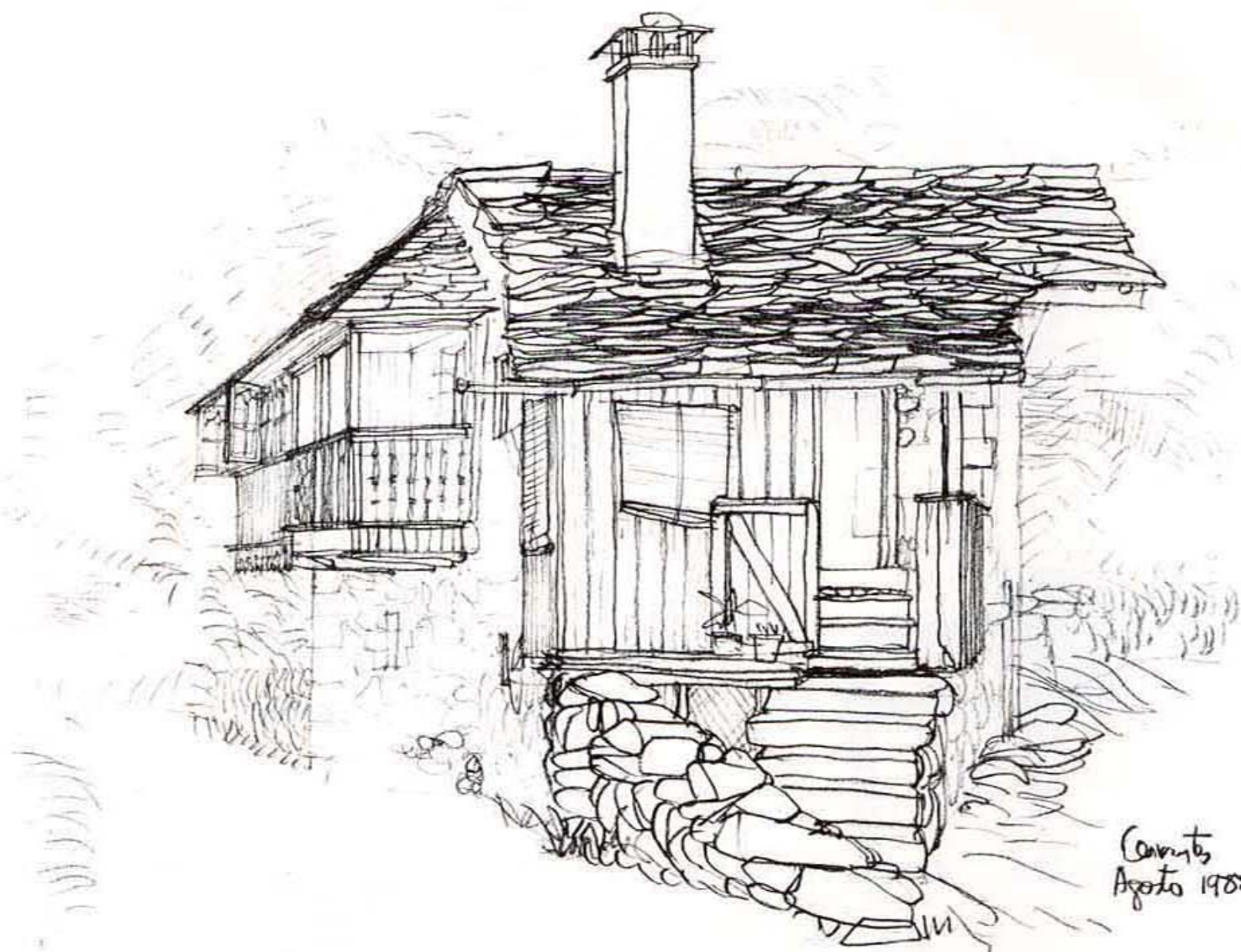
Por el contrario, el segundo caso, el crecimiento en anchura, origina alzados más largos, como vemos en el barrio de la iglesia de Valdespino, que al asociarse con otro edificio, con el que comparten un tramo de las escaleras, aumentan considerablemente su impacto y hegemonía visual.

La última variante que presentamos de Rozas, ha crecido en las dos direcciones, en profundidad y anchura, como lo atestiguan el salto que se produce en la cubierta y en la falta de concordancia en los replanteos, principalmente en los dos recintos dedicados a alcobas.

En todos estos casos vemos cómo se sigue manifestando la arquitectura con un predominio de los aspectos volumétricos y

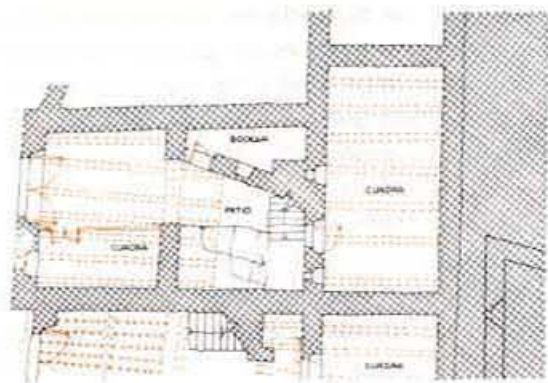
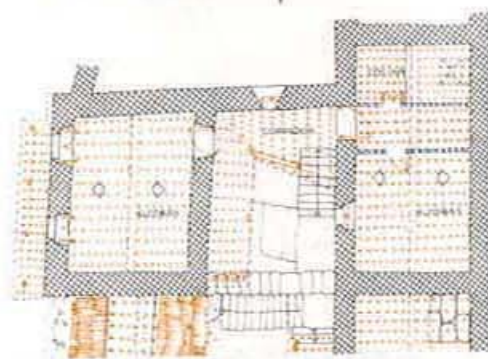
del espacio exterior, frente a otros. La casa se muestra con una gran escultura, compacta, sin roturas en su volumen que permitan la aparición de espacios interiores abiertos, tal como patios o corrales, que se circunscriben al entorno de misma, sin llegar a romper su volumen.

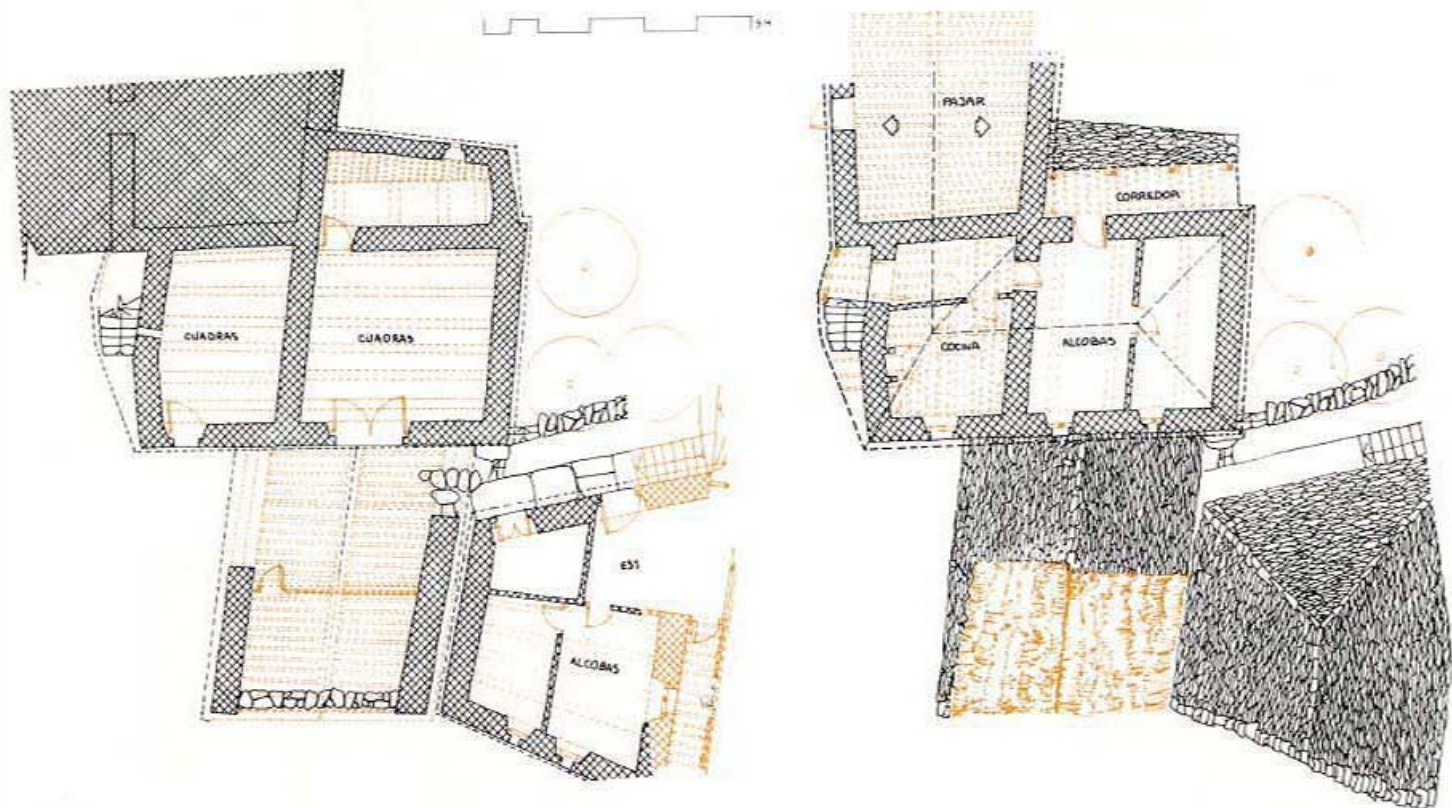
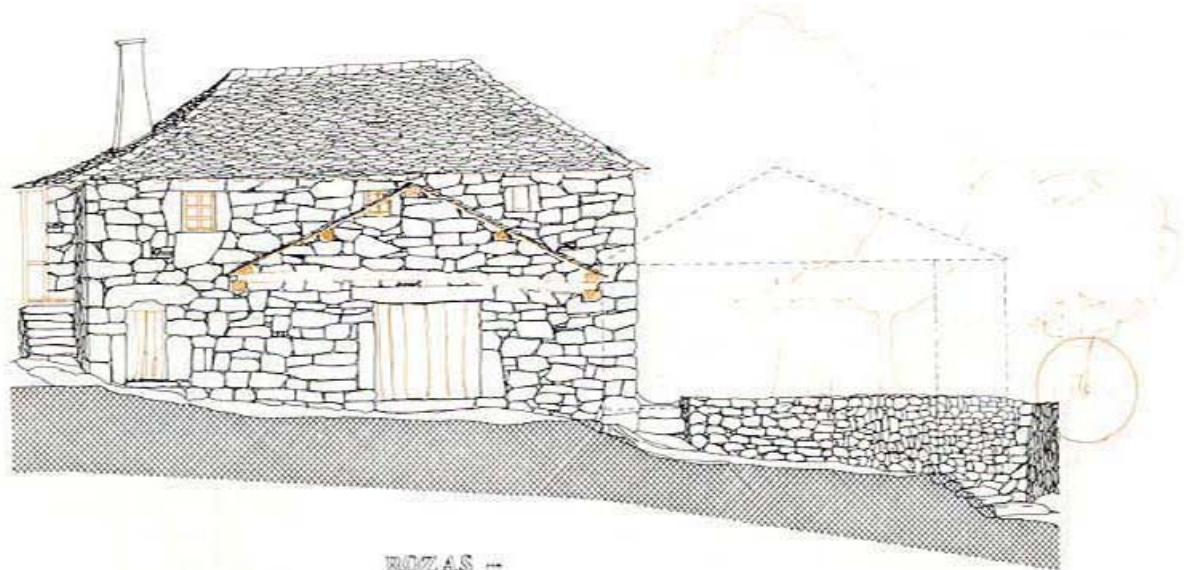
La superposición de células, nos acerca a una concepción arquitectónica nueva, que apunta claramente hacia la creación de espacios interiores abiertos. La casa ya no es solamente espacio interior, en medio de otros de carácter público. Aparece la matización entre los diversos niveles: público-ser público-semiprivado y privado. Lo sorprendente del sistema que la consecución de ello no obliga al abandono de los valores volumétricos propios del edificio, pues por una parte la concepción general les da respuesta frente al terreno, pero mismo tiempo, y de forma aparentemente contradictoria, superpone a estos valores volumétricos basados en el espacio



exterior, una concepción fundamentada en la valoración de los espacios abiertos interiores que rompen el volumen del edificio. El planteamiento a pesar de su complejidad conceptual, alcanza brillantes soluciones de gran sencillez.

Una de ellas la ofrece la variante encontrada en *Cervantes* que presenta dos volúmenes independientes, formalizando un pequeño patio o corral entre ellos. La unión de los dos cuerpos con un lienzo de muro, sobre el que se adosa la escalera y el corredor en forma de L, de gran amplitud, y que articula el espacio, son soluciones plenamente logradas que indican un gran dominio compositivo, a partir de presupuestos de gran simplicidad. Si este resultado obedece a una concepción global o una realización en fases, no debe impedir la valoración



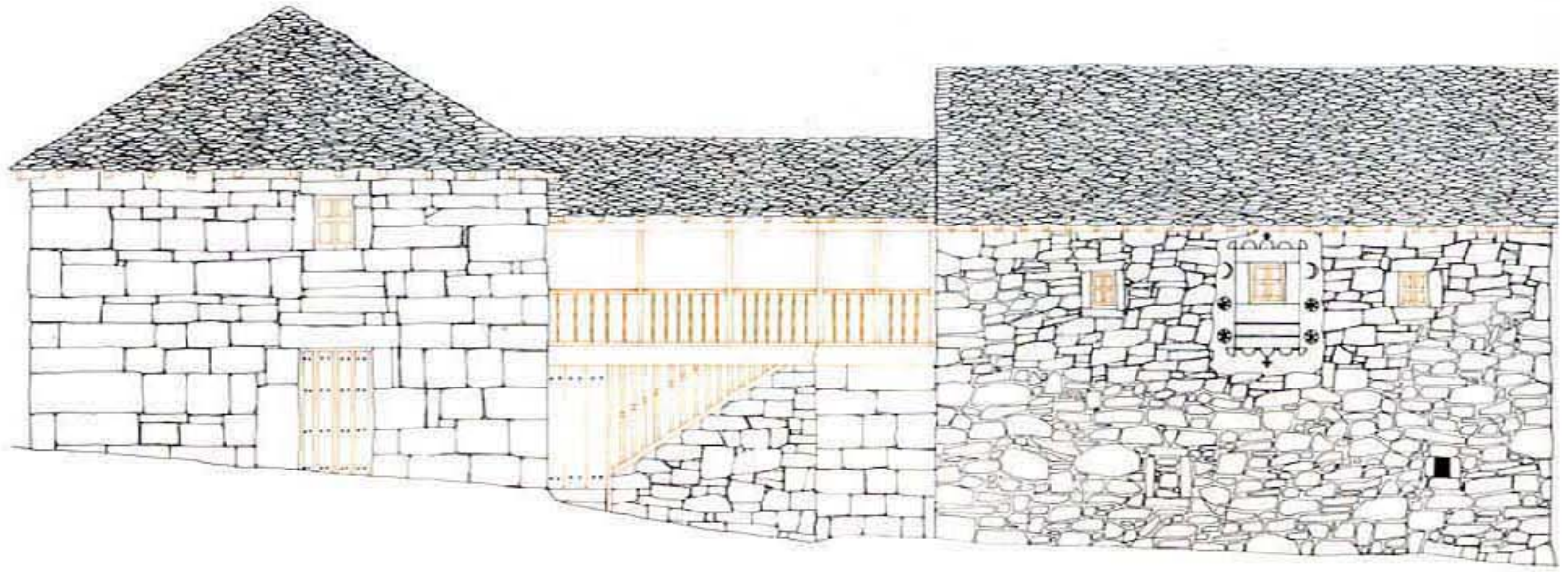


del mismo. En este caso parece evidente la ejecución en dos fases, una primera, correspondiente al volumen de la izquierda, que más tarde se amplía con el volumen derecho. Ambos cuerpos demuestran gran calidad de ejecución, desde el primero con un cuidado trabajo y despiece del muro de sillería, hasta el segundo adornado con motivos decorativos de cal recortada.

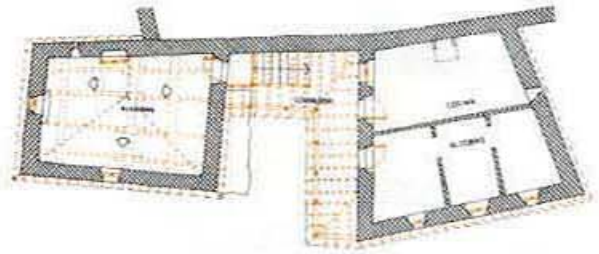
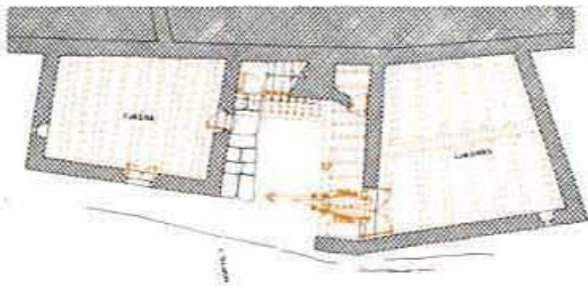
Si en el caso de *Rozas* visto anteriormente, la entrada se hace a través del corral, la versatilidad del sistema nos la ofrece la variante encontrada en *Rábano*, donde el acceso se realiza a través de uno de los volúmenes para alcanzar el patio donde se

encuentra la escalera. Básicamente la disposición y programación funcional son idénticos en ambos casos, pero su relación respecto al espacio público difiere enormemente, ya que aquí fachada al espacio urbano se cierra, ofreciendo una imagen compacta, y en cierta forma engañosa, con puerta y ventana planta baja y corredor en la alta, que nada revelan de la estructura de la casa.

Esta concepción de la superposición de volúmenes, se rev como el primer germen de otras actuaciones, ya unitarias, realizadas en fases, de edificios de vivienda en los que plenamente desarrollado el corral o patio.

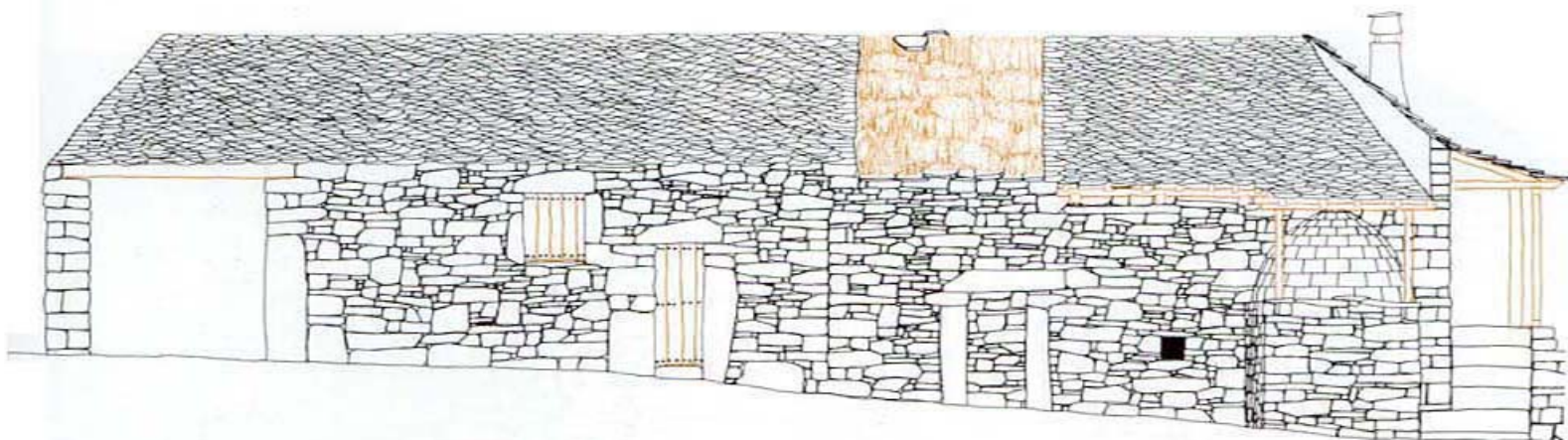


CERVANTES

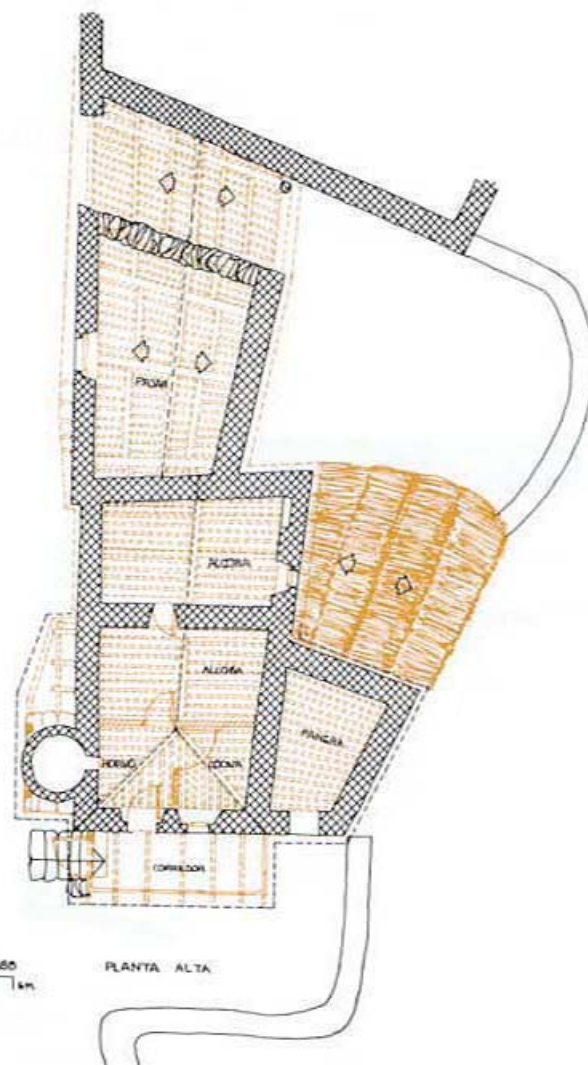
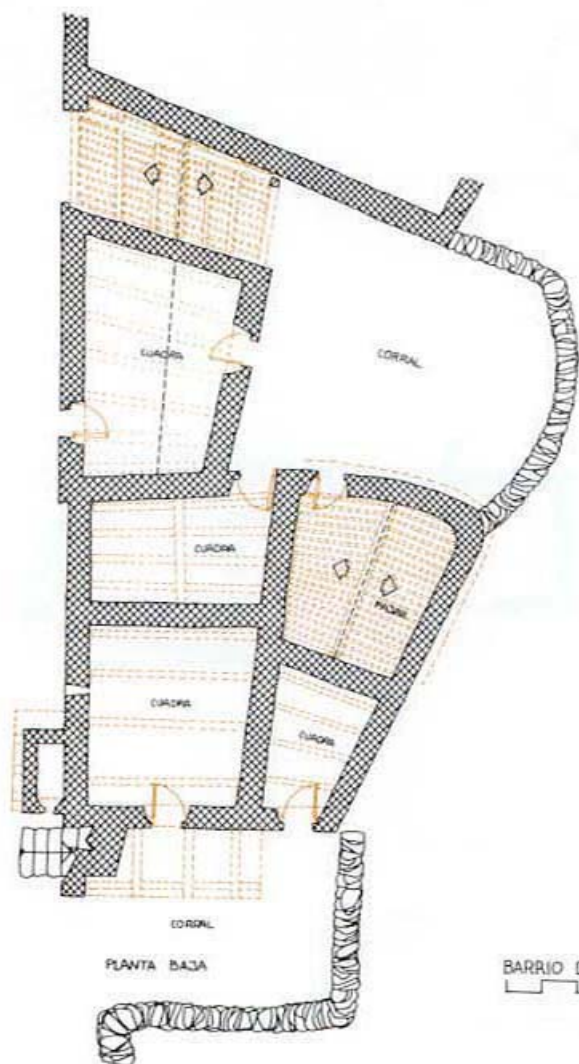



CERVANTES

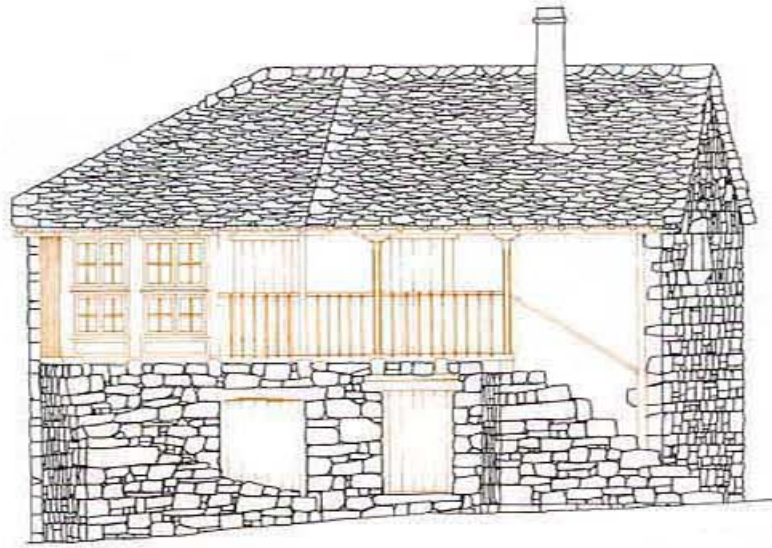




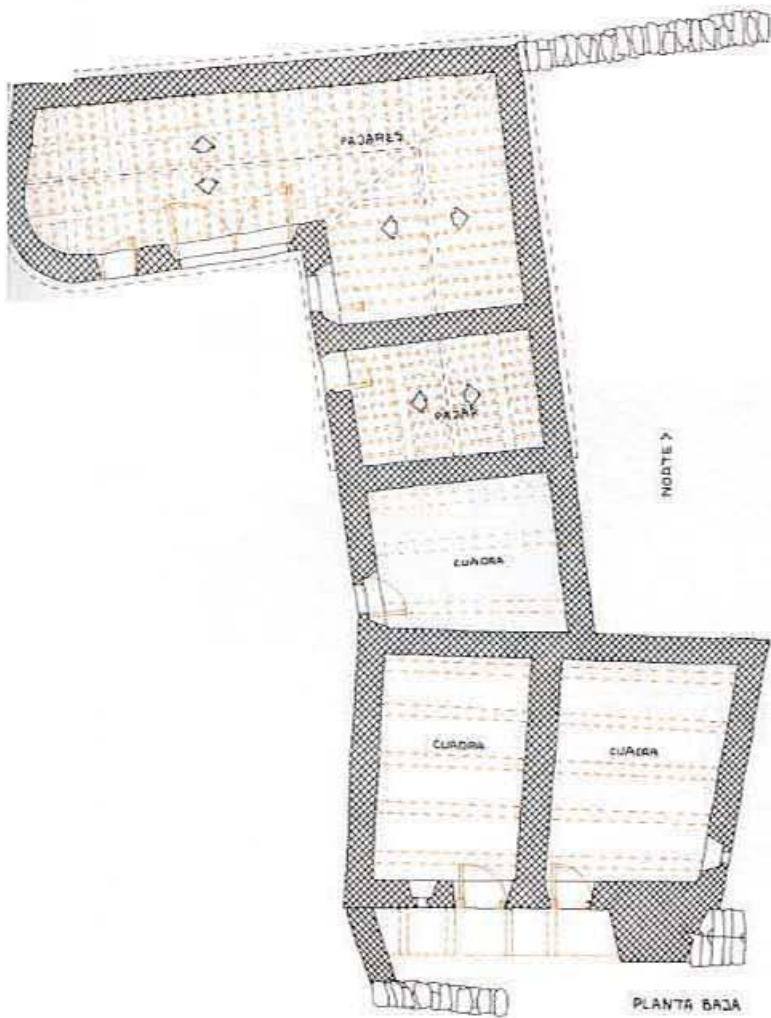
BARRIO DE RABANO 1:500

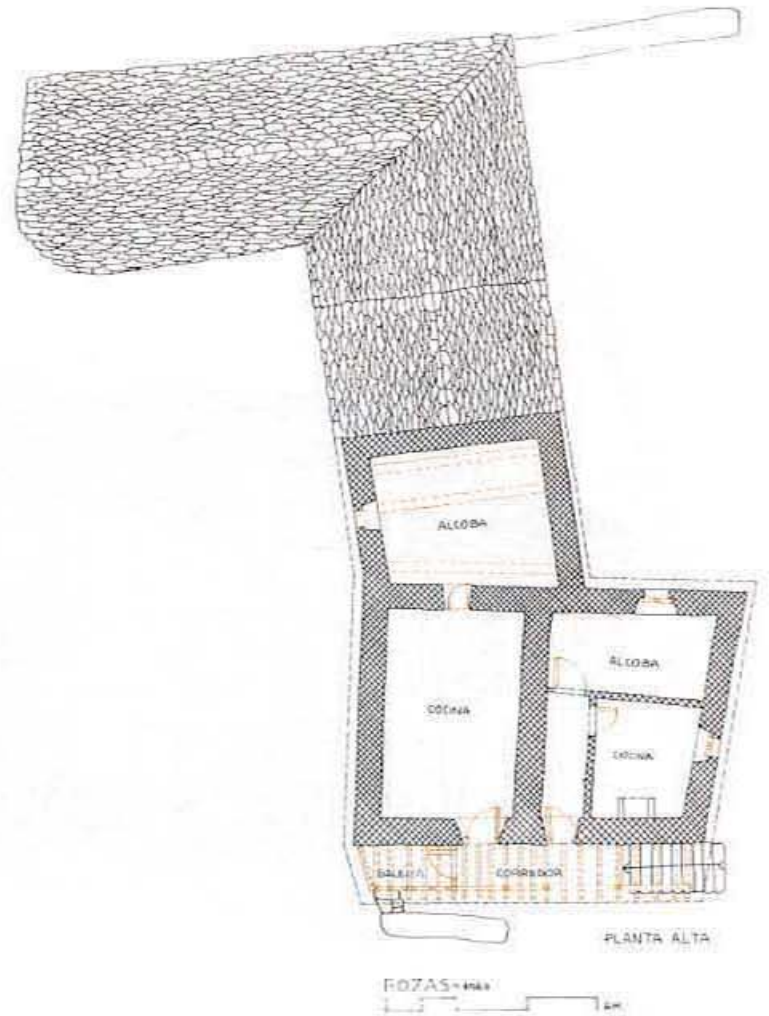
BARRIO DE RABANO 1:500




ROZAS - 1/400



PLANTA BAJA

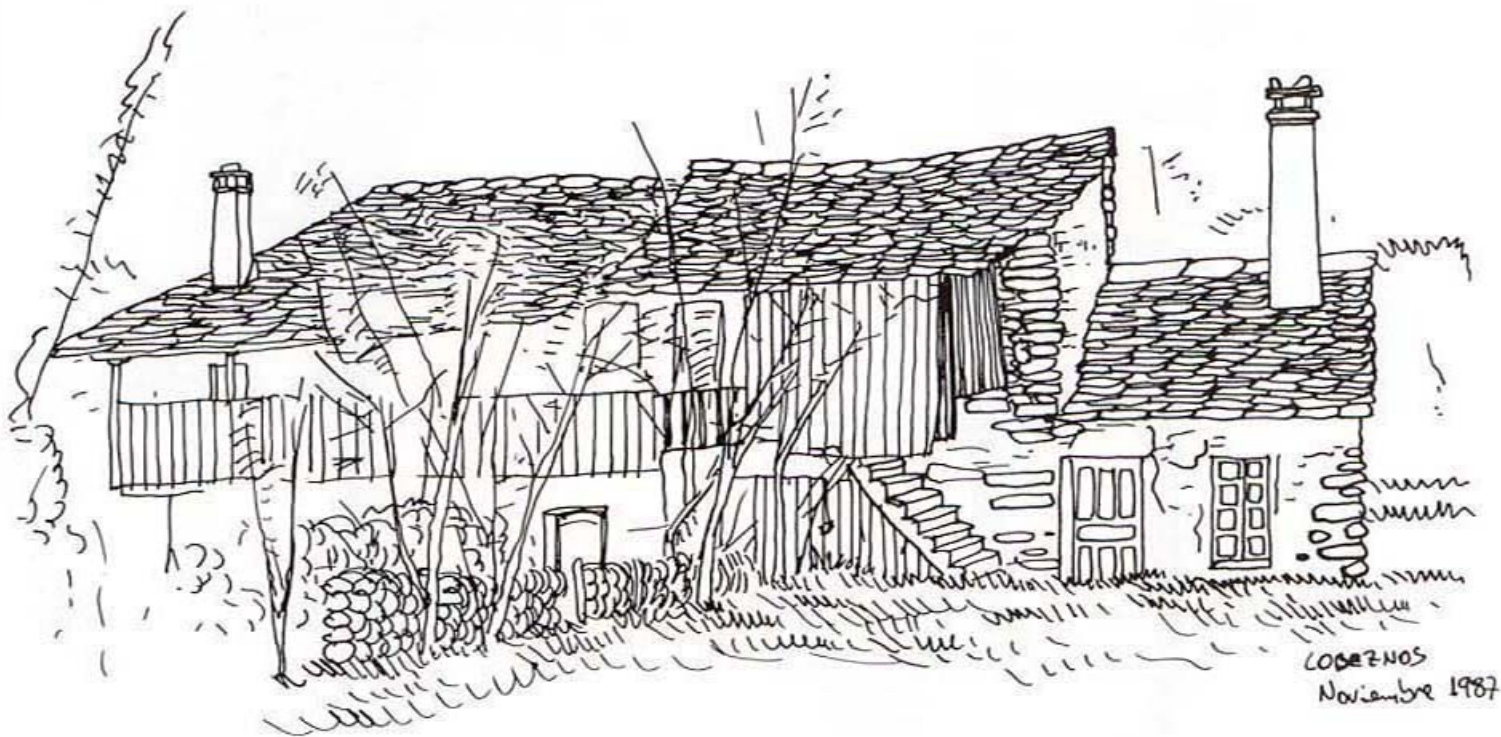


PLANTA ALTA

ROZAS - 1/400



VALDESPINO



LOBEÑOS
Noviembre 1987

2.1.4. Viviendas en dos plantas

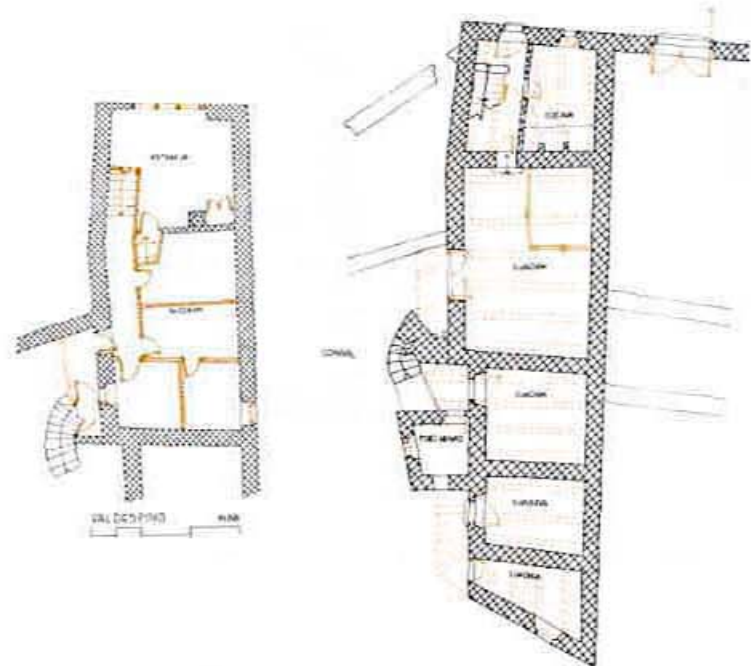
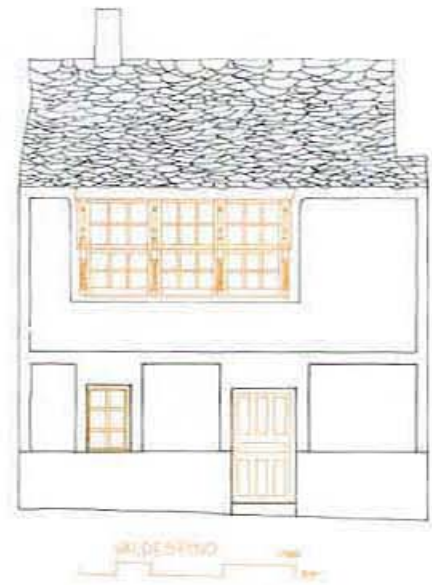
No muy abundante en la zona, se distingue este tipo por desarrollar un programa de vivienda dividido en las dos plantas, baja y alta del edificio. En la inferior se sitúan la cocina y locales de bodega o cuadra cuando sea necesario, mientras que en la superior se hallan las alcobas y lugares de estancia. El programa de habitaciones que establece es amplio, como corresponde a viviendas con una superficie mayor que las estudiadas anteriormente. La construcción se realiza a partir de varios recintos estancos, la cocina, y a veces el espacio de entrada, ocupan uno de ellos, de una planta de altura, al que se adosa otro de dos plantas comunicado con el anterior por la escalera interior, de forma que este segundo recinto alberga la vivienda arriba y espacios auxiliares abajo. Estos edificios muestran un extraordinario interés en situar la cocina en la planta inferior, en contacto directo con el terreno, donde se convierte en el centro de la vida familiar; las alcobas en el piso superior gozan de un mayor recogimiento y aislamiento de las humedades del terreno.

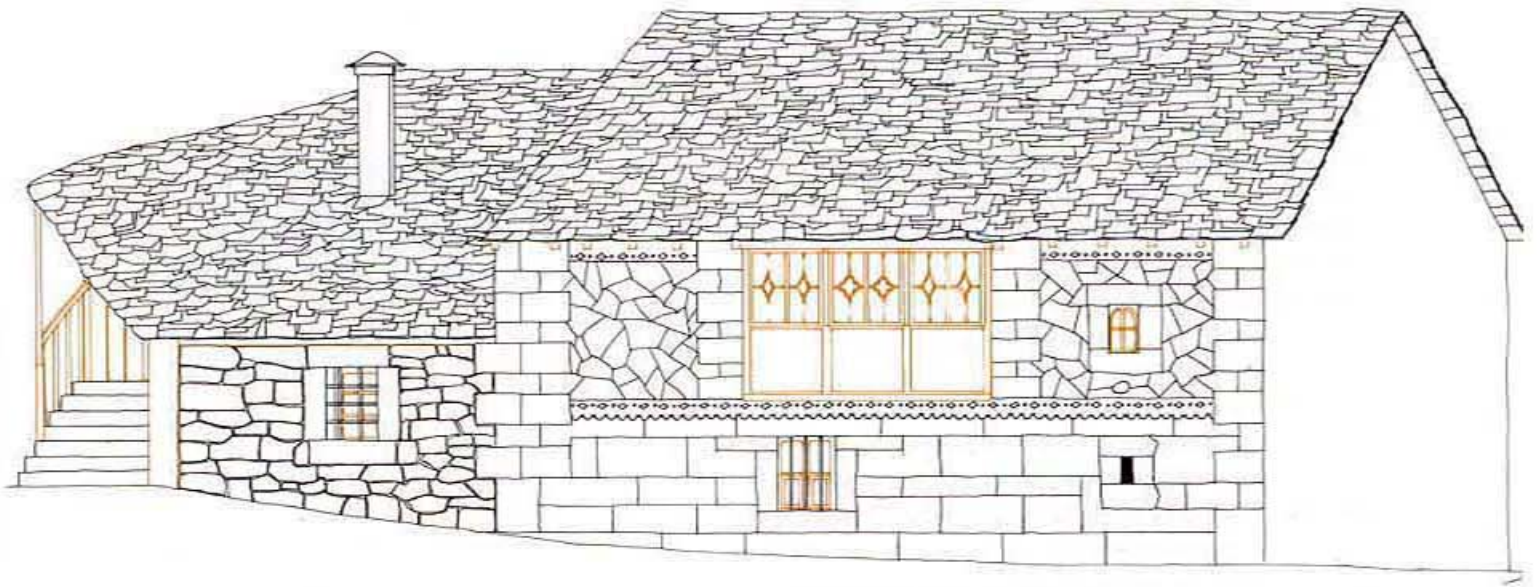
Presentan doble entrada, que permite un recorrido circular y alternativo en torno a ellas, que aporta mayor riqueza espacial. Si consideramos la casa del barrio de la iglesia de *San Juan de la Cuesta*, antes de la división que ha desvirtuado su carácter, observamos que el acceso puede realizarse a través de la puerta a nivel del suelo que conduce al recinto de entrada y cocina, desde donde se sube a las estancias y alcobas, o por el contrario, desde la escalera exterior y galería acceder a una estancia, comunicada con los otros locales de la planta superior.

De igual manera en la casa de *Valdespino* puede accederse desde la planta baja a la cocina, e interiormente subir al piso superior, o bien acceder desde la parte posterior a la escalera, el corredor y el interior de la misma.

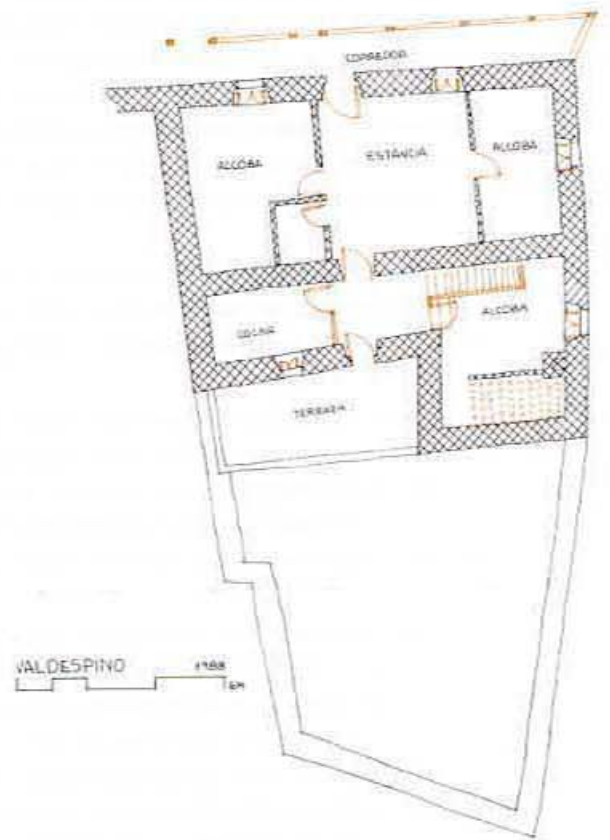
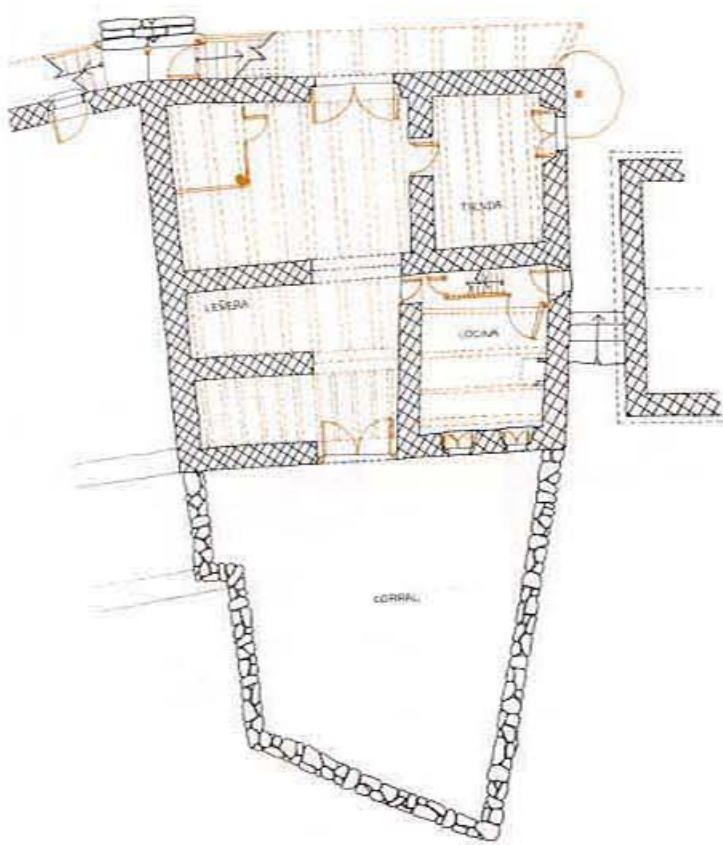
En estas dos variantes vemos un aprovechamiento de los desniveles del terreno, especialmente en *San Juan*, que facilitan la resolución de la estructura elegida. La variante de *Lobeznos*, en cambio, ofrece los volúmenes claramente diferenciados en altura, con la cocina adosada al volumen mayor, sin comunicación interior entre ellos.

En general se trata de rudimentarios intentos de desarrollar la vivienda de dos plantas, si bien están especialmente condicionadas por el desnivel del terreno, que aprovechan excepcionalmente para articular los volúmenes; también por el concepto del edificio de una planta, y la relación que establece con el terreno, puesto de manifiesto por la ubicación de la cocina, y por la composición a través de recintos independientes que, dada su autonomía constructiva pueden presentar diversas alturas.

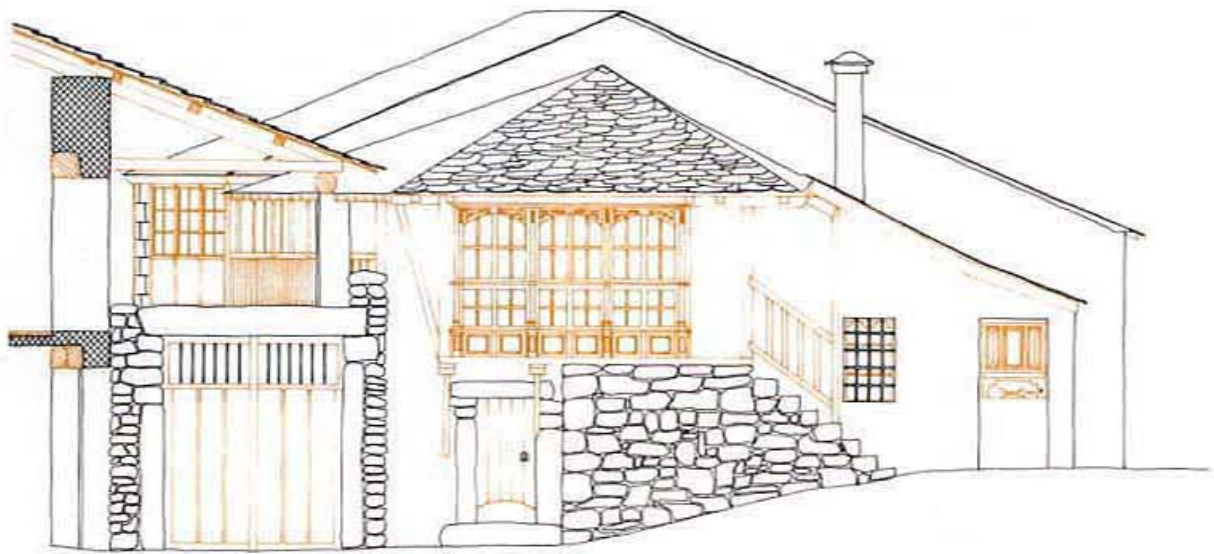




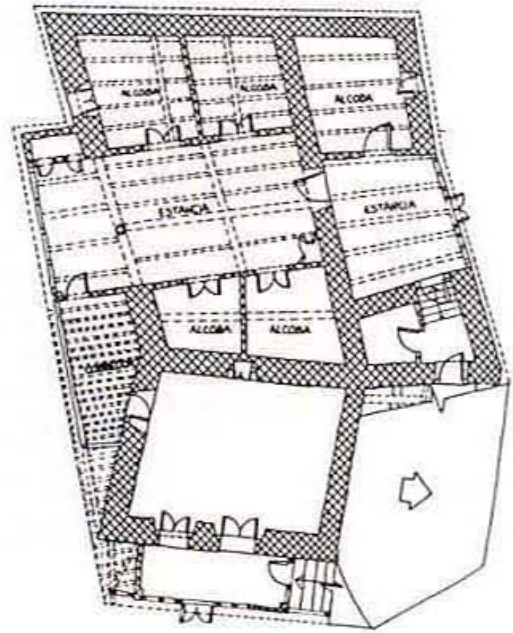
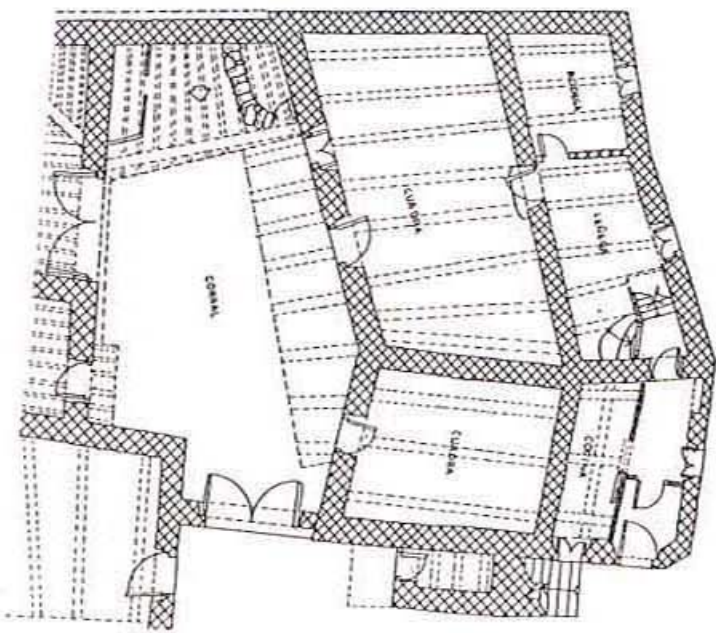
SAN JUAN DE LA CUESTA 1907
3M.



VALDESPINO 1908
6M.



SAN JUAN DE LA CUESTA ZAMORA-CASA BARRIO IGLESIA-1988
 5 M.



SAN JUAN DE LA CUESTA 1100
 6 M.

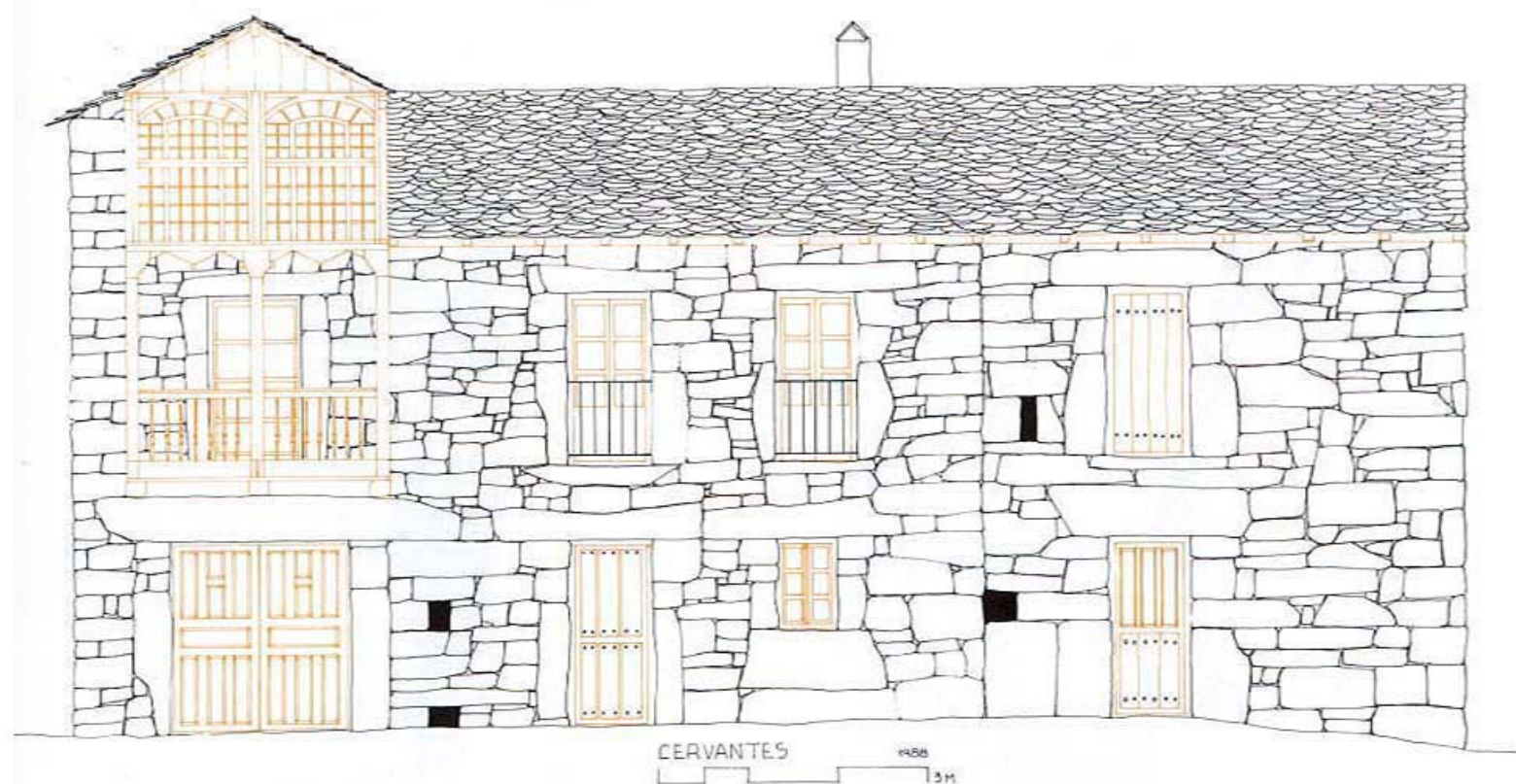
2.1.5. El edificio de tres plantas

En el ámbito rural, aparece de forma esporádica como variación del edificio de dos plantas y varios recintos, con las cuadras en planta baja y vivienda en la alta, a la que se accede por una escalera exterior; sobre ella se superpone un pequeño cuarto como complemento a la misma, comunicado por una escalera interior. Este local, generalmente se cierra con galería acristalada, y puede usarse como anexo a la vivienda o para pequeño taller.

La variante de *San Ciprián* reproducida en el capítulo V, con el corredor de doble altura cerrado con tabla, es singular dentro del ámbito del área de estudio.



San Justo.





Vigo de Sarabia
Septiembre 1987

2.2. Casas corral y patio

Estas edificaciones desarrollan un nuevo concepto del espacio, ya apuntado en ejemplos anteriores, pues frente a los valores volumétricos propios del edificio aislado, aquí es el espacio interior abierto el que domina en su construcción.

Son casas de mayor superficie y especialización de los espacios que las anteriormente vistas, donde se mantiene la concepción aditiva de los recintos, que ya no se sitúan linealmente en anchura o profundidad, sino formando ángulo. Este paso decisivo en su disposición, permite la formalización de un espacio de pequeñas dimensiones, enteramente vinculado a la casa, que se convierte en el organizador del resto de los elementos, y que tendrá carácter de corral o patio según su tratamiento.

Pero si con la correcta disposición de las piezas en torno al patio, se consigue una adecuada protección de este espacio, es lógico que sobre él aparezcan la galería y el corredor que tan extremadamente sensibles se demuestran en su disposición para buscar la mejor orientación.

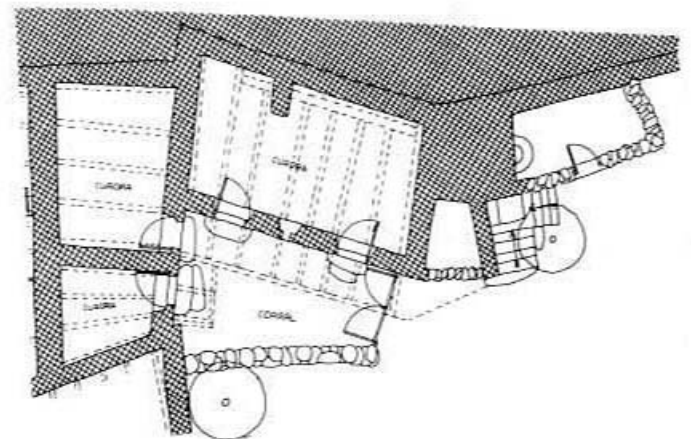
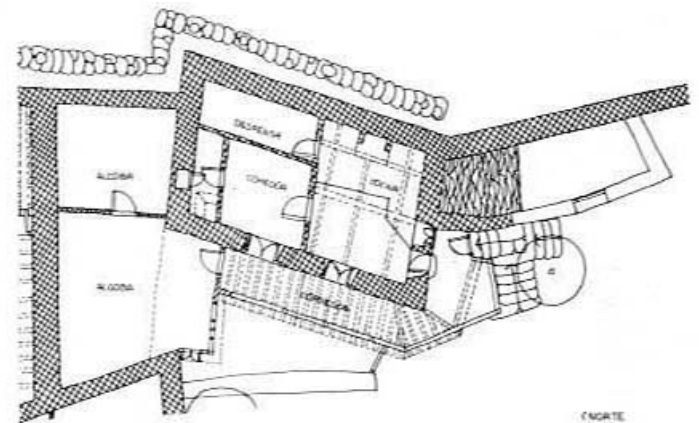
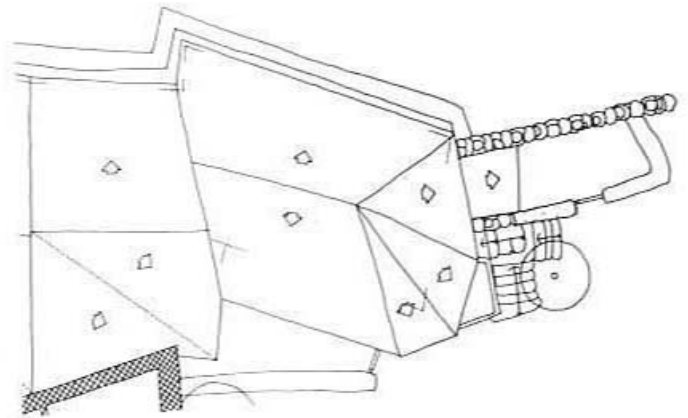
La casa corral surge como una brillante solución que conjuga sabiamente los factores climáticos, funcionales y formales, junto a los volumétricos y espaciales. Para su clasificación nos basaremos en el número de lados que presente, dos, tres o cuatro; pues ellos indican su tamaño y el número de células utilizadas, además de la relación que puede establecer la vivienda con el patio.

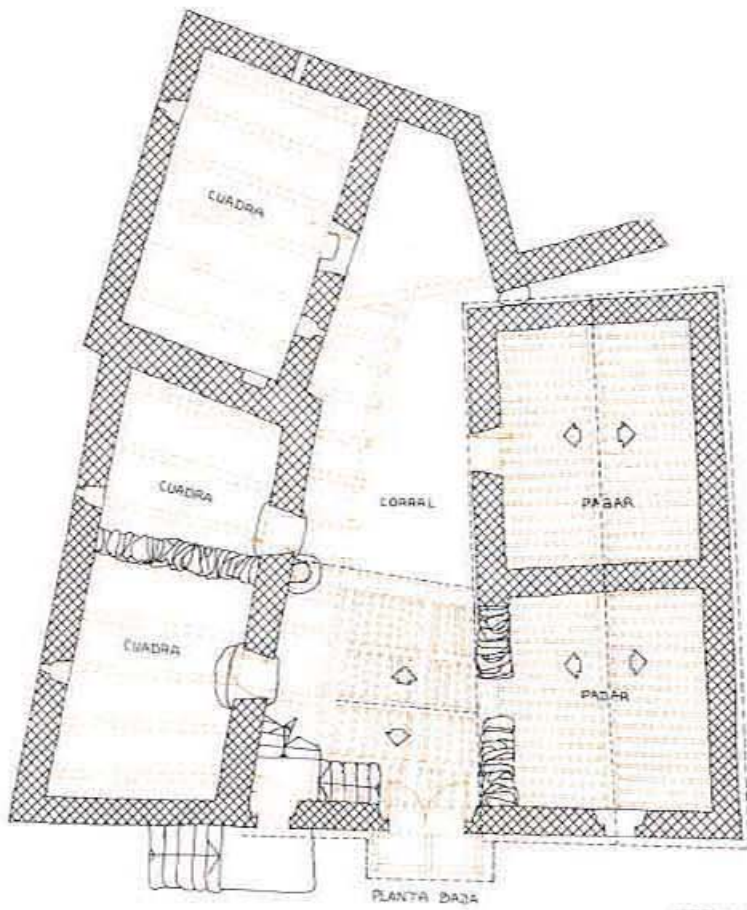
2.2.1. Dos lados. Casas corral

Este tipo básicamente se distingue por su planta en forma de L, donde los lados exteriores de la misma presentan huecos de tamaño mínimo, como protección frente a la orientación norte y oeste hacia donde miran, portadoras del frío y de la lluvia, mientras los lados interiores están orientados al sur y este, buscando el mayor soleamiento. Como consecuencia se produce una diferencia importante de tratamiento entre las diversas fachadas, pétreas las exteriores, mientras las interiores aparecen con predominio de elementos vegetales, como el corredor y la galería.

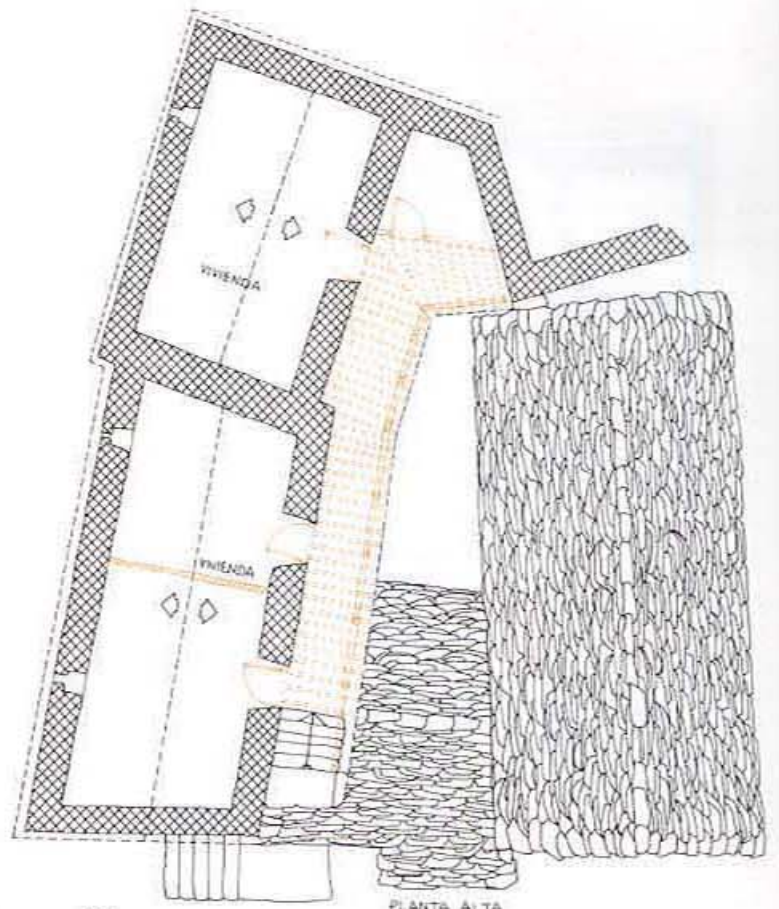
El corral se incorpora al espacio de edificación, ocupando el lugar que la L necesita para completar el rectángulo; de este modo, los muros de cerramiento del corral son la prolongación de los exteriores de los brazos de la L. Es interesante constatar cómo la forma aparente exterior se muestra con planta rectangular de gran regularidad, en contradicción con la forma real interior en forma de L.

Los dos brazos suelen tener aproximadamente la misma dimensión, ordenándose en ellos las piezas de forma aditiva unas al lado de otras. El acceso a las diversos recintos se realiza a través del corredor por el lado interior de la L, mientras su iluminación y ventilación se hace hacia el exterior.



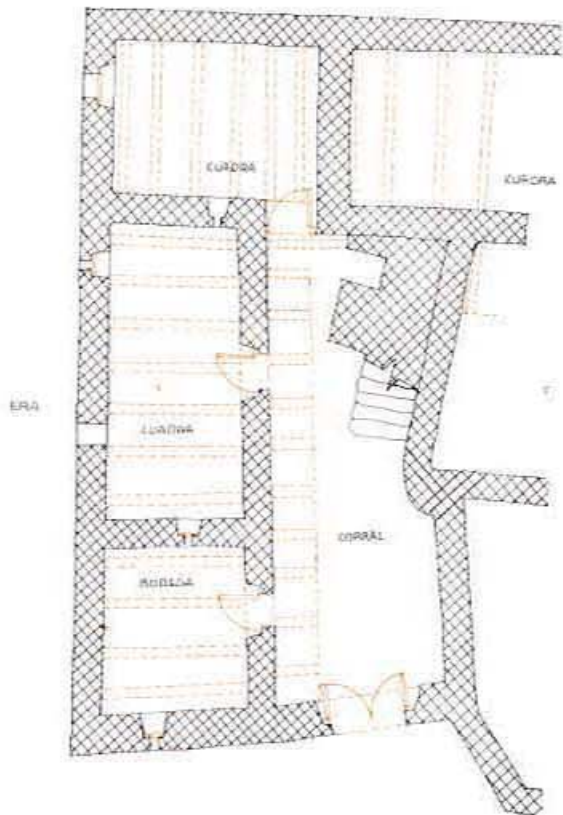


PLANTA BAJA

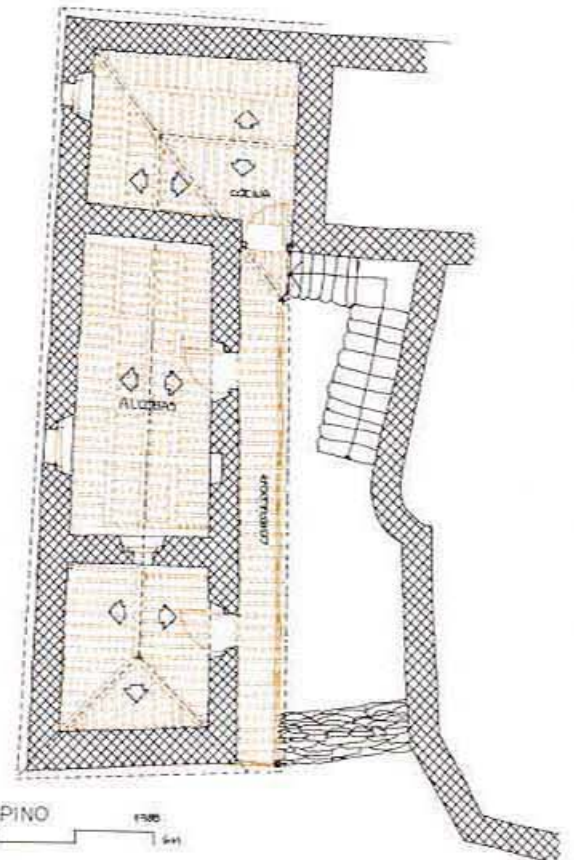


PLANTA ALTA

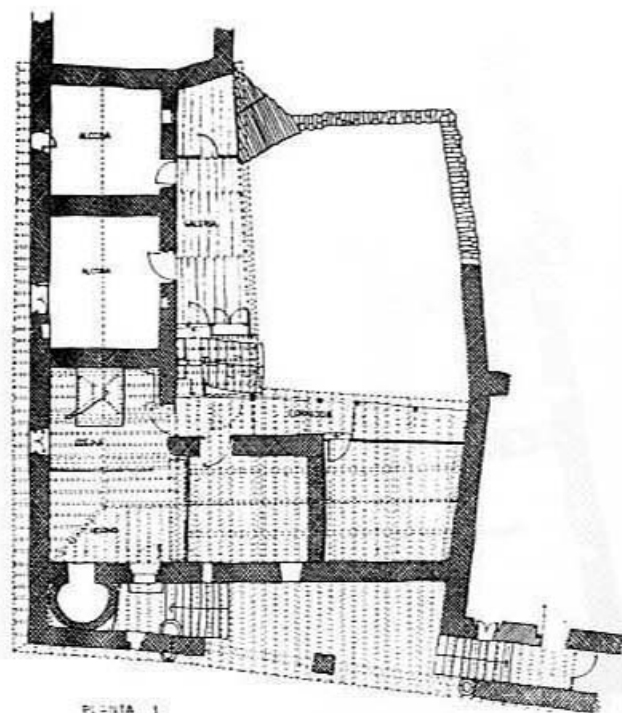
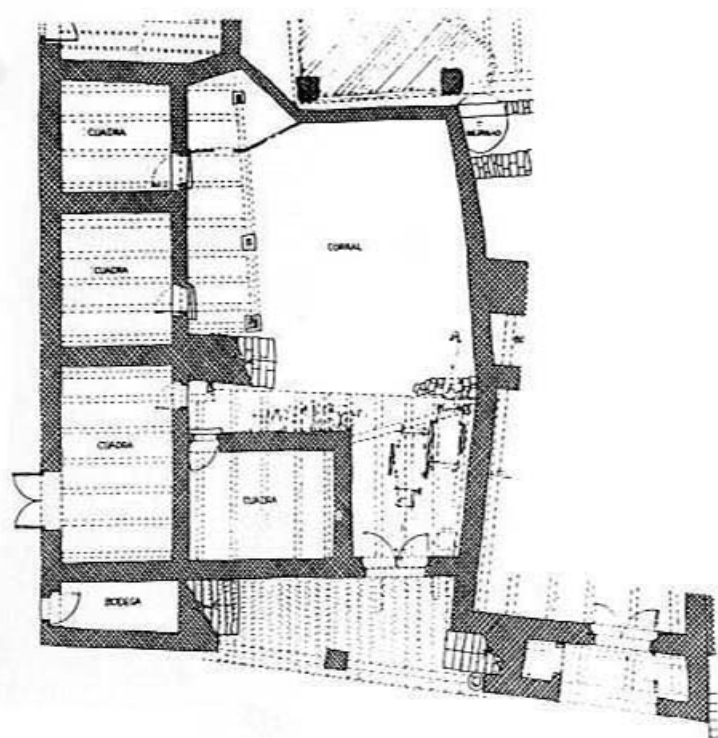
FERREROS 1987 1:40



PLANTA BAJA



VALDESPINO 1980 1:40



SOTILLO DE SANABRIA

ESCALA 1/50 1964

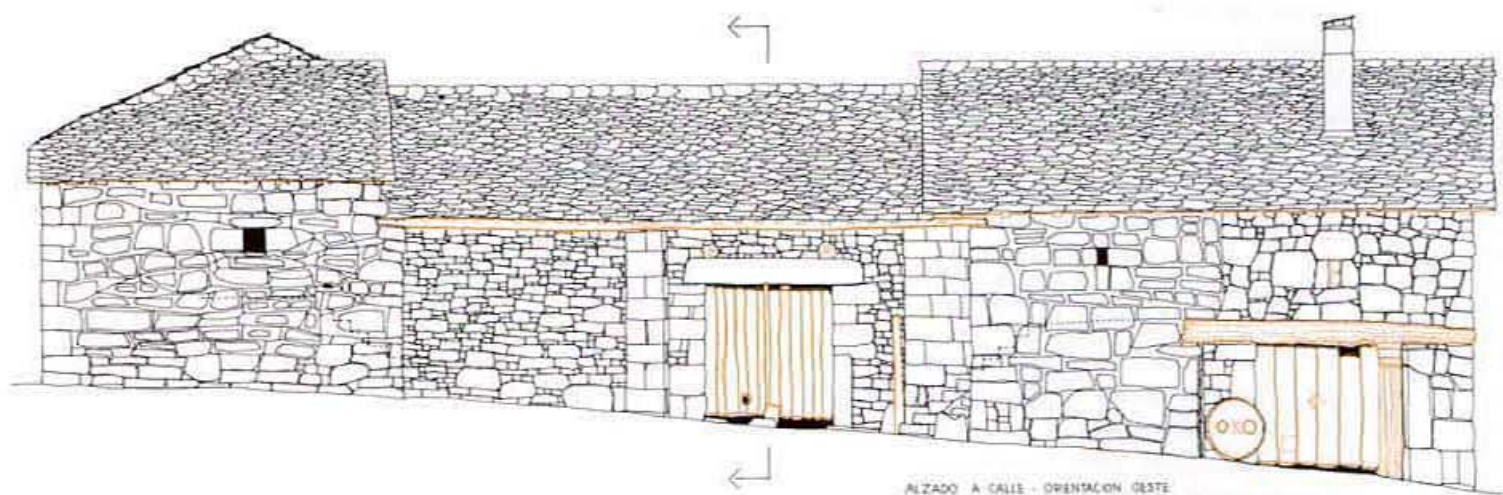
244

En esta disposición de las piezas no existe una jerarquización de los espacios, ni de los diversos elementos; si bien es cierto que la cocina aparece más desarrollada que en los tipos más reducidos; y alcanza cierto protagonismo en su ubicación dentro del conjunto, y en los elementos que se le incorporan. Así, en ocasiones, por las necesidades funcionales de ésta y por su relación con el dormitorio principal, aparece una circulación interior paralela a la del corredor; de modo que casi podría hablarse de una pequeña casa dentro de la general, que con sus espacios anexos contiene las estancias de más protagonismo en su habitar. Es significativa del modo de vivir en la casa, esta relación cocina-alcoba que se establece en los ejemplos de *Quintana*¹⁶ y *Lobeznos*. Puede ocurrir, como en el ejemplo de *Sotillo*, que la cocina ocupe la esquina de la L, en el encuentro de los dos brazos, aumentando con ello su importancia como centro de la casa.

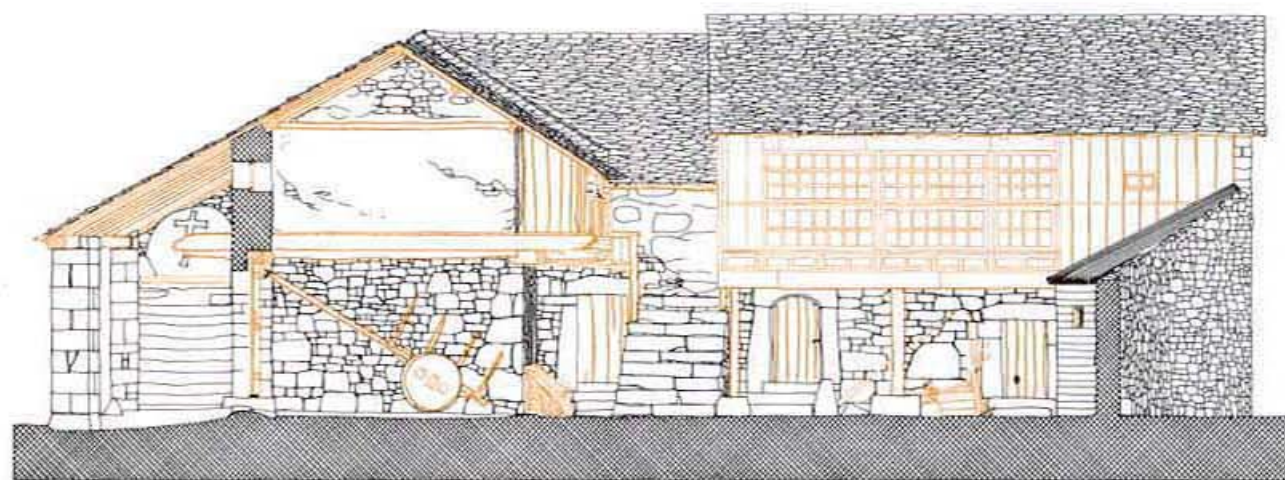
Estos ejemplos con pequeños pasillos que provocan circulaciones internas, ponen en evidencia el carácter abierto de la vivienda; pues en general, la casa se vive con referencia al espacio exterior, donde siempre es necesario «salir» para cualquier desplazamiento entre las diversas piezas.

El área de extensión de este tipo va unida a aquella de las galerías acristaladas, que se muestra como un elemento casi general en todas las variantes, y en algunas de estas edificaciones aparecen algunas de las más bellamente trabajadas de la comarca. Al analizar los asentamientos, veremos como en torno a una altitud de mil metros sobre el nivel del mar se hallan el número mayor de ellas, en los pueblos más representativos de la comarca, que es donde se muestra este tipo. Al subir en altura o bajar de este límite, las galerías acristaladas y las casas corral empiezan a desaparecer, sustituidas por otros tipos. Podemos entender por ello, que estas edificaciones se muestran sensibles a los climas de alta montaña que reducen el uso del corral, y a los trazados urbanos de menores altitudes cuya influencia desvirtúa el esquema y provoca su desaparición. Este tipo se revela como especialmente representativo de la zona y vinculado a los micro-

¹⁶ Vid infra, cap. VII.



ALZADO A CALLE - ORIENTACION OESTE



ALZADO SECCION A CORRAL - ORIENTACION SUR

SOTILLO DE SANABRIA ZAMORA

ESCALA 1/50

1984

climas propios que se forman en las suaves laderas de las sierras; si bien su uso en la arquitectura rural está muy extendido, y aparece en muy variadas situaciones y culturas.

Estructuralmente consta de una sola cruja, de la que vuela el corredor en su lado interior. Las luces de las vigas en los ejemplos estudiados suelen variar entre los cuatro metros y medio y los cinco, como norma general, y excepcionalmente pueden alcanzar los siete. Los vuelos de los corredores se sitúan en torno al metro y medio, en los casos que alcanzan los dos metros se colocan pequeños apoyos sujetando algunas de las vigas, en vuelos próximos a los tres metros apoyan sobre pies derechos.

Las escaleras son exteriores y salvo casos excepcionales, se sitúan adosadas a las fachadas interiores, desembocando en el

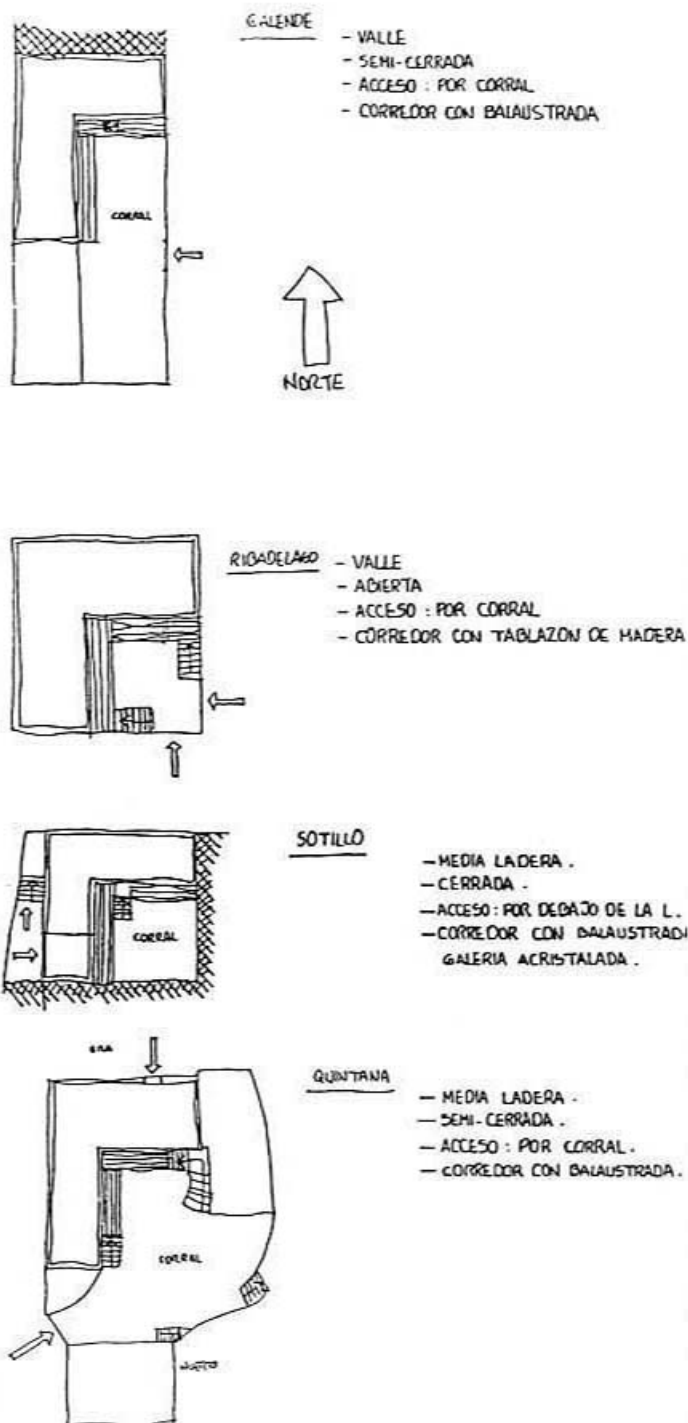
corredor. Su situación varía, ya que se coloca, bien en el centro del corredor, o próxima a la esquina, desde donde las distancias al conjunto de la casa son mínimas, o en un extremo de mismo. Si son dos las escaleras de que dispone la casa, caso relativamente frecuente, se colocan en los dos extremos, favoreciendo los dobles recorridos. En base a los ejemplos encontrados en la comarca, podemos reconstruir el proceso de formación del tipo, con variantes que ilustran sus distintas fases. Así la variante encontrada en *Valdespino* presenta una adición lineal, con un estrecho corral delante perfectamente separado del espacio exterior; la escalera independiente de la casa se apoya en el muro opuesto a ella, perteneciente a otras edificaciones y que cierra el corral.

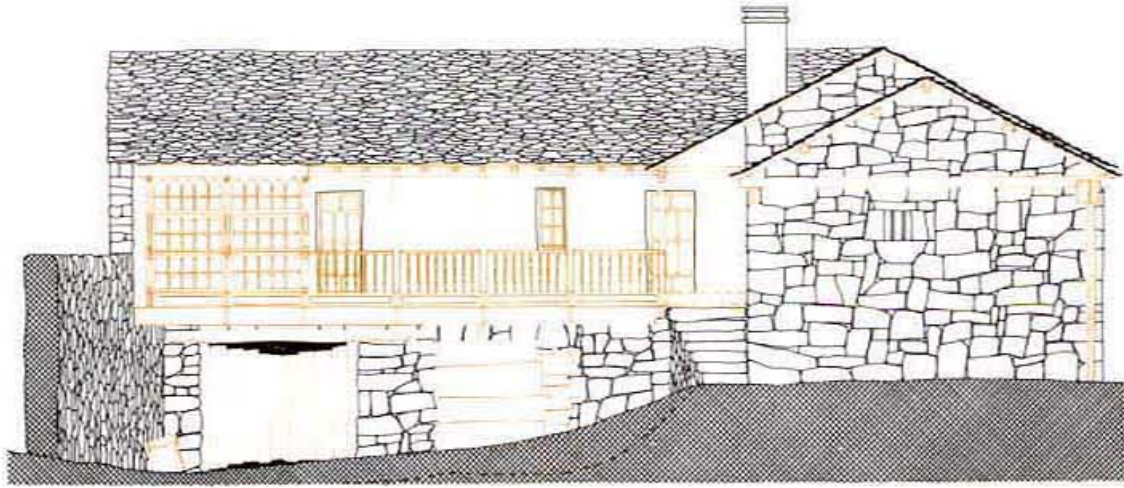
En Ferreros, a pesar de la similitud con el caso anterior, encontramos la variante de cerrar el corral en el lado opuesto a la vivienda por edificios de pajaos vinculados a ella, formando un conjunto cerrado que dispone de los espacios necesarios que requiere la vida campesina.

San Juan de la Cuesta presenta ya los dos lados de la L, ocupados por la vivienda, pero uno de ellos resulta poco desarrollado en relación al otro. Tanto la disposición de los muros en planta como la forma de la cubierta, denotan que se trata de una actuación en fases, que explicarían lo dislocado de su trazado.

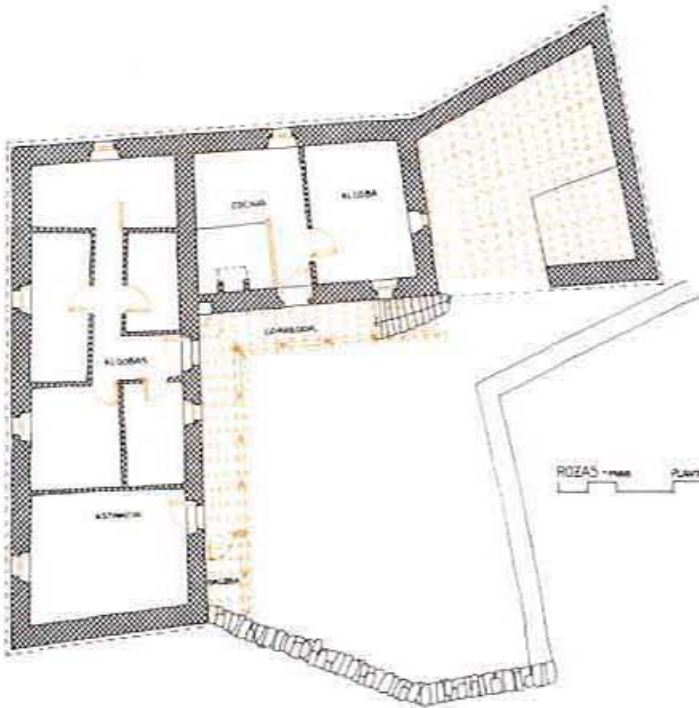
En el ejemplo de Sotillo, la casa-corral es una adecuada solución para resolver el solar de esquina. Se trata de una vivienda fuertemente vuelta sobre sí misma, ya que se cierra a la calle y también al resto de la edificación, pero sin embargo, se abre generosamente sobre el corral, hasta el extremo de ser la referencia obligada y constante desde cualquier dependencia de la casa. El edificio se cierra al exterior, no permitiendo adivinar nada de su interior, como podemos apreciar en el alzado a la calle. La orientación oeste de la fachada de acceso, de donde vienen las lluvias, se protege hasta el extremo de construir una doble fachada de piedra, que cubre la escalera y entrada donde se sitúa el horno y fregadero, que desagüa al exterior gracias a una perforación en el muro, utilizando la pieza a la que nos hemos referido en el capítulo V. La fuerte inclinación del terreno no modifica el esquema al organizar el corral a modo de banal, que se ha rellenado hasta alcanzar la horizontalidad. Tiene doble escalera y dos posibilidades distintas de entrar en la casa, directamente desde el exterior a la cocina, o pasando por debajo de uno de los lados de la L, y acceder al corral y de éste al comedor. Podemos calificarla como una casa de gran brillantez formal, con rigor y variedad en su solución, a la que incorpora diversos elementos: soportal de entrada con pilastra, falsa fachada, paso cubierto a corral, corredor y galería acristalada, y soportal en el corral sobre pies derechos.

Si en general este tipo de casas crea un mundo propio interior, íntimo, al margen de los espacios públicos o comunes tan abundantes en la comarca; en la casa situada en Lobeznos es donde aparece este sentimiento con gran intensidad. Desde el exterior se percibe como un gran volumen de planta rectangular de escasos y diminutos huecos, a lo que contribuye la altura del muro de cerramiento del corral, que impide ver el interior, a la vez que aumenta el carácter prismático del conjunto; sin embargo, su verdadera forma con planta en L, está dirigida hacia el patio interior. Funcionalmente, la vivienda está bien estructurada, desarrollada en el brazo más largo de la L, en cuyos extremos sitúa dos piezas de grandes dimensiones, una la cocina con la escalera interior de acceso y al fondo una gran alcoba con un pequeño corredor en su fachada. La unión entre estas dos piezas se realiza a través de un pasillo, que organiza una circulación paralela al corredor del corral, del que salen dos pequeñas alcobas; el brazo más corto de la L se utiliza de panera o lugar de almacenaje de diversos enseres. El juego de circulaciones que se

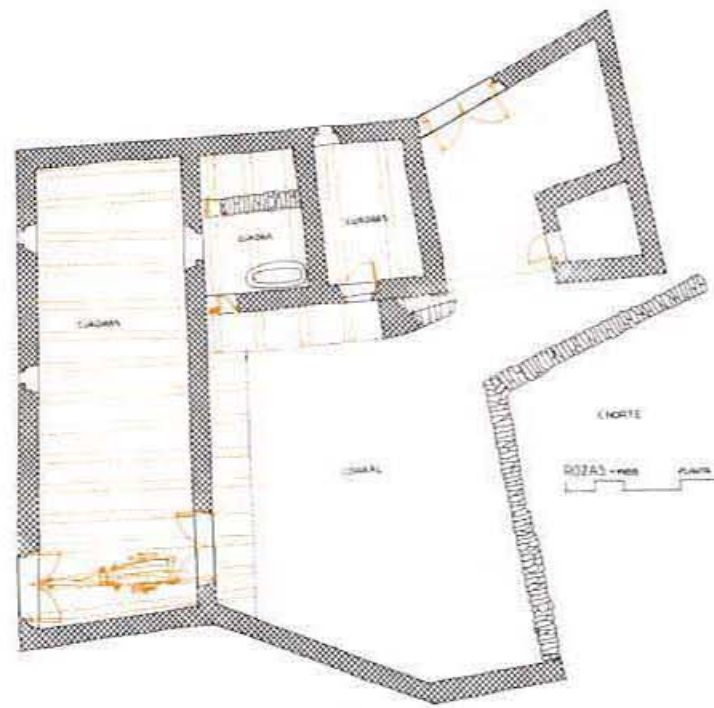




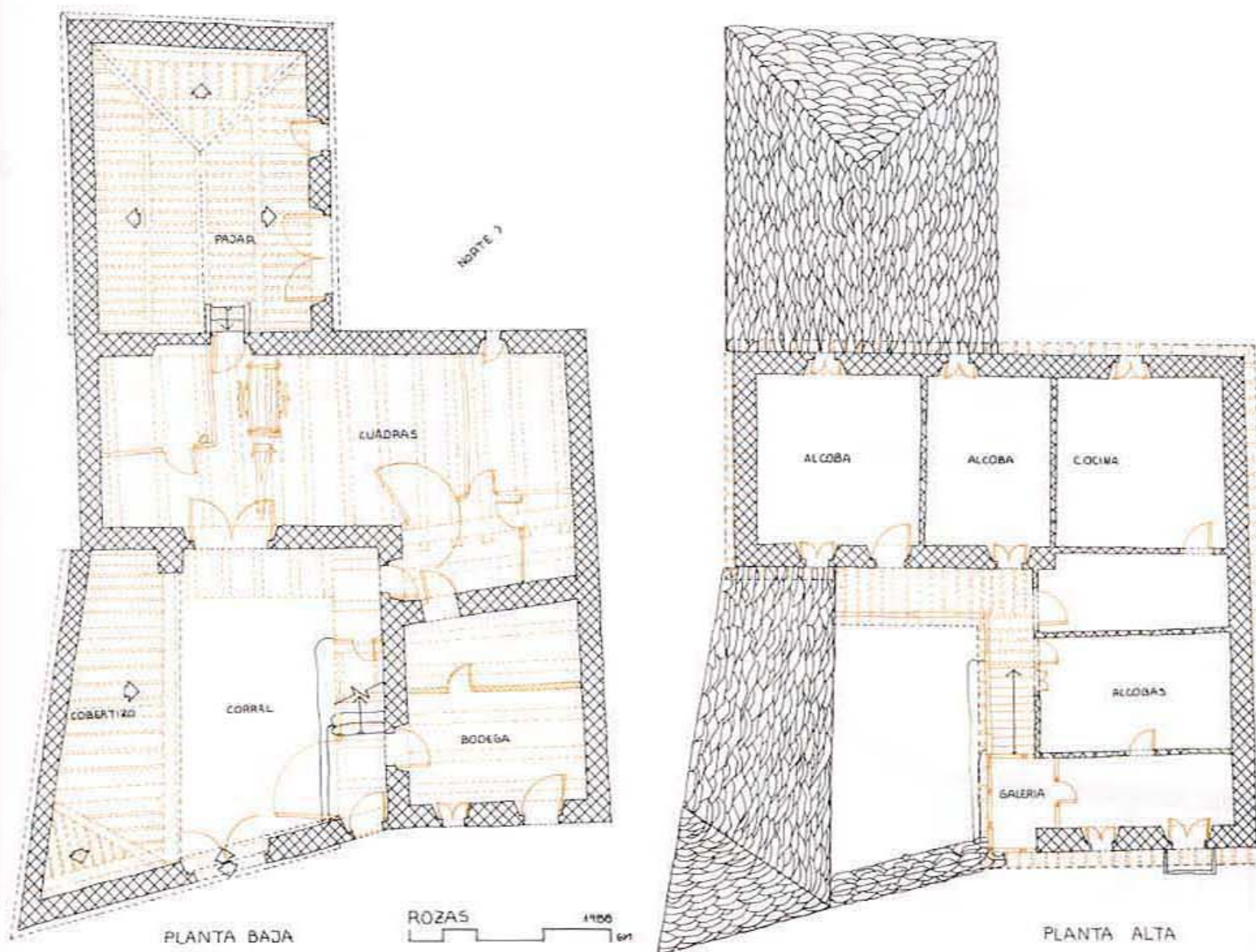
ROZAS 1:500



ROZAS - 1:500 PLANTA ALTA



ROZAS - 1:500 PLANTA BAJA

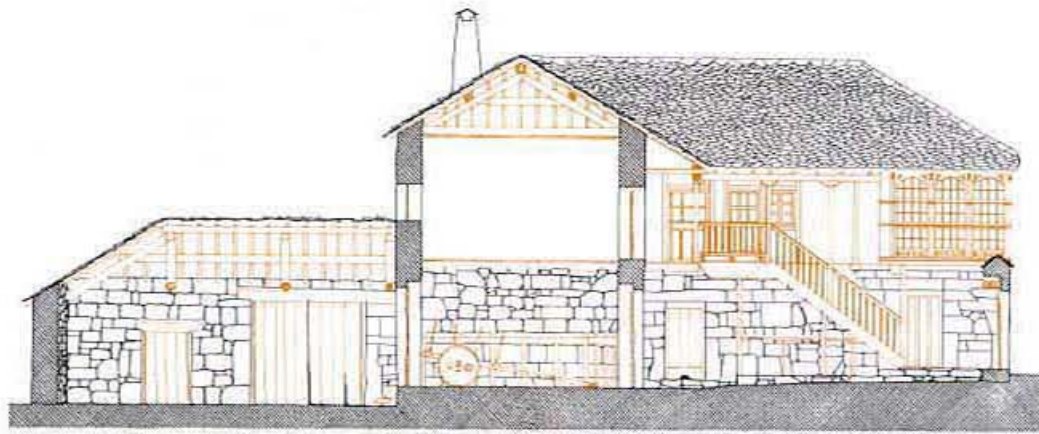


establecen entre la escalera exterior del corredor y la interior de la cocina, la circulación por el pasillo con salida al corredor y desde la panera al corredor y la cocina, hacen de esta casa una de las más acertadas soluciones formales de este tipo.

Las dos casas de Rozas son variantes especialmente brillantes en sus elementos constitutivos, como las galerías de gran trabajo artesano. Funcionalmente demuestran una tendencia a segregar los espacios en mayor número de dependencias, cuya unión se realiza a través del corredor y de pasillos interiores. Desde el punto de vista estructural ofrecen mayor interés, pues confirman la tendencia mostrada en más ocasiones de realizar mayores alardes constructivos, en favor de una economía de medios. Especialmente la segunda de ellas, cuya planta

baja aparece sin muros pétreos, totalmente diáfana, pues muro grafiado en el plano no alcanza hasta el techo y su función únicamente es separar las cuadras de la bodega. Para resolución estructural, en la esquina interior de la L se aplica una gran viga que continúa la dirección de uno de los brazos que permite forjar el lado entero en una sola dirección. anchura de una crujía de los brazos de la L y esta solución de vigas maestras, hacen que en la planta superior no aparezcan muros de carga interiores. Estos casos son más liberos en conjunto, pues hay un menor dominio de la masa, que muros pétreos imponen con sus grosores.

Ribadelago nos muestra un edificio como resultado de la unión perfectamente visible de dos volúmenes, que corresp



ROZAS



ROZAS vase 1.5m

Rozas.

den a los lados de la L. Situada esta casa en el centro del rudimentario espacio urbano, al que se abre, la L existe perfectamente definida y el corral también, pero éste no está oculto respecto al espacio público con muro alto. El corredor aparece cerrado con tablazón de madera y a cada extremo del mismo se sitúa una escalera, que con su disposición prolongando los extremos más cortos de la L, tienden a cerrar visualmente el corral. Esta disposición de las escaleras, así como la circunstancia de no tener construcciones auxiliares adosadas a ella, permite considerar esta variante como un ejemplo de gran pureza formal. En ella aparece claramente el recorrido circular en torno al patio y una fuerte tendencia geométrica —el conjunto de la planta es semejante a un cuadro y el patio toma también

la forma cuadrada—. La L es el resultado de restar un cuadro pequeño a uno grande.

En general, la casa corral trae consigo un vuelco en el concepto de la casa, pasamos de un espacio cerrado, claustral, íntimo de otras variantes, a un concepto de casa abierto, integrado en los espacios públicos de relación. El planteamiento no puede ser más diferente, a pesar de mantener el mismo tipo.

Como muestra de la sabiduría popular y de la delicadeza de matices en las soluciones arquitectónicas, debemos fijarnos en el cerramiento del corredor adaptado a estos tipos. Así en los casos en que el corral se cierra al exterior, la casa se abre sobre el mismo a través de corredores o galerías; sin embargo, en los casos en que el corral no está cerrado, es precisamente



San Juan de la Cuesta.

la casa la que se cierra sobre él. El concepto de hogar, de intimidad, de la necesidad de límite entre lo público y lo privado, implica que la casa sea cerrada, cuando su espacio inmediato es abierto, y abierta cuando el corral es cerrado o semicerrado. Para ello el edificio, la vivienda en cuanto espacio íntimo y vital, recurre a dos membranas para autoprotegerse: el corral y el corredor, y uno u otro serán los que segreguen y protejan al espacio doméstico.

2.2.2. Tres lados. Casa en U

A medida que aumenta el tamaño de estas casas, disminuye su número, siendo menos frecuente encontrarlas, por corresponder a viviendas con unos mayores recursos económicos.

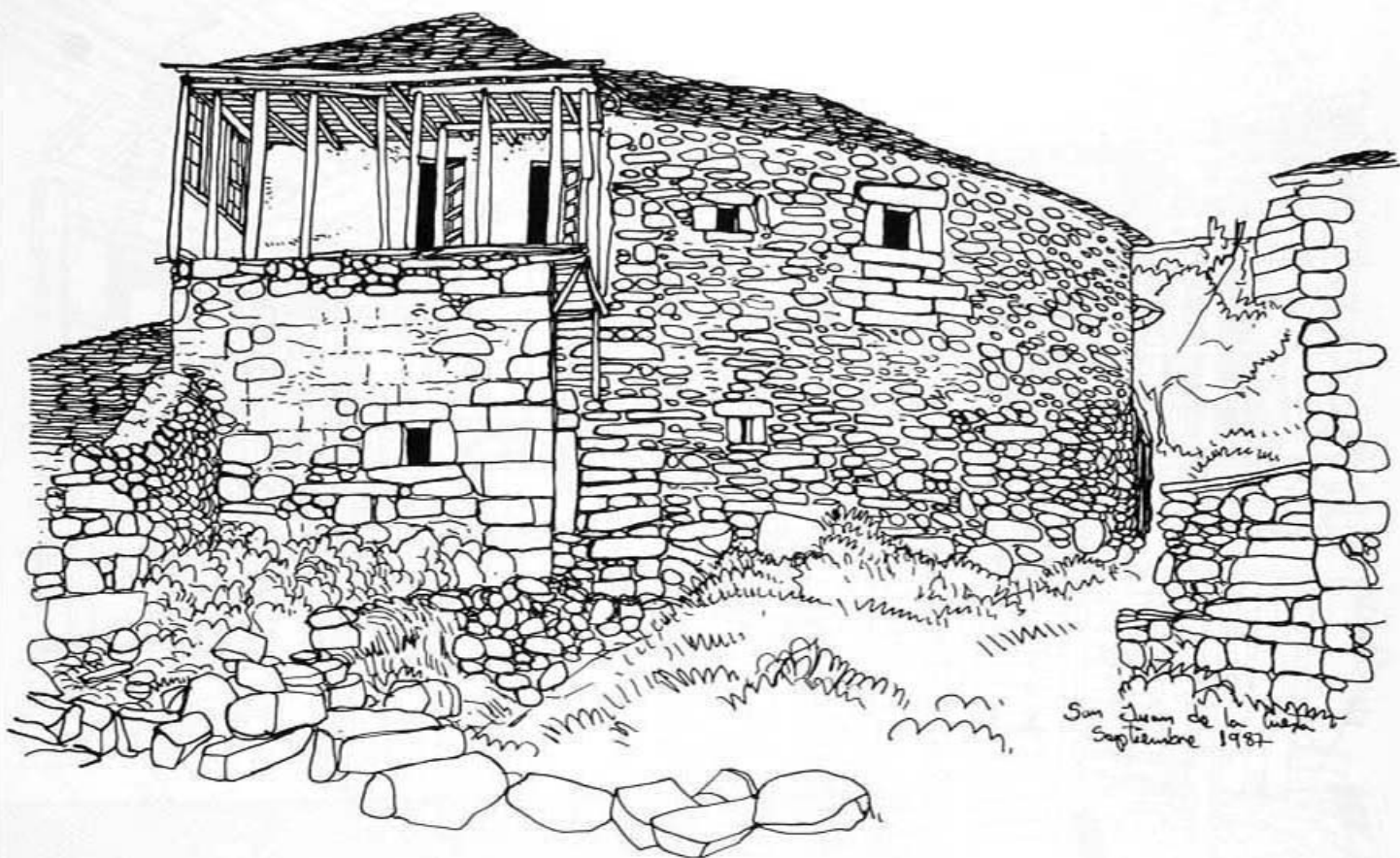
Resulta esclarecedor observar cómo a medida que aumenta el número de brazos o recintos estancos, como componentes del edificio, se hace más evidente el sistema compositivo utilizado. Si partimos de la base que estas casas se han construido en una sola fase y con un criterio unitario, su resolución estructural revela una concepción basada no en el todo, sino en las partes; entienden el conjunto como suma de unidades individuales que gozan de cierta autonomía. Este planteamiento evidencia que la estructura mayor que afronta el constructor popular de modo más o menos unitario es la L; para formas mayores, construye ésta como base, a la que añade otro recinto superpuesto sin adosarlo al primer volumen. Así ocurre en las variantes estudiadas, que parten de esta L y un segundo recinto, que es quién cierra el corral, dando al conjunto edificado planta de U. El espacio entre los dos volúmenes principales está ocupado, como podemos observar en la variante de *San Juan de la Cuesta* por la escalera y el corredor, mientras que en otras ocasiones como el caso correspondiente a *Rozas*, permanece libre, manifestando claramente la separación de los volúmenes. En ambas



San Juan de la Cuesta.

ocasiones el lado abierto del corral se orienta al sur, favoreciendo un adecuado soleamiento y protección del mismo.

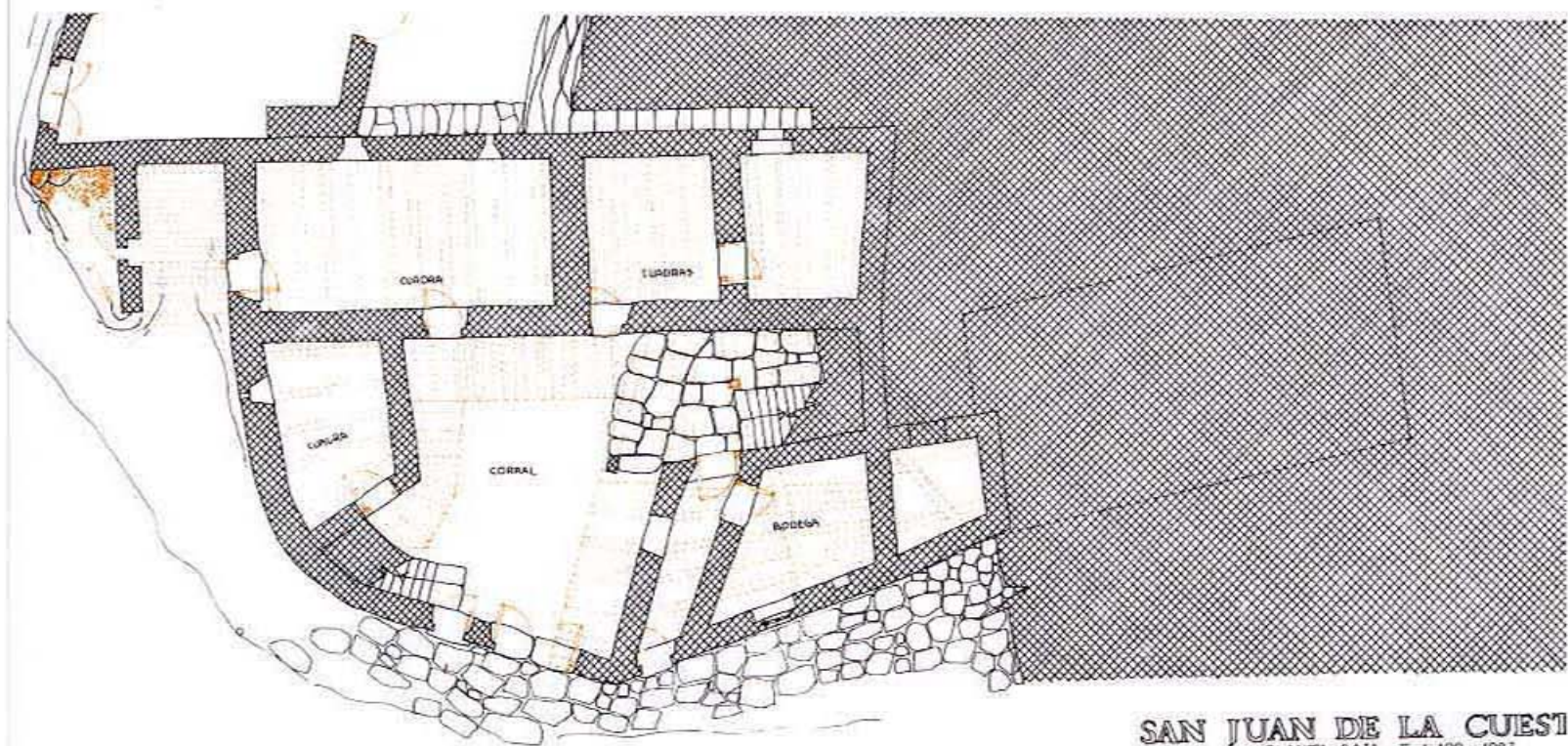
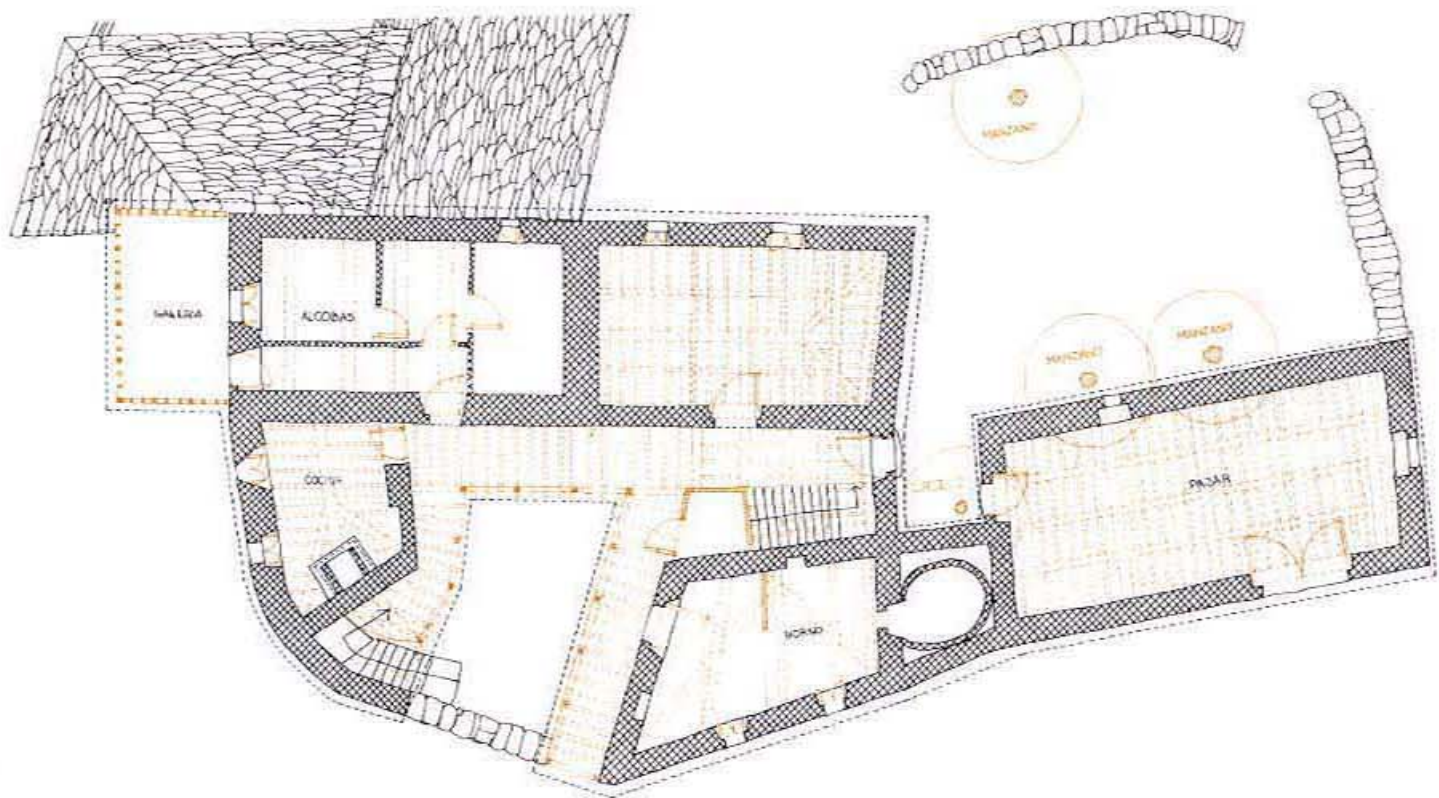
La adición de volúmenes y espacios anexos a los propiamente de vivienda, complejizan el conjunto aumentando su superficie con respecto a la parte dedicada a vivienda. Estas viviendas al crecer en tamaño, no lo hacen de modo proporcional, incorporando un número alto de estancias; sino que éstas se aumentan razonablemente, y se completan con otras dependencias necesarias para el trabajo agrícola, y el tipo de vida que impone la actividad campesina. Estas casas evidencian la última relación establecida en el medio rural, entre el habitar y el trabajar, pues la casa, en las ocasiones que lo permiten las condiciones económicas, tiende a incorporar ambas funciones. De los ejemplos estudiados, la vivienda de *San Juan de la Cuesta*, se limita a una parte reducida del conjunto de edificaciones de que consta; sobre la L forma un conjunto de tres alcobas, cocina y galería que hace las veces de estancia, donde se desarrolla la vida familiar; a éste se añaden las paneras, el horno y pajar, comunicados con la era que se encuentra detrás de las construcciones. El desnivel del terreno hace que la construcción de vivienda presente dos plantas hacia el acceso y una a la era; con una magnífica adaptación al medio, pues presenta una independencia con respecto a la zona pública, gracias a las dos alturas, y permanece íntimamente ligada con el espacio abierto interior, propio, donde muestra una única planta. Las circulaciones a través de las dos escaleras, las tres entradas que posee, y la variada relación patio-casa-era, convierten los recorridos por la misma en un divertido «juego», no exento de sorpresas. Es de destacar en este edificio, la plasticidad de su muro curvo y macizo del que surge la galería acristalada, como un perfecto contrapunto para dar paso en su fachada de acceso a la articulación de volúmenes, que representa la incorporación del patio abierto, donde son los elementos lineales leñosos los que dominan. Esta disposición confiere un carácter contradictorio al edificio, que muestra un adecuado contrapunto entre los elementos; de modo



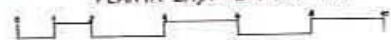
que existe una parte pétreo, masiva, rasa, de forma convexa al exterior, y otra cóncava, lineal, de elementos leñosos superpuestos al muro, resueltos en voladizo; aparece con enorme altura en un extremo, mientras en el otro se diluye en una sola planta apenas dominante, que la integra en su espacio posterior. Frente al carácter escultórico, volumétrico de su imagen exterior, ofrece el espacio del patio que rompe el volumen general, valorando principalmente el vacío que se produce entre ellos.

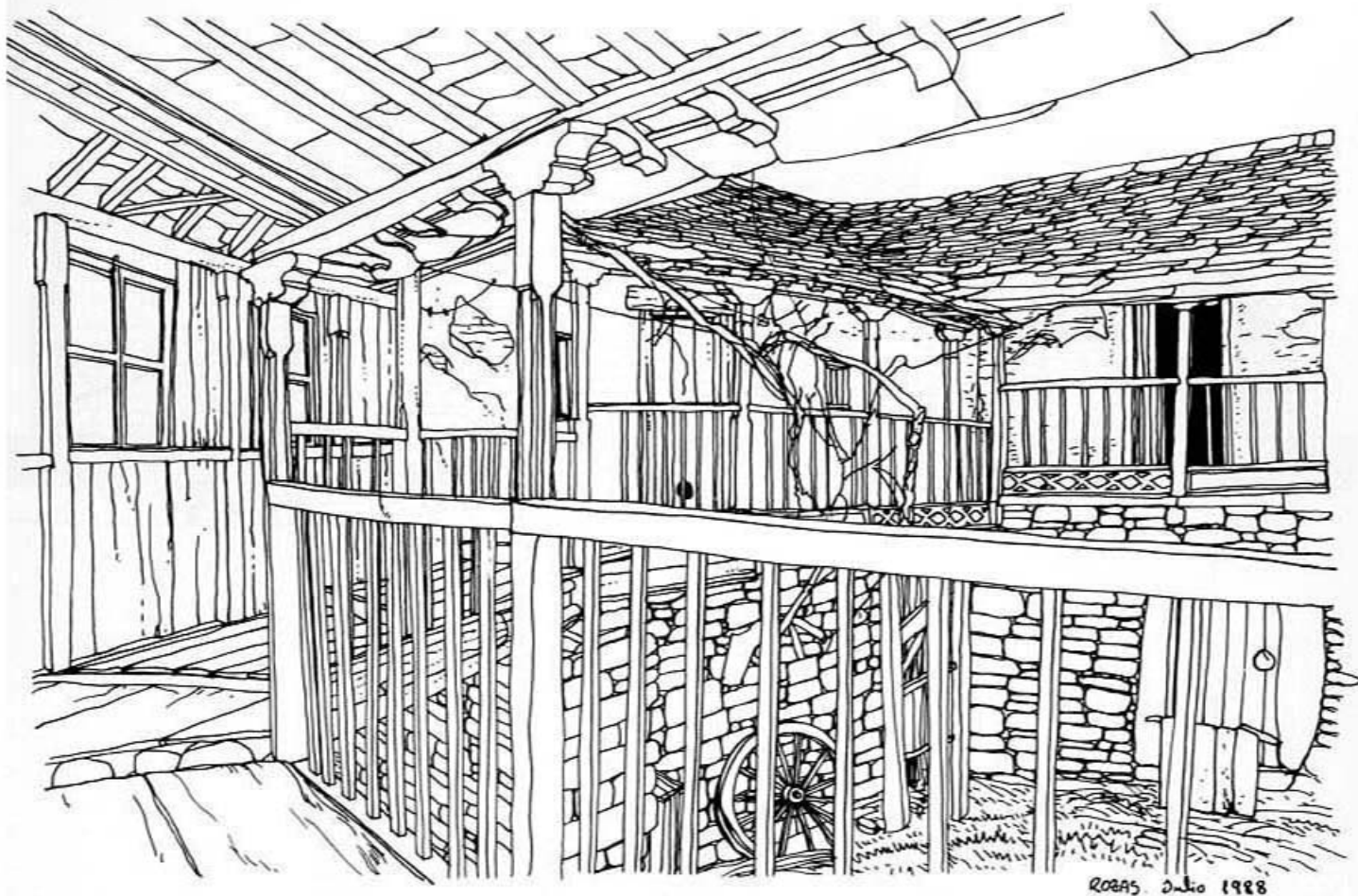
La variante de Rozas es excepcional, pues representa la independencia total del recinto de la cocina respecto al volumen general en L, donde se encuentran el resto de las dependencias. Muestra el sistema compositivo fragmentario, que le impide ver el conjunto con una visión unitaria, y finalmente surge por la adición de las partes. Básicamente el volumen del edificio de vivienda está descompuesto en otros dos, estancias y alcobas, y cocina, a los que se añaden otros de construcciones auxiliares. La ruptura en varios cuerpos independientes permite agruparlos en torno a dos corrales, que se convierten en los protagonistas del conjunto, pues espacialmente la casa gira en torno a ellos. De

nuevo observamos la tendencia, tan común en la comarca, de un fuerte carácter volumétrico, casi escultórico, unido a un sistema espacial de patios y corrales articulados, de carácter privado pero abiertos. Una de las singularidades que ofrece el edificio, la presenta el corredor que en esta ocasión alcanza un protagonismo decisivo, pues se convierte en el distribuidor, en el elemento de unión de las diversas partes, algo por otra parte común en el resto de las edificaciones; pero que en esta ocasión es el verdadero artífice del conjunto. El corredor une y articula en una misma idea arquitectónica aquellos volúmenes que al principio no eran más que piezas independientes, espacial y conceptualmente. El protagonismo del corredor es tal que se independiza de su vinculación al muro pétreo para, a modo de puente, saltar de un volumen a otro apoyado en dos muros de carga que prolongan en planta baja las esquinas de los recintos. De modo que nos encontramos frente a una aplicación especialmente singular de este elemento, generalmente compuesto por un lado pétreo y otro leñoso, con cubierta de una vertiente en la mayoría de ocasiones prolongación de la propia del edificio; sin embargo, en



SAN JUAN DE LA CUESTA
PLANTA BAJA - E 1 100 - 1987

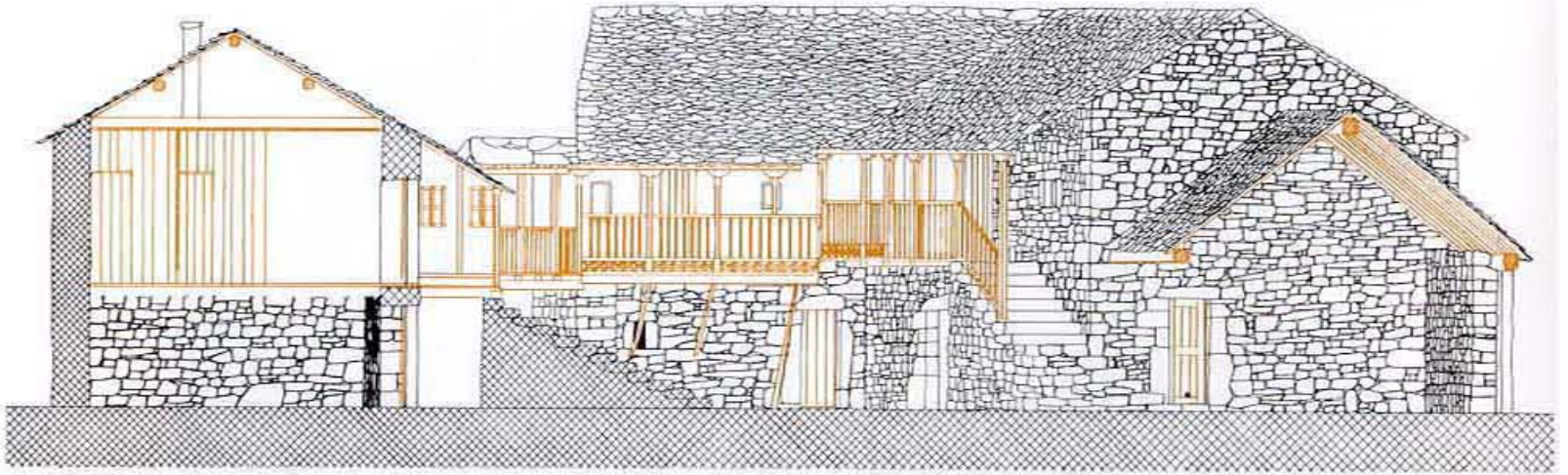




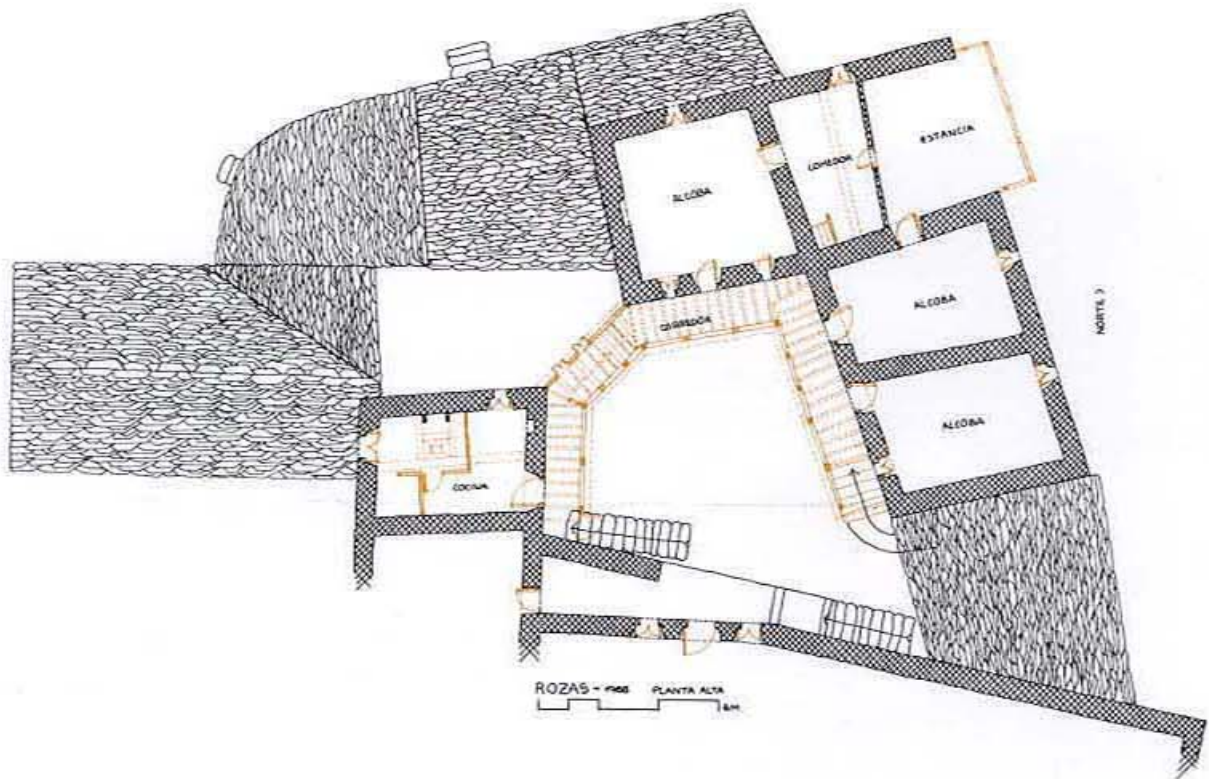
este caso es total el protagonismo de la carpintería y de la madera como material base. Perfectamente resuelto constructivamente, presenta un aspecto «lúdico» y enormemente atractivo en su recorrido secuencial; el tramo volado entre los dos volúmenes se cierra en su cara norte con tabique de tabla donde se colocan dos pequeñas ventanas que permitan mirar al segundo corral, mientras el otro lado del corredor se abre al corral mayor. Repite el esquema del corredor convencional, adaptado ahora al material leñoso, de estar limitado en unos de sus lados por un paramento continuo, antes el muro y ahora el cerramiento de tabla, y en el otro que permanece abierto sustentado por elementos lineales, siempre a base de pies derechos en madera. Los recorridos a través del edificio son variados y sorprendentes, ofreciéndose varias alternativas para el acceso; el propio corredor con las escaleras en sus dos extremos, la de la cocina perpendicular y la de los dormitorios paralela a su respectiva fachada, aumentan la impresión de recorrido circular en torno al patio. De nuevo, igual que en el edificio anterior, aparece la con-

traposición, o la contradicción entre las diversas partes del edificio, que enriquecen extraordinariamente su valor compositivo: la fachada exterior sobre el espacio público, cerrada y maciza, que únicamente presenta como abertura significativa la galería del piso superior; y las fachadas al patio, articuladas con el corredor, de elementos lineales leñosos.

Si en los edificios comentados hasta ahora, las dobles circulaciones eran un elemento a destacar, en este último alcanzan una extraordinaria variedad que demuestra como la casa se concibe unida al entorno y a las dependencias necesarias para el trabajo. Tal como se aprecia en los dibujos, el acceso puede realizarse desde la fachada norte, a través del pajar o los lagares, que comunican con los corrales; también en la fachada este existen dos posibilidades de paso, bien a través de la panera de planta baja y la escalera interior, que conduce al corredor, o en cambio pasar al corral por su propio acceso donde las dos escaleras del corredor indican direcciones distintas, hacia la cocina o a las alcobas.



ROZAS



ROZAS - 1968 PLANTA ALTA



Rabano de Sanabria.
Coso.





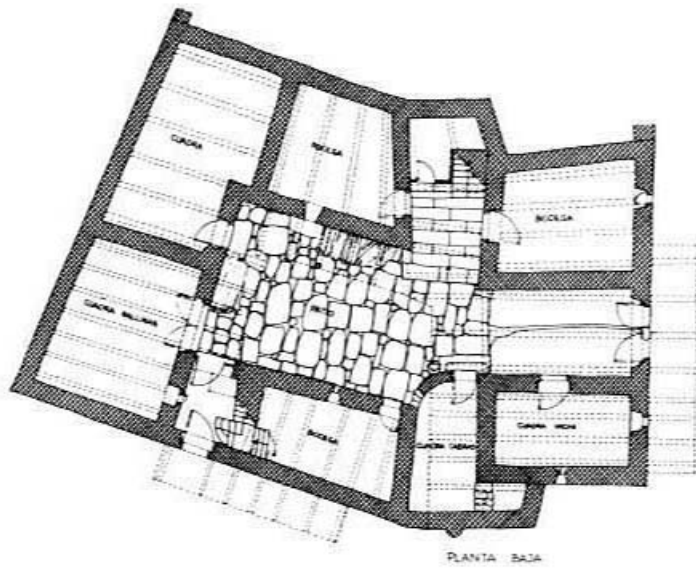
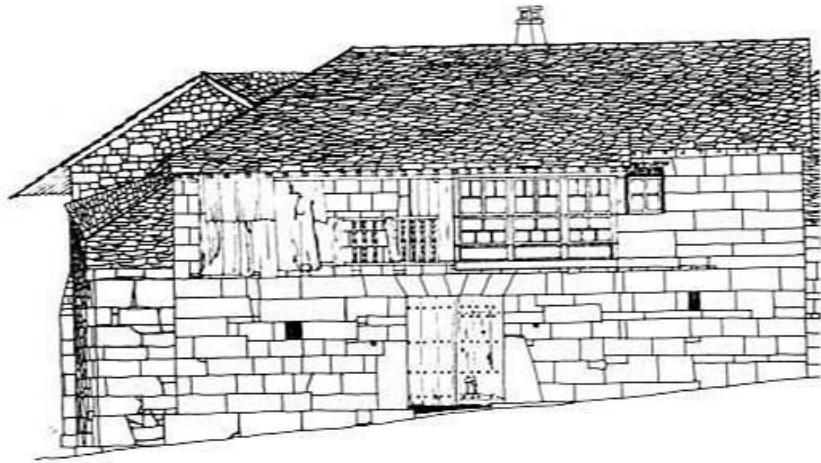
2.2.3. Cuatro lados. Casa patio

En este tipo, los volúmenes de la edificación cierran el patio, que aparece totalmente interior y rodeado de edificación. Las viviendas presentan al exterior fachadas cerradas donde se muestra el corredor o la galería, pero que en absoluto denotan la estructura interna de las mismas.

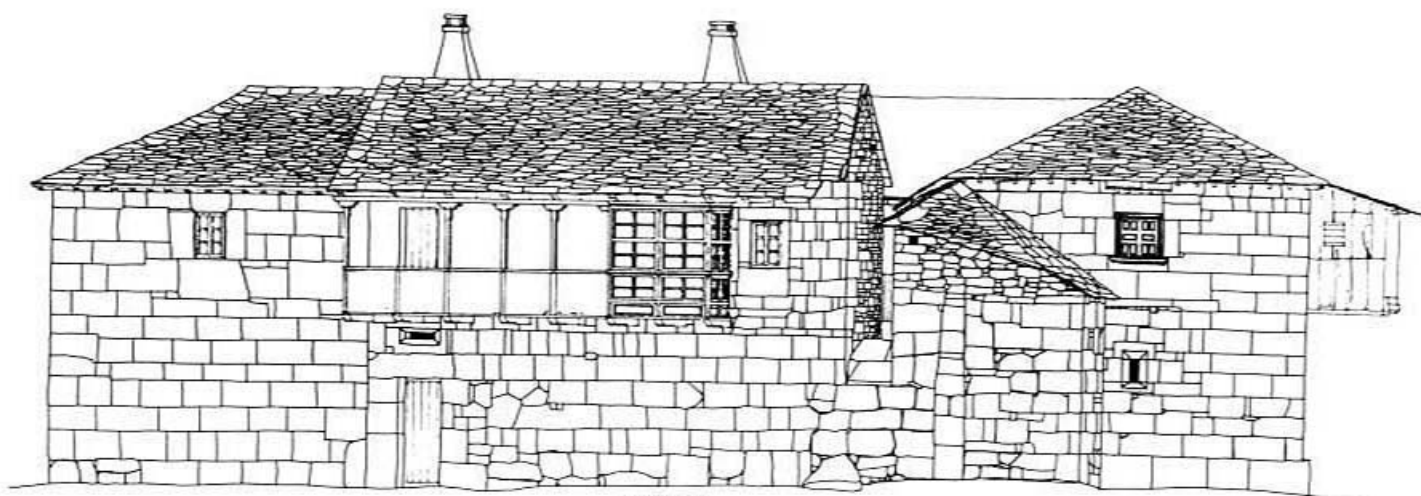
En estos edificios es aún más evidente, que en los estudiados en los apartados anteriores, la composición a partir de recintos de planta rectangular o en L. Como se puede apreciar en las plantas de la variante de Sotillo, donde aparece la L perfectamente definida, a la que se añade un segundo recinto que confiere al conjunto forma de U; el cierre del cuarto lado se realiza con otro recinto rectangular, que como podemos

observar en la planta superior, se superpone a los anteriores a una pequeña distancia; el espacio resultante entre ellos es ocupado por la escalera y el corredor. Esta generación del edificio por adición y superposición de volúmenes, se pone de manifiesto especialmente en su alzado sur, donde la variedad de formas, cubiertas y niveles denotan una concepción por fases.

La mayor superficie de estos edificios, hace que o bien en su origen o en sucesivas particiones motivadas por herencias, estén ocupadas por varias unidades familiares, generalmente emparentadas entre si. La casa de Sotillo de dos hermanas, presenta una indicativa diferenciación entre áreas privadas, formadas por dos unidades de cocina y alcoba, y el resto de los espacios de uso común.

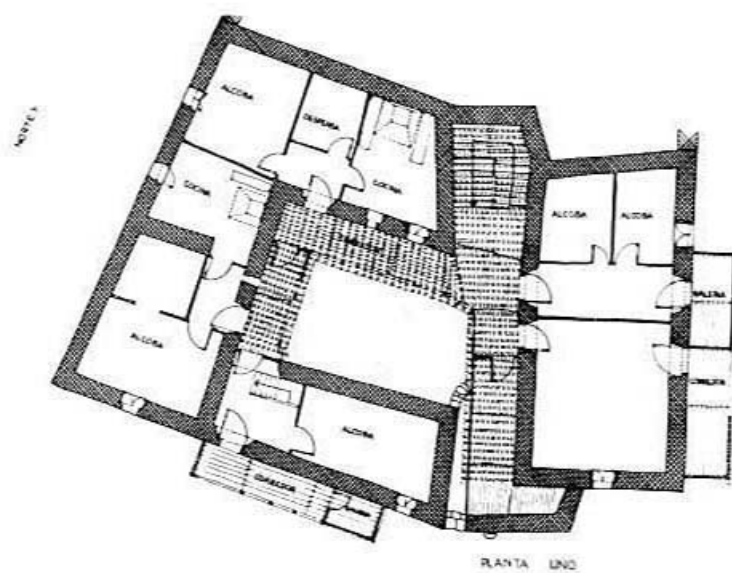


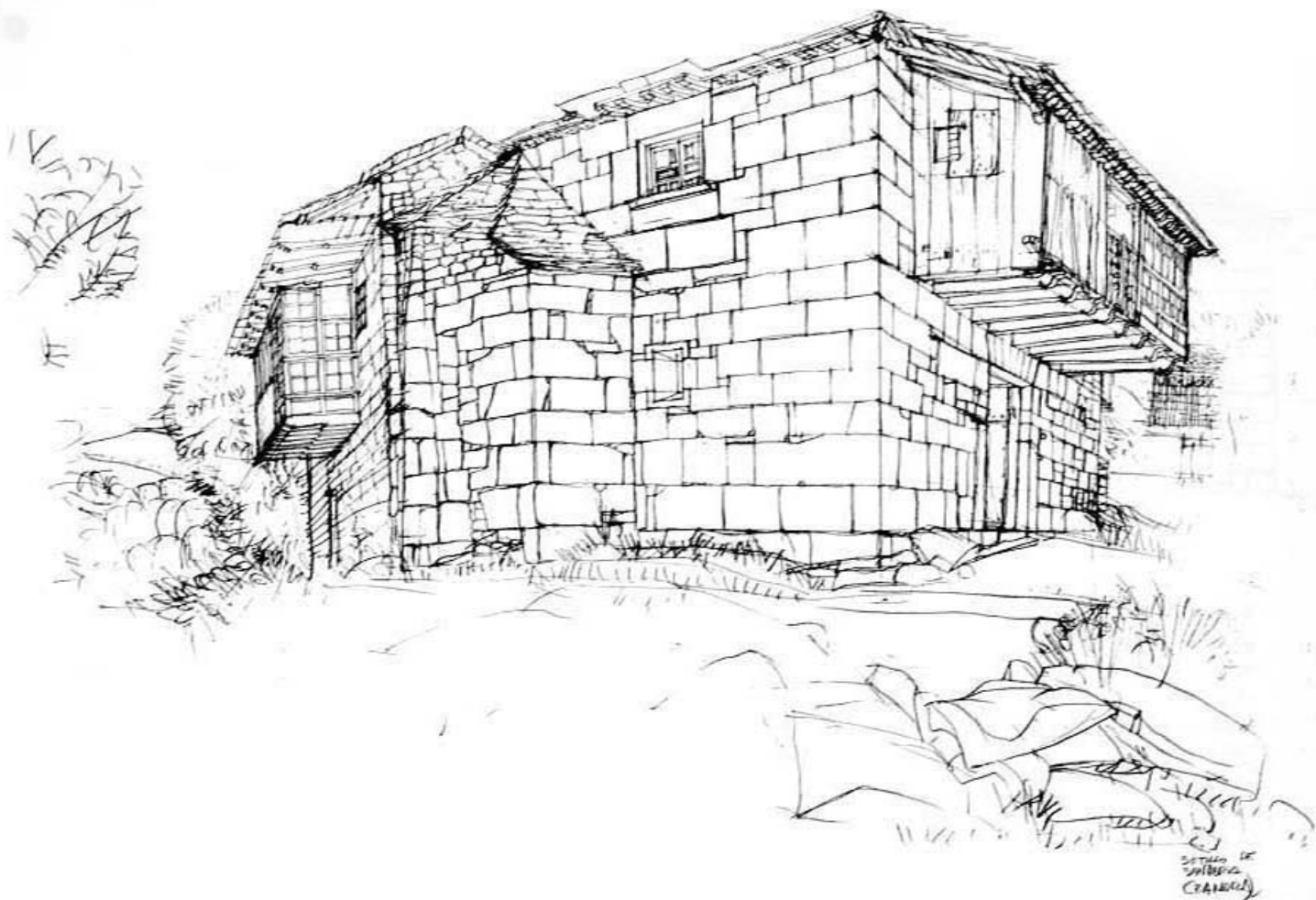
NORTE



ALZADO SUR

SOTILLO DE SANABRIA ZAMORA
 CASA DE FELICIDAD RODRIGUEZ - ESCALAS 1:60, 1:30 - 1984





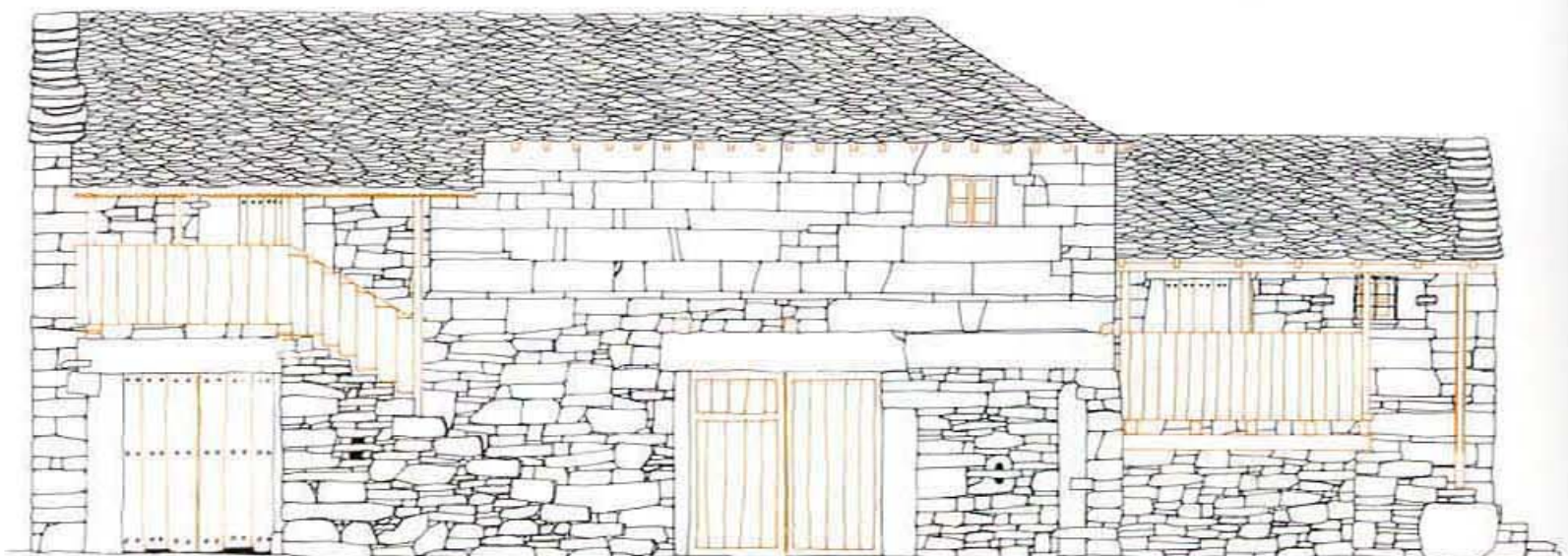
Esta es la razón de considerar como perteneciente a este tipo, la variante de *San Juan de la Cuesta*, reproducida en su conjunto en el capítulo VII, apartado 7, formada por dos viviendas de planta un U, colocadas de forma que cierran el espacio, formalizando un patio cuadrado limitado por edificaciones en sus cuatro lados. En ambos casos, la situación interior del patio obliga a incluir en planta baja pasillos de acceso desde el exterior, donde se coloca la escalera para penetrar en la vivienda de la planta superior.

La vivienda izquierda presenta los brazos de la U muy cortos, y limitan la superficie del patio, que la situación de la escalera reduce aún más. La otra vivienda ha sido reformada, fundamentalmente en los recintos de su fachada principal, donde se ha ocupado parte del antiguo corredor o galería por una cocina, a la que se acompaña de una redistribución interior; a pesar

de ello el conjunto no se ha desvirtuado, salvo en parte de su fachada, de modo que podemos observar cómo se organiza la antigua vivienda con la cocina en un recinto de planta baja, que da al patio, donde la acompañan las paneras y el pajar, mientras en la fachada se mantiene el esquema típico de la planta baja para cuadras, y en la superior las alcobas.

Uno de los recintos de fachada, tiene tres plantas de altura, donde la superior albergó un pequeño taller de costura, que aún se conserva, que muestra el cerramiento característico de esta tercera planta con galería acristalada.

Esta vivienda, es representativa de la dificultad que alberga la clasificación tipológica, ya que es una casa patio, pero de tres plantas y con la cocina en la planta baja. De todos estos criterios, el más característico de la misma es su relación con el patio, y en este sentido ha sido clasificada.



BARRIO DE RABANO



2.3. Parcelación medieval

Con este apartado dedicado a la parcelación medieval tratamos de recoger una tendencia existente en la comarca, y de cierta importancia en algunos núcleos, la cual hace que la disposición de los edificios de viviendas no responda a los dos criterios hasta ahora enumerados, como son el propio edificio independiente de volumetría rotunda, y el espacio interior abierto del mismo. Frente a estas dos formas de entender el objeto arquitectónico, surge una tercera basada en el respeto y configuración del espacio urbano adyacente. Curiosamente esta forma más «urbana» surge en los pueblos que documentalmente son más antiguos y fueron en su momento puntas de lanza de la colonización del territorio, y que en la actualidad son los que presentan rasgos más rurales. Quizás ello sea debido a la situación de aislamiento a la que les obliga su ubicación, lejos de las vías de comunicación; pero en cualquier caso es evidente que existe en ellos un espacio urbano más definido, frente a otros núcleos en áreas mejor comunicadas, que presentan una arquitectura con elementos más evolucionados, pero con unos tipos edificatorios que renuncian al espacio urbano en beneficio de los pequeños corrales y patios internos.

Ante todo debemos considerar que estos núcleos de parcelación medieval, son los que presentan una densificación mayor de su caserío, como consecuencia de su asentamiento¹⁷, y que el crecimiento a lo largo de su historia ha respetado los límites

naturales autoimpuestos para no invadir áreas de cultivo, que sumado al número de habitantes que alcanzan, superior a la media comarcal, y unos menores recursos familiares, hacen que las células familiares más pequeñas, de un solo recinto, dominen desde los primeros momentos, apiñándose unas sobre otras, aprovechando al máximo el exiguo espacio disponible, dando lugar a parcelaciones de planta rectangular muy estrechas en fachada y profundas, adosadas unas a otras en adición lineal.

La cubierta es a dos aguas, con la cumbre paralela a fachada, sobre la que se vierten las aguas. Generalmente también se accede al interior de la edificación a través de la fachada posterior, de forma que existe paso desde la parte delantera a la trasera a través de la parcela.

El volumen es compacto, ya que no presenta ningún espacio interior abierto, tales como corrales o patios, en algunos casos, si aparecen estos últimos es para permitir una segunda línea de edificación de viviendas interiores, de forma que se consigue un mayor aprovechamiento del espacio edificable, pero el patio no aparece interior a la vivienda sino separando varias entre sí.

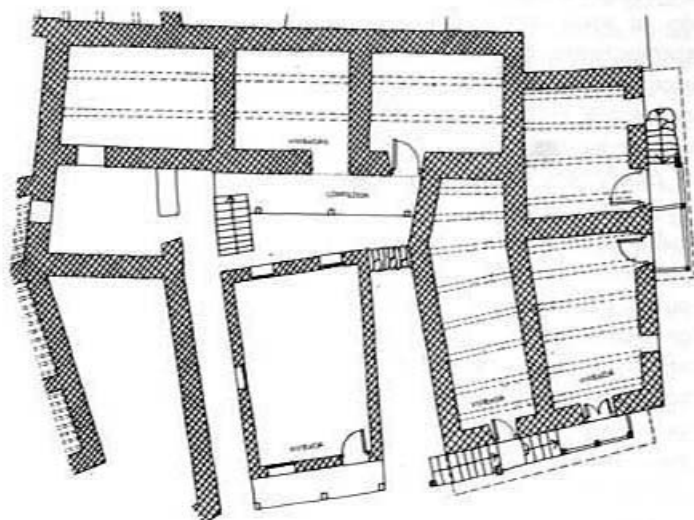
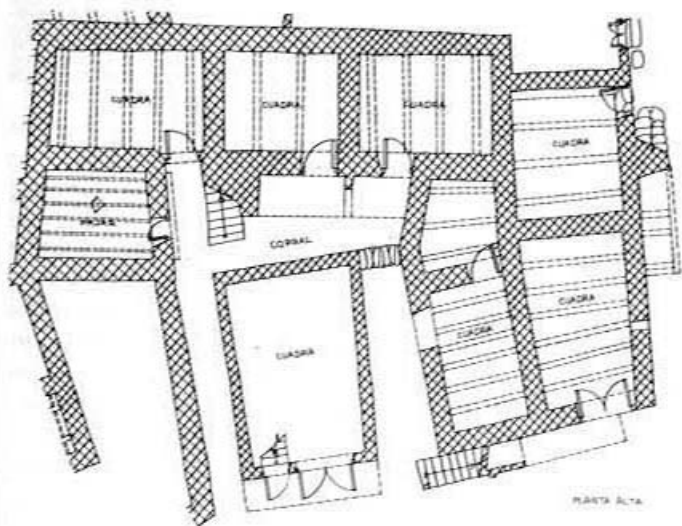
Siempre que las condiciones orográficas lo permiten mantienen el esquema zonificado por bandas, que desde el exterior al interior son: acceso y escalera exterior, vivienda, corral y huertos.

La vivienda suele ser pobre y rudimentaria, sin apenas divisiones interiores o realizadas con tablarón de madera. La estrechez de la parcela y su profundidad hace que funcionalmente los espacios se organicen concatenados, de forma que del primero, el corredor, se pase a la cocina y de ésta a la alcoba.

¹⁷ Vid *Infra*, cap. VIII.



RIBADELAGO
(ZAMORA)





Avedillo de Sanabria.

Rihonor de Castilla es un ejemplo característico que muestra en parte de su núcleo estos tipos a los que nos referimos¹⁸, y que forman las agrupaciones situadas sobre su Calle Mayor. En cada una de estas manzanas aparecen diversas variaciones, siempre sobre el mismo tipo, provocadas por las diversas situaciones de las mismas. La manzana que reproduce el dibujo aparece más irregular que otras, motivada por el comienzo de la ladera; aún así las viviendas tienden a mantener el esquema que presenta la fachada más estrecha al exterior.

El otro fragmento del tejido urbano, se dispone con un característico patio en forma de U, de gran estrechez en sus brazos que llegan a la calle y que rodean un edificio de vivienda. Su interpretación debe realizarse en base al deseo, ya expresado, de situar una segunda línea de edificación que aporte un aprovechamiento más integral del terreno. Conceptualmente este patio recuerda el planteamiento espacial de las viviendas de Laciana, recogido en el dibujo de Medina Bravo y la agrupación de pajares de *Barrio de Rábano* reproducidos en el capítulo IV de «Antecedentes Tipológicos».

También consideramos en este apartado de parcelación medieval, las variantes que presentan las viviendas con escalera perpendicular a fachada, pero interior a la parcela. En realidad podría considerarse una solución mixta entre la escalera perpendicular exterior y la situada en la fachada lateral, con la salvedad que, en este caso, pertenece el edificio a una agrupación en hilera. De esta forma, el espacio no ocupado por la escalera, lo es por la edificación, y la planta adopta forma de rectángulo, al que le falta una parte, que es precisamente la que corresponde a la escalera.

Estructuralmente, la estrechez de la parcela provoca dos soluciones, una que es la más frecuente, donde las vigas forjan



Ungilde.

en la dirección más corta, y por tanto se apoyan sobre los muros laterales, y otra, utilizada en contadas ocasiones, que coloca las vigas apoyadas sobre las fachadas más cortas, de modo que siguen la dirección más larga del edificio, que lógicamente es excesiva para las escuadrías utilizadas, y obliga a disponer una viga maestra apoyada en los muros laterales, sobre la que a su vez se disponen el resto de ellas.

Es frecuente que en las dos soluciones, las vigas del corredor sean independientes, ya que no son prolongación de las interiores que forman la estructura del suelo de la vivienda. Su estabilidad se logra, con el apoyo de las mismas en el grueso muro de carga de 70 centímetros y en el peso que proporciona la continuidad del muro en el piso superior, que contrarresta los empujes del corredor. En la solución estructural con las vigas paralelas a fachada, las del corredor se pueden situar a nivel inferior que la primera viga del forjado, de modo que esta transmita los posibles empujes de vuelco hacia los muros laterales.

3. HACIA UNA TIPOLOGÍA

La consideración de los tipos aisladamente, no pasa de ser un catálogo o repertorio de bellos ejemplos, que poco o nada dicen de las relaciones que se establecen entre ellos, de las leyes de generación de las variantes y las jerarquías que se establecen. La definición de la tipología, que representa el conjunto de los tipos y sus relaciones, permitirá este conocimiento y los contactos entre los tipos y la morfología o forma urbana.

En el aspecto de las relación tipo-morfológica, la comparación entre los tipos permite precisar con mayor exactitud las influencias mutuas, en un análisis por partes del núcleo. Para un ámbito comarcal, como el nuestro, con un número considerable de núcleos, la relación entre tipología y morfología, debe establecerse en base a las leyes de formación, que sean la base

¹⁸ Para un análisis más detallado véase cap. VII, ap. 7.10.

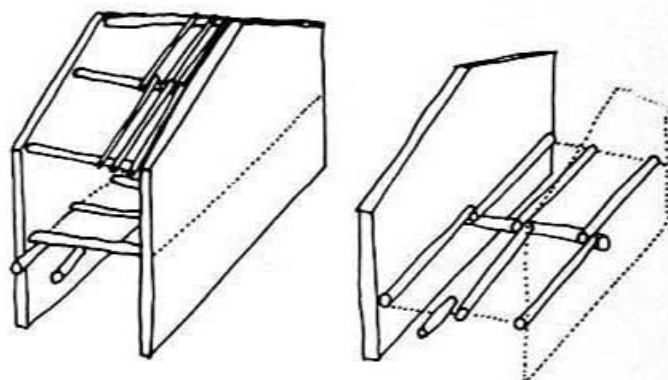


Rábano.

compositiva de los núcleos. Por ello hemos partido de un área suficientemente homogénea, donde los núcleos presenten leyes de formación similares.

En general, de los tres grandes géneros que hemos establecido en la clasificación de los tipos, vinculados a otros tantas concepciones arquitectónicas, el primero de ellos, las células independientes, se revela como el más abundante en la comarca en sus múltiples variantes. A través de un proceso histórico, del que no disponemos de datos precisos, ha evolucionado a partir de soluciones más arcaicas hasta alcanzar las variadas formas que presenta actualmente. Entre ellas, es preciso destacar el edificio de dos plantas, de un recinto, con escalera paralela a fachada, que se muestra como el más abundante en la comarca, y aparece bien de forma independiente o como base de multitud de agrupaciones.

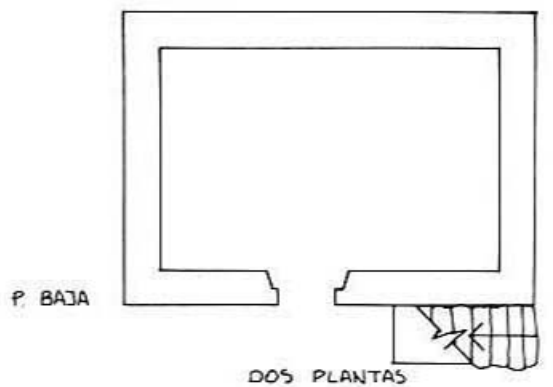
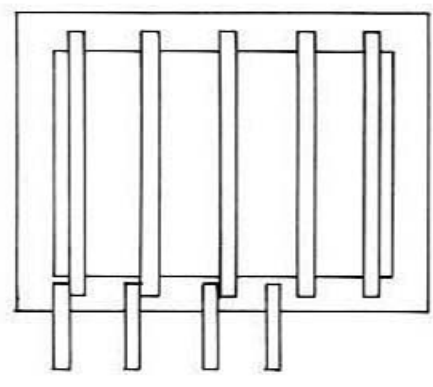
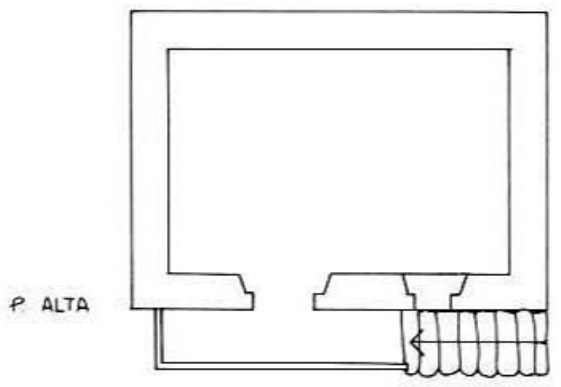
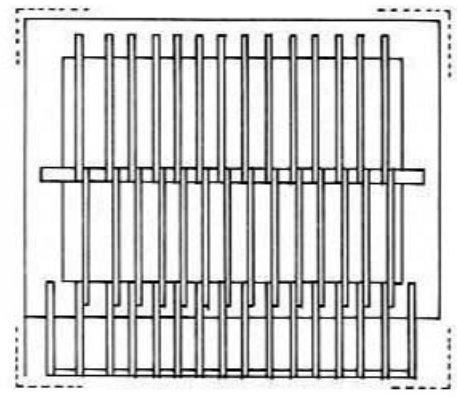
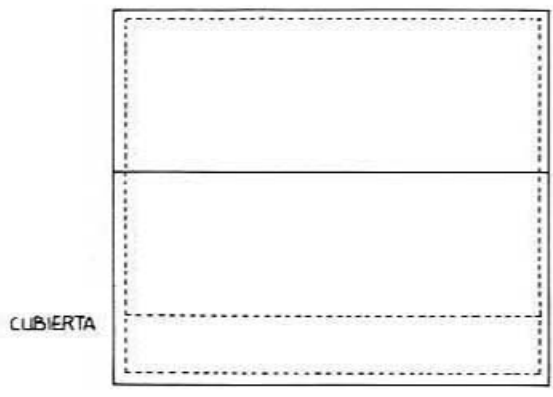
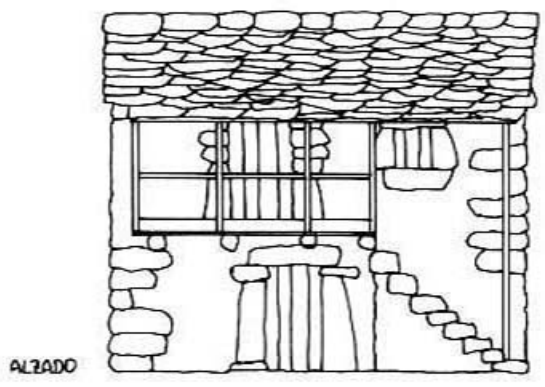
Por otra parte, el concepto de casa corral está ampliamente arraigado en la comarca, relacionado fundamentalmente con actividades campesinas; aparece desde los ejemplos más elementales, con este espacio en posición posterior, lateral o anterior a la edificación, abierto o cerrado; hasta ejemplos más evolucionados de casas con planta de U, donde la propia edificación limita su forma. En todos estos casos el corral se convierte en pieza clave en la organización de la vivienda y su relación con el terreno, ya que si en las primeras soluciones aparece abierto, rápidamente adquiere forma cerrada creando un espacio aislado para la vivienda. Ahora bien, los edificios unifamiliares con corral interior propio, no representan totalmente el amplio concepto del corral que existe en la comarca, y que se desarrolla fundamentalmente en las agrupaciones. Si el corral para una única vivienda, exige mayor superficie a ésta, la agrupación de varias permite disponer de corrales interiores a viviendas de menor superficie; entre éstas, las viviendas pareadas con corral común se muestran como una fórmula altamen-



te eficaz y abundantemente utilizada. Este sentimiento de utilización conjunta de los espacios abiertos interiores, corrales y eras, está en la base de las organizaciones mayores como veremos en el capítulo VII, donde el corral es compartido por mayor número de viviendas.

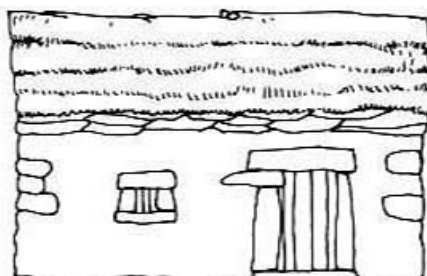
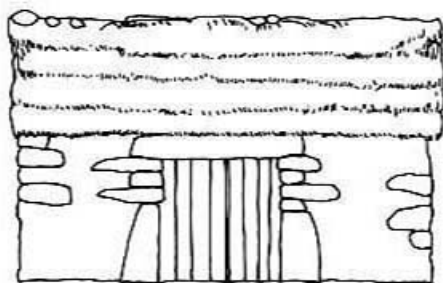
En general se observa en la comarca, que la aparición de valores basados en el espacio interior abierto, propio del edificio, no implica la desaparición de los valores volumétricos, que siguen manifestándose al exterior y mantienen su misma rotundidad.

La clasificación en edificios de un recinto o de varios, se muestra perfectamente adecuada para la arquitectura sanabresa, ya que lleva implícito el concepto de su método compositivo a partir de una célula elemental. En efecto, el análisis de las plantas de las edificaciones nos lleva a la conclusión de una generación de los diversos tipos a partir de un volumen de planta rectangular, sin particiones pétreas interiores, con la cubierta a dos aguas, donde la cumbrera es paralela a los lados mayores. Esta unidad primera la denominamos «célula primaria», representa un concepto de unidad constructiva, ya que se trata de una abstracción válida para el edificio de una o dos plantas de altura. En el primer caso de una planta, está en la base de la generación del volumen de las viviendas más antiguas y de las construcciones auxiliares: pajares, hornos, molinos, o fraguas, con la única excepción de los palomares de planta circular, y de construcciones menores como las fuentes. En todos estos casos, salvo las variaciones y excepciones normales, la base está en la célula tal como ha sido definida anteriormente. El segundo caso, la célula de dos plantas corresponde únicamente a edificios de vivienda, sobre la que se pueden superponer la escalera exterior, corredor y galería, o por el contrario se presenta rasa sin ningún elemento. La escalera exterior paralela o perpendicular a fachada y el corredor o galería,

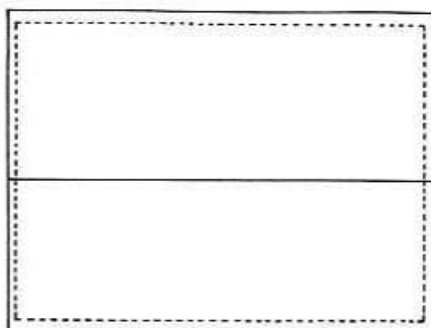
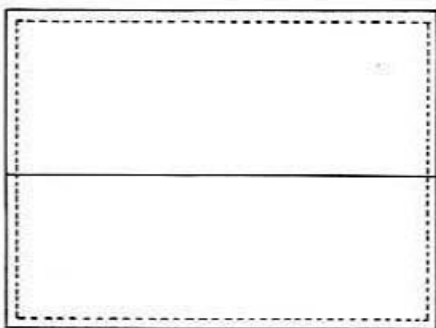


DOS PLANTAS

ESTRUCTURA

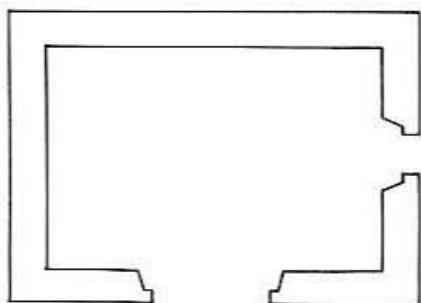


ALZADO

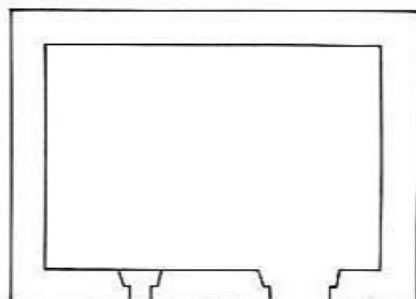


CUBIERTA

P. ALTA

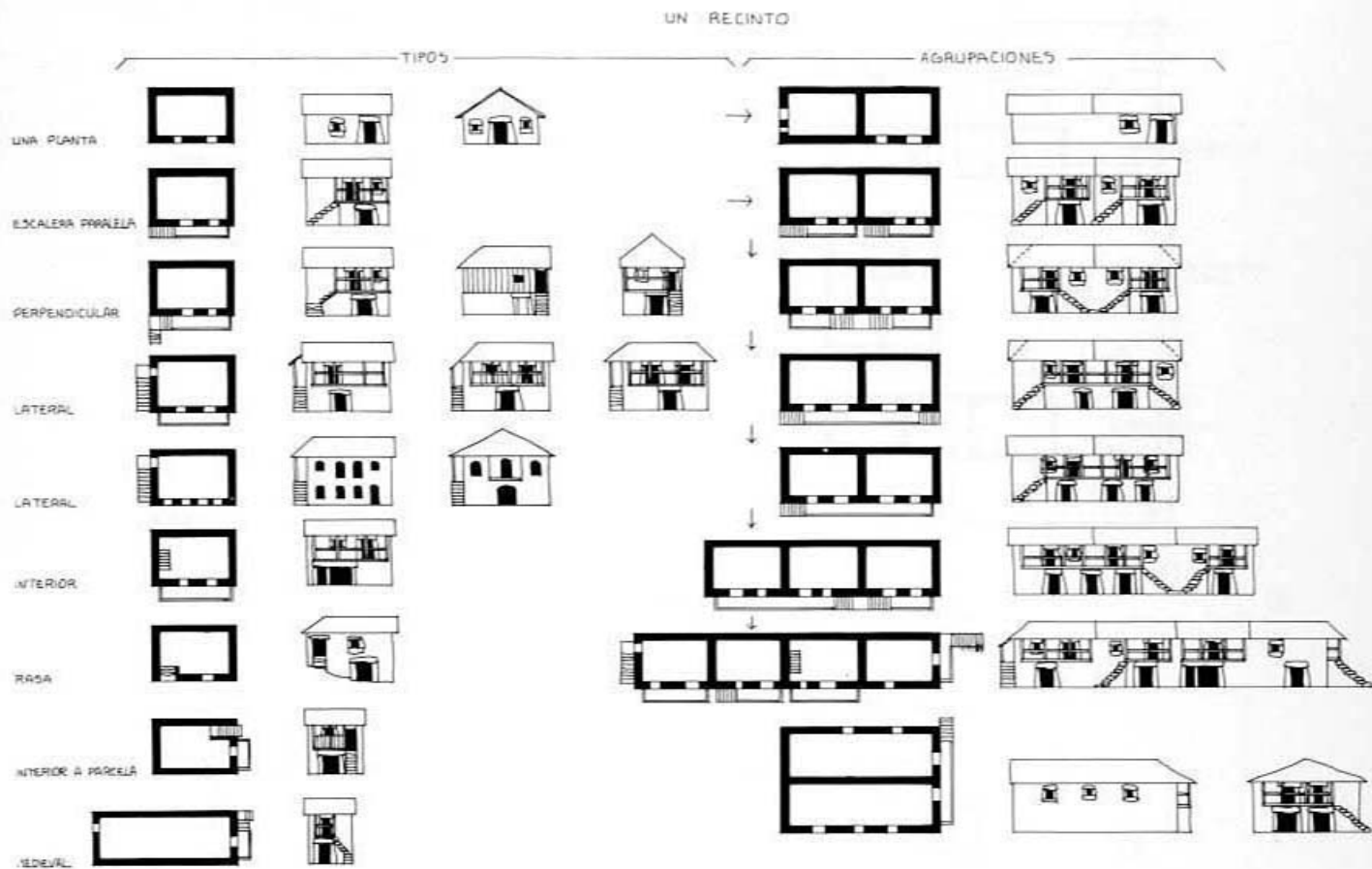


UNA PLANTA



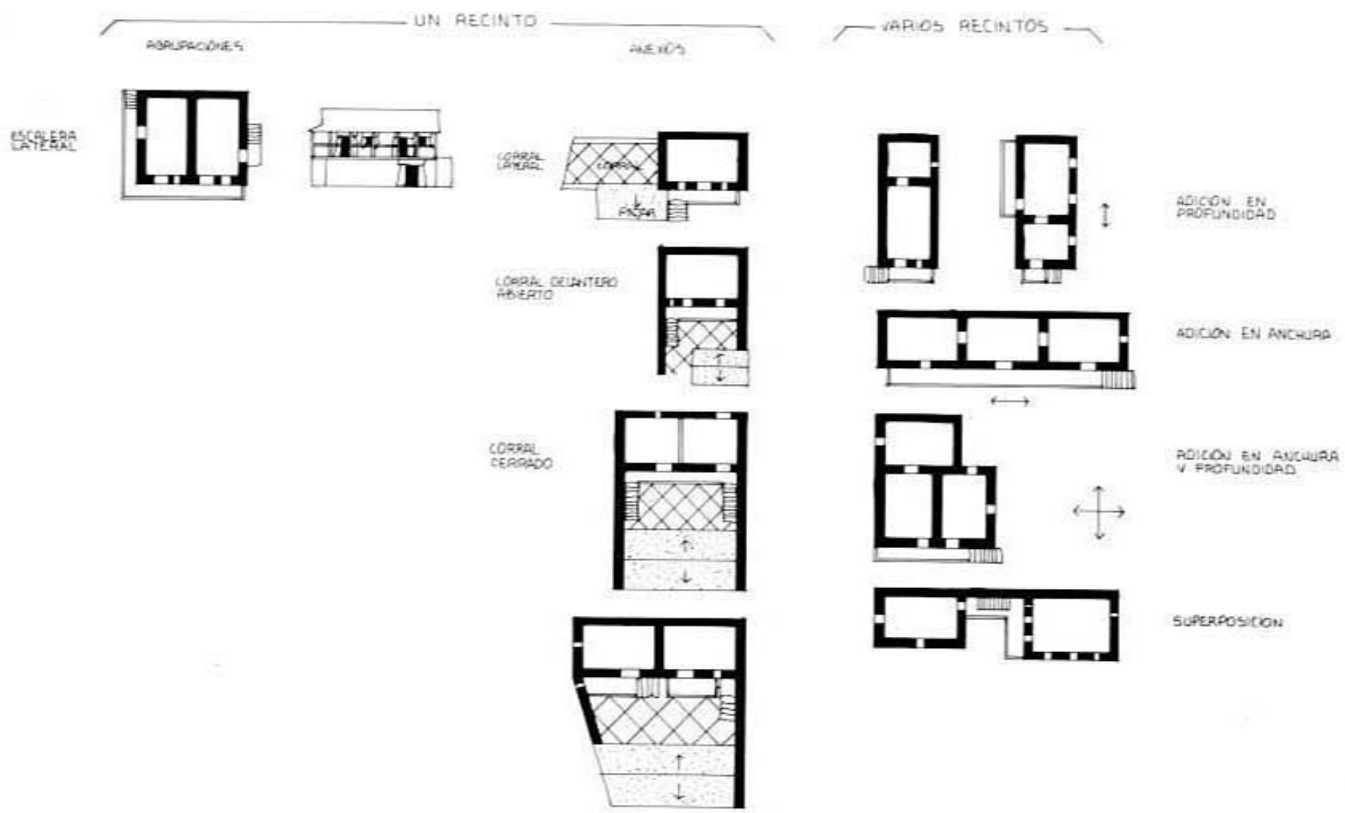
P. BAJA

UNA PLANTA



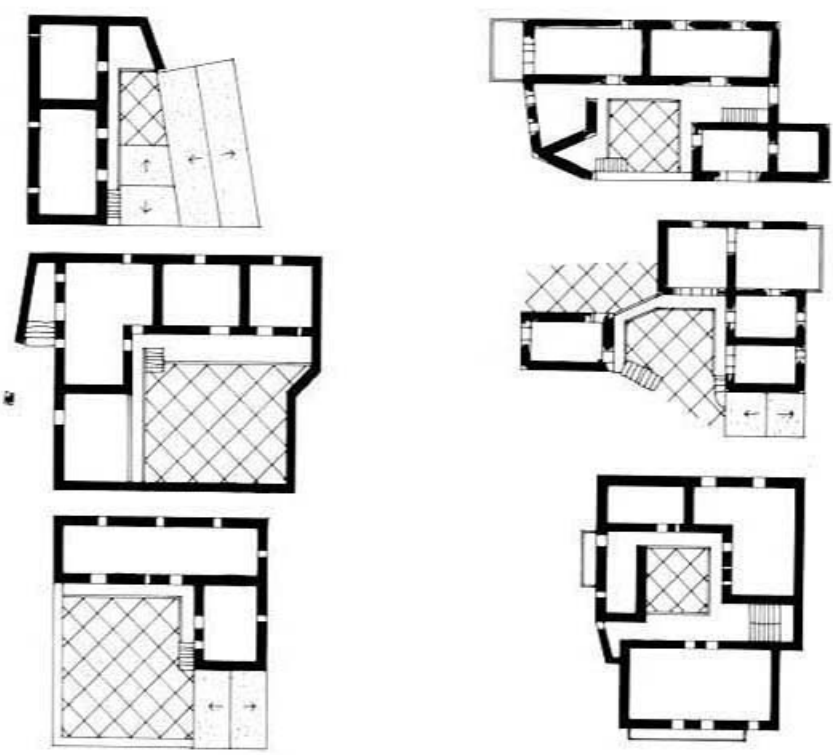
admiten la disposición sobre la fachada corta o larga del edificio. Este conjunto de posibilidades puede resumirse tal como aparece en el gráfico adjunto, de forma que la tipología surge como resultado de un doble proceso compositivo de giro y adición de tres elementos: recinto, escalera y corredor. El recinto puede girar con respecto al espacio de acceso, y aparecer con la fachada principal en el lado más corto o en el largo, a su vez sobre éste se añade o no la escalera, que se puede situar perpendicular o paralela a la fachada, y finalmente se superpone el corredor o galería que forma conjunto con la

escalera o independientemente en la fachada. Los resultados de las múltiples combinaciones de estos elementos dan lugar a los diversos tipos que hemos establecido anteriormente. Finalmente cuando la vivienda necesita incrementar la superficie disponible, no aumenta la dimensión del recinto sino el número de ellos, que coloca por adición y superposición, en anchura y profundidad. La adición de recintos formando ángulo recto y la inclusión de espacios abiertos, da lugar a las formas tipológicas más complejas, basadas en gran número de estos recintos.



CASAS CORRAL

CASAS U Y PATIO





VII LOS ORGANISMOS

VII. LOS ORGANISMOS

Establecer una relación entre los tipos edificatorios y los trazados de los núcleos, es un aspecto en general poco estudiado en los trabajos de arquitectura popular; lo cual puede obedecer a varias razones, entre ellas, la relativa abundancia de investigaciones en este campo, realizadas por especialistas de otras disciplinas no arquitectónicas, que centran sus esfuerzos en aspectos más sociológicos, etnográficos e incluso constructivos, y soslayan otros aspectos espaciales o genuinamente arquitectónicos. También existe una dificultad práctica para establecer un análisis a este nivel, pues exige disponer de abundante material gráfico, fundamentalmente plantas a escala, que permitan reconocer las diversas estructuras que se presentan en los agrupamientos, y que al no existir, es necesario realizar en sucesivas sesiones de campo, con las dificultades que ello entraña; y finalmente esta información debe confrontarse con las plantas de los núcleos, no siempre disponibles con la claridad y el rigor necesarios. Donde sí aparece explícitamente este nivel intermedio, pero a nivel prácticamente gráfico, es en los trabajos de los arquitectos Efrén y José Luis García Fernández, quienes en su labor conjunta o individualmente, muestran gran número de levantamientos parciales de núcleos en los que aparecen diversas formas de agrupación¹. Al margen de estos trabajos, el resto de los investigadores de arquitectura popular, se deciden por estudios tipológicos que analizan aisladamente los diversos tipos generados en un determinado espacio geográfico; y las diversas morfologías que adoptan los núcleos, pero sin intentar establecer una relación dialéctica entre ellos.

En un sentido más teórico, y para el ámbito urbano, Muratori en los trabajos para Venecia² define dos niveles de lectura: el edificio y el agrupamiento de parcelas, que le permiten un análisis del tejido edificatorio que ponga en evidencia las relaciones morfo-tipológicas. Establece que entre el estudio de los tipos y la forma urbana, es necesario un escalón intermedio, un organismo capaz de ofrecer la doble escala hacia lo particular en los tipos y hacia lo general en el conjunto del núcleo, de

forma que permita interpretar los mecanismos de agrupación de las unidades.

Al contrario que en las arquitecturas cultas, que tienden a la realización de obras singulares, la construcción popular se caracteriza fundamentalmente por la realización de conjuntos o agrupaciones de edificaciones integradas, que tienden a repetir sistemas y tipos que responden específicamente a la escala intermedia a la que se refiere Muratori. Sobre esta valoración del conjunto se expresa Carlos Flores³, pues para él es el deseo, tal vez inconsciente, del arquitecto popular de mantenerse dentro de una tradición, el que da lugar, sin proponérselo muchas veces, a conjuntos armoniosos en los que cada obra se ve integrada con la totalidad como parte de una unidad superior; así, la arquitectura popular busca su apoyo en el conjunto, hallando su máxima valoración en esta integración de cada obra con las inmediatas. Por ello establece que existen cuatro escalas desde la vivienda al núcleo, provocadas por la complejidad tipológica de los conjuntos populares:

1. Conjunto elemental, la vivienda con su patio, corral, horno, pajar, hórreo, etc.

2. Unidad superior, que viene representada por la manzana, formada por la agrupación de varios edificios con sus instalaciones anejas formando todos ellos un sólo elemento.

3. Escalón siguiente, donde la calle y la plaza se logran con la presencia de varios grupos anteriores.

4. Agregados más amplios, que vienen dados por el barrio y el pueblo considerados como un todo único.

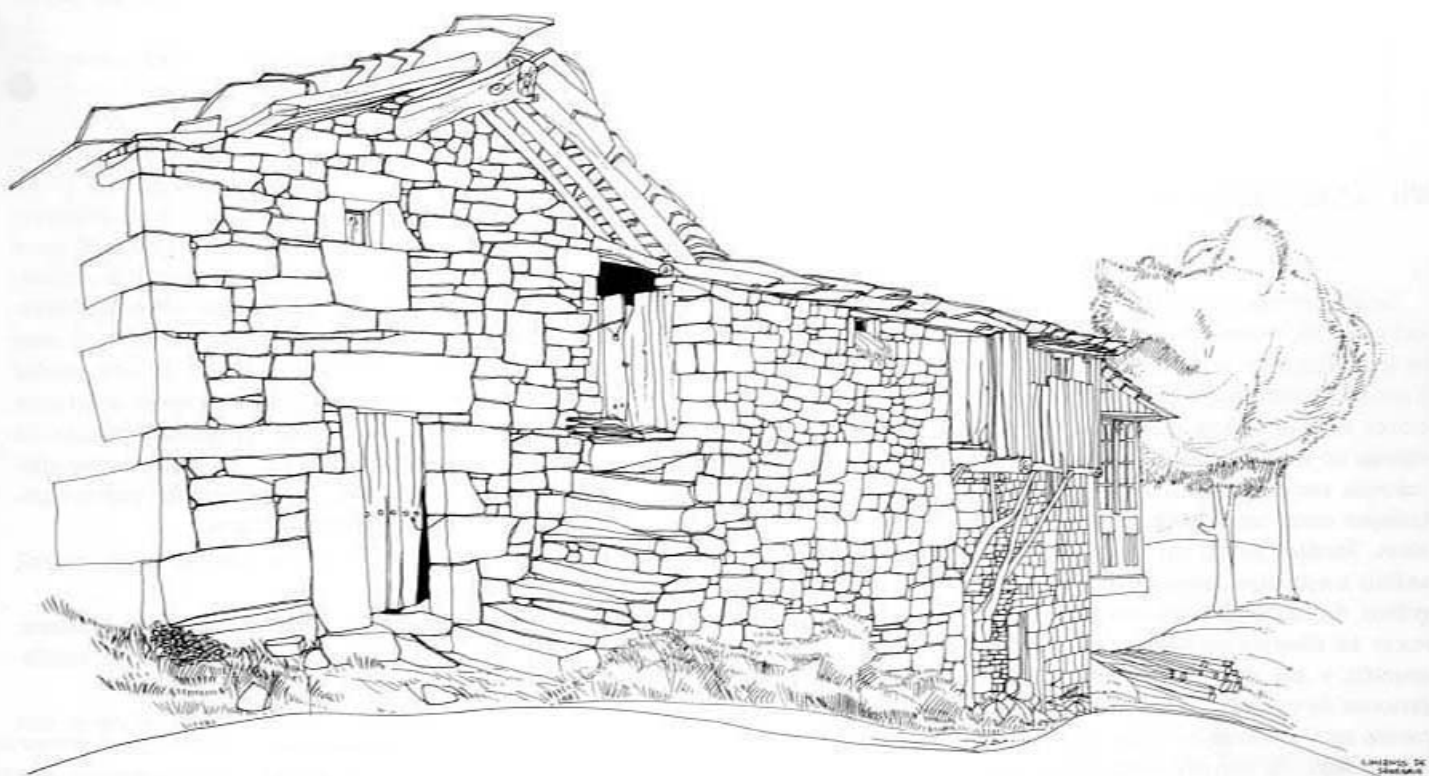
Para el fin que nos ocupa, su aplicación al estudio de la arquitectura de Sanabria, el conjunto más elemental de la casa se corresponde con los tipos edificados, mientras que el núcleo es la unidad superior, a estudiar en las morfologías; los escalones intermedios necesarios, se establecen en las agrupaciones de edificios, que equivalen a las «manzanas», a las que, en nuestro caso, denominamos organismos, y finalmente en los barrios.

Respecto a los organismos, para que sean efectivos y sirvan a nuestras intenciones, necesitan reunir las siguientes condiciones: deben ser indivisibles, serán por tanto las unidades más pequeñas del núcleo; serán completos, comprendiendo todas las dependencias anejas a la vivienda que permiten el funcionamiento normal de ésta para las funciones de trabajo y cobijo a las que está destinada: vivienda, cuadras, pajares, huertas, eras, etc.; la suma de todos ellos y de los espacios de acceso, dará como resultado el conjunto del núcleo; pueden estar formadas por una o varias viviendas. Definidos con este carácter global, incluyen todas las formas posibles de agrupación, así para los núcleos urbanos se corresponden con las «manzanas», mientras que en las áreas más rurales o de montaña, no aparece

¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y J. L., *La España Dibujada I. Asturias y Galicia*, Madrid 1972; y GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Valdecuna. Un Valle de Mieres, Oviedo*, 1983.

² MURATORI, S., *Studi per una operante storia urbana di Venezia*, 2 vol. Roma 1959.

³ FLORES, C., *Arquitectura Popular Española I*, Madrid 1973, pp. 64-65.



como tal, puesto que la edificación no se agrupa con los mismos condicionantes, rompe el conjunto edificado, haciendo difícil una definición más precisa.

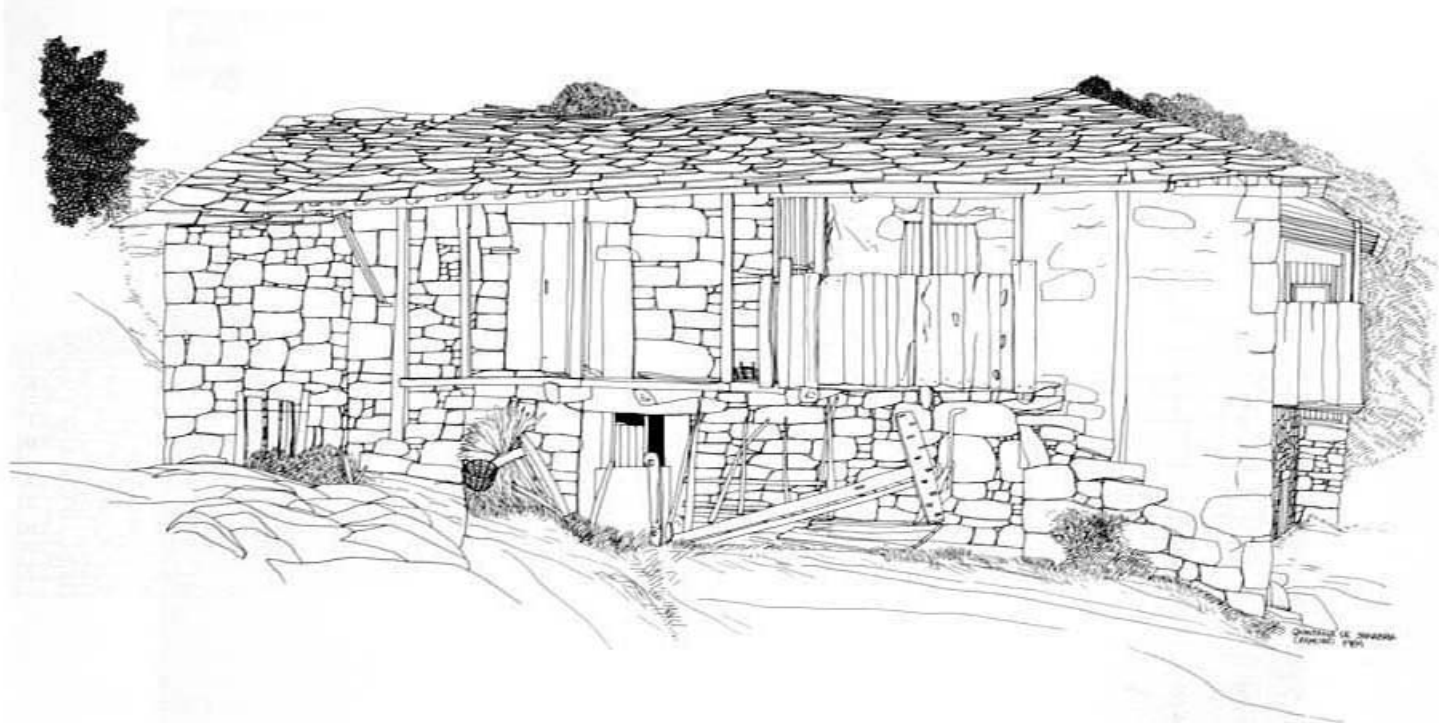
La denominación de organismo, frente a piña, agrupación, manzana, etc., se basa en su mismo carácter, al entenderlo como un todo articulado, a partir de la conjunción de sus partes, dando lugar a «organismos» donde destaca la interrelación de unos elementos con otros.

Los tipos descritos en el capítulo precedente se agrupan formando estos organismos, sin que se pueda apreciar alguna ley de relación entre unas formas y otras. En principio, en cualquier forma de organismo, pueden existir los más variados tipos, ya que el constructor popular siempre encuentra alguna variante o solución ingeniosa para su perfecto encaje en el conjunto. Hay que considerar además, que los organismos se generan a partir de los tipos y no al contrario, por lo tanto, la asociación se produce libremente, conformando la forma final. La única limitación de las edificaciones es la de su propia parcela, por lo demás, el edificio puede moverse y articularse sin trabas dentro de ella. Debemos considerar además que la arquitectura popular, no repite sus formas, ya que en cada obra concreta, aparece la variante, el matiz personal introducido por el constructor, y la variable influencia del terreno que hace a

cada obra única y sus formas de agrupación más variadas. Un crecimiento de esta índole, forzosamente adopta multitud de formas que el relieve y los condicionantes climatológicos no son suficientes para explicar. Las pautas para su correcta comprensión, nos las debe aportar el conocimiento de las actividades agrícolas y ganaderas, que el campesino realiza en el entorno de la vivienda, y que el organismo arquitectónico va a recoger y dar respuesta organizada.

El mismo Flores⁴ apunta que en ciertas zonas, a causa de las duras condiciones del medio físico, la calle y aún la plaza o plazoleta apenas existen; de modo que la casa forma un bloque elemental cerrado e independiente que incluye dentro de sí la vivienda y todos los demás servicios: cuadras, pajar, granero, locales para los aperos de labranza, etc. Cuando estos bloques aparecen ligados a un tipo de producción agrícola que exige la ubicación de la casa sobre el mismo terreno de labor, da lugar a un tipo de *unidades-conjunto* formadas por la casa-habitación y las construcciones auxiliares, que se encuentran diseminadas por el terreno, dejando entre sí un espacio *amorfo* que no da lugar a la formación de calles o plazas propiamente como tales.

⁴ FLORES, C., *Arquitectura...*, p. 65.



Sin embargo, afirmar de modo genérico que «no existen conjuntos intermedios entre la célula unitaria y el núcleo total», resulta aventurado, y contradice lo expresado por él mismo, respecto a los cuatro niveles a los que hemos referido, y que implícitamente reconocen la existencia de cuatro escalas de asentamiento y que corresponden a 1, la casa y los tipos edificatorios; 2, los organismos, piñas, agrupaciones o manzanas; 3, los barrios como agrupación de organismos con la inclusión de espacios públicos y elementos singulares; y 4, los núcleos y sus morfologías. En Sanabria, área con núcleos relativamente dispersos, estos organismos aparecen perfectamente diferenciados y son la clave del poblamiento, sustituyendo con sus estructuras espaciales las ausencias urbanas; y engloban unidades completas donde se incluyen las viviendas, y su conjunto compone el total del núcleo.

Podemos considerar como factores influyentes en la configuración de los organismos a los siguientes condicionantes:

1. Las variables condiciones climáticas, los vientos, la lluvia, la nieve, o la búsqueda de un mayor soleamiento, son tenidos en cuenta, por encima de valores urbanos, o del espacio público de acceso. La vivienda busca la mejor orientación sin preocuparse de si la galería o el corredor mira a un espacio exterior o al corral y era, aunque muestra una mayor predilección por espacios más volcados al interior de la agrupación.

2. Las actividades agrícolas necesitan el corral y la era que se incorporan a la agrupación junto a las pequeñas huertas.

3. El carro incide de forma importante, ya que para su protección de la intemperie, se construyen tenadas, cobertizos o

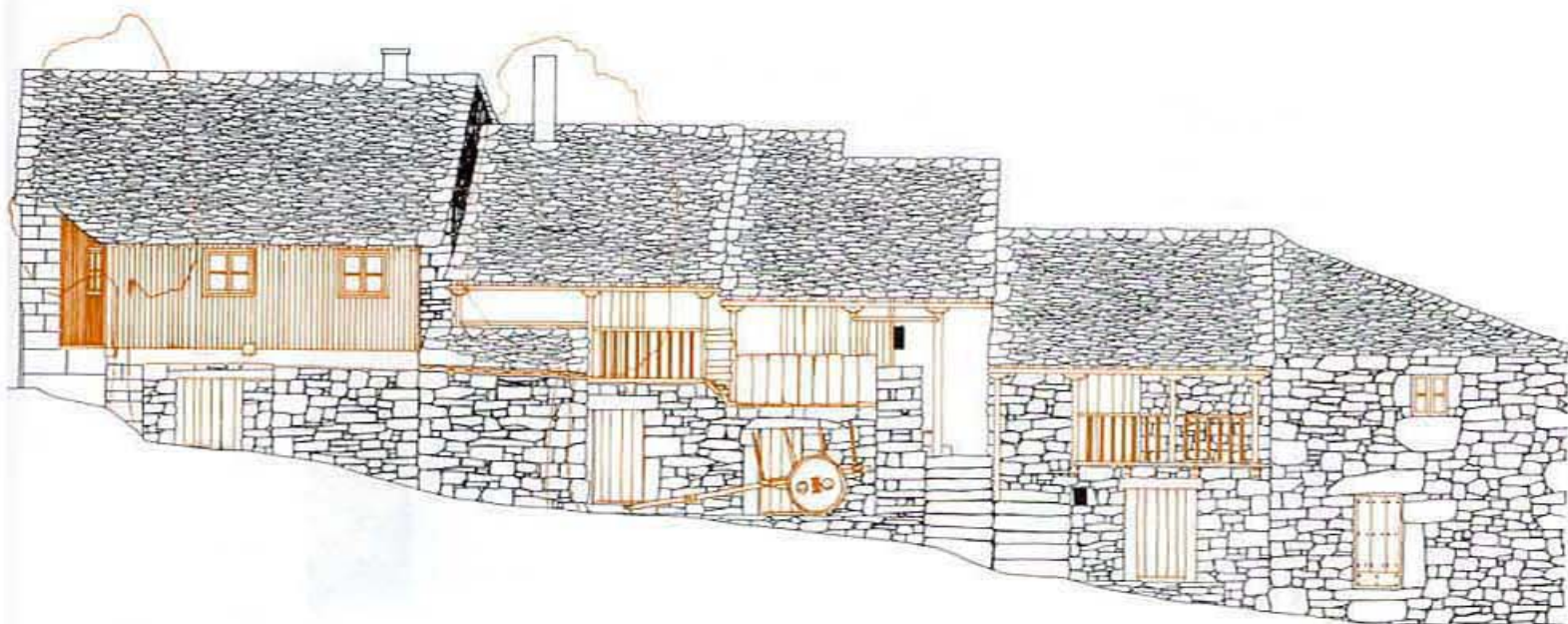
cabañales, que cubren espacios no cerrados lateralmente. Muchos de los patios estrechos y profundos, alrededor de los cuales se organiza el conjunto, condicionan su anchura para que permita entrar y maniobrarle. Igualmente, las formas redondeadas que aparecen en algunas esquinas de acceso a los espacios interiores, se han realizado para no dificultar su paso.

4. Las construcciones auxiliares para el trabajo, principalmente los pajares y hornos.

5. La red de caminos que forma la «calea», entendiendo por tal, el camino más o menos flanqueado de edificios, que no alcanza la categoría de calle.

La conjunción de estos factores genera unas agrupaciones peculiares, donde la organización espacial tiende a dirigirse al interior de las mismas, en función de que posee múltiples espacios articulados entre sí, dando lugar a pequeñas áreas bien orientadas, que la edificación protege frente al clima adverso. Es frecuente que hacia la calle, calea o camino de acceso, la agrupación tienda a formar alineaciones más o menos rectas, en las que se forman pequeños retranqueos o patios abiertos.

Las edificaciones se organizan según un difícil equilibrio, entre el respeto a los demás y el interés en lograr el mayor espacio para la vivienda, en general de superficie insuficiente, por lo que tiende a aprovechar al máximo el hueco que dejan los vecinos, a pesar de ello, la disposición de los diversos edificios, no dificulta al resto en su acceso, vistas y soleamiento. La agrupación adquiere un carácter un tanto contradictorio, ya que las edificaciones se agrupan excesivamente, apoyadas unas sobre otras al lado de los espacios de trabajo que son abiertos.



CERVANTES



El aprovechamiento del suelo es intenso, ya que su consecución en las laderas es laboriosa, ya que obliga a realizar bancales; e igualmente en los valles, donde el núcleo debido a la escasez del terreno se autolimita en su crecimiento. Como complemento surgen por todas partes muretes de piedra que compartimentan y subdividen los espacios, leñeras, bodegas para enseres y alimentos, fuentes, abrevaderos, etc.

La formación de estos organismos obedece a un proceso lento, común en la arquitectura popular, ya que el crecimiento por agregación surge cuando aparecen demandas de mayor número de construcciones, al revelarse insuficientes las existentes, o al aumentar el número de familias del lugar. Flores⁵ explica la formación de estos organismos, mediante mecanismos de agregación sin someterse a plan previo, lo que hace que estos conjuntos ofrezcan aspectos positivos, derivados en parte de la falta de control sobre las fases de su crecimiento, y en alguna medida del azar, lo cual parece indicar que el resultado es consecuencia de una cierta capacidad potencial de los elementos utilizados, que logra un buen resultado en sus múltiples formas de agrupación. Un nuevo intento de explicar el alto valor plástico de estos conjuntos lo ofrecen

Elias Pastor y Moncosí⁶ para quienes un crecimiento se basa en unas precisas leyes de constitución y desarrollo, cuya coherencia produce los citados efectos; donde la calidad formal de sus imágenes se debe al trinomio conjuntos-variedad espontaneidad.

En función de las diversas formas que adoptan los organismos, podemos diferenciar varios tipos:

1. Unidades individuales.
2. Agrupación lineal con fachada continua.
3. Agrupación lineal con retranqueos y patios en la delante.
4. Compactas sin espacios interiores.
5. En torno a corral interior.
6. En torno a patios de gran profundidad.
7. Compactas con pequeños espacios interiores.
8. En torno a la era.
9. En bancales.

⁵ FLORES, C., *Arquitectura...*, p. 74.

⁶ ELÍAS PASTOR, L. V., MONCOSÍ DE BORBÓN, R., *Arquitectura Popular de la Rioja*, Madrid, 1978, p. 26.



Ferreros
—
Quintana de Sanabria.





San Justo.

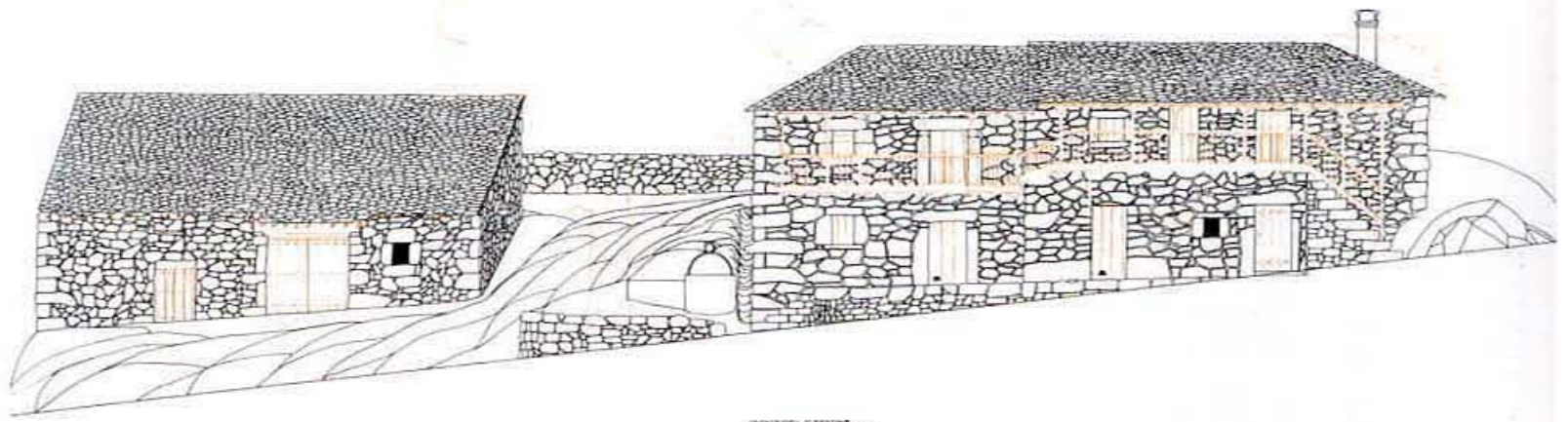
I. UNIDADES INDIVIDUALES


Están formadas por una sola vivienda, que se rodea de los espacios y construcciones necesarios que le permitan desarrollar la vida y el trabajo diario de forma autosuficiente. Pueden estar alejadas del resto de la edificación, pero siempre vinculadas al núcleo, ya que no se presentan totalmente aisladas. Si aparecen rodeadas de edificación desarrollan elementos que cierran sus espacios, para mantener el carácter íntimo e independiente.

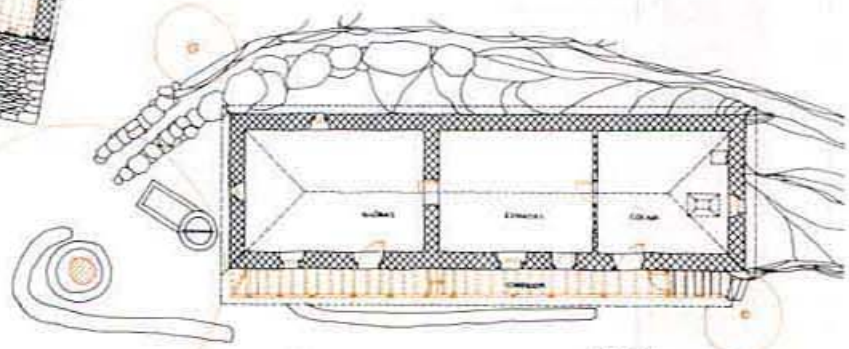
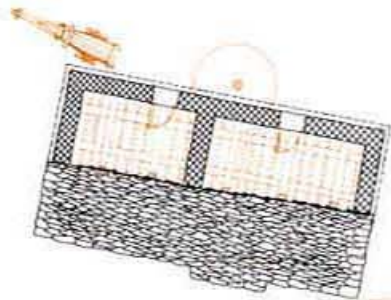
La variante de *Cervantes* recogida en el dibujo, se localiza sobre una calea en pendiente que une dos barrios del pueblo, sin otras edificaciones en sus proximidades. Consta de dos volúmenes lineales, el primero para la vivienda y cuadras y el otro para los pajaros. Las eras y tierras de labor se sitúan detrás de la edificación, en la ladera, en bancales a más altura.

La edificación se asienta sobre un macizo rocoso que aflora a la superficie e impide un crecimiento en profundidad, por lo que la vivienda crece longitudinalmente según el sentido de la pendiente. El alzado denota claramente que la construcción se ha desarrollado en una fase a la que siguió una ampliación, que coincide con los escalones que aparecen en el corredor. El resultado es una pieza estrecha y larga con tres piezas comunicadas entre sí y a través del corredor. El volumen de los pajaros en su exterior se adapta al terreno, de forma que su cubierta aparece casi paralela a éste, el vaciado interior del mismo hace que las puertas superiores aparezcan en el interior a la altura del piso superior.

El ejemplo de *Quintana* presenta una adaptación al terreno topográfico, en el que éste es configurante del conjunto, pues asentada sobre el comienzo de una ladera se ha excavado éste para nivelarlo con respecto al camino de acceso. La utilización



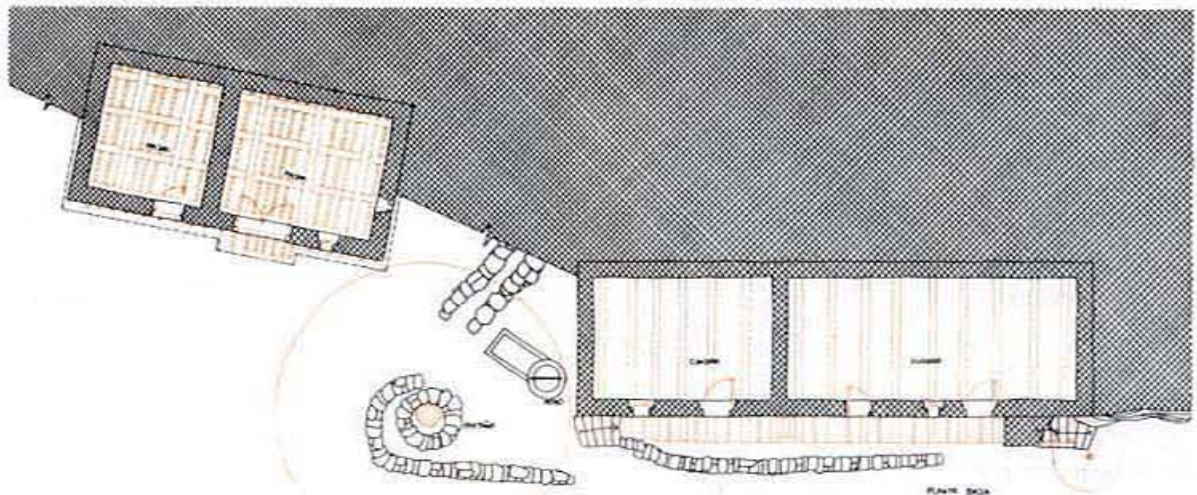
CERVAANTES —




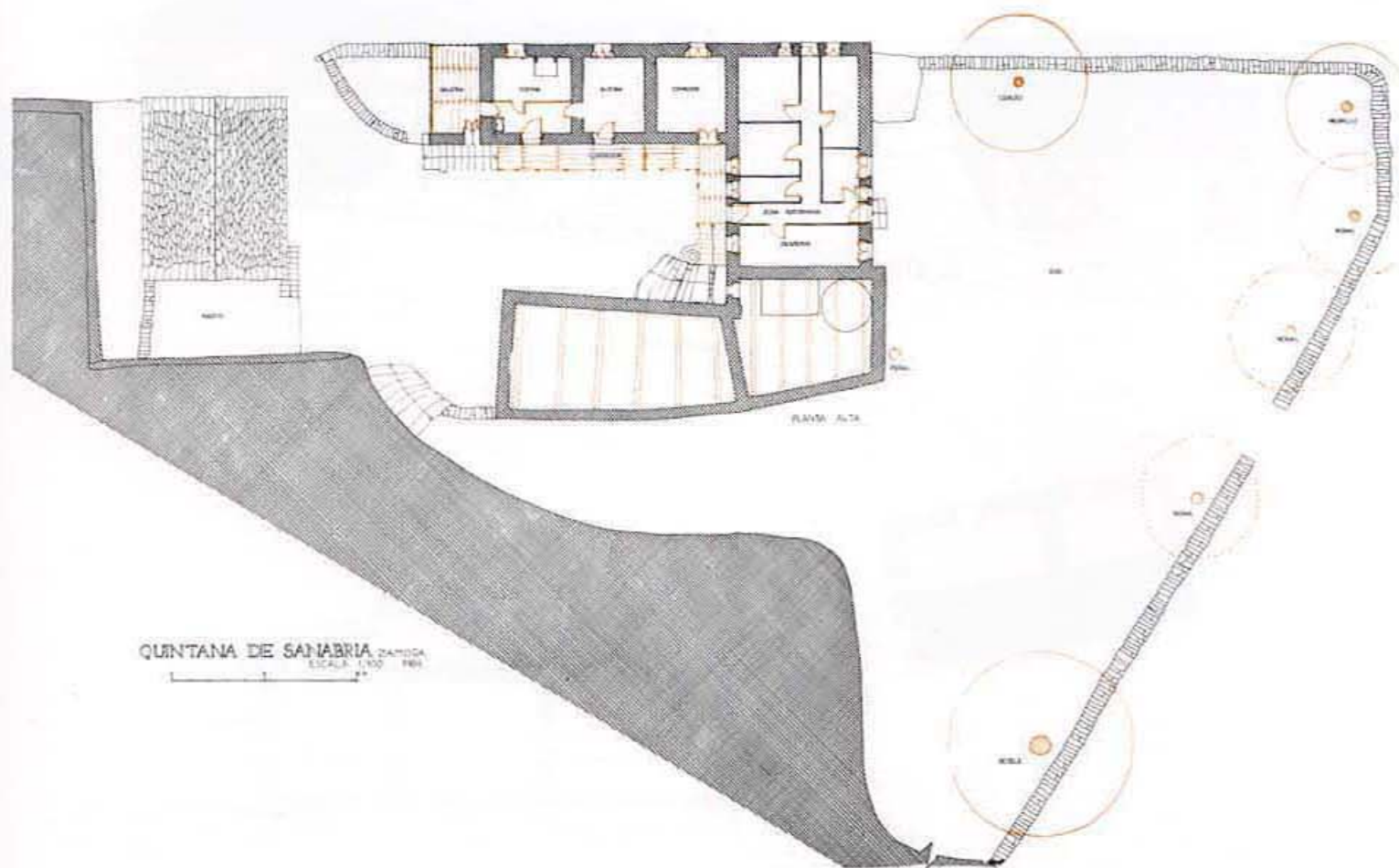
CERVAANTES

PLAN 2/3





PLAN 3/3

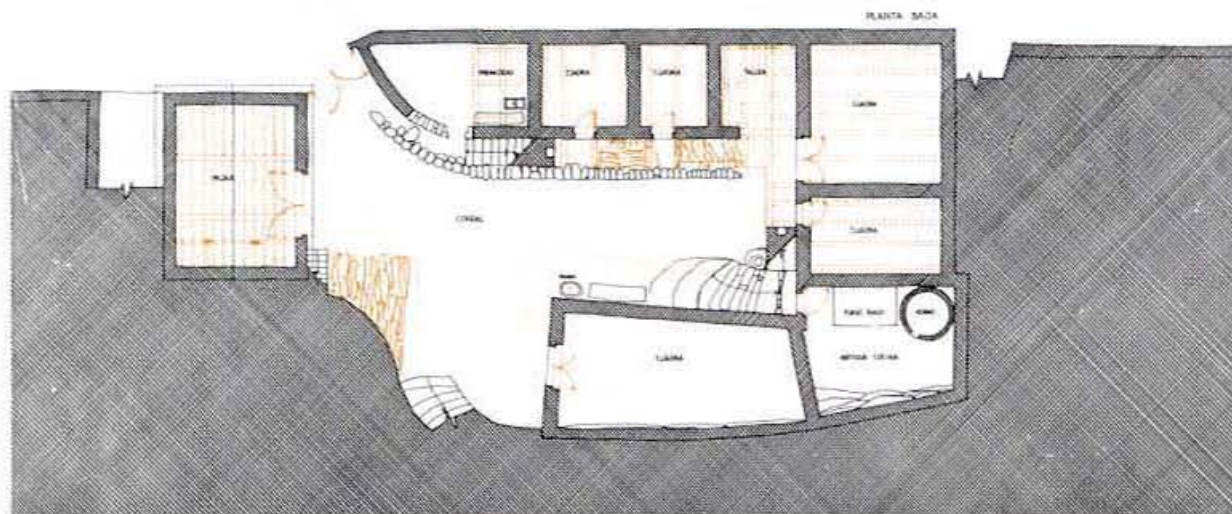


Quintana de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



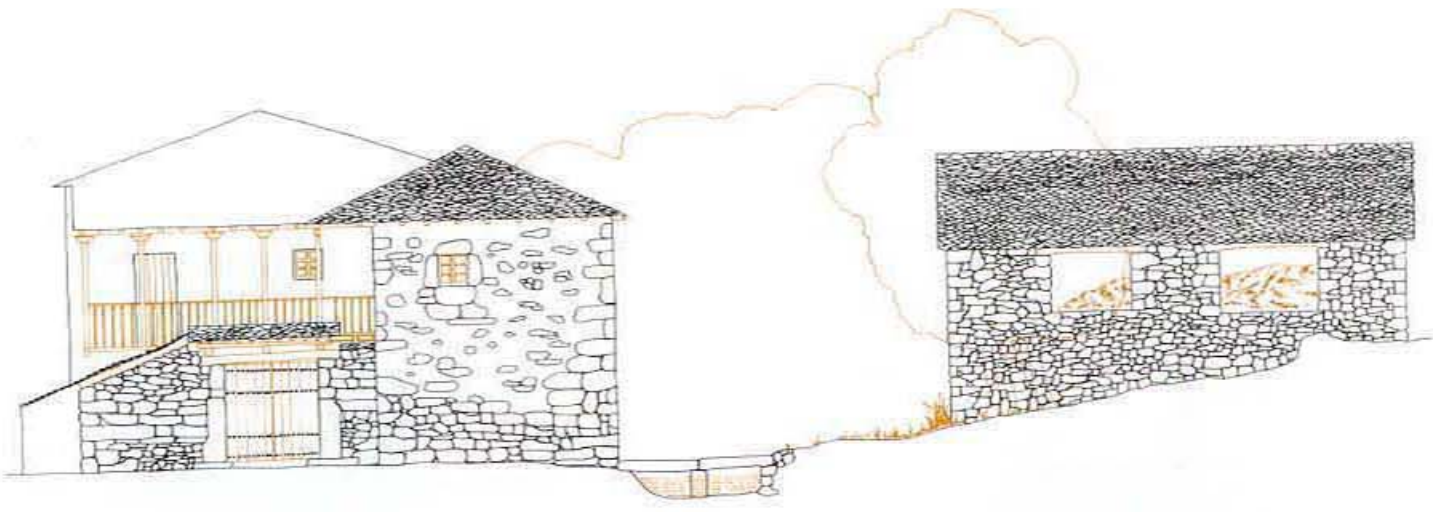


QUINTANA DE SANABRIA

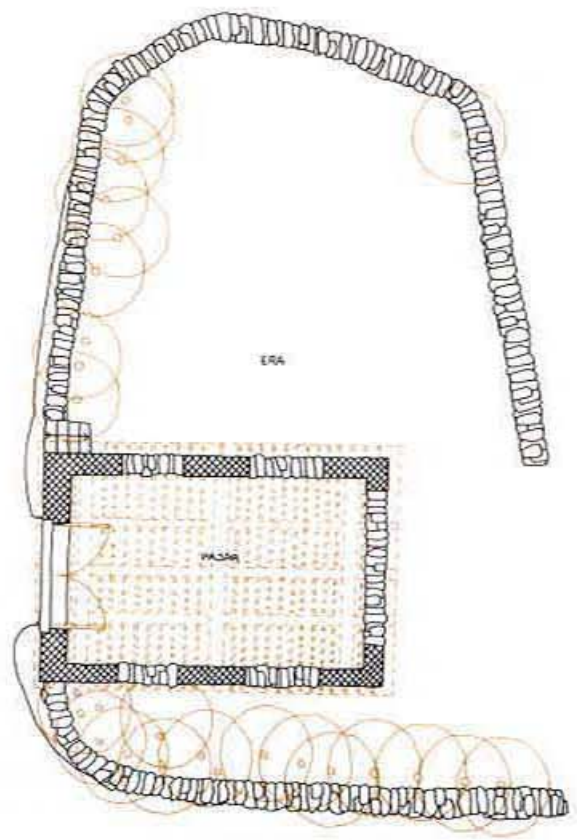
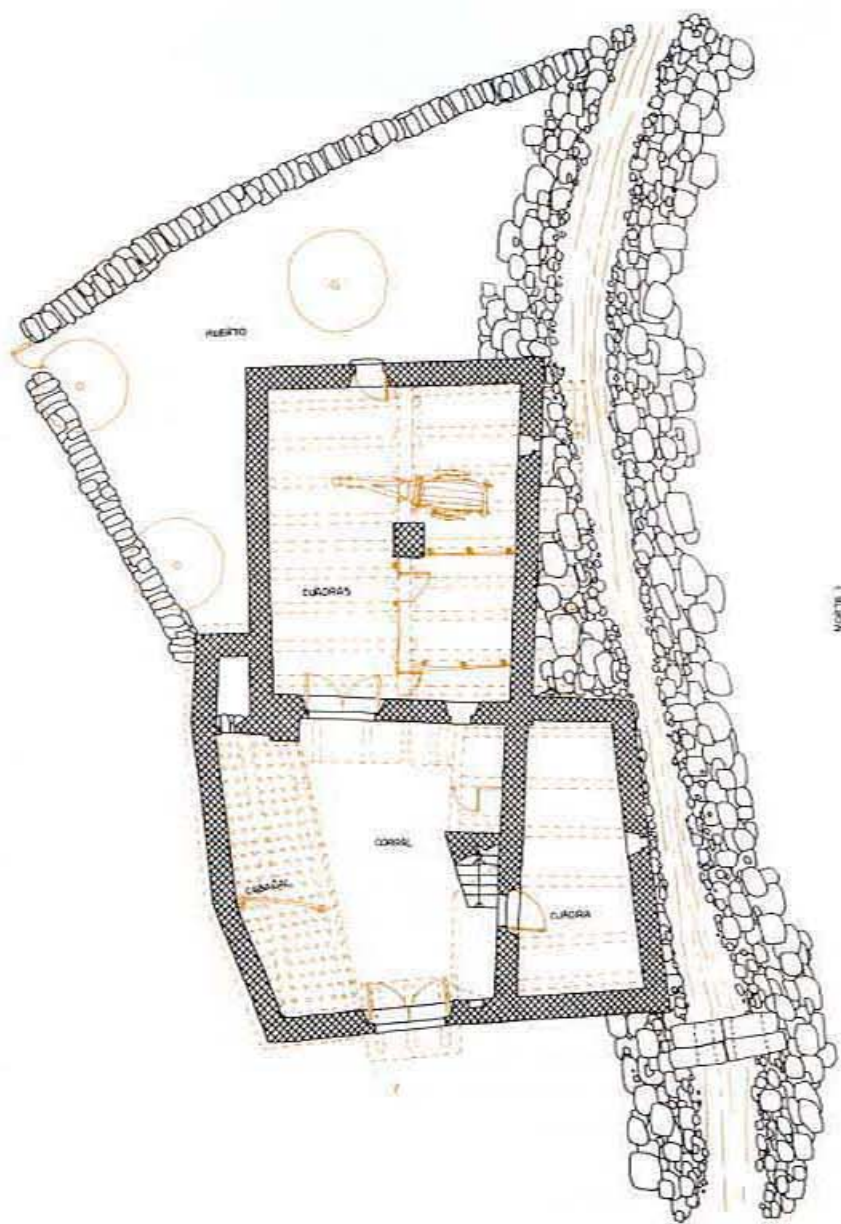
del tipo de casa corral en L, que cierra el espacio respecto al camino de acceso, resulta decisiva en la configuración del espacio interior que aparece perfectamente limitado, cerrado en dos de sus lados por la casa, y en los otros dos por el pajar y una cuadra de volumen independiente. Este conjunto de construcciones define un recinto cerrado autosuficiente, donde la disposición de los elementos está perfectamente realizada; así en planta baja se encuentran el pajar, cuadras, horno fregadero, taller artesano, leñera, una parra y las dos escaleras en los extremos del corredor; dispuesto todo para su alcance o disfrute inmediato. La escalera para subir al pequeño huerto adosado al pajar, y la otra para ascender a la era que dispone

de entrada independiente, hacen que la articulación de los espacios se produzca de forma natural y lógica. La vivienda en L ofrece espacios de extraordinario interés, como la galería con acceso propio desde el corredor, comunicada, por un pasillo que crea una circulación paralela al corredor, con la cocina y alcoba que también tienen acceso independiente. El otro brazo de la L ha sido reformado recientemente para satisfacer nuevas demandas en su uso, manteniendo intactas las fachadas, en un claro ejemplo de adecuación en la solución adoptada.

En *Valdespino*, la quintana aparece con edificaciones en sus inmediaciones, por lo que la primera preocupación que

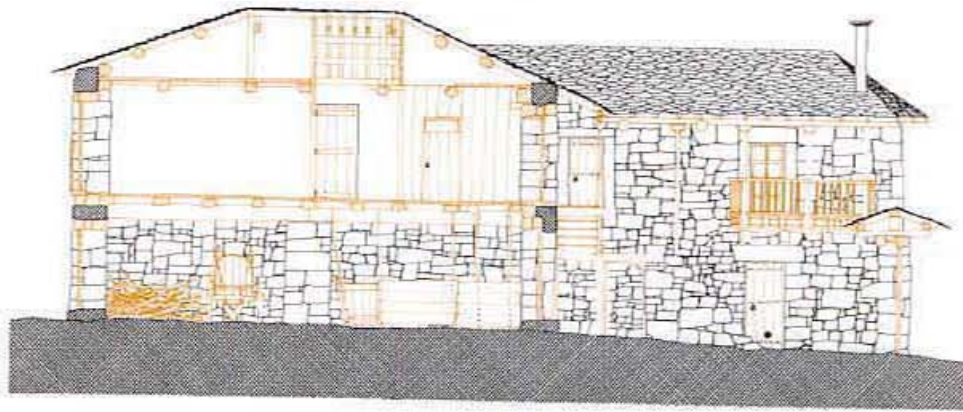


VALDESPINO
1:50

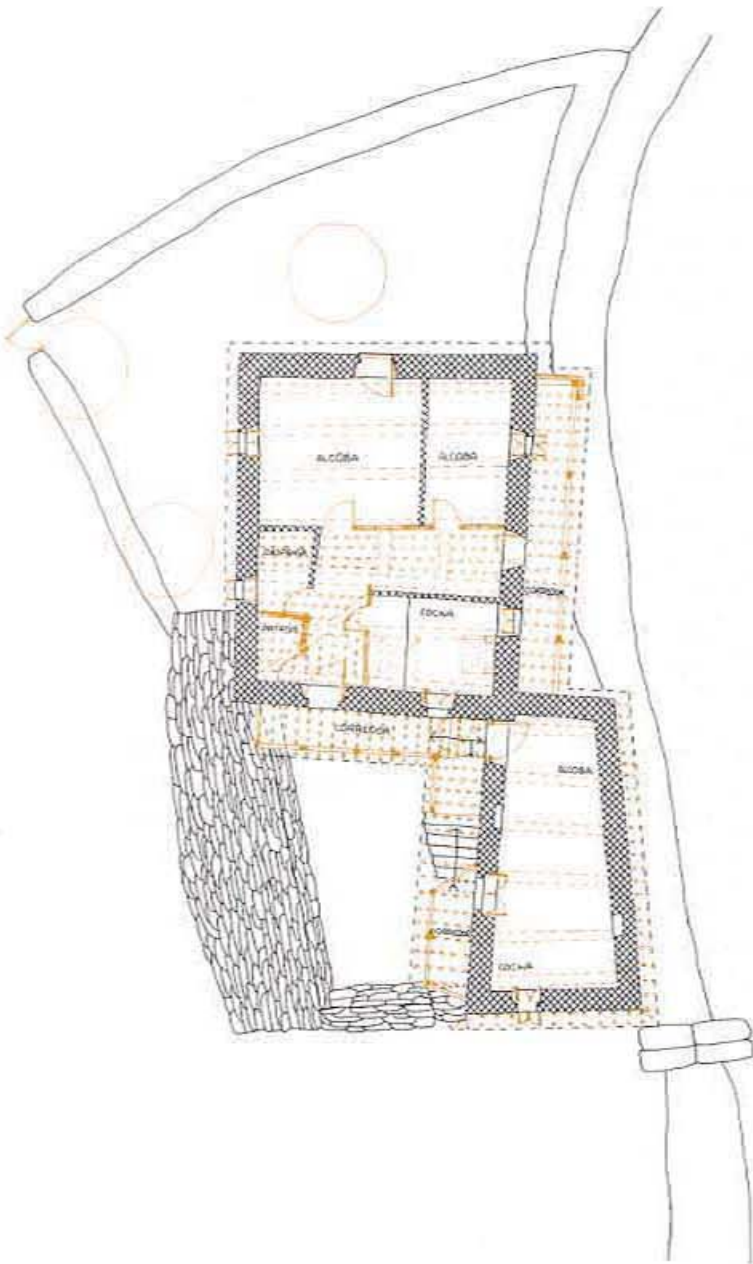


NORTE ↑

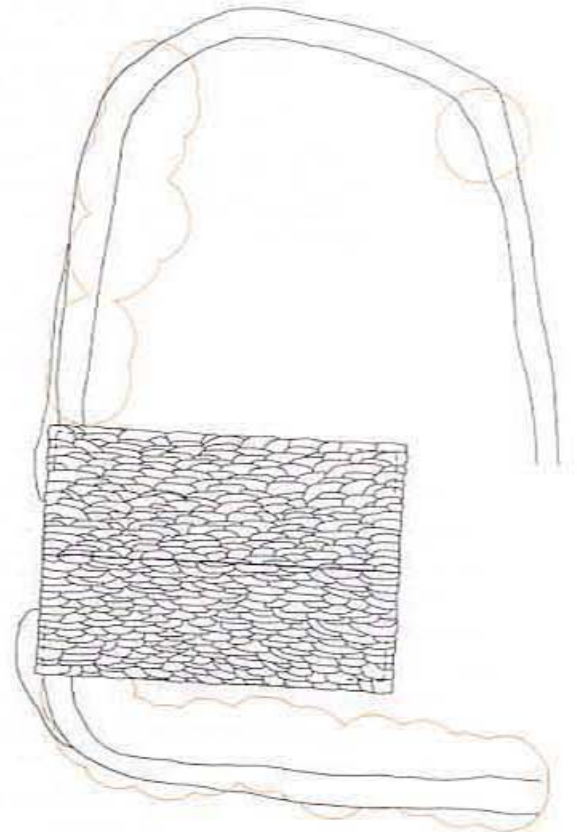
VALDESPINO
PLANTA BAZA
1:50



VALDESPINO

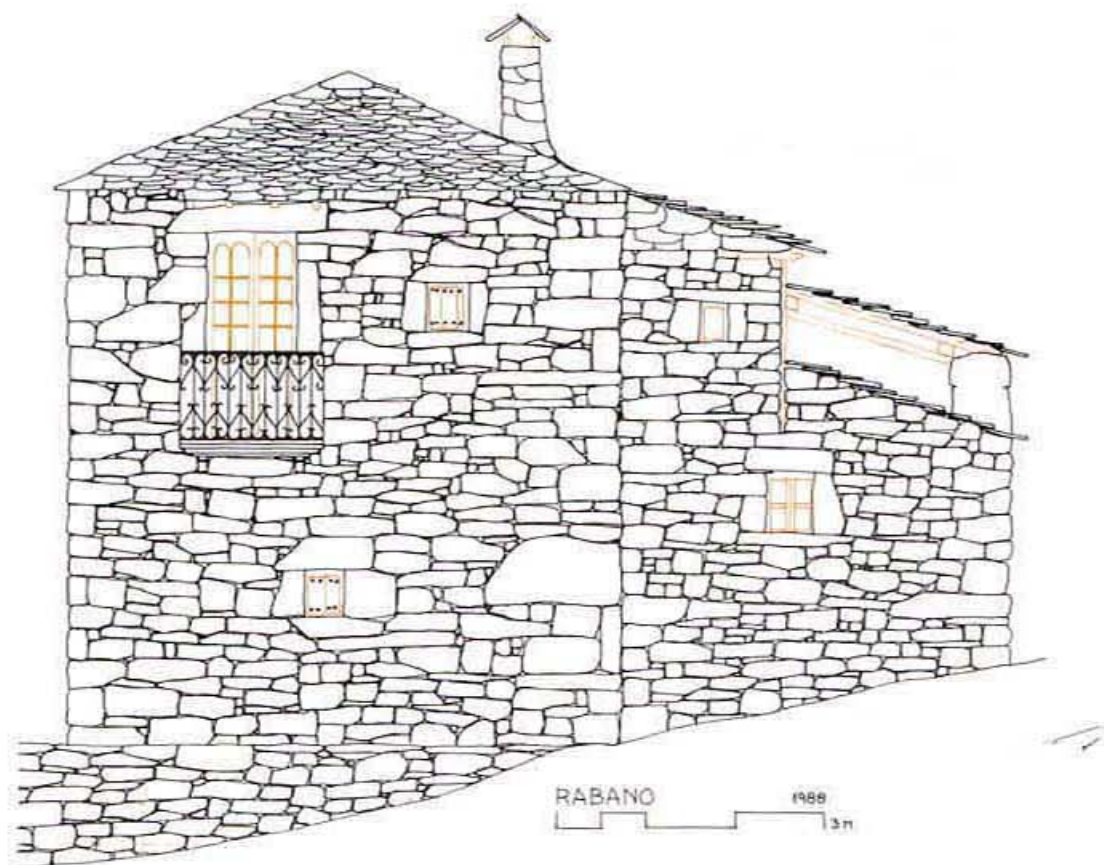


NORTE ↗



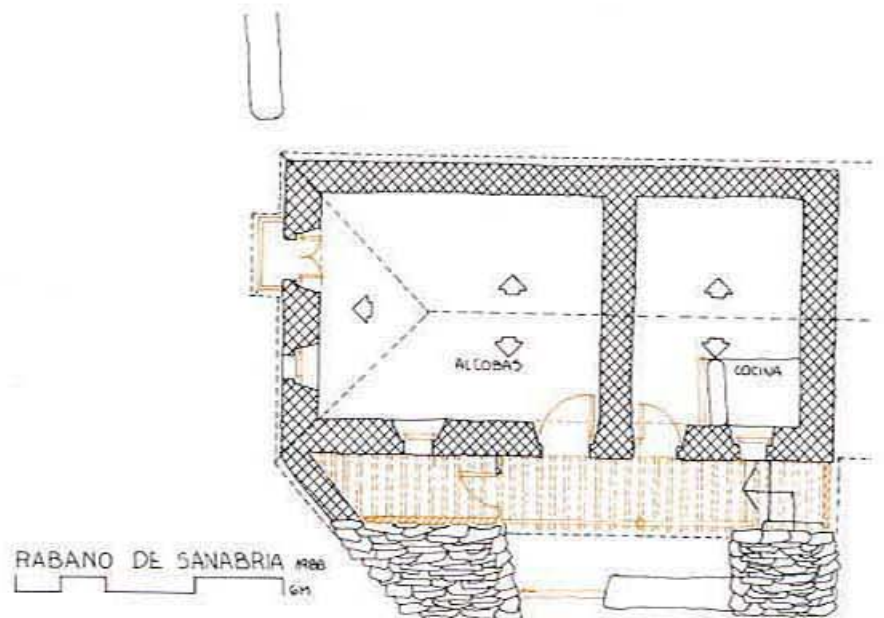
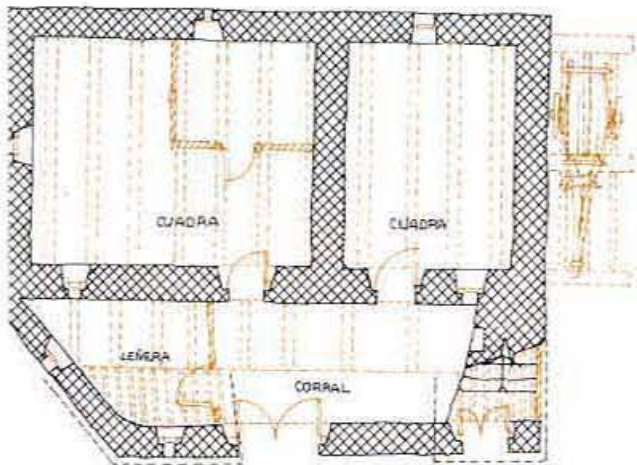
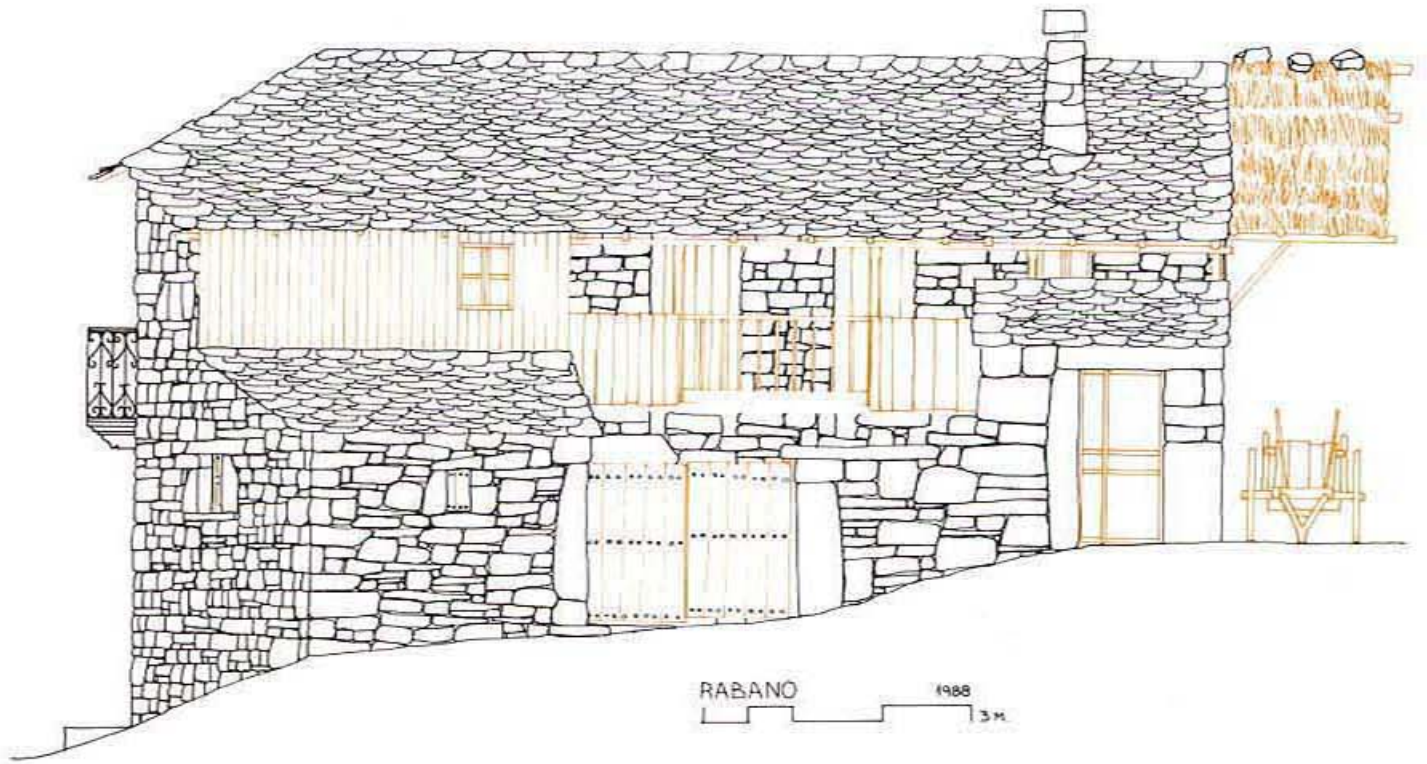
VALDESPINO
PLANTA ALTA





demuestra la casa es cerrar el corral, delimitando perfectamente el espacio privado frente al público; de esta forma el conjunto aparece dividido en dos volúmenes independientes, separados por un pequeño arroyo. El principal, que alberga la vivienda, visto desde el corral parece estar formado por una vivienda en L, dada la disposición de los elementos, pero su planta muestra claramente que se trata de una vivienda de un recinto, a la que posteriormente se ha añadido otro, adosado a una de sus esquinas, que alberga a otra vivienda, posiblemente relacionada con la anterior a través de lazos familiares, y surgida en fase posterior. El interior de la primera de ellas aparece dividida con tabiques de madera y de vara trenzada revestida con barro. El pajar se incluye en el espacio de la era, pero con entrada desde el exterior en dirección a la casa.

Por último *Rábano* nos ofrece dentro de su núcleo, pequeña edificación donde cada espacio tiene una función específica y perfectamente determinada. La vivienda se construye a partir de dos recintos uno para la cocina y otro para las habitaciones, comunicados a través del corredor, el final de éste, se comunica con la sala lateralmente con muro, dando lugar a un pequeño cuarto para guardar enseres. En planta baja aparecen un espacio para el carro, leñera, un techado para protección del carro y un pequeño patio separado con un muro del espacio exterior. La entrada y la escalera se protegen con un tejado. Todo el conjunto en su alzado de ingreso produce la impresión de excesiva aglomeración con la sucesiva superposición de volúmenes y planos, que el alzado lateral con su balcón resulta más felizmente. El huerto se encuentra detrás de la casa y los árboles en sus inmediaciones agrupados con otros.





2. AGRUPACIÓN LINEAL CON FACHADA CONTINUA

Aparece con bastante frecuencia dentro de la comarca por ser la forma más natural de crecimiento, a partir de agrupaciones aditivas sobre los caminos, caleas o calles. El esquema de organización de los espacios es similar en todas ellas, donde aparece una línea de edificación continua, con fachada hacia el acceso, y en la parte posterior los huertos y las eras.

Puede aparecer con dos viviendas pareadas, como en *Rábano* con los primeros peldaños de la escalera comunes, o con accesos totalmente independientes como en *San Juan de la Cuesta*. En agrupaciones más largas como en *Pedralba de la Pradería*, encontramos las dos soluciones de escalera y corredor independientes por vivienda, y el corredor continuo con una sola escalera, que se combina con una vivienda de escalera interior.

En la fachada, pueden alternar los edificios de viviendas con construcciones para el trabajo, como ocurre en *Sotillo*, donde aparecen un horno y una cuadra entre dos viviendas, una de ellas, de tipo casa patio con cuatro lados, ya comentada en el capítulo VI; su inclusión en la agrupación lineal, nos indica la total autonomía de los tipos, y su uso como piezas independientes en el proceso de agrupación.

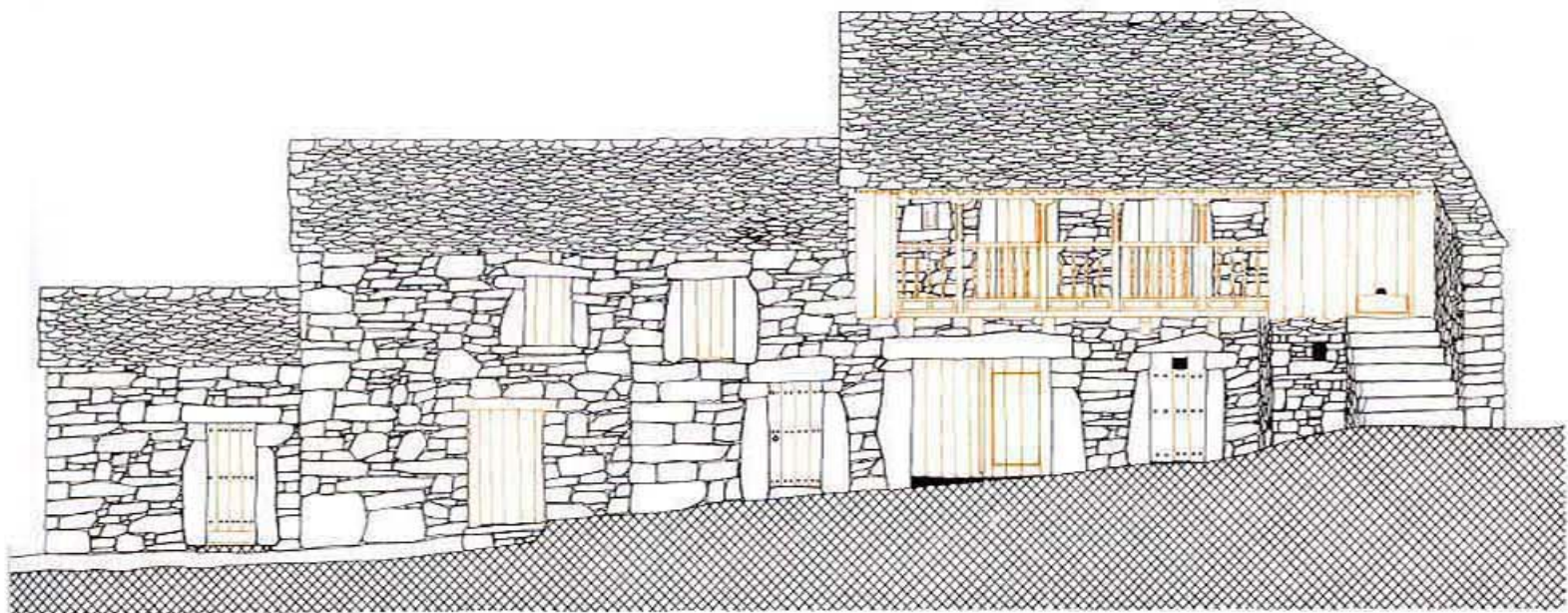
Debemos considerar igualmente las agrupaciones de pajares, que se incluyen dentro de los núcleos como *Rábano*, donde ocupan parte de la fachada de una calle. Deben entenderse en función de la densidad de la edificación en el



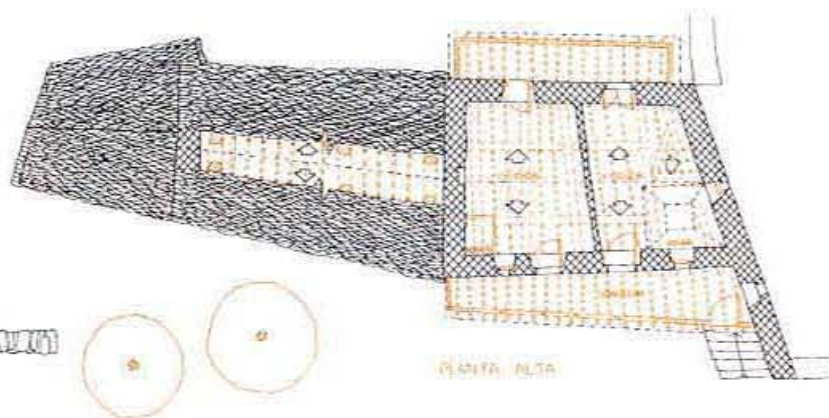
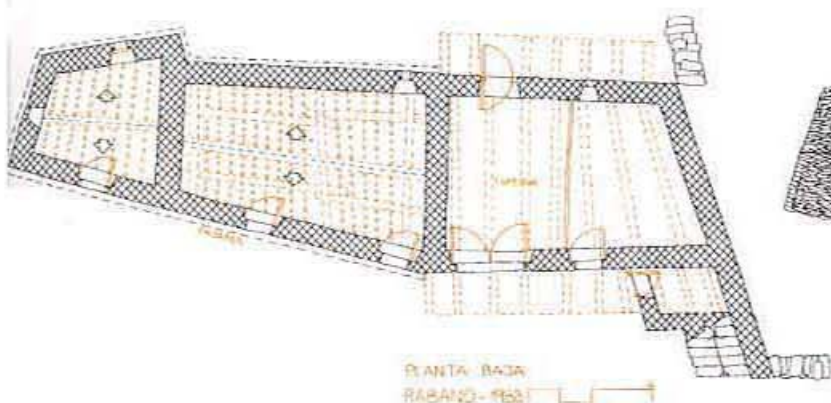
San Juan de la Cuesta

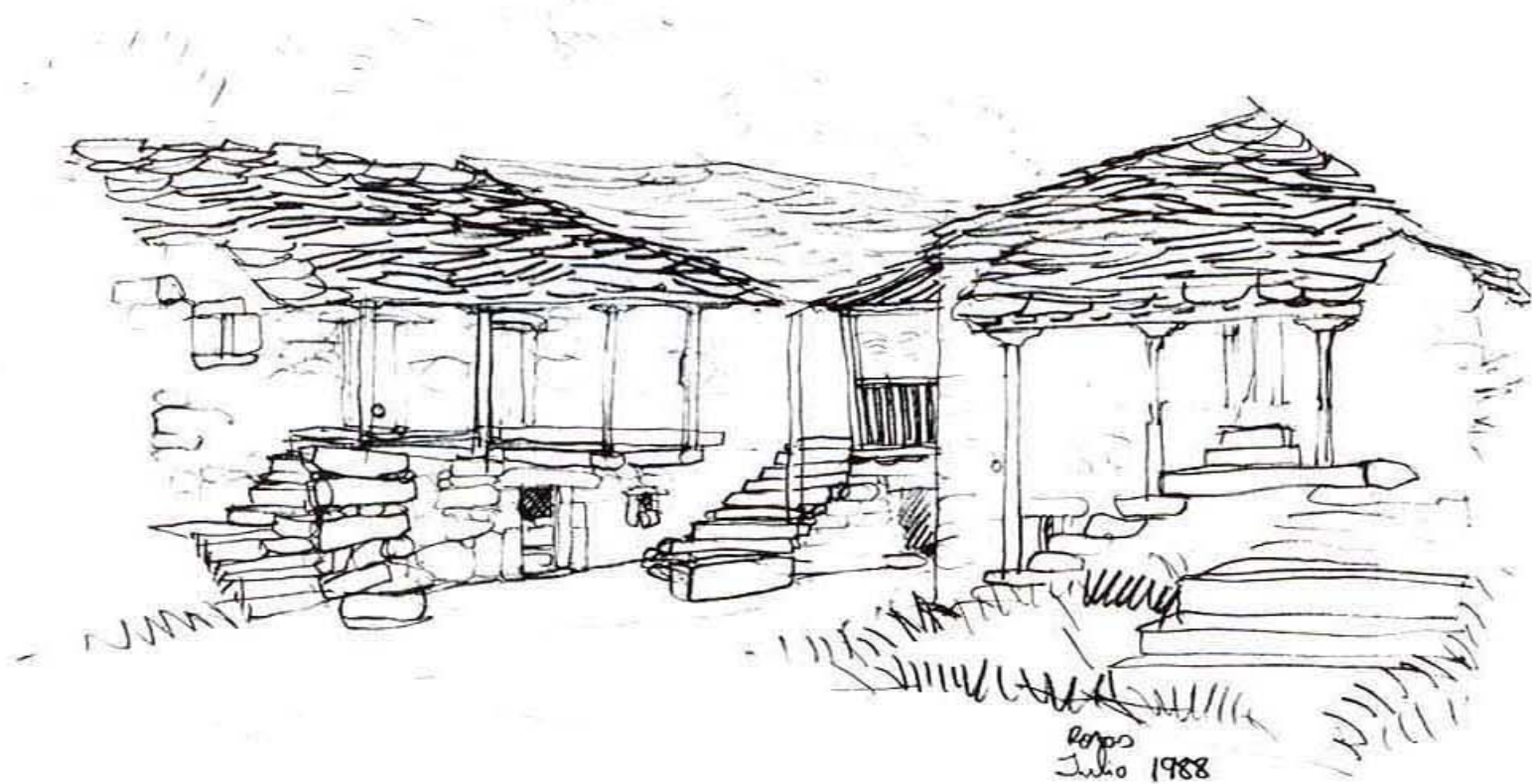
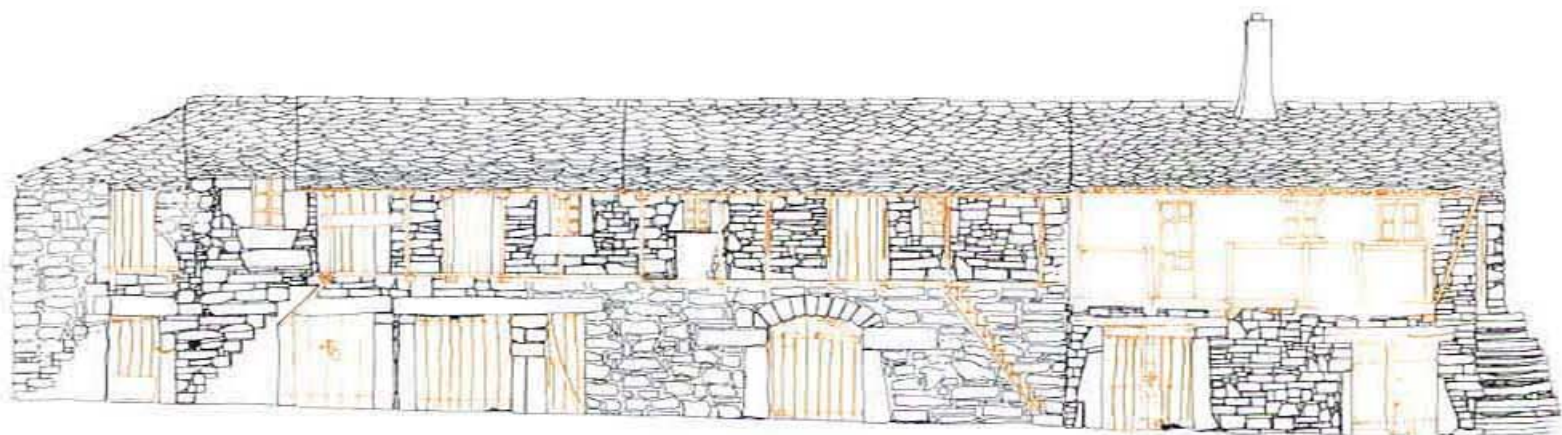
núcleo, que disocia de la vivienda alguna de las actividades del trabajo.

Igualmente en *Rábano* encontramos la variante de las viviendas compartiendo el corredor y la escalera, con los peldaños alineados a la vivienda, y las eras situadas detrás de las edificaciones.

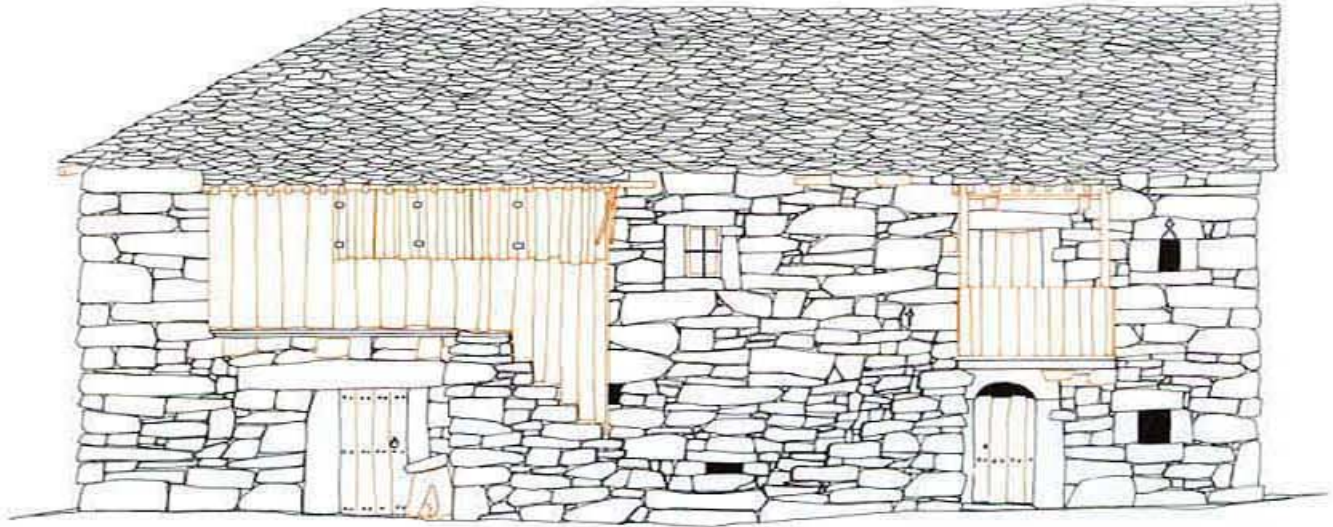


RABANO DE SANABRIA



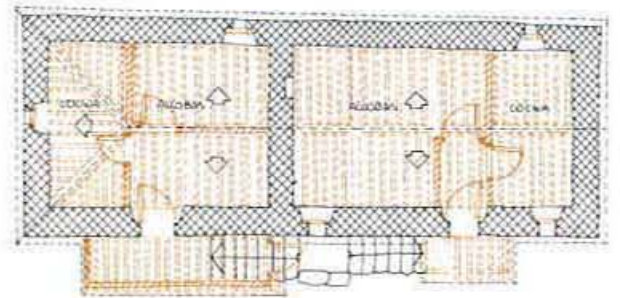
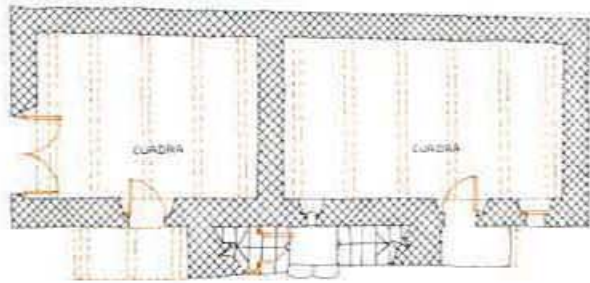


Ropo
Julio 1988



RABANO 1968 3m

1968/1977



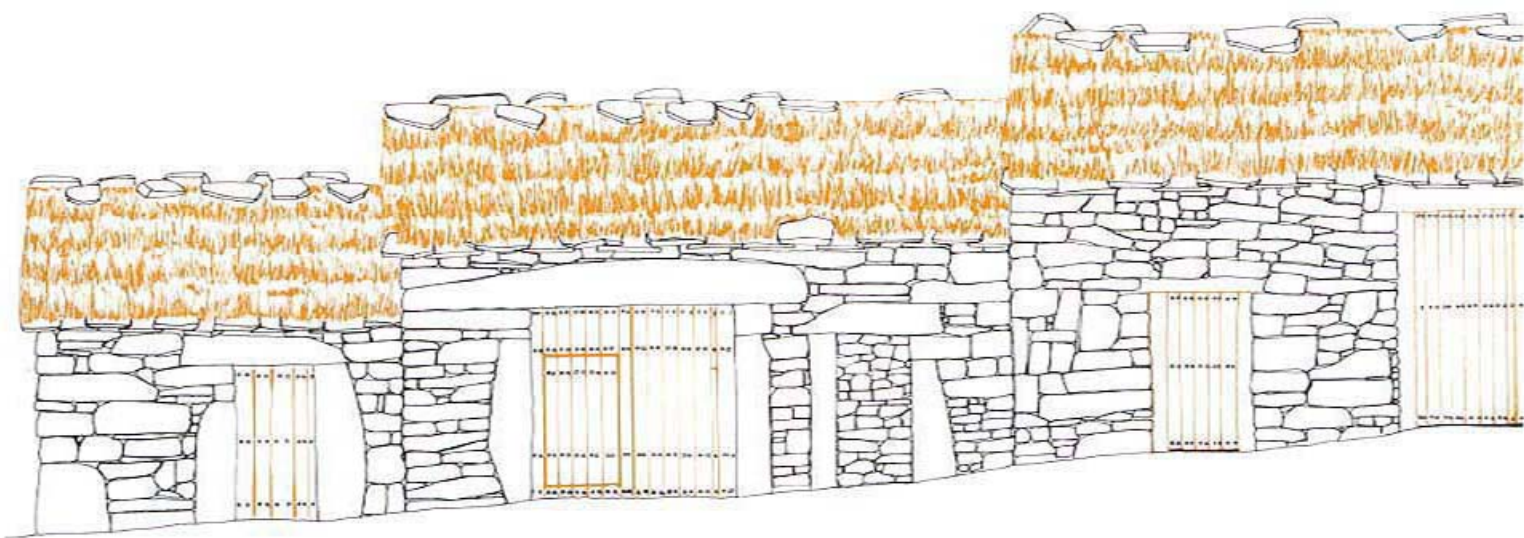
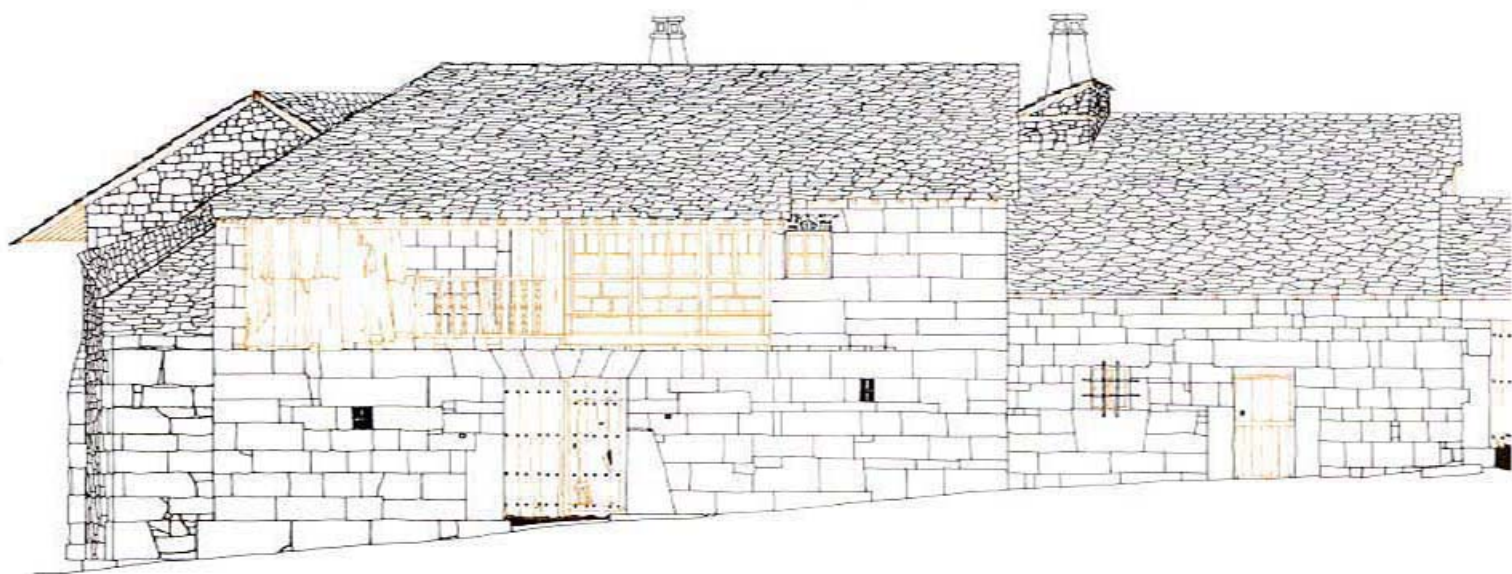
RABANO DE SANABRIA 1968 3m

Robledo.



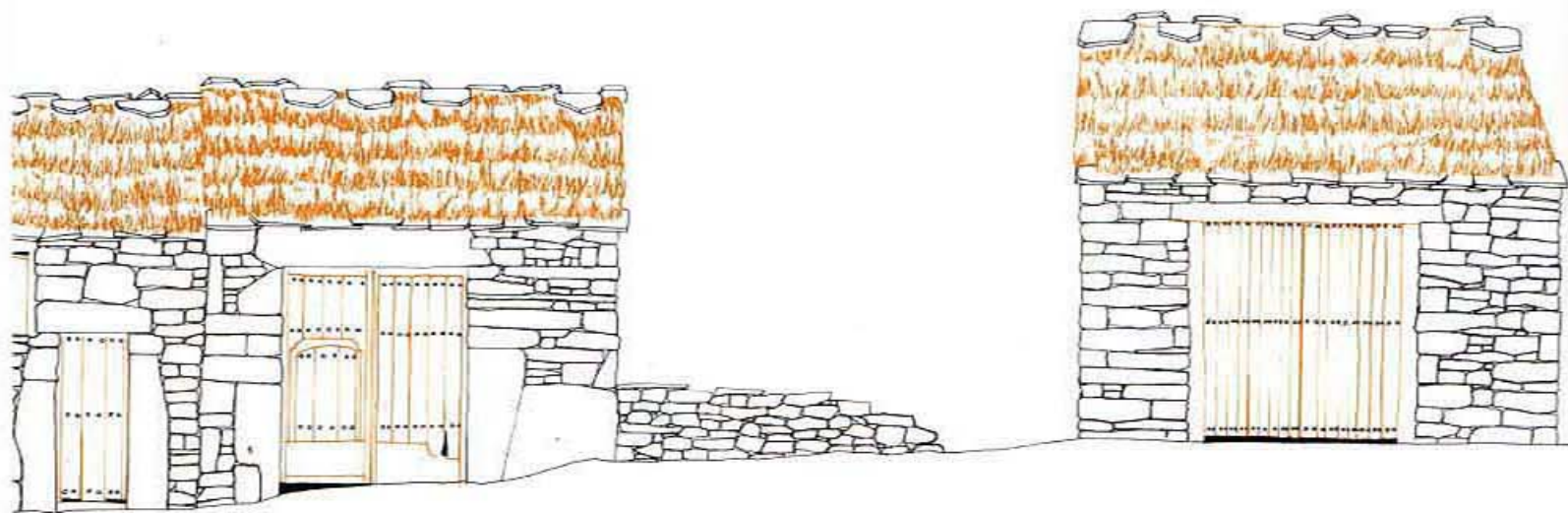
San Juan de la Cuesta.





RABA





SANABRIA

ESCALA 1/50

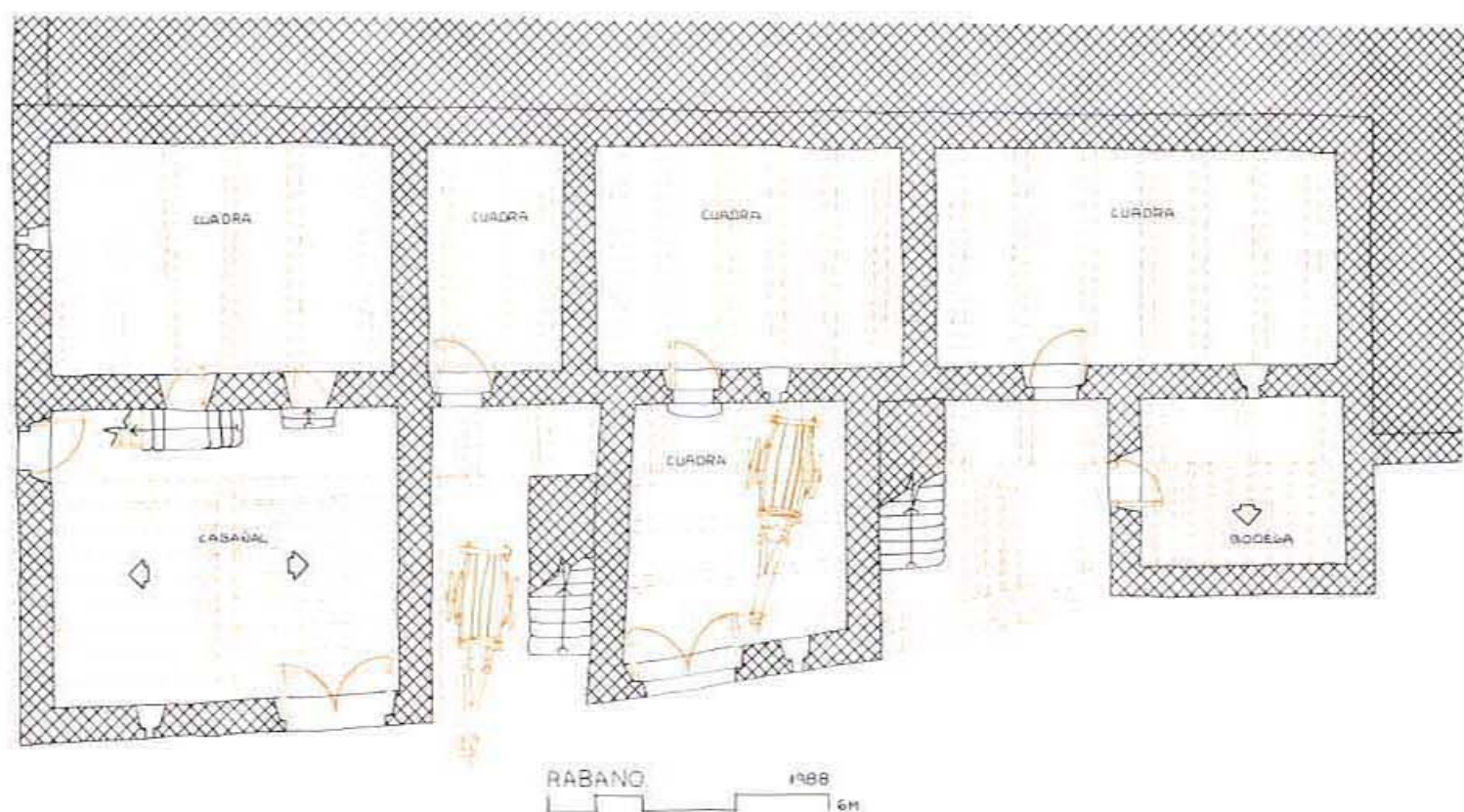
3. AGRUPACIÓN LINEAL CON PATIOS EN LA FACHADA

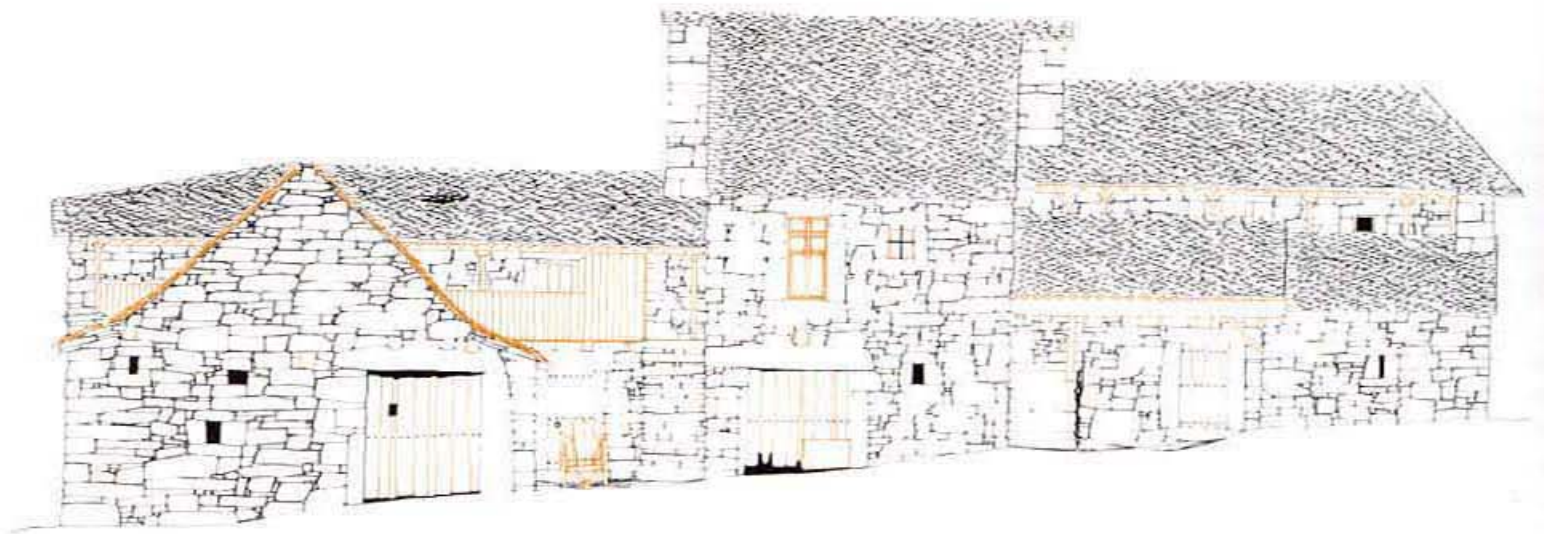
Básicamente responde a una organización similar a la anterior, donde el interés en la creación de pequeños corrales o patios, que no pueden aparecer en la parte posterior, obliga a su inclusión en la fachada principal, de forma que se incorporan al espacio público, pero manteniendo su carácter privado.

En *Rábano* encontramos una variante de gran claridad en su esquema, con una adición lineal de tres recintos ocupados por viviendas, y sobre las cuales se superpone un nuevo recinto en fachada. De las tres, la del medio prácticamente ocupa la totalidad de la fachada con la adición del segundo volumen, pero en las situadas en los extremos la menor dimensión de los añadidos da lugar a la aparición de espacios abiertos, vinculados a las viviendas, a modo de patios previos a la fachada. Esta composición de gran claridad en sus plantas, aparece desvirtuada en el alzado, donde la libertad en los tratamientos de los volúmenes y de las cubiertas se pone nuevamente de manifiesto.

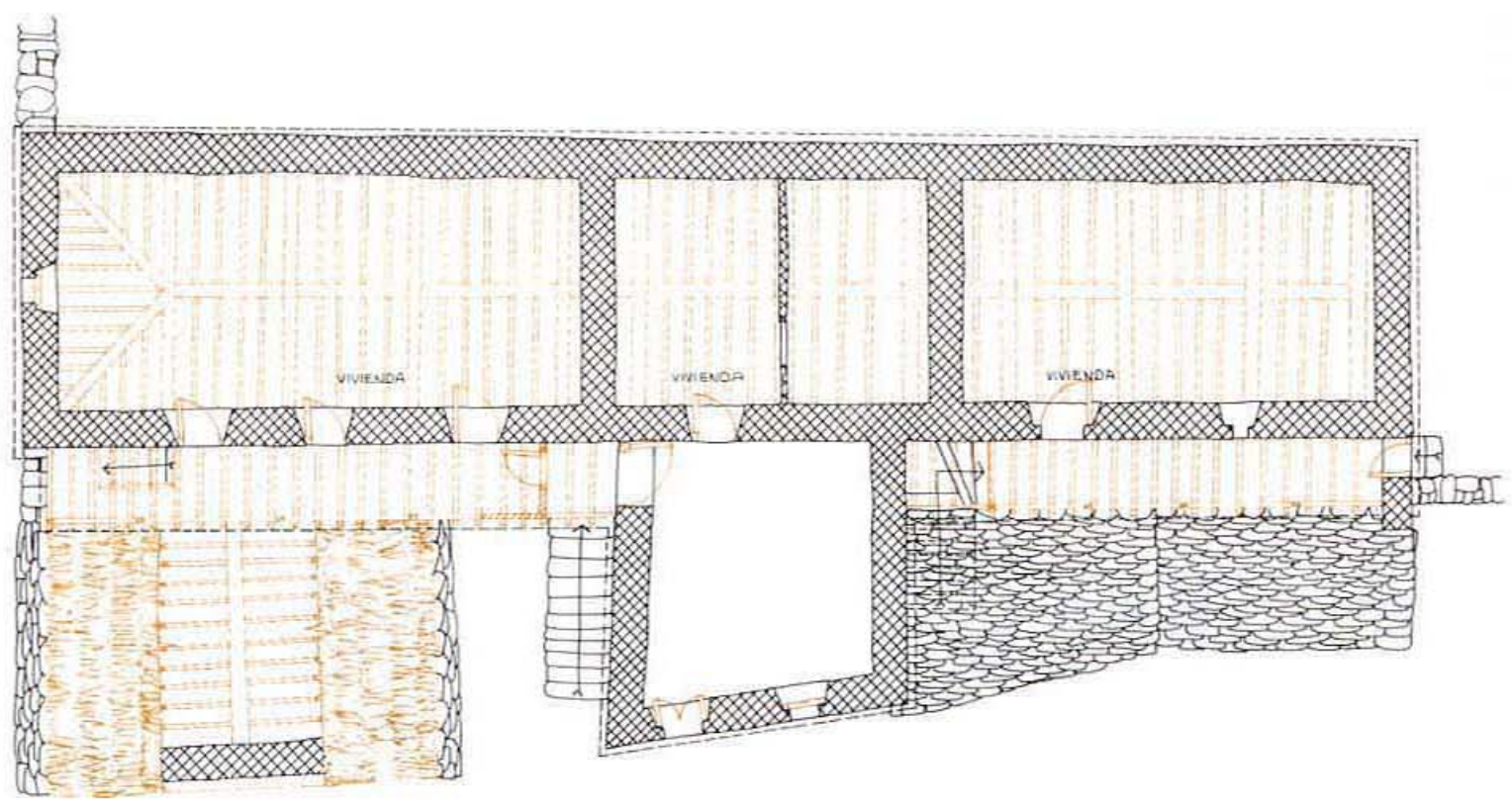


Quintana de Sanabria.





RABANO



RABANO

1986

16m

4. AGRUPACIONES COMPACTAS SIN ESPACIOS INTERIORES

Suelen ser de reducido tamaño, ya que el método compositivo general en la comarca, a partir de recintos pequeños articulados y con espacios abiertos, no es compatible con grandes y únicos volúmenes de vivienda. En estos casos los recintos se agrupan a modo de «racimo» unos sobre otros, cada uno sin interferir en el soleamiento de los otros, pero sin posibilidades de mayores crecimientos.

La forma encontrada en *Pedralba de la Pradería*, ya comentada en el capítulo V a propósito de los tipos formal y funcional, es significativa de cuanto decimos, con una agrupación a modo de «fichas de dominó», donde los diversos rectángulos se anexionan, manteniendo independiente o común su entrada y relación con los espacios adyacentes, pero siempre vinculados a través de muros compartidos; en un sistema que puede admitir aún la incorporación de nuevos recintos. El resultado es un organismo peculiar, donde destacan las tres viviendas estrechas y alargadas, que a pesar de su precariedad, permiten una adecuada sucesión de sus espacios, especialmente en la mayor de ellas.

Al situarse sobre una ligera pendiente, el terreno desciende en bancales de norte a sur, lo que hace al fondo de la agrupación limitar con el muro de la era anterior. Es característica de esta organización las dos eras que la rodean, donde la pendiente del terreno obliga a situarlas a niveles distintos, dispuestas a cada lado de la edificación, una al este desde donde se accede a una vivienda, y otra al oeste comunicada con el corral que se forma entre dos de las edificaciones.

Quintana de Sanabria.



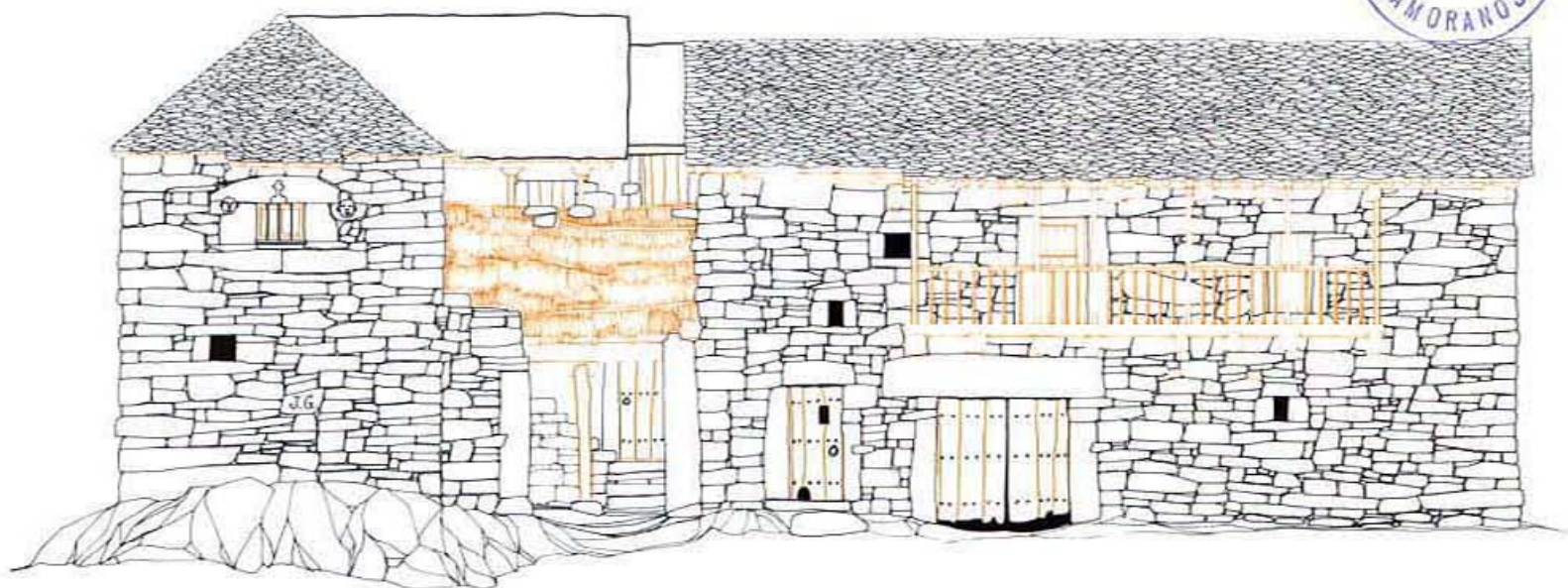
5. ORGANIZACIÓN EN TORNO A CORRAL INTERIOR

La disposición del corral interno permite un mayor grado de privacidad en el acceso a la vivienda, y un mayor aprovechamiento del espacio, al permitir otra línea de edificación interior. En estas ocasiones, las viviendas generalmente de superficie más bien reducida, se distribuyen en torno al espacio común, que a modo de centro organiza la composición. En esta disposición no existe una preocupación por una concepción del volumen resultante, que adopta una forma irregular producto de la adición de las diversas piezas. Dado que el corral o patio es el organizador del conjunto, no aparece como en otras ocasiones con forma irregular, resultado del espacio residual entre volúmenes; en esta ocasión tiende a mostrar un principio de orden y control, que le confiere una forma que se aproxima bastante al rectángulo.

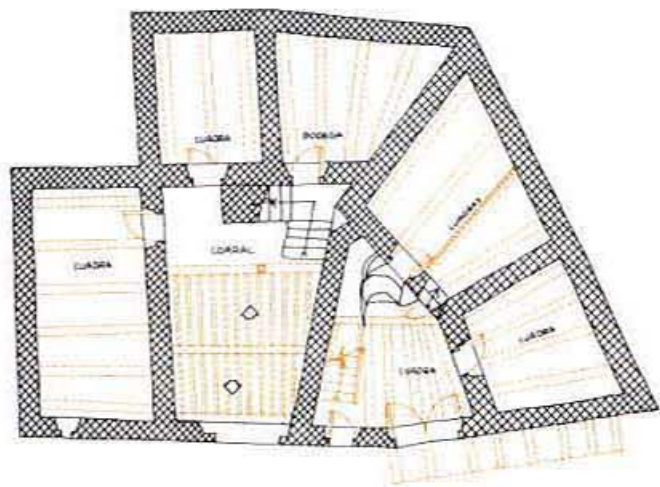
La variante de *Rábano* está compuesta por cuatro viviendas, tres de ellas de un sólo recinto con acceso desde el corral, que comparten, y la cuarta de tres recintos y escalera interior con acceso propio desde la calle. Esta última vivienda con la forma global en triángulo es la que ofrece soluciones estructurales y de la cubierta más complejas, que su alzado regular, dentro de las invariantes de la comarca, no denota. El patio de pequeñas dimensiones y abierto a fachada tiene cubierta su entrada, que anteriormente tuvo puerta como la mayoría de los casos que conocemos. En este conjunto aparecen los tizones en fachada con cabezas labradas, a los que hemos aludido en el capítulo V.

Murias.

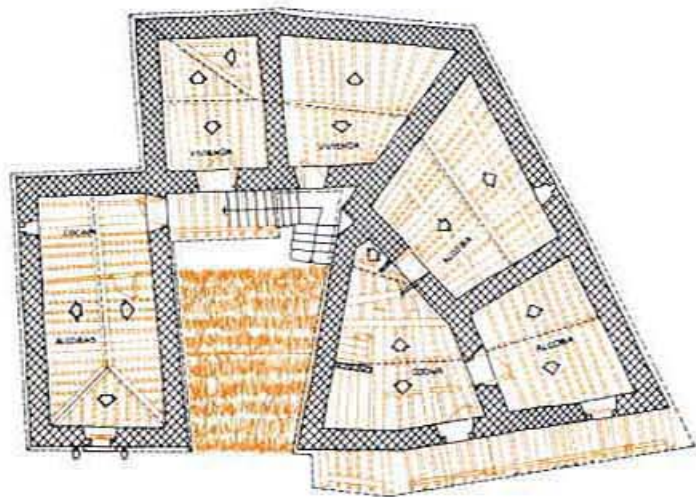




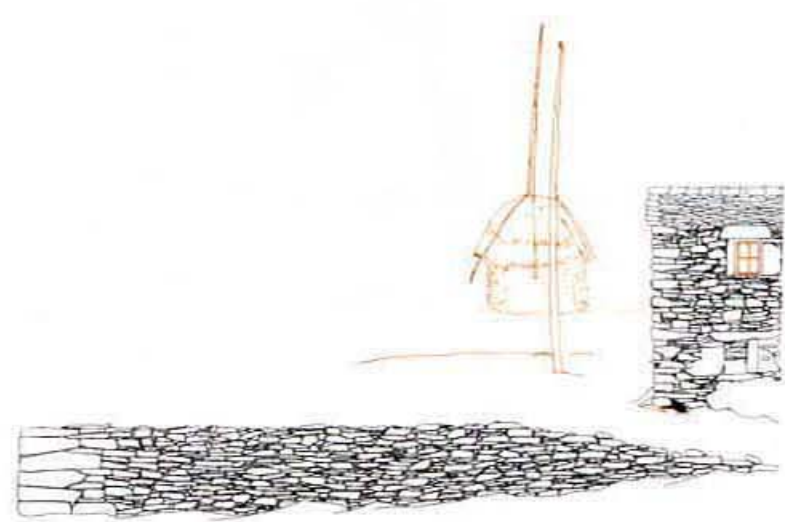
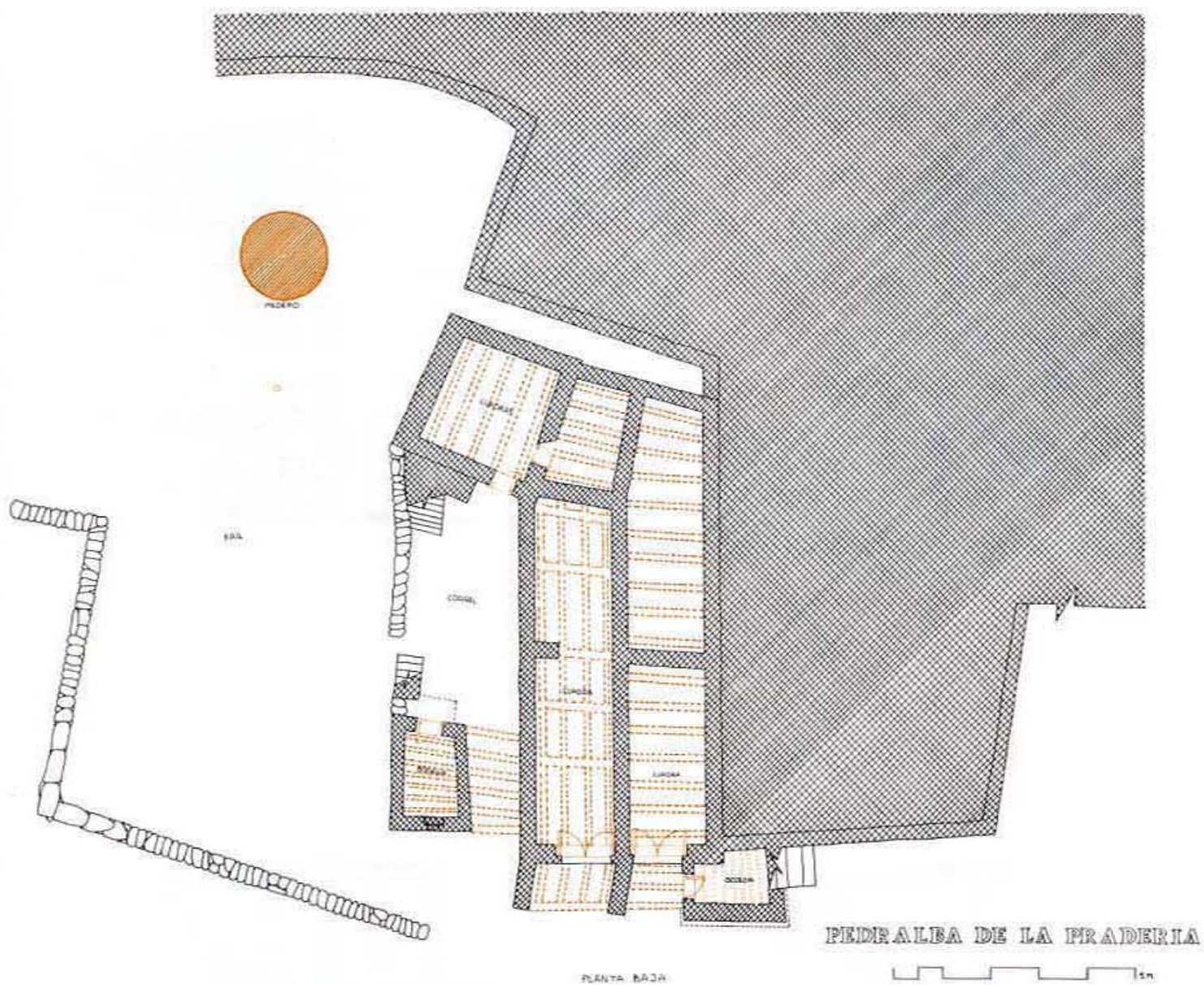
RABANO

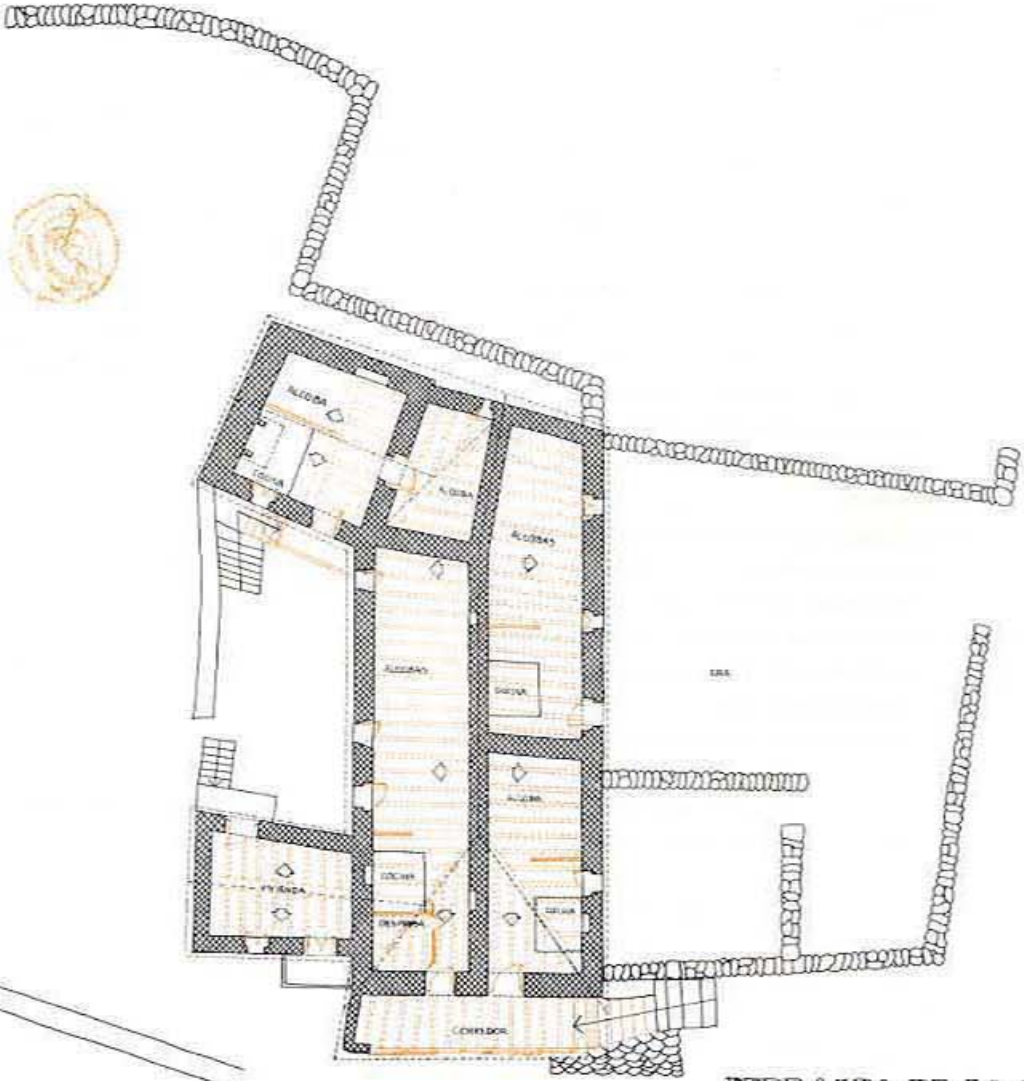


RABANO 1:50 5m



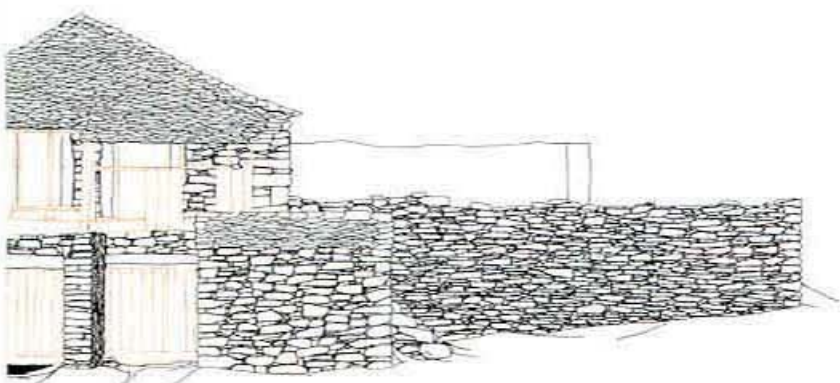
RABANO 1:50 5m





PEDRALBA DE LA PRADERIA

PLANTA ALTA



PEDRALBA DE LA PRADERIA

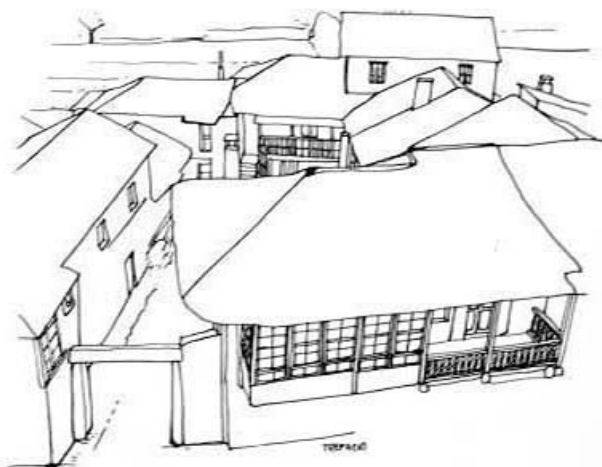
6. ORGANIZACIÓN EN TORNO A PATIOS DE GRAN PROFUNDIDAD

Aparece como una forma de agrupación en la que necesariamente se establecen lazos de relación y propiedad entre los varios vecinos, ya que comparten el patio de único acceso, donde se hallan las entradas a las viviendas. Esta relación de comunidad hace que su origen y crecimiento pueda deberse a la labor de familias emparentadas entre sí, lo que confirmaría la hipótesis de un crecimiento de estos organismos o piñas a partir de unidades familiares; las cuales con el aumento de sus miembros, y su necesaria independencia, que no implica la pérdida del contacto diario, daría lugar a estos crecimientos. Una evolución posterior con herencias y actividades de compraventa conforma el conjunto tal como lo conocemos hoy, dividido en diversas propiedades familiares.

En estas organizaciones el patio se convierte en el elemento dominante en la agrupación, que se vive como un mundo cerrado propio, al margen del espacio exterior. Su independencia es tal que puede cerrarse con puertas carreteras, tal como venimos observando y aparece en el dibujo de *Vigo de Sanabria*; en los demás casos, si bien las puertas han desaparecido, permanecen los sillares donde encajaban. En general la anchura de ella es pequeña, lo justo para que pase el carro, como vemos especialmente en las plantas de *San Juan de la Cuesta*, y otra más pequeña para las personas; estos ejemplos ilustran soluciones de separación entre las diversas circulaciones y diferencian y segregan las funciones.

Estas agrupaciones son organismos vivos, que han crecido y desarrollado orgánicamente, teniendo en consideración todos los factores que influyen en su uso y disfrute. Se conciben desde el lugar de ubicación, fruto de un periodo de observación y meditación que conjuga los valores a conseguir con los medios disponibles. Las orientaciones, siempre lo más favorables posibles, buscando el soleamiento y protección de los vientos, la disposición del corredor desde donde se disfruta de buena visual sobre el paisaje, o como en este caso de *San Juan de la Cuesta*, la construcción de un corredor con la planta en forma de trapecio, que no dificulta las visuales desde la cocina en el fondo del estrecho corral; son opciones solamente asumibles desde la experiencia real del sitio.

En esta última variante de *San Juan*, las viviendas comparten además del corral, la escalera y el corredor. Alguna ha sido reformada cerrando el corredor para aumentar su exigua superficie, y otra reformada no tan recientemente, presenta una escalera interior, con entrada desde la calle lateral, lo que le permite una independencia respecto al corral. De las otras dos, más arcaicas, una ocupa el diminuto recinto sobre el guardacarros, con divisiones interiores en tabique de madera. La última de estas viviendas es la que ofrece mayor interés, por su cerramiento exterior de tabazón de madera, a pesar de su mal estado de conservación producto del abandono en el que se halla, lo que ha provocado la pérdida de parte del mismo. Este mismo aban-



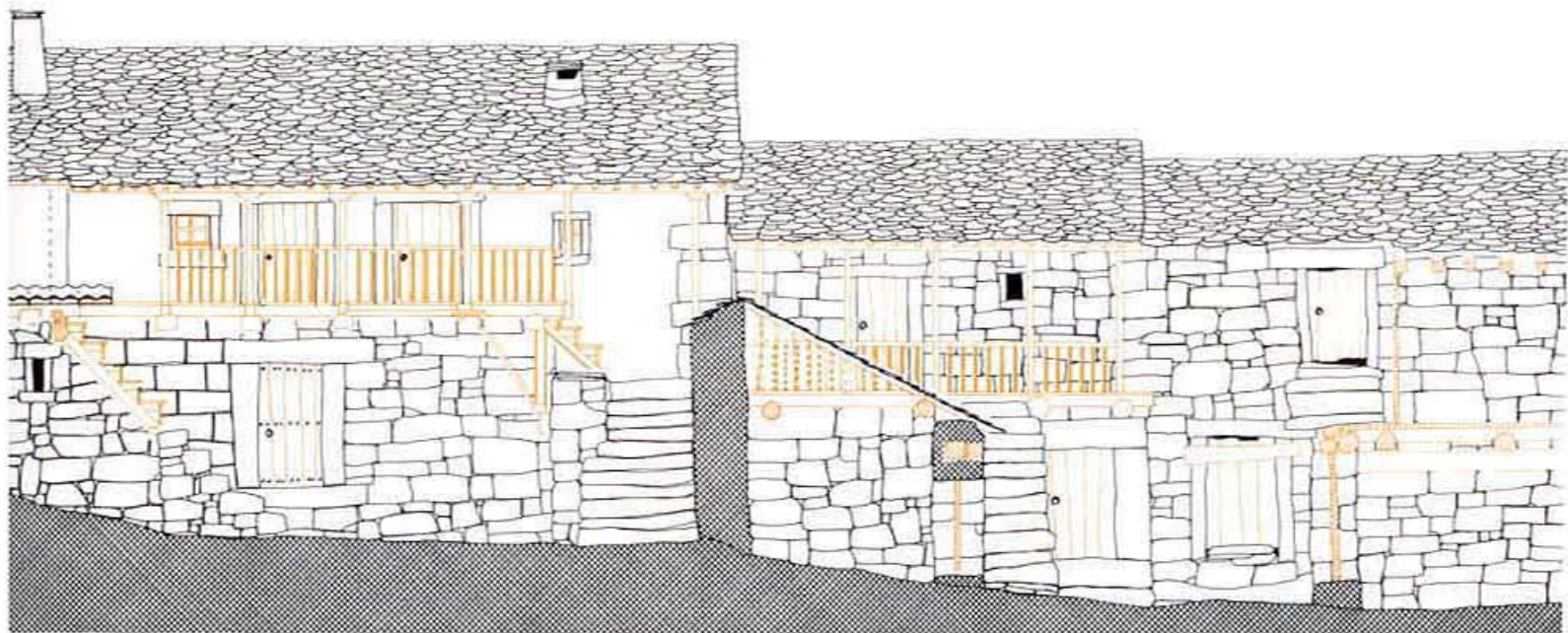
dono ha permitido su supervivencia sin alteraciones, por lo que el tipo arcaico, se encuentra en su estado original. Lo primero que destaca de esta vivienda es el aspecto liviano que presenta, fruto de la escasa presencia de los muros pétreos en la planta superior. Si la evolución de los cerramientos de fachada, ha continuado desde estas primeras soluciones a otras con recintos pétreos en todo su perímetro, viviendas como ésta nos indican cómo en las primeras fases de esta arquitectura, no dominaba la masa de los muros en la relación exterior-interior, hecho que se alcanza posteriormente con un dominio en su concepción a partir de *recintos estancos*, que tiende a diluirse de nuevo en viviendas más evolucionadas y de mayor superficie⁷. En este caso, el cerramiento de tabla al exterior, responde a los criterios de un mayor aprovechamiento del espacio, y se justifica en relación con el estrecho corral que protege de los vientos a la fachada y crea un microclima más favorable que el exterior al mismo.

El organismo funcionalmente se resuelve con espacios encadenados entre sí, donde destaca la doble vertiente de los elementos arquitectónicos, con corredores en ambas fachadas laterales, que permiten una relación hacia el corral o la era.

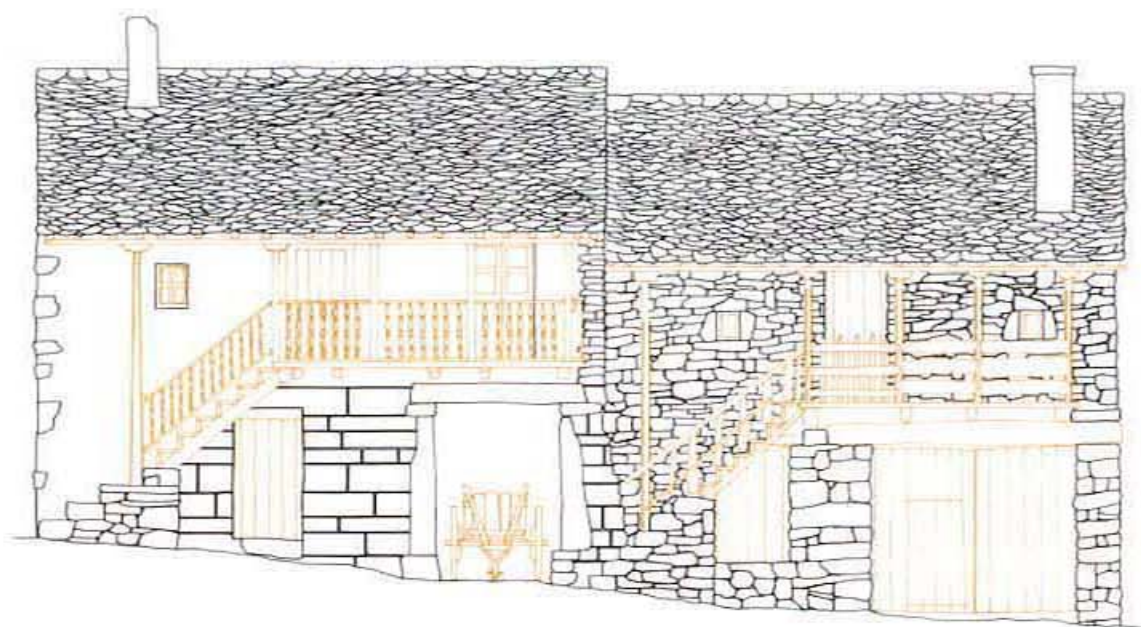
La agrupación de *Valdespino* presenta una organización de los volúmenes y los espacios que podríamos denominar «cartesiana», por la rigidez del esquema compositivo, a base de dos direcciones perpendiculares. Aparece un primer volumen largo y estrecho en la dirección este-oeste sobre el que se adosan otros dos perpendiculares en la dirección norte-sur; el conjunto se completa con un paquete de pajares de dirección nuevamente este-oeste, colocados al otro lado del camino de acceso. Ello provoca la aparición de tres patios estrechos y profundos, perpendiculares a las fachadas de acceso; el situado más hacia el oeste en contacto con los huertos se abre en su fondo, de forma que permite una mayor espaciosidad. Todas las viviendas que forman el conjunto son de un recinto, sin apenas compartimentación interior.

⁷ Véase el capítulo V, en su apartado referente al muro, y lo apuntado en el capítulo VI para la casa corral en L.

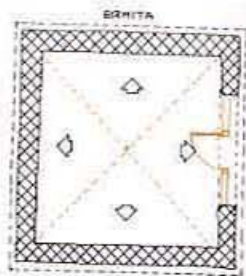
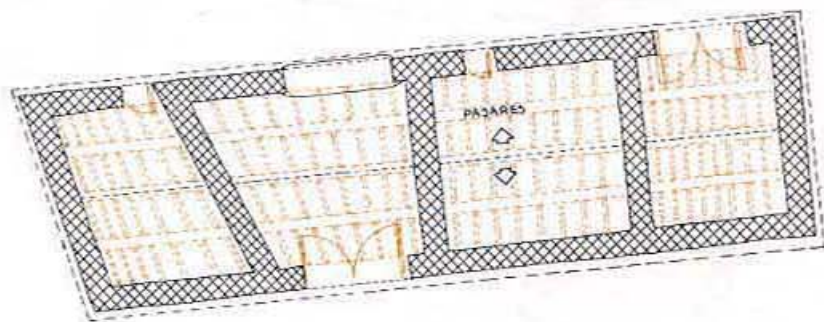
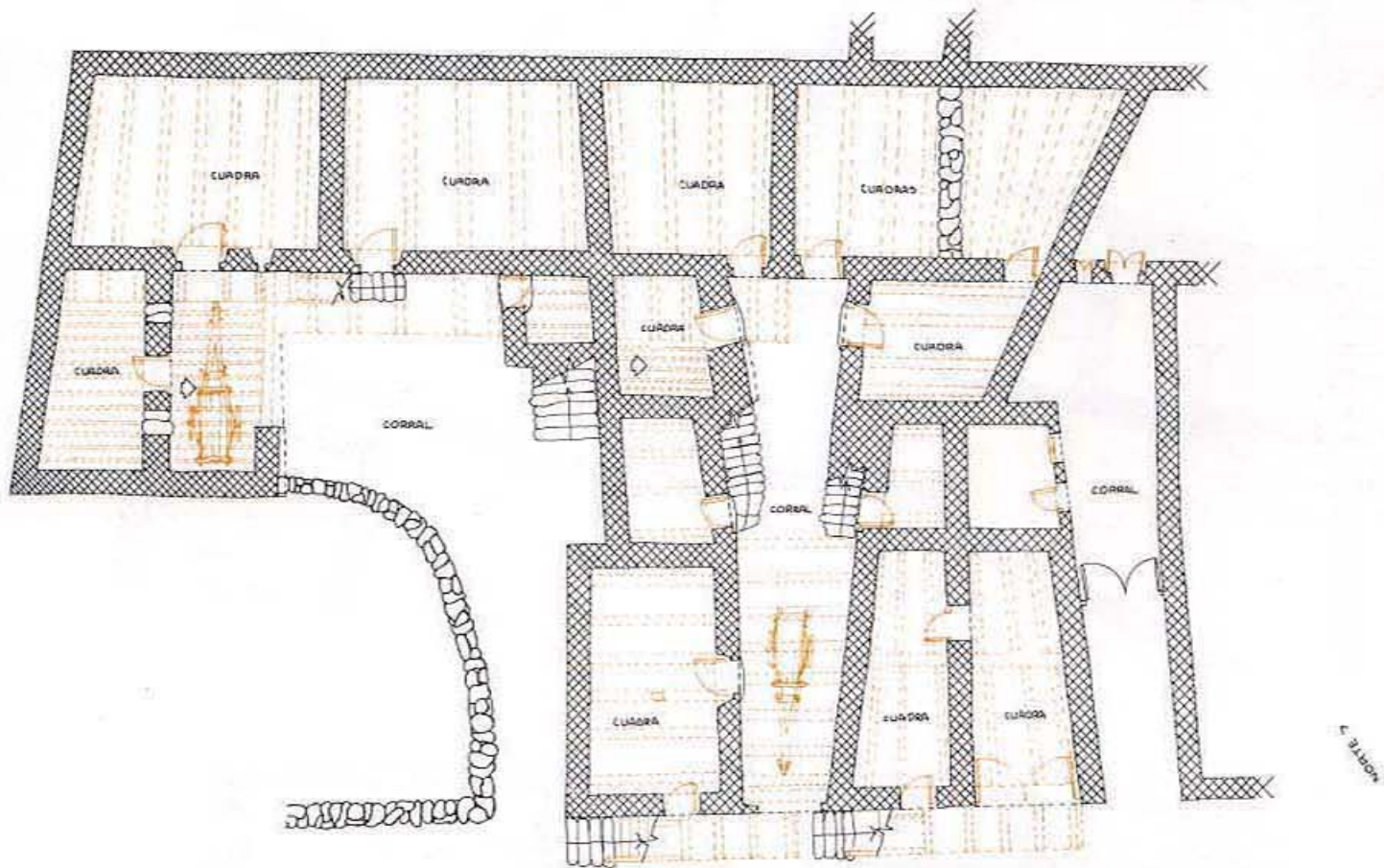




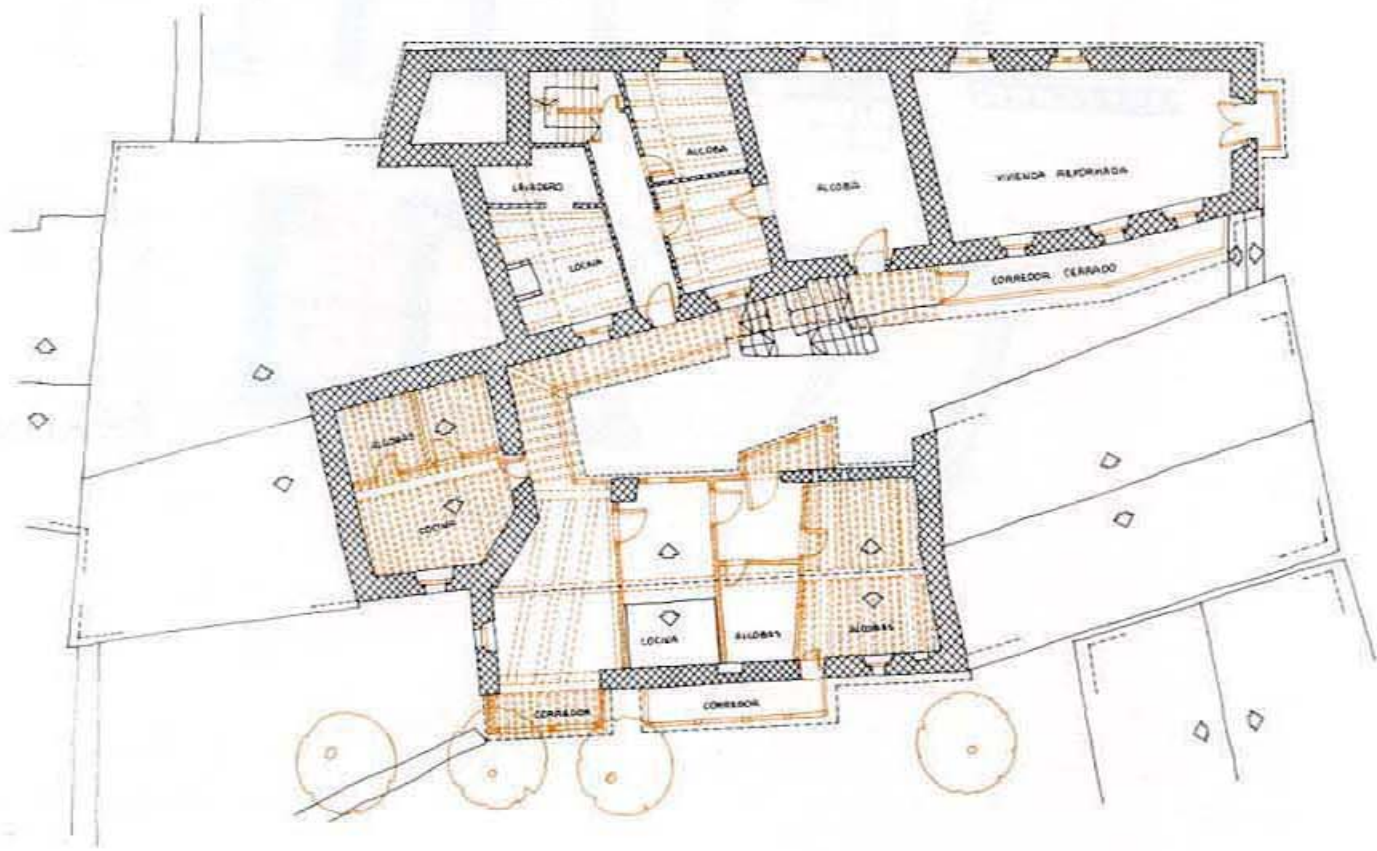
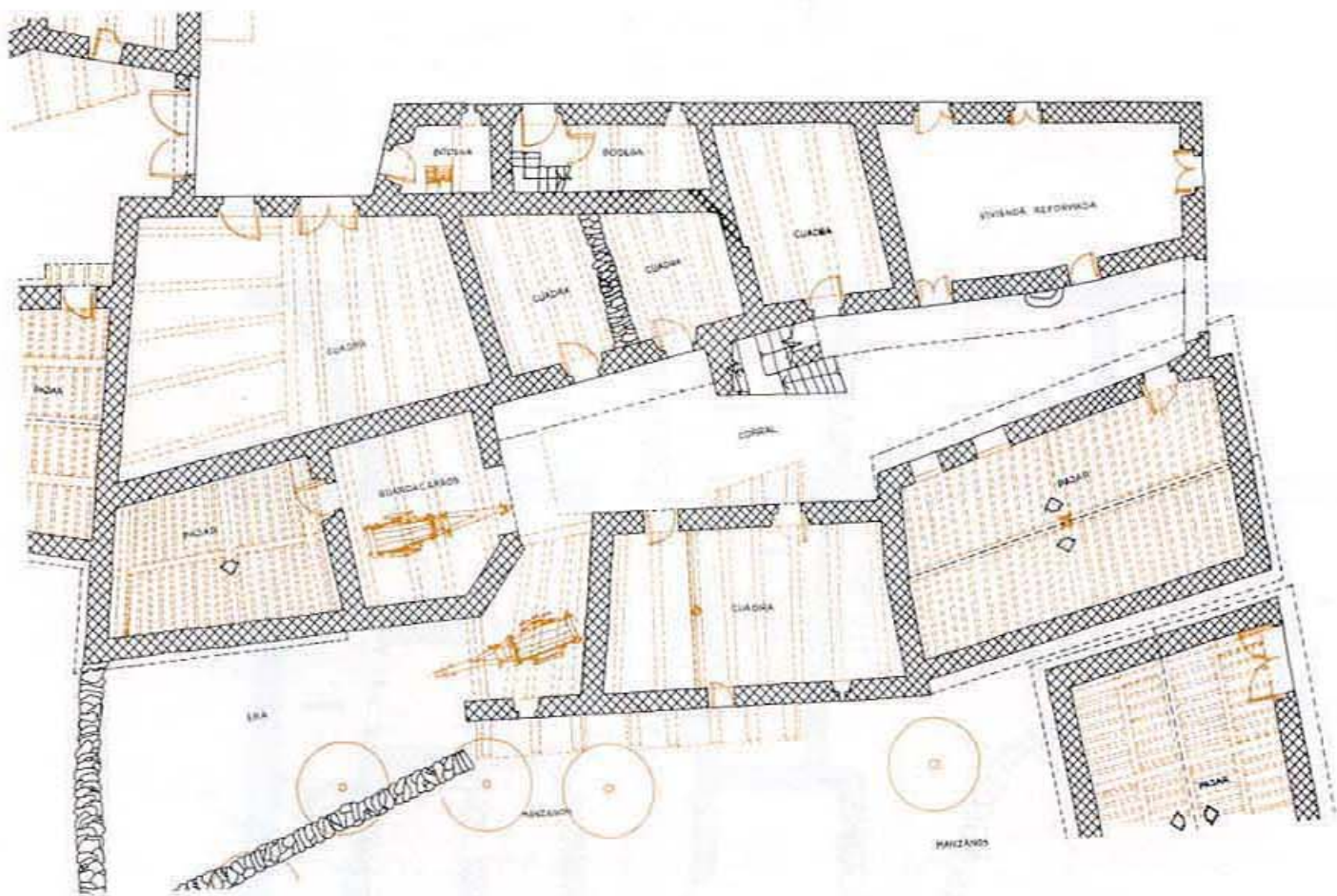
VALDESPINO 1986 1/4H

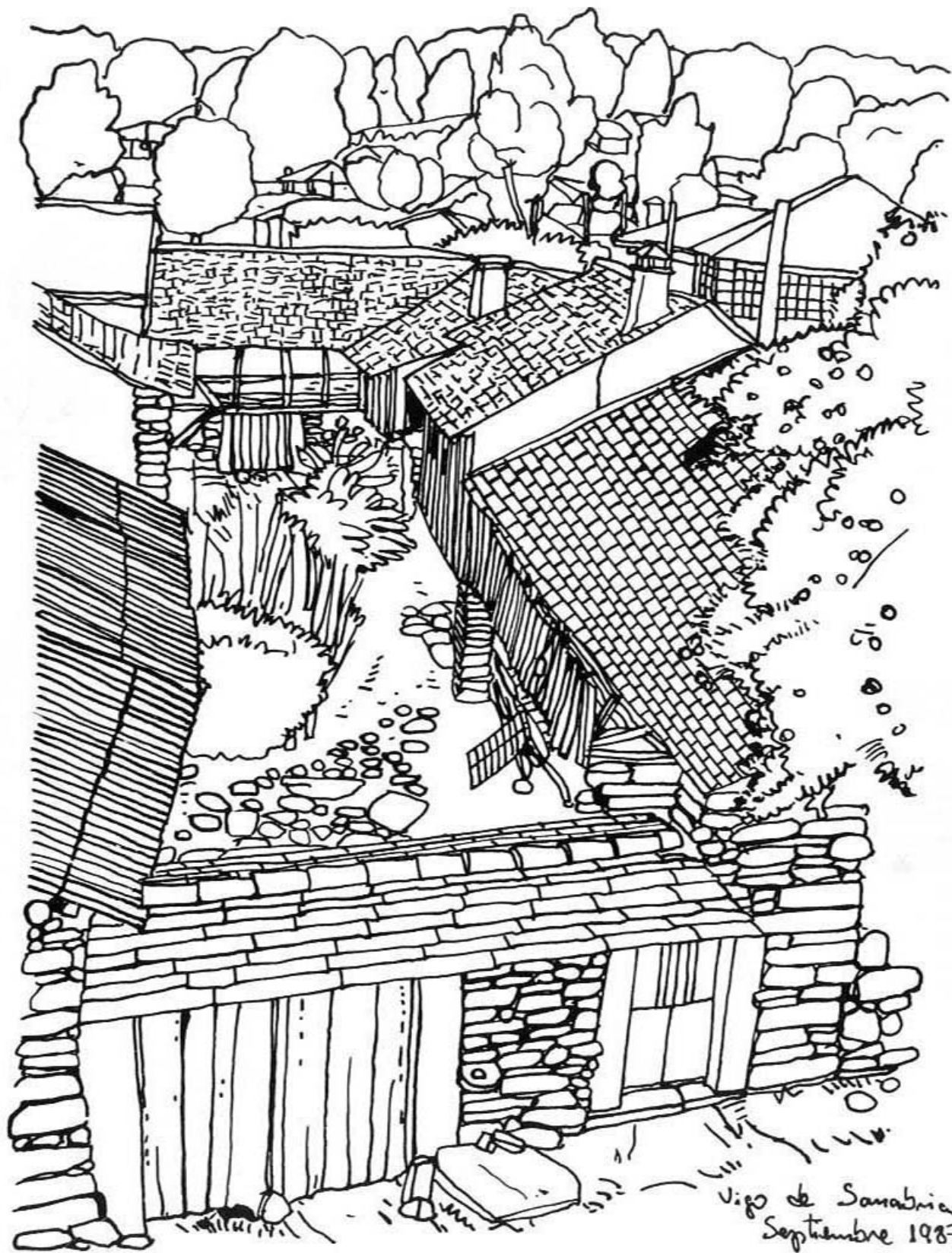


VALDESPINO 1986 1/4H

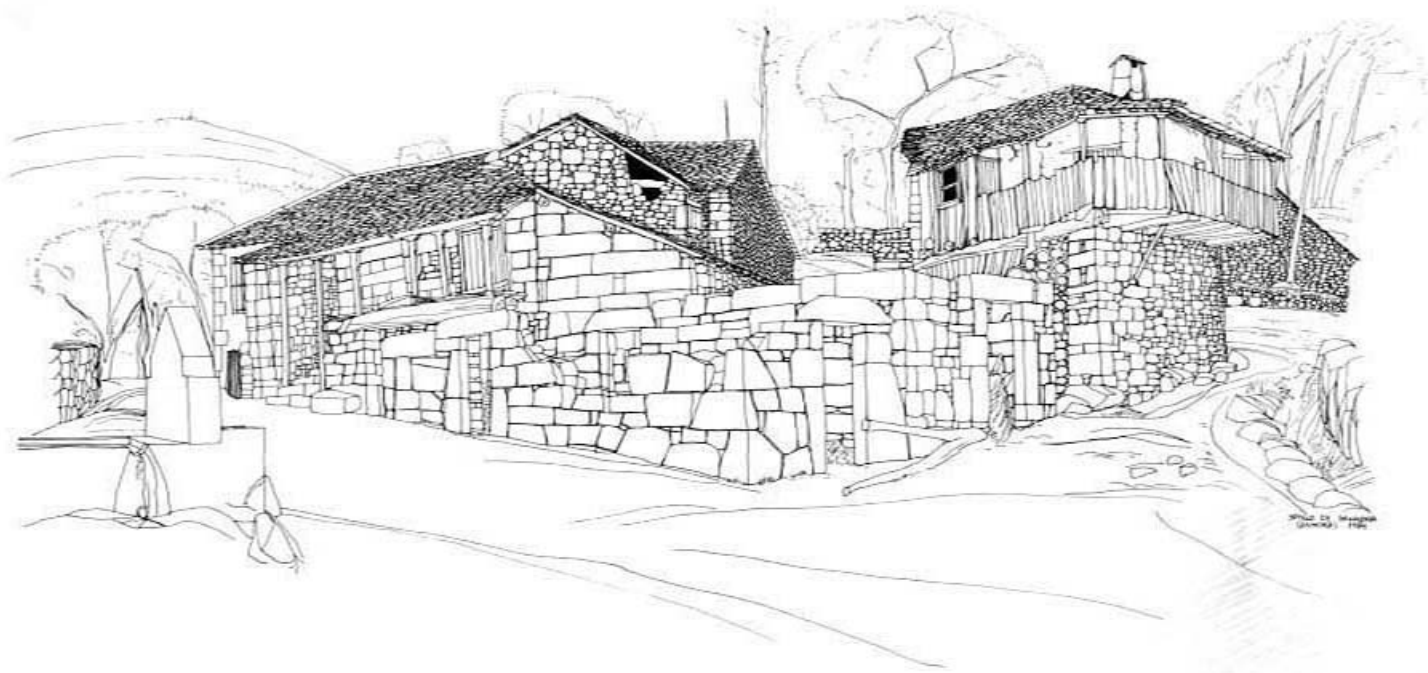


VALDESPINO ~1988
 1 cm.





Vigo de Sanabria
Septiembre 1987



7. UNIDADES COMPACTAS CON PEQUEÑOS ESPACIOS INTERIORES

Es un grupo amplio y variado, donde los organismos están formados por un número mayor de elementos que hace al conjunto de la agrupación alcanzar mayor dimensión. Las unidades familiares de las que está compuesto disponen de sus propios corrales y patios, perfectamente limitados y cerrados, lo que hace al conjunto ser una especie de *collage* formado por piezas sin relación entre sí, cada una volcada en un mundo interior propio, sin crear espacios que definan una cierta relación unitaria del conjunto.

La variante de *Rábano* presentada, está formada por unidades de un recinto y viviendas pareadas de uno y dos recintos; todas ellas con su patio y entradas propios. Es importante destacar cómo a pesar de la independencia en la colocación de las partes, existe una tendencia a formar fachadas continuas y una cierta disciplina hacia el espacio público de carácter urbano, tal como se aprecia en el alzado sur, donde aparecen las características decoraciones con cal recortada.

La variedad de tipos arquitectónicos que pueden integrar estas agrupaciones aparece de manifiesto en el organismo de *San Juan de la Cuesta*, que está formado por tres viviendas

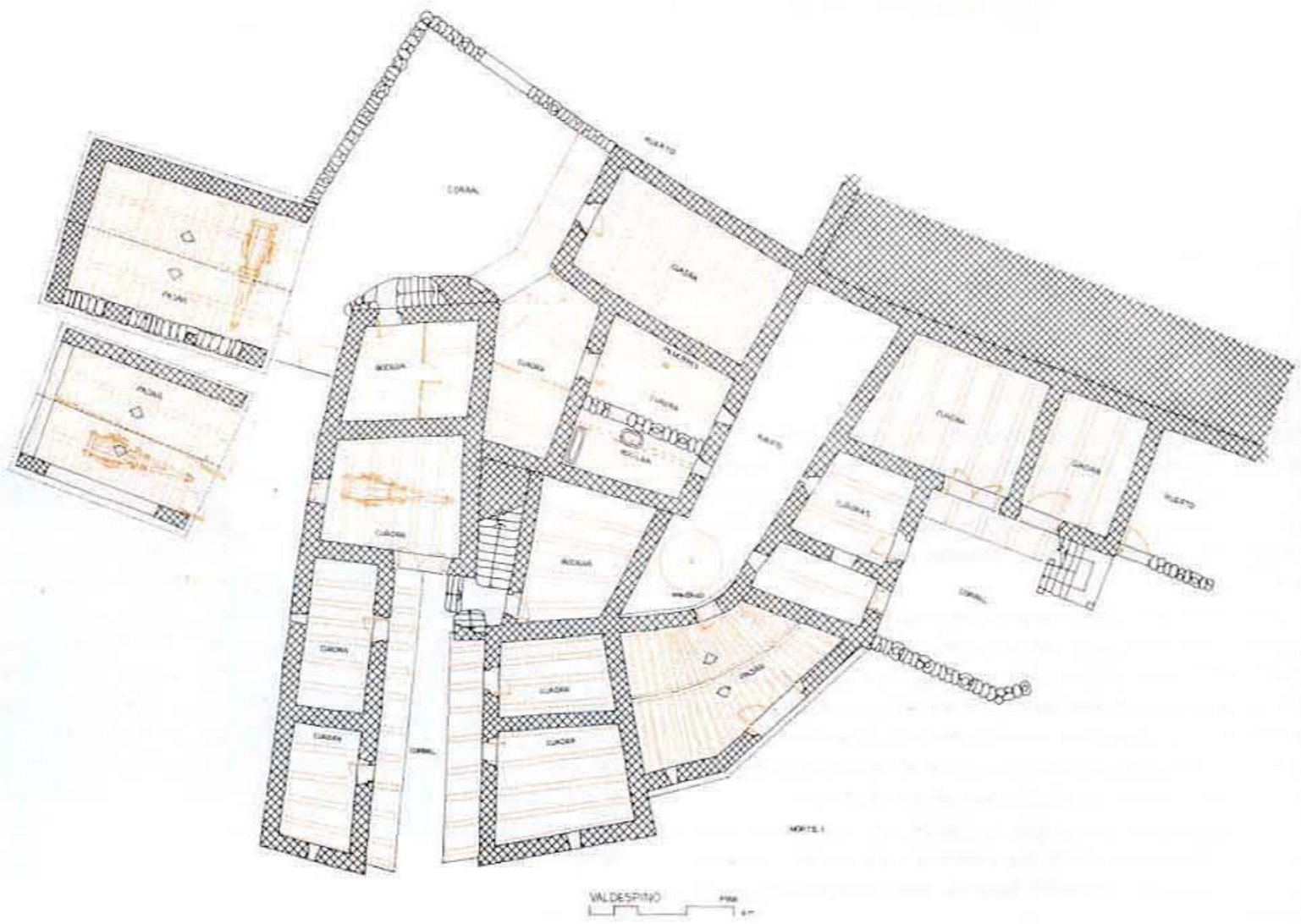
corral, dos de ellas con tres lados en U, y la última en L⁸. El conjunto dispone de los espacios abiertos, privados e interiores, que aportan los tipos, a los que se añaden en la entrada una especie de patios limitados con muro bajo de piedra, que alejan el espacio público de la edificación.

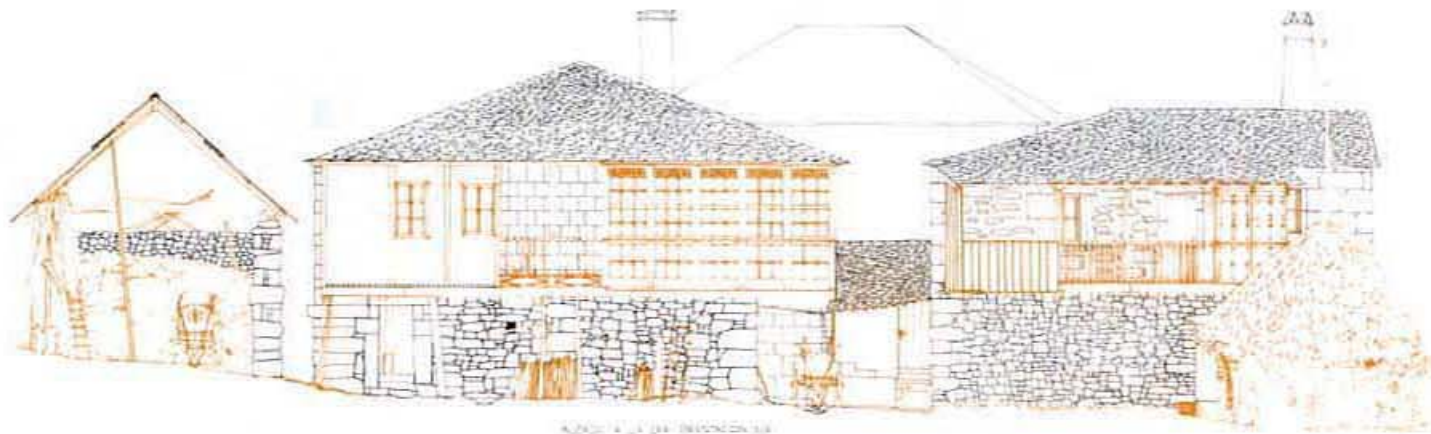
A medida que el organismo aumenta de tamaño las unidades se muestran más independientes, o formando espacios de relación en pequeños grupos al margen del conjunto. Esto es lo que sucede en el ejemplo de *Sotillo*, cuyas edificaciones aparecen divididas en dos grupos. El primero con la fachada al oeste, compuesto por tres viviendas, la de la esquina en L⁹, y dos en un sólo recinto, cada una de ellas con su propio corral independiente, por lo que forman pequeños mundos propios. El segundo grupo formado por otras tres viviendas¹⁰ se organiza alrededor de un corral interior, comunicado a través de pasos cubiertos con la calle de acceso, donde en su momento dispuso de puerta, y con la era, en cuyo tejadillo se protege el carro. Estos dos grupos forman un conjunto homogéneo gracias a la alineación que muestran sobre los dos caminos de acceso en

⁸ Vid. *Supra*. cap. VI.

⁹ Vid. *Supra*. cap. VI.

¹⁰ Una de ellas ya comentada en el capítulo VI.





ALZADO DE ACCESO

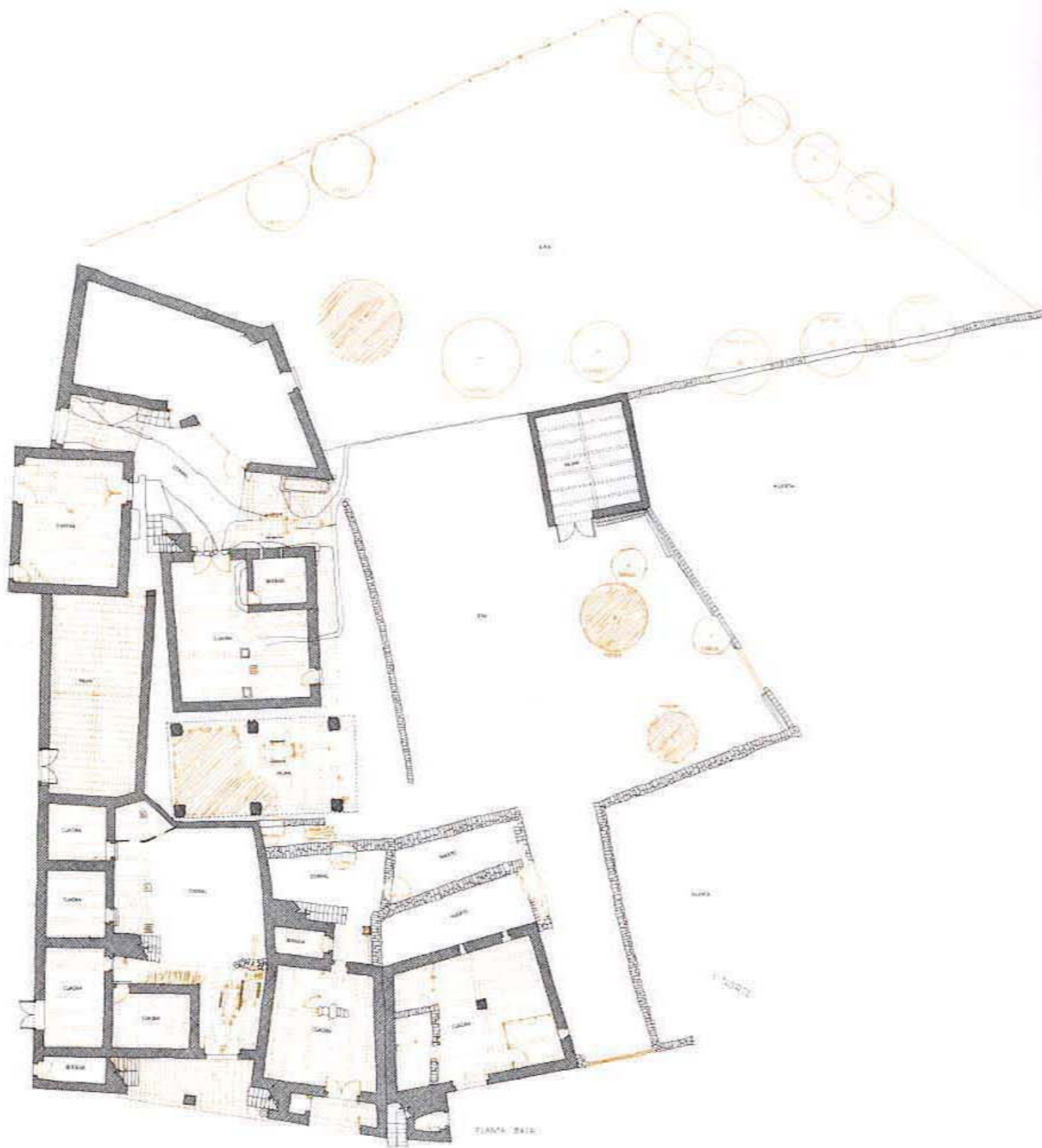
ángulo recto, y a los muros bajos que cierran los huertos y las eras, que canalizan las circulaciones y formalizan los espacios. En la parte posterior de la edificación hay dos eras, sin más separación que un surco en el suelo. Este conjunto es, sin lugar a duda, representativo por la variedad, número y articulación de sus espacios.

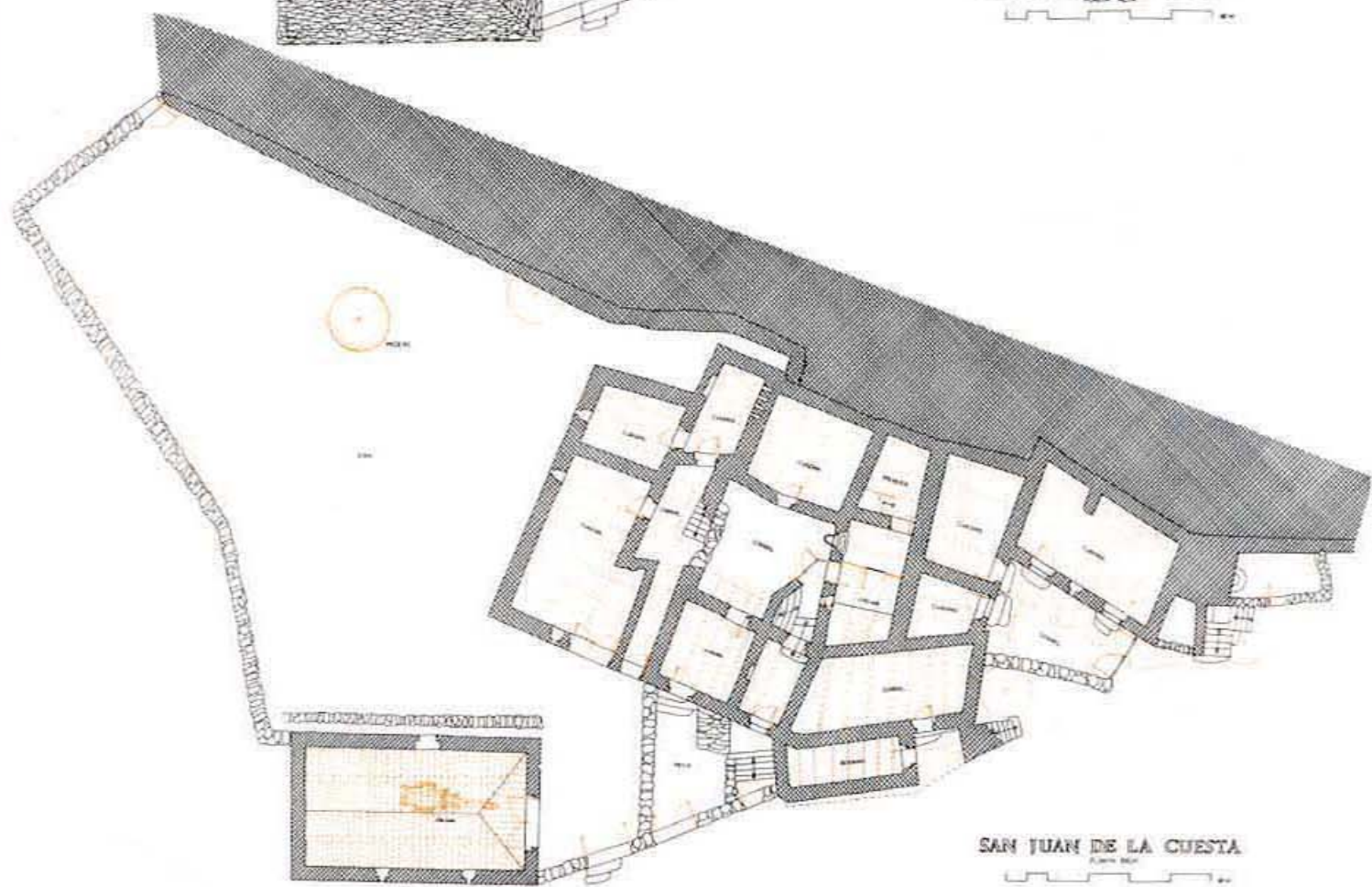
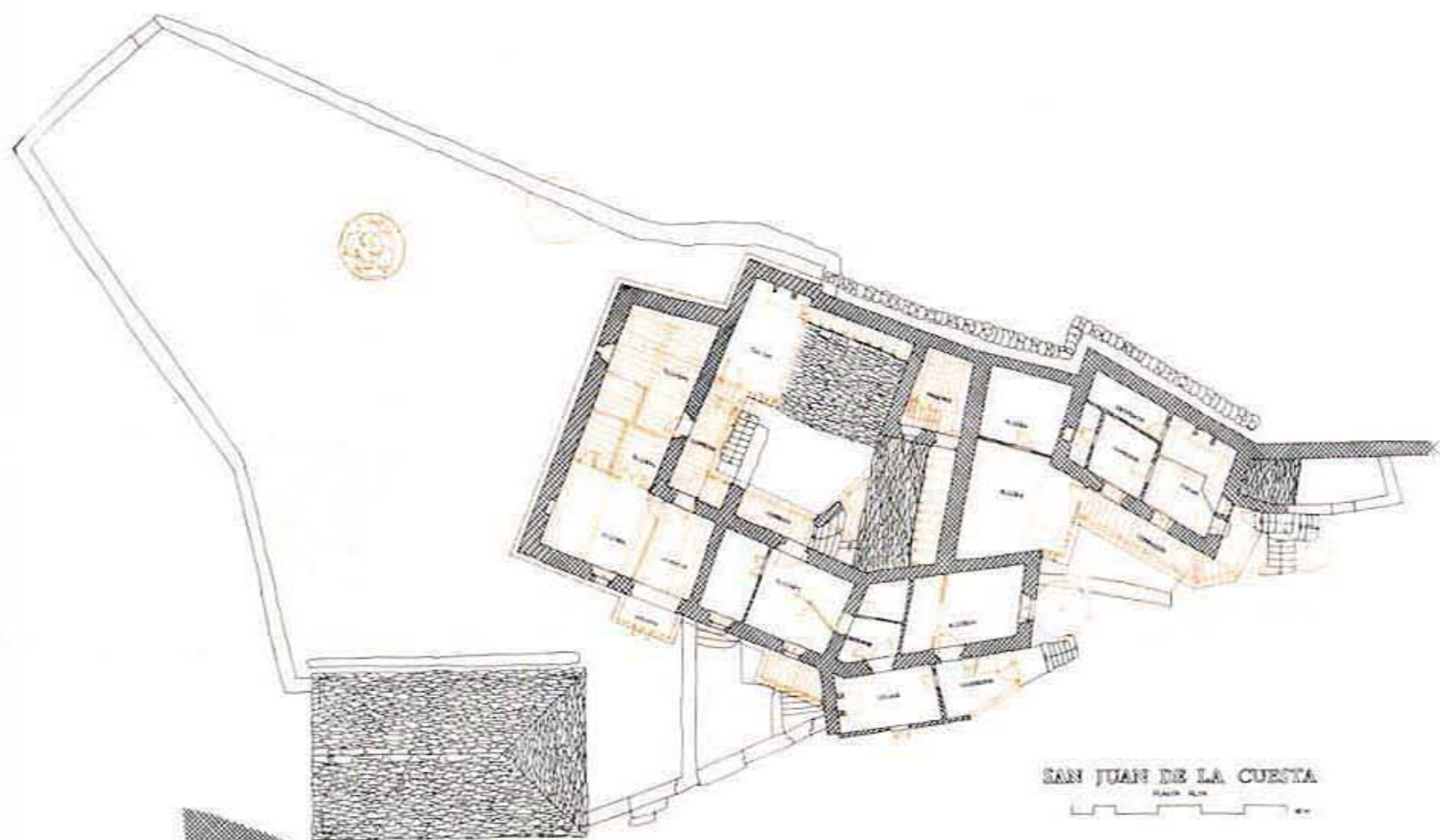
La agrupación puede presentar diversas influencias como en la variante de *Valdespino*, que en su fachada este, se adapta a la calea que baja la pendiente en zig-zag; y sobre esta misma fachada se abre un fondo de saco estrecho y profundo, del que presentamos el alzado de acceso, con los corredores a ambos lados y al fondo uno de los accesos a la vivienda que se prolonga a la fachada oeste donde dispone de corral propio.

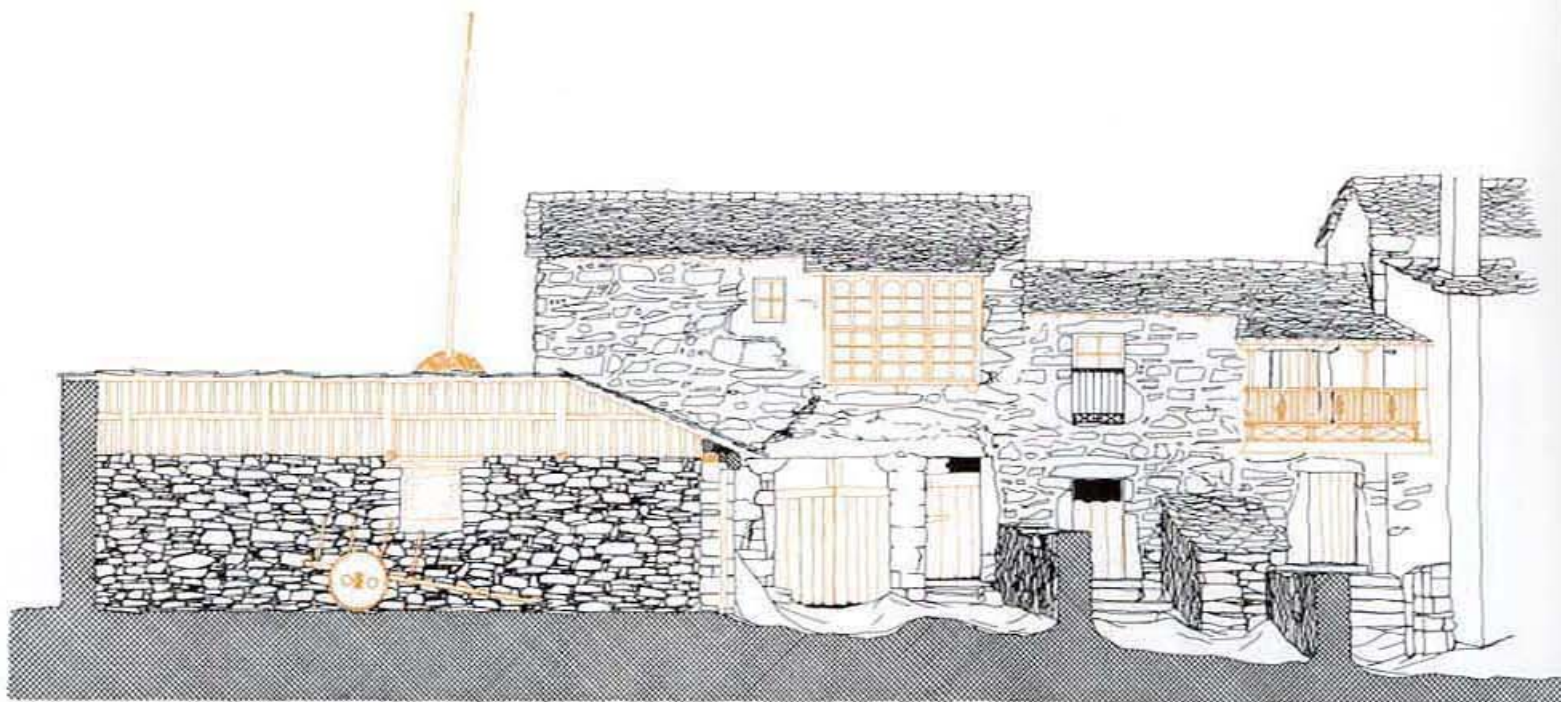
Los dos grupos en los que se divide, uno hacía el norte y otro de circulación entre los corrales este-oeste, aparecen separados por un estrecho huerto, que independiza a cada parte.



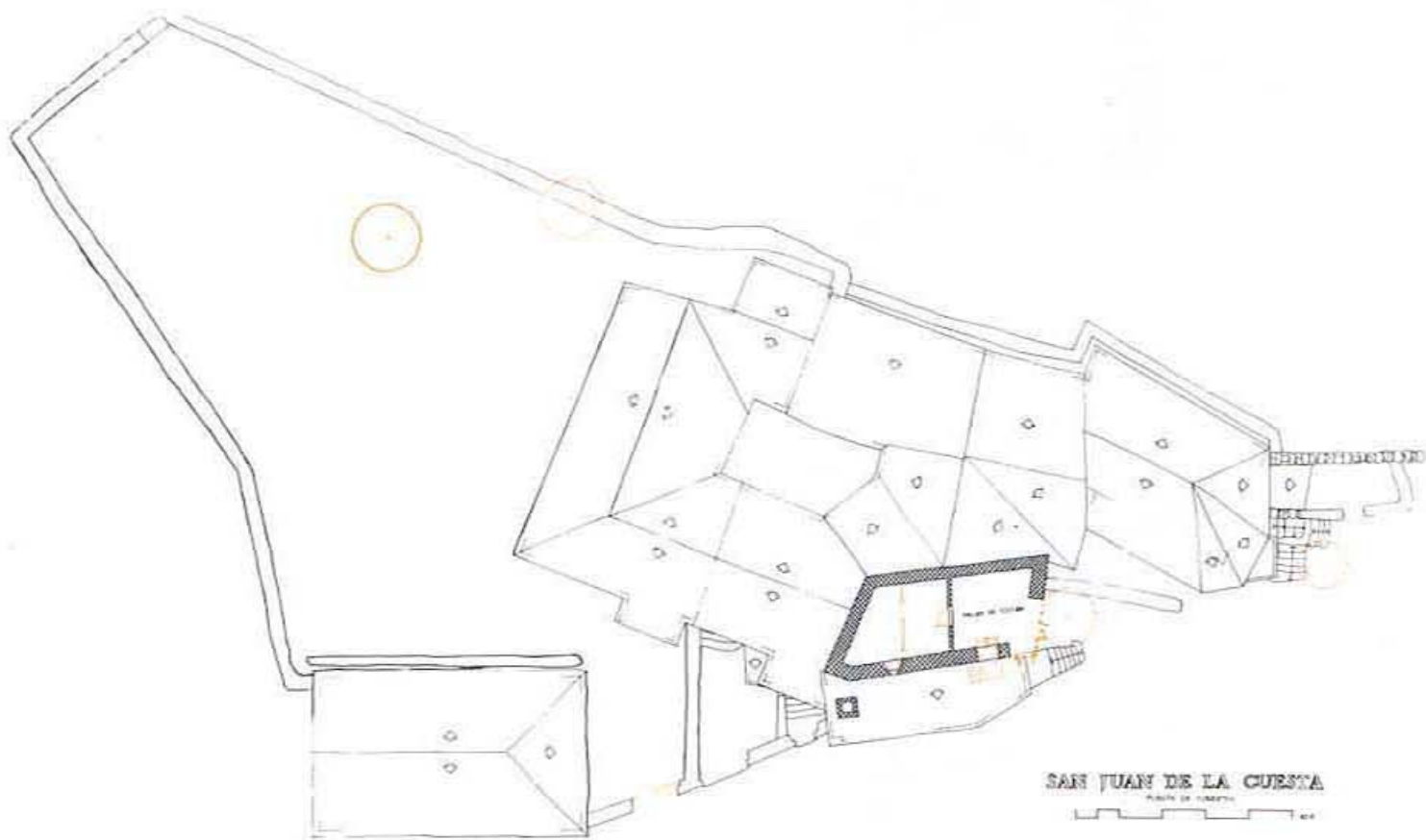
Sotillo de Sanabria.



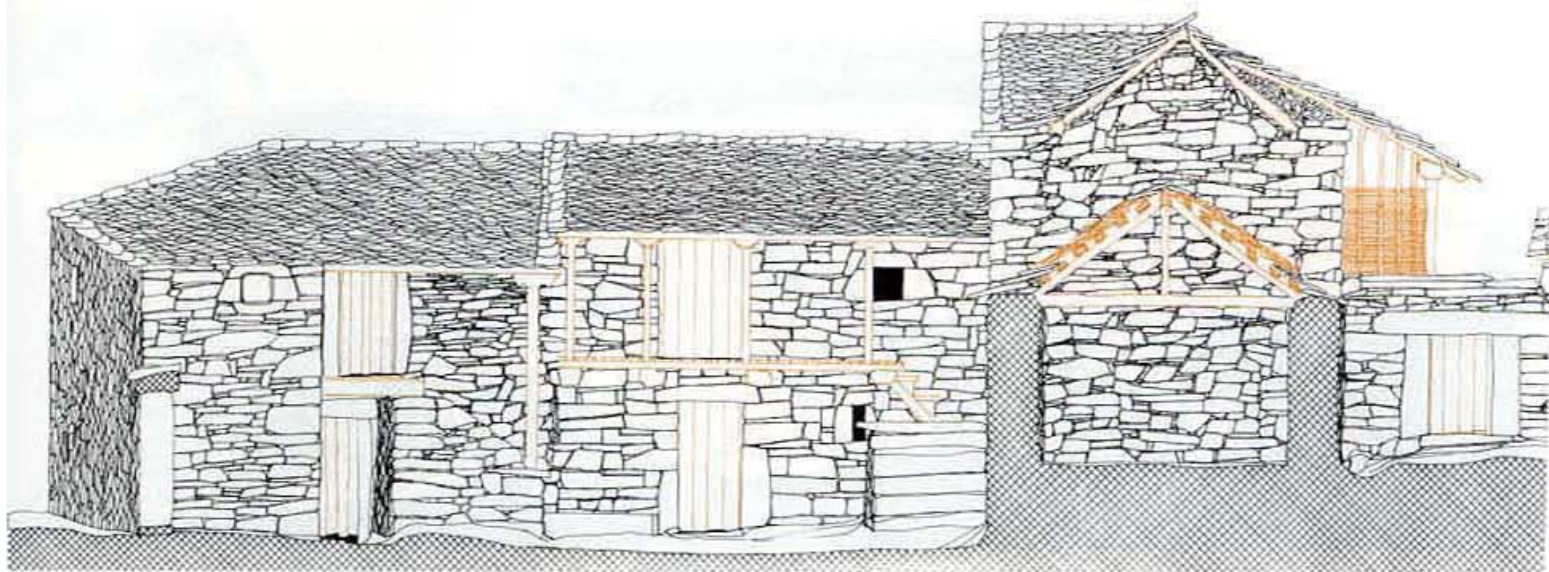




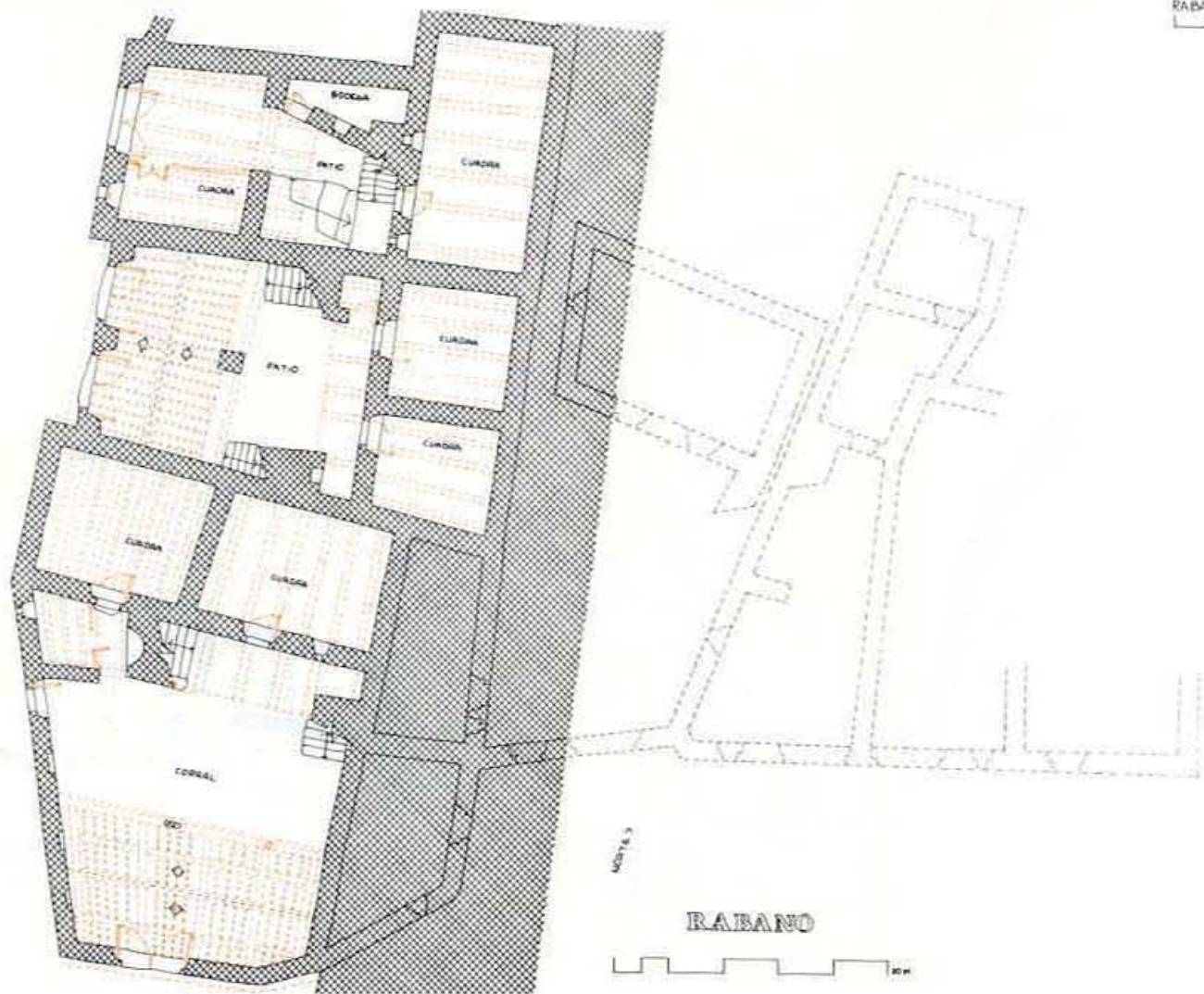
SAN JUAN DE LA CUESTA 1985
1m



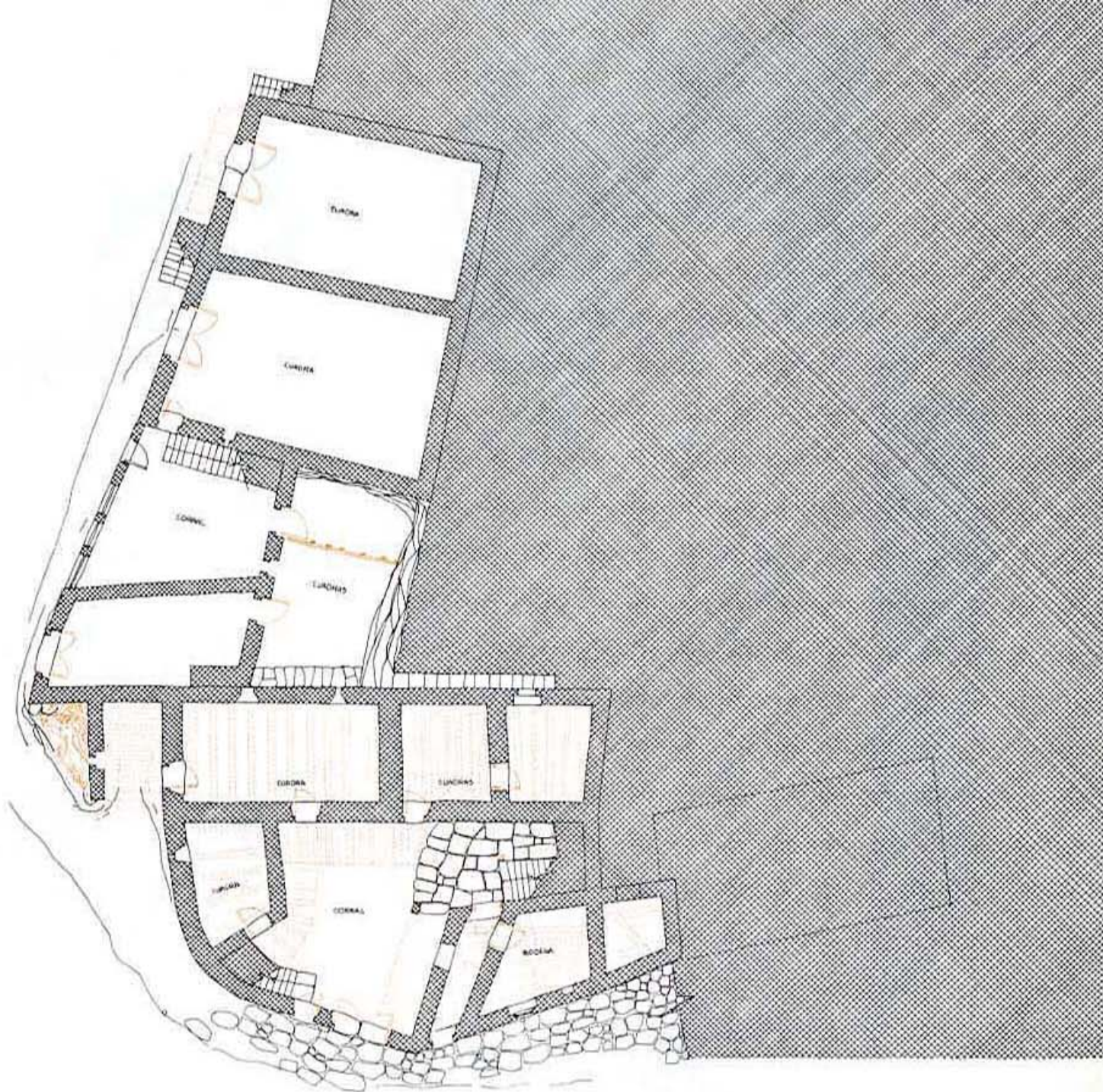
SAN JUAN DE LA CUESTA
1m



RABANO



RABANO



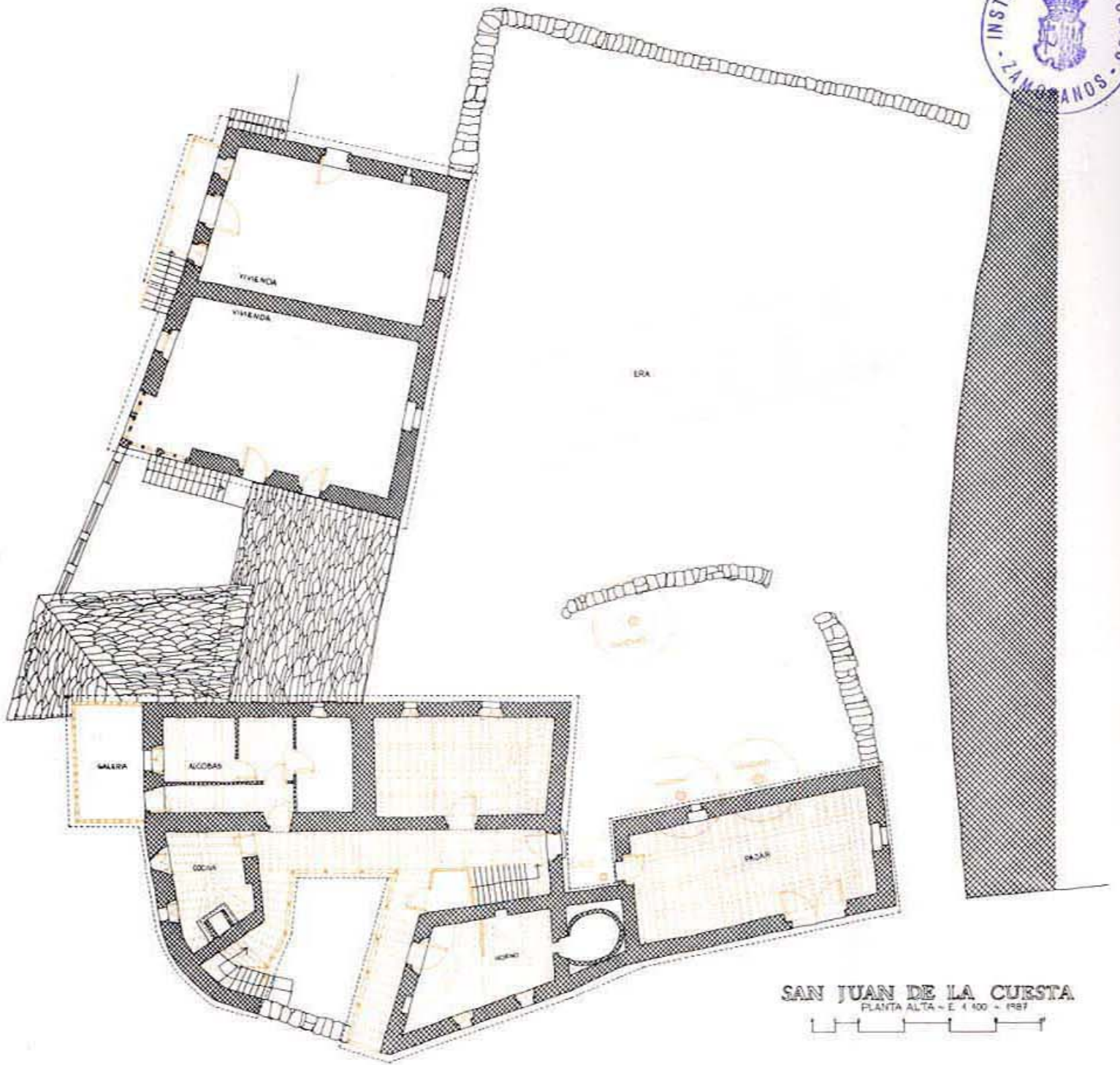
8. ORDENACIÓN EN TORNO A LA ERA

En esta disposición las diversas partes del organismo se dispersan en torno al lugar común de trabajo, que constituye la era. De modo que el espacio abierto se alza como protagonista en la organización del conjunto. Las piezas se colocan con una clara intención, tendente a caracterizar el gran espacio sobre el que se asientan. Es evidente que la vivienda sanabresa busca rodearse de superficies abiertas de escala reducida y carácter más bien privado, quizás sea por ello que las edificaciones al enfrentarse a estos espacios más públicos tienden a cerrarse

más en sí mismas, buscando o creando los filtros entre lo público y privado, que establecen un carácter más acorde con el dominante en la zona. Así, no es extraño encontrar tipos en los que predomina una concepción más privada de los espacios.

La solución de *Lobeznos*¹¹, aún sin ser muy representativa, es sintomática de lo expresado, al mostrar a la edificación situada en el borde de la era sobre la calea de acceso, y el otro extremo aparece cerrado por una larga riestra de paja-

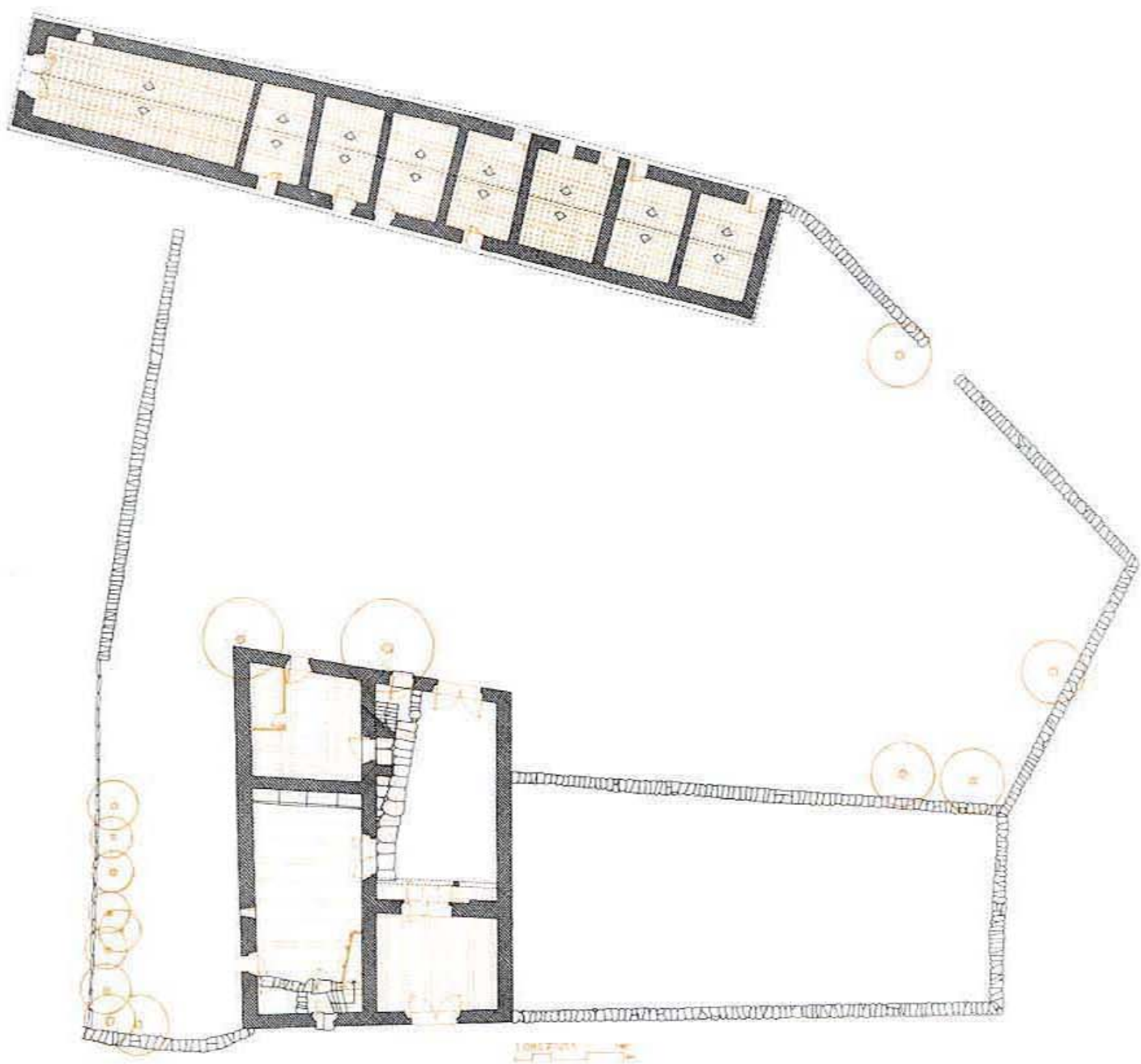
¹¹ Vid. *Supra*. cap. VI.

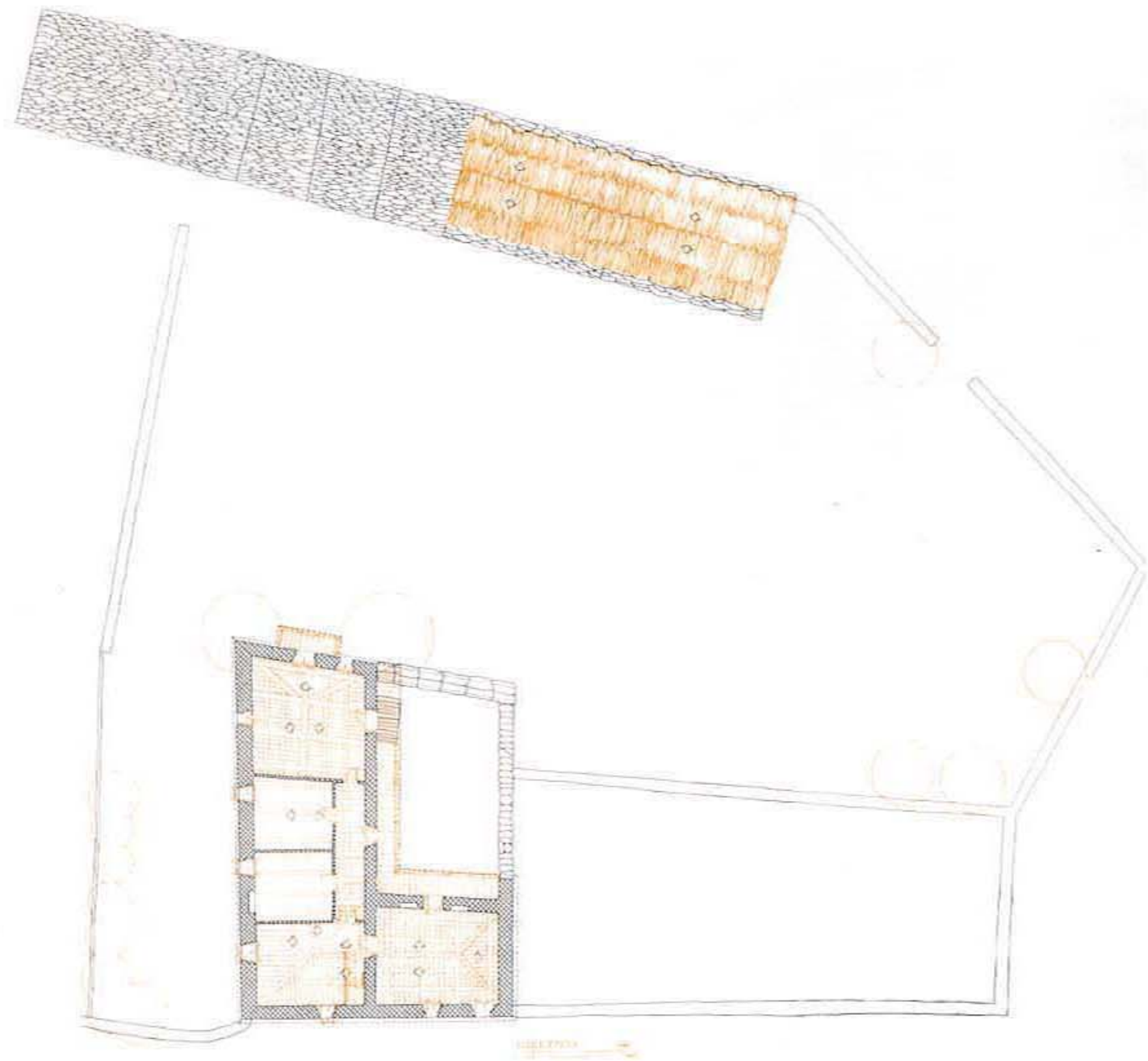


res, de varias propiedades, relacionados con el uso de la misma, con entradas por la propia era o en el lado opuesto desde el camino. El edificio domina el espacio de la era, y aparece sobre él con su sólida volumetría; existe alguna concesión de la casa hacia el entorno, como es la aparición de algunos árboles inmediatos a una de las fachadas, con una clara intención de crear un lugar de estancia; pero salvo estas mínimas relaciones, la casa muestra un carácter claustral, vuelta hacia su propio espacio interior, de modo que el corral adquiere un total protagonismo. En este sentido, este ejemplo

es representativo del carácter espacial propio de la comarca, consistente en crear en torno a las edificaciones lugares propios y vinculados.

El otro ejemplo de *San Juan de la Cuesta*, si bien adapta las edificaciones al desnivel del terreno, las organiza en forma de L en torno al corral situado de este modo en la parte interior del conjunto. Tal disposición se muestra especialmente efectiva pues permite una adecuada adaptación a la situación en esquina, a la vez que confiere un carácter más privado a los espacios de trabajo anexos.







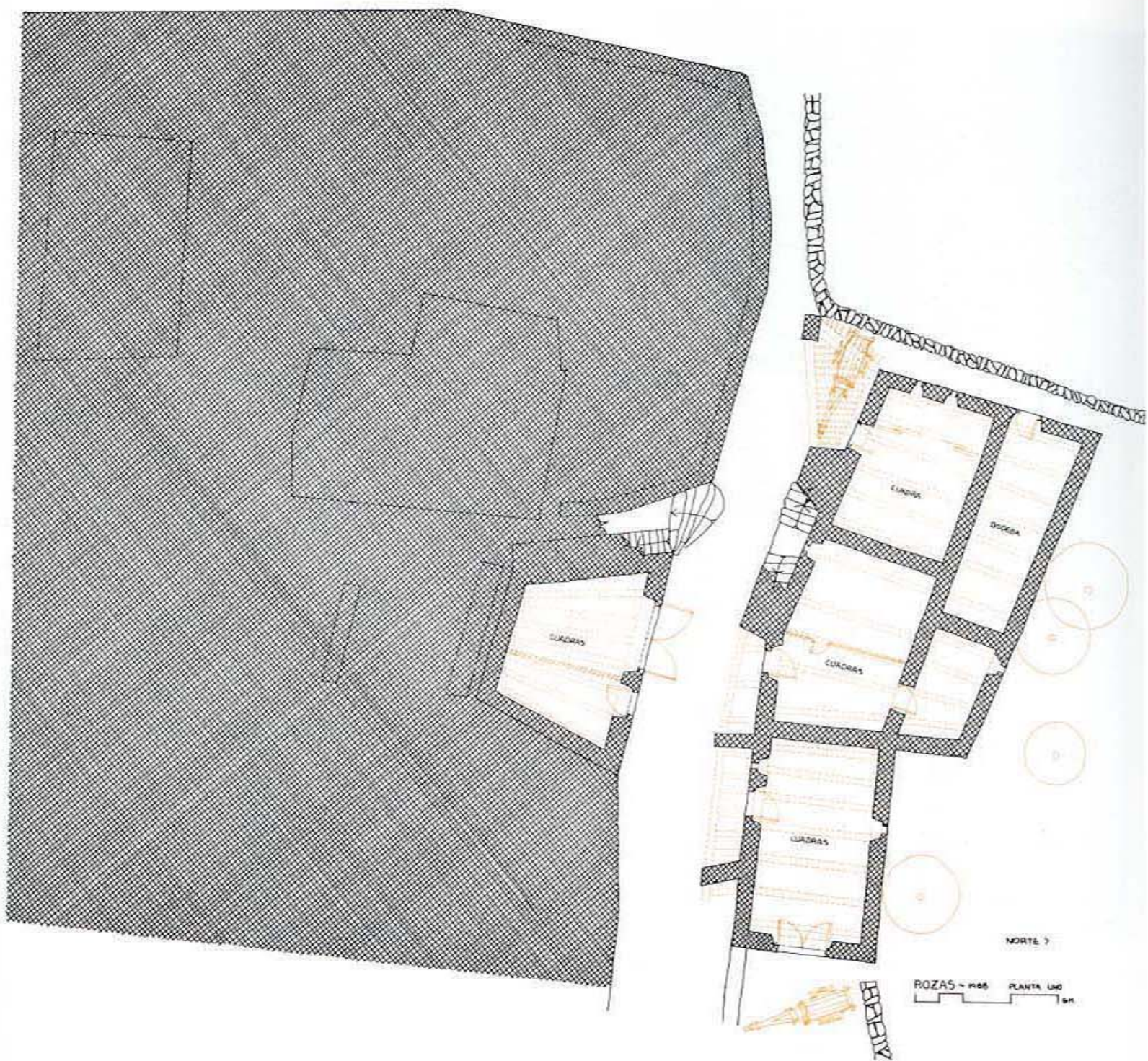
9. ORGANISMOS DESARROLLADOS EN BANCALES

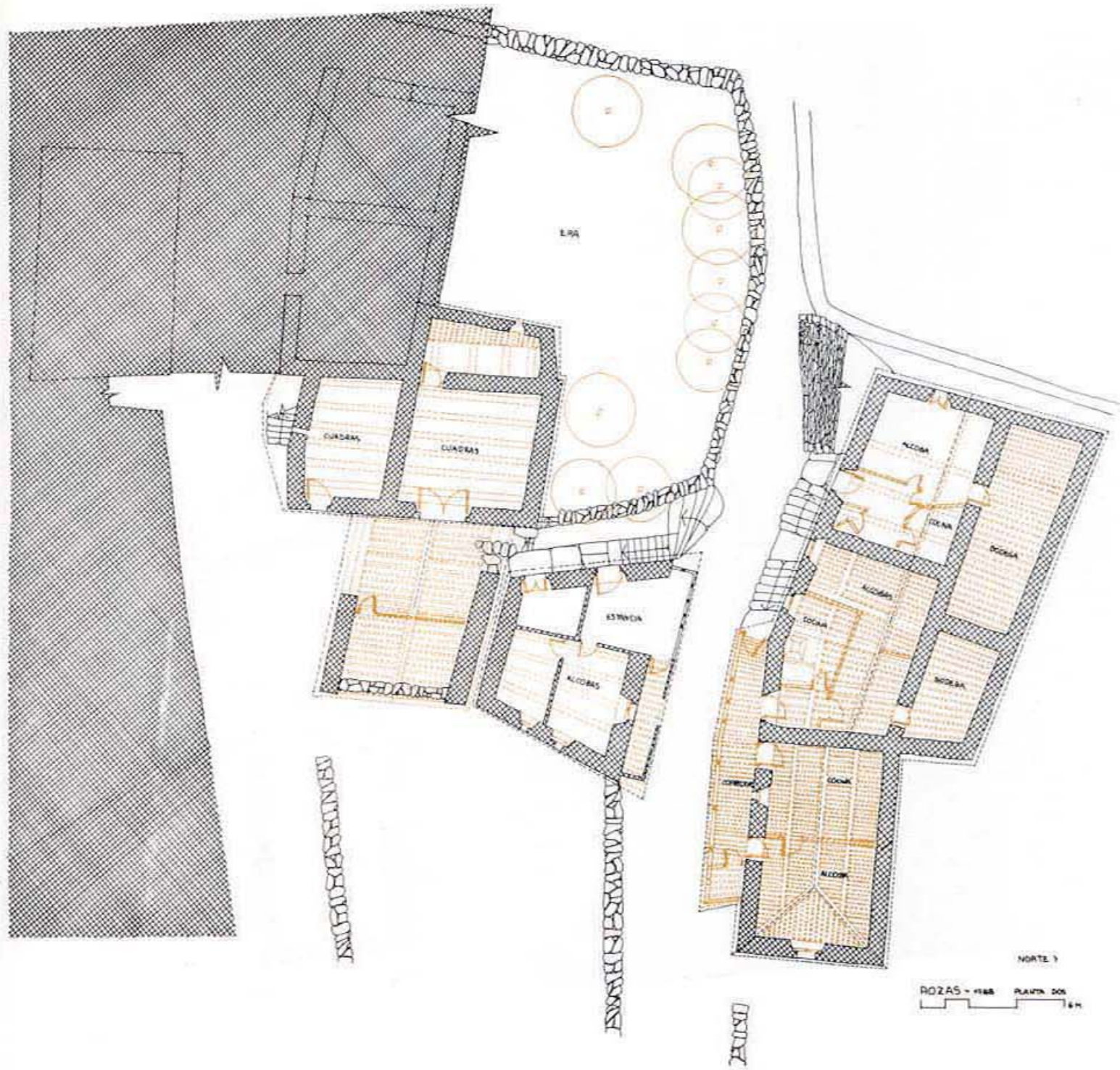
En los ejemplos comentados anteriormente, el terreno no influye de modo decisivo en la forma de organización del conjunto, si bien generalmente está presente, dadas las características accidentadas de todos los emplazamientos; los desniveles, al no ser excesivos, son absorbidos por la propia edificación, o se escalonan suavemente sin influir decisivamente en el conjunto. Sin embargo, en laderas de fuerte pendiente, la edificación afronta el reto de los grandes desniveles, para obtener una mejor articulación de los espacios, que se atomizan y disgregan en pequeñas áreas comunicadas entre sí.

En Rozas encontramos una agrupación sobre una fuerte pendiente en dirección sur-norte y oeste-este, que hace

organizar la edificación en dos niveles. El primero al sur y más alto, está compuesto por una vivienda en dos recintos¹², con pajar, bodega, cabañal para el carro y la leña, y la era; en el segundo se sitúan tres viviendas de un recinto alineadas longitudinalmente, con el primer tramo de las dos escaleras común, y el corredor compartido por dos de ellas; detrás de la edificación se encuentra la era, y en sus inmediaciones las huertas. Estos dos conjuntos se hallan relacionados mediante el pequeño paso escalonado que baja de uno a otro a través del cabañal, con visuales que progresivamente muestran el nivel inferior.

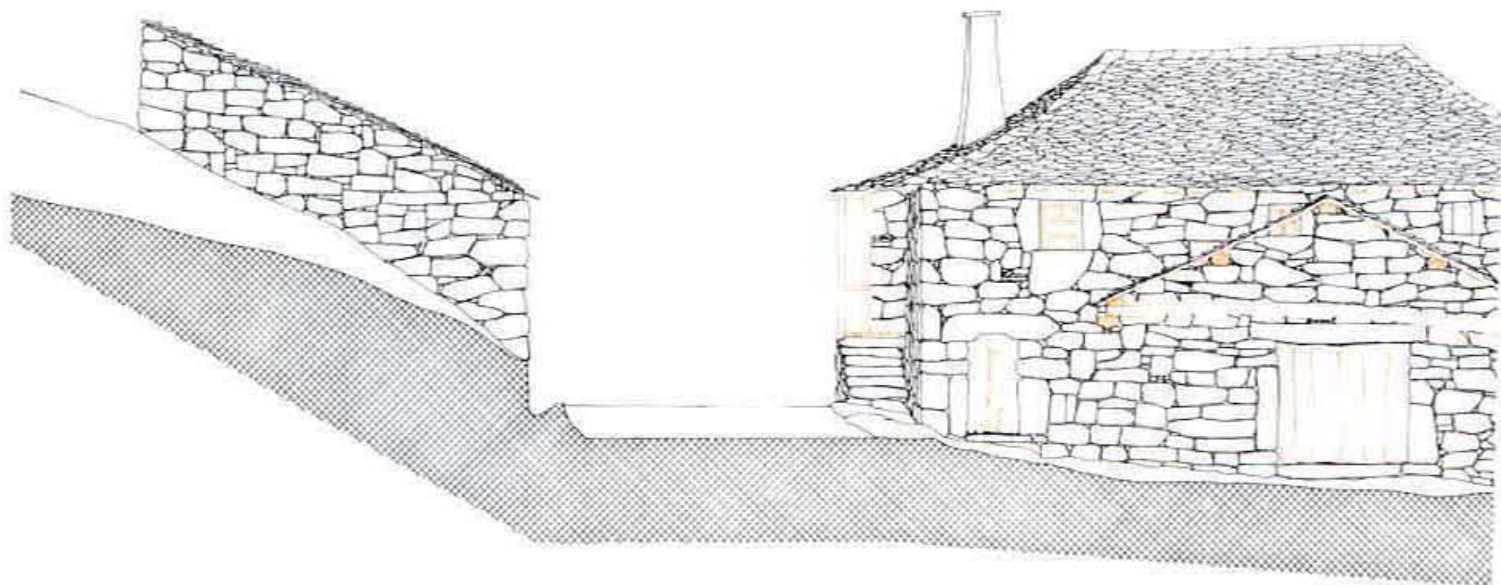
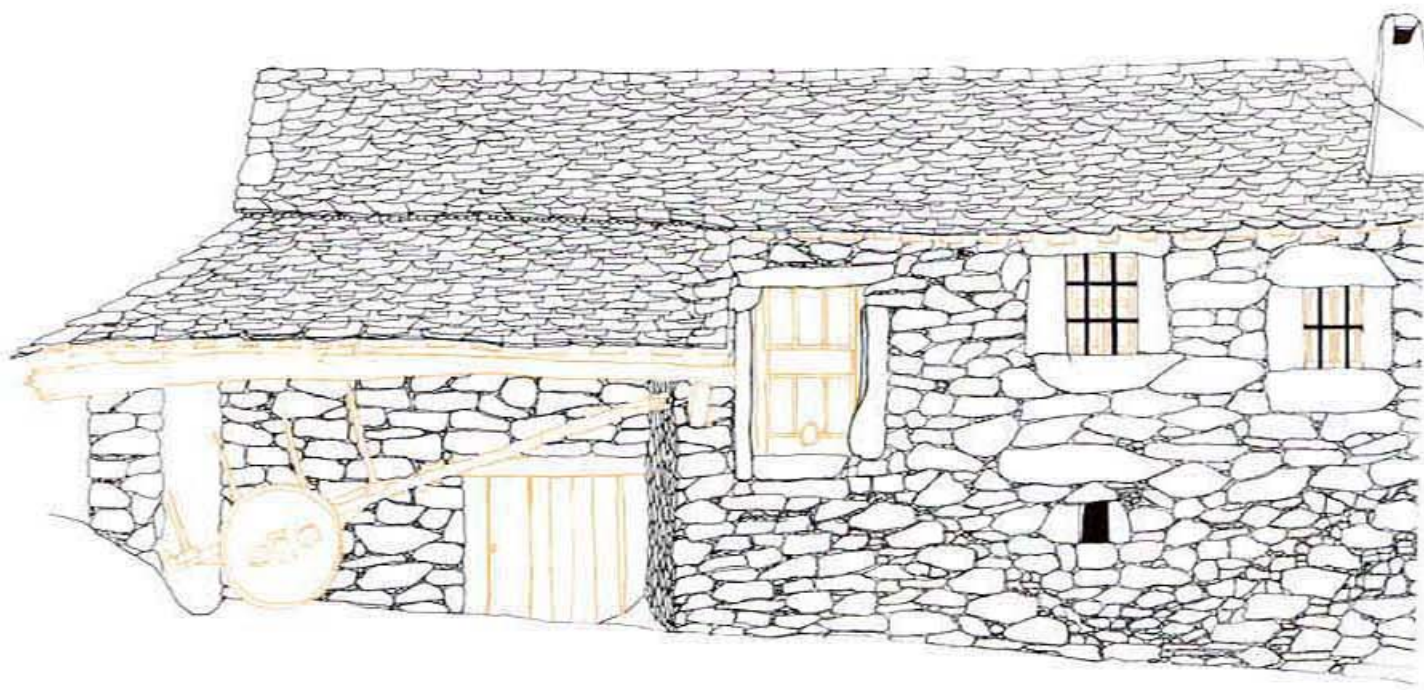
¹² Vid. *Supra*, cap. VI.





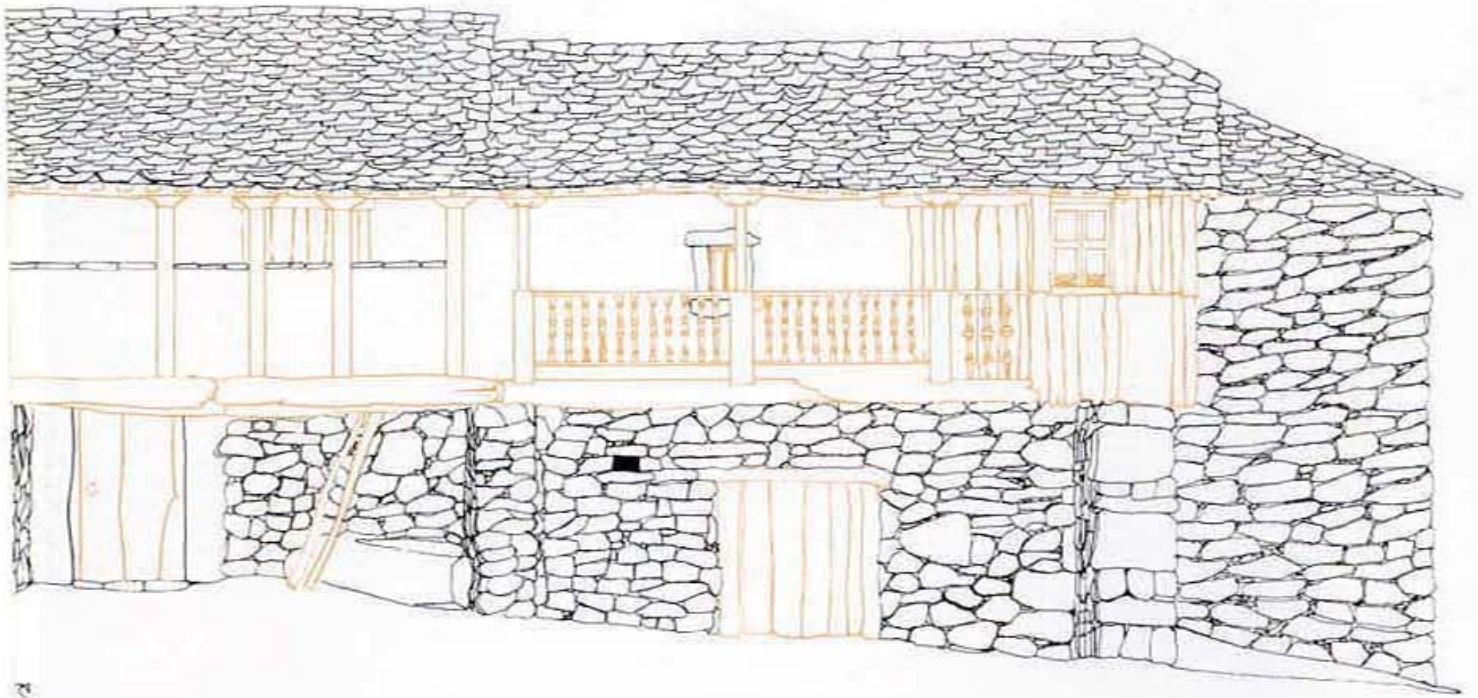


NORTE ↑
 ROZAS - VIERA PLANTA 1963 1 cm



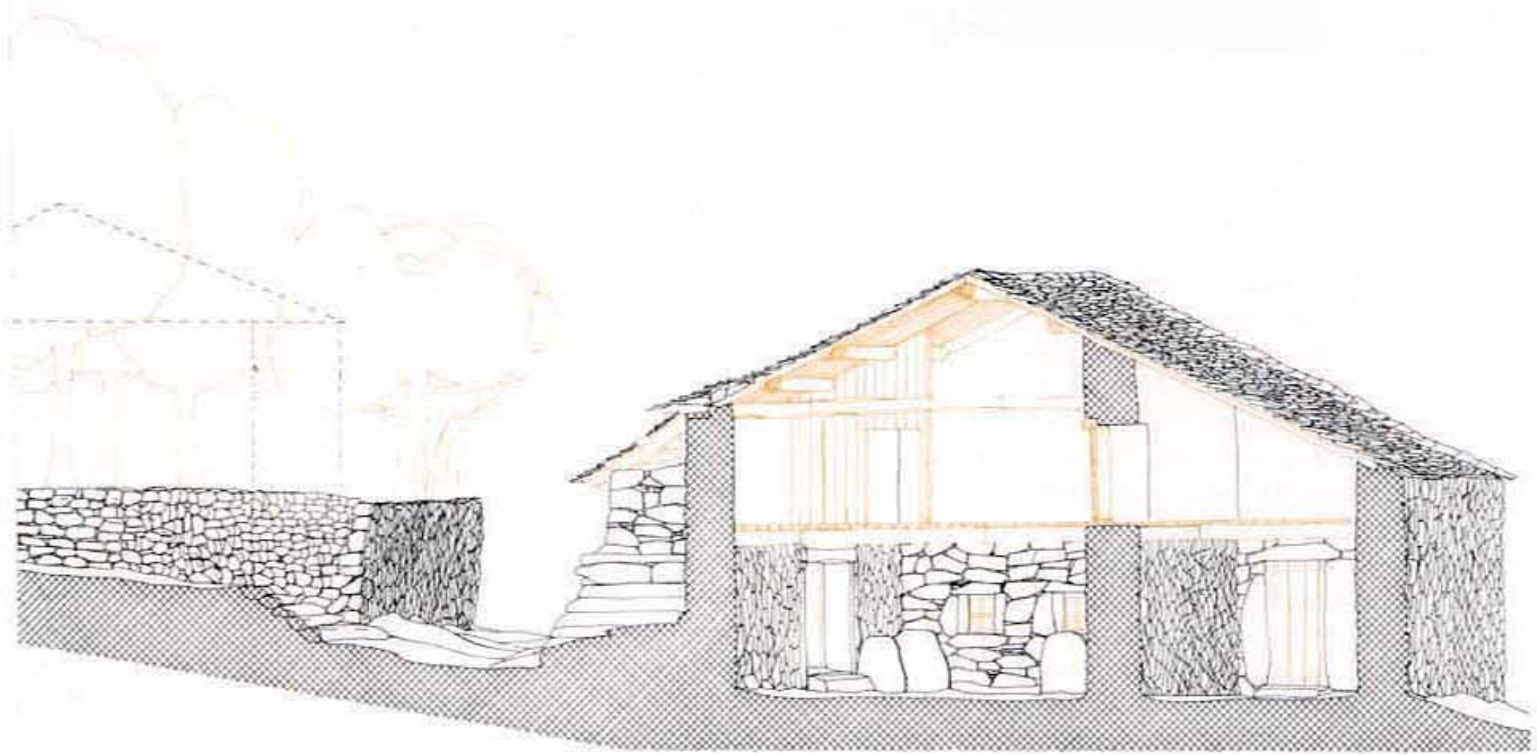
ROZAS ...





5

5M





Villarino de Sanabria.

10. LOS BARRIOS

Si, tal como hemos visto, los organismos contienen a las viviendas, cuadras, pajares, hornos y otras construcciones de trabajo o almacén, con espacios anexos como los corrales, patios, eras y huertos; la unión de varios de ellos, necesita de un espacio que por su propia naturaleza no puede pertenecer a ninguna agrupación, ya que es público y sirve para el acceso a las diversas propiedades. La relación entre este espacio común y los organismos no es uniforme, y varía según los núcleos, desde las situaciones en que la edificación se apoya en la red de caminos, adaptándose a su trazado, hasta la formalización de calles, donde la relación entre lo público y privado es condicionante para ambos. Las posibilidades son variadas, y básicamente podemos distinguir tres formas de base, sobre las que se asientan los organismos: sobre caminos, sobre cales y formando calles.

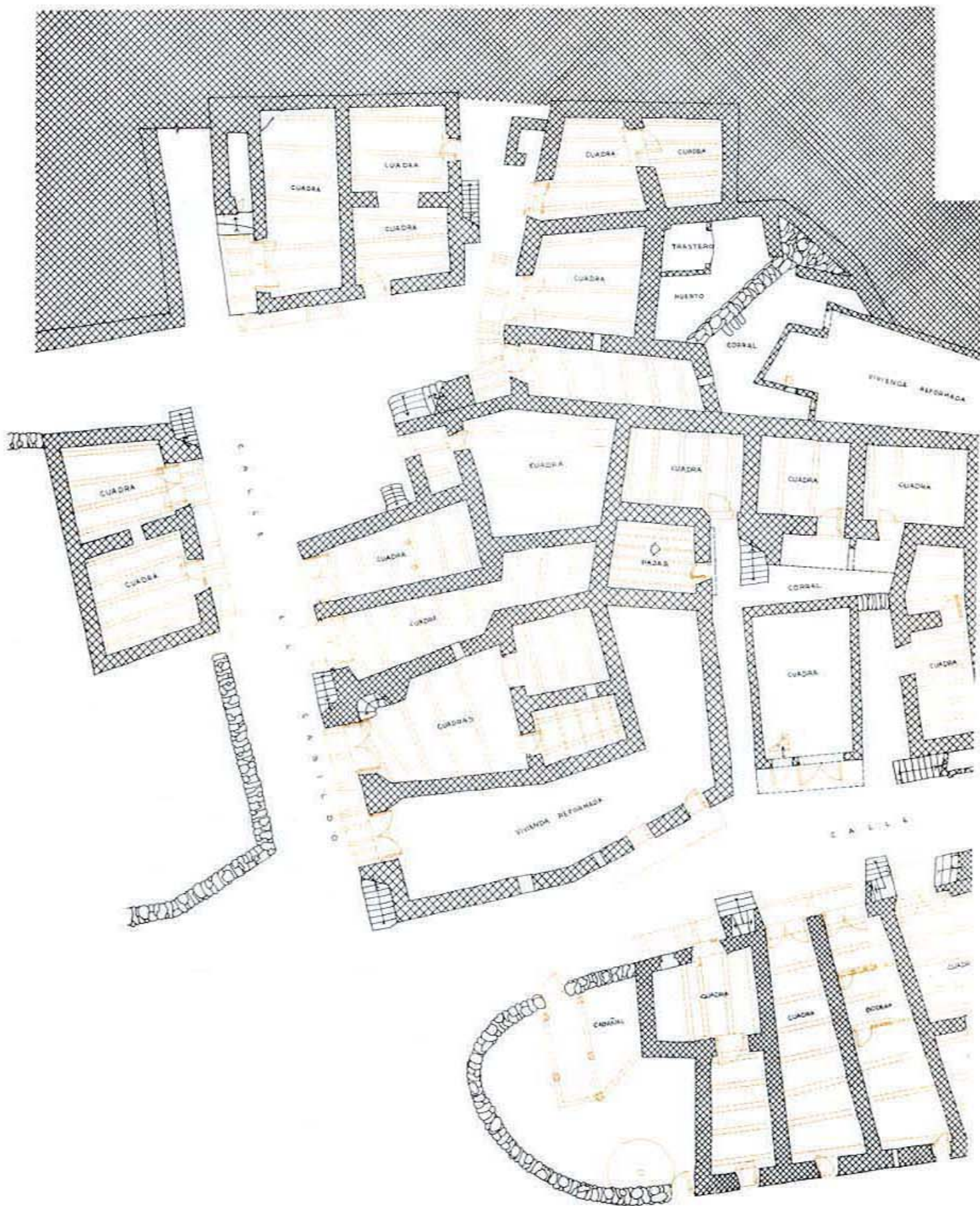
El asentamiento sobre caminos en general, y dentro de campo de la vivienda rural en la comarca de Sanabria, es el que domina, donde los organismos se asientan sobre la red rudimentaria existente. La edificación se agrupa y dispone libremente dentro de las grandes lotificaciones de terreno resultantes de la compartición efectuada por la red circulatoria, en consecuencia en principio, el conjunto no se ve condicionado por su camino de acceso ni a su vez efectúa ninguna influencia sobre él. Son relaciones de superposición de la trama circulatoria y el caserío que no entrañan mayores relaciones entre sí, y que dan lugar a núcleos de baja densidad donde la edificación se dispersa.

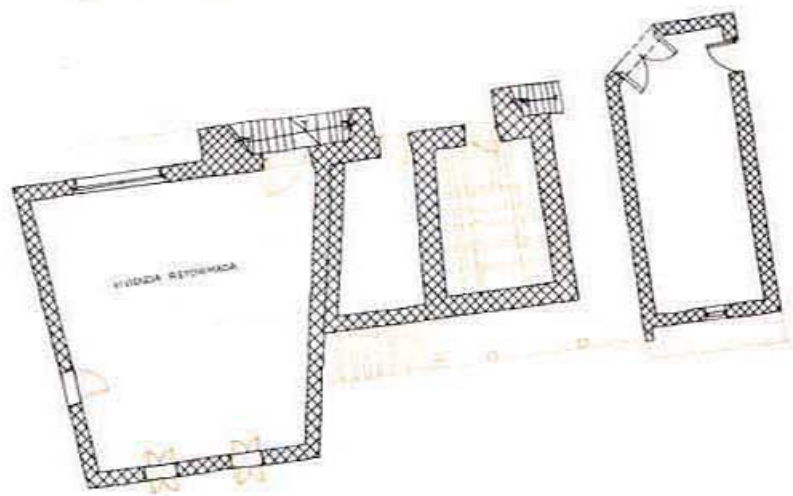
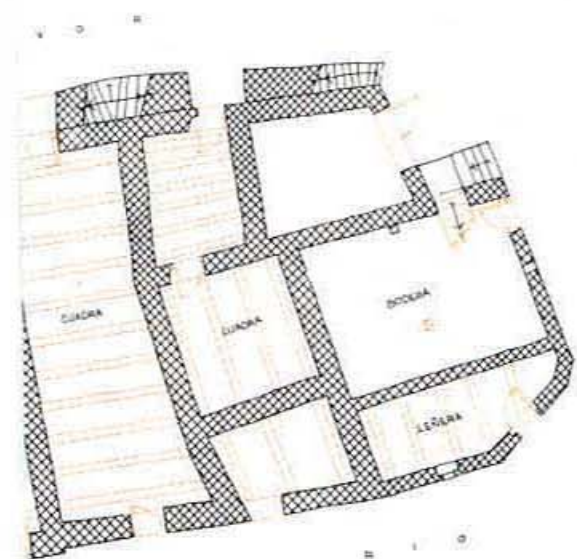
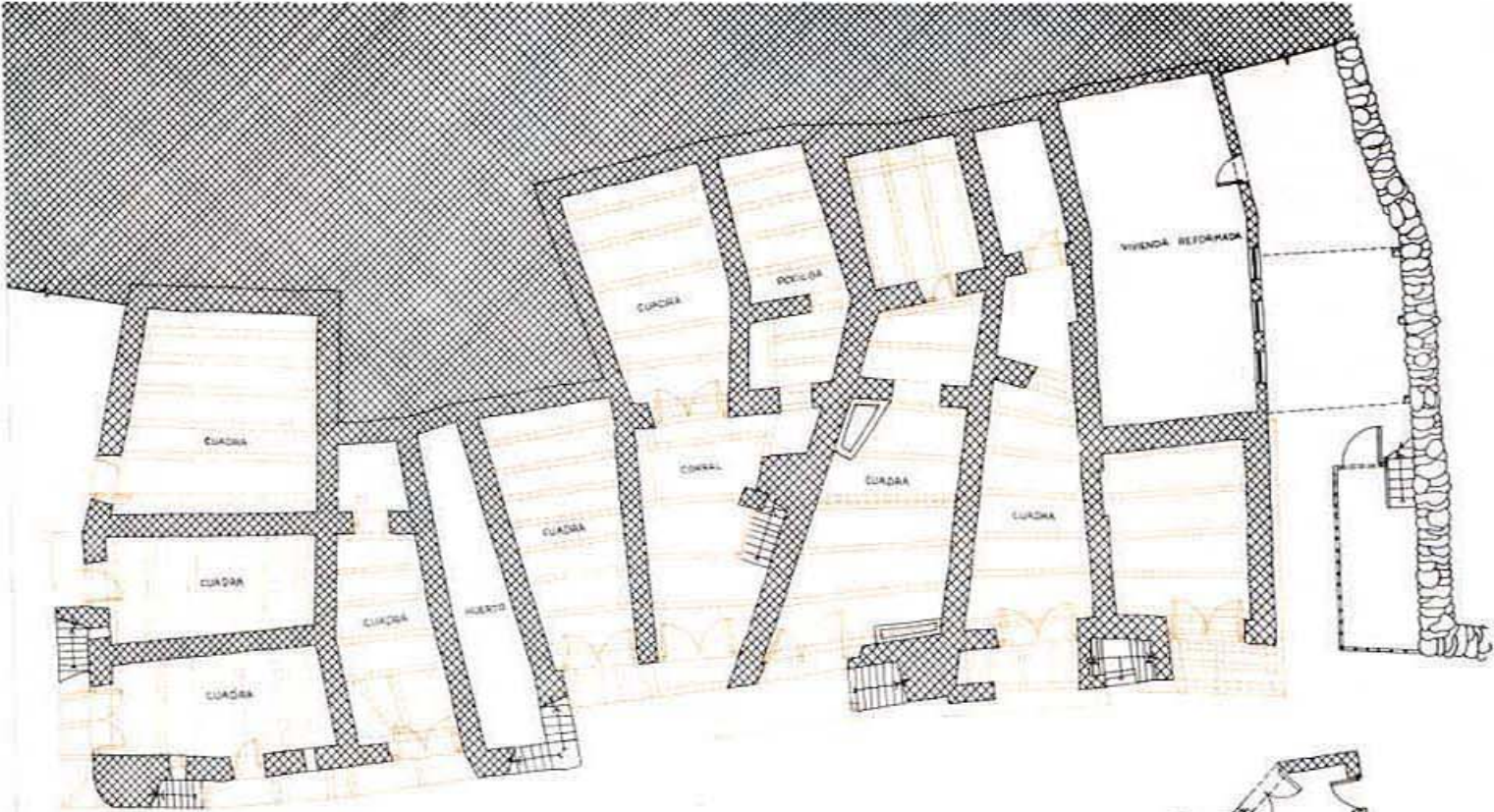
Los caminos en las laderas pueden seguir las líneas de nivel como ocurre por ejemplo en *San Juan de la Cuesta*, ascende oblicuamente en la misma, tal es el caso de *Sotillo de Sanabria*, al afrontar la línea de máxima pendiente ascendiendo onduladamente, como se dispone en *Murias*. En los valles y zonas más bajas pueden seguir como directriz un río, así ocurre en



Murias.
Vigo de Sanabria.







D E L

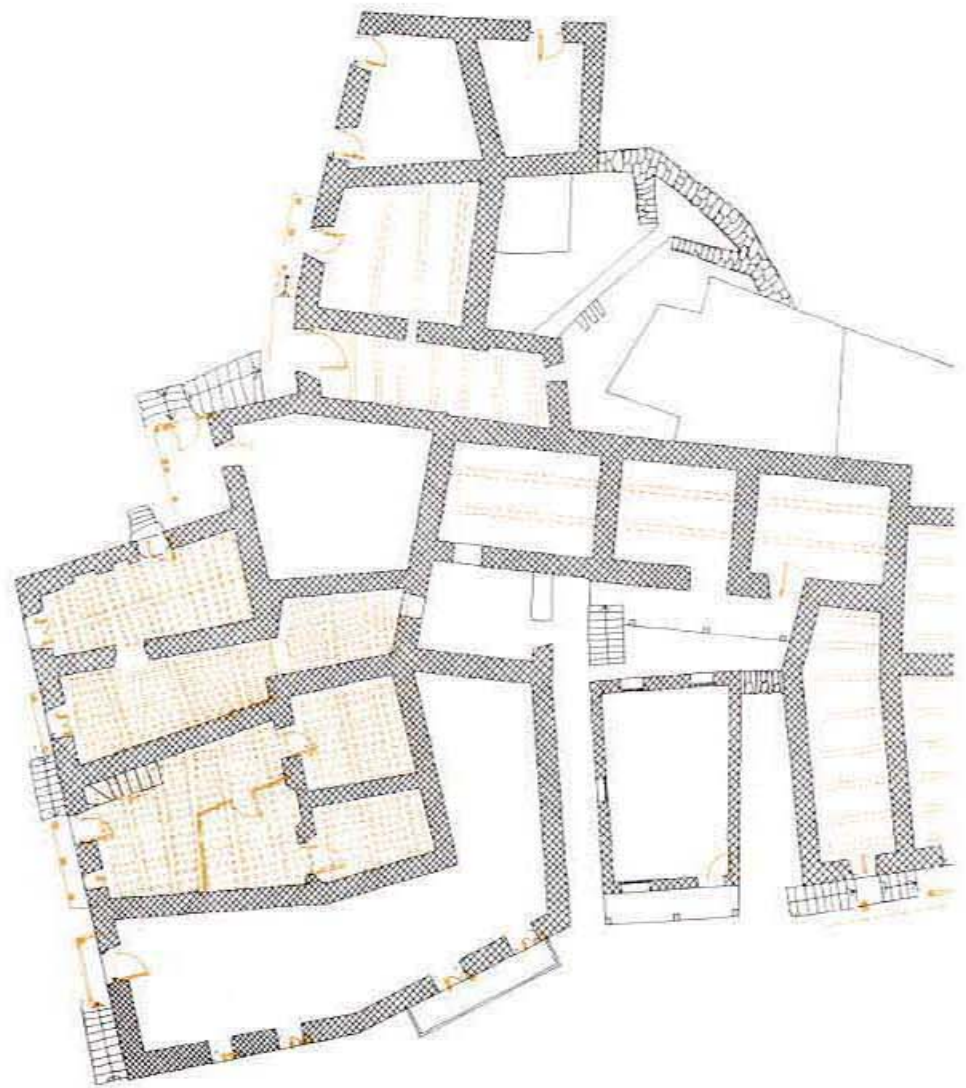
R I O

RIHONOR DE CASTILLA
 PLANO PARCIAL - 1988



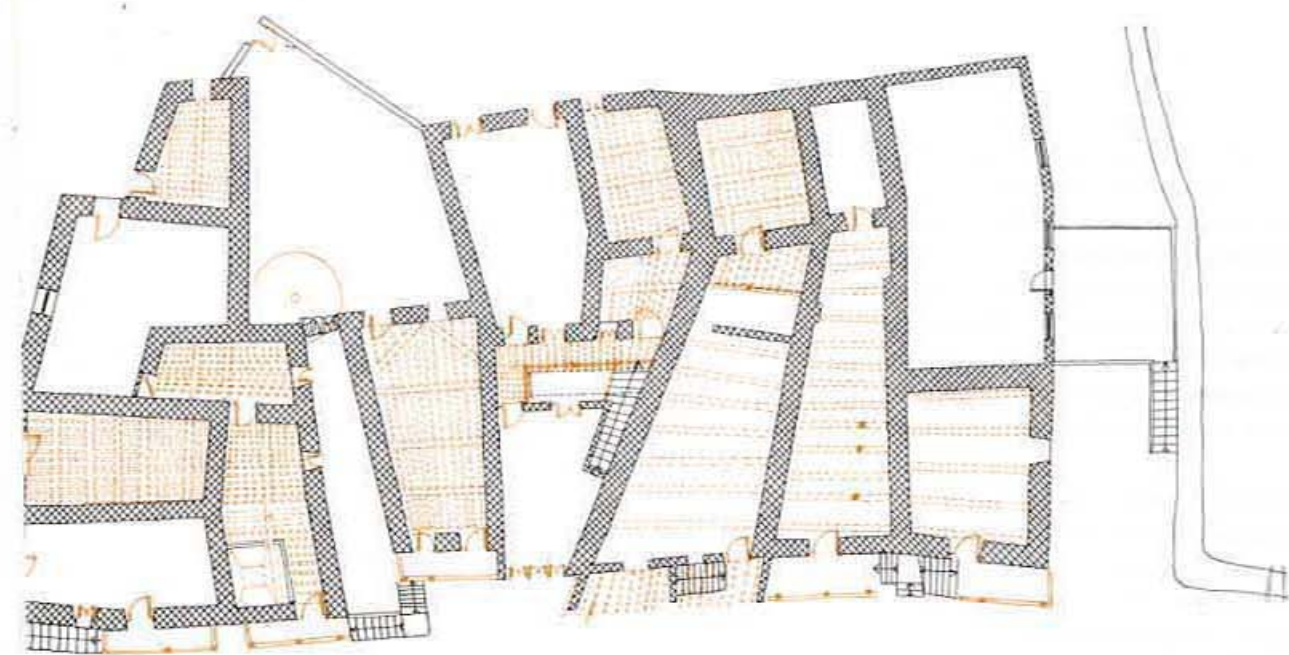


TECHNICO
CALL





STILLA
100



Rihonor de Castilla
Planta alta.

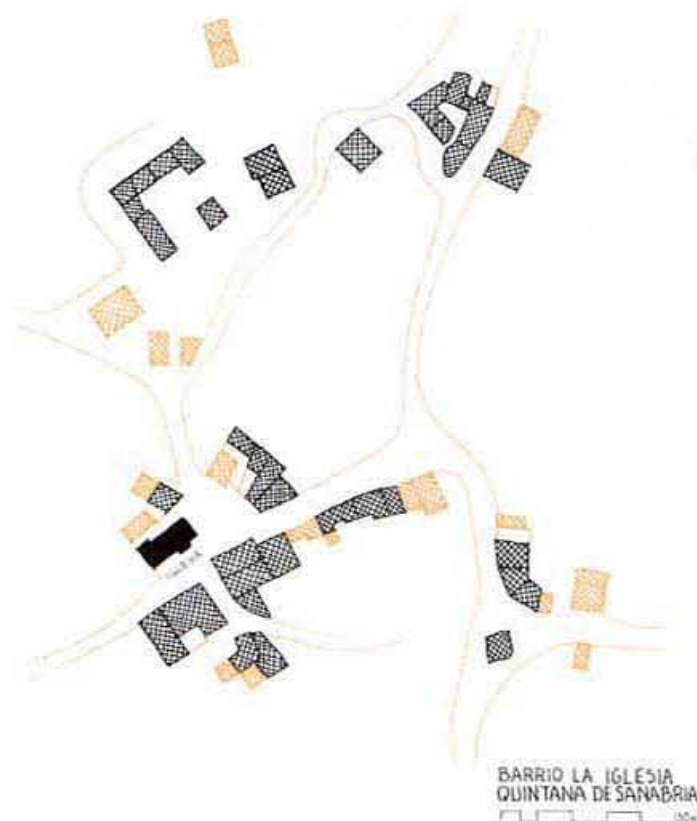
Galende con el Tera, o seguir el límite de las tierras de sedimentación para el cultivo, como se hace en *Vigo de Sanabria*. Cada una de esas formas combinadas entre sí da lugar a lotificaciones distintas, pero que en su concepto tienden al mismo resultado. El camino siempre se entiende como un recorrido circular, que rodea bolsas de terreno, de modo que el anillo único o la superposición de varios, se revela como la forma más idónea para estructurar los núcleos de población en todas las situaciones; así, si el camino sigue las líneas de nivel aparecerán pequeños tramos de máxima pendiente que cierran los recorridos entre ellos; y del mismo modo, el trazado de una retícula irregular oblicua respecto a la dirección de la máxima pendiente, ya genera estos anillos.

El emplazamiento sobre caleas aparece a medida que aumenta la densidad del núcleo pues los organismos cuentan con mayor número de espacios y edificaciones que tienden a limitar más las áreas de comunicación, dando lugar a caleas, caminos bordeados de edificación que aún no alcanzan carácter urbano, con diversos grados de edificación en sus bordes. Las relaciones de vecindad se estrechan, y aparecen, perteneciendo a los organismos, multitud de pequeños lugares de relación que suplen la falta de adecuados espacios públicos, lo que provoca una importancia mayor del organismo frente al acceso público. Esta mayor densificación no implica una modificación de las pautas que rigen a las agrupaciones que continúan volcadas sobre sus propios espacios.

La formación de calles aparece cuando la edificación alcanza suficiente densidad, como ocurre en los asentamientos en valles de sedimentación, el acceso alcanza la categoría de espacio urbano, con calles más o menos rudimentarias y de fuerte carácter rural. La influencia entre éstas y los organismos, establece una relación entre el trazado del conjunto y los tipos que lo componen, con influencias mutuas, donde siempre que es posible, la casa muestra un fuerte carácter independiente. La unidad del espacio urbano se establece pese a la «indisciplina» o moderada libertad que aún poseen los organismos, aspecto que repercute positivamente sobre el trazado, dando lugar a soluciones brillantes y variadas. Los tipos tienden a agruparse en manzanas que muestran tendencia a ser lineales, con fachadas continuas, que a su vez se colocan ordenadamente limitando el espacio público.

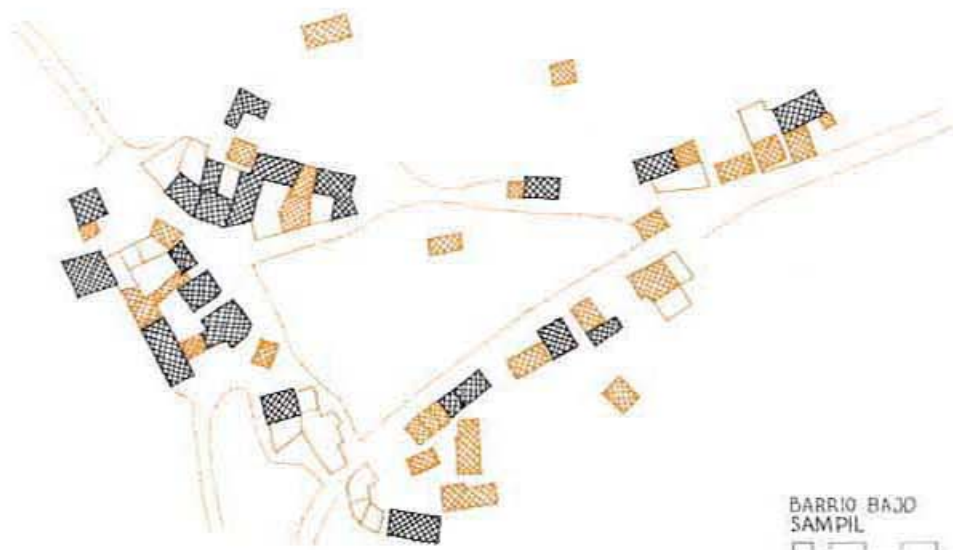
El plano parcial de *Rihonor de Castilla*, es revelador de cómo todos estos mecanismos a los que aludimos entran en funcionamiento. El núcleo se sitúa como todos los asentamientos en valle de sedimentación, en el borde de la ladera que lo limita, sobre la que ascienden algunas de sus edificaciones, situándose el conjunto entre los dos límites naturales, la pendiente y el río. La mayor parte del núcleo se desarrolla en torno a una calle principal de dirección oeste-este, que se interrumpe bruscamente en su límite oriental para dar paso a las zonas de cultivos.

La manzana al sur de la calle presenta las características parcelaciones medievales, estrechas y largas con dos fachadas,



principal sobre la calle y posterior al borde del río. Se trata de un organismo compacto, perfectamente ordenado, ya que no existe ningún elemento que lo distorsione, con una estructura lineal aditiva, producto de la colocación de las diversas piezas unas al lado de otras sobre la calle principal. La rigidez de su estructura geométrica está suavizada en sus remates oeste y este; el primero con un muro bajo de forma curva, casi circular que limita un pequeño espacio agrícola; y en el segundo es la propia edificación la que se articula con tendencia a buscar la forma convexa al exterior, que facilite las circulaciones en torno al conjunto.

Extraordinario interés presentan las manzanas situadas a norte de la calle, que deben afrontar el comienzo de la ladera que limita el muro, y produce importantes alteraciones que le afectan en mayor o menor medida, de modo que en ninguna aparece la regularidad de la anterior. La más oriental de ésta mantiene el esquema lineal aditivo sobre la calle, con parcela estrechas y alargadas; sin embargo, no disponen de la amplia ubicación de las anteriores, sino que deben desarrollarse entre la calle y la pendiente de la ladera. Presenta una mayor profun-



BARRIO BAJO
SAMPIL



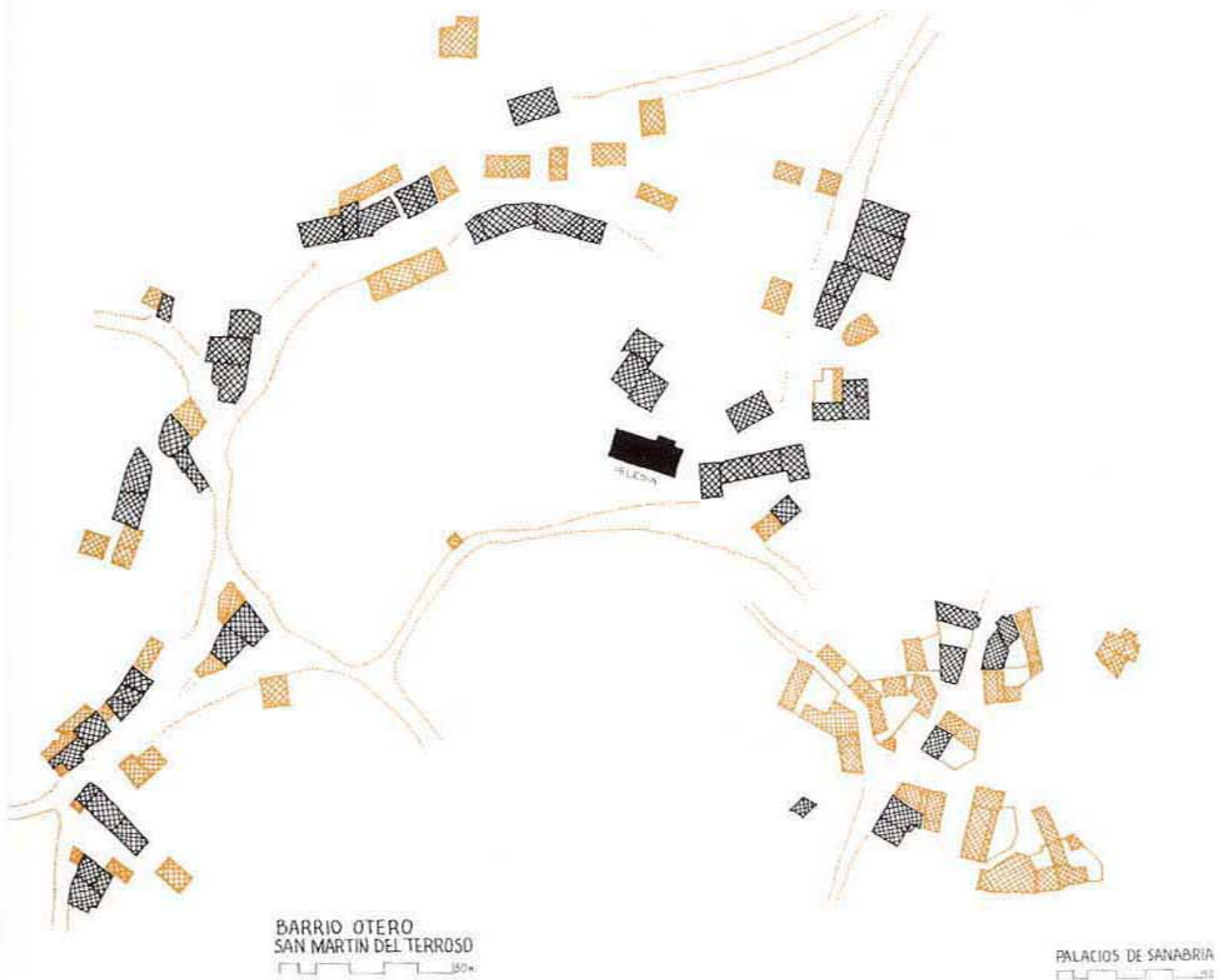
BARRIO DE LOMBA

dididad de las parcelas, que necesitan pequeños patios de iluminación para las fachadas posteriores y que a su vez da lugar a una segunda línea de edificación¹³. Las fachadas de estas viviendas interiores, salvo algún pequeño retranqueo son básicamente similares a las que se hallan hacia la calle. El organismo más occidental presenta una mayor complejidad espacial, con soluciones tipológicas más variadas, producto de su emplazamiento, limitado por la calle Mayor y dos más que ascienden en la ladera, no presenta la uniformidad de los anteriores, ya que rompe su línea de fachada con la aparición de un pequeño corral en forma de U que rodea una edificación, y permite una

segunda línea de fachada detrás de la primera. La calle del Cabildo perpendicular a la Mayor, adquiere cierta importancia, como lo indican las parcelas que presentan su frente hacia ella; de forma que se convierte en un elemento distorsionante de la trama edificada, y obliga a plantear curiosas soluciones de las parcelas próximas a la esquina. Esta calle en su ascensión de la ladera se cruza con otra perpendicular, donde se ensanchan ambas, dando lugar a una plaza de planta de forma sensiblemente cuadrada.

En general, el tipo de parcela estrecha y profunda se mantiene en todas las soluciones, con más o menos variantes resultado de su adaptación a las condiciones propias del organismo donde se incluye, y de la influencia del terreno. Las viviendas

¹³ Vid. *Supra*, cap. VI.

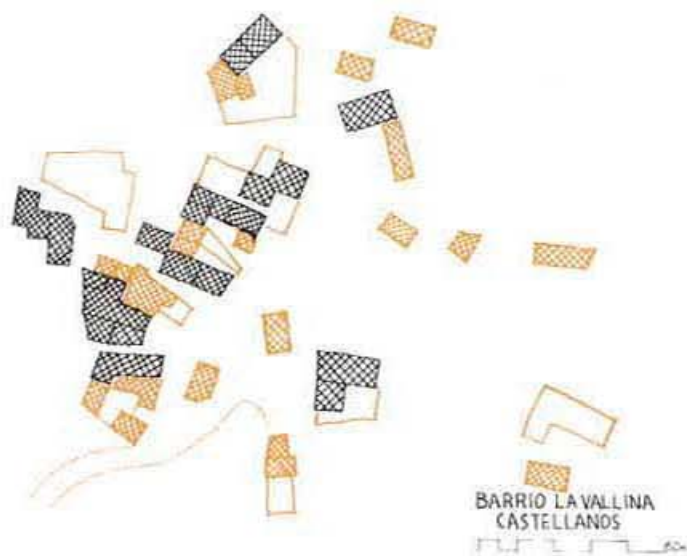


que aparecen en los patios interiores, se aproximan más al recinto de la célula primaria, lo mismo que alguna de las soluciones que se sitúan en la plaza, como las dos viviendas pareadas exentas, que la cierran en su flanco norte y oeste. Ello nos permite comprobar cómo en las ocasiones en que la vivienda se libera de la rígida parcelación vinculada a la calle, vuelve a la célula primaria y a la libertad de soluciones que ésta permite, y que se traducen en espacios más indisciplinados, pero mejor articulados y ricos formalmente.

La escalera sigue apareciendo exterior sobre la fachada de acceso, que desemboca en el corredor, y debe resolverse entre los difíciles condicionantes de las fachadas demasiado cortas que no admiten su desarrollo paralela a la misma, y una calle extremadamente estrecha que no permite su colocación per-

pendicular invadiendo el espacio público, e impidiendo el paso de los carros. Donde aparece más agudamente este problema es en la manzana sur, donde las escaleras son de gran inclinación para reducir el número de peldaños y tienden a situarse pareadas, compartiendo los primeros peldaños entre las viviendas. En las otras manzanas aparecen diversas soluciones, en general paralelas a fachada, que aprovechan las roturas de la alineación producidas por el corral y huerto existente para ganar espacio, o bien, en las soluciones de esquina, el corredor aparece en una fachada y la escalera en la otra, de forma que el punto de unión sea la misma esquina.

La inclusión de las escaleras y corredores disminuye aún más el ya estrecho espacio de la calle, que indica la dificultad que encuentran estos tipos, en la formalización de espacios urbanos



En este caso, los sutiles quiebros que hace la calle en su desarrollo, cierran las visuales de la misma, de forma que no aparecen perspectivas largas, que denotarían la estrechez del espacio.

En la documentación gráfica presentamos en el plano de planta baja todo el conjunto parcial, y solamente la planta superior del lado norte de la calle, que conserva la mayoría de sus piezas intactas, al contrario que su flanco sur, donde aparecen más viviendas reformadas, en su totalidad o en las plantas altas.

Respecto a la relación entre la edificación y el acceso, podemos concluir finalmente que el espacio base, camino, calea o calle, aparece generalmente en casi todos los núcleos, de forma que los tres estados de relación se pueden dar simultáneamente en ellos. En los bordes son los caminos los que aparecen, ya que la edificación es escasa, para dar lugar según se va consolidando en vías más interiores a las caleas, y sólo en pocas ocasiones a las calles. El mismo *Rihonor* en su acceso

desde la carretera aparece con la edificación dispersa, antes de dar lugar a su calle Mayor.

La unión de varios organismos y espacios públicos genera el barrio, que se presenta como un pequeño grupo social, en su origen con posibles relaciones de parentesco, como crecimiento natural del organismo. En general, el barrio lleva implícito el carácter de ser algo distinto o segregado del resto, en formar una unidad independiente, y en donde los tejidos urbanos continuos se diluye en la red de calles. Podemos considerar pues que estas pequeñas barriadas son la matriz del núcleo, de modo que éste proviene originariamente, de un corto número de familias¹⁴.

¹⁴ Ver a este respecto TENORIO, N., «La aldea gallega: Estudio de Derecho Consuetudinario y Economía Popular», en *Aldeas, Aldeanos y Labriegos*, Madrid

En general, sus formas aparecen condicionadas por esquemas lineales, propios de su generación por el asentamiento de las unidades sobre la red de caminos. El sentido de recorrido, donde aparecen secuencias arquitectónicas y paisajísticas aparece patente en ellos, como podemos apreciar en *Barrio de Lomba* con su Barrio Calle Abajo, que toma su nombre del largo desarrollo sobre la misma, con las unidades alineadas en ella, y con cierta dispersión. Esta disposición no facilita la creación de espacios urbanos, y se mantiene el carácter independiente de los organismos o piñas que son los que verdaderamente articulan los espacios de relación.

Aparte de estos recorridos lineales, abiertos y direccionales, es más frecuente la aparición de caminos cerrados en forma de óvalo o anillo, que son los que dan estructura al barrio. Las edificaciones aparecen en torno a este anillo, que puede englobar pequeños huertos o áreas de cultivos además de las eras; de forma que se dispersan formando pequeños grupos con espacios de relación propios, lo cual provoca un tejido edificado discontinuo e irregular, donde alternan pequeños grupos edificados con áreas vacías, con la exuberante vegetación que cierra todas las visuales y cualquier posibilidad de relación entre las partes. Ofrecemos a este respecto la parcelación del barrio de la iglesia de *Quintana de Sanabria*, el Barrio Bajo de *Sampil* o el Barrio Otero de *San Martín de Terroso*.

La propia complejidad de los organismos de agrupación, y sobre todo la total autonomía que muestra la casa para ubicarse en el territorio, hace que aparezcan otras formas de agrupamiento que no obedecen en su conjunto a esquemas lineales, si bien este modo de agrupación sea el decisivo para resolver partes parciales del conjunto. Surgen así los barrios agrupados, donde el conjunto muestra con claridad su formación como resultado de la adición de los diversos organismos, colocados próximos pero sin establecer una estrecha relación entre ellos. Aparece, sin embargo, cierto protagonismo de estas agrupaciones, y una tendencia a formar pequeños espacios públicos de carácter rudimentario, que podemos observar en el plano parcial de *Palacios de Sanabria*, y en los barrios de *Arriba* y *La Vallina de Castellanos*.

Normalmente en la comarca de Sanabria las iglesias no suelen influir en las morfologías de los núcleos, ni en las formas de los organismos o en las agrupaciones de los barrios. La iglesia aparece como una pieza más que se coloca dentro del núcleo, como una unidad independiente con sus propios elementos: cabildo, recinto y cementerio. En este sentido podemos consi-

1984, p. 232. «De los tres círculos sociales de la organización celtoiberica, tribu, clan y familia, el segundo parece haber sido el progenitor de la aldea. El clan estuvo constituido por la reunión de todas las familias de colaterales que procedían de un solo ascendiente, agrupadas alrededor de su jefe; la aldea procede de un corto número de familias que han ido aumentando por las uniones sucesivas de varones y hembras y algún elemento extraño de otro grupo de población cercano que ha venido a la aldea».



derarla como un organismo más, de similares características los otros, en el que se desarrolla una función distinta al resto pero sin una jerarquía o un tratamiento especial de su entorno. Esta es la norma dominante, tal como podemos observar, por ejemplo en *San Juan de la Cuesta*, del que presentamos el plano del Barrio de la Iglesia, en el que vemos que el conjunto surge como resultado de colocar cuatro organismos, uno al lado de otro; compuestos por la propia iglesia, la casa rectoral, una agrupación de varias viviendas organizadas en torno a un patio de gran profundidad¹⁵, y otra vivienda con corral propio, pero

¹⁵ Vid. *Supra.* apart. 6.

sin que demuestren en su agrupación influencias debidas a la proximidad del edificio religioso.

Estos cuatro organismos se unen o superponen sobre el terreno a modo de gran «collage», sin interferirse ni establecer relaciones entre ellos que apunten al establecimiento de alguna estructura urbana. Generan una agrupación abierta, en la que la forma del conjunto está determinada por la propia de las partes que lo componen. Cada una de ellas tiene un funcionamiento propio, al margen de los otros; en un conjunto donde la supresión de uno de ellos no afecta al resto. En el caso que nos ocupa, la desaparición o inexistencia de la casa rectoral, la iglesia o las agrupaciones de viviendas, no se denotaría en el plano de conjunto que aparecería menor, pero sin revelar la falta de una de sus partes; lógicamente, nos referimos desde un punto de vista formal y compositivo, en el aspecto funcional cada pieza cumple su cometido y no es eliminable.

Similar disposición presenta el barrio de la iglesia de *Castellanos*, donde ésta aparece en el borde del conjunto; la edificación atraída por la presencia del templo se agrupa a su lado, sin ninguna muestra de focalidad hacia él en su trazado. Del edificio eclesiástico cabría pensar, que dado su carácter de centro comunitario, su silueta o volumen puede dominar y ser un hito en el paisaje, como generalmente ocurre en otras comarcas. La realidad es que en Sanabria no alcanzan una presencia tan importante que sean capaces de superar a los desniveles y a las grandes masas de arbolado, que generalmente las rodean; en este sentido siguen las pautas de integración en el medio circundante, similares al resto de los organismos dedicados a vivienda.

No es frecuente la situación de la iglesia en el centro de un barrio que se desarrolla en torno a ella, como ocurre en *Valdespino*, donde aparece rodeada de organismos, generalmente agrupaciones lineales de fachada continua, que se disponen concéntricamente a su alrededor. Todos ellos siguen el esquema, común en estos casos, de presentar la edificación continua, con los corrales, eras y huertos en su parte trasera. Los tipos edificatorios que aparecen varían de un solo recinto, a estar constituidos por varios, y presentan escalera paralela, o perpendicular a fachada, y vivienda en dos plantas y casa corral en L. Lo que nos confirma una vez más, la independencia de los tipos en su adaptación a cualquier agrupación. El desnivel del terreno que baja de norte a sur hace que la iglesia se sitúe en un enorme bancale que mantiene horizontal su plano del suelo, lo que provoca la aparición de muros de gran altura en su límite sur. Las visuales desde los diversos ángulos, limitadas de esta forma, no abarcan el conjunto entero, que se descubre secuencialmente, en forma de revelaciones fragmentadas en los recorridos concéntricos. Esta configuración hace que la iglesia no aparezca en la visión, como el monumento en medio del gran espacio, ya que eso parece deducirse erróneamente de la planta, al contrario, de igual forma que en los casos anteriores, la iglesia es una pieza de un organismo de mayor escala, que

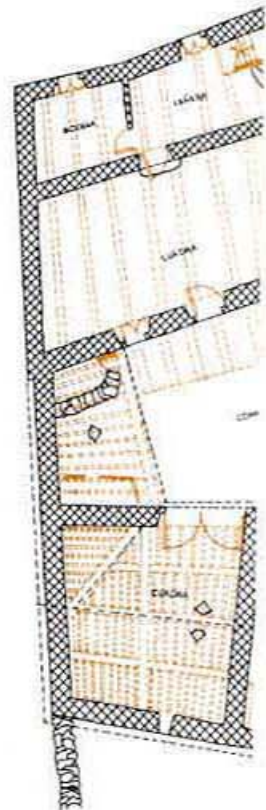
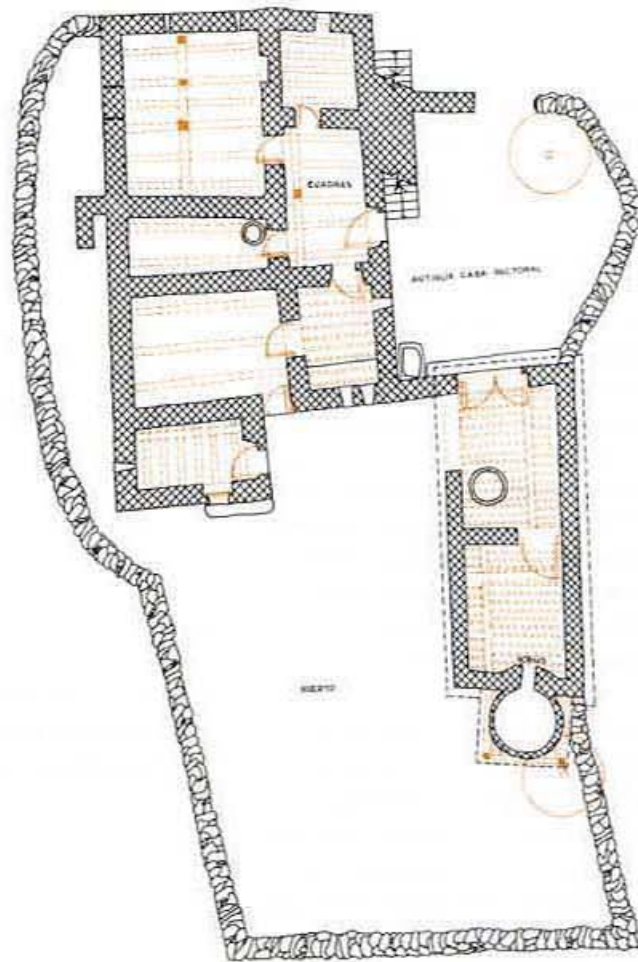


Valdespino
Junio 1988

denominamos barrio, al que conforma en su estructura pero no domina. El característico aprovechamiento de los espacios se manifiesta nuevamente, ya que se sitúan dos pequeñas fuentes, al este y al oeste de la iglesia, y una de ellas abastece un abrevadero que se apoya sobre el muro sur del bancale.

Por el contrario en *Palacios de Sanabria*, el edificio eclesiástico sí adquiere mayor protagonismo, con las edificaciones de vivienda situadas sobre el esquema radial de caminos que parten de la iglesia. En cualquier caso, el tratamiento de los espacios públicos resultantes reviste un carácter residual, ya que las diversas unidades mantienen la tendencia de la zona a agruparse independientemente, sin una vocación específica de crear un espacio urbano bien conformado.

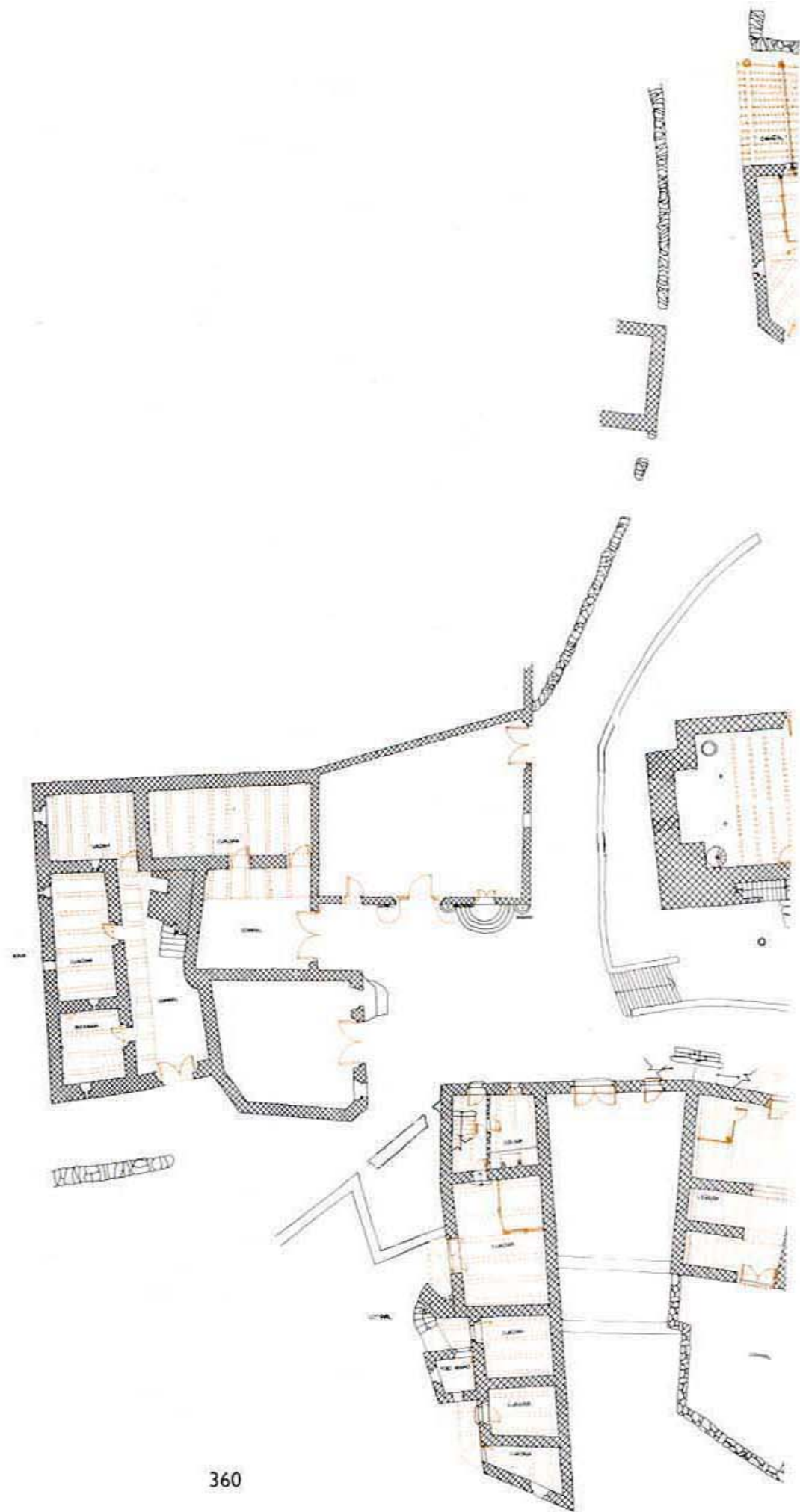
Una característica en la disposición de los barrios se refiere a su relación con el conjunto de la aldea, ya que pueden hallarse próximos los unos a los otros formando un núcleo definido, pero que evidencia su composición a partir de partes organizadas, lo que le confiere un carácter polinuclear, no disgregado totalmente; o por el contrario, puede ocurrir que el sentido de autonomía que impregna estas agrupaciones provoque la situación de algún barrio lejos del núcleo principal y como extensión del mismo barrio que, con el transcurso del tiempo puede desarrollarse paralelamente y crecer hasta llegar a su vez a for-

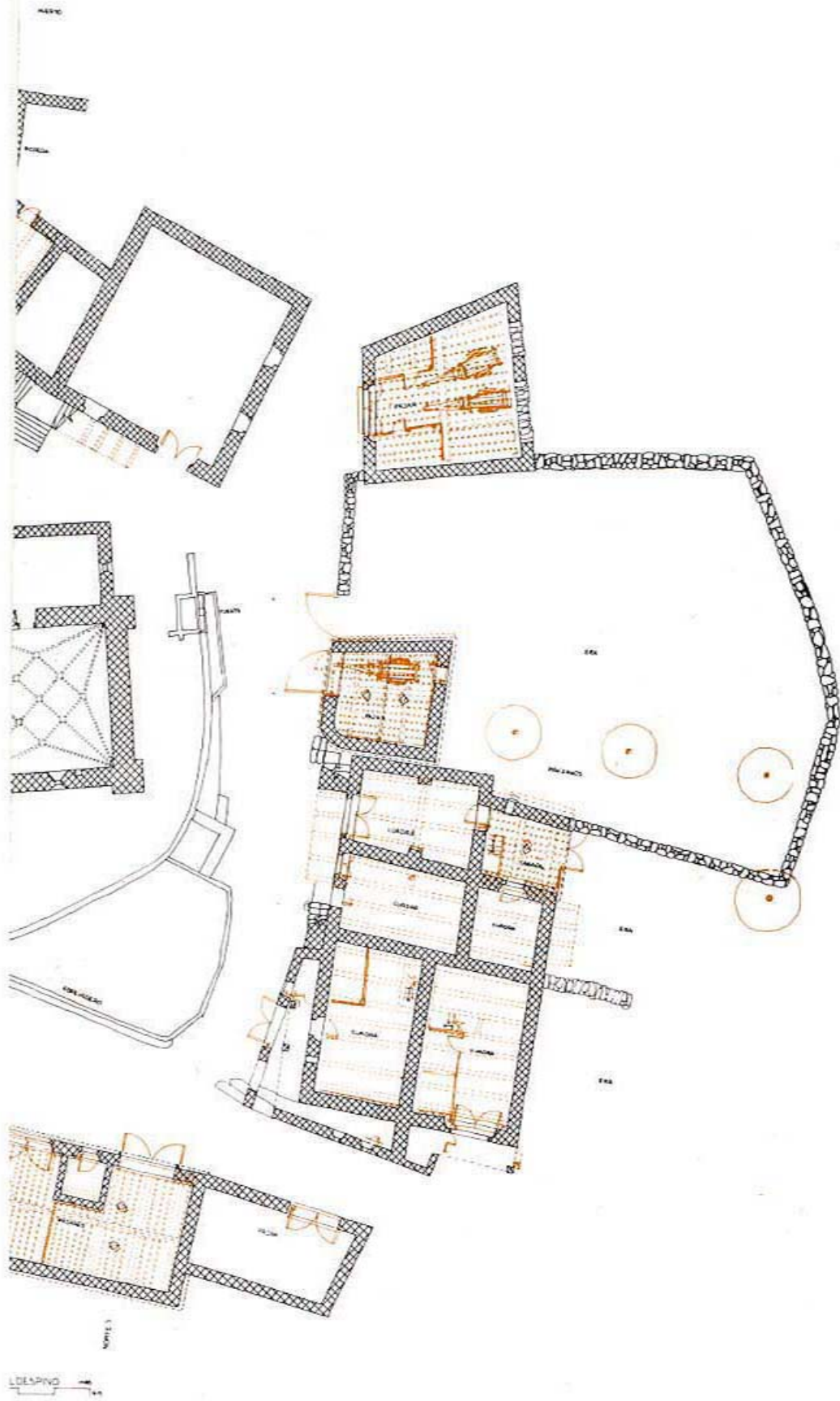


SAN JUAN DE LA CUESTA

BARRIO DE LA IGLESIA - 1966







mar una aldea independiente. Posiblemente así haya ocurrido en *Barrio de Rábano*, respecto a *Rábano*, y en *Riego de Lomba*, matriz de *Barrio* y *San Miguel de Lomba*, como reconoce Madoz en su diccionario geográfico¹⁶. Sintomática de esta distribución en el territorio, es la disposición entre *Riego* y *San Miguel de Lomba*, en pleno monte y equidistante de ambos de la iglesia de Sta. Eulalia, parroquia del primero, que nos recuerda organizaciones del territorio más próximas a las arquitecturas del norte y noroeste peninsular, de carácter más disperso, y donde la iglesia se convierte en el elemento de referencia para definir el núcleo en el paisaje¹⁷. *Barrio de Lagarejos* es un ejemplo que se presenta distante del núcleo principal de *Valdespina*, pero sin alcanzar la independencia administrativa.

En el análisis de la formación de los barrios, vemos que se repiten las mismas leyes de agrupación que en los demás niveles de la edificación; así los tipos edificatorios, organismos, barrios y morfologías siguen una cadena compositiva, creciendo desde las propias piezas constitutivas de dentro hacia afuera, de lo particular a lo general; de modo que las tipologías edificatorias surgen por combinación y adición de los tipos más elementales, a su vez la agrupación de éstos genera los organismos, que agrupados forman los barrios, y cuya superposición en el terreno sobre las vías de acceso da lugar al núcleo. En consecuencia, el organismo que surge de la unión de las unidades básicas se nos presenta como un nivel de vital importancia en la comprensión de la relación tipo-morfológica, ya que su situación intermedia permite constatar su generación desde los tipos, y su agrupación nos desvela el núcleo.

Estos organismos, piñas o agrupaciones conforman una arquitectura perfectamente articulada e integrada en el medio, y son la base en la que se apoya la célula familiar colonizadora en su avance en el territorio. La posibilidad que éstos presentan, al incluir terreno de labor, hace que la casa se mueva con comodidad, permitiendo una organización de los espacios abiertos interiores, mucho más intencionada y libre.

Por otra parte, los diversos edificios del conjunto, tienen su origen en la célula primaria, y no aparecen con caracteres particularizados, sino dentro de la unidad de materiales, formas, texturas y lenguaje común a todos los demás. Esta uniformidad, y en cierto modo, la pequeña altura de los volúmenes, redundan en beneficio de la confortabilidad de los espacios que limitan. Ya que según expresa Carlos Flores¹⁸ la arquitectura popular se atiene a unas costumbres, a unos materiales, a unas técnicas, a unas necesidades casi inmutables y ésto le infunde un carácter unitario, que sin anular la individualidad de cada obra convierte a todas ellas en elementos integrantes de un orden superior. Muchas obras de arquitectura popular, aisladas, serían, desde el punto de vista plástico, un producto insignificante o trivial; formando parte de un conjunto, se ve profundamente reforzada su significación en tal sentido.

Respecto a este fenómeno Elías y Moncosí¹⁹, realizan una afortunada similitud, entre las «armonías por afinidad», que se establecen en el uso del color en la pintura, y los mecanismos de integración de la arquitectura popular. Los colores afines, donde en su mezcla aparece como base siempre el mismo matiz, armonizan dentro de gamas o familias similares, en las que no se producen estridencias, de igual modo, el arquitecto popular evita la armonía por contraste, más difícil y que lo aleja de los valores de la tradición establecida; de modo que la misma base constructiva y la repetición de materiales imprime una inercia al aspecto que adoptan las edificaciones, integradas de este modo en su propia tradición.

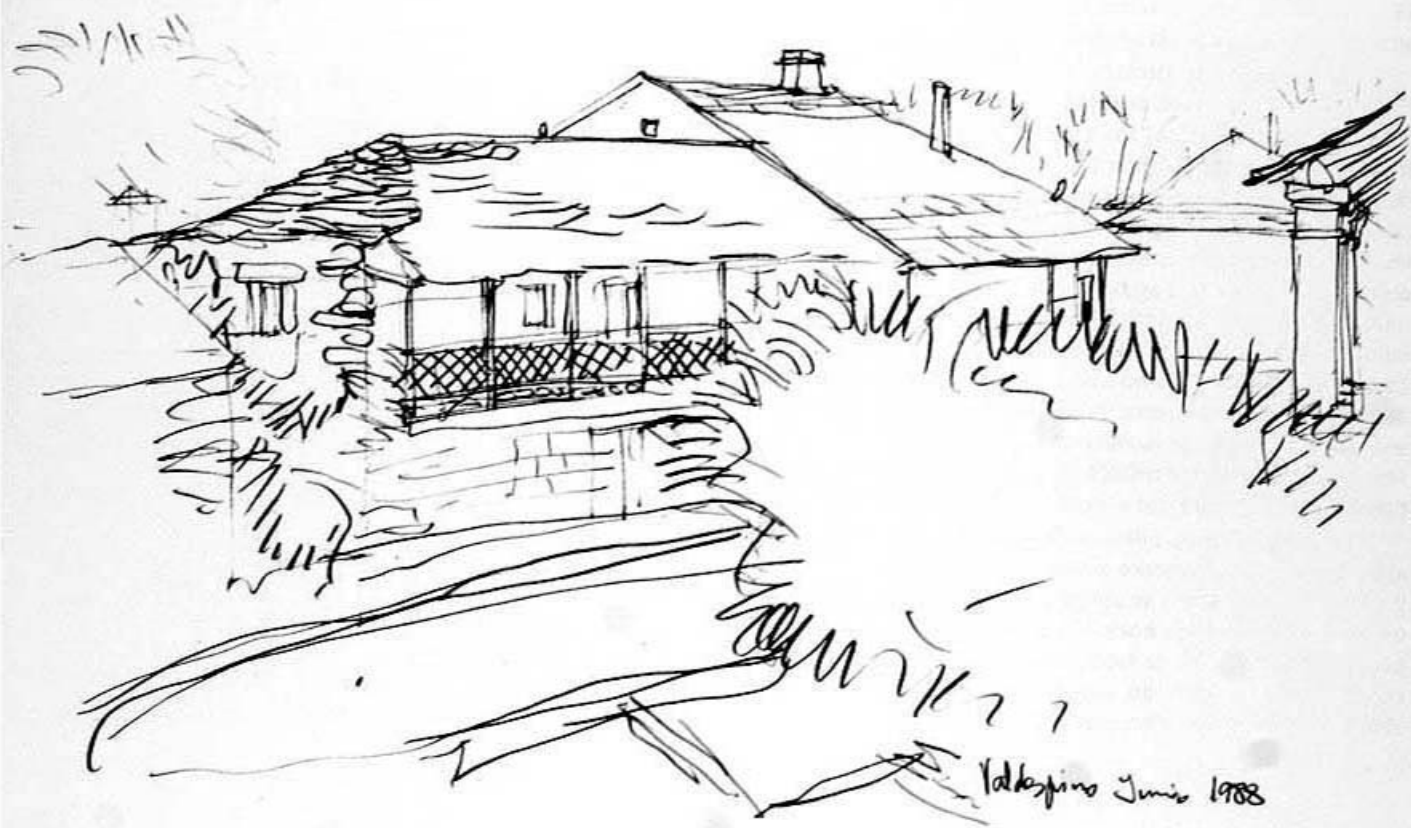
Por último, es necesario resaltar que la agrupación de los tipos, con las construcciones y espacios auxiliares, generan unos organismos con formas muy variadas, y las aquí representadas recogen únicamente las más dominantes o representativas, pero en modo alguno son exhaustivas, ya que la propia variedad del sistema compositivo y la influencia del terreno, hacen prácticamente ilimitado el número de posibilidades de agrupación que pueden presentar.

¹⁶ MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid 1846-1850. Reedit. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Castilla y León*, Valladolid 1984, p. 128. Aunque el párroco reside en San Miguel, por cuyo motivo suele tenersele matriz, y a Riego por anejo, como el mismo autor expresa en la p. 106.

¹⁷ A este respecto para Cantabria, véase RUIZ DE LA RIVA, E., *Oyambre Espacio Natural*, Santander 1987, p. 111; y *Casa y Aldea en Cantabria. Un estudio de la arquitectura del territorio en los Valles del Saja-Nansa*, Santander 1991, p. 409.

¹⁸ FLORES, C., *Arquitectura...*, p. 64.

¹⁹ ELÍAS, L. V., y MONCOSÍ, R., *Arquitectura...*, p. 27.





VIII
LOS ASENTAMIENTOS
Y SU IMPLANTACIÓN EN
EL TERRITORIO.
LAS MORFOLOGÍAS

VIII. LOS ASENTAMIENTOS Y SU IMPLANTACIÓN EN EL TERRITORIO. LAS MORFOLOGÍAS

I. CARÁCTER GENERAL DE LOS NÚCLEOS. ARQUITECTURA DE ESPACIOS ABIERTOS

Uno de los aspectos más desconocidos en las arquitecturas rurales, por la escasez de estudios sobre el mismo, es el concerniente a los diversos asentamientos de los núcleos habitados y a las morfologías que adaptan, con la consiguiente colonización del territorio. Los trabajos de Efrén García Fernández¹ han generado importantes aportaciones en este sentido, con una metodología de análisis basada fundamentalmente en la información gráfica. A pesar de ello, la actual bibliografía sobre el tema muestra aspectos parciales, sobre localizaciones geográficas concretas². Esta situación refuerza nuestra convicción de la necesidad de plantear el estudio de las arquitecturas populares vinculadas a sus trazados urbanos, o a los espacios abiertos donde se insertan; este tipo de estudios morfo-tipológicos, ya puestos de manifiesto para el análisis de la ciudad, pueden encontrar objeción en su aplicación a la arquitectura rural, al considerar que se valora el trazado por encima de otras consideraciones establecidas en la cadena función-construcción-forma; pero debemos considerar, sin embargo, que el trazado del núcleo obedece a los criterios de funcionalidad y adaptación al terreno, de la misma manera que lo hacen las formas arquitectónicas, y por ello, en los casos que influye sobre los tipos, lo hace desde parecidos parámetros a los que aparecen en éstos.

¹ Véanse GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Valdecuna. Un valle de Mieres; Hárreos, paneras y cabazos asturianos*, Oviedo 1979; «Los Pueblos» en *Naturaleza y vida en los Picos de Europa*, Madrid 1981; *Alfores y pueblos*, León, León 1986.

² Pueden consultarse: GARCÍA GRINDA, J. L., *Burgos edificado*, Madrid, 1984; *Arquitectura Popular Leonesa*, León 1991 2 t. LINAZASORO, J. I., *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración*, Barcelona 1978. FARIÑA JAMARDO, J., *La parroquia rural en Galicia*, Madrid 1975. FARIÑA TOJO, J., «Un intento de aproximación al análisis de los asentamientos en Galicia», *Ciudad y Territorio*, 1/2, Madrid 1975, pp. 39-54; y *Los asentamientos rurales en Galicia*, Madrid, 1980. RUIZ DE LA RIVA, E. «Asentamientos urbanos y edificación en el litoral occidental de Cantabria», *Urbanismo* 3, Madrid 1988, pp. 32-40; *Casa y Aldea en Cantabria. Un estudio sobre la arquitectura del territorio en los Valles del Saja-Nansa*, Santander 1991. MOYA GONZÁLEZ, L. «Morfología y tipología de los núcleos rurales de la provincia de Valladolid», *Urbanismo* 3, Madrid 1988, pp. 80-88. NAVAJAS, P., *La arquitectura vernácula en el territorio de Madrid*, Madrid 1983.

En los núcleos de Sanabria, generalmente son los tipos y las agrupaciones de éstos, los que determinan la forma del conjunto, y no al revés, aunque en ambos casos el criterio organizador es el mismo; pues de las iniciales condiciones del territorio surgen unas economías basadas fundamentalmente en la actividad ganadera, que condicionan la casa y los espacios que se vinculan a ella, y la distribución de los núcleos en el territorio obedece a este mismo criterio.

Debemos recordar, en confrontación a la cultura tradicional de Sanabria, que en las economías básicamente agrícolas, como las de meseta, las labores son estacionales, con distribución del trabajo y tiempo en ciclos, donde hay una época para arar, otras para sembrar y recoger el producto, entre las cuales no es necesario un cuidado diario de la labor en el campo. Esta forma de economía permite que las zonas de cultivo estén relativamente lejos del núcleo y exteriores al mismo; se expresa claramente, en este caso, la relación dentro-fuera, distinguiendo aquello que es espacio edificado donde se habita, — y se elabora en faenas más cotidianas—, y el espacio natural soporte de las labores agrícolas. En estos pueblos meseteños la acción de entrar y salir del núcleo es claramente reconocible y asimilable por el que la realiza. Todo ello permite que el núcleo se densifique, apareciendo calles definidas por las edificaciones, y por tapias que cierran corrales vinculados a las viviendas y cerrados al exterior. Generalmente no existen otros espacios abiertos importantes, pues los propios de labor próximos a la vivienda como las eras, de uso comunal, se sitúan en el borde de la edificación, no entre ellas. La distancia entre estos núcleos está condicionada por la capacidad de ir, trabajar y volver durante el transcurso del día, de modo que se disponen a distancias similares en el territorio, en forma de red regular.

Frente a la colonización del territorio basada en una cultura y economía determinadas, en las áreas de montaña, con predominio de la ganadería y aprovechamiento de pastos, el proceso es distinto. El ganadero no puede residir a distancias considerables de donde se hallan los pastizales, ya que necesita ir con el ganado a diario, e incluso varias veces al día; alejarse de ellos supone una inversión extraordinaria e innecesaria en los tiempos de desplazamiento. De este modo construirá su vivienda lo más próxima que sea razonable a estas áreas, y el núcleo surgirá espontáneamente, resultado de las diversas agrupaciones, aún a costa de adentrarse en zonas de difícil comunicación. La gran cantidad de hierba necesaria para alimentar el ganado, y el correspondiente acopio para el invierno, transportándola en el carro a través de las pendientes del terreno, aconsejan reducir estas distancias a lo mínimo posible. No sólo el núcleo se acerca a las zonas fértiles, sino las edificaciones del mismo, gracias a la libertad de que disponen, se convierten en células que independientemente se distribuyen buscando los lugares más propicios. La proximidad al sembrado o los cultivos hortícolas será pues una característica importante de los asentamientos sanabreses, del mismo modo

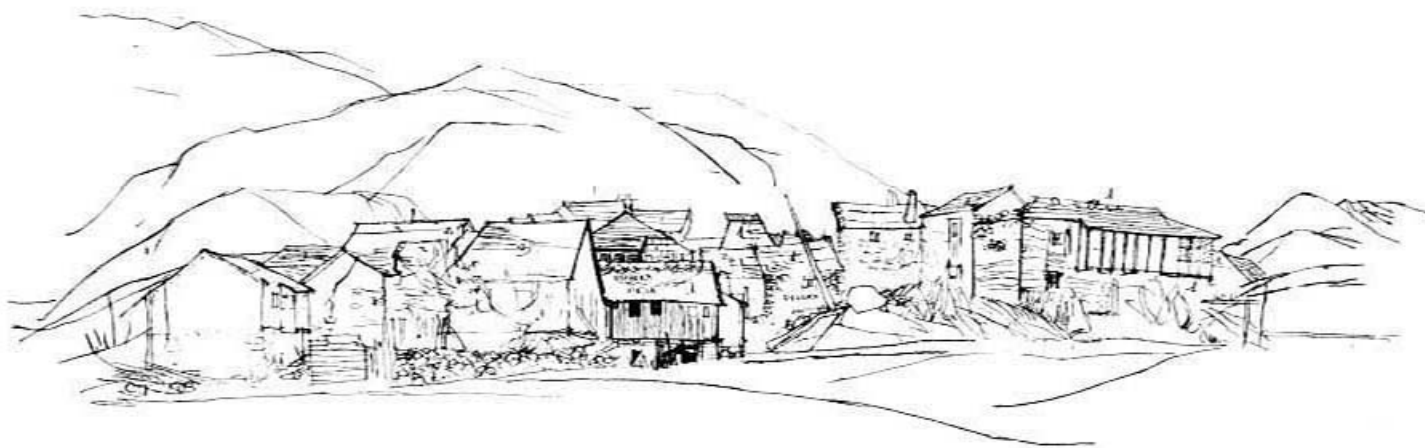


Diagrama (Cervantes)

a como ocurre en el norte y noroeste peninsular y amplias regiones de Europa³.

Tal como hemos apuntado en el capítulo II, la abundancia de agua es otra de las características definitorias de los asentamientos de estos núcleos; disponible por el gran tamaño de pequeños arroyos que descienden de la penillanura, especialmente en la época de más calor en el estío, cuando precisamente es más necesaria en los núcleos repartidos por las laderas. La distribución y aprovechamiento de estas aguas genera una intensa red de canales y pequeñas presas, que hacen al murmullo del agua una presencia constante en estos pueblos, y su impetu en la bajada demuestre la fuerte pendiente donde se ubican.

La edificación de los núcleos se extiende por el territorio, anexionando terrenos de labor, con un sentido utilitario de «tenerlo todo a mano»: los huertos, eras, y algo más alejados los pastos. Frecuentemente junto al mismo pueblo aparecen cultivos de árboles frutales, entre los que destaca por su abundancia el castaño, que dado el tamaño de muchos de sus ejemplares, caracteriza el entorno donde se sitúa.

El núcleo se dispersa por efecto de este proceso. En Sanabria, sin llegar a la atomización de Galicia, Asturias o Cantabria, los núcleos se extienden llegando a alcanzar, en algunos casos, hasta dos kilómetros de desarrollo. Las unidades familiares con absoluta libertad compositiva se adentran en el territorio, colonizándolo y creando espacios de claro carácter funcional, consiguiendo microclimas adecuados a partir de una correcta orientación y disposición de las diversas partes de la edificación, en la que la disposición de las masas arbóreas juega un importante papel.

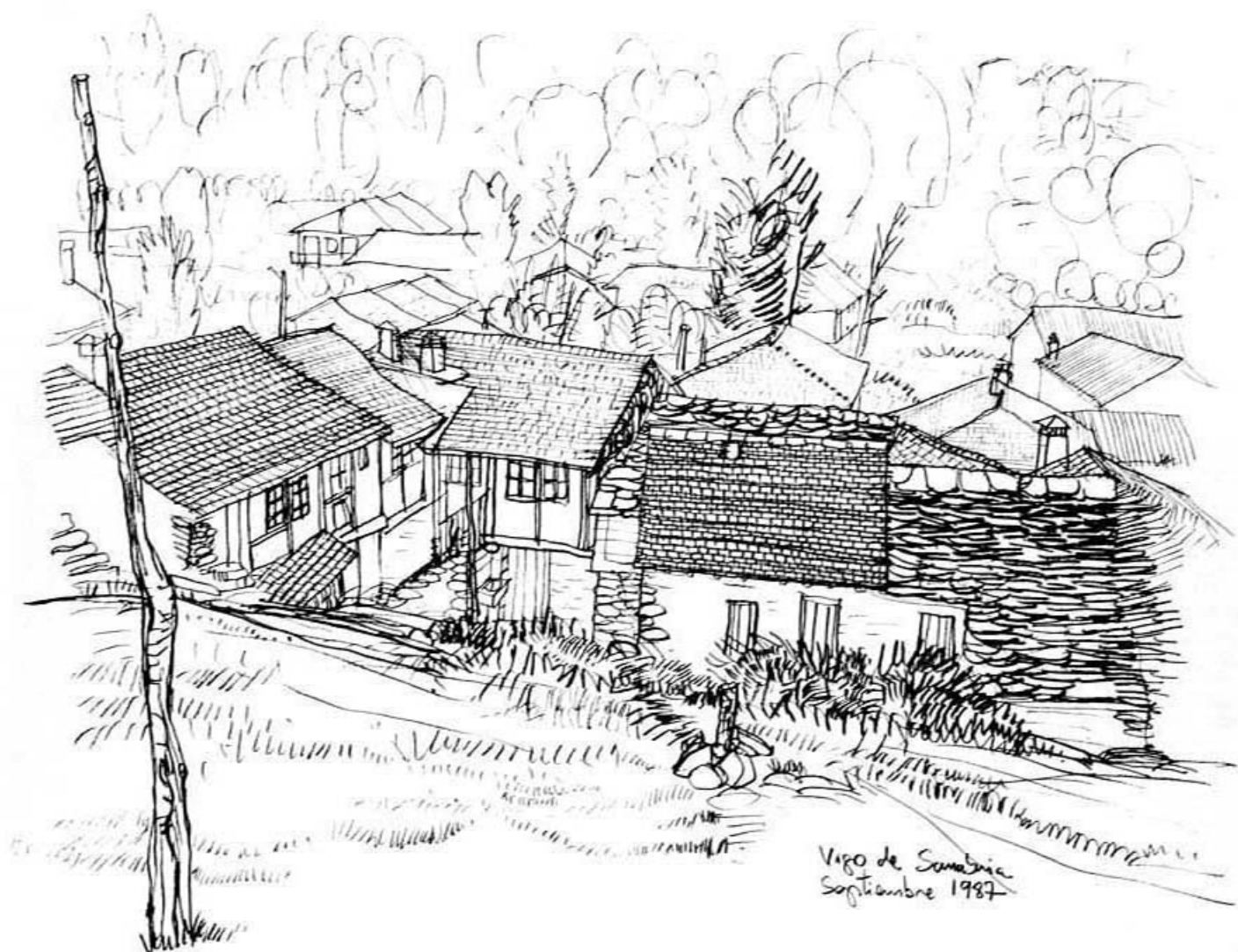


Cervantes.

El espacio se rotura, las propiedades resultantes se limitan con cercados de piedra, las pendientes excesivas de las laderas se escalonan con bancales buscando planos horizontales, o al menos de pequeña pendiente, en la inclinación de los espacios de labor; y es de nuevo el arbolado como complemento de la explotación agrícola, quien adquiere un carácter importante en la composición paisajística del núcleo y en las relaciones de escala que se establecen entre el conjunto y las partes.

La fijación de la red de caminos necesaria para el acceso a cultivos y a pastos, se muestra decisiva en la forma de crecimiento del núcleo, que se apoya en estos trazados como soporte de nuevas edificaciones o propiedades. La planimetría del conjunto se desarrolla en torno a la idea de recorrido sobre estos caminos, en los que generalmente existe uno principal sobre el que se estructura el conjunto. El pueblo como

³ Ver LANGÉ, S., *La Herencia Románica. La casa Europea de Piedra*, Barcelona 1989, especialmente la p. 20.



camino, o surgido en torno al camino, únicamente es posible entenderlo desde su recorrido en el tiempo, nunca captado de un modo unitario, sino a través de las diversas imágenes fragmentarias que impone su desarrollo. De este modo, las manzanas, o piñas de edificación, no surgen como cabría esperarse como intersección de calles, sino resultado de la limitación por el camino de un determinado espacio; el recorrido en torno a estas agrupaciones de edificaciones no presenta aristas ni esquinas, sino un discurrir continuo, provocado por la propia movilidad de su génesis. La estructura alveolar envuelve a las edificaciones a modo de lazo suave y aparentemente informe. En general, este modo de crecimiento de los núcleos no provoca cruces importantes entre caminos, sino más bien tangencias entre las diversas vías que crean ensanchamientos en sus uniones.

La independencia de las células está tan arraigada y desarrollada en la comarca, fuertemente relacionadas con los espacios vinculados, que el propio espacio del núcleo y la red de caminos que lo conforman, no se pueden entender como un límite o separación entre las parcelas, pues ello supondría de antemano que están unidas; pero puesto que surgen independientes y con cierto aislamiento dentro del territorio, la red de caminos se traduce en un sistema que une e integra a todas ellas. No obstante, este sentido autónomo de las unidades familiares, hace que se sientan más vinculadas y relacionadas con el entorno natural que las rodea, que con el concepto de aldea resultado de la unión entre ellas; ello se refleja en el interés que demuestran por mantener el contacto con el exterior mediante pequeños caminos propios, surgidos a través de los espacios anexos a la vivienda. De este modo, el campo llega a estar en



San Salvador de Palazuelo.

contacto, al menos parcialmente, con cada manzana o núcleo familiar⁴.

El crecimiento de los núcleos sobre esta trama de caminos se realiza, en general, sin preocupaciones por crear espacios públicos de relación humana importantes; no existen pues lugares urbanos como tales, y en su lugar aparecen canales de circulación limitados por la configuración externa de las células. Los organismos edificatorios, asentados y delimitados sobre esta compleja trama de caminos, crean sus propios espacios en torno a las unidades construidas, de modo que se generan espacios interiores privados, limitados por los diversos volúmenes del conjunto; el acceso a los mismos se realiza en ocasiones bajo las galerías de las viviendas, o más general-

mente bajo techados colocados entre las edificaciones. Generalmente muestran un límite preciso, y una difícil lectura en su matización entre su carácter público y privado, y se convierten en corrales o patios destinados al trabajo artesanal y agrícola. La composición de los organismos por varias viviendas hace que estos espacios se conviertan en los escenarios donde se desarrolla el encuentro y relación de los diversos vecinos. En este sentido, Santino Langé define el espacio del pueblo como asambleario pues se trata de una constante proyección en la vida comunitaria de los momentos más recónditos de la vida familiar. No existe contraposición entre espacio público y privado, y se descubre por el contrario que todos los elementos arquitectónicos de la casa y del pueblo mantienen una continuidad entre el espacio del corazón de la familia y el espacio de la comunidad; el *continuum* espacial es por tanto un hecho que refleja la globalidad de la experiencia.

⁴ Para una generalización a otras áreas ver LANGÉ, S., *La cosa...*, p. 52.

En un crecimiento de esta naturaleza no existe plano de conjunto del pueblo, ni con anterioridad ni en el propio acto de la construcción, de modo que las unidades se organizan por asociación, implantadas en el territorio siguiendo criterios particulares, sin apenas tener en cuenta su posible relación con sus edificaciones más inmediatas, y desde luego, sin considerar aquellas más alejadas. Esta situación hace crecer al núcleo a partir de los elementos que hemos denominado células primarias, que son las unidades de colonización del territorio. No existe, en consecuencia, relación entre las diversas partes del conjunto, se puede prescindir de unidades o insertar otras nuevas, sin que, en esencia, el núcleo sufra alteración. Esta forma de crecimiento implica un concepto aditivo de las partes, en las que el núcleo no reconoce límites o condicionantes a su forma provenientes del exterior, y basa su desarrollo en un crecimiento de dentro hacia afuera, por adición de nuevas unidades. No obedece a ningún esquema geométrico, ni a planteamientos formales previos, sino que surge en función del crecimiento de sus células básicas y de las necesidades que plantean; no puede haber por tanto, en este desarrollo, jerarquías o polarizaciones hacia determinados espacios o elementos urbanos, de modo que la estructura urbana aparece como una malla que se entreteje minuciosamente e intrínsecamente con el medio natural, dando lugar a una distribución «equipotencial» de la edificación, en la que cada parte tiene una similar relación con el todo; bajo este aspecto, en estos núcleos, no es posible diferenciar entre centro y borde, dado que todas las partes son equivalentes, y únicamente pueden valorarse unas sobre otras en función de su relación con el entorno, de su grado de privacidad, o de la mayor o menor cantidad y calidad de sus espacios. La valoración de los diversos organismos únicamente es posible en función de sus propias cualidades intrínsecas, no siendo relevantes las provinientes del conjunto del asentamiento. La valoración del espacio del pueblo como asambleario, alcanza bajo este aspecto una nueva dimensión, pues se articula desde el espacio público al privado con una relación de igualdad entre las partes. Con este planteamiento aparece la mayor divergencia con pueblos de otras comarcas, que aceptan y asumen en su forma limitaciones exteriores de diverso signo, generalmente el propio recinto murado o algún accidente natural, y jerarquizan su estructura urbana en función de diversas polaridades; dentro de la comarca de Sanabria, *Puebla* representa claramente en su asentamiento y morfología urbana esta ordenación, que admite directrices impuestas desde el exterior al interior, y dada su excepcionalidad se ha excluido del estudio.

En núcleos de gran extensión como los que comentamos, las células primarias encargadas de colonizar el territorio, a pesar de la independencia que denotan en su disposición muestran una tendencia clara a la agrupación, formando las diversas piñas edificatorias, cuya unión conforma barrios que surgen al saltar las células en su crecimiento por encima de un obstáculo natural que dificulte la edificación, o de una bolsa de terreno de cultivo.

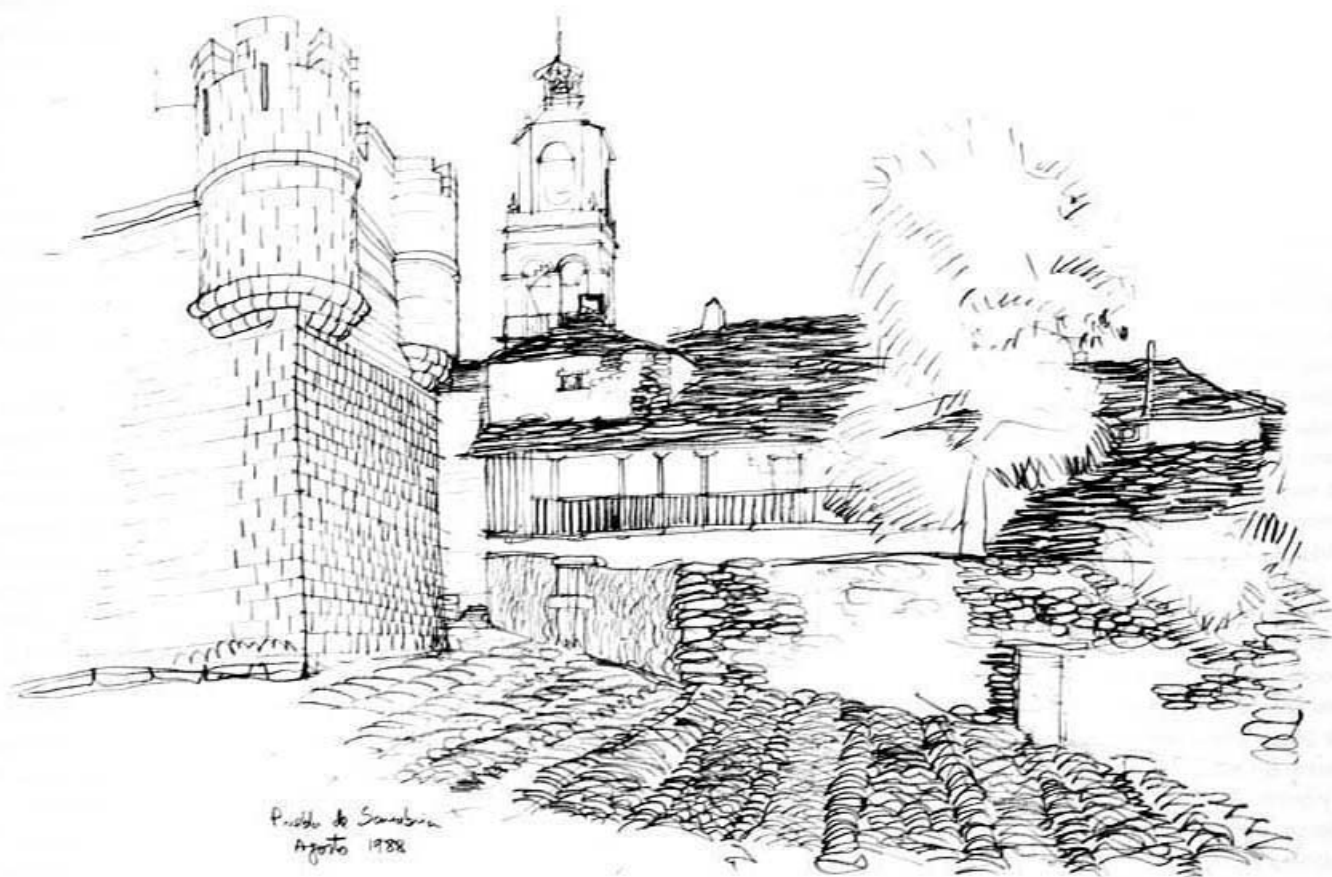
El final de este proceso da como resultado un núcleo de carácter discontinuo, de edificación dispersa y sin un borde acotado. La ausencia de un límite preciso es una característica definitoria de estos núcleos, en los que es frecuente cierta desorientación, al plantearse la duda de si se está dentro o fuera del mismo; o si se está en un camino entre dos barrios o por el contrario, nos hallamos fuera, en un camino que conduce al monte, si se acaba la edificación o por el contrario aún existirán más agrupaciones camufladas en el paisaje. La ausencia de parámetros mínimamente urbanos, y la abundante vegetación que limita el campo visual, provocan estos equívocos, y una cierta desorientación *in situ*, de la verdadera forma y dimensión del asentamiento.

El común de los núcleos de la comarca, están concebidos así, como pequeñas explotaciones agropecuarias de escasa población, y no disponen de ningún tipo de dotaciones de servicios o comercio. Esta situación obliga al desarrollo de otros núcleos, cuya actividad se basa prioritariamente en atender las demandas de consumo de los pueblos limítrofes; suelen aparecer en los lugares de mayor comunicación, coincidiendo con una encrucijada de caminos, o el vado de un río; en ellos se sitúan el comercio, mercado y dotaciones de los otros pueblos que le rodean. Como ejemplo característico están *Mercado del Puente y Puebla*, que une a su función de mercado el carácter defensivo en su excepcional emplazamiento. Las morfologías que presentan son de una mayor densidad en la ubicación de las edificaciones, y aparecen en ellas espacios urbanos consolidados y plenamente conformados.

Podemos distinguir tres grandes categorías de espacios dentro de los asentamientos⁶, que se superponen simultáneamente en el *continuum* edificado; que son los espacios vinculados a la *comunidad del trabajo*, a la *comunidad institucional*, y a la *comunidad religiosa*. De ellos, el primero es el que domina totalmente la configuración del núcleo, de modo que en la práctica los espacios de la comunidad del trabajo coinciden con el espacio del pueblo; organizados tal como hemos expresado en el capítulo V, ap. I, a través de los espacios vinculados a las diversas unidades de producción donde destaca la era, e incluso el uso del carro y sus exigencias de paso, y el sentido de recorrido que imprime al asentamiento. Los espacios vinculados a la comunidad institucional son más difíciles de identificar y apenas tienen relevancia en los núcleos rurales del ámbito sanabrés, cuyas funciones se solapan o superponen a las otras categorías de espacios. Los espacios vinculados a la comunidad religiosa se concentran generalmente en torno al templo, con un atrio, cementerio y cabildo, y normalmente inmediata a este conjunto la casa rectoral; no representa un valor dominante en el núcleo ni desde su posible jerarquía en la morfología, ni desde la superficie ocupada.

En los núcleos rurales objeto de estudio, el conjunto compuesto por la casa y los terrenos de labor vinculados a ella, se

⁶ Siguiendo a LANGÉ, S., *La Casa...*, pp. 54-56.



Parroquia de Sanabria
Agosto 1988

convierten en la unidad de colonización del territorio; define en sí misma un hábitat completo para el campesino, donde éste encuentra todo aquello necesario para su trabajo y vida cotidiana; por ello, desde el punto de vista funcional, no existe nada que las vincule a las demás construcciones. Sin embargo, no parece que haya sido ésta la norma común en la comarca, donde la aparición de estas células solitarias en medio de sectores más o menos despoblados es una excepción. Las viviendas en Sanabria necesitan la autosuficiencia que les confiere su independencia, pero buscan al mismo tiempo la proximidad de otras unidades que las acompañen en su colonización del territorio. Como consecuencia, la disposición en el territorio de las diversas unidades mantiene un equilibrio entre independencia formal, y la pervivencia de un contacto entre ellas.

Se han conservado hasta nuestros días algunos ejemplos independientes, pero siempre en el borde del núcleo o a muy escasa distancia del mismo, como podemos apreciar en el magnífico ejemplo de *Quintana*, relativamente vecino al resto de las edificaciones. En *Valdespino*, *San Juan de la Cuesta*, *Rozas* y *Cervantes* hemos encontrado ejemplos que muestran la total independen-

cia de estas células en la creación de espacios propios. A su relativo aislamiento, por otra parte provocado, la agrupación responde volcándose hacia los espacios abiertos interiores, generados por la distribución de los diversos volúmenes arquitectónicos; en ellos aparece una perfecta valoración y gradación del espacio público al privado, o al privado compartido entre las diversas unidades familiares que forman la agrupación.

Por todo ello, la *quintana*, en cuanto unidad independiente perfectamente definida, se institucionaliza como elemento básico del poblamiento y organización del territorio, pero no aparecen aisladas en los campos, y existe una tendencia histórica a disponerse formando agrupaciones, siempre más bien pequeñas de cinco a diez unidades, constituyendo las que denominamos como *piñas*, que se desarrollan como unidades intermedias entre los tipos edificatorios y las morfologías urbanas, que como formas de agrupación, que contienen a células y quintanas con sus espacios y edificaciones, forman el segundo orden colonizador del territorio y conforman finalmente el núcleo.

Dilucidar en la colonización del territorio sobre los diversos protagonismos entre la célula básica, la *quintana* o la *piña*, es



empresa difícil, por la escasez de datos históricos de que disponemos. No obstante, si parece evidente y fácilmente constatable la existencia de un fuerte empuje colonizador de las células y las quintanas, en el que su propio carácter de «recinto completo» con todos los espacios y dependencias necesarios le imposibilita para un crecimiento indeterminado, y por ello es necesario generar rápidamente nuevos edificios de vivienda, para las nuevas familias que se independizan, que pueden pertenecer a la misma agrupación, provocando un crecimiento en extensión, o por el contrario, separarse, adentrándose en el territorio. Este criterio de dividir, agregar, ampliar, etc. sobre las unidades ya construidas aparece aún en multitud de ocasiones en la comarca. Estas primeras piñas, aparecen por tanto con un carácter familiar, que el crecimiento natural propio y la propiedad del suelo, con divisiones tanto por herencias como por transacciones de compraventa, han ampliado y complejizado.

La unión de varias piñas forma la aldea, dirigida a la explotación del espacio circundante, generalmente de buena calidad agrícola; de modo que cuando éste se revela insuficiente para el mantenimiento de la creciente población, o por el contrario interesa una

mayor proximidad a otras zonas de cultivo, aparecen nuevas aldeas. Nicolás Tenorio⁷ sostiene para el caso gallego que la nueva fundación se verifica, separándose una o varias familias de un núcleo mayor de población y estableciéndose en el nuevo lugar; la unidad familiar se revela como la verdadera colonizadora del territorio, y en consecuencia la unidad básica constructiva que representa.

Podemos concluir por tanto, que los núcleos de Sanabria presentan una dispersión en su caserío, con predominio de espacios abiertos, ya que el conjunto del núcleo se genera a partir de las quintanas o unidades familiares a las que se vincula el espacio agrícola. La forma de explotación ganadera también influye en el proceso de dispersión que contrapone esta arquitectura a la de meseta más completa y densa.

⁷ TENORIO, N. «La aldea gallega: Estudio de Derecho Consuetudinario y Economía Popular», *Aldeas, Aldeanos y Labriegos en la Galicia Tradicional*, Madrid 1984, p. 233. En la página 232 el autor apunta que de los tres círculos sociales de la organización celtoibérica, tribu, clan y familia, el segundo parece haber sido el progenitor de la aldea, que procede de un corto número de familias que han ido aumentando por las uniones sucesivas de varones y hembras y algún elemento extraño de otro grupo de población cercano que ha venido a la aldea.

2. CARACTERÍSTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS

2.1. Distribución en el territorio

Las relaciones entre la explotación del medio físico y el tipo de economía agropecuaria que genera, son los factores determinantes de los asentamientos y su distribución dentro del territorio. La característica fundamental de la ubicación de los asentamientos en Sanabria es la explotación agrícola y ganadera, que implica una distribución de los asentamientos muy irregular, ya que, mientras en las zonas más fértiles, en los valles o próximos a ellos, existe una gran concentración de núcleos, muy próximos entre sí, la abundancia de sierras con alturas superiores a mil quinientos metros obliga a que existan bolsas de terreno absolutamente despobladas. Debido a las especiales características de Sanabria, a las que nos hemos referido en el capítulo correspondiente, los terrenos de mayores posibilidades para su aprovechamiento son los de sedimentación fluvial, que serán foco de atracción y objeto de un pronto poblamiento colonizador; por esta causa la trama hidrográfica será determinante en la ocupación del territorio sanabrés. Su distribución es irregular, en bolsas de terreno de condiciones óptimas para el cultivo, no son excesivamente amplias, por lo que obligan a un aprovechamiento integral de estos recursos. Paradójicamente, los valles como espacios de depósito fluvial y foco de atracción, no pueden ser ocupados por las edificaciones pues se destruiría la base de la economía, y los núcleos generalmente se distribuyen por las suaves laderas que los rodean, en emplazamientos protegidos de los vientos dominantes y con abundancia de agua para los riegos. Este emplazamiento se convierte en dominante en la zona y es donde alcanza sus mejores soluciones espaciales. A estas circunstancias que favorecen el asentamiento, se debe añadir la disposición en altitudes medias, que permiten menor rigor en el clima y mejores facilidades de comunicación; estas características se cumplen en Sanabria en alturas entre los 900 y los 1.200 metros, en el centro de la comarca, donde existen valles fértiles y una importante red fluvial.

El primer eje de poblamiento importante es el que recorre la comarca de este a oeste, aproximadamente por su mitad; es una tradicional vía de comunicación entre la meseta y Galicia, ya desde época prerromana, como lo demuestra la abundancia en torno a ella de castros de la Edad del Hierro⁸, situados a corta distancia de este camino y a lo largo del mismo. Colocada sobre esta importante vía de comunicación, se halla *Puebla de Sanabria*, estratégicamente situada en la unión de los ríos Castro y Tera; su ubicación en cerro con claro carácter defensivo, y su posición geográfica de mirador y centro de la



Ungilde.

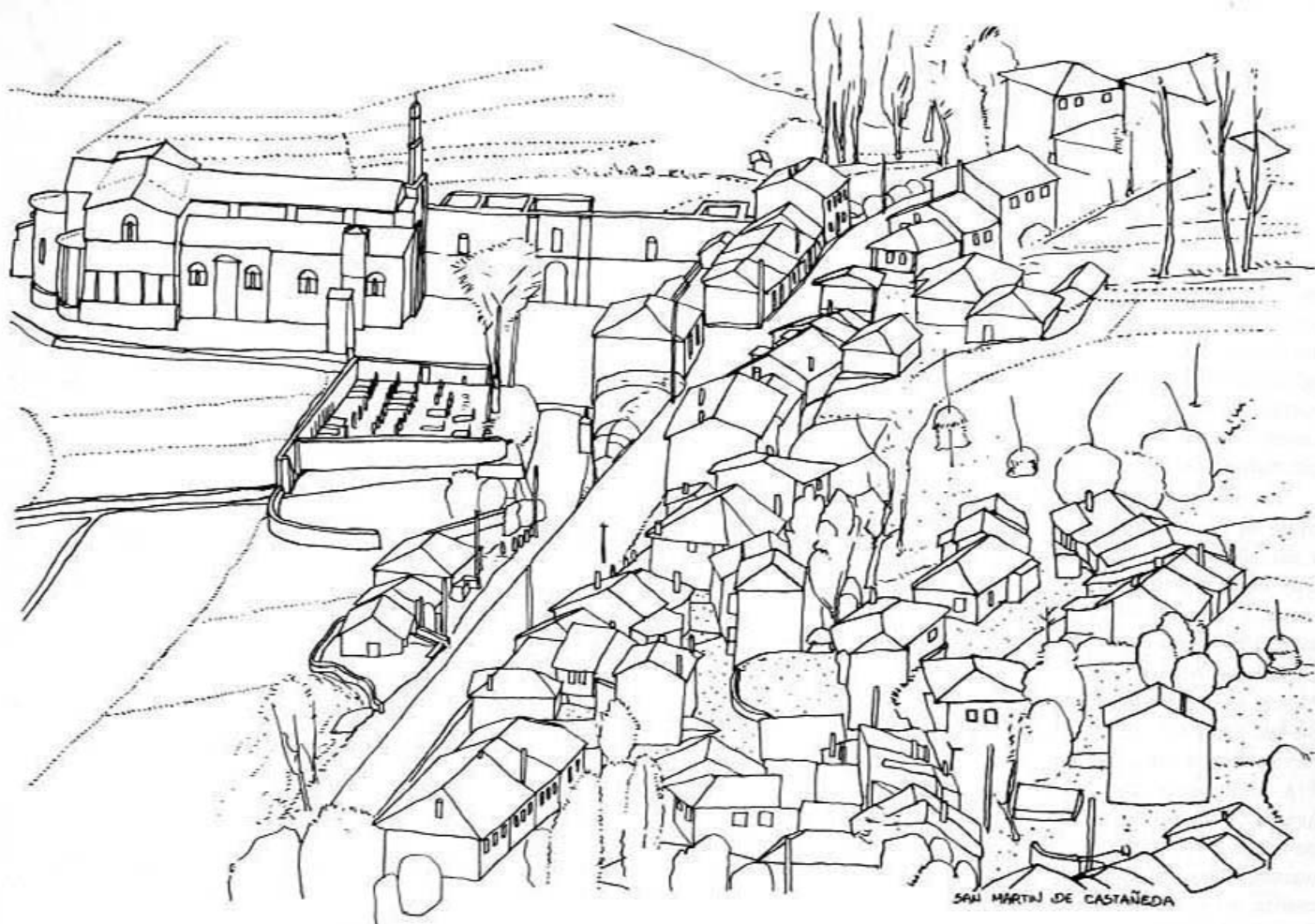
comarca sanabresa, confieren a *Puebla* un lugar preeminente, que la convierten en el primer foco principal de colonización del territorio.

El segundo foco, también desde época temprana, será el Monasterio de *San Martín de Castañeda*. La ubicación del Monasterio obedece al deseo de huir del mundo que muestran los monjes, ya que esta necesidad de huida tenía por objeto garantizar la exigencia de pobreza; así, todos aquellos que sienten la llamada espiritual, y quieren seguir la Regla de San Benito procuraban erigir sus monasterios lo más alejados posible de toda ciudad, aldea o incluso castillo, en plena soledad; preferían en sus fundaciones los estrechos valles boscosos, siempre que por ellos discurriera alguna corriente de agua, que creían imprescindible según su regla; tenía que tratarse siempre de tierra virgen, no cultivada, y celebraban como un favor de su deseo de ascetismo el que en las tareas de tala y roturación se les opusieran dificultades desacostumbradas; por tanto, pantanos, tierras pobres, roquedades, desfiladeros, bosques impracticables eran para ellos «valles divinos»⁹. Ello nos explica la existencia del Monasterio en situación tan apartada y remota, más arriba del lago, en el lugar hoy llamado de *San Martín*, ubicado como todos los cenobios de la época dominando un pequeño valle rodeado de montañas, abierto al sur y oeste. El paisaje de extraordinaria belleza, con vistas sobre gran parte de la comarca, debió ofrecer a los monjes el aspecto de lugar inexplorado y virgen que deseaban¹⁰. La historia de este pri-

⁹ BRAUNFELS, W., *La Arquitectura Monacal en Occidente*, Barcelona 1975, p. 129.

¹⁰ «No eran unos soñadores sentimentales que se enamoraban de los vientos melancólicos, de los arroyos murmuradores, de las cascadas y los bosquillos agitados por el viento. Su poesía era una poesía de rudo trabajo, de severo régimen, de corazones generosos, de manos caritativas. Sabían drenar, podar, hacer una choza de paja, poner una cerca a sus cabañas, construir una carretera, desviar o contener el lecho de un río, lanzar un puente por encima de un torrente».

⁸ Ver ESPARZA ARROYO, A., *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora 1986, reflejados en el mapa realizado a partir de estos datos que incluimos en el capítulo IV «Antecedentes tipológicos».



SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA

mer monasterio, sólo nos es conocida desde que se renovó, libre ya esta tierra del azote de los musulmanes¹¹; este primer edificio se encuentra en estado ruinoso en torno al año 916, en el que llegan nuevos monjes con su abad Martín, que lo reforman bajo la orden Benedictina, reconstruyendo la iglesia en el año 921¹², que de nuevo es necesario proceder a reconstruir en el año 1150, por iniciativa de Alfonso VII¹³. La reforma

«Se encontraban una marisma, un páramo, un bosque cerrado, un roquedal y ellos creaban un Edén en el desierto. mataban a las serpientes, exterminaban gatos salvajes, lobos, jabalíes, osos; hacían huir o convertían a los vagabundos, a los fuera de la ley, a los ladrones. Desaparecía la oscuridad del bosque y brillaba sobre el suelo húmedo el sol por vez primera después del diluvio» NEWMAN, J. H., «El mensaje de San Benito», en NEWMAN et alii, *La civilización de los monasterios medievales*, Madrid 1987, p. 53.

¹¹ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*, Madrid 1927, fac. Madrid 1980, p. 69.

¹² GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo...*, pp. 69-71.

¹³ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo...*, p. 190.

en la Orden Benedictina introducida por San Bernardo, desde su ingreso en el año 1112 hasta su muerte en 1153, si bien va a tener una enorme repercusión en la arquitectura de los monasterios, en nada afecta a la búsqueda de emplazamientos apartados para el retiro de los monjes. En efecto el monje cisterciense entiende que si bien la perfección reside en la comunidad, ésta aspira al desierto, y va a instalarse en parajes parecidos a los que escogen los eremitas. La espesura, los matorrales, los torrentes pantanosos aislan al monasterio cisterciense, que se pretende a un tiempo ermita apartada y claustro de vida comunitaria¹⁴.

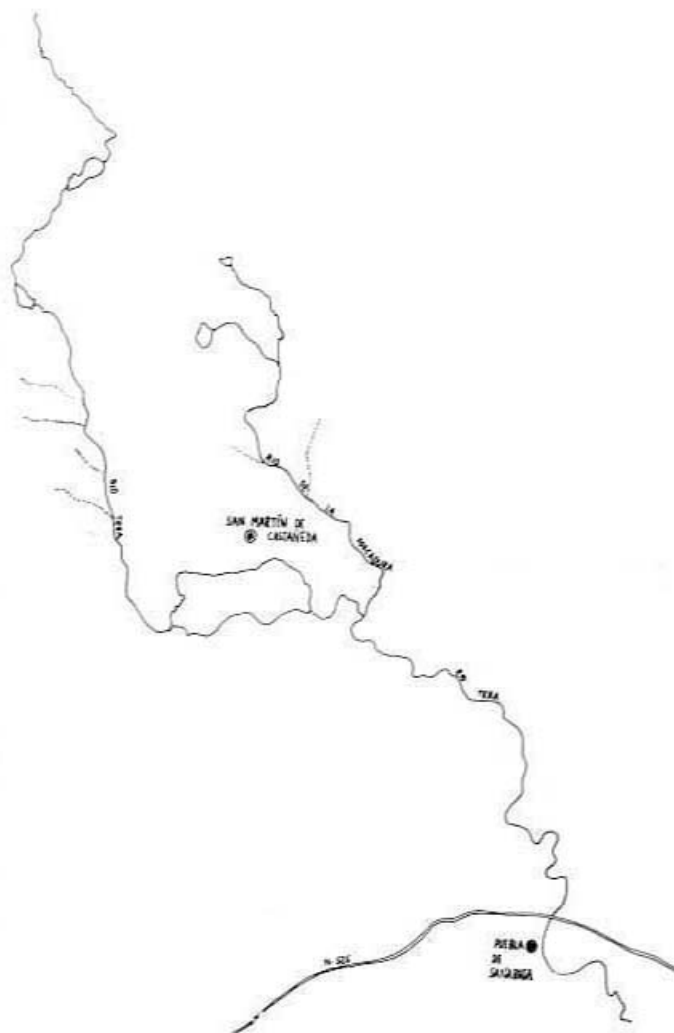
Las transformaciones que efectúan los Monasterios en los territorios que les rodean son de gran importancia. La Regla de San Benito no prohibía manejar dinero, necesario para la sólida

¹⁴ DUBY, G., *San Bernardo y el arte cisterciense (El nacimiento del gótico)*, Madrid 1989, p. 65.

construcción de sus edificios y su equipamiento; ello unido a la imposición de la Regla del trabajo como penitencia, hace que los monjes se esfuercen en aplicar las mejores técnicas para obtener el máximo rendimiento en su trabajo. Así frente a la humedad, que es una característica de casi todos los asentamientos cistercienses, que está en relación con la soledad de los lugares que los monjes buscaron¹⁵; su pensamiento de optimizar el rendimiento de las tierras les ha permitido adquirir el conocimiento de cuáles son los elementos que rigen la fertilidad del suelo, y han llegado claramente a la evidencia de que para la existencia de un suelo productivo agrícola se necesitan una serie de elementos minerales y orgánicos, que la humedad les proporciona¹⁶. De modo que los monjes eran los mejores agricultores del momento, de hecho, gran parte de los campos europeos han sido roturados por ellos, arrancando zonas cultivables a los montes y bosques, influyendo sobre los territorios circundantes al atraer sobre ellos nuevos asentamientos.

Tras las rancias musulmanas, y el consiguiente despoblamiento de las comarcas fronterizas, se inicia la repoblación en torno a los siglos IX-X, desde la Cordillera Cantábrica hasta el Duero. El Bierzo y Sanabria parecen haber sido las primeras zonas a las que llegaron los «populadores»¹⁷, debido a sus especiales condiciones de habitabilidad.

En estas mismas fechas, el desarrollo del Monasterio de *San Martín de Castañeda* se potencia en base a una triple estrategia de los Abades¹⁸. La primera fase es la del asentamiento en el territorio y la atracción de propiedades¹⁹; así en torno al 912-916 consiguen el derecho de pesca en el lago; hacia el 940 la jurisdicción y propiedad de *San Martín*, cuya proximidad a *Vigo de Sanabria* y la fácil comunicación, parecen apuntar a una colonización inmediata de estas tierras, en las mismas fechas; finalmente en el 952 consiguen la jurisdicción sobre *Puebla de Sanabria*. La segunda fase consiste en atraer hacia su propiedad derechos de los Monasterios de *Sahagún*, adjudicándose fundos en *Asturianos* en el 977, y *Castellanos* en el 980. La tercera se refiere a la acaparación de la industria, documentándose la cesión en el 965, y compras en 992, de molinos en *Trefacio*²⁰.



En el siglo XII el Monasterio demuestra una actividad desbordante, recibe villas como *Asturianos*, *San Ciprián*, *Espadañedo*, *Carballeda*, *Rihonor*, *Otero* y *Palacios*. Adquiere propiedades en *Trefacio*, *Cubelo*, *Pedralba*, *Donado*, *Cervantes*, *San Juan*, *Avedillo*, *San Justo* y *Galende*²¹.

El Monasterio cultiva sus tierras de dos formas, bien con el trabajo personal de los monjes, o bien de forma más general con el empleo de colonos, que establecen contrato para la producción de las tierras a cambio del pago de rentas y parte de cosechas²². Esta evolución desde la pobreza inicial, hasta la riqueza que le proporcionan las abundantes donaciones de

campesinos, y la parte de la molienda, precio de este servicio, abastecería el refectorio». DUBY, G., *San Bernardo*..., p. 95.

²¹ RODRÍGUEZ, L., *Sanabria*..., p. 31.

²² BUENO DOMÍNGUEZ, M. L., *El Monasterio*..., p. 60. «Ser monje ha significado en un principio y durante siglos, roturar, arrancar la maleza, drenar, secar,

¹⁵ BUENO DOMÍNGUEZ, M. L., *El Monasterio de Santa María de Moreruela (1143-1300)*, Zamora 1975, p. 28. «El arte cisterciense comienza con el abono, con el acondicionamiento de los surcos, de los suelos, de los terrazos; con la creación del claro en el bosque». DUBY, G., *San Bernardo*..., p. 101.

¹⁶ BUENO DOMÍNGUEZ, M. L., *El Monasterio*..., p. 29.

¹⁷ GAUTIER DALCHÉ, J., *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XII)*, Madrid 1979, p. 24.

¹⁸ RODRÍGUEZ, L., *Sanabria. Región de D. Miguel de Cervantes. Carta de Fueros*, Zamora 1983, p. 30.

¹⁹ «En primer lugar asegurarse la posesión de la tierra, fundamento de toda creación». «Se preocuparon, no obstante, de adquirir, tan pronto como fuera posible, dos clases de bienes, sin los que su instalación no hubiera sido perfecta y de ordinario faltaban en esos terrenos cenagosos sembrados de charcas contaminadas: la piedra dura y el agua clara. Obtuvieron el disfrute de una cantera, de una fuente, el derecho de paso para los conductos que desviaban hasta el claustro la corriente de agua». DUBY, G., *San Bernardo*..., p. 94.

²⁰ «Daban a entender abiertamente que les agradaría que les favoreciesen con la donación de un molino: un hermano molinero molería el grano de los

depósitos fluviales de *Ribadelago* al oeste, donde se documentan posesiones en 1168, y *Trefacio* y *Galende* al este, con propiedades del Monasterio en 1199²⁷.

En esta primera fase del poblamiento, hay una tendencia a ocupar las tierras más altas, entre los 1.000 y 1.200 metros de altitud, alcanzando los vértices más septentrionales del poblamiento. Así se producen tres ejes de colonización, siguiendo los cauces fluviales. El primero sobre el río Tera, con las poblaciones de *Ribadelago*, *Galende* y *Puebla*; el segundo sobre el río Forcadura, con *San Martín*, *Vigo* y *Galende*; y el tercero sobre el río Trefacio, con *San Ciprián*, *Trefacio* y *Galende*.

El aprovechamiento de nuevas zonas agrícolas y la colonización impuesta desde el Monasterio pueden estar en la base de nuevos avances siguiendo dos nuevas direcciones fluviales. Una sobre el arroyo de las Truchas: *Sotillo*, *Limianos*, *Quintana* y *El Puente*; y otra sobre el río de Villarino: *Rábano*, *San Justo*, *Villarino* y *El Puente*.

Por ello el conjunto del poblamiento en la comarca ofrece una estructura arbórea muy clara, perfectamente encajada en los límites de las tierras de gran valor agrícola, entre las sierras que descienden de la Cabrera Baja, como la Sierra de *Vigo* y *Murias*, Sierra de *San Ciprián* y Sierra de *San Juan*; cerrando el conjunto por el oeste la Sierra Segundera.

Podemos considerar que, coincidiendo con la gran actividad del Monasterio en el siglo XII, la trama poblacional de la comarca está ya perfectamente consolidada²⁸, con el dominio de los asentamientos en fondo de valle, sobre plataforma sedimentaria, como son *Ribadelago*, *Vigo*, *San Ciprián* y *Trefacio*. Con el aumento de población, en torno a los siglos XVI y XVIII, se extienden los asentamientos en áreas de menor valor agrícola, con la consiguiente roturación del espacio que había de producir la imagen de los usos del suelo del área y de la trama poblacional definitiva²⁹. Esta nueva oleada de asentamientos, dispuestos entre los anteriores se sitúan en las laderas, orientadas generalmente al mediodía, dando lugar a los núcleos fragmentados divididos en barrios que hoy conocemos.

2.2. Altitudes

Una distribución de los asentamientos, como la que presenta la comarca, necesariamente ha de plantear diferencias entre las altitudes de los diversos núcleos. Para detectar la distribución de éstos entre las diversas alturas hemos confeccionado el gráfico adjunto, que relaciona altitudes, población y número de núcleos. Para ello se parte de los datos del censo del año

²⁷ RODRÍGUEZ, L., *Sanabria...*, pp. 30-31.

²⁸ «En el claro, el acondicionamiento de los terrenos de labranza y de los caminos vecinales, la red de desagües y de saetines, los molinos, los talleres, todo está orientado, todo converge hacia un centro: el lugar en el que se levanta la morada». DUBY, G., *San Bernardo...*, p. 107.

²⁹ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL. *Plan Especial de Ordenación Paisajística del Lago de Sanabria y su comarca*, vol. III, cap. 4, ap. 4.2.2.

1981³⁰. En el gráfico dividimos las altitudes en intervalos de 50 metros, en los que se sitúan los núcleos según su altura, y el número de habitantes que resulta en cada sector. Estos intervalos de 50 metros creemos que son suficientemente clasificatorios, ya que la situación de los núcleos en valles o laderas de sierras, con diferencias de cota entre la cima y el valle de 200-300 metros, hace que la acotación realizada no alcance a recoger más que una parte de la ladera. Si además consideramos que las diferencias entre la parte más baja y alta del núcleo, supera los 50 metros en algunos casos, podemos considerar que el intervalo elegido ajusta plenamente la clasificación propuesta.

Observamos que salvo el intervalo más bajo 700-850 metros, que corresponde a pueblos situados muy en el límite de la comarca, hay un grueso importante de núcleos que se distribuyen homogéneamente entre las altitudes 850-900, 900-950 y 950-1.000. En estos intervalos cada caso particular dependerá de su asentamiento inmediato, estableciéndose diferencias entre los pueblos de llano, la zona de la Carballeda claramente de prieseta y aquellos otros propios de las zonas de montaña, situados en valles, entre sierras, o en el arranque de éstas, en zonas de suaves ondulaciones de altitud media constante.

El intervalo 750-900 metros presenta respectivamente medias de 183, 145 y 149 habitantes por núcleo, ligeramente más altas que el resto de los intervalos. Ello ha sido provocado, sin duda, por una orografía relativamente llana, que favorece una distribución del territorio en retícula irregular, con separaciones medias entre los núcleos de seis kilómetros en línea recta, que se organizan con un criterio de equidistancias entre ellos, marcados por el tipo de transporte animal de que se disponía. Este área de prieseta y zonas de transición, no se incluyen en nuestro estudio, debido a que sus formas arquitectónicas, son también de transición, mezclando elementos y materiales propios de sus zonas limítrofes.

Las alturas en torno a los 1.000-1.050 metros, se revelan como las más características de la comarca, donde se sitúan algunos de los pueblos más representativos como *Cobrerros*, *Quintana*, *Sotillo*, *Valdespino* y *Ribadelago*. Con predominio del asentamiento en media ladera y morfologías basadas en formas de anillo. La distancia media entre los núcleos es de aproximadamente 2,5-3 kilómetros en línea recta, propia de una distribución sobre un terreno accidentado que dificulta las comunicaciones, impidiendo que desde cada núcleo se labore una superficie mayor. Como tipos formales característicos de este área, aparece la galería acristalada enteramente de madera, que se muestra en todas sus variantes, de las que podemos apreciar magníficos ejemplos en *Cervantes*, *Quintana* y *Valdespino*. En alturas mayores a los 1.050 metros siguen usándose como en *San Justo* y *Rozas*, desapareciendo paulatina-

³⁰ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo de la población de España de 1981. Nomenclator. Provincia de Zamora*, Madrid 1984.



San Martín de Sanabria
Año 1984

Vemos que en estas alturas, se sitúan los pueblos que hemos considerado puntas de lanza en la colonización del territorio, como *Rábano*, *Vigo de Sanabria*, *San Ciprián* y *San Martín de Castañeda*. Así confirmamos la hipótesis que el análisis de la red hidrográfica nos había aportado, de donde deducimos que los primeros asentamientos surgen precisamente en las tierras más altas. Este grupo de pueblos sometidos a largas invernadas, de mayor dureza por la altitud, con dificultades de comunicación, o directamente incomunicados parte del año, presentan una arquitectura arcaica, donde aún perviven algunos usos y materiales como las cubiertas vegetales, en franco retroceso en el resto de la comarca. No aparecen las galerías acristaladas enteramente de madera, sino con el antepecho de fábrica, como ocurre en *Vigo*, solución, correspondiente al primer tercio de este siglo, que nos habla de evoluciones y renovaciones recientes en el caserío edificado.

La edificación en estos núcleos se basa fundamentalmente en las células primarias independientes, que aparecen perfectamente definidas, conformando las piñas por agregación de

viviendas, que se organizan en torno a corrales y espacios comunes. Podemos considerar a estos pueblos de alta montaña, ya que verdaderamente llegan al límite de las posibilidades de ocupación del territorio; lugares como *San Martín* son explícitos en este sentido, ya que es perfectamente visible cómo la ladera pierde las masas de arbolado a medida que asciende por encima del núcleo, limitándose a arbusto bajo en la cima. Las distancias entre los núcleos en estas altitudes son largas, con recorridos tortuosos para saltar de un valle a otro. Este aislamiento producido por las grandes sierras que descienden de norte a sur provoca un aumento de población de los mismos, puesto que en los largos meses de incomunicación invernal el pueblo debe ser autosuficiente, capaz de cubrir las necesidades de sus habitantes.

El desdoblamiento sufrido por los pueblos de la comarca en las últimas décadas, situación más evidente en aquellos que presentan unas condiciones de vida más dura, hace que los últimos censos no sean representativos de esta distribución de población. Remontándonos al primer cuarto de siglo, vemos



que en 1918³¹ *San Ciprián* tiene 440 habitantes, frente a 98 en 1981; *San Martín de Castañeda* pasa de 450 a 275; *Vigo* de 760 a 262 y *Rábano* de 500 a 162. Podemos concluir por tanto que estos pueblos de alta montaña han sido más densamente poblados que la media de la comarca, y son los que con mayor rapidez han sufrido las causas de la emigración y el despoblamiento.

El descenso de la población en la comarca podemos observarlo comparando el total de habitantes en cuatro fechas distantes entre sí: 1845, 1885, 1970 y 1981³², datos con los que hemos elaborado el gráfico adjunto. Vemos que el descenso de la población en los últimos años, es ya vertiginoso, con una pérdida de población del censo de 1970 a 1981 del 25,68%. Ya en el Plan Especial de 1974³³ se apunta, como en este conjunto sometido a un violento proceso de despoblación, pierden población con mayor intensidad los núcleos más reducidos, lo que redundará en que la población tiende a concentrarse en los núcleos mayores y mejor comunicados.

El proceso de despoblamiento es más acusado si comparamos los resultados de la comarca, con respecto a las medias provinciales y nacionales, que revelan cómo, mientras la nación mantiene un crecimiento constante de la población, la provincia y comarca han sufrido un desarrollo irregular de similares características. En Sanabria es significativo comprobar cómo su población en 1981, es prácticamente la mitad que en 1900. El auge de población que se inicia en torno a los años treinta, y se mantiene imparable hasta el comienzo de la década de los cincuenta, puede explicar la variedad de construcciones con soluciones muy evolucionadas presentes en la comarca, donde aparecen los recercados de cal, y cerramientos de galerías con antepecho de fábrica. Este aumento de población exigiría una demanda en la construcción de viviendas que mantienen las formas y tipos verdaderamente populares, los últimos que se han construido en la comarca.

3. EMPLAZAMIENTOS, ASENTAMIENTOS Y MORFOLOGÍAS

Existe cierta tendencia a estudiar las poblaciones rurales de montaña desde aspectos exclusivamente morfológicos, interesados únicamente en las diversas formas que presenta el núcleo y su densidad, que si bien ofrecen gran interés, pueden

y deben ser sometidos a las características del emplazamiento en el que se ubica el núcleo; o incluso desde criterios puramente agrícolas³⁴, que pueden inducir a errores en los términos y criterios clasificatorios, y que no aciertan a expresar el complejo mundo de relaciones espaciales que se establecen en estas áreas tan características, donde es preciso atender a todas las variables de modo simultáneo, conjugando por tanto la valoración del entorno y sus posibilidades agrícolas, su explotación, el emplazamiento de las edificaciones, las morfologías que adoptan los núcleos, los diversos tipos edificatorios y las diversas relaciones que se establecen entre todas las variables; sin olvidar, por supuesto, el modo cultural con el que todas estas actividades se manifiestan, que se muestra con gran rotundidad. Al análisis de estos factores hemos dedicado las páginas precedentes, debiendo referirnos, ya pormenorizadamente, a los emplazamientos y morfologías que presentan los diversos asentamientos.

El emplazamiento es el primer condicionante importante del núcleo, de la forma que éste adopte, y en consecuencia su influencia, estará presente en los tipos edificatorios. Sobre este aspecto debemos insistir una vez más, pues si bien los condicionantes geográficos ejercen una clara influencia en la arquitectura popular, no son decisivos en la formalización definitiva de las construcciones; en este sentido, el modelo cultural, la tradición arquitectónica transportada por el constructor rural es la que se impone, adaptada a las condiciones ambientales propias del asentamiento. Por poner un ejemplo, una comunidad que entienda la construcción de los edificios con planta circular, adaptará ésta a las necesidades y dificultades que encuentre en los diversos emplazamientos, y difícilmente se dará el salto cualitativo de elegir la planta rectangular; del mismo modo ocurrirá a la inversa. Por otra parte si el concepto constructivo se basa en la independencia de la casa individual, ésta dominará en todas las situaciones; o si por el contrario existe una valoración del espacio y relación urbanas, estos condicionarán las diversas agrupaciones de las edificaciones³⁵. El modelo cultural de las sociedades que realizan estas arquitecturas es el que prevalece por encima de cualquier otro factor local, que lógicamente exigirá su adaptación, pero nunca su transforma-

³⁴ Véase a este respecto FARIÑA TOJO, J., «Un intento de aproximación al análisis de los asentamientos en Galicia», *Ciudad y Territorio*, 1-2, Madrid 1975, pp. 39-54, donde recoge las distintas propuestas de clasificación de las aldeas gallegas; y NIEMEIER, G., «Tipos de población rural en Galicia», *Estudios Geográficos*, t. IV, 19, Madrid 1945, pp. 301-329.

³⁵ A ello me he referido en «Metodología de estudio para la arquitectura rural en piedra en Castilla y León» en MONTES SERRANO, C., *IV Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Dibujo y Arquitectura. Investigación Aplicada: Proyectos y Resultados*, Valladolid 1992, donde en la página 269 manifiesto el salto espectacular que se produce en el sur de la provincia de Salamanca, entre la arquitectura de pueblos como Monleón o incluso Los Santos, y otros de la Sierra de Francia a pocos kilómetros de distancia. Evidentemente en nuestra región podemos encontrar este tipo de rupturas allí donde las comarcas naturales se interrumpen bruscamente coincidiendo además con distintas concepciones arquitectónicas.

³¹ RODRÍGUEZ, L., *Sanabria...*, p. 39.

³² Para 1845, MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid 1846-1850. Para 1885, RIERA Y SANS, P., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Biográfico, Postal, Municipal, Militar, Marítimo y Eclesiástico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Barcelona 1885-1887. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo de la población de España de 1970. Nomenclator de los pueblos de la provincia de Zamora*, Madrid 1973; y *Censo de la población de España de 1981. Nomenclator. Provincia de Zamora*, Madrid 1984.

³³ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Plan Especial...*, Vol. III, cap. 5, pp. 5.1.2.2.

EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO EN LA COMARCA DE SANABRIA

Municipios	Años	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Asturianos		1.110	1.138	1.183	1.243	1.249	1.200	1.045	780	570
Cernadilla		833	817	772	731	733	750	650	383	277
Cobrerros		2.116	2.016	2.078	2.688	2.787	2.815	2.573	1.944	1.139
Espadañero		1.031	1.024	1.002	855	878	871	844	540	364
Ferreras de Arriba		723	825	830	906	1.019	1.073	1.010	894	619
Galende... ..		1.915	2.087	1.941	2.537	2.685	2.840	2.875	1.869	1.459
Hermisende		1.942	1.991	1.950	1.784	1.788	1.724	1.183	848	683
Justel		520	533	578	586	678	688	568	404	319
Lubián		1.506	1.401	1.350	1.431	1.512	1.389	1.267	892	586
Manzanal de Arriba		1.565	1.428	1.552	1.723	1.795	1.873	1.821	1.371	760
Manzanal de los Infantes		1.108	1.133	1.070	1.004	1.087	1.076	1.019	536	286
Molezuelas de la Carba-										
lleda		492	545	462	432	490	474	412	271	238
Mombuey		1.300	1.250	1.201	1.159	1.248	1.217	1.028	760	494
Muelas de los Caballeros		768	618	637	642	646	663	593	372	298
Otero de Bodas		559	607	610	594	659	693	699	475	375
Palacios de Sanabria ...		982	911	925	902	940	1.013	831	492	522
Pedralba de la Pradería ..		1.181	1.150	1.275	1.372	1.304	1.431	1.141	1.005	727
Peque		592	408	461	610	631	696	610	485	302
Pías		674	666	647	676	718	724	802	565	332
Porto		765	803	767	870	855	817	920	594	430
Puebla de Sanabria		1.502	1.487	1.548	1.895	1.782	1.936	1.804	1.588	1.858
Requeja... ..		584	546	552	846	1.042	1.033	549	345	346
Rionegro del Puente ...		946	1.047	897	1.023	1.080	1.075	1.060	803	699
Robleda-Cervantes ...		1.527	1.530	1.488	1.781	1.823	1.735	1.426	1.026	528
Rosinos de la Requejada		1.643	1.653	1.625	1.576	1.581	1.696	1.504	1.499	824
San Justo		965	971	989	1.019	927	884	1.146	929	582
Trefacio		693	687	676	909	886	828	547	501	327
Villardecierros		1.259	1.154	1.027	1.104	1.099	1.149	1.108	866	597
Comarca		30.801	30.426	30.093	32.898	33.922	34.363	31.035	23.037	16.541

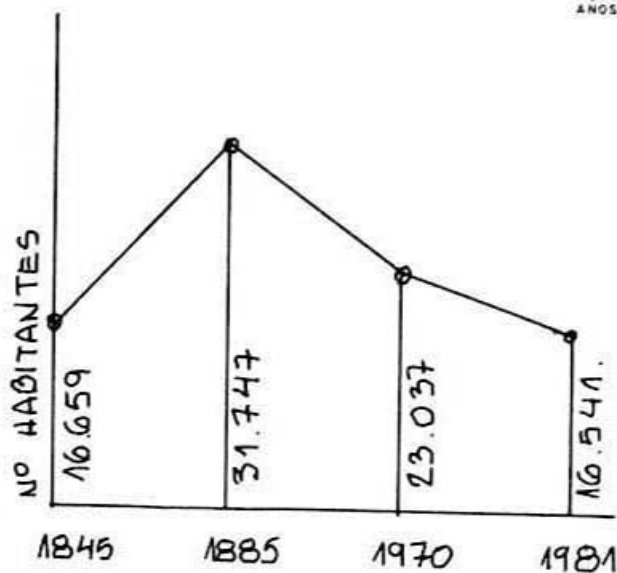
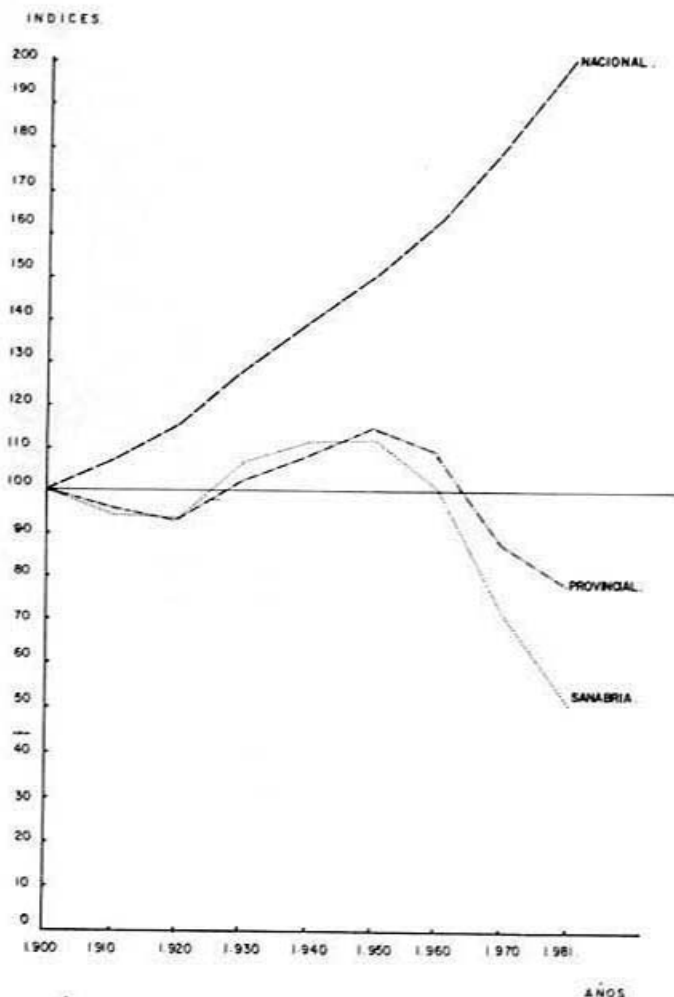
ción; bajo este planteamiento resulta impensable una comparación entre la arquitectura de las montañas sanabresas, y por poner un ejemplo, las del norte de Palencia o Burgos (a pesar de que espacialmente pueda haber puntos en común), puesto que arquitectónicamente son culturas diferentes, y la similitud de emplazamientos no es suficiente para establecer un paralelismo entre ellas. Sin embargo, no solamente es acertado, sino que incluso puede ofrecer interesantes conclusiones, comparar la arquitectura de Sanabria con determinadas áreas de las montañas de León, del norte de Portugal, o incluso de Asturias y Galicia, pertenecientes todas a una cultura con similares planteamientos arquitectónicos³⁶.

³⁶ Notables similitudes entre las edificaciones sanabresas y otras de áreas más lejanas, las encontramos por ejemplo con las desarrolladas en la isla de Tenerife, donde aparecen corredores exteriores de madera superpuestos a edificios de piedra, con escalera exterior y casas en L con corral o patio; véase a este respecto FEDUCHI, L., *Itinerarios de arquitectura popular española 4. Los pueblos blancos*,

Hechas estas precauciones, debemos reconocer en la comarca de Sanabria la influencia que ejerce el emplazamiento en la conformación de los núcleos, condicionando la forma finalmente adoptada. Básicamente son dos los tipos de emplazamiento representativos de los núcleos rurales sanabreses, en valle y media ladera; y más excepcionalmente en cerro. Cada uno de ellos da lugar a morfologías características que no obstante pueden compartir similares esquemas formales, dado que se trata

Barcelona 1978, especialmente las páginas 447, 448, 450, 458 y 459; así mismo FLORES, C., *Arquitectura popular española V*, Madrid 1973, páginas 364, 365, 366, 367, 370, 373, 374, 375, 381 y 394. Con relación a países centroeuropeos especialmente en la agrupación espacial véase MENCL, V., *Lidová architektura v českolovensku*, Praha 1980; e incluso en la incorporación de espacios en torno a la casa que privatizan el acceso puede verse KUÇUKERMAN O., *Turkish House. In search of spatial identity*, Istanbul 1988. Estas similitudes nos muestran puntos en común interculturales, y respuestas análogas ante situaciones similares, que otros condicionantes no compartidos hace alejar formalmente el resultado final del edificio.

EVOLUCION DE LA POBLACION RESPECTO A 1900 (x 100)



de una misma arquitectura y concepción formal, aplicada en situaciones distintas. Por ello, no debe extrañarnos el repetido recurso morfológico al anillo, formado por el camino que engloba dentro de sí edificaciones y espacios de labor. El núcleo será en muchos casos resultado de la yuxtaposición de varios de estos anillos, cuyos desarrollos dimensionales e interrelación si vendrá condicionada por su entorno inmediato. La aparición de estos anillos debemos entenderla como una consecuencia lógica del sentido de recorrido, de entender el espacio público como camino, como espacio dinámico, al que ya nos hemos referido, y tiene su plasmación en el esquema lineal abierto, interpenetrándose en el territorio, o cerrado sobre sí mismo. Morfologías basadas en anillos aparecen en los dos emplazamientos característicos, en valle y media ladera, si bien con las peculiaridades propias que les imprime su localización particular.

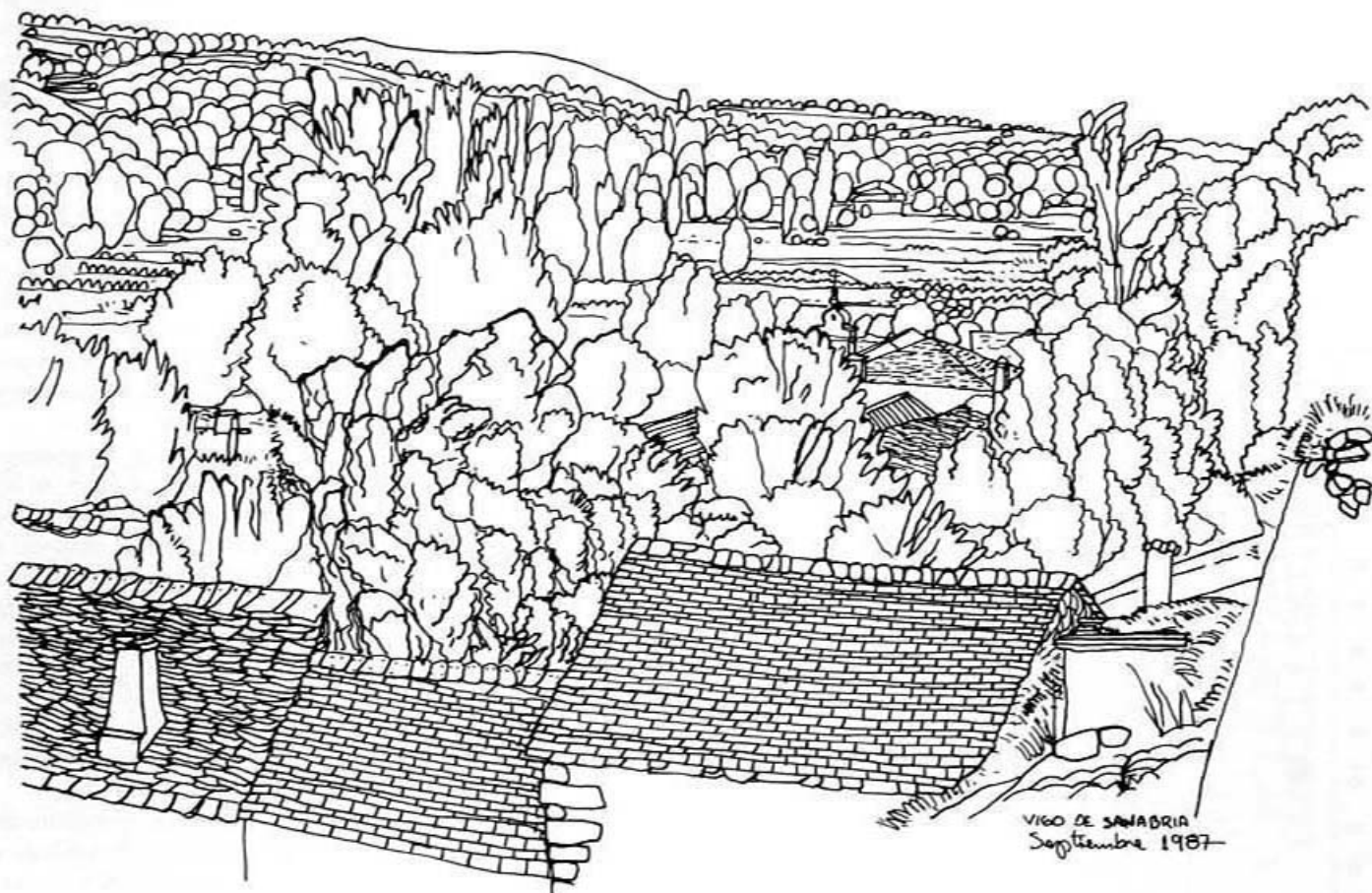
Si como hemos comentado anteriormente, los núcleos crecen y se desarrollan desde dentro hacia afuera, a partir de las células primarias que avanzan en el territorio, las características físicas de este lugar, serán los primeros factores de influencia y limitación de su crecimiento. Un estrecho valle o el pequeño cerro de una colina, no ofrecen las mismas posibilidades de crecimiento y agrupación de las diversas unidades, que se verán condicionadas en sus agrupaciones por la literalidad del espacio físico de que disponen. Por otra parte podemos entender el asentamiento, como la acción de situar o fundar el pueblo sobre un determinado emplazamiento o área geográfica, y con una determinada escala: edificio, barrio, aldea y villa³⁷.

El asentamiento se revela, de esta forma y desde el punto de vista clasificatorio, como una entidad anterior a la morfología y condicionadora sobre ésta; de modo que la dualidad asentamiento-emplazamiento suministra una adecuada clasificación de las morfologías rurales.

Antes de proceder a la clasificación de los asentamientos de la comarca, debemos matizar que debido al crecimiento de los núcleos a partir de la red de caminos, la agrupación germen de los asentamientos está basada en esquemas lineales aditivos, surgidos como consecuencia de colocar las piezas unas al lado de otras, tomando como base la red de caminos, y que adoptan múltiples variantes, presentándose abiertos o cerrados, acotados o indefinidos, simples o múltiples, etc. Podemos por ello concluir que los diversos recorridos del núcleo son los que están en la base de las diversas morfologías y generan las diversas estructuras, condicionados por la pendiente de la ladera o los diversos obstáculos del terreno.

Finalmente es importante destacar la calidad paisajística que ofrecen la mayoría de los asentamientos de la zona, donde adquieren un importante papel los grupos de gigantescos casta-

³⁷ RUIZ DE LA RIVA, «Los Asentamientos y la Edificación». *Oyambre. Espacio Natural*, Santander 1987, pp. 107-132.



ños y robles, que impiden a los núcleos de la zona ser hitos destacados en el paisaje. Sólo a cortas distancias muestran cierta entidad algunos de ellos, mientras que la mayoría no son visibles hasta sus inmediaciones. Ello hace que la característica más relevante de los núcleos, sea precisamente su integración en el medio³⁸.

3.1. Asentamientos en valle

Debido a las diferencias topográficas de los distintos asentamientos, dos son las formas en las que se presenta el núcleo: inmediato a terrenos de sedimentación fluvial y en el centro de valle.

3.1.1. Terrenos de sedimentación fluvial

Corresponde a los núcleos más antiguos, primeros en la colonización del territorio y situados junto a las tierras de cultivo de excepcional calidad agrícola, producto de la sedimentación fluvial. Estos depósitos aparecen a continuación de estrechas gargantas entre sierras, donde el río pierde parte de su fuerza sedimentando el material de arrastre aportado desde las cumbres. Así ocurre en *Ribadelago*, donde el río Tera sale del cañón donde salta en el corto espacio de 2,5 kilómetros un desnivel de 300 metros, con una pendiente media del 12%. En *San Ciprián*, lugar de unión de los Arroyos del Baillo, de Trefacio y de Carambilla. Igual situación presenta *Vigo*, colocado sobre el río de la Forcadura, uno de cuyos ramales desciende con una pendiente del 35%.

Estos pueblos, en general, forman agrupaciones densas de edificaciones, en un solo núcleo, que como máximo se divide en dos barrios. Las edificaciones se sitúan sobre un camino de recorrido circular, en el interior del cual se encuentran los

³⁸ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Plan Especial...*, Vol. III, cap. 4, ap. 4.2.6.



Ribadelago.



Rihonor de Castilla.



terrenos de labor. Este anillo es el que conforma morfológicamente al núcleo, y se puede presentar totalmente cerrado como ocurre en el Barrio Bajo de Vigo, o adopta forma de herradura como en Galende o San Ciprián. El emplazamiento sobre estas áreas, de una cierta holgura en sus dimensiones, y donde no existe un rígido condicionante para el aprovechamiento de la superficie, acrecienta el carácter independiente de las células que aparecen más dispersas que en los otros emplazamientos. El anillo formado por el camino principal también tiende a extenderse gracias a la favorable situación del terreno, no debemos olvidar que las áreas de sedimentación presentan una planeidad bastante regular, alcanzando en algunas situaciones los cuatrocientos metros de diámetro como es el caso del barrio bajo de Vigo.

La inserción de la edificación en torno al anillo, con la creación incluso de pequeñas calles paralelas, permite al núcleo ofrecer una imagen de mayor densidad de la que realmente tiene, ya que los espacios de circulación, «las calles», presentan edificación continua en sus dos lados, cerrando las visuales sobre los cultivos y creando un aparente *continuum* edificado que no se corresponde con la verdadera naturaleza de su estructura. La foto aérea de Vigo es reveladora de este modo de colonizar el territorio³⁹.

Muchas de estas edificaciones ofrecen un modelo de hábitat medieval, concéntrico, situando en primera línea el área residencial, a continuación el corral, huerto y finalmente comunica con los montes y prados. La relación entre la casa y sus terrenos tiende a mantenerse a pesar de la densidad en la edificación. Pueden existir pequeñas calles transversales o paralelas a la principal, pero siempre con un carácter absolutamente

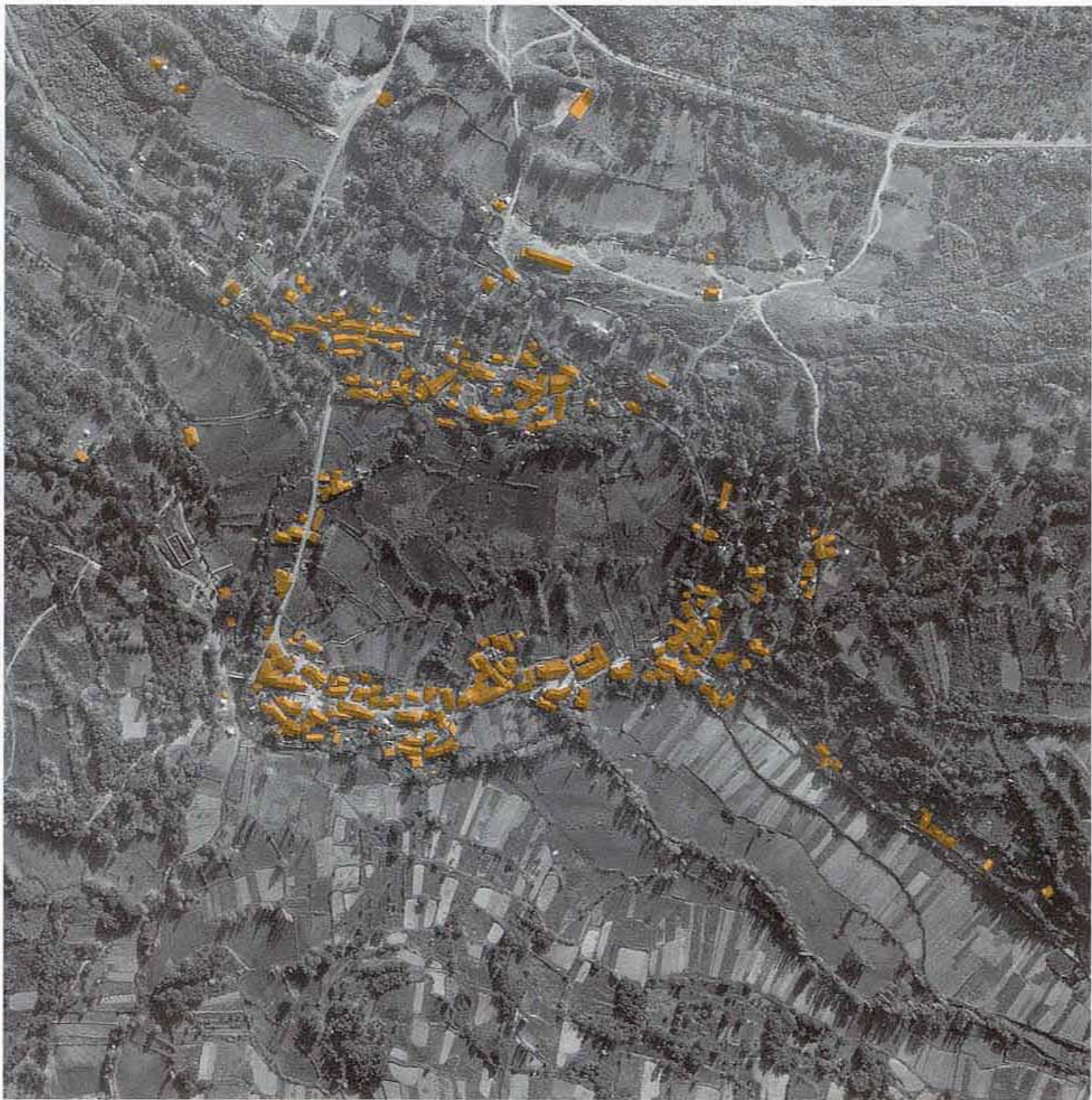
secundario, que no desvirtúa el sentido de «recorrido organizado» que posee la calle principal. El crecimiento del núcleo está siempre limitado por el borde de las tierras de labor, que no se ocupan, ya que sin éstas perdería el pueblo la base de su economía. Por lo tanto, el desarrollo histórico se ha producido por densificación y lotificaciones más pequeñas del reducido espacio habilitado para la edificación. Las viviendas en consecuencia, tienden a ser de reducidas dimensiones y resueltas en un único espacio. Esta morfología se corresponde con la aldea cerrada de caserío claro establecida por Niemeier⁴⁰, y donde según el autor se incluyen patios, corrales, incluso pastizales y tierras de cultivo.

Sin embargo, el asentamiento próximo a sedimentaciones fluviales, puede presentar otras características, debido a las condiciones especiales de su ubicación, que dificulten los trazados de gran desarrollo, como los anteriormente comentados. La situación en estrecho valle de Rihonor de Castilla, o de Ribadelago sobre el macizo rocoso que aflora en el centro del mismo, son buenos ejemplos de estos asentamientos; en estos casos, las eras, como zona de trabajo comunal, se desplazan al borde de la edificación, no influyendo por tanto en la densidad edificatoria del conjunto. En cualquier caso, vemos en todos los ejemplos, un interés especial en que la edificación no ocupe las tierras de sedimentación; si es preciso, las construcciones se colocan en el comienzo de la ladera, se densifican, o reduce el tamaño de las viviendas; cualquier solución es buena antes que invadir áreas de labor. Esta nueva respuesta morfológica al emplazamiento, da lugar a pueblos que corresponden a la calificación de aldea con caserío denso propuesta por Niemeier⁴¹.

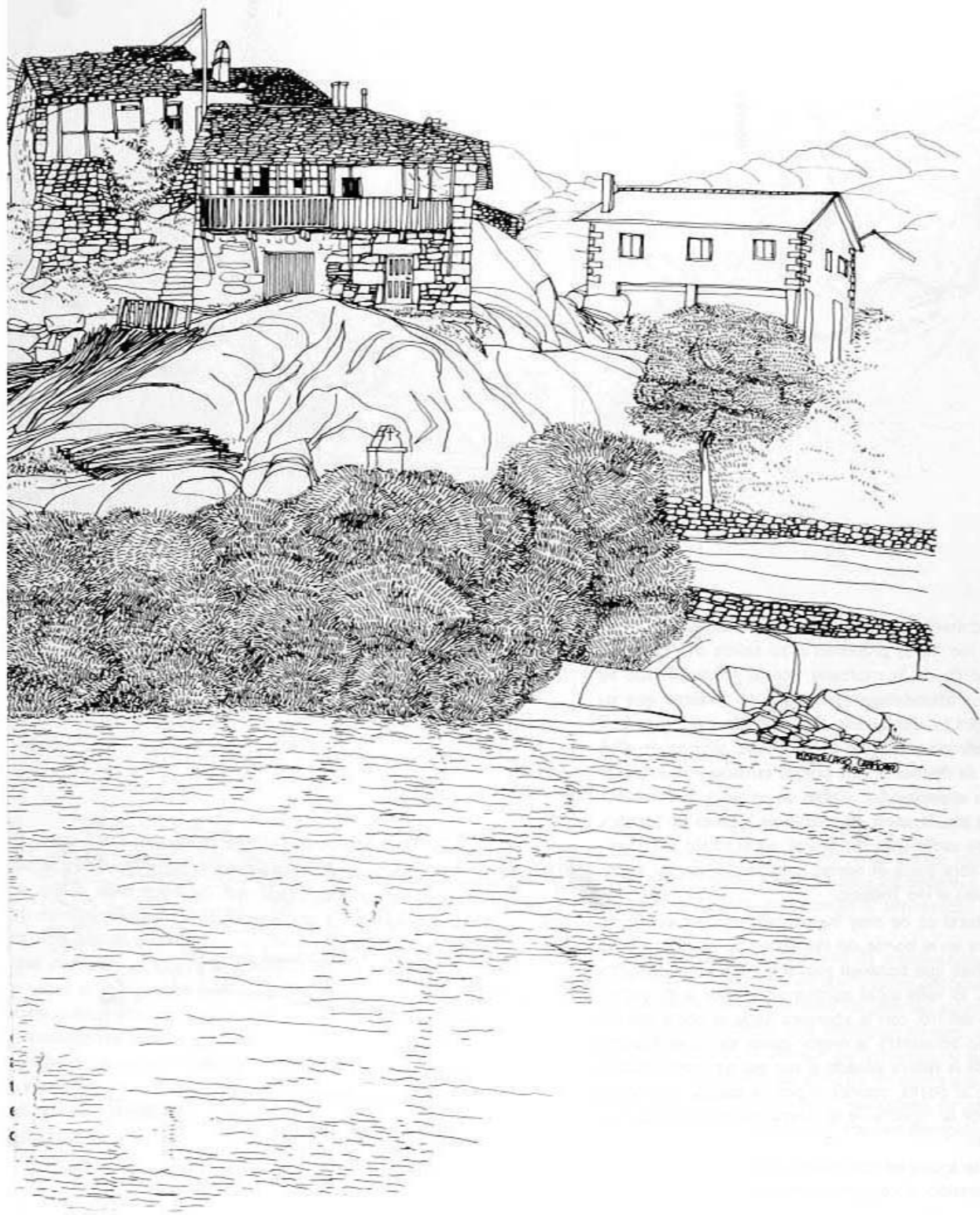
³⁹ Curiosamente, este modo de actuar sin una valoración profunda del espacio urbano, coincide plenamente en sus mecanismos compositivos con el utilizado por aquellos otros núcleos que muestran una extraordinaria vocación hacia la configuración y confirmación del espacio público, y que condiciona además sus tipos edificatorios. En concreto, por citar un ejemplo, el pueblo de Mogarraz en el sur de la provincia de Salamanca, está compuesto por una gran calle y una plaza, limitadas por las edificaciones construidas compartiendo medianeras, y de tres plantas de altura hacia el exterior, evidenciando una falta de espacio que hace aprovechar al máximo el disponible. Su verdadera disposición demuestra que en su mayoría los edificios están contruidos sobre parcelas pasantes abiertas en su parte posterior a corrales y pequeños huertos, del mismo modo al que asistimos en Sanabria; y sólo su vocación urbana, de intensa relación comunitaria les hace apoyarse entre sí.

⁴⁰ NIEMEIER, G., «Tipos...».

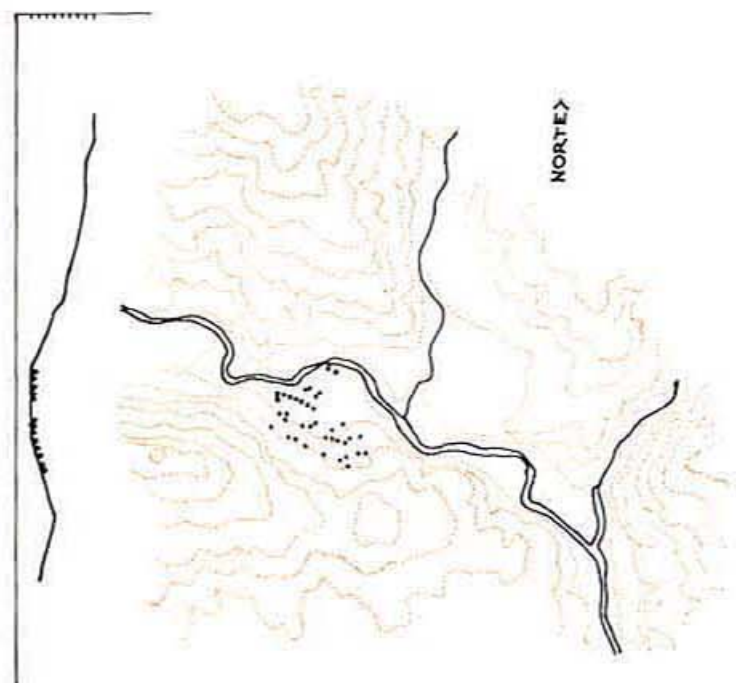
⁴¹ NIEMEIER, G., «Tipos...».







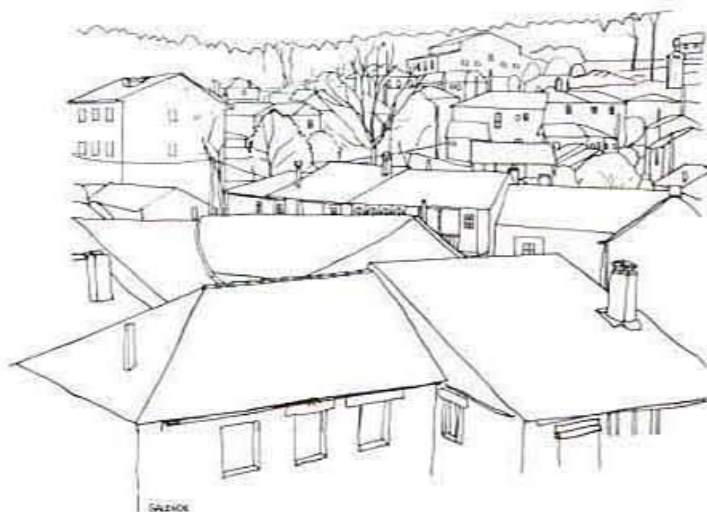
GALENDE



Con una altitud media en torno a los 950 metros, está situado al borde del río Tera, próximo a su salida del Lago de Sanabria, en el borde de la morrena frontal glaciar, donde se han depositado los abundantes materiales de arrastre que su potencia excavadora ha desplazado. Aguas arriba del río es fácil constatar la abundancia y tamaño de las rocas, algunas de ellas de varios metros de diámetro, que por su tamaño y abundancia forman un paisaje espectacular, visible en torno a la carretera de Pedrazales y la piscifactoría. El pueblo se localiza en torno a un área extensa de sedimentación fluvial, en el fondo del estrecho valle que se abre hacia el norte, para recibir en las inmediaciones del núcleo al río Trefacio.

El entorno natural es de muy buena calidad, con excelente arbolado de ribera en el borde del río Tera y las grandes masas de castaños y robles que bordean por el sur las áreas de cultivo y la carretera. El valle sigue aproximadamente la dirección noreste-suroeste del río, con la apertura hacia el norte del río Trefacio. El núcleo concentra la mayor parte de su edificación en el comienzo de la ladera situada al sur del río, con desfavorable orientación al norte, suavizada por la escasa inclinación que presenta y por la ruptura de la misma hacia el sur, siguiendo el cauce fluvial.

La estructura se apoya en dos anillos que bordean las tierras de labor, incorporando al conjunto edificado amplias zonas de



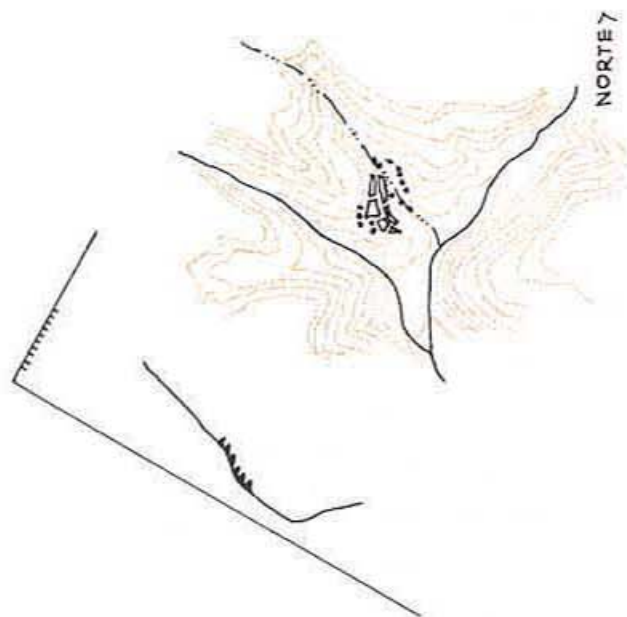


huertas. Están colocados uno a continuación del otro, siguiendo la dirección este-oeste del valle. Ambos son incompletos, ya que la edificación no cierra totalmente a ninguno de ellos; en este sentido está más formalizado el anillo oeste que alcanza una mayor dimensión, ya que se apoya sobre la carretera que comunica el Lago y los pueblos de su entorno con Puebla, y sobre el camino que bordea el río; mientras que el situado al este, únicamente presenta edificación en su mitad sur. En el encuentro de estos anillos, se concentra la edificación, que se agrupa en torno a dos calles, parte de las cuales se apoyan en tramos de los caminos que cierran los terrenos de labor. La edificación se prolonga sobre el camino hacia el Lago y en otro que bordea el río, donde se forma un pequeño grupo de edifi-

caciones, que se configuran como un barrio independiente. Los bordes del conjunto aparecen diluidos debido a la proliferación de pequeñas células, que buscan la proximidad de las áreas de cultivo.

Ofrece el conjunto muestras de arquitectura evolucionadas, con brillantes soluciones de corredores decorados con balaustres y algunos bellos ejemplos de galerías acristaladas; junto a soluciones más arcaicas, que muestran un carácter más primitivo de la edificación, utilizando cerramiento de tabla para el piso superior. En los grupos de edificios en torno a la iglesia, y sobre la carretera principal, aparecen soluciones de patios y corrales delanteros de gran interés, con algunos ejemplos de casa-corral con planta en L.

SAN CIPRIÁN DE SANABRIA



Ofrece este núcleo un emplazamiento espectacular, situado en las estribaciones de la Sierra de la Cabrera Baja, donde confluyen los arroyos Carambilla, Baillo y Trefacio, que descienden a través de los valles glaciares, con una altitud cercana a los 1.200 metros. Es aquí donde los hielos de las tres artesas se unieron adquiriendo mayor potencia excavadora formando un pequeño valle que se abre al sur prolongándose en la cuenca del río Trefacio. La posterior sedimentación fluvial ha dado lugar a la aparición de un espacio con buena calidad agrícola, que justifica el asentamiento más septentrional del área de estudio. El paisaje de la sierra alcanza en este lugar rasgos de espectacular belleza, con el fondo de la Sierra de la Cabrera, de la que destacan el Pico de la Cantera de 1.545 metros de altura y Testero Ciudad con 1.700. El emplazamiento se presenta como uno de los fondos de saco más característicos del esquema viario, ya que para alcanzar el núcleo es preciso remontar, en una larga ascensión, todo el valle por el que discurre el río Trefacio.

El valle se abre hacia el sur, cerrando su vertiente norte por las pendientes que ascienden a la penillanura; y los arroyos Carambilla y Trefacio provocan sendas aberturas del mismo hacia el este y oeste. La situación excesivamente septentrional del núcleo, es suavizada por la diferencia de altura existente entre el fondo del valle donde se encuentra, y las crestas que le rodean, que llega a alcanzar los 400 metros de desnivel; ello provoca el abrigo frente a los fríos del norte y una situación de solana con un microclima propio.

El núcleo muestra en su ubicación un extraordinario cuidado en respetar las tierras de sedimentación del valle; para ello, la edificación se dispone en el comienzo de las laderas que limitan el mismo. Lo acusado de sus pendientes, y el deseo de no alejar en exceso la edificación de las áreas de trabajo, provoca



San Ciprián.

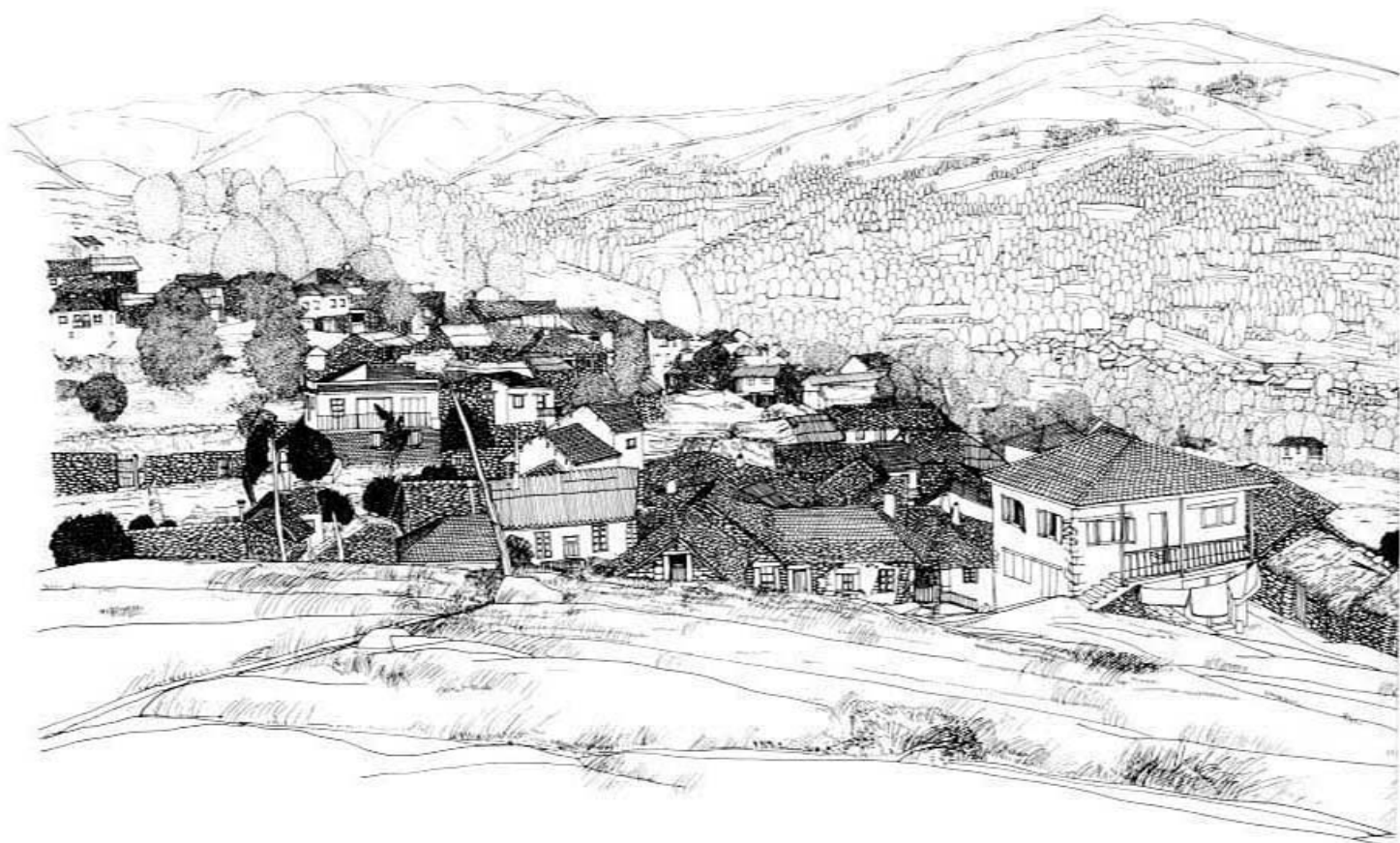


San Ciprián.

una ocupación en las partes más bajas e inmediatas al área horizontal de sedimentación, que provoca un largo desarrollo lineal, que rodea y se adapta a la forma del borde de los depósitos fluviales. Ello hace que el núcleo tome forma de herradura abierta al sur, donde la prolongación de las áreas de cultivo y la salida natural de los arroyos impiden cerrar el anillo. El punto central de esta herradura, donde se unen los dos laterales, apenas presenta edificación, pues está invadiendo algunas superficies de cultivos, en la zona norte de estrechamiento del valle donde discurre el arroyo del Baillo.

Todo ello provoca la disgregación del núcleo en dos barrios, coincidiendo con los laterales de la herradura; si bien en el centro, la unión entre ellos, aunque débil, se mantiene con solución de continuidad. Cada uno de estos barrios, orientados paralelamente sigue en su desarrollo la orientación norte-sur. Ambos presentan un claro esquema lineal longitudinal, agrupando sus edificios sobre una calle. De ellos, el situado más al





oeste es el que presenta mayor desarrollo, con tres calles, una principal y dos secundarias, que se adaptan a las líneas de nivel de la ladera. La calle principal es un espacio urbano de gran atractivo, desarrollado entre las dos iglesias del pueblo, una situada en el extremo más septentrional, en el punto de unión de los brazos de la herradura, que hace las veces de iglesia parroquial; y otra en el extremo sur de la calle principal de este barrio; entre ellas aparecen una serie de cruces que marcan el recorrido del *Vía Crucis* siguiendo la calle principal. La otra rama de la herradura, que forma el segundo barrio, está en el comienzo de la ladera orientada a naciente, y consta de una sola calle en un esquema lineal muy claro.

El acierto de esta disposición se pone de manifiesto por el carácter escenográfico que alcanza el conjunto, puesto de manifiesto por la confrontación entre ambos barrios, dispuestos paralelamente en torno a los terrenos de labor. La edificación, colocada escalonadamente siguiendo las líneas de nivel de las laderas, forma en su conjunto un gran anfiteatro dirigido focalmente hacia el espacio vacío de su interior; de este modo no sólo se aseguran para cada edificio buena orientación y visuales sobre el entorno, sino que el espacio de labor se incorpora al conjunto edificado, reforzado a su vez por la espectacularidad del paisaje circundante. Pocas veces encontramos asentamientos que demuestren tanta calidad en la adaptación al terreno, y



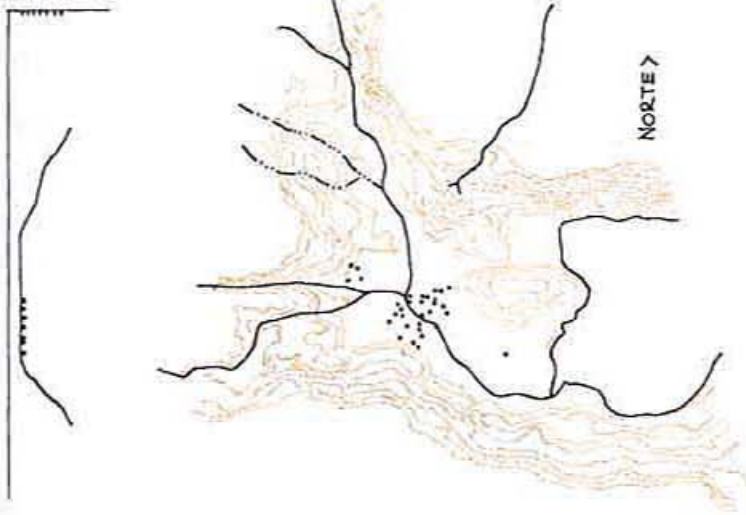
que como en este caso, presenten un carácter espacial unitario, surgido de un método compositivo que se apoya en la autonomía de las partes para alcanzar el conjunto⁴².

⁴² Este planteamiento guarda una notable similitud con el desarrollado en el pueblo asturiano de Cudillero, si bien en aquella ocasión el anfiteatro mira al mar y al puerto. En ambos casos parece que el centro se establece en el espacio base de la economía. Para un análisis profundo del mismo ver GARCÍA FERNÁNDEZ, E., et alii, *Rehabilitación Integrada de Cudillero*, Oviedo 1982. Como más similar a San Ciprián podemos destacar a Villavieja, en la provincia de León, pequeño pueblo muy próximo al Castillo de Cornatel y la Zona Arqueológica de Las Médulas; dispuesto en forma de anfiteatro sobre un estrecho valle cerrado por espectaculares pendientes que escalonan la edificación.

La edificación aparece bastante agrupada, sin incorporar espacios agrícolas entre ella, salvo los propios vinculados a la vivienda, de modo que la mayoría de las huertas que normalmente forman conjunto con la casa están desplazadas hacia el espacio central.

Como consecuencia de su peculiar emplazamiento y del secular aislamiento al que lo someten las duras condiciones invernales, permanecen en el núcleo soluciones arquitectónicas muy primitivas, basadas en células primarias; entre ellas destacan las abundantes soluciones de corredores y cerramientos de tabla, junto a primitivos y vigorosos recercados de huecos. Dentro del núcleo abundan las construcciones de pajares, que mantienen las cubiertas vegetales, que denotan en sus formas y soluciones gran ancestralidad.

RIBADELAGO



Su emplazamiento se sitúa en el valle punto de confluencia de los ríos Cárdena y Segundera con el Tera, que salen de sus cañones glaciares dando lugar a tierras de sedimentación de gran riqueza agrícola. Con una altitud entorno a los 1.000 metros, se encuentra en un entorno espacial de grandes valores paisajísticos, en el que domina la presencia del lago, un kilómetro aguas abajo del río Tera. El valle, de amplias dimensiones, está dominado por importantes masas rocosas que lo limitan en tres de sus lados, que adquiere forma de anfiteatro, y únicamente se extiende por el este en dirección hacia el lago; entre éstas destaca al norte, el impresionante cañón del Tera, que asciende a la penillanura de la Sierra Segundera, donde alcanza en partes visibles desde el pueblo, los mil seiscientos metros de altitud; el oeste, lo cierran los glaciares del Cárdena

Ribadelago.



y Segundera; el sur está cerrado por el macizo que le separa del Valle de Sotillo, el cual descende de la Sierra Segundera hasta disolverse cerca de *El Puente*.

El pueblo se encuentra protegido de los vientos fríos del norte y los portadores de lluvia del oeste, gracias a esta especial disposición del valle. Al hallarse vinculado espacialmente con el propio lago, está sometido a los vientos locales generados por éste, alternando en ciclos de mañana-tarde.

El núcleo se dispone en el propio valle, pero evita en su asentamiento ocupar las tierras de sedimentación, y por ello ubica la edificación al propio borde del mismo, aprovechando una serie de macizos rocosos que afloran a la superficie; emplazamiento que cumple el doble objetivo de utilizar terrenos inútiles para el cultivo, que están perfectamente drenados, y ofrecen una buena solidez para la construcción de las viviendas.

La estructura general adoptada por el núcleo, queda así condicionada por estas masas rocosas, que se traduce en una





morfología compleja que se adapta a las líneas de nivel de las rocas, sube en ellas, llena los espacios vacíos entre los macizos rocosos o se ordena respetando el río; en una forma de asentamiento en la que cada elemento topográfico es condicionante de la edificación que se emplaza sobre él, dando lugar a interesantes espacios urbanos que se producen como consecuencia de esta adaptación. Esta primera zona del núcleo adquiere así, una ligera elevación sobre el terreno, que unida a su forma casi circular, le confiere un carácter de pequeña ciudadela; en ella se define de modo muy preciso el camino que la rodea, de modo

que facilita los recorridos a su alrededor. Más dificultades ofrecen los recorridos interiores con trazados sinuosos, y donde aflora continuamente la base granítica sobre la que se asienta. En este conjunto la edificación aparece agrupada, con una independencia bastante acusada de las células primarias, y con los pequeños espacios anexos en torno a la casa incorporados al espacio urbano. Esta zona se prolonga hacia el este, en dirección al lago, con edificaciones más dispersas, de modo que en el borde del núcleo, justo en el límite donde se sitúan las eras, las construcciones se presentan totalmente autónomas.

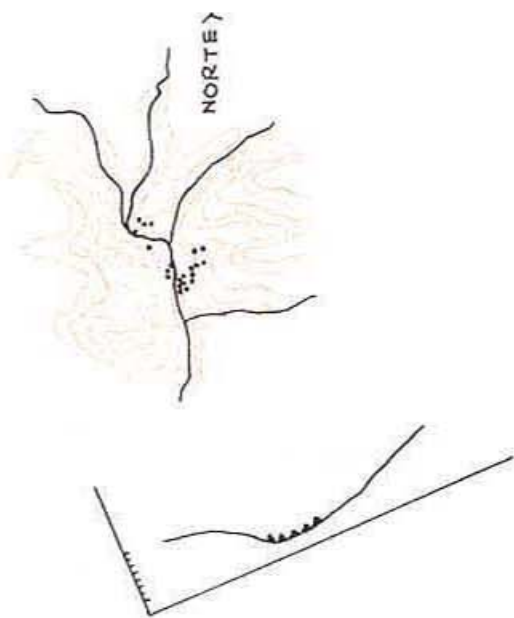


Al oeste, el núcleo se extiende en un segundo barrio situado en la margen derecha del río Tera, donde, si bien se mantiene la ubicación sobre los afloramientos rocosos, ésta presenta una distribución más dispersa, formando anillo en torno a una gran masa rocosa, que provoca una mayor dispersión de la edificación. En este barrio se establece una relación más estrecha entre los corrales, las eras, y la casa, formando el *continuum* característico de la comarca.

La rotura de la presa de Vega de Tera en enero de 1959 causó destrozos importantes en el núcleo, situado en el

paso del agua que descendió por el cañón del río Tera, y que se vieron aumentados con la creación del pueblo nuevo y el relativo traslado de la población. A pesar de ello se conservan ejemplos interesantes de soluciones de edificios de una planta, hace tiempo deshabitados, y en edificios de dos plantas existen abundantes muestras de cerramiento de tabla en la planta superior, de carácter muy primitivo. Las cubiertas son de dos y tres aguas para las viviendas, resueltas con pizarras, y de dos aguas y vegetal para las construcciones auxiliares.

RIHONOR DE CASTILLA



Con una altitud de algo más de 700 metros, el núcleo se encuentra situado en el fondo de un estrecho valle, con alturas en las cimas que lo circundan, que sobrepasan los 900 metros, y unas diferencias de cota, con respecto al núcleo entorno a los 175 metros, que en el caso del pico situado al oeste del mismo, debido a la gran pendiente con la que asciende provoca un efecto espectacular desde el pueblo. Situado en la frontera



Rihonor de Castilla.

portuguesa, que lo separa de *Río de Onor* de Portugal. El núcleo se encuentra relativamente distanciado de otros, lo que dificulta su comunicación y acceso al mismo, los pueblos más próximos son *Santa Cruz de Abranes* y *Ungilde*.

La orientación está determinada por la dirección del propio valle, que se abre en la dirección norte-sur, por donde discurre el arroyo de Ruzagores.

El asentamiento es compacto, desarrollado en un solo núcleo, sin barrios, con una gran agrupación de las construcciones, sin incorporación de espacios de labor al interior, lo que repercute en una mayor concentración de las edificaciones. Disposición provocada por la escasez de suelo en el estrecho valle, que obliga a una mayor densidad de las edificaciones, y a una segregación de los espacios de labor que aparecen agrupados en las inmediaciones del pueblo; de entre ellos destaca el conjunto de las eras del norte, sobre la carretera de acceso, y las huertas al sur, extendiéndose sobre el valle.

La morfología sigue un esquema lineal condicionado por la directriz del arroyo, al que bordea. Básicamente está compuesto de una calle principal que organiza la mayor parte de la edificación, perfectamente definida; y unas zonas de borde donde la edificación asciende levemente por la ladera, o del otro lado del río, se dispersa por el camino de Portugal.

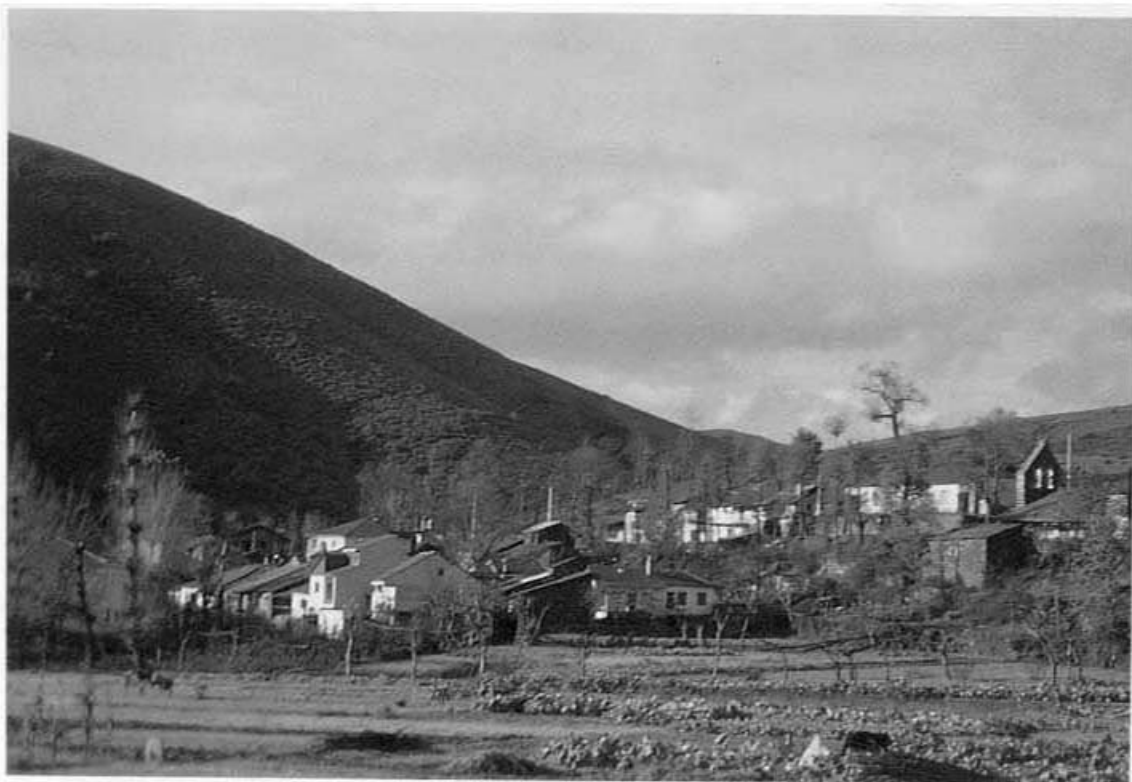
En toda su calle principal, aparecen las parcelaciones medievales, con edificaciones y profundas adosadas entre sí. En los bordes las células recobran su independencia, dispersándose. Todo el conjunto ofrece imágenes de gran primitivismo, con soluciones arquitectónicas que denotan gran pobreza material. No aparecen galerías acristaladas, grandes corredores, ni casas mayores donde se muestren tipos más evolucionados.



Rihonor de Castilla.



Rihonor de Castilla.





3.1.2. Centros de valle

Este emplazamiento da lugar a dos respuestas en la distribución de las edificaciones; por una parte pueden mostrarse bastante agrupadas, pues no hay ningún obstáculo natural que se lo impida; o por el contrario dispersarse integradas en el territorio, pues igualmente tienen espacio y libertad para ello. La tendencia dentro de la comarca de Sanabria, como ya hemos comentado, es vincular los espacios agrícolas al edificio de vivienda, lo que provoca una separación entre ellos. Por ello la agrupación que puedan presentar nunca será especialmente densa; si puede ocurrir, es el caso de *Trefacio*, que debido a las peculiaridades de su emplazamiento, algunos núcleos ofrezcan una densidad, y una aparente continuidad en sus edificaciones mayor que la media comarcal. Sin embargo, es más frecuente en la comarca que los pueblos en los centros de los valles aprovechen las posibilidades de su emplazamiento, y dispersen

edificación sin una estructura definida, basada en caminos que engloban terrenos de labor, sobre los que se asientan las edificaciones.

Este proceso da lugar a morfologías, en las que los tipos, basados en unidades primarias familiares, se independizan totalmente, mostrándose claramente la relación entre vivienda y terrenos de labor anexos. El núcleo surge así, como una asociación de pequeñas «quintanas», o unidades familiares básicas.

Estas «quintanas» pueden mostrarse independientes o unidas en pequeños grupos, que por evolución posterior han dado lugar a diversos barrios, que aparecen como muy numerosos y relativamente distantes entre sí. El resultado es una morfología polinuclear muy dispersa e integrada en el territorio donde se ubica, con grandes desarrollos lineales, lo que provoca una gran extensión del pueblo.

Palacios de Sanabria y *San Justo* con siete barrios, son magníficos ejemplos de este tipo de asentamiento.

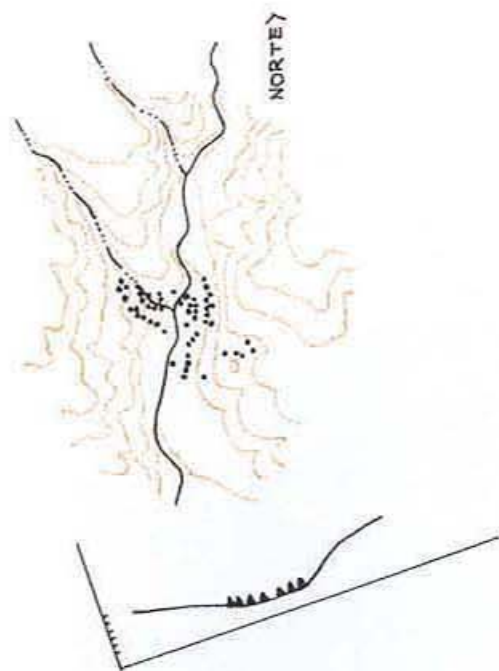


Avedillo de Sanabria.

—
San Justo.



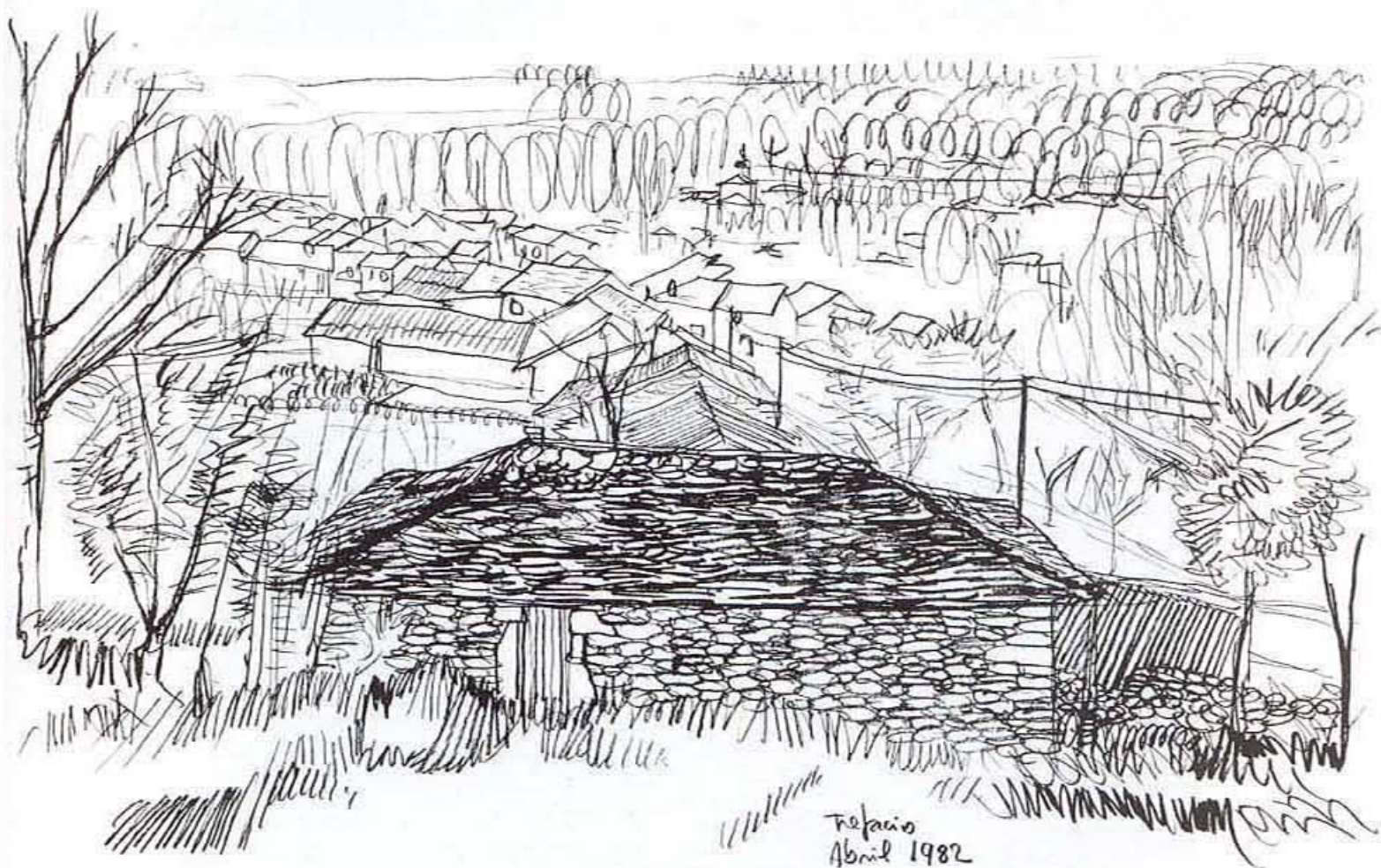
TREFACIO



Con una altitud en torno a los 960 metros, se localiza este núcleo en un ensanchamiento del valle del río Trefacio, en el que por la propia extensión del núcleo, se escalan las laderas opuestas que lo cierran; el centro principal se mantiene no obstante en el valle a orillas del río. Este valle donde se encuentra el núcleo, baja con la dirección norte-sur siguiendo el curso del río Trefacio; sin embargo el desarrollo del mismo sobre las pendientes contiguas introduce una componente noreste-suroeste en su desarrollo. El entorno es de gran calidad paisajística, con el impacto visual que produce la fuerte compartimentación de los cultivos y prados del valle.

Núcleo de características muy peculiares respecto al resto de los asentamientos de la zona. Muy extendido y dividido en barrios, conserva sin embargo un carácter unitario, pues las edificaciones siguen manteniendo el contacto visual. La distribución de las construcciones sobre el territorio se realiza, como es tradicional en la zona, incorporando terrenos agrícolas entre ellas, manteniendo sin embargo una gran proximidad en su disposición, lo que le confiere el carácter urbano.

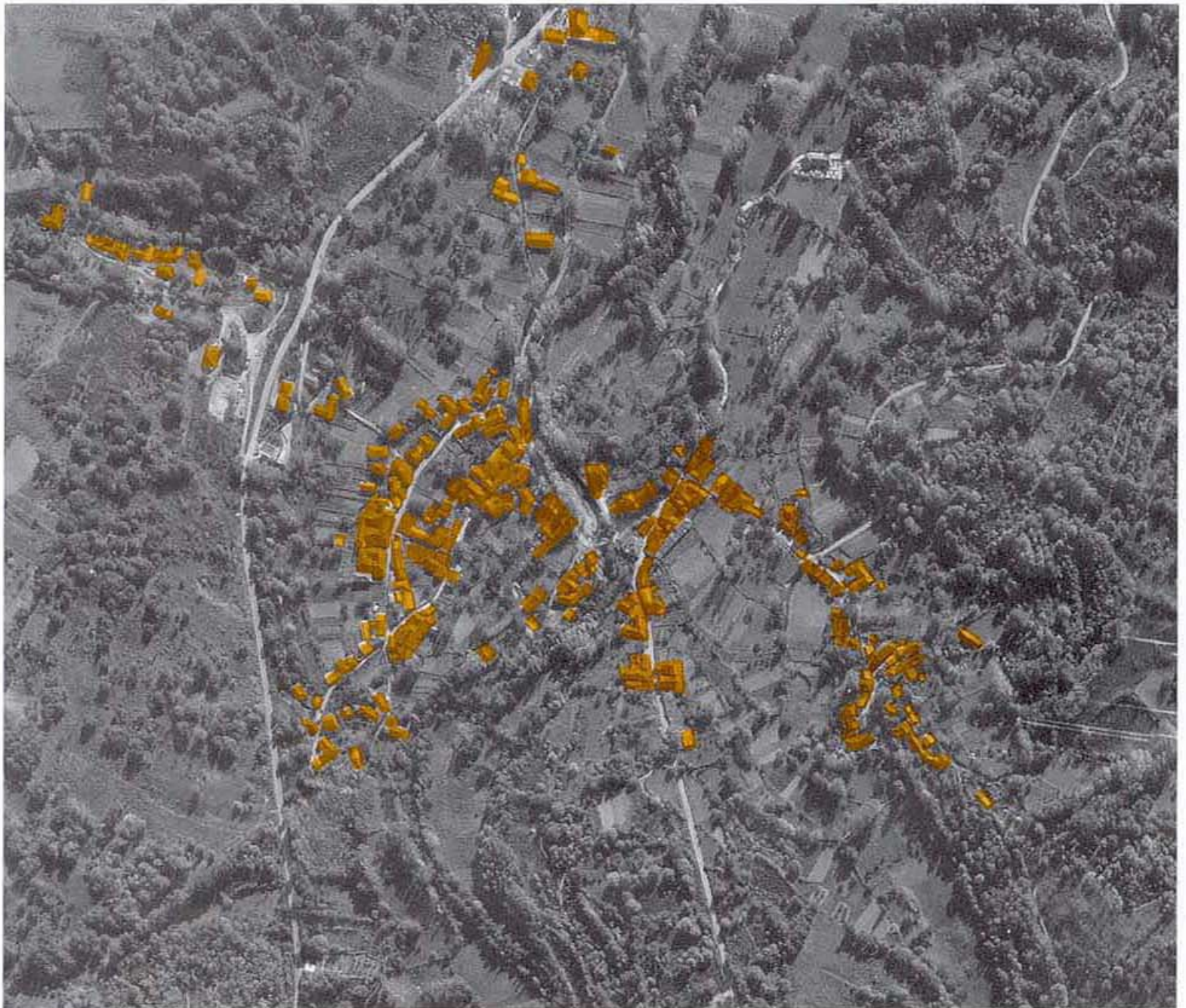
A pesar de ello, podemos, a grandes rasgos, afirmar que el núcleo básicamente está constituido por dos barrios, Barreiro



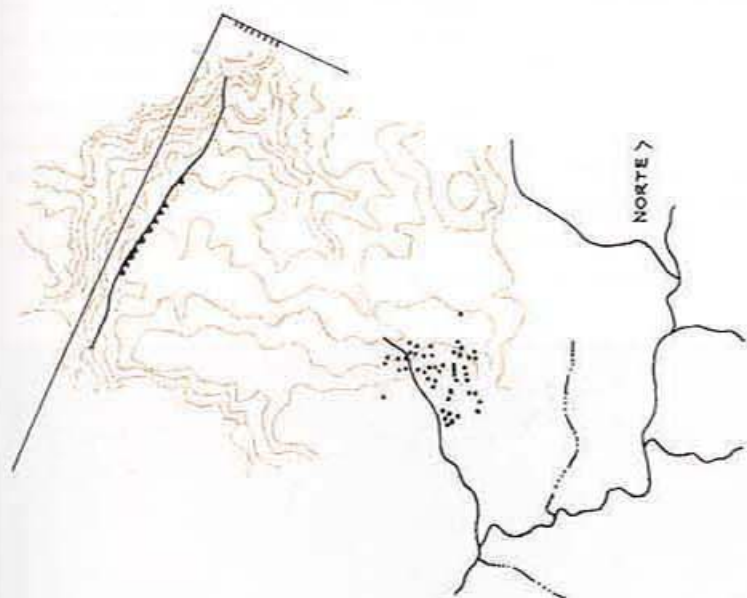
y Carracedo, ambos en suave ladera, y con tendencia al esquema lineal simple; a los que se añade el espacio donde se localiza la mayor parte de la edificación desarrollado con esquema lineal en anillo cerrado, propio de los asentamientos en valle, limitando en su interior espacios agrícolas, que sin embargo apenas se reflejan en la calle de acceso, provocando una imagen más densa y urbana de la que en realidad está construida. La unión de las calles que generan estos barrios se realiza en el centro del pueblo, dando lugar a un ensanchamiento del espacio urbano donde se localiza la iglesia, de modo que se convierte en el foco de la vida comunitaria, con un carácter urbano.

Las construcciones están muy agrupadas, formando unidades de gran riqueza espacial, con abundancia de patios y espacios interiores. Ofrece buenos ejemplos de los tipos más representativos de la zona, con organismos desarrollados siguiendo los esquemas propios de la comarca, destacando especialmente las agrupaciones lineales en torno a los caminos, que a su vez desarrollan complejos espacios interiores a través de los patios y los corrales. Las células primarias aparecen en las áreas de sedimentación fluvial, que posteriormente se desarrollan hasta alcanzar la trama central.

Los elementos constructivos presentan una buena calidad, con ejemplos que muestran decoraciones con cal recortada.

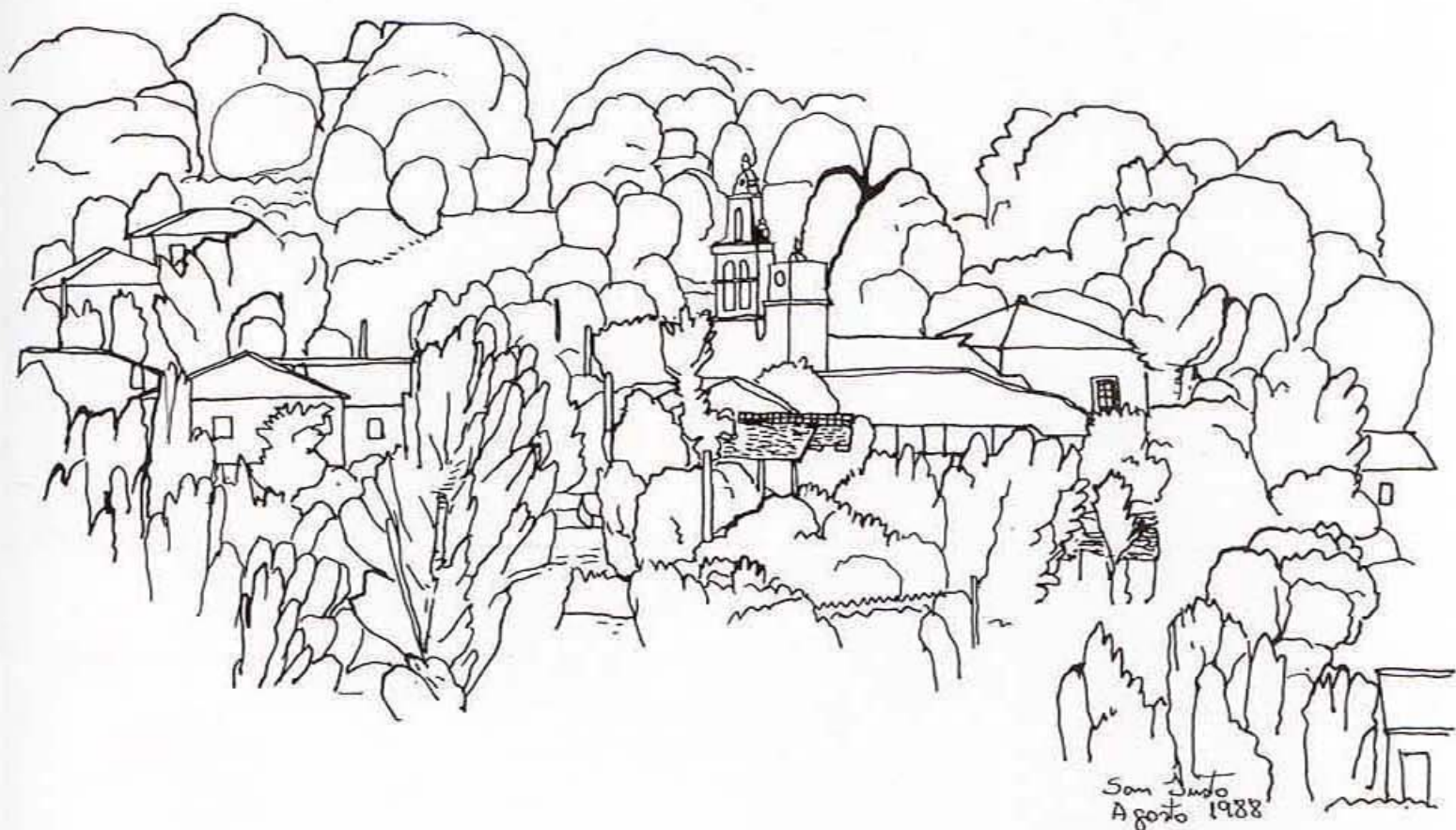


SAN JUSTO



Con una altitud de algo más de 1.050 metros, *San Justo* se encuentra situado en el centro del Valle de Villarino; en un entorno de gran calidad en el que abunda el arbolado, principalmente castaños y frutales. El arroyo del río Villarino atraviesa el valle desde el norte, de modo que el pueblo ocupa su cuenco receptor con pendiente descendiente y abierta hacia el sur.

El núcleo presenta una gran dispersión en sus edificaciones, diseminadas en una amplia área de terreno; agrupadas a su vez en pequeños grupos que dan lugar a los siete barrios que forman el núcleo: de la Cuesta, Arroje, de la Iglesia, Potenciella, del Teso, Barricima y Barribajo. Su estructura es por tanto polinuclear, con edificaciones dispersas dentro del espacio natural, pero organizadas en conjuntos bastantes agrupados que forman los barrios. Esta división en barrios típica de la comarca, que abarca de este modo grandes bolsas de terreno de cultivo incorporadas entre las construcciones, alcanza en este caso gran desarrollo, sólo comparable con *Cobrerros* o *San Martín del Terroso*. Podríamos considerar que a escala local, este núcleo representa la actitud general de los asentamientos dentro de la comarca, donde se une un gran sentido de la independencia en las edificaciones, con un interés en situarse próximo y en estrecha relación con los espacios naturales dedicados al culti-







San Justo.

vo. A su vez estos dos factores se unen en un crecimiento orgánico, con una intensa relación de las piezas situadas en el entorno más inmediato a la vivienda, formando estos pequeños barrios que finalmente conforman el núcleo. No existe un barrio con carácter dominante sobre los otros, a pesar de existir diferencias de tamaños entre ellos, de modo que el núcleo se presenta como una red equipotencial colocada en el espacio natural.

Las construcciones en cada uno de los siete barrios están agrupadas, formando unidades bien definidas; dos de ellas presentan una tendencia lineal, agrupándose sobre las líneas de nivel del terreno, las restantes se aterrazan sobre las suaves pendientes en las que se asientan.

Los tipos edificatorios son variados, oscilando desde las células primarias más elementales, hasta estructuras más

complejas como son las casas corral, las agrupaciones con patios en fachada, en torno a patio interior, o en fondo de saco.

Existen buenas soluciones constructivas en piedra con interesantes despieces y decoraciones, y algunos ejemplos de dinteles en los huecos de planta baja resueltos en una sola pieza labrada con forma de arco rebajado. Galerías acristaladas enteramente, o con antepecho de madera, pintadas de blanco, aparecen en edificios con recercados de cal en la mampostería de los muros, con lo que alcanzan gran importancia visual.

Son representativas de este núcleo, las decoraciones con recercados de cal, que bordean los huecos y dibujan líneas horizontales sobre las fachadas. En general son de carácter geométrico.

3.2. Asentamientos en media ladera

Corresponde a la segunda etapa de poblamiento del territorio, donde, una vez saturadas las posibilidades de los mejores emplazamientos, es necesario pasar a ocupar nuevos lugares, lo más inmediatos posibles a otras zonas fácilmente laborables. La colonización de las principales laderas se convierte pues en la norma de los emplazamientos, de modo que esta forma de asentamiento es la más común y se alza en representativa de la comarca.

En estos casos, el núcleo asciende sobre la ladera evitando especialmente ocupar el fondo del valle, bien porque posee tierras apropiadas para el trabajo o porque su excesiva estrechez impediría un mínimo desarrollo de las edificaciones.

A pesar de que en esta forma de emplazamiento el río o arroyo no está inmediato al pueblo, pues de encontrarse próximo discurre por el fondo del valle, la abundancia de agua es característica en todos ellos; agua que se consigue gracias a multitud de pequeños torrentes que bajan de la cima, organizados en pequeñas presas que aseguran un aprovechamiento intenso de los mismos.

El núcleo actúa mínimamente en el paisaje, pues ya desde la implantación de las primeras células, y su posterior crecimiento por densificación y extensión, apenas se modifica más que lo imprescindible para la construcción de las viviendas y adaptación del terreno de labor. En este proceso de integración, las grandes masas de arbolado, existentes o de plantación, se revelan una vez más como elementos potentes, que cierran y envuelven todas las visuales. Así, los núcleos apenas aparecen como tema paisajístico dominante, en la mayoría de los casos totalmente camuflados en medio de la exuberante vegetación; sólo en determinadas ocasiones se convierten en excelentes miradores sobre el paisaje de los valles, como es el caso de *San Juan de la Cuesta*.

Generalmente se sitúan en laderas de orientación sur, o en algunos casos sur-este, salvo la excepción de *San Román*, único en la zona con orientación norte, aunque con posibilidades de soleamiento por la ruptura del cierre del valle.

Suelen dividirse en barrios, frecuentemente en dos o tres, alcanzando excepcionalmente los siete de *San Martín del Torroso* o la dispersión de pequeñas unidades de *Cobrerros*.

Las construcciones por efecto de esta polinucleación están bastante dispersas. Pero, como una característica propia de este emplazamiento, dentro de cada barrio están bastante

agrupadas. El resultado final se traduce en grandes zonas de cultivos con agrupaciones densas de construcciones entre ellas, o igualmente puede entenderse en sentido contrario, como agrupaciones de construcciones con bolsas de cultivo en su interior.

La morfología dominante para estos asentamientos de media ladera se basa en la combinación de varios anillos cerrando áreas de cultivo, rodeadas de edificación. Solución similar a la que veíamos que se adoptaba para los valles, variando en la ladera, donde los núcleos tienden a apoyarse no en un solo anillo sino en varios de menor dimensión. También es relativamente frecuente observar, principalmente en las situaciones que aumenta la pendiente, una respuesta al medio a través de bancales y del escalonamiento de la edificación, que dificulta la creación de esquemas morfológicos más unitarios, provocando un aparente desorden en su distribución.

La pendiente de la ladera es por tanto el factor que condiciona la morfología, que en los casos de esquemas anulares gradúa la dimensión de los anillos. Observamos que en líneas generales, a mayor pendiente de la ladera, más pequeños son los anillos de los cultivos, aproximándose las construcciones y los barrios entre sí. Por el contrario, si la pendiente disminuye, la facilidad de trabajar los cultivos hace que aumente el tamaño de éstos, y consiguientemente el tamaño de los anillos, disminuyendo la densidad de los barrios que se dispersan. Ello explicaría el gran tamaño del anillo de los pueblos del valle, que corresponde a una pendiente mínima; en cambio, si ésta aumenta considerablemente no es posible mantener el esquema de los anillos que se fragmentan, escalonando el núcleo en bancales, con un aumento en la proximidad de las edificaciones; así ocurre con *Cerdillo* que presenta una espectacular pendiente del 18%.

Como pueblos asentados en emplazamientos con pendiente suave podemos considerar a *Cobrerros* y *San Martín del Torroso*; dentro de una pendiente media, propia de la mayoría de los núcleos de la comarca, se encuentran *Quintana de Sanabria*, *San Juan de la Cuesta*, *Sotillo de Sanabria*, *Valdespino* y *Villarino de Sanabria*; y finalmente están, situados en una pendiente fuerte, mayor que la media, *Coso* y *San Martín de Castañeda*.

Todos estos pueblos mantienen la tendencia, en mayor o menor grado, a incluir anexionadas a las piñas, las eras y espacios propios de la casa. Así, las construcciones auxiliares, fundamentalmente pajares, aparecen intercalados entre los edificios propiamente de vivienda.



Lubián.
—
Villarino de Sanabria.

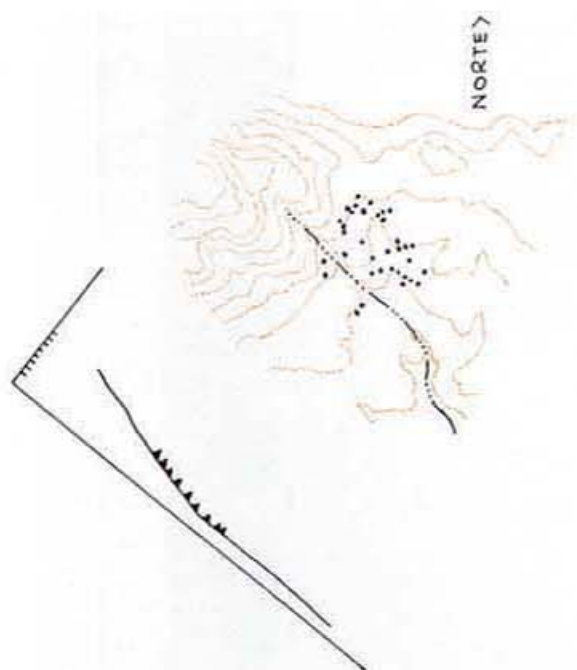




Cerdillo.
—
Limianos.



COBREROS



Con una altitud media en torno a los 1.000 metros, se emplaza el pueblo en suave ladera, situada en el amplio valle en contacto con los pueblos del valle de Sotillo y de Lomba; desciende abriéndose hacia el sur.

La mínima pendiente del emplazamiento favorece la dispersión del núcleo, de modo que engloba grandes superficies de terreno entre la red de caminos y edificaciones que lo componen. La forma de anillo que tan claramente aparece en los emplazamientos en valles de sedimentación fluvial, al estar consolidada la edificación en sus bordes, se muestra aquí insinuada, pero sin alcanzar la continuidad de aquellos, debido a la gran dispersión de la edificación, que encuentra en el propio terreno las condiciones para su desarrollo en extensión; pues no existe una zona específica sobrevalorada por su carácter agrícola, que focalice la edificación entorno suyo; y, por otra parte, las suaves pendientes del entorno permiten absorber grandes bolsas de cultivos dentro del núcleo.

Por ello, de los pueblos de la zona de estudio, *Cobrerros* es el que presenta uno de los mayores grados de dispersión en su caserío, en el que las unidades independientes de colonización adquieren singular importancia. Únicamente existen tres agrupaciones escasamente consolidadas, donde la edificación tiende a agruparse, pero sin alcanzar la densidad que en otros núcleos; el resto aparece en múltiples unidades independientes que tienden a situarse en torno a caminos de forma anular, rodeando grandes áreas de cultivo. La morfología es por tanto alveolar, resultado de la unión de varios anillos; alcanzando el conjunto del núcleo un diámetro que supera el medio kilómetro.



Cobrerros.



Las células primarias, independientes y las quintanas, como unidades completas agrarias dentro del territorio aparecen como protagonistas en esta morfología, con variedad de soluciones en su relación con los espacios agropecuarios, desde patios delanteros o interiores hasta el edificio exento aislado.

El conjunto se presenta como un caso singular dentro del área de estudio, ya que sus soluciones constructivas muestran una cierta vocación hacia la inclusión de elementos más urbanos en sus tipos, como balcones en el piso superior; y a presentar la casa rasa, sin corredor o galería, con un carácter más rotundo en su volumetría, y mayor protagonismo del muro pético.



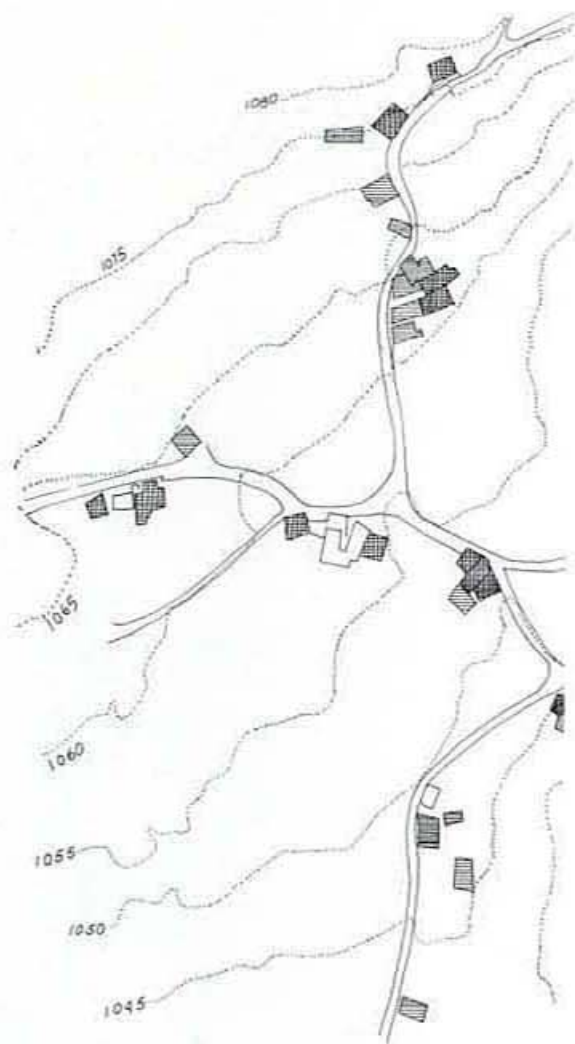
SAN MARTÍN DEL TERROSO

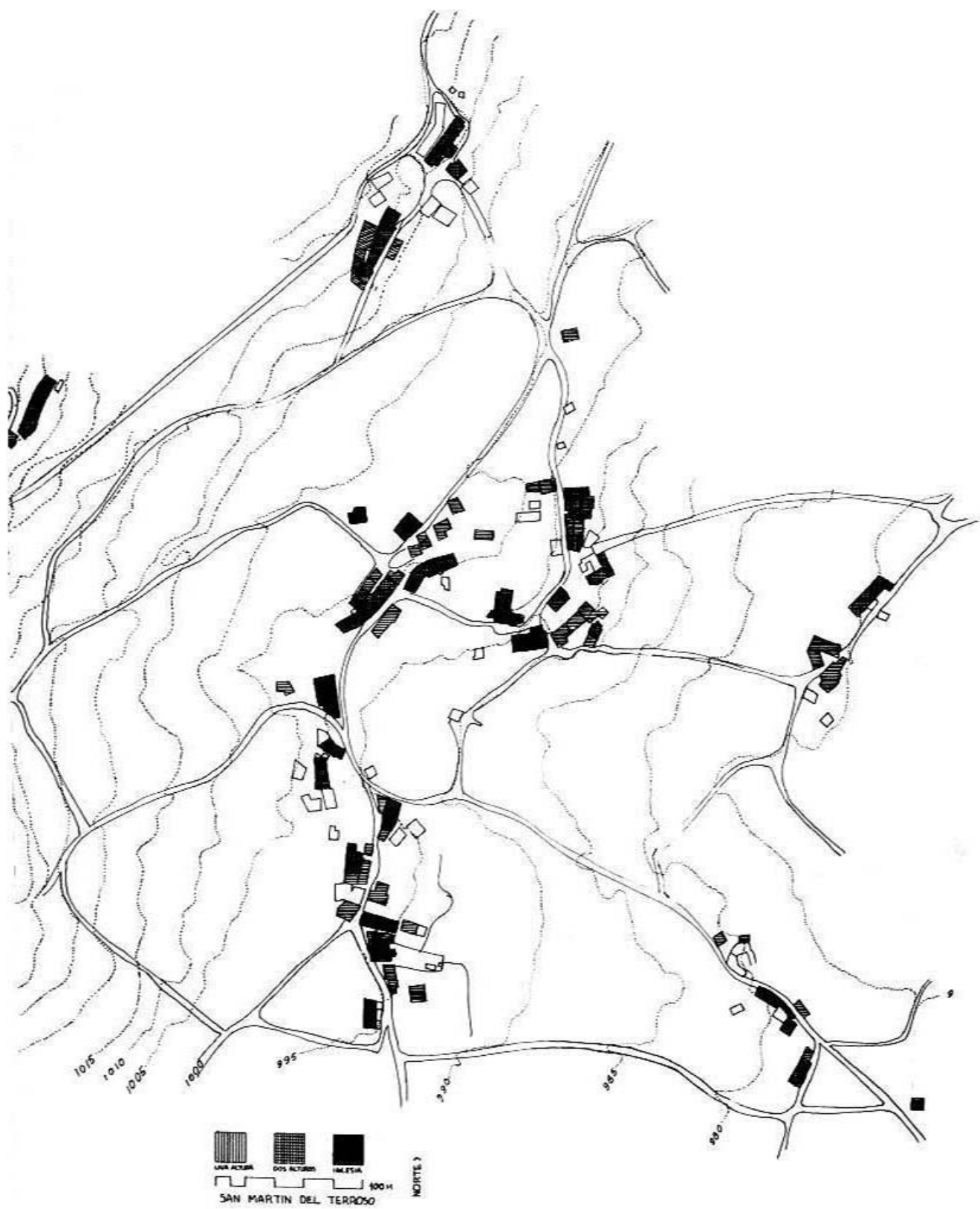


Con una pendiente media en torno a los 1.000 metros, se sitúa el núcleo en suave ladera, sobre el amplio valle que recorre el río Castro, por donde discurre el eje principal de comunicación vial de la zona. Valle que se cierra al oeste en el encuentro de la Sierra Segundera y Gamoneda, por el este se va desvirtuando paulatinamente, ascendiendo en suaves ondulaciones. El pueblo se halla en el borde de la pendiente que asciende hasta la penillanura de la Sierra Segundera, en la ladera orientada al sur-este.

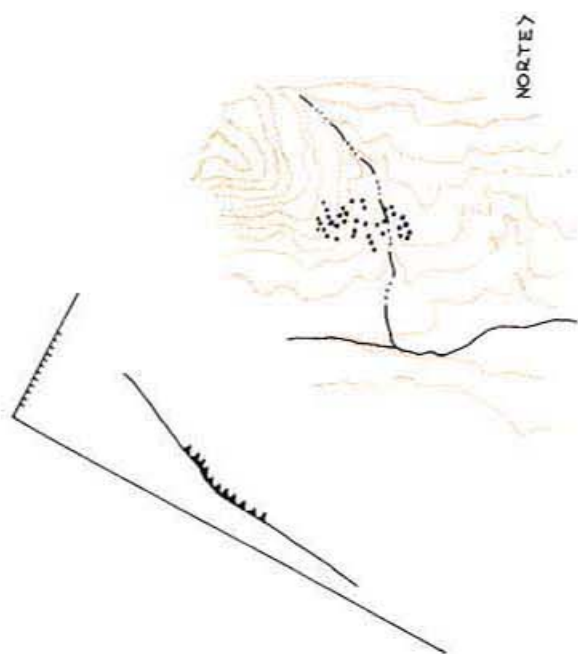
Núcleo de gran dispersión, que le hace alcanzar en su desarrollo un kilómetro de diámetro. Dividido en siete barrios: La Calzada, Callostra, Corralada, Chaguazal, Otero, Prado Barrio y Pradovilla. La gran dispersión del núcleo está justificada en función del aprovechamiento del suelo sobre el que se asienta. El conjunto presenta una estructura basada en recorridos anulares, que condicionan el desarrollo de los barrios, favoreciendo un esquema lineal simple en la ubicación de las construcciones. Los barrios en sí mismos no ofrecen tampoco una gran densidad, y en ellos abundan las agrupaciones con muy pocos elementos o las construcciones independientes. Estas últimas ofrecen una gran sencillez, al apoyarse entre ellas según esquema lineal aditivo, con fachada al camino de acceso y a los huertos de su parte posterior. Debido a su excesivo desarrollo, existe una diferencia de cota entre la parte más baja y la superior de aproximadamente cien metros.

Las construcciones igual que en los demás casos de gran dispersión están dominadas por las células independientes, y por los tipos con corrales y organismos agrupados en torno a ellos. Es corriente en este núcleo la solución de la escalera de dos tramos, paralela y perpendicular a la fachada, que se hace dominante en el barrio más alto. Existen abundantes construcciones auxiliares independientes.



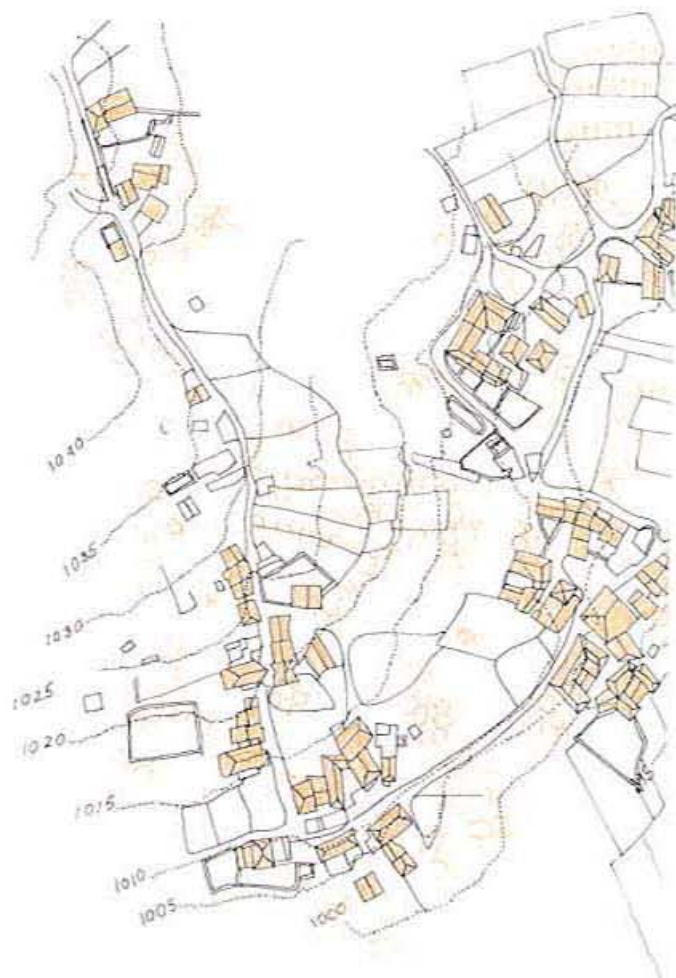


QUINTANA DE SANABRIA



Con una altitud media en torno a los 1.000 metros, se sitúa el núcleo en la zona media de la ladera que cierra el Valle de Sotillo en su lado septentrional; orientada al sur, se incluye por tanto dentro del espacio paisajístico de este valle. En su entorno el arbolado destaca por la rotundidad de sus masas, que se integran entre las construcciones, de forma que dominan y cierran todas las visuales. Dentro de la vegetación dominan especialmente los grandes castaños centenarios.

La adaptación del núcleo a la ladera donde se emplaza es singular, ya que, frente a esquemas lineales desarrollados según las líneas de nivel, o a recintos anulares que evitan las líneas de máxima pendiente, *Quintana* divide su edificación en tres bloques alveolares estrechos y alargados, que ascienden por la ladera, que alcanzan su máximo desarrollo en direcciones próximas a su máxima pendiente. La unión entre ellos se produce a través de un camino, de pendiente mínima o que se apoya directamente sobre las líneas de nivel. Cada uno de ellos presenta una morfología distinta y característica. El situado al oeste, dispone las edificaciones en torno al camino que asciende de la ladera, de modo que escalona y aterriza el conjunto. Por el contrario, el situado en el centro se desarrolla sobre un recorrido anular que envuelve un espacio agrícola, dividiendo a su vez la edificación en dos pequeños barrios. Finalmente la agrupación más oriental conforma un esquema radial a partir de caminos que tienen su origen en un espacio central, informe, que no puede alcanzar por tanto la categoría de plaza. La disgregación de estos bloques da lugar a la aparición de cinco barrios: La Cuesta, La Majada, La Mireta, San Julián y Barribajo.



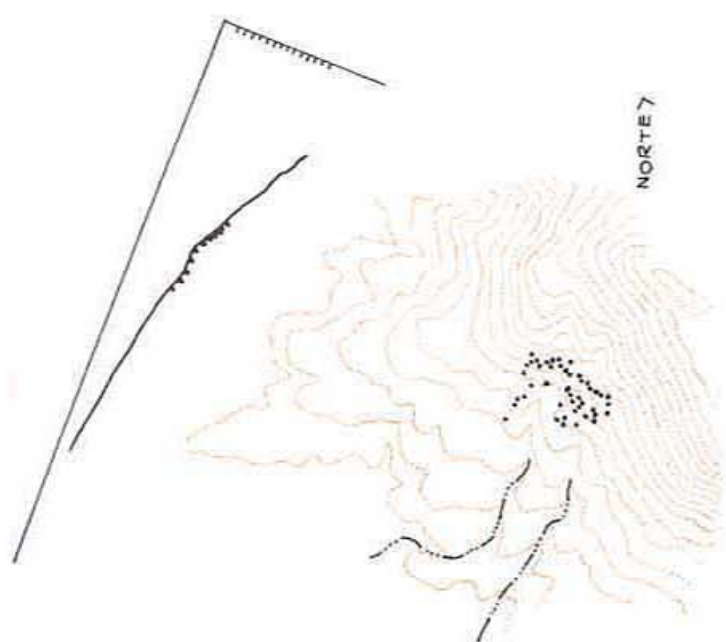
Los tipos edificatorios son variados, y se muestran las células independientes, junto a otras variantes más complejas y ricas espacialmente como casas-corral y patio, agrupaciones en torno a patios de gran profundidad, esquemas lineales, etc. Se denotan diferentes soluciones arquitectónicas en los diversos barrios, de modo que los más orientales presentan una tendencia a cerrar los elementos volados añadidos a la fachada, ofreciendo el edificio una imagen más hermética.

Quintana es uno de los núcleos que sobresalen dentro del área de estudio para la calidad de su construcción. Especialmente destaca la excelente labra y el buen aparejo en mampostería y sillería de los muros. Evidentemente, ello puede tener su origen en la calidad de la piedra de las canteras locales, y su directa relación con los artesanos que trabajaban en la comarca.



Quintana de Sanabria.

SAN JUAN DE LA CUESTA



Con una altitud media que sobrepasa los 1.200 metros, se encuentra situado en la media ladera del monte de San Juan, donde destaca por su posición de mirador sobre el conjunto del Valle de Sanabria. Desde su emplazamiento son divisibles *Robleda, Cervantes, Sampil, Castellanos, El Puente y Galende*, con el fondo de la Sierra de la Folgueira que asciende en el lado sur del valle. La ladera presenta aquí una orientación sur-oeste.

El conjunto se ordena en torno a un anillo de cultivos de forma estrecha y alargada, que apoya sus lados más largos sobre las líneas de nivel del terreno; de los lados más cortos, el septentrional adquiere mayor pendiente, mientras que el del mediodía toma una forma más alargada para suavizar su inclinación. En torno a este espacio anular se reparten las edificaciones, diseminadas en pequeños grupos que mantienen cierta continuidad entre ellas, de forma que, si bien es cierto que aparecen los tres barrios característicos comunes en los núcleos de la comarca, El Pozo, Barrialto, y Barribajo, no presentan el mismo grado de independencia que en los otros casos, manteniendo una cierta relación visual, y una proximidad que los comunica más intensamente que en otras ocasiones. No obstante ninguno de ellos presenta una densidad importante en la disposición de las construcciones, favoreciendo la interrelación entre el tejido edificado y el entorno natural, que las amplias visuales alejan hasta distancias considerables. La relación entre arquitectura y naturaleza es permanente en todos los recorridos, de modo que siempre es necesario moverse entre los cultivos y las agrupaciones de edificaciones, insuficientes para conferir un carácter urbano al espacio público. Por ello, el núcleo está compuesto por unidades básicas elementales, y por agrupaciones que crean sus propios espacios de relación entre ellas, sobre las que se organizan las viviendas.



San Juan de la Cuesta.

San Juan de la Cuesta.



Los tipos edificatorios están bien representados, con variedad de soluciones, desde las células independientes, a grandes casas con corrales y patios interiores, en el que existe la tendencia a construir edificios con los patios interiores sin relación con el espacio exterior. De modo que muchas de sus edificaciones se pueden considerar como características y representativas de la comarca, por la perfecta conjunción de los valores volumétricos y los espaciales.

Igualmente es de destacar la gran cantidad de galerías acristaladas, en la que destaca su decoración y el buen trabajo artesano de la madera.

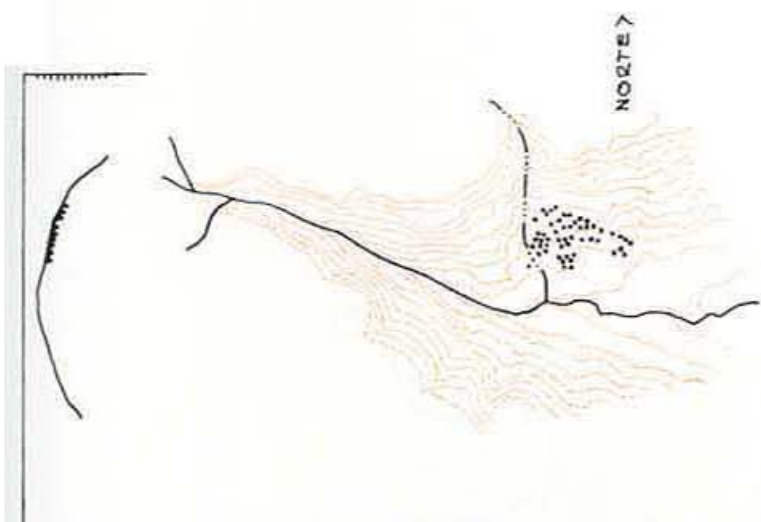
Se conservan interesantes pajares, de aspecto primitivo, con recinto pétreo cerrado y cubierta a dos aguas de paja.



NOORTE >

SAN JUAN DE LA CUESTA
1:10,000

SOTILLO DE SANABRIA



Sotillo de Sanabria.

Con una altitud media de 1.000 metros, se emplaza el núcleo en media ladera, al final del valle que lleva su nombre, situado en el borde orientado al sur, donde el valle se estrecha, y asciende por el glaciar del arroyo de las Truchas, hasta la penillanura de la Sierra Segundera. El núcleo se encuentra integrado en el paisaje circundante, de tal forma que apenas es visible desde el valle; de igual modo, las visuales de éste sobre el paisaje son mínimas, solamente posibles allí donde los vacíos de las masas de arbolado lo permiten.



El origen del pueblo se encuentra en la parte alta, allí se halla la casa fechada en 1619, la más antigua que hemos localizado, de donde ha ido descendiendo a lo largo de su crecimiento histórico. Su construcción en ladera permite no ocupar con la edificación, y por tanto utilizar para el cultivo, las zonas del valle, en estas casas muy próximas al pueblo. En el núcleo no aparecen los barrios con la entidad que en otros casos, de modo que se subordinan al conjunto que aparece con cierta homogeneidad y continuidad, con las edificaciones relativamente unidas, pero con baja densidad.

Los caminos sobre los que se asientan las construcciones tienen una pendiente media entre la línea de nivel y la de



máxima pendiente, con lo que se obtiene una malla oblicua, girada respecto a la ascensión de la ladera, que aterriza el terreno, con lo cual es relativamente sencillo conseguir zonas sin apenas pendiente rellenando las áreas comprendidas entre los caminos. Tal sistema morfológico, proviene de la necesidad de englobar dentro del núcleo tierras de labor. Este sistema compositivo se traduce en una serie de anillos cerrados sobre los que se asientan las construcciones, dejando el centro vacío para su utilización como terreno agrícola. Es pues, un esquema lineal múltiple. No tiene espacios urbanos definidos, sin embargo, en el centro del mismo aparece alguna edifi-

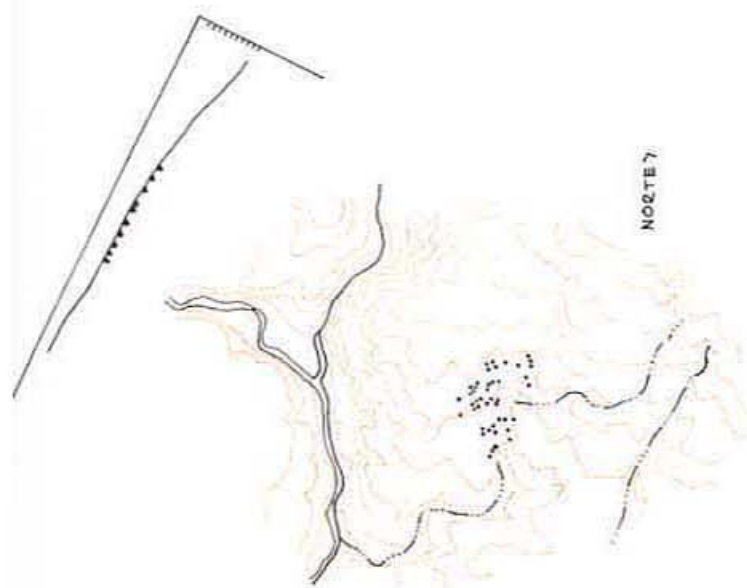
SOTILLO DE SANABRIA ZAMORA
PLANTA GENERAL ESCALA 1:2000
0 20 40 60 80 100 1987

cación con soportal, raramente utilizada en las construcciones rurales de la comarca, que pudiera estar relacionada con un uso más urbano de este espacio frente a la iglesia y a la casa rectoral.

La adaptación a lo accidentado del terreno permite una diversidad de soluciones arquitectónicas de gran calidad, en las que se aprecian los invariantes de la zona. Entre ellas destacan las bellas soluciones de galerías acristaladas de policromía brillante.

Destaca junto a *Quintana* por la buena calidad constructiva de sus muros.

VALDESPINO

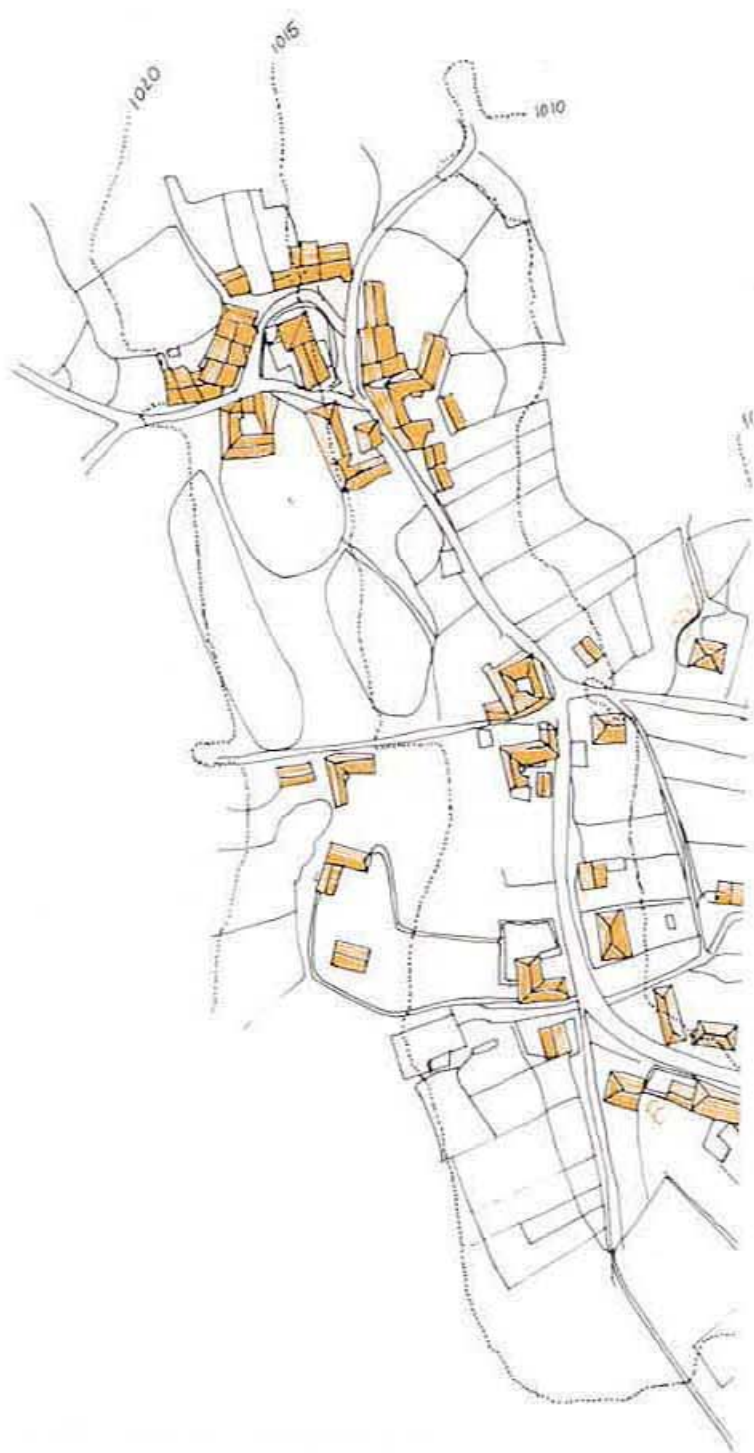


Con una altitud media en torno a los 1.000 metros, el núcleo se sitúa en media ladera, perteneciente al espacio definido por el Monte de San Juan, en zona con buenos restos de bosque de robles y castaños. El emplazamiento se orienta al sur con ligeras variantes al este.

Básicamente está dividido en dos núcleos bastante distantes entre sí, el principal donde se halla la iglesia y gran parte de la edificación, y el Barrio Lagarejos, algo más alto en la pendiente.

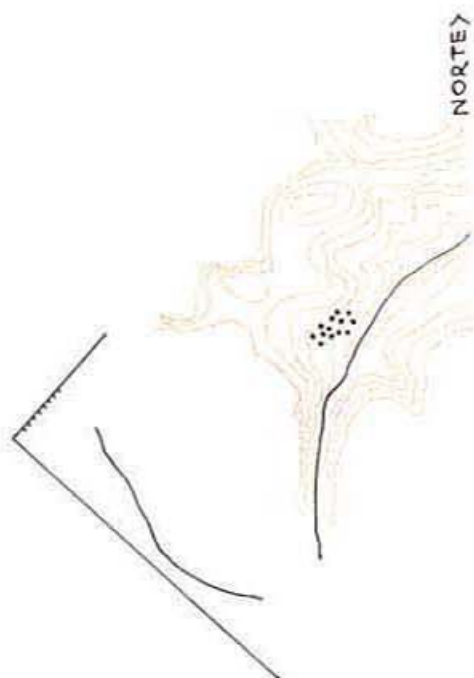
El núcleo principal se divide según la característica común de la zona en tres barrios: Barricima, Barrimedio y Barribajo, separados entre sí, especialmente este último, por la masa de arbolado que impide su visualización. El primero de ellos, aparece disperso sobre la carretera en dirección oeste, y muy consolidado en torno a la iglesia, de modo que es uno de los pocos ejemplos de barrios desarrollados en torno al edificio parroquial, que adquiere de este modo un carácter focal del conjunto⁴³. Los otros dos, sin apenas separación entre ellos, forman un conjunto más continuo, aunque poco denso, con un desarrollo lineal en la dirección noreste-suroeste.

En general ofrece buenos ejemplos de arquitectura representativa de las tipologías de la zona: casas-corral, agrupaciones lineales y células independientes. En el Barribajo, aparece alguna interesante solución de quintana, como la situada alejada de la edificación en su lado sur-este.



⁴³ El plano del conjunto del barrio se reproduce en el capítulo VII, apartado 10.





Situado en una altitud cercana a los 1.000 metros, el pueblo se emplaza en la media ladera que cierra en su flanco sur el amplio valle del río Villarino. Está dividido en dos núcleos separados por un kilómetro de distancia denominados *Villarino* y *Barrio de Villarino*. En el primero, el núcleo principal, la disposición de las edificaciones sobre la pendiente produce una rotura en la trama edificada, mayor aún que en otros núcleos vecinos, de modo que aumenta el carácter independiente de las diversas unidades. Ello es evidente por la organización abierta de las agrupaciones, que demuestra las dificultades que encuentran para relacionarse distribuidas escalonadamente en los diversos niveles de la ladera. Domina por tanto una relación intensa de la casa con su entorno más próximo e inmediato, de modo que prevalece en las edificaciones el empuje de las unidades colonizadoras del territorio que penetran en el medio natural y mantienen una estrecha relación con él, por encima incluso del que



Villarino de Sanabria.

pueden mantener con otras edificaciones. El núcleo está dividido en Barrio Alto y Barrio Bajo, si bien no existe una rotunda separación entre ellos, pues la edificación, distribuida con un cierto carácter disperso, aparece uniformemente repartida en el territorio. La morfología tiende a un desarrollo lineal sobre una calle de escasa pendiente, en la que indisciplinadamente se apoyan las edificaciones, de modo que aquella es la referencia de paso pero en modo alguno organiza ordenadamente la edificación. Sobre esta calle, hacia arriba y abajo, se extienden los dos barrios escalonados en la ladera.

El segundo que corresponde al *Barrio de Villarino*, está a su vez dividido en las tres agrupaciones típicas: Barrialto, Torrecillas y Pisón, que se reparten por la ladera. El núcleo principal tiene orientación este, mientras que el Barrio se halla en ladera noroeste.

Su arquitectura responde a los tipos generales de la zona.

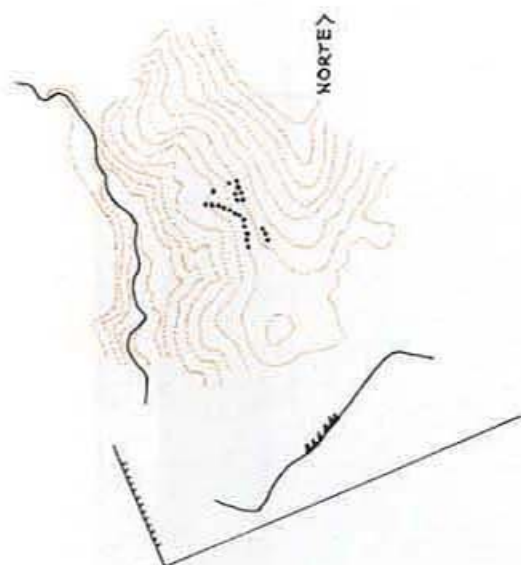


Villarino de Sanabria.

Villarino de Sanabria.



COSO



Con una altitud cercana a los 1.200 metros, se sitúa sobre una ladera de gran pendiente, en un espacio de gran calidad paisajística, con claro carácter de mirador sobre la cuenca del río Villarino. Está el núcleo orientado al oeste con ligeras variaciones sur-oeste.

La fuerte pendiente del emplazamiento rompe la posible relación entre las edificaciones, de modo que si bien se encuentran relativamente próximas, prevalece el sentido de independencia de las unidades, antes que una valoración espacial que las organice conjuntamente. La morfología provocada por el escalonamiento de las edificaciones sobre la pendiente genera una agrupación en forma de Y con orientación norte-sur, de modo que todo su desarrollo se dirige al oeste. En su estructura se definen dos partes claramente diferenciadas, una con esquema lineal apoyándose sobre las líneas de nivel de la ladera, que corresponde en la Y a uno de los brazos y la base, y la otra al otro brazo, que desciende por la ladera siguiendo la línea de máxima pendiente, produciendo un efecto de gran espectacularidad debido a la inclinación de ésta, ya que en un desarrollo de 250 metros el desnivel es de 30, lo que se traduce en una pendiente del 12 por ciento. Al final de este brazo se encuentra la iglesia, en la zona más baja del núcleo.

La edificación no es excesivamente densa, dividida en unidades compuestas por pocos elementos. En la unión de los brazos de la Y existe una mayor agrupación, posiblemente relacionada con su posición de centro.

En conjunto ofrece una imagen de carácter primitivo, debido a la elementalidad de las soluciones edificatorias a base de células independientes. Desde el punto de vista constructivo, lo más representativo del núcleo es la resolución de los muros pétreos con grandes piezas alargadas.



Coso.



Coso.



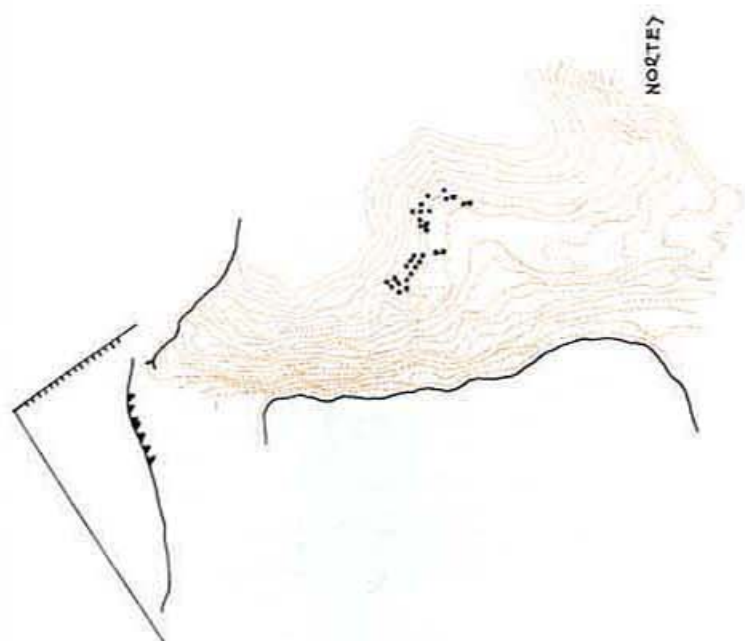
Coso.



Coso.



SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA



Con una altitud media superior a los 1.200 metros, se sitúa *San Martín* sobre ladera de fuerte pendiente, al borde de ricos terrenos de sedimentación de gran calidad agrícola, que forman una plataforma horizontal que interrumpe el descenso de la pendiente, que poco después se reanuda hasta el lago. Es por tanto un lugar preeminente sobre el paisaje, con dominio visual sobre el lago y el valle de Sanabria, que le permite observar y ser visto desde múltiples puntos de éste; lo que le confiere un carácter de hito visual, incluso desde ámbitos relativamente lejanos. La pendiente donde se emplaza el núcleo está orientada en la dirección sur-oeste.

Las acciones humanas en el entorno del núcleo, con el fin de su explotación agrícola, han configurado un medio de claras características, de tal modo que al sur del mismo se sitúan los terrenos de cultivo en una superficie continua, llana y carente de arbolado, con una imagen visual muy potente producto de la compartimentación geométrica que se ha operado en ella; en contraposición, por debajo del área de cultivo y el núcleo, hasta el lago y por encima hasta niveles de 1.500 metros, los aterrazamientos de las parcelas de cultivo con sus alineaciones, y las pequeñas masas de arbolado, producen una fuerte compartimentación del suelo. En cotas superiores a los 1.500 metros la vegetación se reduce a matorral, con imagen en el paisaje de gran uniformidad y extensión.

La estructura del núcleo se desarrolla en un claro esquema lineal, que sigue las líneas de pendiente mínima en la ladera, ascendiendo por ésta, lo que permite no ocupar las ricas tierras de cultivo. Este esquema lineal produce un desarrollo largo en el núcleo, organizado fundamentalmente sobre la calle-carretera de acceso, que se completa con la aparición de algunas calles secundarias en la ladera, paralelas a la principal.





SAN MARTIN DE CASTAÑEDA
100 m.



San Martín de Castañeda.

La carretera actúa como directriz morfológica, de modo que establece el límite para la ubicación de las construcciones, pues ladera arriba de ella se localizan las edificaciones, y por debajo se encuentran las tierras de labor, únicamente invadidas por la imponente presencia de los restos del Monasterio. La disposición de las edificaciones adquiere una distribución amorfa sobre la pendiente, donde de nuevo prevalece de modo absoluto el carácter independiente de las células, frente a cualquier condicionante o plan de conjunto. El resultado es una trama no excesivamente dispersa, donde sin embargo, el núcleo se descompone en multitud de pequeños espacios independientes, en cierto modo vinculados a las pequeñas agrupaciones construidas sobre minúsculos espacios públicos que se desarrollan sobre las líneas de nivel de la ladera.

La longitud que alcanza el núcleo, un kilómetro aproximadamente, provoca su ruptura en cuatro barrios, que obedecen a desarrollos en distintas épocas: Barrio Riguleira, A Granxa, Ladrio

y el Castro. Cada barrio tiene características estructurales propias y distintas soluciones de agrupamientos, causa de su evolución histórica propia: Riguleira tiene forma concentrada, con esquema viario elemental; Ladrio con esquema lineal a lo largo del camino principal y próximo al Monasterio; A Granxa surge en el espacio entre los dos anteriores; el Castro es el de mayor altitud, y se inicia a partir del camino principal de pastoreo que asciende a la sierra, de forma que continua el eje principal del conjunto.

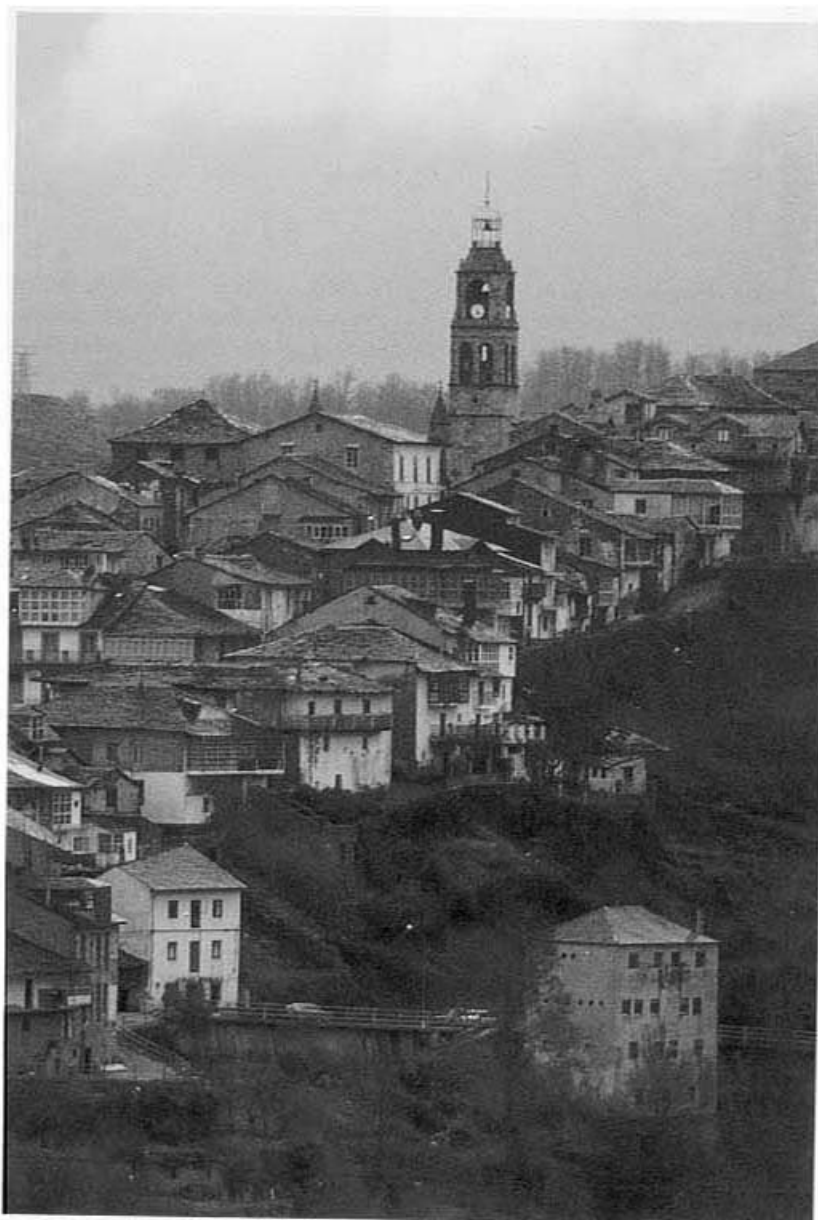
A pesar de las diferencias entre los diversos barrios en todos ellos domina la agrupación lineal de las diversas células consecuencia del esquema lineal general, y de la acusada pendiente que obliga a buscar el apoyo de las curvas de nivel.

Dominan los tipos basados en la célula primaria, y no se recurre a edificios de vivienda con espacios interiores propios. En los cerramientos de fachada, aparecen muestras de los diversos grados de su evolución, desde los materiales vegetales a soluciones más recientes de galería acristalada con antepecho de fábrica.

3.3. Asentamientos en cerro

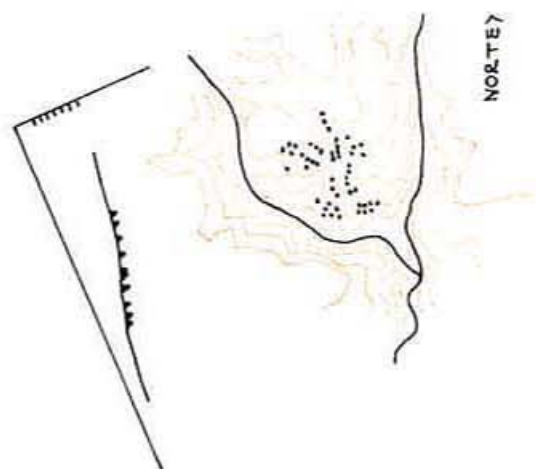
En estos emplazamientos el núcleo se asienta sobre la meseta de coronación de una ladera dominando el espacio circundante, con efecto de cornisa sobre el valle. No es una forma representativa de la comarca, ya que son escasos los ejemplos encontrados; cabría destacar a *Puebla de Sanabria*, de claro carácter defensivo, amurallada y con castillo, en lugar estratégico que domina el paso de la meseta a las tierras gallegas, que

no es objeto del estudio al constituir un conjunto urbano de características distintas al medio propiamente rural. *Rábano de Sanabria* es un ejemplo a destacar de núcleo con este emplazamiento y características plenamente rurales. Sorprende en este caso, la similitud en sus mecanismos de generación con los otros tipos de emplazamientos, pues el núcleo se divide en barrios, la edificación se dispersa, aparecen construcciones agropecuarias, y los tipos edificatorios, se vinculan a los espacios auxiliares.



Puebla de Sanabria.

RÁBANO DE SANABRIA



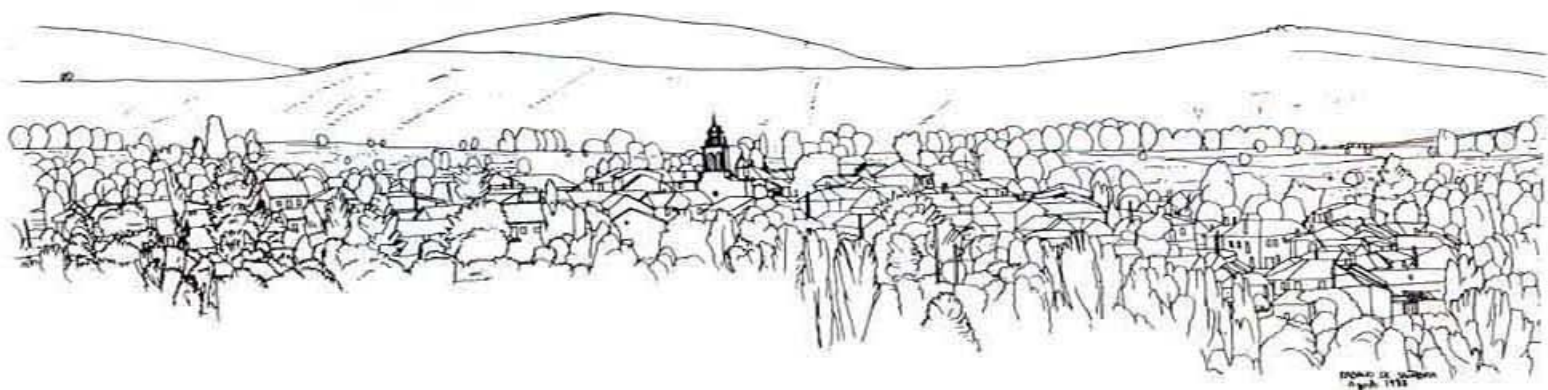
Con una altitud de 1.100 metros, *Rábano* se sitúa ascendente por la ladera, y llega hasta el cerro del pequeño macizo comprendido entre los arroyos Vecilla y Puerto de Valle. El lugar del emplazamiento es culminación de un largo fondo de saco que asciende siguiendo el valle del río Villarino. Se encuentra orientado al mediodía.

Básicamente se pueden distinguir dos partes en el conjunto, una la que corresponde a la zona de la pendiente, y otra donde las edificaciones ya han alcanzado el cerro y por tanto la zona llana. La primera, el Barribajo, se localiza en la ladera siendo la más importante y con el mayor número de edificaciones, y en consecuencia la más densa, aquí se halla la iglesia; tiene forma triangular con su vértice en la parte más alta, y la base en la inferior, de modo que la edificación se dispone a modo de abanico sobre la suave pendiente; justo al borde de la cima se halla



Rábano de Sanabria.

la plaza en torno a la iglesia, de fuerte carácter rural, pero que representa uno de los pocos espacios urbanos interesantes en el área, donde el edificio religioso se localiza en el centro de las edificaciones dispuestas en torno suyo. Una vez alcanzada la meseta la edificación se interrumpe en un pequeño estrangulamiento, para posteriormente dar paso al Barrimedio, que adquiere forma de X resultado de las agrupaciones lineales sobre los dos caminos. Una de las calles está limitada en uno de sus lados por una larga e interesante agrupación de pajares con muros a base de grandes bloques y cubiertas de paja, que recuerdan soluciones constructivas más ancestrales. El último Barrialto muestra una disposición más libre de la edificación desarrollado linealmente sobre un camino que ha girado respecto a los otros barrios, a fin de ofrecer una dirección este oeste, que permita una orientación de la edificación al sur, con



un mayor grado de soleamiento. Sobre esta trama bastante libre se disponen las edificaciones, que destacan por las interesantes soluciones de sus agrupaciones, generalmente en torno a patios interiores; de modo que los organismos y tipos muestran una clara vocación espacial en su relación con el entorno más inmediato.

Los tipos se basan en la célula primaria, que suele combinarse con el corral cerrado en fachada, al que se accede por debajo del cabañal; también son frecuentes la solución de viviendas pareadas con el corral común, así las encontramos en el Barriajó, más denso y urbano, donde las edificaciones

tienden a formar agrupaciones con espacios interiores propios.

El conjunto del núcleo se revela como un verdadero exponente de las mejores soluciones constructivas de la zona, con abundantes muros resueltos a base de grandes piezas magníficamente labradas, en ocasiones con elaborados despieces, en las que se repiten elementos decorativos e inscripciones. Así mismo posee los mejores ejemplos de decoraciones con cal recortada, en todas sus formas: figurativas, con hombres y animales; esquemáticas, con símbolos y abstracciones de carácter «subrealista»; y geométrico, o recercando los huecos de la fachada.



3.4. Chanos y lombas

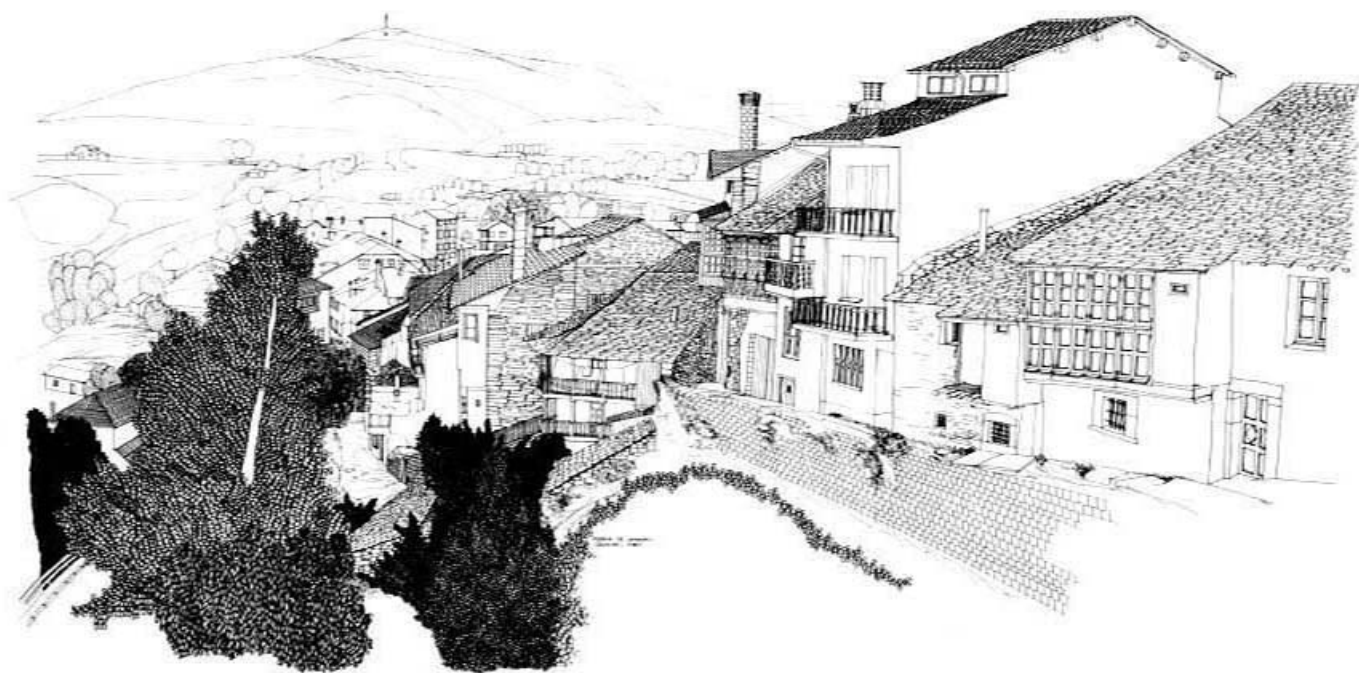
Se entiende por chanos, zonas suaves, rellenos sobre las tierras bajas, y las lombas son zonas elevadas pero redondeadas y alomadas; corresponden a las zonas donde las laderas se disuelven en suaves ondulaciones, para dar paso a los valles. La propia toponimia de la zona hace referencia a estos emplazamientos: como *San Miguel*, *Riego* y *Barrio de Lomba*. Igual a como ocurre para la situación en centro de valle, o a media ladera de pendiente suave, la edificación se dispersa en peque-

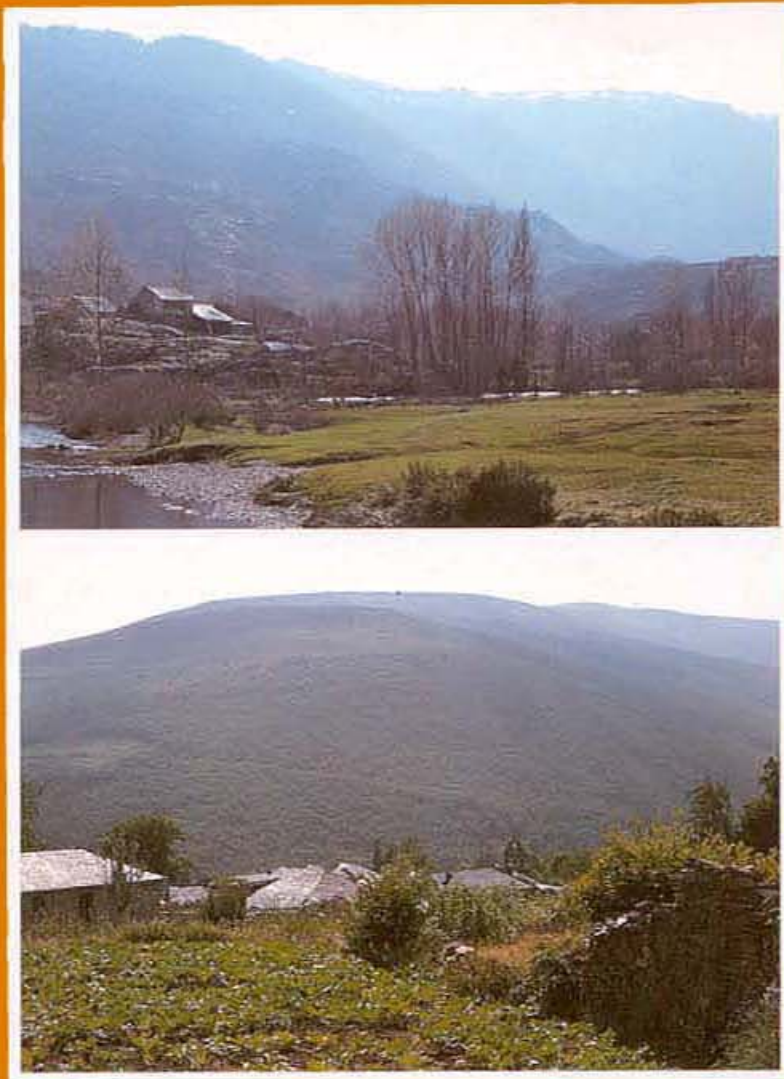
ños barrios alejados entre sí, con grandes áreas abiertas entre ellos, roturas favorecidas por el propio terreno, con espacios sensiblemente horizontales que permiten un gran desarrollo, pero con pequeñas ondulaciones que pueden disgregar las edificaciones, como así ocurre. Especialmente destaca de entre ellos *Barrio* y *San Miguel de Lomba*.

Las morfologías que adoptan son similares a las presentadas por los emplazamientos en centros de valle, o en media ladera de suave pendiente, por lo que no se hace necesario insistir sobre ello.

San Miguel de Lomba, Riego de Lomba y Barrio de Lomba.







IX
CONCLUSIONES
GENERALES



IX. CONCLUSIONES GENERALES

LA COMARCA DE SANABRIA: PAISAJE Y ARQUITECTURA

La comarca de Sanabria es excepcional. Su medio físico, la arquitectura, las características de sus asentamientos, la hacen especialmente interesante, y la convierten en un conjunto único dentro del territorio nacional. La personalidad de su paisaje reside en que es el producto del modelado glaciario cuaternario, que ha condicionado todos sus elementos; como la red fluvial, que ha provocado fuertes procesos de erosión y sedimentación, creando depósitos fluviales, que han representado a lo largo del proceso colonizador del territorio un papel decisivo, ya que ellos han sido los primeros objetivos de los asentamientos. El lago, con su impresionante presencia; multitud de pequeñas lagunas en la penillanura, que representan un aporte constante de agua; los estrechos valles por donde discurren pequeños cursos de agua; la frondosa y abundante vegetación; la potencia y generosidad del modelado glaciario, están presentes en todas partes.

En su conjunto se trata de una zona de transición entre las características atlánticas y las meseteñas, aunque con una personalidad ecológica marcadamente atlántica. El clima con altos valores de pluviosidad y bajas temperaturas, que hacen frecuente la precipitación en forma de nieve, provoca en los núcleos habitados una búsqueda de protección y una cuidada orientación, tanto del conjunto del mismo como de sus elementos, que se resguardan especialmente de los fríos septentrionales y lluvias aportadas por los vientos del oeste. Estas condiciones adversas se traducen positivamente en abundancia de aguas durante todo el año, pues en el invierno con las lluvias y en el verano con el deshielo de las lagunas de la penillanura, que aportan abundante caudal a través de multitud de pequeños regatos, el agua es un elemento presente en el paisaje sanabrés.

La comarca de Sanabria, en los límites establecidos por el Partido Judicial de Puebla, presenta diferencias importantes en la arquitectura y trazados de sus pueblos, pues en realidad está compuesta por varias comarcas naturales. El área más representativa, que es donde aparecen con más claridad los diversos caracteres de su arquitectura, se corresponde con una zona central, que ocupa los valles y laderas que aparecen entre Puebla y San Martín de Castañeda, y los otros inmediatos a éste, siguiendo los ríos que descienden de la Cabrera Baja. El borde comarca más occidental se aproxima a la arquitectura gallega, mientras que su flanco oriental se transforma en una amplia

zona de transición donde aún aparecen elementos arquitectónicos sanabreses, mezclados ya con otros más próximos de la meseta.

La existencia de pastos convierte a la ganadería vacuna en la actividad principal del campesinado de la zona. Su influencia, como actividad productiva es fundamental dentro de la casa, ya que la organización de los espacios en torno al edificio de vivienda se desarrolla dirigida a su cuidado. Así se reserva la planta baja de la edificación para las cuadras, y aparecen los corrales y pajares, necesarios para el cuidado del ganado. Su influencia también es decisiva en la distribución de los núcleos en el territorio, situados próximos a las zonas agrícolas y de pastoreo.

Los antecedentes históricos de la arquitectura sanabresa son igualmente interesantes, pues se inscribe en la antigua área del pueblo Astur, perteneciente a lo que se conoce genéricamente como Cultura Castreña, compuesta por etnias y grupos anteriores a la denominación romana, si bien después de consumada ésta han pervivido largo tiempo, desapareciendo paulatinamente. Esta cultura reviste un especial interés, no exclusivamente por su carácter ancestral, si bien este es uno de sus atractivos, sino por su fuerte personalidad, que ha resistido tenazmente el paso de las generaciones para mostrarse aún, viva, en las relaciones que establecen los hombres de estas comarcas donde aún perdura, con el paisaje y con la arquitectura. Siempre vinculadas a formas arquitectónicas y a materiales pétreos de gran fuerza expresiva, su repertorio formal y sus sistemas constructivos han pervivido hasta épocas muy recientes, de modo que las arquitecturas rurales de estas áreas nos ofrecen, milagrosamente, una vuelta hacia atrás en el tiempo, para poder admirar y contemplar arquitecturas que, según el desarrollo de la historia, hace siglos que debían haber desaparecido. Ya únicamente por este hecho, importante como hito cultural, y necesario a nuestras señas de identidad, estas arquitecturas sanabresas junto a otras vecinas debieran protegerse, cuidadas y estudiadas minuciosamente. Si bien debemos reconocer que en Sanabria el propio proceso de evolución de la arquitectura rural durante este siglo ha tendido a alejarse de algunos de los elementos arquitectónicos castreños, incluyendo otros nuevos.

Uno de los rasgos definidores más característicos de la Cultura Castreña es la casa redonda, que fácilmente puede haber sido uno de los antecedentes de las actuales edificaciones, si bien prácticamente no perviven ejemplos, pero sí abundantes construcciones que aún muestran una cierta vocación hacia este rotundo volumen. Las investigaciones arqueológicas sitúan simultáneamente en el tiempo, y no como una evolución posterior, las viviendas de planta elíptica y rectangular con algunos de sus cantos redondeados. Se trata de una arquitectura de carácter volumétrico, implantada con rotundidad en su espacio circundante, sin agrupaciones que creen entre ellas espacios abiertos privados. Esta aparición contemporánea en los castros de los tres tipos de plantas, nos inclina a pensar

que la evolución de las edificaciones de la comarca se ha generado a partir de estas familias de tipos, y no de uno único. Cada uno de ellos de origen distinto se muestra con las siguientes características:

La casa redonda: de pequeñas dimensiones, entre cuatro metros y medio y seis metros. Aparece cuando se busca un único volumen interior, sin compartimentar, que permita un calentamiento a partir del fuego del hogar, ya que es la forma que admite mayor volumen interior con la menor superficie exterior. Su propia técnica constructiva facilita la ejecución al no presentar esquinas y dificulta el aumento de dimensión por problemas de resolución de la estructura de la cubierta. Es, por su propia configuración, una construcción fuerte, de gran resistencia en su forma cilíndrica.

La casa rectangular: permite la compartimentación interior y las diversas células pueden agruparse con otras unidades. Dificulta constructivamente la resolución de las esquinas debido a la talla de las piezas de piedra necesarias para su trabado.

La palloza: de planta elíptica, surge como crecimiento lógico de la vivienda de planta circular. Permite mayores superficies y compartimentación interior.

La característica principal de este primer poblamiento es su realización, en los tres casos enunciados, con edificaciones independientes, que forman una arquitectura definida por su carácter volumétrico y su rotunda geometría, puesta de manifiesto frente al espacio exterior circundante, sin agrupaciones que creen entre ellas espacios abiertos privados. Como consecuencia de esta evolución, numerosas plantas combinan formas rectangulares y trapezoidales con algunos lados curvos o esquinas redondeadas.

Sin embargo, sorprendentemente, a esta primera concepción arquitectónica viene a sumarse otra de carácter opuesto, y que en un principio podría parecer incluso que contradice la anterior. Se trata de un nuevo planteamiento basado en la creación de espacios abiertos interiores y articulados entre sí, como son los patios y los corrales, que por su propia naturaleza tienden a su formalización disgregando los volúmenes originales, pues únicamente la acumulación de pequeñas piezas en torno al corral lo define espacialmente; de este modo, la arquitectura, aún manteniendo en muchos casos su carácter volumétrico exterior, se abre y articula hacia espacios interiores abiertos, que se convierten en el centro vital del conjunto. De modo que frente a una arquitectura basada en su relación con el espacio exterior circundante, que domina como si se tratase de una escultura, abierta, donde lo público se sitúa inmediato a lo más privado, sin escalas, barreras o filtros intermedios entre ellos; aparece otra, que sin renunciar a los valores anteriores, se interesa por el espacio íntimo, privado, en multitud de ocasiones compartido, oculto del general del pueblo por las edificaciones que lo rodean, donde se establece una graduación entre lo más general, lo público, y lo más íntimo, el interior privado. Estos espacios pueden aparecer unidos exclusivamen-

te a una sola vivienda, o compartidos por varias, como lugar de reunión entre ellas.

Ambos planteamientos, las células independientes y las casas corral, se pueden superponer en el mismo edificio, lo que da lugar a soluciones que atienden a la relación con los espacios exteriores e interiores, a edificios que en sus diversas facetas, en los diversos recorridos, se muestran convexos hacia el exterior y cóncavos respecto al interior, murarios y herméticos, o articulados y claustrales, ciudadela cerrada frente a la naturaleza circundante o patio abierto de relación colectiva. Bajo este planteamiento, se denota un profundo sentido de independencia de las unidades familiares, que rompen cualquier intento unitario que pudiera prevalecer en el conjunto del núcleo; pues las construcciones buscan la escala de relación más local, en detrimento de la general del pueblo.

Esta arquitectura de vocación espacial, procede de una influencia cultural distinta a la castreña, y sorprende por las enormes similitudes que presentan con el concepto de la casa romana con patio. Cabría pensar, y la arquitectura sanabresa sería un ejemplo, que la riqueza tipológica de la casa con patio se demuestra en la facilidad con la que se adapta a las variadas situaciones geográficas, con diversidades climáticas, culturales y de emplazamientos. Ello denotaría una influencia colonizadora romana, posible dado el estratégico emplazamiento de la comarca en el paso hacia Galicia, y no excesivamente alejada de la Ruta de la Plata; que se superpone al concepto arquitectónico anterior, sin destruirlo, sino añadiéndose para crear una arquitectura de mayor complejidad compositiva. Por otra parte, se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones, la relación que existe entre el claustro de los conventos medievales y el atrio de la casa romana, y sería lógico pensar que tal influencia se ha extendido a las construcciones domésticas más humildes, máxime si recordamos la dominante presencia en Sanabria del Monasterio de *San Martín de Castañeda*. Por ello, la aspiración a construir viviendas en torno a espacios interiores abiertos de carácter privado, no es tan impensable, planteamiento tipológico que una vez asumido por las arquitecturas rurales se adapta a las funciones locales, en secuencias espaciales complejas, resultado de la influencia conjunta de varios factores, tanto culturales como históricos o económicos.

Sorprende constatar que el doble carácter de esta arquitectura, convexa y cóncava, nos la presenta como pequeñas unidades autosuficientes, colonizadoras del territorio, en permanente diálogo con él, pero donde el hombre acude a refugiarse finalmente; cerrados al exterior y abiertos al interior, los organismos actúan de ermita en el bosque, cerrada y protegida, y de claustro abierto al cielo, de igual modo a los monasterios medievales. Las similitudes son llamativas, pues, salvando las diferencias de escala, programas y elementos arquitectónicos, ambos se cierran del exterior con muros pétreos, o con las propias edificaciones sin apenas huecos, y desarrollan su actividad interior bien en pórticos o en galerías, pero siempre pre-



Vigo de Sanabria.

valeciendo un sentido comunitario de su uso; finalmente ambos se extienden fuera de su propio recinto en los campos de labor que los rodean.

La arquitectura de Sanabria se vincula con aquellas del noroeste peninsular, en las que se establece una estrecha relación entre la casa y el terreno que la circunda. La casa se concibe como un utensilio, y como una unidad de trabajo autosuficiente, adaptada a las condiciones de la explotación, y capaz de producir todos los elementos indispensables para su mantenimiento; está formada no solamente por los edificios de vivienda, sino por una serie de construcciones y espacios auxiliares para el trabajo, de modo que esta unión se convierte en una de las características principales del poblamiento sanabrés.

Este carácter abierto se conjuga perfectamente con sus dos características principales, volumétrica y espacial, o lo que es lo mismo, influencia castreña y romana. A esta doble vertiente es

preciso añadir una tercera, que hemos denominado parcelación medieval, donde aparece una cierta vocación urbana no manifestada en las otras dos. De este modo, en los pueblos que más evidencian la falta de espacio en su crecimiento, se ha producido un paulatino abandono del doble carácter volumétrico-espacial, al menos en algunas de sus partes, para colocar sus edificaciones compartiendo medianeras, alineadas sobre rudimentarios espacios urbanos. Dan lugar a parcelas de poca anchura y gran profundidad, donde se desarrolla la vivienda, separada de parte de sus espacios y construcciones vinculados, situados en las inmediaciones del núcleo.

Otro aspecto sorprendente de la arquitectura de Sanabria se refiere a la generación de los tipos edificatorios, de modo que hemos podido constatar cómo se recurre constantemente a una similar unidad constructiva para resolver todos los problemas edificatorios, tanto para los edificios de vivienda como

para las construcciones auxiliares, e independientemente del concepto compositivo que demuestre, volumétrico, espacial o urbano, que aparecen de nuevo interrelacionados. Observamos que los tipos formados por edificaciones de mayor superficie, se presentan como resultado de la suma de volúmenes o recintos de dimensiones reducidas, cuya adición o superposición genera la nueva estructura. De este modo, cuando la vivienda necesita incrementar la superficie disponible no aumenta la dimensión del recinto o su altura sino el número de ellos. Estos recintos o células básicas se corresponden en su forma con las tipologías más elementales, de manera que la «imagen» resultante de los grandes edificios es un conjunto que se diferencia en bien poco de una pequeña agrupación de unidades unifamiliares. Esta unidad básica se puede aislar y definir, de modo que es la forma más pequeña posible capaz de formar una unidad familiar completa, a la que hemos denominado como *célula primaria*, que con la ayuda de los espacios de labor anexos es la unidad colonizadora del territorio. Este método compositivo de gran simplicidad, reduce las dificultades constructivas de cada obra, que se limita a saber adaptar el tipo básico.

El conjunto edificado sanabrés adquiere un carácter homogéneo, resultado de la repetición constante de este módulo básico, unido a lograr variedad de soluciones que generan las agrupaciones y la adaptación al terreno. El principio de unidad en la variedad, o la inversa, variedad en la unidad, tiene en la arquitectura sanabresa un magnífico exponente, en un desarrollo modular a partir de la célula básica. Es, recurriendo a un simil trivial pero especialmente gráfico de este proceso, como construir con fichas de dominó, donde la forma y el tamaño están normalizados, pero sin embargo, cambia en cada ocasión la imagen exterior, y donde las posibilidades de combinación son ilimitadas.

La clasificación tipológica de las habitaciones en el medio rural sanabrés, nos lleva a la conclusión de la coexistencia, superposición e incluso interrelación de las tres concepciones arquitectónicas a las que nos referimos, perfectamente integradas entre sí. La primera, de células independientes, destaca por la relación que se establece entre la casa y su entorno, donde aparece ligada al terreno inmediato que la circunda; la segunda, de casa corral, valora por encima de otras relaciones, aquella que la casa establece con los espacios interiores abiertos, finalmente, en la tercera, es el espacio urbano el que prima y da lugar a parcelaciones estrechas y profundas de origen medieval. A pesar de su carácter conceptual distinto, los tres grupos comparten la misma base común para la formalización de sus edificaciones. La *célula primaria*, es la unidad de construcción utilizada con similares mecanismos de composición, adición y superposición, que origina las distintas concepciones espaciales.

Las células independientes, principalmente para edificios de un recinto, se muestran como la fórmula más dominante, con un porcentaje muy superior al resto de las edificaciones; si bien

del edificio de una planta apenas perviven ejemplos, y algunos de los conservados denotan fases de construcción recientes. Para su estudio, más interés revisten las construcciones utilizadas actualmente como pajares, que presentan en sus formas rasgos que hacen suponer fueron viviendas de carácter más arcaico, hace tiempo deshabitadas, que perviven reutilizadas con usos agropecuarios.

La evolución de la casa de una planta a la de dos, es favorecida por las propias condiciones del terreno, que en muchas ocasiones su pendiente obliga al edificio a ofrecer una planta de altura en una fachada, según la intención inicial, y dos en la opuesta; para ya en fases posteriores mostrarse plenamente independiente, con la vivienda localizada en la planta superior relegando el ganado a la inferior. La escalera, como rasgo característico de la comarca, generalmente es exterior al recinto del edificio.

La generación de los tipos, para dar lugar al espécimen, a la aplicación concreta y única de cada construcción, sigue un mecanismo sencillo, y no por ello menos efectivo; se trata de dotar de independencia a los diversos elementos que constituyen el edificio, que por diversas combinaciones entre sí dan lugar a variedad de tipos arquitectónicos, y abundantes variaciones y aplicaciones. Los elementos son el recinto de muros pétreos, generalmente de planta rectangular, que es quien construye el prisma básico soporte de la construcción; la galería o el corredor, abiertos o cerrados, superpuestos al muro de piedra del recinto, que ofrece una protección a éste, y crea un pequeño espacio de expansión para la vivienda; y la escalera, en la mayoría de los casos exterior, construida siempre independiente al muro sobre el que se apoya, individualizada, tanto si se resuelve en piedra, madera, o como es común combinando ambos materiales. De estos elementos, el recinto y la escalera pueden encontrarse sometidos a giros sobre sí mismos, de modo que aparezcan paralelos o perpendiculares al acceso, con fachada en el lado más corto del recinto, o en el más largo.

Las diversas combinaciones de los elementos se formalizan en tres tipos básicos perfectamente definidos: con la escalera paralela a fachada principal, perpendicular, o situada en fachada lateral. De ellos, el primero, con la escalera paralela a la fachada de acceso que desemboca en el corredor, se muestra como el más numeroso y representativo; y la edificación donde se localiza puede aparecer aislada o adosada a otras formando agrupaciones lineales, como modo más natural de crecimiento, o incluso se encuentra en el interior de los espacios abiertos interiores más complejos, como son los corrales y los patios. La escalera perpendicular al acceso generalmente refleja una falta de dimensión en la fachada, insuficiente para el desarrollo de la misma; pero también y de forma más general, se recurre a ella cuando el acceso al edificio se realiza desde un espacio propio como el patio o el corral, pues su dirección favorece el recorrido circulatorio desde la entrada, orientada como está

hacia ella. Finalmente la escalera en fachada lateral presupone la existencia de dos fachadas de relevancia distinta; el edificio aparece jerarquizado por los distintos tratamientos formales y se muestra contradictoriamente bajo tres aspectos: con imagen urbana, que corresponde a una casa culta elaborada por constructor profesional, que refleja la búsqueda de un orden compositivo en la fachada; con imagen rural, pues la disposición de la escalera es consecuencia únicamente de la estrechez de la parcela; y finalmente como edificación aislada rodeada de terrenos de labor.

Pero los tipos edificatorios, para atender a demandas de mayor espacio, pueden construirse con la incorporación de varios recintos pétreos, de modo que el conjunto se genera a partir de la unión de varias unidades en base a dos sistemas compositivos. El primero es la adición, en anchura y profundidad, en este sistema los recintos se unen compartiendo uno de sus lados, de modo que existe una continuidad en la construcción, y la incorporación de nuevos recintos consigue aumentar el volumen del conjunto; es recurriendo de nuevo al símil del dominó, colocar piezas, unas al lado de otras, que en su disposición adquieren desarrollos lineales, o al incorporar los giros en su colocación, toman formas cóncavas o convexas. El segundo es la superposición, según la cual los recintos pétreos se construyen próximos pero no tangentes entre sí, de modo que el espacio vacío entre ellos se incorpora y vincula al conjunto de la casa.

Dentro de los tipos edificatorios compuestos por varios recintos, destacan por su brillantez las casas-corral, que desarrollan un concepto compositivo apoyado en el espacio interior, que es quien domina en su construcción. En su disposición conjugan sabiamente los factores climáticos, funcionales y formales. La clasificación que de ellas hemos hecho está realizada en función del número de brazos del edificio que cierran el corral:

Dos lados, forma de L. Presenta dualidad de tratamientos entre las fachadas exteriores pétreas, y las interiores leñosas con corredor y galería. Ocasionalmente puede aparecer alguna galería o corredor hacia el exterior, si bien no es frecuente, pues la vivienda muestra una vocación especial hacia el espacio interior, que es el verdadero centro focal del conjunto. El corral perfectamente delimitado, y oculto incluso de las vistas desde el exterior, se incorpora al espacio de la casa. El área de extensión de este tipo va unida a la de las galerías acristaladas, en torno a altitudes entre 1.000-1.050 metros, por encima de las cuales desaparece su utilización, y por debajo, sólo se muestra esporádicamente.

Tres lados, casa en U. El edificio se concibe unido al entorno y a las construcciones de trabajo. Compositivamente es el resultado de superponer una L y un recinto de forma que cierran el patio por tres de sus lados.

Cuatro lados, casa patio. El corral aparece cerrado por la edificación, que presenta al exterior fachadas cerradas de

carácter pétreo, que en el interior dan paso al corredor que ocupa tres de sus lados. No es muy frecuente encontrarla, dado que responde a mayores demandas espaciales, y en consecuencia a una elevada economía. Ofrece en su formalización la contradictoria dualidad compositiva característica de la arquitectura sanabresa; el exterior es convexo y hermético, y el interior cóncavo y diáfano, efecto potenciado por la disposición de los muros pétreos y de los elementos leñosos lineales.

La vivienda desarrollada en dos plantas, con la cocina en la inferior y el resto de las dependencias en la superior, no es muy frecuente en la comarca; de igual modo ocurre con el edificio que presentan una tercera planta, generalmente en forma de mirador y poca superficie.

La parcelación medieval se presenta en fragmentos más o menos amplios de los núcleos, no en la totalidad del conjunto, de modo que alterna con las otras formas tipológicas. Coincide en general con los núcleos que presentan mayor densidad en su edificación, donde el espacio urbano se muestra más consolidado.

La estructura constructiva de los edificios se basa en muros de carga realizados en piedra, compuestos de dos hojas, la exterior más regular y mejor trabajada que la interior. Con huecos pequeños, donde aparecen con repetición grabados con símbolos y elementos decorativos, junto a marcas de propiedad fechadas. Se trata de una arquitectura con una personalidad muy acusada, producto de la propia vitalidad del material utilizado, pétreo de gran dureza, y de las diversas soluciones constructivas que realzan su indómito sometimiento a la puesta en obra. El muro pétreo es el protagonista absoluto de la arquitectura, domina por doquier con su imponente presencia; en él destacan los alardes de algunos despieces colosales donde los canteros han llevado al límite su propia capacidad artesana de labra y transporte, y la resistencia del material. El muro pétreo es un libro donde es posible leer innumerables referencias de la arquitectura y sus autores, pero donde destacan especialmente los huecos por su singularidad. La resolución de puertas y ventanas centra toda la atención del cantero, de modo que en ellas se acumulan los aciertos constructivos y el mundo simbólico vinculado a la casa. Se trata de una arquitectura pétrea, maciza, muraria, donde paradójicamente dominan conceptualmente el hueco, la abertura, los puntos donde el muro debe abrirse; en los huecos se denota la propia vocación que siente esta arquitectura por el muro macizo, pues cuida escrupulosamente estas heridas que es preciso inflijir a la superficie continua del paramento.

El cantero utiliza el material con una mezcla de respeto y atrevimiento; quiere que la obra sea sólida y duradera, pues es su cometido, la función de su trabajo; pero por otra parte, la tentación del material es demasiado fuerte, y se deja arrastrar por alardes en la talla y en el tamaño de las piezas, que objetivamente no son necesarios para la construcción del edificio, pero que se incluyen como testimonio del dominio ejercido sobre el material. ¿Cómo entender sino, la colocación en algu-

nos lugares de piezas pétreas (granitos o esquistos) que sobrepasan los cinco metros de longitud? En algunas obras el carácter del cantero se muestra tan colosal que estratifica el muro con piezas que intentan atravesar toda la anchura del edificio, como si se tratase de troncos de madera en vez de piezas pétreas cercanas a la tonelada de peso.

Pero en Sanabria, gracias a la evolución histórica de sus tipos, y a la abundancia y calidad de los materiales de construcción elaborados en manos de buenos artesanos, encontramos excelentes muestras de trabajos en madera, donde los carpinteros han puesto toda su imaginación y sentido práctico. En el armado de las cubiertas y los forjados de las viviendas se demuestra la capacidad técnica, pero es sobre todo en los elementos de fachada como corredores y galerías donde además de un perfecto armado de los elementos aparece una gran riqueza ornamental. Nos encontramos pues con una arquitectura resuelta con dualidad de materiales, piedra y madera, cada uno con su propia personalidad y buen hacer artesano.

Entre las áreas de trabajo vinculadas a la casa destaca la era, que se convierte en un espacio importante de relación entre las diversas viviendas que lo comparten. La densidad en la distribución de las edificaciones se ve afectada por la inclusión de las eras en el interior o en los bordes de los núcleos. En general su disposición, vinculada a las pequeñas agrupaciones de edificación, aparece en los asentamientos en media ladera o en centro de valle, mientras que la situación conjunta de todas ellas en el límite de la edificación corresponde a valles con áreas de sedimentación fluvial, donde la trama edificatoria aparece más concentrada.

La agrupación de varias unidades familiares con sus correspondientes espacios y construcciones anexas, da lugar a la formación de estructuras de mayor dimensión, que denominamos organismos, y que corresponden a la escala intermedia entre la unidad básica familiar y el núcleo, de modo que se revelan como instrumentos muy útiles en el proceso de relación tipomorfológico. Presentan formas muy diversas condicionadas por las variables condiciones climáticas, las actividades, instrumentos y construcciones agrícolas, y la red de caminos sobre la que se asientan. Todos estos condicionantes originan diversas organizaciones en las que se repiten las tres concepciones espaciales propias de los tipos edificatorios: la agrupación volumétrica convexa en relación al espacio exterior, agrupación en torno a espacios abiertos interiores, y ordenaciones que toman como referencia el espacio urbano; de modo que, dada la complejidad de estas estructuras, las tres pueden ejercer su influencia simultáneamente para un mismo organismo.

Estos organismos se reúnen formando pequeños barrios, y dan al núcleo un carácter polinuclear, que se convierte en la característica dominante de la zona, donde los pueblos aparecen generalmente divididos en tres barrios.

El espacio base de acceso y unión entre los diversos organismos puede mostrar diversos grados cualitativos según el

grado de su edificación: camino, calea y calle, que aparecen simultáneamente en los pueblos.

El trazado de los núcleos obedece a los criterios de funcionalidad y adaptación al terreno, de la misma manera que lo hacen las formas arquitectónicas; en Sanabria, son los tipos y las agrupaciones de éstos, los que determinan la forma del núcleo y no al revés.

La distribución de los pueblos en el territorio está condicionada por la actividad ganadera, del mismo modo a como lo está la casa y los espacios vinculados a ella; como consecuencia, las unidades familiares buscan una relación lo más directa posible con el exterior, con el entorno natural que las rodea, sintiéndose en ocasiones más ligadas al paisaje que al propio concepto de conjunto urbano, resultado de la posible relación con otras edificaciones. Resultado de ello es la dispersión interior del núcleo, que se divide en barrios y en pequeñas unidades.

Por tanto, es norma en la comarca que el crecimiento de los núcleos sobre la trama de caminos, se realice sin preocupación por crear espacios urbanos públicos de relación humana. No existen en general espacios urbanos como tales, ni plano de conjunto, las unidades se organizan por asociación, situadas próximas en el territorio, lo que implica un núcleo discontinuo, disperso y sin borde acotado, que se convierte en una característica relevante de la arquitectura de la comarca. El núcleo surge por la suma sobre el territorio de pequeñas adiciones tipológicas, que configuran la forma del mismo, en un crecimiento de dentro hacia afuera.

El paisaje está dominado por el arbolado, principalmente coníferas y frondosas, que influyen en la integración de los núcleos de población, que se sitúan camuflados, entre la masa arbórea, de forma que en ningún caso son referencia paisajística importante, siendo visibles, en la mayoría de las ocasiones, únicamente desde sus inmediaciones.

La red hidrográfica es determinante en la ocupación del territorio, donde los terrenos de sedimentación fluvial son los primeros focos del poblamiento; segundo protagonista en este proceso será el Monasterio de *San Martín de Castañeda* con su influencia en el territorio circundante, tanto en la atracción de colonos, como en la ordenación y explotación racional de los recursos naturales.

Los asentamientos se distribuyen por el territorio siguiendo las directrices de los cauces de los pequeños ríos y arroyos que descienden por los valles, lo que confiere al conjunto estructura arbórea de difícil comunicación entre los núcleos. Las altitudes donde se sitúan varían entre los novecientos y los mil doscientos metros, revelándose como la más propia y numerosa de la comarca en torno a los mil metros. Las características físicas de estos emplazamientos de los núcleos, serán el primer factor que condicione su crecimiento, que se apoyará en esquemas lineales a partir de la red de caminos existentes.

Las formas más representativas de los emplazamientos de la comarca son en valle y media ladera. El primero suele presentarse inmediato a terrenos de sedimentación fluvial, donde forma agrupaciones de cierta densidad con unidades que, si bien se pueden agrupar en pequeños barrios, no se localizan distantes, manteniendo un cierto concepto unitario. En la ubicación en centro de valle, la edificación se sitúa sobre caminos en forma de anillo que encierran terrenos de labor, lo que provoca una mayor dispersión en el territorio fragmentada en pequeños barrios independientes. El segundo emplazamiento, en media ladera, hace que el núcleo se integre plenamente en el paisaje, camuflado entre la abundante vegetación existente, los asentamientos suelen dividirse en barrios, ello provoca una dispersión de la edificación; la morfología dominante se basa en la combinación de varios anillos que cierran áreas de cultivo, de modo que la pendiente de la ladera del emplazamiento es el factor que gradúa su dimensión, pues podemos constatar que a mayor pendiente más pequeños son los anillos, y para pendientes más suaves al tamaño aumenta, dispersando aún más la edificación. Ello explica la desaparición del esquema anular en pueblos situados en laderas de grandes pendientes, y el considerable desarrollo que alcanzan los anillos en los valles.

Finalmente debemos constatar que existe un único sistema compositivo común en las diversas escalas del poblamiento, tanto en la forma de hacer arquitectura de las edificaciones y sus tipos, como en los núcleos y sus morfologías. La creación de espacios abiertos en torno o dentro de la casa es una característica de la arquitectura, que por el predominio y autonomía del que goza el edificio de vivienda se extiende también al núcleo; de modo que si la casa es una arquitectura de espacios vinculados, también lo es el conjunto del pueblo. Por otra parte, siempre aparecen presentes métodos que generan nuevas estructuras, domésticas o urbanas, a partir de adición o superposición de elementos; es decir, un método que entiende el conjunto como resultado de la unión de pequeñas partes, perfectamente independientes y completas en sí mismas. Ello se traduce en un tejido edificatorio enormemente complejo, producido por la unión bajo esquemas simples de unidades elementales.

LA ARQUITECTURA DE SANABRIA HOY

Los hechos urbanos discurren con enorme rapidez, de modo que la arquitectura se presenta como un fenómeno vivo de gran actividad, sometida a continuos cambios y evolución, donde nuevos tipos sustituyen a los anteriores, respondiendo así a las demandas que el medio humano, siempre cambiante, les plantea. Sin embargo, los conceptos arquitectónicos antiguos no desaparecen tan bruscamente, existiendo, como hemos visto, una gran inercia histórica que mantiene su presencia en las nuevas construcciones que vienen a sustituirlos. Las

propias permanencias físicas de la arquitectura, los trazados, las parcelaciones, influyen y condicionan las nuevas intervenciones.

En Sanabria podemos asistir en la actualidad a la lenta extinción de un modelo cultural ancestral, que es quien ha generado su arquitectura tradicional, y que ha pervivido intacto hasta fechas muy recientes, construyéndose bajo su influjo edificios rurales aún en la década de los años cincuenta e incluso de los sesenta. Sin embargo, la dinámica de evolución del país, en la que lógicamente se encuentra Sanabria, motivada por diversos factores, algunos de los cuales hemos enunciado en la introducción, ha provocado la destrucción de las culturas rurales tradicionales, y fuertes procesos de emigración del campo hacia la ciudad, especialmente manifiestos en las zonas más aisladas y de economía más precaria. Resultado de ello es el continuo abandono de los pueblos y el cierre de gran parte de sus edificios de vivienda, que permanecen deshabitados en un inexorable deterioro, que en bastantes ocasiones acaba con su ruina total. Muchos son los edificios en Sanabria que se encuentran en esta situación, donde el abandono facilita la invasión de la vegetación y su efecto destructor; son abundantes las construcciones que presentan la cubierta hundida como principio inexorable del proceso demoledor, su caída o desaparición introduce esfuerzos nuevos y pandeos a los muros pétreos, que finalmente terminan por ceder y consumir la ruina del edificio. Por otra parte, en las construcciones que aún permanecen en servicio, tanto viviendas como edificios auxiliares, su conservación y adecuación a las necesidades actuales exige un mantenimiento continuo, común para cualquier arquitectura y comarca, que se realiza no ya con los materiales tradicionales, sino con otros nuevos suministrados por las industrias de la construcción; así, lenta e inexorablemente, podríamos decir incluso que imperceptiblemente, se produce una paulatina evolución de los elementos de la arquitectura, que la degradan y transforman, hasta el límite de su desvirtualización más completa.

Dentro de estas intervenciones en los edificios existentes, destaca el cierre de los corredores de fachada, que pasan de ser elementos livianos, leñosos, a convertirse ya cerrados en una prolongación de la vivienda; normalmente se recurre para ello a materiales cerámicos y aluminio, y el resultado aumenta el volumen aparente de la edificación en la planta superior, que se muestra mayor que el propio de la planta inferior, alejándose claramente de los modelos tradicionales de forma prismática pétreo sobre la que se superpone el corredor a modo de membrana, en la que siempre es posible una lectura del volumen principal y del adosado, propiciada por el tratamiento y la dualidad de los materiales empleados. Los huecos, principalmente en las plantas superiores, se aumentan de tamaño a fin de atender a las nuevas necesidades funcionales de los edificios de vivienda; para ello se producen desgarros en el muro pétreo, que posteriormente no se cuida de reparar, delimitando la nueva abertura con materiales ajenos a los propios del muro. Las decoraciones en cal sobre las fachadas pétreas, en otro



Rábano de Sanabria.





San Ciprián de Sanabria.





San Martín de Castañeda.



El Puente de Sanabria.



Quintana de Sanabria.



Ribadelago.



San Martín de Castañeda.



San Ciprián de Sanabria.

tiempo abundantes, se encuentran actualmente en precario estado sin una necesaria labor de mantenimiento, y sufriendo las continuas agresiones que implican la apertura de nuevos huecos o la ampliación de los existentes. En las cubiertas se evidencia más claramente la incorporación de los nuevos materiales, por las propias necesidades de protección que se les exige, y por el continuo mantenimiento a que se les somete; en la actualidad prácticamente ha desaparecido la cubrición vegetal, que se mantenía reducida a las construcciones auxiliares, donde finalmente se ha sustituido por el fibrocemento. En algunos edificios de vivienda, con el ánimo de aumentar la impermeabilización y el aislamiento, se ha colocado sobre la cubierta de pizarra una protección de tela asfáltica, con la lámina de aluminio que lleva incorporada hacia el exterior; lo que produce texturas y reflejos de alto contraste con el entorno.

Lamentablemente, frente a este potente efecto destructor, ni la industria de la construcción, ni los organismos oficiales promueven la creación y suministro de materiales que sin resultar onerosos consigan una mejor integración con los métodos históricos, a la vez que ofrezcan soluciones sencillas a las múltiples deficiencias que presentan las viviendas tradicionales para su adaptación a las exigencias de confort e higiene de la sociedad actual. Soluciones que deben buscarse equilibrando las demandas de respeto a la tradición, valor social de la adecuación de sus respuestas, y economía de medios. Ante la ausencia de estas respuestas el propietario de estos edificios tradicionales busca resolver las diversas intervenciones necesarias del mismo modo a como lo ha hecho siempre, con los medios más económicos que pueda encontrar. Estas intervenciones están provocando una continua destrucción de elementos de una gran calidad artesana, tanto en piedra como en madera, valiosos además por la dificultad que supondría actualmente su realización, dada la desaparición de artesanos capaces; su destrucción, además de una pérdida cultural, supone un derroche. El resultado es la destrucción de un patrimonio arquitectónico que pertenece por su significado cultural a toda la colectividad, y por tanto su conservación debe ser igualmente apoyada por todos.

Los nuevos edificios que se construyen en Sanabria presentan un carácter preocupante, pues suponen una ruptura, generalmente total, con los modelos y elementos arquitectónicos anteriores, de modo que el proceso transformador de la edificación puede modificar en pocos años un modo de construir desarrollado durante generaciones.

Se está produciendo en la comarca durante los últimos años un proceso de densificación paulatino, que desvirtúa una de las características más acusadas del poblamiento sanabrés; muchas de las nuevas edificaciones se ubican aprovechando como solar parte de los espacios abiertos vinculados a la casa tradicional, pues evidentemente resulta más fácil la construcción sobre estos espacios que derribar y desescombrar el antiguo edificio, y actuando así se puede conservar la vivienda primitiva como

trastero. Con estas intervenciones se realiza una agresión importante al caserío existente, incluso sin llegar a actuar sobre él, simplemente por la continua invasión de nuevos elementos que destacan por su volumen. Esta densificación también es posible constatarla en el aumento del número de alturas a que se someten los edificios tradicionales, superponiendo una tercera planta sobre los que tienen dos, y una segunda sobre los de una, siempre realizadas con materiales y técnicas ajenas a la comarca.

Sorprende el considerable volumen que presentan las edificaciones nuevas, apreciablemente mayor que las realizadas en otras comarcas, que contrastan visiblemente con la tradicionales, desarrolladas en dos plantas, mientras que las nuevas implantaciones pueden alcanzar hasta cuatro. El efecto de estos nefastos aprovechamientos es evidente en el paisaje sanabrés, y puede ser explicable bajo dos aspectos que, sin embargo, pueden tener su origen en la arquitectura tradicional. El primero puede deberse al propio concepto de la casa sanabresa de varios volúmenes interrelacionados que responden a las diversas necesidades de habitar y trabajo propios del campesino; según esta interpretación los nuevos edificios transforman y adaptan en un solo volumen la variedad de espacios de la casa, arraigada en el carácter tradicional. En segundo lugar, influye la tendencia propia de la comarca, que desarrolla organismos de varias viviendas, donde suelen existir lazos familiares que las unen; así en algunas de las nuevas edificaciones existe un claro sentido de asociación familiar, que construye en el mismo edificio más de una vivienda. En realidad se trataría de una curiosa adaptación del organismo tradicional.

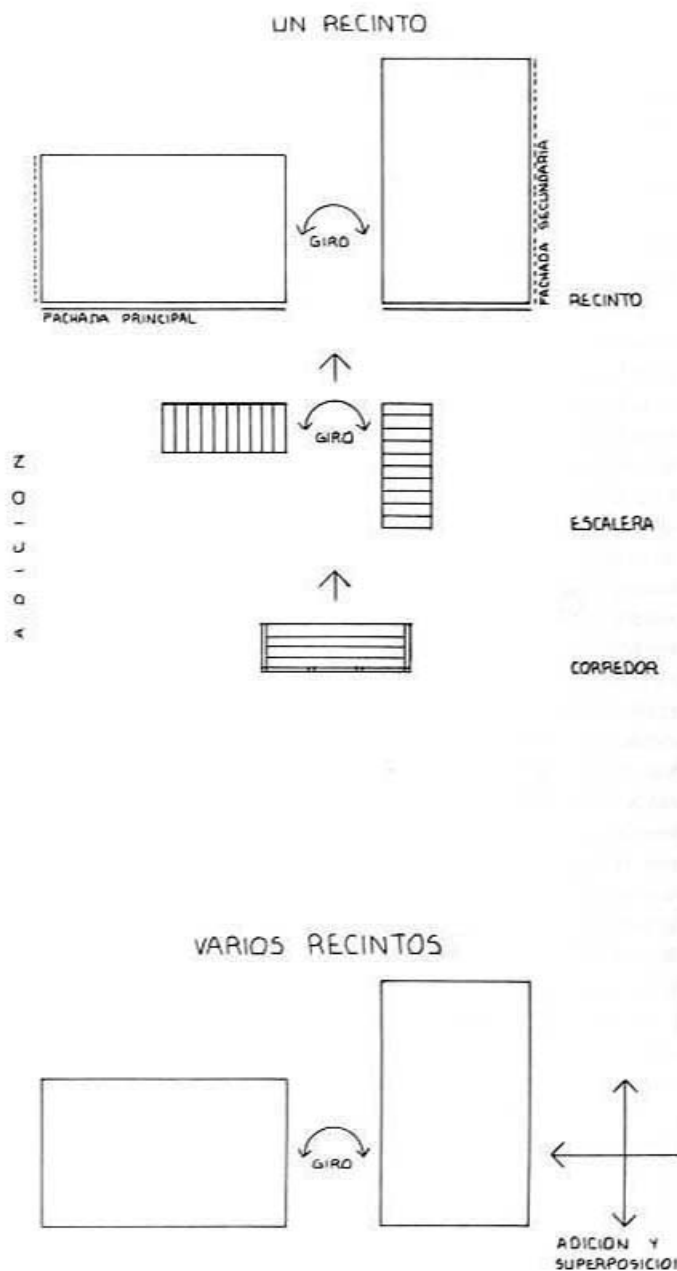
Podemos concluir por tanto, que los factores que actúan negativamente sobre la arquitectura tradicional sanabresa son el abandono al que someten sus edificios; las inadecuadas actuaciones sobre los existentes, con la incorporación de materiales extraños; y las obras de nueva construcción que sustituyen a otras tradicionales anteriores, o se implantan en los abundantes espacios abiertos que componen el núcleo, que demuestran un volumen excesivo sobre la edificación rural vernácula.

Una última cuestión que sí es preocupante, especialmente por la repercusión que pueda causar en una evaluación futura de los núcleos de población, se refiere al alcance que pueda tener en la comarca el proceso de renovación-sustitución que actualmente demuestra tanta actividad. Un hecho que debemos aceptar es que los núcleos rurales crecen sobre sí mismos a lo largo de la historia, y ello provoca una renovación constante de las piezas arquitectónicas que lo componen, que finalmente, conducen a una nueva imagen del espacio urbano; proceso que se realiza imperceptiblemente día a día, de modo suave y en apariencia inofensivo para el conjunto; un día es un elemento el que desaparece, otro día es otro el que se transforma, sin que por ello el conjunto del núcleo sufra una agresión importante; hasta que finalmente, se alcanza un punto de no retorno, donde

realmente sean más los nuevos elementos que los tradicionales. Efectivamente, en un conjunto homogéneo tradicional, donde existe una unidad en los componentes de la arquitectura, tanto tipológicos como compositivos, la inclusión de un elemento nuevo puede contrastar negativamente con el conjunto, y se señale como un elemento perturbador de la imagen global del núcleo, de carácter aislado, frente al conjunto del pueblo tradicional que por la propia potencia de su arquitectura lo domina; pero si estas construcciones extrañas siguen aumentando en número, destruyendo el tejido urbano tradicional, se traspasa el nivel al que he aludido como «punto de no retorno» en el que el fenómeno de renovación-sustitución ha superado ya en volumen a las antiguas edificaciones; entonces, se produce un movimiento pendular en la valoración del conjunto, que invierte los criterios con los que se evalúa su arquitectura. A partir de ese momento son los edificios antiguos los perturbadores, los extraños en medio de construcciones que los dominan, que posiblemente incluso presentan un aspecto deteriorado debido al abandono en el que se encuentran; son ellos los ajenos en medio de unas edificaciones más altas, más nuevas, mejor cuidadas, y que ofrecen mayor confort, si bien surgen con un carácter desculturizado; llegados a esta situación, el núcleo tradicional se ha destruido, y el derribo de las edificaciones residuales ajenas a la nueva imagen es cuestión de tiempo.

Actualmente en Sanabria ya existen algunos núcleos en esta situación, y otros con agresiones no decisivas, donde aún pervive su carácter original. En un criterio racional de conservación e intervención en los mismos se debe proceder selectivamente, no actuando con igualdad de criterios en todos los casos, pues existen diversos grados de valoración de unos a otros. Es necesario seleccionar y clasificar los asentamientos en tres niveles según la calidad de su arquitectura; en primer lugar se encuentran los núcleos modélicos, que deben protegerse e intentar perpetuar en ellos los tipos arquitectónicos y sistemas constructivos ya desarrollados, y que han demostrado un alto valor estético y cultural; en segundo lugar, aquellos otros núcleos que no muestran los mismos valores decisivos que los anteriores, donde la intervención debe encaminarse a un control no exhaustivo de la edificaciones, respetando algunos edificios tradicionales y permitiendo nuevas implantaciones con unas determinadas características; y finalmente, en tercer lugar, los núcleos que no revisten especial interés, liberados del estricto control de conservación, donde se permiten nuevas transformaciones dinámicas.

El estudio, valoración y conservación de los pueblos de Sanabria se hace, de esta forma, urgente y necesario; a ello, el presente estudio trata de aportar su colaboración.








X
BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

I. LA COMARCA DE SANABRIA

- ABOLLADO Y ARIBAU, J., «Notas acerca de los sondeos y reconocimientos realizados para el estudio de las morrenas y fondo del lago de Puebla de Sanabria (Zamora)», *V Congreso I.N.Q.U.A.*, I, Madrid 1957, pp. 41-44.
- ABREU Y PIDAL, J. M., «Condiciones para la delimitación y gestión de las áreas de montaña españolas», *Supervivencia de la montaña. Actas del coloquio hispano-francés sobre las áreas de montaña*, Madrid 1981, pp. 35-50.
- AGUADO, A. y GAVIRA, C., «Notas para el estudio de la población en las áreas de montaña», *Ciudad y Territorio*, 4, 1979, pp. 31-44.
- ALONSO OTERO, F., ARENILLAS PARRA C., SÁEZ RIDRUEJO, C., «La morfología glaciar en las montañas de Castilla y León», *El espacio geográfico de Castilla La Vieja y León*, Burgos 1982, pp. 23-43.
- ALONSO TEIXIDOR, L. F. et alii. *Plan especial de ordenación paisajística del Lago de Sanabria y su comarca*, 1975.
- ALONSO TEIXIDOR, L. F., GARCÍA-PABLOS RIPOLL, J. M., *Actuar en Sanabria hoy; propuestas para un debate sobre el territorio*, Valladolid 1987.
- ARAGÓN, F., *Lagos de la región leonesa*, Madrid 1913.
- AROCA GARCÍA, J., *El lago de Sanabria*, Madrid 1959.
- ARRIBAS, A., *Geología de la provincia de Zamora*, Madrid 1967.
- BARBERO, A., *Estudio de las bases Ecológicas para la Ordenación Ambiental del Lago de Sanabria*, Zamora 1974.
- CABERO DIÉGUEZ, V., «Morfología Glaciar y deterioro ecológico en la Sierra Segundera: El lago de Sanabria», *V Coloquio de Geografía*, Granada 1978, pp. 257-264.
- *Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas galaico-leonesas: La Cabrera Salamanca* 1980.
- «La despoblación de las áreas de montaña en España y la transformación del hábitat. El ejemplo de las montañas Galaico-Leonesas (Sanabria y La Cabrera)», *Supervivencia de la montaña. Actas del coloquio hispano-francés sobre las áreas de montaña*, Madrid 1981, pp. 171-185.
- «Las condiciones ecológicas de transición en las montañas del oeste de Castilla y León», en CONSEJO GENERAL DE CASTILLA Y LEÓN, *El espacio geográfico de Castilla la Vieja y León*, Burgos 1982, pp. 63-75.
- *El espacio geográfico castellano-leonés*, Valladolid 1982.

- 
- CARANDELL, J. y GÓMEZ DE LLARENA, J., *El glaciarismo cuaternario en los Montes Ibéricos*, Madrid 1918.
- CIRIA Y VINENT, J. de, «La provincia de Zamora y el lago de San Martín de Castañeda», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid 1908.
- *Excursiones en la provincia de Zamora. El país y las lagunas de Sanabria*, Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1912.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA, *Nomenclator por partidos judiciales con expresión de los pueblos y sus correspondientes anejos*, Zamora 1963.
- *Los suelos de la provincia de Zamora*, Zamora 1964.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ACCIÓN TERRITORIAL Y URBANISMO DEL MOPU, *Plan piloto del Lago de Sanabria*, Madrid 1980.
- FERNÁNDEZ, M., «Lagos y zonas glaciares del noroeste de España», *II Congreso Nacional de Ingen.*, t. V, Madrid 1950.
- GAMONEDA, A., *Zamora*, León 1970.
- GARMENDÍA IRAUNDEGUI, J., *El clima de la provincia de Zamora*, Salamanca 1968.
- HOPFNER, H., «La evolución de los bosques de Castilla la Vieja en tiempos históricos», *Estudios Geológicos*, Madrid 1954, pp. 415-430.
- INSTITUTO DE ORIENTACIÓN Y ASISTENCIA TÉCNICA DEL OESTE, *Los suelos de la provincia de Zamora*, Salamanca 1964.
- *El clima de la provincia de Zamora*, Madrid 1968.
- *Estudio agrobiológico de la provincia de Zamora*, Madrid 1968.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo de población en España de 1970*, Madrid 1973.
- *Reseña estadística provincial de Zamora*, Madrid 1973.
- *Censo de viviendas de 1981*, Madrid 1983.
- *Censo de la población de España de 1981. Provincia de Zamora*, Madrid 1984.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. CONSEJERÍA DE GOBIERNO INTERIOR Y ADMINISTRACIÓN TERRITORIAL, *Estudio y comarcalización de Castilla y León. Identificación de estructuras y espacios comarcales*, Valladolid 1984.
- KRÜGER, F., *Die Gegenstandskultur Sanabrias und Seine Nachbargebiete*, Hamburgo 1925.
- «El léxico rural del Noroeste Ibérico», *Revista de Filología Española*, Anejo XXXVI, p. 142.
- LADOIRE CERNÉ, P., *El lago y las montañas de Sanabria*, Salamanca 1982.
- LOSA ESPAÑA, T. M., *Contribución al estudio de la flora y vegetación de la provincia de Zamora, Plantas de Sierra Segundera, Puebla de Sanabria, Calabor, etc.*, Barcelona 1949.
- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid 1846-1850 (reed. Valladolid 1984).
- MARTÍNEZ GARCÍA, E., «Estudio geológico de Sanabria y regiones adyacentes», *Estudios Geológicos*, Oviedo 1970, pp. 7-106.
- *Deformación y metamorfismo en la zona de Sanabria*, Salamanca 1973.

MAYA FRADES, A., «Estructura agraria de Zamora y las diferencias económicas y espaciales entre sus comarcas», *Anuario 1985 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1986, pp. 219-236.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Zamora*, Madrid 1984.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Plan Especial de Ordenación paisajística del Lago de Sanabria y su comarca*, 6 vol. polycopiado, Madrid 1984.

RIERA Y SANZ, P., *Diccionario Geográfico, estadístico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de Ultramar*, Barcelona 1885-1887.

RODRÍGUEZ, L., *Sanabria. Carta de Fueros*, Zamora 1983.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A., «El Tumbo del Monasterio de San Martín de Castañeda», *Archivos Leoneses* 41, 1967.

SANTAMARÍA, J. M., *Los bosques en Castilla y León*, Valladolid 1987.

STICKEL, R., «Observaciones de morfología glaciar en el N.W. de España», *Boletín Sociedad Española de Historia Natural* XXIX, 1929, pp. 297-313.

2. ARQUITECTURA DE SANABRIA

ALONSO GONZÁLEZ, J. M., «Algunas formas y elementos decorativos de la arquitectura popular sanabresa», *Anuario 1984 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1985, pp. 57-82.

— «Arquitectura popular en el parque: La Casa Tradicional», *Boletín Informativo. Diputación de Zamora*, 35, Zamora 1988, p. 21-24.

— «El Molino», *Boletín Informativo. Diputación de Zamora*, 35, Zamora 1988, p. 25.

— *La Casa Popular Sanabresa: formas y elementos decorativos*, Zamora 1991.

BÁEZ MEZQUITA, J. M., «Asentamientos rurales en la comarca de Sanabria (Zamora). Un tema de arquitectura popular», *Punto y Plano* 4, Valladolid 1987, pp. 25-28.

— «Dibujos de Sanabria», *Catálogo de su exposición*, Zamora 1988.

— «La casa corral en Sanabria», en OLCESE SEGARRA, M. (coordinador), *Arquitectura Popular I*, Valladolid 1988, pp. 43-56.

FEDUCHI, L., *Itinerarios de arquitectura popular española*, 5 t., Barcelona 1974-75-76.

FLÓRES LÓPEZ, C., *Arquitectura Popular Española*, 5 t., Madrid 1973.

KRÜGER, F., *La Cultura Popular en Sanabria*, Zamora 1991.

3. CULTURAS TRADICIONALES E HISTÓRICAS

ACUÑA CASTROVIEJO, F., «Panorama de la cultura castrexa en el N.O. de la Península Ibérica», *Bracara Augusta* XXXI, 1977, pp. 235-253.

ALFONSA ANTÓN, I., *La colonización cisterciense en la Meseta del Duero. El dominio de Moreruela (siglos XII-XIV)*, Zamora 1986.

AVELLO ÁLVAREZ, J. L., «Evolución de los castros desde la Antigüedad hasta la Edad Media», *Lancia I*, León 1983, pp. 273-282.

BALIL, A., «Casa y urbanismo en la España Antigua», *I a IV Studia Archeologica*, vols. 17, 18, 20, 28 Santiago de Compostela 1972, Valladolid 1972, 1973, 1974.

BENEVOLO, L., *Diseño de la Ciudad -2. El arte y la ciudad antigua*, Barcelona 1977.

BRAUNFELS, W., *La arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, 1975.

BUENO DOMÍNGUEZ, M. L., *El Monasterio de Santa María de Moreruela (1143-1300)*, Zamora 1975.

CALO LOURIDO, F. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C., «As orixines do castrexo non Bronce Final» en PEREIRA MENAUT, G., *Estudos de cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago de Compostela 1983.

CASTILLO LÓPEZ, A. del, «Por las montañas de Galicia: Las casas del Cebrero», *Boletín Oficial de la Real Academia Gallega* 78, 1913, pp. 147-154.

— «Por las montañas de Galicia: origen y antigüedad de las pallozas del Cebrero», *Boletín Oficial de la Real Academia Gallega* 82, 1914, pp. 240-248.

— «Origen y antigüedad de las pallozas del Cebrero», *Boletín Oficial de la Real Academia Gallega* VII, 1914, pp. 421-428.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN, *Cántabros, Astures y Galaicos. Bimilenario de la Conquista Romana del Norte de Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid 1982.

COELHO FERREIRA DA SILVA, A., «A cultura castreja no Noroeste de Portugal: habitat e cronologías», *Portugalia nova serie IV-V*, 1983-1984, pp. 121-129.

DELIBES, G., et alii, *La Prehistoria del Valle del Duero*, *Historia de Castilla y León*, I, Valladolid 1985, pp. 88-95.

DÍAZ, A. J., «Las construcciones circulares del Noroeste de la Península y las citanias», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 6, 1946.

— «Las chozas de los cabeçudos y las construcciones circulares de las citanias españolas y portuguesas», *Arte Española*, t. XXI, 71, 1949, pp. 164-172.

DUBY, G., *San Bernardo y el arte cisterciense. «El nacimiento del gótico»*, Madrid 1989.

ESPARZA ARROYO, A., «Sobre el límite oriental de la Cultura Castreña», *Actas del II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Santiago de Compostela 1980, Madrid 1983, pp. 103-119.

— «Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur», *Lancia I*, León 1983, pp. 83-101.

— «Explotaciones auríferas romanas en el valle del Río Negro (Zamora)», *Anuario 1984 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1985, pp. 49-54.

- *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora 1986.
- FARIÑA BUSTO, F., «Panorama general sobre la cultura castrexa», *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago de Compostela 1983.
- FERNÁNDEZ, J. J., «Hallazgo arqueológico en Hermisende (Zamora)», *Anuario 1986 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1986, pp. 55-64.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., «Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas», *Historia de Castilla y León I. De los orígenes al Reino Visigodo*, Valladolid 1986, pp. 108-135.
- FERNÁNDEZ PRIETO, E., «Los Hidalgos en Sanabria al finalizar el siglo XVII», *Anuario 1986 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1986, pp. 157-186.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., «Influencias meridionais na cultura castrexa», *Revista de Facultad de Letras*, IV-V, 1973-1974, pp. 197-207.
- «Cultura castrexa. Evolução e problemática», *Arqueológica* 8, 1983, pp. 121-129.
- «A casa castrexa. Memorias de Historia Antigua», VII, 1984, pp. 35-42.
- GARCÍA ÁLVAREZ, R., «A cociña e a mesa na Galicia de hai "mil anos"», *Grial* 10, Vigo 1965.
- «Antecedentes altomedievales del casal galaico-portugués», *Revista de Etnografía* 17, Porto 1976, pp. 105-131.
- GARCÍA BELLIDO, A., *La arquitectura entre los iberos*, Madrid 1945, (reed. en *Urbanística de las Grandes Ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid 1985, pp. 241-268.
- «El castro de Coaña. Reconstrucción de una aldea prehistórica del noroeste de España», *Investigación y progreso*, t. XIV, 3-4, Madrid 1943, (reed. en *Urbanística de las Grandes Ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid 1985, pp. 269-311.
- «Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XXIII, Cuadernos 1 y 2, Madrid 1967, pp. 41-54, (reed. en *Urbanística de las Grandes Ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid 1985, pp. 313-360.
- «El arte de las tribus célticas», *Ars Hispaniae* pp. 301-338.
- «La Edad Antigua», en GARCÍA y BELLIDO, A. et alii, *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid 1968, pp. 1-64.
- «Orígenes de la casa redonda de la cultura castreña del N-W de la Península», *Revista de Guimarães* LXXXI, 1971.
- GAUTIER DALCHÉ, J., *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*, Madrid 1979.
- GÓMEZ TABANERA, «La Cultura castreña Astur y los modos de producción en las sociedades castreñas del N.W. hispánico», *XIII CNArq.*, 1973, pp. 557-577.
- «Aspectos de la cultura castreña en sus manifestaciones de Asturias y de los modos de producción en las sociedades protohistóricas de NW de la Península Ibérica», *Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular II*, Guimarães 1980, pp. 87-110.
- GUIDONI, E., *Arquitectura primitiva*, Madrid 1977.
- JORGE DIAS, A., «Las chozas de cabeçudos y las construcciones circulares de las citanias españolas y portuguesas», *Archivo Español de Arqueología*, 1948, pp. 164-172.
- KRÜGER, F., «Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 8, III, Oviedo 1949, pp. 41-100.
- «A lo largo de las fronteras de la Romania», *Anales del Instituto de Lingüística*, Mendoza, Argentina t. VI, 1957, pp. 1-87.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., *La civilización céltica en Galicia*, Santiago de Compostela 1953.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., y LORENZO FERNÁNDEZ, J., «Las habitaciones de los castros», *Cuadernos de Estudios Gallegos* 2, Santiago de Compostela 1946, pp. 7-74.
- LLANOS, A., *Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo*, Bilbao 1981.
- MALUQUER DE MONTES, J., «Formación y desarrollo de la cultura castreña», *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, I, Santiago de Compostela 1975, pp. 269-284.
- MARTÍN R., *L'urbanisme dans la Grèce Antique*, Paris 1974.
- MARTÍN CABREROS, P. y SÁNCHEZ RUIZ, J. E., «Aproximación a la estructura socio-profesional de la provincia de Zamora en el siglo XVIII a través de las respuestas generales del Catastro del Marqués de la Ensenada», *Anuario 1985 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora 1986, pp. 443-513.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L., «La Cultura castreña asturiana. De los orígenes a la romanización», *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Madrid 1983, pp. 11-44.
- MINISTERIO DE CULTURA, *Por el camino de Compostela*, Madrid 1982.
- *Cántabros, Astures y Galaicos. Bimilenario de la conquista romana del Norte de Hispania*, Madrid 1982.
- MONTEAGUDO, L., «Antropología y etnografía precéltica del N.O. hispánico», *Revista Internacional Social* 44, 1953, p. 451.
- PEREIRA MENAUT, G., «La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma», *Veleia* 1, 1984.
- PÉREZ EMBID WAMBA, J., *El cister en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*, Valladolid 1985.
- ROBERTSON, D. S., *Arquitectura griega y romana*, Madrid 1983.
- ROMERO CARNICERO, F., «La primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio», en *Historia de Castilla y León I. De los orígenes al reino Visigodo*, Valladolid 1986, pp. 86-107.
- ROMERO MASIÁ, A., *El hábitat castreño*, Santiago de Compostela 1976.
- RUIZ ZAPATERO, G. et alii, «Casas redondas y rectangulares de la edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico», *Arqueología Espacial*, Teruel 1986, pp. 79-101.

SCHOENAUER, N., *6.000 años de hábitat. De los poblados primitivos a las viviendas urbanas de las culturas de oriente y occidente*, Barcelona 1984.

4. ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA

- ABELLA, T., «El hombre y la madera», *Integral 12-14*, Barcelona 1985.
- ARAGONESES, M. J., «Cronología y evolución del doble dintel en la arquitectura popular del noroeste de Soria», *Celtiberia 14*, 1957, pp. 199-213.
- ARÍN DORRONSORO, J., «Ataún. El maderamen en las construcciones antiguas», *Anuario Sociedad Eusko Folklore XII*, Vitoria 1932.
- ARNAU AMO, J., *Arquitectura estética empírica*, Bilbao 1975.
- CASTRO ARINES, J., *O libro das galerias galegas*, La Coruña 1975.
- CLARET RUBIRA, J., *Detalles de arquitectura popular española*, Barcelona 1977.
- COLAS, L., *Grafía ornamentación y simbología vasca*, 3 t., Bilbao 1972.
- COMAS, R., *Datos para la historia del esgrafiado*, Barcelona 1913.
- ESCUELA TALLER DE RESTAURACIÓN CENTRO HISTÓRICO DE LEÓN, *Guía práctica de la Cantería*, León 1993.
- FILLIPETTI, H. y TROTTEREAU, J., *Simboles et pratiques rituelles dans la maison paysanne traditionnelle*, Paris 1978.
- GARCÍA GRAÑA, A., y LÓPEZ ÁLVAREZ, J., «Aproximación a los estilos decorativos de los hórreos y paneras de Asturias», *Revista Astura 4*, Oviedo 1985.
- GARCÍA LISÓN, M., y ZARAGOZÁ CATALÁN, A., «Arquitectura rural primitiva en sec», *Temas d'etnografía valenciana I*, Valencia 1983.
- GONZÁLEZ AMEZQUETA, A., «Las galerías de La Coruña», *Arquitectura 117*, Madrid 1968.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C., et alii, *Artistas Cántabros de la Edad Moderna*, Santander 1991.
- HERVÁS AVILÉS, J. M. y SEGOVIA MONTOYA, A., *Arquitectura y color. Análisis de la utilización del color en las arquitecturas tradicionales de los antiguos reinos de Valencia y Murcia*, Murcia 1983.
- INZA, F., «La arquitectura del barro y el pedregal», *Arquitectura 46*, Madrid 1962, pp. 37-47.
- JIMÉNEZ ARQUÉS, M. I., «Los esgrafiados segovianos», *Narria 6*, Madrid 1978.
- KRIER, R., *Sobre la arquitectura*, Barcelona 1983.
- *Architectural composition*, London 1988.
- LÓPEZ, B., «Las galerías en la arquitectura popular gallega», *Revista Ambientes 11*, 1983.
- MONJO CARRIÓ, J., *De los sistemas y detalles constructivos en la edificación popular castellana*, Madrid 1981.
- MONJO CARRIÓ, J. et alii, «Detalles constructivos en la edificación popular castellana», *Estudios e Investigaciones 19*, 1980, pp. 9-23.

- *Aleros en la arquitectura popular de la provincia de Valladolid*, Valladolid 1984.
- NEIBERT, L. y MADER, G., «Las casas de galería de La Coruña», *Boletín de Comisión de Cultura del COAG 2*, 1975.
- NEWMAN, J. H., et alii, *La civilización de los monasterios medievales*, Madrid 1987.
- ORTIZ Y SANZ, J., *Los diez Libros de Arquitectura de M. Vitruvio Polión, traducidos del latín y comentados*, Madrid 1987.
- PEÑALOSA CONTRERAS, L. F., «Los esgrafiados segovianos», *Arte Español*, Madrid 1943.
- PÉREZ VIDAL, J., «El balcón de celosía y la ventana de guillotina. Notas de Arquitectura popular canaria», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares XIX*, Madrid 1963.
- «La casa canaria. Datos para su estudio», *A. Estudios Atlánticos 13*, Madrid - Las Palmas 1967.
- PRIETO MORENO, F., «Arquitectura popular española: detalles arquitectónicos. Portadas», *Reconstrucción 28*, 1942.
- QUARONI, L., *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Madrid 1980.
- RAFÓLS, J. F., «Techumbres y artesonados españoles», *Arquitectura 1927*.
- RUBIÓ BELLEVER, J., *Construcciones de piedra en Sec*, Barcelona 1914.
- SOJO Y LOMBA, F., *Los maestros canteros de Trasmiera*, Madrid 1935.
- TERMES GONZÁLEZ DE RIANCHO, V., «La obra de los canteros de Cantabria», *Arquitectura 76*, 1948.
- TIMÓN TIEMBLO, M. P., «Las glorias: derivación de los hipocaustos romanos», *Narria 14*, 1979.
- «Balcones y ventanas de madera de Las Palmas de Gran Canaria», *Narria 18*, 1980.
- TORÁN JUNQUERA, L., «La pizarra en la arquitectura de Guadalajara», *Actas del III Congreso de Artes y Costumbres populares*, Palma de Mallorca 1975.
- TORRES BALBÁS, L., «Mientras labran los sillares», *Arquitectura (27)*, 1918.
- VAQUERO, J., «Arquitectura popular española: puertas», *Reconstrucción 19*, 1942.
- VERYN, Ph., «La decoration des fourneaux a charbon de bois au Pays Basque», en *L'art populaire en France*, 1931.
- VIOLET-LE-DUC, *Dictionnaire raisonné de l'architecture française*, Paris 1875 (reimp. 1967).

5. ARQUITECTURA POPULAR

- ACEVEDO, I., «Origen e historia del hórreo», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, I, pp. 126-130.
- AGAPITO Y REVILLA, J., «La casa blanca», *Arquitectura 8*, Madrid 1918.

- «Una casa de campo del siglo XVI en Castilla», *Arquitectura* 8, Madrid 1918.
- AGUIRRE, J., «Valle de Julaspeña. Una casa de labranza (Juankoterena)», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* V, Vitoria 1925.
- «Casas de labranza. Techumbres», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* V, Vitoria 1925.
- «Chozas y cabañas. Techumbres», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VI, Vitoria 1926.
- «Empinado de las techumbres. Roncesvalles», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VI, Vitoria 1926.
- «Casas de labranza. Escapes de humos y algunos de sus tipos», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VII, Vitoria 1927.
- «La ampliación de la casa de labranza. Algunas formas», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VIII, Vitoria 1928.
- AGUSTÍN DÍEZ, F., *En la España rural*, León 1974.
- ALCAIDE, A., «Arquitectura regional», *La Construcción Moderna* 1916.
- ALCALDE CRESPO, G., *Arquitectura hipogea en la villa de Astudillo*, Venta de Baños 1978.
- *Arquitectura Civil de los siglos XVI-XVII y XVIII de la provincia de Palencia (Inventario)*, Palencia 1988.
- *Palencia. Barro Madera Piedra*, Palencia 1989.
- ALDABALDETRECU, R., *Masca, aproximación a la arquitectura popular canaria*, Santa Cruz de Tenerife 1975.
- ALÉS REINLEIN, A., «Medios prácticos para la mejora de la vivienda y construcciones rurales», *Congreso agrícola gallego*, 1944, p. 7.
- ALMELA Y VIVES, F., *Los barracos de Valencia*, Madrid 1929.
- *Alquerías de la huerta valenciana*, Valencia 1932.
- *La vivienda rural valenciana*, Valencia 1960.
- ALONSO FERNÁNDEZ, J. M., *Estudio sobre arquitectura popular. Fuerteventura*, Las Palmas 1979.
- ALONSO GONZALEZ, J. M., «La arquitectura popular» en AA. VV. *Los Ancares*, León 1987, pp. 33-65.
- ALONSO GONZÁLEZ, M. y MAGALLANES PERNAS, E., «La vivienda en las Cabrerías leonesas», *Tierras de León*, 36,37,44, León 1980-81.
- ALONSO MEDINA, M. A. y BENET CERVERA, A., *Guía de la arquitectura popular de las comarcas gironines*, Barcelona 1977.
- ALONSO PONGA, J. L., *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*, 1982.
- *La arquitectura del barro*, Madrid 1986.
- *La arquitectura popular leonesa*, León 1990.
- *Los Ancares*, León 1992.
- ALONSO PONGA, J. L. y DIÉGUEZ AYERBE, A., *Etnografía y folklore de las comarcas leonesas. El Bierzo*, León 1984.
- ALVAR, M.; LLORENTE y SALVADOR, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía. III. La casa faenas domésticas, alimentación*, Granada 1964.
- ÁLVAREZ, B., *Una comarca a punta de lápiz. Laminarius de Mieres y Lena*, Oviedo 1975.
- ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. M., «Arquitectura rural gallega. Un plano de Fr. Manuel Caeiro», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, X, 1948, pp. 326-331.
- ÁLVAREZ CIENFUEGOS, F., «La humilde e insólita arquitectura del Valle del Pas», *Jano* 31, 1975.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, J., *El habla y la cultura populares de Cabrales*, Madrid 1963.
- ÁLVAREZ GALLEGO, G., *Los pazos*, Vigo 1963.
- ÁLVAREZ RUBIO, J., *Sendas de Laciana*, León 1982.
- ÁLVAREZ-SALA Y MORÍS, E., «Medios prácticos para la mejora de la vivienda y construcciones rurales», *Congreso Agrícola Gallego*, Septiembre 1944.
- ÁLVAREZ-UDE, J. et alii, «Las formas de asentamiento en Galicia (Mesa Redonda)», *Ciudad y Territorio*, 1,2, 1975, pp. 187-200.
- ALLANEGUI BURRIEL, G. J., *Arquitectura popular de Aragón*, Zaragoza 1979.
- ALLANEGUI FELEZ, A., «Arquitectura popular en el Alto Pirineo aragonés», *Reconstrucción*, Madrid 1941.
- «La vivienda popular aragonesa», *I^o Jornadas de Estudios Aragoneses*, Zaragoza 1965.
- AMADES, J., *Arte popular: la casa*, Barcelona 1982.
- AMÓN, S., «Una aproximación a la experiencia de la casa», en MOPU, *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 10-11.
- ANABITARTE URRUTIA, O., «Arquitectura popular de la Vera», *Narria* 0, 1975.
- «Patones: su historia y su arquitectura», *Narria* 13, Madrid 1979.
- «Otros aspectos de la arquitectura popular: casetes, norias y bancales (Castellón)», *Narria*, 17, Madrid 1980.
- ANABITARTE Y GÓMEZ OLAZÁBAL, «Arquitectura popular de Cuenca», *Narria* 5, Madrid 1977.
- ANASAGASTI, T., «Arquitectura vasca», *La Construcción Moderna*, 1919.
- «Las casonas de Santander», *Arquitectura*, 1926.
- *La Arquitectura popular*, Discurso Académico, Madrid 1929.
- ANGLADA, S. et alii, *La vida rural en la montaña española (orientaciones para su promoción)*, Jaca 1980.
- ANTÓN, F., «La navilla de Dueñas», *Arquitectura* 20, Madrid 1920.
- «La casa pinariega soriana», *Gaceta de Bellas Artes*, XXI, 1-9, 1931.
- ANTÓN PACHECO, J., «La casa pinariega. Estudio General», *Celtiberia*, 5, 1953.
- APRAIZ, A. de, *La casa y la vida en la antigua Salamanca*, Salamanca 1917.
- ARANCIBIA GONZÁLEZ, T. E. y PATRICIO GROSS, F., «La casa popular extremeña», *Temas de arquitectura*, 101, Madrid 1967.
- ARANZADI, E. de, *La casa solar vasca o casa y tierras del apellido*, San Sebastián 1923.
- *La casa solar vasca*, Zarauz 1932.

- ARCHE HERMOSA, F., *El ganado vacuno en la montaña*, Santander 1945.
- ARCO, R. del, *El Alto Aragón monumental y pintoresco*, Huesca 1913.
- *La casa Altoaragonesa. Notas de un excursionista*, Madrid 1919.
- ARIAS LÓPEZ, V., «Como evolucionó una aldea en los últimos veinte años». *Revista de Economía de Galicia*. 41-42, Vigo, Septiembre 1964, pp. 84-86.
- ARIJA RIVARES, E., «La casa Popular Española», *Geografía de España*, II, Madrid 1973, pp. 261-302.
- ARIN DORRONSORO, J., «Pueblo de Ataún, Los establecimientos humanos y las condiciones naturales», *Anuario Sociedad Eusko Folklore VI*, Vitoria 1926.
- «Establecimientos humanos y zonas pastoriles», *Anuario Sociedad Eusko Folklore VII*, Vitoria 1927.
- ARNAIZ DE PAZ, E., *Del hogar solariego montañés, Evocaciones*, Madrid 1935.
- ARQUITECTURA popular en España, *Arquitectura 1974 y 1975*.
- ARQUITECTURA popular extremeña, Badajoz 1981.
- ASSOCIAÇÃO DOS ARQUITECTOS PORTUGUESES, *Arquitectura popular en Portugal*, Lisboa 1980.
- AYXELA, J. M., «Arquitectura popular española: la casa modesta en Cataluña», *Reconstrucción 38*, Madrid 1943.
- AZNAR GRASA, I., *Viaje a una casa tradicional aragonesa del valle medio del Ebro*, Zaragoza 1985.
- AZURMENDI PÉREZ, L., *Molinos de mar*, Santander 1985.
- BAESCHLIN, A., *Las casas de Campo españolas*, Barcelona 1930.
- *La arquitectura del caserío vasco*, Barcelona 1930.
- «Ibiza», *Cuadernos de arquitectura popular*, I, Valencia 1934.
- BÁEZ MEZQUITA, J. M., «El dibujo en el estudio de las arquitecturas populares», *Actas del II Congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica*, Madrid 1990, pp. 41-47.
- «Investigación en la arquitectura popular en Castilla y León», en UNIONE ITALIANA PER IL DISEGNO, *Diario di una Ricerca, XIII Convegno Internazionali dei Docenti della Rappresentazione nella Facoltà di Architettura e di Ingegneria*, Lericci 1991, pp. 40-47.
- «Métodos de análisis gráfico en la arquitectura popular. El dibujo como herramienta de trabajo», en BÁEZ MEZQUITA, J. M. (coordinador), *Arquitectura popular en Castilla y León. Bases para un Estudio*, Valladolid 1992, pp. 9-35.
- «Metodología de estudio para la arquitectura rural en piedra en Castilla y León», en MONTES SERRANO, C. (coordinador), *Actas del IV Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Dibujo y Arquitectura Investigación Aplicada*, Valladolid 1992, pp. 267-277.
- «Aspectos subjetivos en la representación del territorio», en EGA, *Revista de los Departamentos de Expresión Gráfica Arquitectónica*, núm. 1, Valencia 1993, pp. 57-68.
- BAIXERAS, D., «Arte rural» *Museum 10*, 1915.
- BALBÍN, J. E. de., «Urbanismo en el medio rural de Asturias», *Urbanismo 1988*.
- BARANDIARÁN, J. M., «Contribución al estudio de la casa rural y de los establecimientos humanos. Pueblo de Ataún», *Anuario Sociedad de Eusko-Folklore V*, 1925.
- «Pueblo de Kortezubi. Barrios de Isasondo y Terliz», *Anuario Sociedad Eusko Folklore V*, Vitoria 1925.
- «Contribuciones al estudio de la casa rural y las condiciones naturales», *Anuario Sociedad Eusko Folklore V*, Vitoria 1925.
- «Pueblo de Aurizperri. Espinal», *Anuario Folklore Sociedad Eusko Folklore V*, Vitoria 1925.
- «Contribución al estudio de los refugios del país vasco», *Anuario Sociedad Eusko Folklore VI*, Vitoria 1926.
- «Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del país vasco», *Anuario Sociedad Eusko Folklore VII*, Vitoria 1927.
- «Barrios de SASIOLA, Astigarrabia, Olaz, Mixoa y Galdua (Devamotrico)», *Anuario Sociedad Eusko Folklore VIII*, Vitoria 1928.
- «Los establecimientos humanos en el País Vasco», *Revista Académica de Ciencias de Zaragoza*, 1932.
- «Vida pastoril vasca. Albergues veraniegos. Trashumancia intrapi-renáica», *Anales del Pueblo Español I*, Madrid 1935.
- *Cuestionario para un estudio etnográfico del pueblo vasco*, San Sebastián 1963.
- BARBADILLO, P., «Vivir en una cueva», *Revista MOPU 331*, Madrid 1986.
- BARDECI ORIVE, J., «Cuevas y palomares de Arnedo», *Rioja Industrial*, Logroño 1961.
- BARDOU, P y ARZOUMANIAN, V., *Arquitectura de adobe*, Barcelona 1979.
- BAS LÓPEZ, B., «Introducción al estudio del hórreo en Galicia», *Braña 1-2*, Santiago de Compostela 1977, pp. 5-15.
- *Itinerarios de hórreos en Galicia. Contribución ó estudo do habitat rural galego*, Tesina de Licenciatura inédita, Santiago de Compostela 1978.
- «Os nomes galegos dos hórreos e dos seus elementos», *Verba 7*, Compostela 1980, pp. 183-202.
- *Construções populares galegas*, La Coruña 1980.
- «Muiños de marés da Ría de Arosa», *Brigantium 2*, La Coruña 1981, pp. 141-177.
- *As Construcións populares: un tema de etnografía en Galicia*, La Coruña 1983.
- «Arquitectura popular de producción agrícola», en *Galicia Patrimonio arquitectónico cidade e territorio II e III xornadas de arquitectura galega*, Santiago de Compostela 1984, pp. 80-94.
- BASSEGODA NONELL, J., «Consideraciones acerca de la arquitectura popular», *Revista Jano 5*, 1973.
- «Arquitectura popular: La masía catalana», *Revista Jano 6*, 1973.
- «Aspectos arquitectónicos e históricos de la masía catalana», *Arquitectura 192*, 1974, pp. 124-128.
- BAZTAN, C., *Arquitectura vernácula en la Sierra Pobre de Madrid*, Madrid 1979.

- BEGOÑA, A. de, *Arquitectura doméstica y urbanismo*, Vitoria 1977.
— *Arquitectura doméstica en la llanada de Álava, siglos XVI, XVII y XVIII*, Vitoria 1986.
- BEJARANO GALDINO, E., *Los chozos: una arquitectura peculiar del suicidio*, La Coruña 1986.
- BENT BELENGUER, E. M., «Las viviendas subterráneas», *Revista Generalitat* 7, Valencia 1964.
- BERGOS MASSO, J., *Construcciones urbanas y rurales*, Barcelona 1945.
- BERNALDO DE QUIRÓS, C., «La casa rural en el Guadarrama», *Arquitectura*, 8 y 27, 1918, 1920.
- BERNOT, L., «Le corpus de l'architecture rurale française», *Études rurales*, 1979.
- BIDAGOR, P., «La arquitectura popular en relación con la vivienda unifamiliar actual», *Nuevas Formas* 9, 1935, 1936.
- BLANCO, A., *Contribución al estudio de la casa rural*, Madrid 1929.
- BOHIGUES GREGORI, C., «Les cases agrupades i urbanes», *Temes d'etnografia valenciana I*, Valencia 1983.
- BOIX, J., «Las masías», *Cúpula* 124, 1972.
— «La singular arquitectura de Ibizas», *Cúpula* 269, 1972.
- BOLETÍN DE LA COMISIÓN DE CULTURA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE GALICIA., «Tipología de vivienda popular», 3, 1973.
- BONET CORREA, A., «García Mercadal y la arquitectura popular», Prólogo a *La casa popular en España*, Barcelona 1981 pp. IX-XXII.
— «La casa de campo o casa rústica según Fray Miguel Agustín tratadista de agricultura del siglo XVII», en MOPU, *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 12-13.
- BORREGO NIETO, J., *Sociolingüística rural*, Salamanca 1981.
- BOSC, E., *Architecture rurale: traité des constructions rurales*, Paris 1875.
- BOSQUE SENDRA, J., «La distribución espacial de los lugares de asentamientos humanos en la provincia de Granada», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 1974.
- BOUZA BREY, F., «Do arte popular galego e unha das suas manifestaciones», *Revista Nos 21*, Santiago de Compostela 1925.
— *La mitología del agua en el Noroeste Hispánico*, Discurso de la Real Academia Gallega, 1973.
- BOUZA BREY, F., y LORENZO, J., «La casa, el trabajo y la cantiga en Pías, Mondariz, Pontevedra», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III. Cuad. 1º, Madrid 1974, pp. 3-30.
- BRAVO GIRALT, J., «Motilla del Palancar. Viviendas en el medio rural. (Cuenca)», *Arquitectura* 91, 1966, pp. 18-19.
- BRIONES MATUTE, R., «Etnología de la zona montañesa de la provincia de Logroño», *Actas del I Congreso de Artes y Costumbres populares*, Zaragoza 1969.
- BRUNHES, J., «Mallorca y Menorca», *Estudios Geográficos* 28, Madrid 1947.
- BUENO GÓMEZ, M., «El impacto de las migraciones de mano de obra agrícola en las pequeñas y medianas explotaciones de la meseta castellana», *Revista de Estudios Agrosociales* 58, Madrid 1967, pp. 153-166.
— «Asentamientos rurales en España», *Revista de estudios Agrosociales*, 1971.
- BYNE, A., *Provincial houses in Spain*, New York 1925.
- CABAL, C., *Las costumbres asturianas, su significación. La familia, la vivienda, los oficios primitivos*, Madrid 1931.
- CABELLO LAPIEDRA, L. M., «Habitaciones económicas», *La construcción Moderna*, 1905.
— *La casa española: consideraciones acerca de una arquitectura nacional*, Madrid 1920.
- CABO ALONSO, A., «Los paisajes rurales y la problemática del campo castellano-leonés», *El espacio geográfico de Castilla La Vieja y León*, Burgos 1982, pp. 115-134.
- CÁCERES, F., «las casonas montañesas», *Estudios e Investigación*, 1977.
- CALDERÓN ESCALADA, J., *Campoo: panorama histórico y etnográfico de un valle*, Santander 1971.
- CALO LOURIDO, F., *La cultura de un pueblo marinero: Porto do Son*, Santiago de Compostela 1978.
- CALO LOURIDO, F. y RODRÍGUEZ CASAL, A., «Aportamento ó estudio do terra da serpe en Galicia. A pedra de Gondomil», *Gallaecia* 3-4, 1979, pp. 327-337.
- CALVO SERRALLER, F., «Vivienda popular del siglo XIX», *Revista del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos*, 1981.
- CAMARA, A., «Arquitectura popular», *Arte-Hogar* 259-260, 1966.
- CAMESASCA, E., *Historia ilustrada de la casa*, Barcelona 1971.
- CAMPS I ARBOIX, J., *La masia catalana*, Barcelona 1968.
- CÁRDENAS RODRÍGUEZ, G. de, *La casa popular española*, Bilbao 1944.
— «Brihuega (dibujo)», *Revista Nacional Arquitectura* 73, 1948, p. 20.
- CARLE, W., «Los hórreos en el noroeste de la Península Ibérica», *Estudios Geográficos* 31, 1948, pp. 275-293.
- CARNICER, R., *Donde las Hurdes se llaman Cabrera*, Barcelona 1969.
- CARO BAROJA, J., «Algunas notas sobre la casa de la villa de Lesaca», *Anuario Sociedad Eusko Folklore IX*, Vitoria 1929.
— *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Madrid 1944.
— «Disertación sobre los molinos de viento», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VIII, cuad. 2, 1952, pp. 212-366.
— «Norias, azudas, aceñas», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares X*, Madrid 1954.
— «Sobre la historia de la noria de tiro», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares XI*, Madrid 1955.
— *Razas, pueblos y linajes*, Madrid 1957.
— *Estudios sobre la vida tradicional española*, Barcelona 1968.
— *Los vascos*, Madrid 1971.
— *Los pueblos de España (Ensayo de Etnología)*, Barcelona 1946. (reimp. 1975).
— *Los pueblos del Norte*, San Sebastián 1977.

- *Cuadernos de Campo*, Madrid 1980.
- *Paisajes y ciudades*, Madrid 1981.
- *La casa de Navarra*, 4. t., Pamplona 1982.
- *Tecnología popular española*, Madrid 1988.
- CARPINTERO, H., «Calatañazor», *Temas Españoles* 186, Madrid 1955.
- CARRASCAL ANTÓN, F., *Palomares en Castilla*, Valladolid 1980.
- CARRÉ ALVARELLOS, L., *Apuntes sobre arte popular gallego. Notas para el estudio de la casa gallega*, manuscrito inédito, 1935.
- CASADO LOBATO, C., «Ayer y hoy de la cultura leonesa», *Tierras de León* 38, 1980, pp. 148.
- CASADO SOTO, J. L., «Evolución de la casa rústica montañesa», *Instituto de Etnología y Folklore "Hoyos Sainz" IV*, Santander 1972.
- CASAS SANTALO, J., *Los municipios ante el problema de la vivienda*, Madrid 1926.
- CASAS TORRES, J. M., «La barraca en la huerta de Valencia», *Estudios Geográficos* 10, Madrid 1943.
- *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta de Valencia*, Madrid 1944.
- CASTELAO, A. R., *As cruces de pedra na Galiza*, Buenos Aires 1949.
- *As cruces de pedra na Bretaña*, Vigo 1974.
- *As cruces de pedra na Galiza*, Madrid 1975.
- CASTELO-BRANCO, F., *Os moinhos na economía portuguesa*, Cascais 1965.
- CASTELLANO, A., *La casa rurale in Italia*, Milano 1986.
- CASTELLI, M., *Construcciones rurales*, Barcelona 1981.
- CASTILLO DE LA LASTRA, A. del, *Molinos de la zona de Piedrahíta y El Barco de Ávila*, Ávila 1992.
- CATALÁN, A., *Arquitectura rural primitiva en secà*, Valencia 1983.
- CEA GUTIÉRREZ, A., et alii (coordinadores), *Arquitectura Popular en España*, Madrid 1990.
- CELA, C. J., «La casa y otros pensamientos», en MOPU, *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 14-15.
- CERVERA MIRALLES, L., *Els carres de L'Eivissa antiga*, Valencia 1981.
- CERVERA VERA, L., *La villa murada de Uruña (Valladolid)*, Valladolid 1989.
- CERVERA I FLOTATS, B., «Guía de l'arquitectura popular de les comarques gironines», *Cuadernos de arquitectura y Urbanismo*, 1977.
- CID PRIEGO, C., «Notas sobre geografía del arte», *Estudios Geográficos* 61, Madrid 1955.
- CIGES PÉREZ, M., «La vivienda rural de la montaña», *Revista Generalitat*, 7 Valencia 1964.
- COBOS ARIAS, F. et alii, *Los hórreos asturianos. Tipologías y decoración*, Oviedo 1986.
- COLEGIO DE ARQUITECTOS DE ARAGÓN, *Arquitectura popular aragonesa*, Zaragoza 1984.
- COLEGIO DE ARQUITECTOS DE BALEARES, *Los molinos de viento harineros de las Baleares*, Palma de Mallorca 1979.
- CONCEPCIÓN, J. L., *Arquitectura y diseño del hogar ideal canario*, La Laguna 1993.
- CONDE D'AURORA, «Malhadas de centeio no entre Douro e Minho», *Revista de Etnografía* 13, 1966, pp. 25-54.
- CONSTANTE LLUCH, J. L., «Refugios rurales en el bajo Maestrazgo: barraques y barraquetes», *Revista Peryagolosa* 15, Castellón 1980.
- CORDERO DEL CASTILLO, P., «La Omaña», *Tierras de León*, León 1983.
- CORES TRASMONTA, B., «Formas de asentamiento rural», *Revista de la Universidad de Madrid*, Madrid 1971.
- CORES URÍA, J., «La actuación profesional del arquitecto en los núcleos rurales», en MOPU, *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 16-17.
- CORREDOR MATHEOS, J., «Arquitectura rural catalana», *Revista Inmueble* 8, 1966.
- COSÍO AGUIRRE, G., «La casa popular en el valle de Campoo», *Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz"*, 1978.
- COSSÍO DE, M., *Catálogo de la exposición «La casa antigua española»*, Madrid 1914.
- «Elogio del arte popular», *Arquitectura*, Madrid 1922.
- *La casona montañesa (Apuntes para su historia)*, Madrid 1923.
- COSSÍO Y GÓMEZ, M., «La casona montañesa», *Arte Español*, 1922-1923.
- COSTEAU VIDA, S. y MARTÍNEZ QUEMADA, C., «El valle de Bohí: Una variante arquitectónica», *Narria* 2, 1976.
- CUEVILLAS, F. y LOURENZO, X., *Vila de Calvos de Randín*, Santiago de Compostela 1930.
- CHANES ESPINOSA, R., «Estudios sobre el paisaje histórico-natural», *De Re Restauratoria II*, Barcelona 1974.
- CHANES, R. y VICENTE, X., *La arquitectura popular de la Vera de Cáceres*, Madrid 1973.
- «Arquitectura popular de la Vera de Cáceres, experiencia de un estudio comarcal», *Arquitectura* 193, Enero 1975, pp. 141-150.
- DANÉS y TORRAS, J., *Arquitectura popular. Sección septentrional de la comarca d'Olot*, Barcelona 1919.
- «Estudio de la masía catalana», *Boletín del centro excursionista de Catalunya XLIII*, Barcelona 1933.
- DARIAS PRINCIPE, A., *Arquitectura doméstica canaria*, Santa Cruz de Tenerife 1985.
- DARYLL FORDE, C., *Hábitat, economía y sociedad*, Barcelona 1975.
- DEMANGEON, A., *Problemas de geografía humana*, Barcelona 1963.
- D'ESCRIVA, J., *Les nostres barraques*, Valencia 1976.
- DEVILLERS, CH., «Typologie de l'habitat et morphologie urbaine», *L'Architecture d'aujourd'hui* 174, Paris 1974.
- DIAS, J. et alii, *Sistemas primitivos de moagem em Portugal. -Moinhos, azenhas e atafonas. I. -Mohinos de água e azenhas II. -Mohinos de vento*, Porto 1959.
- *Sistemas primitivos de moagem em Portugal. Mohinos, azenhas e atafonas. II. Mohinos de vento*, Porto 1959.

- *Sistemas primitivos de recagem e armazenagem de productos agrícolas. Os espigueiros portugueses*, Porto 1961.
- *Espigueiros portugueses*, Porto 1965.
- DÍAZ, G. et alii, «Zahara de la Sierra», *Arquitectura* 145, 1971, pp. 31-55.
- DÍAZ VIANA, L. et alii, *Aproximación antropológica a Castilla y León*, Valladolid 1988.
- DÍEZ ELCUAZ, J. I., *La villa de San Martín del Castañar*, Salamanca 1989.
- DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES: I. P. C. E., *Conjuntos históricos-artísticos. Sitios urbano-rurales*, Madrid 1967.
- DOLLFUS, J., *Aspectos de arquitectura popular en el mundo*, Barcelona 1955.
- DOYON, G. y HIBRECHT, R., *L'architecture rurale bourgeoise en France*, Paris 1979.
- DUBY, G., *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona 1968.
- DURÁN, J. A., «El problema agrario de Galicia (otro proceso de cambio por derribo)», *Agricultura y Sociedad* 18, 1981, pp. 101-175.
- DURÁN, M., *La casa compostelana*, Madrid 1926.
- EGUREN, E. de, «El hórreo en el País Vasco», *Revista Internacional de Estudios Vascos* XIII, 1922.
- ELÍAS PASTOR, L. V. y MONCOSÍ DE BORBÓN, R., *Arquitectura popular de La Rioja*, Madrid 1978.
- ESCALERA, J. y VILLEGAS, A., *Malinas y panaderías tradicionales*, Madrid 1983.
- ESCUELA DE COUSO, «Hórreos del Valle de Veá», *Museo de Pontevedra XXVIII*, Pontevedra 1979, pp. 255-289.
- ESPARTA GONZÁLEZ, J. M., *Caserío Xatena*, Vitoria 1986.
- ESPÓSITO, G., *Architettura e storia dei Trulli*, Roma 1983.
- ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y RODRÍGUEZ, J., *Casas y cosas del Valle Miñor*, Santiago 1938.
- ETXEZARRETA, M., *El caserío vasco*, Bilbao 1977.
- «El hábitat y la evolución de la agricultura», *CAU* 56, 1979, pp. 40-46.
- FARIÑA JAMARDO, J., *La parroquia rural en Galicia*, Madrid 1975.
- «O hábitat galego», *Grial* 53, Vigo 1976, pp. 310-324.
- *El hábitat gallego*, La Coruña 1981.
- FARIÑA TOJO, J., «Un intento de aproximación al análisis de los asentamientos en Galicia», *Ciudad y Territorio* 102, Madrid 1975, pp. 39-54.
- *Los asentamientos rurales en Galicia*, Madrid 1980.
- FEDUCHI, L., «Panorama actual de la arquitectura popular», *Arquitectura* 192, 1974, pp. 3-12.
- FERNÁNDEZ, J. J., «Bodegas subterráneas en Zamora», *Narria* 20, 1980, pp. 6-9.
- FERNÁNDEZ ACEYTUNO, J. M., *La arquitectura popular de Fuenteventura*, Tenerife 1979.
- FERNÁNDEZ ALBA, A., «Arquitectura de la cal», *Arquitectura* 46, 1962, pp. 6-22.
- «Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos, o el intento de recuperación de la memoria de los márgenes», *Arquitectura* 221, 1979, pp. 51-57.
- FERNÁNDEZ CAVADA y ROCH PEÑA, «La arquitectura rural y la ordenación del territorio», *V Confrontación del Consejo de Europa sobre arquitectura rural*, Granada 1977.
- FERNÁNDEZ DEL AMO, «España, Arquitectura Popular», *Revista Inmueble* 2, 1966.
- FERNÁNDEZ FUENTES, R. M., «El valle Gordo en Omañas», *Narria* 4, 1976.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J., «Etnografía del valle de Ancares», *Verba*, anejo 10, Compostela 1978.
- FERNÁNDEZ OXEA, J. R., *Santa Marta de Moreiras*, Vigo 1968.
- FERNÁNDEZ REDONDO, J. E., «La arquitectura rural segoviana en el siglo XVII», *Goya* 157, 1980.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. A. y VISEDO RODRÍGUEZ, J., «Índice de arquitectura popular de Andalucía oriental», *Revista de Arquitectura Andalucía Oriental*, Granada 1981.
- FERNÁNDEZ VALBUENA, F., «La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés. Aldocino», *Arquitectura* 38, 1922.
- FERRÍN MARTÍNEZ, R., «Relaciones entre vivienda y economía en el litoral de la Ría de Vigo», *Revista de Economía de Galicia* 19-20, 1961, pp. 18-29.
- «La vivienda en las zonas rurales del litoral de la Ría de Vigo», *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela* 73-74, 1965-1966, pp. 119 y s.
- FLORES, C., «El arquitecto popular y el arquitecto profesional», *Arquitectura*, 192, 1974, pp. 13-18.
- *La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula*, Madrid 1979.
- «La vivienda y el arquitecto popular», en MOPU, *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 18-19.
- «El carácter de la arquitectura popular. Tal como éramos», *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo* 334, 1982, pp. 6-16.
- FLORES, C. y BRAVO, F., *Los silos de Villacañas*, Madrid 1984.
- FOXÁ, J. de, *La ingeniería y el paisaje*, Zamora 1953.
- FRANKOWSKI, E., *Hórreos y palafitos de la península Ibérica*, Madrid 1918.
- «Cuestiones generales acerca del arte popular vasco», *V Congreso de Estudios Vascos*, Vergara 1930.
- FULLAONDO y ERRAZU, J. D., «En torno a la arquitectura popular», *Arquitectura*, 192, 1974, pp. 73-86.
- GALDEANO ARANA, F., et alii, «Las cocinas vascas», *Arte y Hogar* 215, 1963.
- GALHANO, F., «Acozinha rural do Minho e Douro litoral», *Revista de Etnografía* 2, 1963, pp. 259-284.
- *Moinhos e azenhas de Portugal*, Lisboa 1978.
- GALHANO e VEIGA DE OLIVEIRA, *Palheiros do litoral central português*, Lisboa 1964.

- *Espigueiros portugueses*, Porto 1965.
- GALIAY, J., «Las extrañas casas de Calatañazor», *Archivo Esp. Arte* 1916.
- GALLARDO y GARRIGA, A. y RUBIO TUDURI, S., *La farga cc descripció i funcionament, historia, distribució geogràfica*, Bar 1930.
- GALLEGO, E., «La casa vasca», *La Construcción Moderna*, 1924.
- GALLEGO JORRETO, M., «O medio rural galego e a súa arqura», *Galicia rural na encrucillada*, Vigo, 1975, pp. 77-109.
- «O medio rural», *Obradoiro I*, Santiago 1978, pp. 8-17.
- GARCÍA ALEN, L., *Os Aleiros*, Santiago de Compostela 1981.
- GARCÍA ALONSO, M. A., *La cabaña montañesa en el valle d Santander* 1984.
- GARCÍA ARROYO, A., *Arquitectura radical. Arquitectura del Madrid* 1974.
- GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores esp Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid 1967.
- GARCÍA BELLIDO, A., «Sobre un tipo de "casa-choza" g Cuadernos de Estudios Gallegos VII, 1947.
- GARCÍA CODRÓN, J. C., y REQUES VELASCO, P., «La arqui popular en Cantabria: tipología y situación actual», *Insti Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz"*, 1984-1986.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., «Costa Asturiana: Planeami *Arquitectura* 67, 1973.
- «La estructura urbana de las poblaciones asturianas y el miento», *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid 1979.
- *Hórreos, paneras y cabazos asturianos*, Oviedo 1979.
- «Los Pueblos», *Naturaleza y vida en los Picos de Europa*, 1981.
- *Naturaleza y vida de los Picos de Europa*, Madrid 1981.
- «Un ejemplo de arquitectura rural», *Soluciones arquitectó viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982.
- *Valdecuna. Un valle de Mieres*, Oviedo 1983.
- *Alfoces y pueblos*, León, León 1986.
- *Luarca. Arquitectura y paisaje en unas normas Urbanísticas*, 1988.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y J. L., «Un ejemplo de arquitectur na típico del occidente asturiano: Castropol», *Revista Arq* 98, Madrid 1967.
- *La España dibujada. I Asturias y Galicia*, Madrid 1972.
- «Espacios abiertos en el medio rural», *Revista Arquitectu* Madrid 1974.
- *El Camino Real del Puerto de La Mesa*, Oviedo 1976.
- «Notas sobre arquitectura», *CAU* 56, 1979, pp. 47-59.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. et alii., *Rehabilitación integrada de C* Oviedo 1982.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., *Aspectos del paisaje agrario de Ca Vieja*, Valladolid 1963.
- *Organización del espacio y economía rural de la España Atlántica*, Madrid 1975.
- «Submeseta Septentrional. Castilla La Vieja y León», *Geografía Regional de España*, Barcelona 1977, pp. 101-154.
- *Clima y construcción*, Madrid 1979.
- *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Gijón 1980.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L., *Segovia en el paisaje*, Santander 1982.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L. e IGLESIAS ROUCO, E., *La plaza en la ciudad y otros espacios significativos*, Madrid 1986.
- GARCÍA GRAÑA, A. y LÓPEZ ÁLVAREZ, J., *Los Hórreos y paneras del Concejo de Allende*, Oviedo 1979.
- GARCÍA GRINDA, J. L., *Burgos edificado*, Madrid 1984.
- «Arquitecturas autóctonas burgalesas ligadas al Sistema Ibérico», *Revista de la Escuela de Madrid* 4 y 5, Madrid 1984.
- «Consideraciones en torno a los estudios y catalogación de la arquitectura popular: las experiencias de Burgos y León», *Etnografía y Folklore de Castilla y León*, Salamanca 1986, pp. 475-489.
- *Arquitectura popular de Burgos*, Burgos 1988.
- «La arquitectura popular castellana en sus tipos básicos. El ejemplo burgalés como encrucijada de influencias», *Aproximación antropológica a Castilla y León*, Madrid 1988, pp. 333-376.
- *Arquitectura Popular Leonesa*, 2 t., León 1991.
- GARCÍA IÑESTA, y OLIVER SUÑER, *Casa del pagés a la zona de S'Algeira Blanca*, Palma de Mallorca 1981.
- *Cases Vilatanes. A la villa i pobles de Santany*, Palma de Mallorca 1983.
- *Cases de possessió I*, Palma de Mallorca 1986.
- GARCÍA LISÓN, M y ZARAGOZÁ CATALÁN, A., «Les pellises i les casetes de volta», *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo (CEM)*, núm.1, Castellón Enero/Marzo 1983, pp. 45-68.
- GARCÍA LOMAS, G., *Los pasiegos*, Madrid 1985.
- GARCÍA MANRIQUE, E., *Vera del Moncayo. Un municipio del somontano Ibérico*, Zaragoza 1958.
- *Las comarcas de Borja y Tarazona y el somontano del Moncayo*, Zaragoza 1960.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C., «Tipología da vivienda popular galega, 1. A costa, 2. O interior. 3. A casa redonda», *Boletín Comisión de Cultura do COAG*, Santiago 1975-76.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. C., «Os hórreos», *Boletín Comisión de Cultura do COAG* 8, Santiago de compostela 1978, pp. 21-59.
- GARCÍA MERCADAL, F., *Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)*, Madrid 1923.
- «Arquitectura Mediterránea», *Arquitectura* 85, Madrid 1927.
- *La casa popular española*, Barcelona 1930.
- «Para el estudio de las olvidadas arquitecturas regionales», *Arquitectura*, 192, Madrid 1974.
- *Arquitecturas regionales españolas*, Madrid 1984.
- *La casa mediterránea*, Madrid 1984.

- GARCÍA-PABLOS y GONZÁLEZ QUIJANO, R., «Madrigal de las Altas Torres», *Revista Nacional de Arquitectura* 120, 1951, pp. 2-6.
- GARCÍA PRADO, J., «Las cuevas habitadas de Arnedo», *Revista Berceo* 12, Logroño 1949.
- «La villa y Tierra de Ocón», *Revista Berceo* 31, 32 y 33, Logroño 1954.
- GARCÍA SABELL, D., *Notas para una antropología del hombre gallego*, Madrid 1966.
- GARCÍA TAPIA, N., *Molinos tradicionales*, Valladolid 1987.
- *Ingenios y máquinas antiguas*, Valladolid 1987.
- GARCÍA ZARZA, E., *Apectos geográficos de la población y de las construcciones rurales salmantinas*, Salamanca 1971.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, J., *De etnografía vasca: el caserío, ritos fúnebres, galera del boyero. Las ferrierías*, San Sebastián 1975.
- G. A. T. E. P. A. C. A. C., *Documentos de actividad contemporánea 1931-37*, Barcelona 1975.
- GELABERT, D., «Turquía: arquitectura troglodita de Capadocia», *Cuadernos de arquitectura y urbanismo* 99, 1973, pp. 40-45.
- GEORGE, P., *Geografía rural*, Barcelona 1977.
- GHOLAM ALI HAMAYOUM, «La arquitectura troglodita de Maimad», *Revista Jano* 26, 1975.
- GIBERT, J., *La masía catalana. Origen, esplendor y decadencia*, Barcelona 1947.
- GIESE W., «Los tipos de casa en la península ibérica», *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, Madrid 1951.
- «Notas sobre los balcones en las Islas Canarias», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XII, Madrid 1953.
- GIMSON, M., «Los graneros del norte de España», *El Museo de Pontevedra*, Pontevedra 1974.
- *As pallozas*, Vigo 1983.
- GÓMEZ, B., «Rincones pintorescos de Guipúzcoa. Arquitectura vasca. Dibujos de Pedro Muguruza», *Revista Voluntad*, Madrid 1920.
- GÓMEZ, LÓPEZ-EGEA, R., «Arquitectura popular, presente y futuro», *Estudios e Investigaciones* 4, Madrid 1979.
- «Arquitectura popular, versus arquitectura académica», *Estudios e Investigaciones* 5, Madrid 1980.
- GÓMEZ ORMAZÁBAL, L., y EGIDO ORUE, C., «Arquitectura popular de la Alpujarra», *Narría* 3, Madrid 1976.
- GÓMEZ PÉREZ-NEU, C., «Cruceiros hórreos y petos de ánimas», *Estudios e Investigaciones* 20, Madrid 1980.
- «El esplendor de Osera en el paisaje de Galicia», *Estudios e Investigaciones* 25, Madrid 1982.
- GÓMEZ TABANERA, *El folklore español*, Madrid 1968.
- «El hórreo hispánico y las técnicas de conservación del grano en el NO. peninsular», *Revista Arcano* 18, 1981.
- GONZÁLEZ, S., «Industria pastoril en la Sierra de Burgos», *Atlantis* XVI, 1941.
- *Industria Pastoril en la Sierra de Burgos*, Madrid 1961.
- GONZÁLEZ BLANCO, et alii, *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*, Logroño 1980.
- GONZÁLEZ CEMPELLIN, J. M., *La torre de Mújica*, Bilbao 1986.
- GONZÁLEZ DE DURANA, J., *El hórreo de Iburgüen*, Bilbao 1986.
- GONZÁLEZ FALCÓN, J. B., *Arquitectura antigua en la ciudad de la Laguna*, Santa Cruz de Tenerife 1971.
- *Arquitectura antigua en la Orotava*, Santa Cruz de Tenerife 1975.
- GONZÁLEZ DE LINARES, G., «La tradición en la arquitectura rural», *Arquitectura* 12, Madrid 1919.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, L., «Notas sobre la construcción popular albercana», *revista de Dialectología y Tradiciones populares* I, 1944-45.
- *La casa Albercana*, Salamanca 1945.
- GONZÁLEZ MENA, M. A., «Tradiciones ganaderas en la antigüedad, un rincón del cerrato palentino», *Narría* 14, Madrid 1979.
- GONZÁLEZ PEÑA, M. E., «Un aspecto interior: las pilas», *Narría* 18, Madrid 1980.
- GONZÁLEZ PÉREZ, C., «San Pedro de Angoares. Módulo para la memoria de una parroquia», *Museo de Pontevedra*, Pontevedra 1975, p. 88.
- «El cementerio de Noia (La Coruña)», *Revista Folklore* 41, Valladolid 1984.
- GONZÁLEZ RIANCHO, «Los hórreos montañoses», *Altamira* 1945.
- «La vivienda en el campo de la provincia de Santander», *Discurso de ingreso en la Institución Cultural de Cantabria*, 1975.
- GONZÁLEZ RIANCHO y MAZO, J., «Torres y solares montañoses», *Altamira*, 1959.
- *La vivienda y el hombre en el campo de la provincia de Santander*, Santander 1971.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., «la casa rural tradicional de la Baja Extremadura: morfologías y funciones», *Revista de Estudios extremeños* XLIII, 1987, pp. 781-825.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., «Las casetes dels moros del alto Clariano. Contribución al estudio de las cuevas artificiales», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXVI, 1918.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I., *Fábricas hidráulicas españolas*, Madrid 1987.
- GONZÁLEZ VALCÁRCCEL, J. M., «Notas para el estudio de la arquitectura popular española, Homenaje a don Mateo Silvela, 1946-47.
- «Tembleque», *Arquitectura* 67, Madrid 1964.
- GOROSTIAGA, E. de, «Pueblo de Zeurruri», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* V, Vitoria 1925.
- «Chozas del Gorbeie», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VIII, Vitoria 1928.
- GRIERA, R., *La casa catalana*, Barcelona 1974.
- GROSSI, W., *Arquitectura popular*, Buenos Aires 1977.
- GUERRERO LOVILLO, J., «Los hórreos en las Cantigas alfonsies», *El Museo de Pontevedra*, Pontevedra 1974, pp. 290-292.
- GUIMÓN, P., «El caserío vasco», *Revista Arquitectura* 13, Madrid 1919.
- «El alma vasca en su arquitectura», *Arquitectura*, 16, 1924.

- GUILLÉN, J., «Molinos», *El museo de Pontevedra XI*, Pontevedra 1957, p. 115.
- GURRI SALA, V. y GÓMEZ SALEGUI, F. J., «La casa altoaragonesa», *Revista Jano 23*, Barcelona 1975, pp. 7-17.
- GURIDI, L. de, «Contribución al estudio de la casa rural y condiciones naturales, Pueblo de Oñate», *Anuario Sociedad Eusko Folklore*, V, Vitoria 1925.
- GUTIÉRREZ MORENO, P., «Caseros sevillanos de hacienda de olivar», *Arquitectura 11*, Madrid 1919.
- «El caserío de la hacienda de San Ignacio en Torquemada», *Revista Cortijos y Rascacielos 32*, Madrid 1945.
- HASLER, J. A., «Sistemática y ergología del chozo en Extremadura», *Revista de Estudios Extremeños XXII*, Badajoz 1966.
- HAUSSMANN, R., «Recherches sur l'origine de la maison rurale à Eivissa», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares I*, Madrid 1936.
- HAUSSMANN, R. y HEILBRONNER, E., «Elementos de la arquitectura rural en la Isla de Ibiza», *Revista Arquitectura Contemporánea 21*, 1936.
- HERNÁNDEZ MORALES, A., «Arquitectura rural montañesa», *Estudios Geográficos X*, 35, 1949, pp. 336-340.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F., «Las regiones climáticas de España en relación con la construcción rural», *Boletín Sociedad Española de Historia Natural XXXIX*, Madrid 1941.
- HERNÁNDEZ RUBIO, F., «La vivienda en Andalucía Occidental y Extremadura», *Reconstrucción 30*, Madrid 1943.
- «Viviendas en Valsequillo, Hinojosa del Duque y Espejo de la provincia de Córdoba», *Reconstrucción 63*, Madrid 1946.
- HERRERO, A. y PACHECO, J. A., «La casa pinariega. Estudio general», *Celtiberia 5*, 1933.
- HIELSCHER, K., *La España incógnita*, Barcelona 1922.
- HOYOS, N., «La casa tradicional en España», *Temas españoles 20*, Madrid 1959, p. 31.
- HOYOS SAÍNZ, L. de, «Los viejos caminos y los tipos de pueblos», *Estudios Geográficos 27*, Madrid 1947.
- HOYOS SAÍNZ, L. de, y HOYOS SANCHO, N. de, *Manual de Folklore*, Madrid 1947.
- HOYOS SANCHO, N., *La casa manchega*, Lisboa 1949.
- «Los silos de Villacañas», *Arquitectura 106*, Madrid 1950.
- «Chozos circulares», *Narría 12*, Madrid 1978.
- HUBER, B., «La casa popular en Ibiza», *Werk, Baven+ Wuhnen 41*, Zürich 1954.
- IBARGUREN, S. de, «Establecimientos humanos y casa rural. Pueblo de Ezquioga», *Anuario Sociedad Eusko Folklore VII*, Vitoria 1927.
- ÍBERO, J., «Origen e historia del hórreo», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, Madrid 1944, pp. 126-130.
- IGLESIAS, A., *El libro de los hórreos*, Gijón 1975.
- IGLESIAS BERZOSA, J., «Las bodegas subterráneas de la ribera», *Narría 28*, Madrid 1982, pp. 14-17.
- IGLESIAS BERZOSA, J., y VILLAHOZ GARCÍA, A., *Viñedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*, Aranda de Duero 1982.
- INFIESTA, J. M., «Euskadi: El caserío vasco», *Jano 7*, Barcelona 1973.
- «Este país aparte: el Pirineo», *Jano 11*, Barcelona 1973.
- INÍGUEZ ALMECH, F., «Notas para la geografía de la arquitectura española», *Boletín Sociedad Geográfica, LXXXII*, Madrid 1946.
- *Geografía de la arquitectura española*, Madrid 1957.
- INZA, F., «Ideas para una mejor comprensión del arte popular», *Revista arquitectura 50*, Madrid 1963.
- «La Guardia, pueblo manchego», *Arquitectura 53*, Madrid 1963, pp. 2-20.
- «Nuestros pueblos. Arquitectura y formalismo», *Arquitectura 61*, Madrid 1964.
- IRÍZAR, J., *Arquitectura vasca: ensayo sobre el problema arquitectónico vasco*, San Sebastián 1926.
- *Las casas vascas*, San Sebastián 1929.
- JIMÉNEZ ARQUÉS, M. I., «Arquitectura popular en Soria», *Revista Narría 11*, Madrid 1978.
- «Las casas de barro en Tierra de Campos», *Narría 14*, Madrid 1979, p. 3.
- «Contribución al estudio de la arquitectura popular en el área Salamanca-Ledesma-Vitigudino», *Narría 15-16*, Madrid 1979, p. 5.
- «Arterana: las casas cuevas», *Narría 18*, Madrid 1980.
- «Arquitectura popular en la provincia de Zamora», *Narría 20*, Madrid 1980, pp. 3-5.
- «Construcciones populares en los montes Torozos (Valladolid)», *Narría 21*, Madrid 1981, pp. 7-9.
- «Arquitectura popular manchega en la provincia de Ciudad Real», *Narría 22*, Madrid 1981.
- JIMENO, A., «Hierros artísticos de carácter popular en Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños VIII*, 1934.
- JOACHIM, F., *Ibiza le palais pisan: Essai sur les formes et les techniques dans l'habitat archaïque*, Bruselas 1984.
- «Ibiza, construction archaïque», *Archives de l'Architecture Moderne 26*, Bruselas 1984.
- JOACHIM, F., y GEVERS, V., «Las raíces del futuro», *Arquitectura y espacio rural en Ibiza 4-5*, Madrid 1985, pp. 98-113.
- JORDI, V. L. et alii, *Arquitectura de Menorca*, Madrid 1980.
- KLEINPENNING, J. M. G., *La región pinariega: estudio geográfico de noroeste de Soria y sudeste de Burgos*, Groningen 1962.
- LABEAGA, J. C., «Las chozas de piedra con cúpula en Viana», *Revista Ohitura 1*, 1982.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*, Discurso de Ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid 1917.
- *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, t. I, Madrid 1922.
- LAMO DE ESPINOSA, J., «La ordenación rural, forma de desarrollo regional», *Información Comercial Española 388*, Madrid, pp. 53-58.

- LANGÉ, S., *La Herencia Románica. La casa Europea de Piedra*, Barcelona 1989.
- LARREA y RECALDE, J. M., «El garaixe agregado al caserío», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VI, VII, IX y XII, Vitoria 1926, 1927, 1929, y 1932.
- LASTRA de la VILLA, A., *Chozos circulares pastoriles en Cantabria*, Publicación del Instituto de Etnografía y Folklore, II, Santander 1970.
- *Dibujos y comentarios sobre la arquitectura montañosa popular*, Santander 1992.
- LEFEBVRE, H., *De lo rural a lo urbano*, Barcelona 1971.
- LEMA SUÁREZ, X. M., *Bamiro, un estudo do habitat rural galego*, Santiago de Compostela 1977.
- *Bamizo. Un estudio do habitat rural galego*, Santiago de Compostela 1977.
- «Os hórreos do extremo occidental de Galicia», *Gallaecia* 5, Santiago de Compostela 1979, pp. 197-290.
- «A casa do camiño do vilar de Toba», *Gallaecia* 6, Santiago de Compostela 1981.
- LEÓN PABLO, J. M., et alii, *Plazas y espacios libres en el valle del Iregua*, Logroño 1983.
- LISÓN TOLOSANA, C., *Antropología social en España*, Madrid 1971.
- *Ensayos de antropología social*, Madrid 1973.
- *Antropología cultural de Galicia*, Madrid 1974.
- LIZARRALDE, J. A., «Villa de Oñate», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VII, Vitoria 1927.
- «Establecimientos humanos y zonas pastoriles. Alrededor de Aránzazu», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* VI, Vitoria 1926.
- LIZAUR, D. et alii., «La casa de Jauregui en Vergara», *Arquitectura* 87, Madrid 1926.
- LOBATO CEPEDA, B. E., et alii, «Arquitectura de adobe en la Ribera del Duero», *Narría* 28, Madrid 1982, pp. 10-13.
- «La casa tipo extremeña en la arquitectura popular de la comarca de la Serena», *Narría* 25-36, Madrid 1982.
- «La arquitectura rupestre de Chinchilla de Montearagón», *Narría* 27, Madrid 1982.
- «La casa de piedra en la cuenca del río Alberche», *Narría* 33, Madrid 1983.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y LOURENZO FERNÁNDEZ, J., *Vila de Calvos de Randín*, Santiago de Compostela 1930.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., et alii, *Parroquia de Velle*, Santiago de Compostela 1936.
- LÓPEZ DE LA OSA, L. y TORÁN JUNQUERA, L., «Arquitectura negra en la provincia de Guadalajara», *Narría* I, Madrid 1976.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., «La casa rural y los pueblos en la serranía de Atienza», *Estudios Geográficos* 104, Madrid 1966.
- LÓPEZ-CHAVES MELÉNDEZ, J. M., *Guía del hórreo gallego*, Vigo 1984.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A., «Notas sobre el hábitat y poblamiento rural: a propósito de un estudio sobre la Sierra de Cádiz», *Estudios Geográficos*, 1983.
- *La campiña de Córdoba*, Valencia-Murcia 1974.
- LÓPEZ SOLER, J., «Los pirineos centrales», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* LXII, Madrid 1926.
- «Los hórreos gallegos», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* X, Madrid 1931.
- «Ensayo sobre la distribución del territorio y de la población rural de Galicia», *Ciencia* III, I, 1936.
- LORENTE SOROLLA, M., «Las casas de Altea», *Arte y Hogar* 56, 1966.
- LORENZO FERNÁNDEZ, X., «Antiguas habitaciones de pastores en la sierra de Leboeiro (Orense)», *Cuadernos de Estudios Gallegos* III, 1947, pp. 341-362.
- «Muiños do maré», *Traballos de Antropología e Etnología* XVII, 1959, pp. 249-255.
- «Etnografía, cultura material», *Historia de Galiza* II, Buenos Aires 1962.
- «As casa dos mortos», *Actas do Congreso Internacional de Etnografía* II, Lisboa, pp. 141-145.
- «El sobrado», *Boletín Auriense* VI, 1976, pp. 305-318.
- «O combarrizo», *Boletín do Comisión de Cultura do COAG* 6, 1977, pp. 3-9.
- LORENZO VÁZQUEZ, R., «Estudios etnográfico-lingüísticos sobre la Mahía y aldeaños. II. El horno», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* XVIII, 1962, pp. 487-522.
- «Estudios etnográfico-lingüísticos sobre la Mahía y aldeaños. El molino», *El molino*, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* XVIII, 1962, pp. 200-241.
- «Estudios etnográfico-lingüísticos sobre la Mahía y aldeaños. El carro», *Cuadernos de Estudios Gallegos* XIX, 57, Santiago de Compostela 1964, pp. 10-64.
- LOURENCO FONTES, A., «Etnografía transmontana. II. O Comunitarismo de Barrosa», *Montealegre* 1977.
- *Etnografía transmontana. I. Crenças e tradições de Barrosa*, Montealegre 1979.
- LUENGO y MARTÍNEZ, J. M., «La arquitectura popular de los Ancares leoneses», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XXXIII-XXXV, Madrid 1960-1962.
- *Esquema de la arquitectura civil en el Bierzo*, León 1967.
- LLANO CABADO, P., «Padre: A nosa arquitectura popular pode desaparecer», *Obradoiro* 0, 1978, pp. 40-44.
- «As causas do proceso de desaparición da arquitectura popular», *Revista gallega de Estudos Agrarios* I, Santiago de Compostela 1979, pp. 207-209.
- «A Golada. A desaparición dos espacios arquitectónicos das feiras galegas», *Obradoiro* 4-5, 1979, pp. 70-75.
- *O muiño de mar de A Seca*, Santiago de Compostela 1980.

- «A destrución da arquitectura popular en Galicia. A destrución e a integración do Patrimonio Arquitectónico», *III Xornadas de Arquitectura Galega*, Santiago de Compostela 1981, pp. 80-85.
- «Ons: a arquitectura dunha comunidade desaparecida», *Cuadernos o Seminario de Sargadelos* 39, La Coruña 1981.
- *Arquitectura popular en Galicia*, 2 t., Santiago de Compostela 1981-1983.
- «As construcións non dibuxadas na aprendizaxe da expresión gráfica arquitectónica», *Boletín Académico* 2, La Coruña 1985, pp. 27-43.
- MANE-NOELE, et alii., *L'architecture rurale française*, Paris 1978.
- MANGAS NAVAS, J. M., *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid 1981.
- MANRIQUE, C., «Lanzarote», *Arquitectura* 164, Madrid 1972.
- *Lanzarote arquitectura inédita*, San Sebastián 1974.
- MANRIQUE, G., «La casa pinariega soriana», *Gaceta de Bellas Artes* XXI, 1931.
- «La casa popular del alto Duero. Cultura popular pastoril», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* X, Madrid 1950.
- MARÍN BALDO, J., *La Barraca, cuadros de costumbres murcianas*, Murcia 1879.
- MARKIEGI, J. de, «Lugar de Aprikano (Kuartango). Alaba», *Anuario Sociedad Eusko Folklore* V, Vitoria 1925.
- MARQUÉS DE LOZOYA, «La casa segoviana: casas románicas», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXVII, 1919.
- «La casa segoviana en los reinados de Enrique IV e Isabel», *Boletín de la sociedad Española de Excursiones* XXIX, 1921.
- «La casa segoviana: casas del renacimiento», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXIX, 1921.
- «La vivienda rural en la provincia de Segovia», *Atlantis* XV, 1936-1940.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *La arquitectura doméstica del renacimiento en Valladolid*, Valladolid 1948.
- MARTÍN GRANIZO, L., *La provincia de León, paisaje, hombres, costumbres y canciones*, Madrid 1929.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, F. G., *Arquitectura doméstica canaria*, Santa Cruz de Tenerife 1978.
- MARTÍNEZ BJORKMAN, «Urbanismo popular: urbanismo regional», *Actas del III Congreso de Artes*, Palma de Mallorca 1977.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E., *Casas de Segovia*, Madrid 1974.
- MARTÍNEZ DE LA PEÑA, D., «Las cubiertas de estilo portugués en Tenerife», *Archivo Español de Arte* 112, 1955.
- «El alfiz en la arquitectura canaria», *Homenaje a Elias Serra Rafals II*, La Laguna 1970.
- MARTÍNEZ JUNCEDA, J. M., *Ensayo biológico sobre los hombres y los pueblos de la Asturias primitiva*, Oviedo 1969.
- MARTÍNEZ OLMEDO, L., *Monografías de la Villa de Ortigosa de Cameros. Historia, geografía, geología, montes, iglesias, curiosidades, agricultura, industria*, Madrid 1947.
- MARTÍNEZ RISCO, V., *O castro Caldelos. Monografías xeográfico-etnográfica de unha vila da nosa terra*, La Coruña 1927.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, I., «Clasificación tipológica de los hórreos», *Actas del Coloquio de Estudios Etnográficos III*, Rio de Janeiro 1956.
- «Tipos de hórreos del noroeste ibérico y su distribución geográfica», *Revista Las Ciencias* 1-2, Madrid 1959.
- *El hórreo gallego. Estudio geográfico*, La Coruña 1979.
- MARTÍNEZ SARANDESES, F., *Arquitectura vernácula en Pontevedra*, Santiago de Compostela 1982.
- MARTORELL, A. et alii., «Intervención del arquitecto en la arquitectura rural y medios para conseguir en ella un fin artístico», *Boletín Sociedad Central de Arquitectos* 20, Madrid 1917.
- MARTORELL, J., *Guía d'arquitectura de Menorca*, Barcelona 1980.
- MEDINA BRAVO, «Tierra leonesa», *Tierras de León* 30-31, pp. 83-84.
- MELÓN RUIZ DE GORDEJUELA, A., «Tipología del hórreo gallego», *Estudios Geográficos* 82, Madrid 1961.
- MENOR CURRAS, M., «los petos de ánimas de la provincia de Orense», *Revista Folklore* 25, Valladolid 1983.
- MICHAUKA, A., *La barraca valenciana*, Madrid 1918.
- MIGUEL GONZÁLEZ, C., «Casa de pescadores en Cartagena», *Revista Nacional de Arquitectura* 89, Madrid 1949, pp. 200-206.
- «Vivienda de pescadores en el Perellonet (Valencia)», *Revista Nacional de Arquitectura* 135, Madrid 1953, p. 21.
- «Cocinas en viviendas humildes», *Revista Nacional de Arquitectura* 170, Madrid 1956, p. 12.
- «Apostillas a unas fotografías (sobre el abandono de pueblos)», *Revista Arquitectura* 67, Madrid 1964, pp. 48-54.
- MIGUEL LÓPEZ, M. A., «La arquitectura negra en el norte de Guadalajara», *Revista Periplo* 47, 1982.
- MINER OTAMENDI, J. M., *Los pueblos malditos*, Madrid 1978.
- MINGO PINACHO, G. y VELASCO LÓPEZ, J. C., *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, *Contribución al estudio de la casa rural*, Madrid 1929.
- MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, *Plan Nacional de mejoramiento de la vivienda en poblados de pescadores*, 3 vol., Madrid 1942.
- *Las provincias y sus comarcas. Estudio sobre la delimitación comarcal de las provincias españolas*, Madrid 1965.
- MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO, *La casa popular en España. Noticario turístico*, Madrid 1968.
- MIRALLES, J. A., «La vivienda en el pirineo leridano», *Revista Reconstrucción* 41, Madrid 1944.
- MONER, J., et alii, «La casa rurale. La masía. Tipología e insediamento», *Lotus* 23, 1979.
- MONTOTO, L., *Los corrales vecinos*, Sevilla 1981.
- M. O. P. U., *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, IV, Madrid 1982.
- *Estudio de Reconocimiento territorial de la región Castellano-Leonesa Documento de síntesis*, Madrid 1984.

- *Guía de la arquitectura popular en España*, Madrid 1986.
- MORALES PADRÓN, F., *Los corrales vecinos de Sevilla*, Sevilla 1974.
- MORALES SARO, M. C., «La arquitectura montañesa», *Crítica y Arte*, 1979.
- MORÁN, C., *Por tierra de León*, Salamanca 1925.
- MORENO SÁNCHEZ, J., «El hábitat rural en el altiplano de la Sagra y María», *Estudios Geográficos*, 1971.
- MORENO VILLA, J., «Fisonomía del caserío malagueño», *Archivo Español de arte y Arqueología* III, 1925.
- «Sobre arquitectura popular», *Arquitectura* 146, Madrid 1931.
- «Sobre arquitectura en Extremadura», *Arquitectura* 151, Madrid 1931.
- «Arquitectura popular en Arcos de la Frontera», *Arquitectura* 18, Madrid 1960.
- MOUTINHO, M., *A arquitectura popular portuguesa*, Lisboa 1979.
- MOYA BLANCO, L., «La arquitectura de la lluvia», *Arquitectura* 46, Madrid 1962, pp. 23-38.
- MOYA GONZÁLEZ, L., «Morfología y tipología de los núcleos rurales de la provincia de Valladolid», *Urbanismo* 3, Madrid 1988, pp. 80-88.
- MUGURUZA y OTAÑO, P., «La casa rural en el país vasco», *Arquitectura* 17, Madrid 1919.
- MUHLE, E., «La arquitectura rural de Ibiza como forma de construcción aglutinada», *Arquitectura y espacio rural en Ibiza* 4-5, 1985, pp. 44-87.
- MUÑOZ MONASTERIO, M., *La arquitectura de la montaña: la casa pirenaica*, Madrid 1930.
- «Arquitectura popular del alto Aragón», *Arquitectura* 152, Madrid 1931.
- MUSEÉ NATIONAL DES ARTS E TRADITIONS POPULAIRES, *L'architecture rurale française*, Paris 1975-1978.
- NAVAJAS, A., *Ordenación consuetudinaria del caserío en Guipúzcoa*, San Sebastián 1973.
- NAVAJAS, P., *La arquitectura vernácula en el territorio de Madrid*, Madrid 1983.
- «Arquitectura popular madrileña», *Alfoz* 1, Madrid 1983.
- NAVARRO PALLARÉS, E., *La arquitectura popular asturiana*, Madrid 1985.
- NICCOLI, V., *Construcciones rurales*, Barcelona 1920.
- NIEMEIER, G., «Tipos de población rural en Galicia», *Estudios Geográficos* 9, 1945, pp. 301-329.
- NIETO, G., «Viejas costumbres de la "ribera" del Duero», *Narría* 28, Madrid 1982, pp. 2-9.
- NOEL, S., *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona 1983.
- NOTICARIO TURÍSTICO, *La casa popular en España*, Madrid 1968.
- OLCESE SEGARRA, M., (coordinador), *Arquitectura popular* 1, Valladolid 1988.
- OLIVER, P., *Cobijo y sociedad*, Madrid 1978.
- OLMEDO RODRÍGUEZ, F., *La provincia de Zamora (Guía geográfica, histórica y estadística)*, Madrid 1905.
- ORJALES PITA, M., «Crise da casa como sistema de produción e mais de convivencia», *A Galicia rural enconillada*, Vigo 1975, pp. 113-143.
- ORTEGA, J. L., «El hogar del caserío y su ambiente», *Arte y Hogar* 215, 1963.
- ORTEGA FRÍAS, I., «Arte pastoril en el alto Duero», *Etnología y Tradiciones populares*, Zaragoza 1969.
- ORTEGA VALCARCE, J., *La transformación de un espacio rural: las montañas de Burgos*, Valladolid 1974.
- «Organización del espacio y evolución técnica en los Montes del Pas», *Estudios geográficos*, 1975.
- «Cantabria: los procesos de construcción de un espacio regional», *Ciudad y Territorio*, 1974.
- «El medio rural en Cantabria», *Urbanismo y Espacio Rural*, Segovia 1984.
- *La Cantabria rural: sobre la «Montaña»*, Santander 1987.
- ORTÍZ DE LA TORRE, E., «El estilo montañés: casonas montañesas», *Arquitectura*, 1926.
- *La montaña artística: Arquitectura civil*, Santander 1927.
- ORTÍZ MORENO, E., «Sos del Rey Católico», *Arquitectura* 193, Madrid 1975.
- OTERO PEDRAYO, R., *Problemas de xeografía galega. Notas encoldas formas de poboazón labrega*, La Coruña 1927.
- *Paisajes y problemas geográficos de Galicia*, Madrid 1928.
- «A aldea galega no seu deconer histórico», *Grial* 8, 1965, pp. 113-150.
- PAGANO, G., y GUARNIERO, D., *Architettura rurale italiana*, Milano 1936.
- PALACIO GROS, V., «Las construcciones rurales en la comarca de Cangas de Onís», *Boletín Instituto de Estudios Asturianos*, 1956.
- PALACIOS MENDOZA, V y BARIO LOZA, J. A., *Inventario arquitectura rural alavesa: Valle de Aramayona*, Diputación Foral de Álava 1984.
- *Inventario de arquitectura rural alavesa. Rioja Alavesa*, 2 t., Diputación Foral de Álava 1985.
- PALANCO, P., «Influencia del medio ambiente sobre la casa popular», *Narría* 0, Madrid 1975.
- PALANZO, P. y GÓMEZ OLAZÁBAL, L., «Arquitectura gallega de la provincia de León: las pallozas», *Narría* 4, Madrid 1976.
- PALLARÉS MÉNDEZ, M. C., «El poblamiento rural gallego en la Edad Media», *Obradoiro* 2, 1978, pp. 3-14.
- PAN, I., «De la cuenca del Iregua al valle del Ebro entre Logroño y Calahorra: notas geológicas, geográficas y folklóricas», *Berceo* 14, Logroño 1950.
- «El límite oriental de la Rioja: datos geográficos, geológicos y etnográficos para su filiación», *Berceo* 18, Logroño 1951.

- «Los pueblos riojanos: causas naturales y humanas determinantes del lugar que ocupan y tipos de ellos», *Berceo* 25, 26 y 27, Logroño 1952.
- PARRA, M., «Las cuevas de Guadix: un hábitat y un paisaje», *Ciudad y Territorio* 1, 1980, pp. 79-86.
- PEÑA PEÑA, J., «Dueñas (Palencia)», *Revista Arquitectura* 151, Madrid 1971, p. 60.
- PEREDA, E., *La vivienda rural en España: estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia*, Madrid 1936.
- PEREIRA MORALES, A. M., *Arquitectura del Pazo en Vigo y su comarca*, Santiago de Compostela 1979.
- PÉREZ DÍAZ, V., «Nota sobre migraciones rurales internas y disparidades regionales en el medio rural», *Revista de Estudios Agropecuarios* 58, 1967, pp. 73-84.
- PÉREZ PITA, E., «Viviendas unifamiliares en Galicia», *Arquitectura* 208-209, Madrid 1977.
- PICCINATO, G., *Urbanistica medieval*, Bari 1978.
- PILVEN, D., «Calatañazor (Soria)», *Arquitectura* 156, Madrid 1971, pp. 17-28.
- PIZARRO GÓMEZ, J., *Arquitectura popular y urbanismo en el Valle del Jerte*, Plasencia 1983.
- «El paisaje arquitectónico de las Hurdes», *Revista Estudios Extremeños* XLIII, 1987, pp. 827-847.
- PLA CARGOL, J., *Art popular i de la llar a Catalunya*, Gerona 1927.
- *Tradiciones, santuarios y tipismo de las comarcas gerundenses*, Gerona 1946.
- PORTELA, C. y PINO, D., *El Pazo de Oca*, Madrid 1984.
- PRACCHI, R., «Gli horreos della Galizia Spagnola», *Boletín Sociedad Geográfica Italiana* 314, Roma 1952.
- PRIETO BANCES, R., «La casería asturiana», en *Obra Escrita*, Oviedo 1976.
- PRIETO GRANDA, F. y MARTÍN-SERRANO, P., *Carlos III en la Comunidad de Madrid. Arquitectura y Obra Civil en el Medio Rural*, Madrid 1988.
- PRIETO MORENO, F., «Arquitectura popular española: Mojacar (Almería)», *Reconstrucción* 19, 1942.
- «Arquitectura popular española: Guarda (Granada)», *Reconstrucción* 25, 1942.
- «La vivienda rural en Andalucía Oriental», *Reconstrucción* 30, 1943.
- PUIG I CADAVALCH, J., *La casa catalana*, Barcelona 1913.
- QUELLE, O., «Densidad de población y tipos de poblamiento de distintas regiones españolas», *Estudios Geográficos*, 1952.
- QUESADA, L., «Los nueve molinos de Consuegra», *Arte y Hogar* 365, 1977.
- QUINTANAR, et alii, *Los "pazos" gallegos*, Vigo 1928-1930.
- RÁBANOS, C., «La vivienda rural. Destrucción y reutilización en el caso aragonés», *Construcción, Arquitectura, Urbanismo* 79, 1982, pp. 38-40.
- RAMÍREZ DE LUCAS, J., «Arquitectura popular de Lanzarote», *Arquitectura* 193, 1975, pp. 185-190.
- RAPPOPORT, A., *Vivienda y cultura*, Barcelona 1972.
- *Aspectos humanos de la forma urbana*, Barcelona 1980.
- RAULIN, H., *L'Architecture rurale française*, Dauphiné 1977.
- REINA DE LA MUELA, D., «Arquitectura popular asturiana: zona agrícola oriental», *Reconstrucción* 31, 1943.
- REMACLE, C., *Architecture rurale. Analyse de l'évolution en Vallée d'Aoste*, Roma 1986.
- REQUEJO VICENTE, J. M., *La Alberca. Monumento Nacional*, Salamanca 1975.
- REQUÉS, P. y GARCÍA CODRÓN, J. C., «Análisis morfológico del hábitat rural de Cantabria», *Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sáinz»*, 1984-1986.
- REY AYNAT, M., «La casa tradicional», *Temas d'etnografía valenciana* 1, Valencia 1983.
- *Arquitectura rurales dispersas en la comarca de la Marina*, Valencia 1986.
- RIBAS Y PIERA, M., *El futuro de la arquitectura rural en el marco de la ordenación del territorio*, Granada 1977.
- RIBAS DE PINA, N., «El hábitat rural en la isla de Mallorca a fines del siglo XVIII y en la actualidad», *Boletín Sociedad Geográfica* LXXII, 1932.
- RIOFRÍO, J. A., «La alquería y el maset», *Narria* 17, Madrid 1980.
- RÍOS RODRÍGUEZ, M. L., «El poblamiento rural vizcaíno: iglesia, barriada, caserío», en *Vizcaya en la Edad Media*, Bilbao 1984.
- RISCO, V., *Estudio etnográfico da terra de Melide*, Santiago de Compostela 1933.
- RIVALS, C., *L'architecture rurale française. Corpus de genres, des types et des variantes. Midi toulousain et pyrénéen*, Paris 1979.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., *Etnología de la vivienda: el Aljarafe de Sevilla*, Sevilla 1973.
- RODRÍGUEZ CUETO, J., «La vivienda andaluza», *Revista Nacional de Arquitectura* 20, 1943, p. 289 y 319.
- RODRÍGUEZ FELGOSO, A. J., *Hábitat rural de Asturias*, Oviedo 1987.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *Valdeón y Sajambre*, León 1972.
- RODRÍGUEZ FRAIZ, A., «Cruces y cruceros de Campoño», *Museo de Pontevedra* XV, 196, pp. 19-61.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, J., «Arquitectura popular», *Rioja Industrial*, Logroño 1967.
- RODRÍGUEZ MIJARES, J., *Anotaciones sobre la arquitectura popular en la provincia de Lérida*, Lérida 1944.
- «La arquitectura popular en Ibiza», *Reconstrucción* 40, 1944.
- ROHMER, E., «La tierra como material de construcción. Navapalos (Soria)», *Punto y Plano* 4, Valladolid 1987, pp. 43-48.
- ROIZ, M., «Territorio, urbanismo y vivienda en Tierra de Campos», *Ciudad y Territorio* 4, 1972, pp. 57-66.

- ROLDÁN MORALES, F. P., *Palomares de barro de Tierra de Campos*, Valladolid 1983.
- RONQUILLO PÉREZ, R., *La arquitectura autóctona de la comarca del Aljarafe*, Sevilla 1985.
- ROSADO CASADO y CARRASCOSA, J. M., «Arquitectura popular de la zona de Escalona», *Narría* 9, 1977.
- ROSSI, A. et alii., *La costruzione del territorio: uno studio sul Canton Ticino*, Milano 1986 (reimp. 1989).
- ROTTHIER, P., «Construcciones tradicionales en Ibiza», *Archives de Architecture Moderne* 24, Bruxelles 1982.
- RUBIO MASA, J. L., «La arquitectura popular en Extremadura», *Cuadernos populares* 8, Mérida 1985.
- RUCABADO, L. y GONZÁLEZ, A., *Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional*, San Sebastián 1914.
- RUDOFISKY, B., *Arquitectura sin arquitectos*, Buenos Aires 1973.
- RUIBAL DEL CASTILLO, J. R., «Os cruceiros no Val de arines (Santiago de Compostela)», *Brigantium* 2, La Coruña 1981, pp. 179-197.
- RUIZ AGUERO, C., «Chozas circulares», *Narría* 12, 1975.
- RUIZ DE LA RIVA, E., «Los asentamientos y la edificación» en *Oyambre, espacio natural*, Santander 1987, pp. 107-132.
- «Asentamientos urbanos y edificación en el litoral occidental de Cantabria», *Urbanismo* 3, Madrid 1988, pp. 32-40.
- *Casa y Aldea en Cantabria. Un estudio sobre la arquitectura del territorio en los Valles del Saja-Nansa*, Santander 1991.
- SACRISTA MOMER, P., *Los molinos harineros de Baleares*, Palma de Mallorca 1972.
- SALAVERRIA, J. M., «Las casonas montañosas», *Blanco y Negro*, 1927.
- SALMERON ESCOBAR, P., «El albaicín. Tipologías arquitectónicas», *Arquitectura* 202, 1976.
- SALVAGINI, G., *Cultura e architettura della casa rurale*, Firenze 1974.
- SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., «Aproximación a la arquitectura popular», *Folklore* 35, Valladolid 1983.
- *Arquitectura popular*, Valladolid 1987.
- *Las construcciones populares*, Valladolid 1987.
- SÁNCHEZ-HORNEROS GÓMEZ, A., *Folklore Toledano: arquitectura*, Toledo 1981.
- SÁNCHEZ SANZ, M. E., «Calles y empedrados», *Narría* 3, 1976.
- «Eras alpujarreñas», *Narría* 3, 1976.
- «Brujas y chimeneas», *Narría* 7, 1977.
- «El barro en la construcción», *Narría* 8, 1977.
- «Vivir en una corralada», *Narría* 13, 1979.
- «Los palomares en la Tierra de Campos palentina», *Narría* 14, 1979.
- *Maderas tradicionales españolas*, Madrid 1984.
- SÁNCHEZ SANZ, M. E. y TIMÓN TIEMBLO, M. P., «Aportación al estudio del chozo en la provincia de Cáceres», *Narría* 20, 1980.
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M. T., «Los humilladeros en la montaña: los Santucos de las Ánimas», *Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sanz»*, 1976.
- «Los humilladeros de las montañas: los Santucos de la Pasión», *Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sanz»*, 1977-1978.
- «Los santucos montañoses», *Narría* 12, 1978.
- «Los humilladeros de las montañas: las Cruces», *Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sanz»*, 1979-1980.
- SANCHÍS GUARMER, M., *Les barraques valencianes*, Barcelona 1957.
- SANDIUMENGE, M. P., *La masia catalana* Barcelona 1929.
- SAN MARTÍN, J. y PEÑA SANTIAGO, L. P., *Estudio Etnográfico del valle de Urrual Alto*, San Sebastián 1966.
- SANZ y DÍAZ, J., «Etnología arquitectónica. Los Peirones del Señorío de Molina», *Folklore* 23, Valladolid 1982.
- SATRÚSTEGUI, J. M., «Las casas de Valcarlos», *Anuario Sociedad Eusko Folklore*, Vitoria 1965-1966.
- SEARA MORALES, I., «Aproximación arquitectura da terra do viño: os socalcos e as adegas», *Obradoiro* 7, 1987, pp. 62-73.
- SEIJO ALONSO, F. G., *La arquitectura alicantina*, Alicante 1973.
- *Molinos de viento en tierras de Alicante*, Alicante 1977.
- *La vivienda rural popular alicantina*, Alicante 1979.
- *Arquitectura rústica de la región valenciana*, Alicante 1979.
- SERRANO LAFITA, J. L., *La comarca del Cebrero*, Madrid 1955.
- SERRANO y GÓMEZ, J., «Las cuevas de Guadix», *Boletín Institución Libre de Enseñanza* XI, Madrid 1981.
- SIERRA FERNÁNDEZ, J. A., *Las torres-miradores de Cádiz*, Cádiz 1984.
- SIGUAN, M., *El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación*, Madrid 1966.
- SIMONCINI, G., *Architettura contadina di Puglia*, Génova 1960.
- SOLANO ANTOÑANZAS, J. M., *Etnologías de la villa de Cornago y Valdeperillo*, Calahorra 1964.
- *Etnología de la villa de Pradejón*, Calahorra 1964.
- *Etnología de los Valverdes (Rioja y Aragón)*, Calahorra 1966.
- SOLER, J., *La vall d' Aran*, Barcelona 1966.
- SOLER y PÉREZ, E., *Sierra Nevada, las Alpujarras y Guadix*, Madrid 1903.
- *Las Alpujarras y Sierra Nevada*, Madrid 1906.
- SOROA y PIÑEDA, J. M., *Construcciones agrícolas*, Madrid 1913.
- SOUTO GONZÁLEZ, J. M., «Encol do hábitat e do pobamiento de Galicia», *Revista Gallega de Estudios Agrarios*, 1984.
- SUÁREZ JAPÓN, J. L., *El hábitat rural en la serranía de Cádiz: un ensayo de geografía del poblamiento*, Cádiz 1982.
- SUBIAS, J., *El arte popular en España*, Barcelona 1984.
- TABOADA CHIVITE, X., *O culto das pedras no Noroeste Peninsular*, Discurso de la Real Academia Gallega 1965.
- TALAVERA, J., *Arquitectura y decoración regional en España*, II, Madrid, s.a.
- TANGE, T., «Informe Iberia. Hórreos, graneros y suelos altos elevados», *Architecture and Urbanism* 75, Tokyo 1977.

- TARACENA AGUIRRE, B., «Una cabaña circular en Vinuesa (Soria)», *Archivo Español de Arqueología* 43, 1941.
- «La casa popular en España», *Noticiero turístico* 312, 1970.
- TAVORA, F. et alii, *Arquitectura popular en Portugal*, Lisboa 1980.
- TAYLOS, J. S., *Arquitectura anónima. Una visión cultural de los principios prácticos del diseño*, Barcelona 1984.
- TÉLLEZ, G., *La casa toledana*, Toledo 1950.
- TEMES, V. y BARRIOS, R., «La construcción del tapial en la provincia de Albacete», *Arquitectura*, 1933.
- TENORIO, N., *La aldea gallega: estudio de Derecho Consuetudinario y economía popular*, Cádiz 1914.
- TENOVIA, N., *La aldea gallega*, Vigo 1982.
- TERÁN, M. de., «Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas», *Estudios Geográficos* 29, 1947, pp. 493-536.
- *Hábitat rural. Problemas de método y representación cartográfica*, Zaragoza 1951.
- TERÁN, M. de SOLÉ SARABIS, L., *Geografía regional de España*, Barcelona 1977.
- TERESA BALSEIRO, G., «Puntualizaciones y perspectivas sobre la arquitectura popular», *Arquitectura* 192, 1974, pp. 87-105.
- TERREL, A. M., *Salduero. Estudio de un municipio de los pinares sorianos del alto Duero*, Zaragoza 1958.
- TIRADO, J., *Vivienda popular y marginal en Sevilla*, Sevilla 1979.
- TORALLAS, E., «Arquitectura rural levantina», *Reconstrucción* 38, 1943.
- TORRENOVA ECHEVARRÍA, J. J., «La Alberca (Salamanca) y Guadix (Granada) dos ejemplos de arquitectura popular amenazada», *Arquitectura* 193, 1975, pp. 151-179.
- TORRES BALBÁS, L., «El tradicionalismo en la arquitectura española», *Arquitectura* 27, 1918.
- «Rincones inéditos de antigua arquitectura española. Las casas de Cuéllar», *Arquitectura* 27, 1918.
- «Las villas castellanas», *Arquitectura* 151, 1932.
- «La vivienda popular en España», *Folklore y Costumbres de España II*, Barcelona 1934-1946.
- «Las norias fluviales en España», *Al-Andalus V*, Madrid 1940.
- «De algunas tradiciones hispanomusulmanas en la arquitectura popular española», *Al-Andalus XI*, 1947.
- *Aljimeces*, Madrid [1984].
- TUDELA, J., «La casa pinariega soriana», *La voz de Soria* 1923.
- UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, *Formas de cultura y vida tradicional de los pastores y vaqueros en la región de Cantabria*, Santander 1987.
- URABAYEN, L., *De arquitectura popular: La casa Navarra*, Madrid 1929.
- *Geografía humana de Navarra: la vivienda*, Pamplona 1923-32.
- URBANISMO rural: *Necesidad de una legislación específica: investigación en el ámbito territorial de la provincia de Burgos*, Madrid 1983.
- URÍA RIU, J., «Contribución a la historia de la arquitectura regional: las casas de Oviedo en la diplomática de los siglos XIII al XVI», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 1967.
- *Los vaqueiros de alzada*, Oviedo 1968.
- URQUIJO LANDALUCE, P., *Las construcciones rurales en Galicia. Como son y como deben ser*, La Coruña 1931.
- URRUTIA, F., y GARRAY HOYOS, L. M., «Arquitectura popular manchega: Tembleque», *Ingar* 8, 1933.
- VALDIVIESO, A., «Las Hurdes: una arquitectura autárquica», *Revista Estructura* 6, 1973.
- VALENTÍN NOBLEGAS, G., «El funcionalismo de la arquitectura popular manchega», *Ingar* 1, 1932.
- VALLAURE, J. y PEÑA, F., «El hórreo asturiano», *Ingar* 11, 1934.
- VALLE PÉREZ, J. C., «Los cruceros en la parroquia de Mourente (Pontevedra)», *Gallaecia* 2, 1976, pp. 201-232.
- VALLEJO ACEVEDO, A., «Una actuación rural en la política de viviendas», en MOPU, *Soluciones arquitecturas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 24-25.
- VASALLO, J., «La arquitectura popular y García Mercadal», *Estudios e Investigaciones* 24, 1981, pp. 57-72.
- VÁZQUEZ DE CASTRO, A., «Alojamiento en el medio rural. Procesos constructivos de diseño y de promoción», en MOPU, *Soluciones arquitectónicas de viviendas unifamiliares en el medio rural*, Madrid 1982, pp. 26-27.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M., «Viviendas populares lucenses», *Boletín Comisión Monumentos de Lugo* 79-80, 1973, pp. 123-131.
- VEIGA DE OLIVEIRA, et alii, *Construcciones primitivas en Portugal*, Lisboa 1969.
- *Tecnología tradicional. Pisões portugueses*, Lisboa 1977.
- VERDERA, C. y LENAERTS, C., «Detalles de arquitectura rural ibercenca», *Arquitectura y espacio rural en Ibiza* 4, 1985, pp. 88-97.
- VICENTE, A., ROVIRA, P., y TENORIO, N., *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, Madrid 1984.
- VICUÑA RUIZ, F. J., «Notas etnográficas de Aldeanueva de Ebro», *Berceo* 93, 1977.
- VIDAL, T., *La casa rural y la arquitectura tradicional menorquina: estudio geográfico*, Barcelona 1973.
- *La casa rural y la arquitectura tradicional mallorquina*, Barcelona 1973.
- VIDAL BURDILS, F., «La casa mallorquina», *Album Meravella V*, Barcelona 1936.
- VILA, M. A., *La casa rural a Catalunya: cases aïslades i cases de poble*, Barcelona 1980.
- VILA VALENTI, J., «El paisaje humano en la sierra de Albarracín», *Revista Teruel* 7, Teruel 1951.
- «El "mas" catalán, una creación prepirenaica», *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos IV*, Gerona 1958 (Zaragoza 1963).
- «Características de las regiones naturales españolas», *Anales Universidad de Murcia XXII*, 1964, pp. 47-58.

- *El mon rural a Catalunya*, Barcelona 1973.
- VILLALHOZ, A., «Bodegas y zaiceras», *Narria* 28, 1982, pp. 18-20.
- VIOLANT Y SIMORRA, R., *La casa pallaresa y la vida pastoril*, Barcelona 1944.
- YÁÑEZ, G., «Clima y arquitectura», *Estudios e Investigaciones*, 26, 1982, pp. 5-36.
- YÁÑEZ PARAREDA, G., «Algunas consideraciones en torno a la arquitectura solar», *Arquitectura* 191, 1974.
- ZARAGOZA ALBI, J. et alii, «Viviendas de pescadores en Tarragona», *Revista Nacional de arquitectura* 116, 1951, p. 28.

6. TIPOLOGÍA Y MORFOLOGÍA

- ARGAN, G. C., «Tipología» *Enciclopédica Universal dell'Arte. Progetto e Destino*, Milán 1965.
- *Sobre el concepto de tipología arquitectónica*, Barcelona 1974.
- AYMONINO, C., *Lo studio dei fenomeni urbani*, Roma 1977.
- «La formación de un moderno concepto de tipología», *Programa de la Cátedra de Composición II Rafael Moneo*, p. 111.
- AYMONINO, C. et alii, *Modello, Prototipo, soluzione architettonica*, Venecia 1982.
- CASTEX, J. y PANERAL, Ph., «Prospettive della tipomorfologia», *Lotus Internacional* 36, 1982.
- CECCHETO, A., «Archeologia rurale e varizioni tipologiche», *Urbanistica*, 1987.
- GARCÍA ROIG, J. M., *Elementos de análisis arquitectónico*, Valladolid 1988.
- GRASSI, G., *La costruzione logica dell'architettura*, Firenze 1967.
- LINAZASORO, J. I., *Caseríos de Guipúzcoa*, San Sebastián 1974.
- *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración*, Barcelona 1978.
- «Permanencia y forma urbana de la ciudad gótica a la ciudad renacentista», *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, XXVIII, 111, 1979, pp. 119-125.
- *El proyecto clásico en arquitectura*, Barcelona 1981.
- MONEO, R., «On Typology», *Oppositions* 13, 1978.
- MURATORI, S., *Studi per una operante storia urbana di Venezia*, 2 vol. Roma 1959.
- PANERAI, P., «Crecimientos» en PANERAI P. et alii, *Elementos de análisis urbano*, Madrid 1983, pp. 25-56.
- «Tipologías», en *Elementos de análisis urbano*, Madrid 1983, pp. 107-158.
- «Paisaje urbano y análisis pictórico» en *Elementos de análisis urbano*, Madrid 1983, pp. 159-178.
- QUATREMÈRE DE QUINCY, *Dictionnaire d'Architecture*, Paris 1832.
- ROSSI, A., «Considerazioni sulla morfologia urbana e la tipologia edilizia», en *Aspetti e problemi della tipologia edilizia*. Actas del curso sobre *Caracteres distributivos de los edificios*, celebrado en el Instituto de Arquitectura de Venecia. Curso 1963-64.
- *Contributo al problema dei rapporti tra tipologia edilizia e morfologia urbana*, Milano 1964.
- *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona 1976.
- *Para una arquitectura de tendencia. Escritos 1956-1972*, Barcelona 1977.
- TERRANOVA, A y CELLINI, F., «Nota "ficha sobre tipo" y "modelo"», en QUARONI, L., *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Madrid 1980, pp. 86-91.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA	19
ANÁLISIS MORFO-TIPOLÓGICO	21
SITUACIÓN DE LA ARQUITECTURA POPULAR	23
EL DIBUJO DE LA ARQUITECTURA POPULAR	24
AGRADECIMIENTOS	36
I. EXTENSIÓN TERRITORIAL. COMARCA	39
II. MEDIO FÍSICO Y HUMANO	47
1. EL MEDIO FÍSICO	51
1.1. Características generales del medio físico	51
1.2. El clima	54
1.2.1. Vientos	54
1.2.2. Pluviosidad	54
1.2.3. Temperaturas	57
1.3. El paisaje	57
1.3.1. Componentes primarios	58
1.3.2. Núcleos de población	64
2. EL MEDIO HUMANO	66
III. EL ANÁLISIS MORFO-TIPOLÓGICO. SU APLICACIÓN AL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA POPULAR	77
1. TIPO Y TIPOLOGÍA	79
2. TIPOLOGÍA Y MORFOLOGÍA	83
3. ANÁLISIS MORFO-TIPOLÓGICO	83
IV. ANTECEDENTES TIPOLÓGICOS. LOS PROTOTIPOS	89
1. LA CULTURA CASTREÑA	91
2. LA CASA REDONDA Y RECTANGULAR	94

V. ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA	117
1. ARQUITECTURA DE ESPACIOS VINCULADOS	119
2. LA CÉLULA COLONIZADORA	127
3. ELEMENTOS DEFINIDORES DE LA ARQUITECTURA	139
3.1. Forma y función	142
3.2. Construcción y forma	165
3.2.1. El muro	168
3.2.2. Los vanos	176
3.2.3. La cubierta	192
3.3. Geometría y escala	196
VI. CLASIFICACIÓN DE LAS HABITACIONES Y SUS FORMAS DE AGRUPACIÓN. LAS TIPOLOGÍAS EDIFICATORIAS ..	203
1. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN	205
2. GÉNEROS, TIPOS Y VARIANTES	208
2.1. Células independientes	209
2.1.1. El edificio de una planta	212
2.1.2. El edificio de dos plantas. Un recinto	220
2.1.2.1. Escalera exterior paralela a fachada	225
2.1.2.2. Escalera exterior perpendicular a fachada	233
2.1.2.3. Escalera exterior en fachada lateral	242
2.1.2.4. Escalera interior	250
2.1.3. El edificio de dos plantas. Varios recintos	250
2.1.4. Viviendas en dos plantas	261
2.1.5. El edificio de tres plantas	264
2.2. Casas corral y patio	266
2.2.1. Dos lados. Casa corral	266
2.2.2. Tres lados. Casa en U	274
2.2.3. Cuatro lados. Casa patio	281
2.3. Parcelación medieval	285
3. HACIA UNA TIPOLOGÍA	288
VII. LOS ORGANISMOS	295
1. UNIDADES INDIVIDUALES	302
2. AGRUPACIÓN LINEAL CON FACHADA CONTINUA	310
3. AGRUPACIÓN LINEAL CON PATIOS EN LA FACHADA	316
4. AGRUPACIONES COMPACTAS SIN ESPACIOS INTERIORES	318
5. ORGANIZACIÓN EN TORNO A CORRAL INTERIOR	318

6. ORGANIZACIÓN EN TORNO A PATIOS DE GRAN PROFUNDIDAD	322
7. UNIDADES COMPACTAS CON PEQUEÑOS ESPACIOS INTERIORES	328
8. ORDENACIÓN EN TORNO A LA ERA	336
9. ORGANISMOS DESARROLLADOS EN BANCALES	340
10. LOS BARRIOS	346
VIII. LOS ASENTAMIENTOS Y SU IMPLANTACIÓN EN EL TERRITORIO. LAS MORFOLOGÍAS	365
1. CARÁCTER GENERAL DE LOS NÚCLEOS. ARQUITECTURA DE ESPACIOS ABIERTOS	367
2. CARACTERÍSTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS	374
2.1. Distribución en el territorio	374
2.2. Altitudes	378
3. EMPLAZAMIENTOS, ASENTAMIENTOS Y MORFOLOGÍAS	381
3.1. Asentamientos en valle	384
3.1.1. Terrenos de sedimentación fluvial	384
— Galende	390
— San Ciprián de Sanabria	392
— Ribadelago	396
— Rihonor de Castilla	400
3.1.2. Centros de valle	402
— Trefacio	404
— San Justo	406
3.2. Asentamientos en media ladera	409
— Cobreros	412
— San Martín del Terroso	414
— Quintana de Sanabria	416
— San Juan de la Cuesta	418
— Sotillo de Sanabria	420
— Valdespino	422
— Villarino de Sanabria	424
— Coso	426
— San Martín de Castañeda	428
3.3. Asentamientos en cerro	431
— Rábano de Sanabria	432
3.4. Chanos y lomas	434
IX. CONCLUSIONES GENERALES	437
X. BIBLIOGRAFÍA	453



